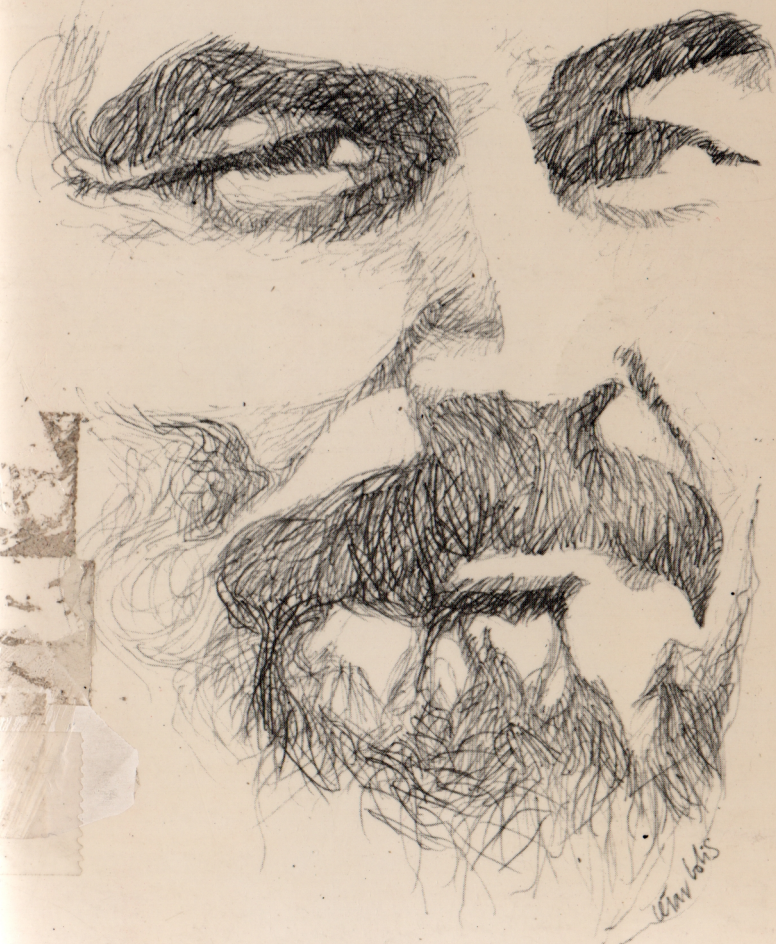


# LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXV



AKAL EDITOR



7757  
OBRAS COMPLETAS

TOMO XXV

LENIN

**Versión de Editorial Progreso  
Cubierta de César Bobis**

**AKAL EDITOR, 1977**

**Lorenza Correa, 13 - Madrid-20.**

**Teléfonos 450 02 17 y 450 02 87**

**ISBN: Obras Completas 84-336-0071-0**

**ISBN: Tomo XXV: 84-7339-334-1**

**Depósito legal: M-39884 - 1974**

**Impreso en España - Printed in Spain**

**Imprime: Gráficas Elica**

**Boyer, 5 - Madrid-32**

## PRÓLOGO

El tomo XXV contiene los trabajos de Lenin escritos entre abril y mayo de 1917.

Los materiales de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) incluyen las intervenciones y resoluciones de Lenin sobre todos los problemas fundamentales inherentes a la guerra y a la revolución: la situación actual, la guerra, la actitud hacia el gobierno provisional, los soviets, el problema agrario y el problema nacional.

Los artículos y notas de Lenin que fueron publicados en *Pravda* —*La guerra y el gobierno provisional*, *El significado de la confraternización*, *Se atemoriza al pueblo con los terrores burgueses*, *Acercas de la toma arbitraria de la tierra* y otros— están destinados a explicar a las masas el significado de los acontecimientos del momento en la vida política del país y la lucha de clases, a agrupar a las masas en torno del partido bolchevique y a prepararlas para la revolución socialista.

Este tomo incluye los *Materiales sobre la revisión del programa del partido*, en los cuales Lenin elaboró los principios básicos del nuevo programa del partido.

El *Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes* y el *Discurso en un mitin en la fábrica Putílov. 12 (25) de mayo de 1917* se refieren a las causas y objetivos de la continuación de la guerra imperialista, y fundamentan las ideas bolcheviques sobre los medios revolucionarios de ponerle fin.

La *Resolución del CC del POSDR(b) del 20 de abril (3 de mayo) de 1917 sobre la crisis provocada por la nota del gobierno provisional del 18 de abril (1 de mayo) de 1917* desenmascara la naturaleza imperialista de la política aplicada por el gobierno provisional.

El volumen contiene también la *Carta a la Redacción y Más mentiras* (uno de los artículos publicados en *Pravda*) en los cuales Lenin denuncia a los mencheviques y socialistas revolucionarios como lacayos del imperialismo.

Se incorporan por primera vez a este tomo, entre otros, los siguientes escritos: "*Empréstito de la libertad*", una serie de documentos que completan los materiales de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b), *¡Atención, camaradas! Una mentira demasiado burda* y *Autobiografía inconclusa*.

## LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE RUSIA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO<sup>1</sup>

Escrito a comienzos de abril de 1917.

Publicado el 6, 9 y 10 de mayo (23, 26 y 27 de abril) de 1917 en el periódico *Volna*, núms. 20, 22 y 23; en julio de 1917 fue publicado resumido como folleto por la editorial *Zhizn i Znanie*.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto editado en 1917 cotejado con el texto del folleto editado en 1918 y con el texto del periódico.

El volumen contiene también la *Carta a la Redacción y Más mentiras* (uno de los artículos publicados en *Pravda*) en los cuales Lenin denuncia a los mencheviques y socialistas revolucionarios como lacayos del imperialismo.

Se incorporan por primera vez a este tomo, entre otros, los siguientes escritos: "*Empréstito de la libertad*", una serie de documentos que completan los materiales de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b), *¡Atención, camaradas! Una mentira demasiado burda* y *Autobiografía inconclusa*.

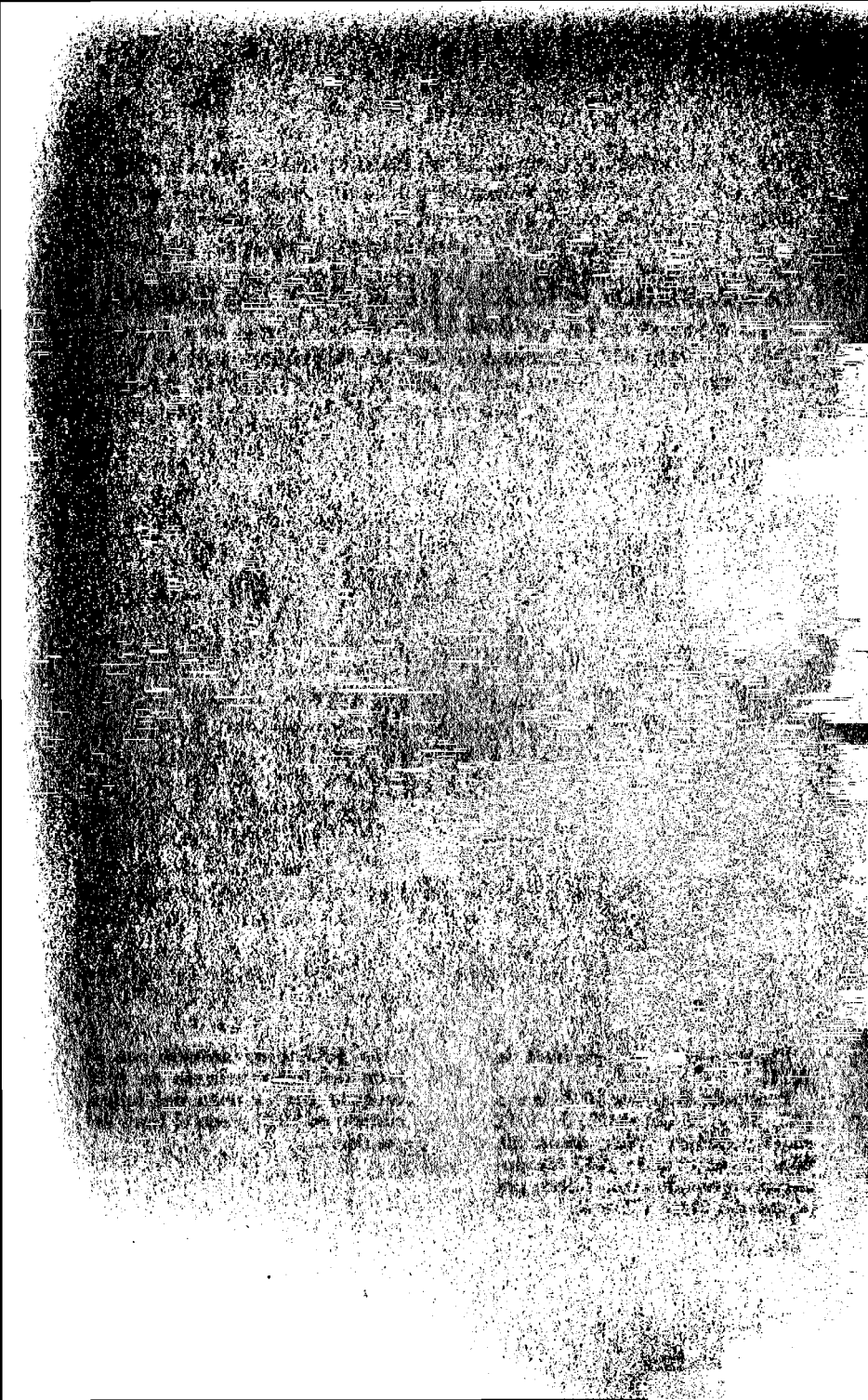


## LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE RUSIA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO<sup>1</sup>

Escrito a comienzos de abril de 1917.

Publicado el 6, 9 y 10 de mayo (23, 26 y 27 de abril) de 1917 en el periódico *Volna*, núms. 20, 22 y 23; en julio de 1917 fue publicado resumido como folleto por la editorial Zhizn i Znanie.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto editado en 1917 cotejado con el texto del folleto editado en 1918 y con el texto del periódico.



## PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Este folleto fue escrito a principios de abril de 1917, antes de constituirse el Ministerio de coalición. Desde entonces ha corrido mucha agua, pero las características esenciales de los principales partidos políticos quedaron confirmadas en el curso de todas las etapas subsiguientes de la revolución: tanto durante el "Ministerio de coalición" constituido el 6 de mayo de 1917, como durante la unión de los mencheviques y los socialistas-revolucionarios en junio (y julio) de 1917 contra los bolcheviques, así como en la kornilovada, durante la revolución de octubre de 1917, y después de ella.

La exactitud de esta caracterización de los principales partidos y sus *fundamentos de clase* ha sido confirmada por todo el proceso de la revolución rusa. Hoy, el ascenso revolucionario de Europa occidental demuestra que también allá la correlación de los principales partidos es la misma. El papel de los mencheviques y socialistas-revolucionarios lo desempeñan los socialchovinistas de todos los países (socialistas de palabra y chovinistas de hecho), así como los kautskistas en Alemania, los longuetistas en Francia, etc.

N. Lenin

Moscú, 22 de octubre de 1918.

Publicado en 1918 en el folleto de N. Lenin, *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado*, Moscú, ed. Kommunist.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

Lo que sigue es un intento de formular, primero, las preguntas y respuestas más importantes, y luego las menos importantes, que caracterizan la situación política actual en Rusia y la manera como la comprenden los distintos partidos.

### PREGUNTAS

- 1) *¿Cuáles son los principales agrupamientos de partidos políticos en Rusia?*

### RESPUESTAS

A. (A la derecha de los k. d. [kadetes].) Partidos y grupos situados a la derecha de los kadetes.

B. (k. d.) Partido Demócrata-Constitucional (kadetes o el partido de la libertad del pueblo) y grupos afines.

C. (s. d. y s. r.) Socialdemócratas, socialistas-revolucionarios y grupos afines.

D. ("Bolcheviques.") El partido que debería llamarse correctamente *partido comunista* pero que actualmente lleva el nombre de "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, unido por el Comité Central", o popularmente, los "bolcheviques".

- 2) *¿A qué clases representan estos partidos? ¿Qué puntos de vista de clase expresan?*

A. (A la derecha de los k. d.) A los terratenientes feudales y sectores más retrógrados de la burguesía (capitalistas).

B. (k. d.) A toda la burguesía en general, es decir, la clase capitalista y los terratenientes aburguesados, esto es, convertidos en capitalistas.

C. (s. d. y s. r.) A los pequeños propietarios, los pequeños y medianos campesinos, la pequeña burguesía y un sector de la clase obrera, que están bajo la influencia de la burguesía.

D. ("Bolcheviques.") A los proletarios con conciencia de clase, los trabajadores asalariados y los campesinos pobres cercanos a ellos (semiproletarios).

3) *¿Cuál es su actitud hacia el socialismo?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Decididamente hostil, porque amenaza los beneficios de los capitalistas y terratenientes.

C. (s. d. y s. r.) Por el socialismo, pero es demasiado prematuro pensar en él o dar cualquier paso práctico inmediato para su realización.

D. ("Bolcheviques.") Por el socialismo. Los soviets de diputados obreros, etc., deben dar inmediatamente todos los pasos que se pueda para su realización\*.

4) *¿Qué forma de gobierno quieren ahora?*

A. (A la derecha de los k. d.) Una monarquía constitucional, el poder absoluto de la burocracia y la policía.

B. (k. d.) Una república parlamentaria burguesa, es decir, la consolidación del dominio de los capitalistas, manteniendo la vieja burocracia y la vieja policía.

C. (s. d. y s. r.) Una república parlamentaria burguesa, con reformas para los obreros y campesinos.

D. ("Bolcheviques.") Una república de soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc. Supresión del ejército regular y de la policía y su remplazo por el armamento de todo el pueblo; los funcionarios deberán ser no sólo electivos sino que también podrán ser destituidos; su remuneración no excederá el salario de un obrero calificado.

5) *¿Cuál es su actitud hacia la restauración de la monarquía de los Románov?*

A. (A la derecha de los k. d.) Están por ello, pero actúan secreta y cautelosamente, pues temen al pueblo.

B. (k. d.) Cuando los Guchkov parecían ser una fuerza, los kadetes estaban por poner en el trono a un hermano o al hijo de

\* Cuáles son esos pasos se verá en las preguntas 20 y 22.

Nicolás Románov; pero cuando el pueblo comenzó a parecer una fuerza, los kadetes se hicieron antimonárquicos.

C. (s. d. y s. r.) y D. ("bolcheviques"). Resueltamente en contra de la restauración de la monarquía, bajo cualquier forma.

6) *¿Cuál es su actitud hacia la toma del poder? ¿Qué entienden por orden y qué por anarquía?*

A. (A la derecha de los k. d.) Si un zar o algún valiente general toma el poder, esto es la voluntad de Dios, esto es orden. Todo lo demás es anarquía.

B. (k. d.) Si los capitalistas toman el poder, aunque sea por la fuerza, esto es orden; tomar el poder contra los capitalistas sería anarquía.

C. (s. d. y s. r.) Si sólo los soviets de diputados obreros, soldados, etc., toman todo el poder, eso significa una amenaza de anarquía. Que los capitalistas mantengan por el momento el poder, y los Soviets de D. O. y S. la "Comisión de enlace".

D. ("Bolcheviques.") Todo el poder debe estar en manos de los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, peones rurales, y otros. Toda la propaganda, agitación y organización de millones y millones de personas debe ser *orientada* inmediatamente hacia ese fin\*.

7) *¿Debe apoyarse al gobierno provisional?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Indudablemente, pues en este momento es el único gobierno capaz de proteger los intereses de los capitalistas.

C. (s. d. y s. r.) Sí, pero a condición de que cumpla el acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados y asista a las reuniones de la "Comisión de enlace".

D. ("Bolcheviques.") No, que lo apoyen los capitalistas. Nuestra tarea es: *preparar* al pueblo para que los soviets de diputados obreros, soldados, etc., ejerzan el poder total e indiviso.\*

8) *¿Por el poder indiviso o por el doble poder?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Por el poder indiviso de los capitalistas y terratenientes.

\* Anarquía es la negación completa del poder del Estado; mientras que los soviets son también un poder del Estado.

C. (s. d. y s. r.) Por el doble poder. "Control" del gobierno provisional por los soviets de D. O. y S. Es perjudicial reflexionar si el control es efectivo sin poder.

D. ("Bolcheviques.") Por el poder indiviso de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., en todo el país, de abajo arriba.

9) *¿Debe convocarse una Asamblea Constituyente?*

A. (A la derecha de los k. d.) No, porque podría perjudicar a los terratenientes. No resulte que en la Asamblea Constituyente los campesinos decidan que se debe quitar sus tierras a los terratenientes.

B. (k. d.) Sí, pero sin fijar plazo. Debe alargarse todo lo posible las consultas con los juristas; primero, porque, como dijo Bebel los juristas son la gente más reaccionaria del mundo, y, segundo, porque la experiencia de todas las revoluciones ha demostrado que, cuando se la confía a los profesores, la causa de la libertad del pueblo está perdida.

C. (s. d. y s. r.) Sí, y lo más rápidamente posible. Debe fijarse un plazo; ya hemos hablado de ello doscientas veces en las reuniones de la "Comisión de enlace", y mañana, volveremos a hablar de ello, y será la última y la doscientos una.

D. ("Bolcheviques.") Sí, y lo antes posible. Pero hay una sola forma de asegurar su convocatoria y su éxito: aumentar el número y la fuerza de los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., organizar y armar a las masas obreras. Esa es la única garantía.

10) *¿Necesita el Estado una policía de tipo corriente y un ejército regular?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Los necesita, sin duda, pues ellos son la única garantía firme del dominio capitalista, y en caso necesario facilitan extraordinariamente, como lo demuestra la experiencia de todos los países, el retorno de la república a la monarquía.

C. (s. d. y s. r.) Por una parte, es posible que no sean necesarios. Por otra parte, ¿no será prematuro para transformaciones tan radicales? De cualquier modo, plantaremos la cuestión en la "Comisión de enlace".

D. ("Bolcheviques.") Absolutamente innecesario. Debe con-

tinuarse armando a todo el pueblo en todas partes, inmediatamente, sin reserva, y debe fusionárselo con la milicia y el ejército. Los capitalistas deben abonar a los obreros los días de servicio en la milicia.

11) *¿Necesita el Estado una burocracia de tipo corriente?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Categóricamente, sí. Nueve décimas partes de ella son hijos y hermanos de los terratenientes y capitalistas. Debe continuar siendo un grupo privilegiado y prácticamente inamovible.

C. (s. d. y s. r.) No es conveniente plantear con precipitación ese problema que ya fue planteado, en la práctica, por la Comuna de París.

D. ("Bolcheviques.") Absolutamente innecesaria. Todos los funcionarios y toda clase de diputados no sólo deberán ser electivos, sino que podrán ser destituidos en cualquier momento. Su retribución no debe exceder el salario de un obrero calificado. Deben ser sustituidos (gradualmente) por la milicia popular y sus destacamentos.

12) *¿Deben los oficiales ser elegidos por los soldados?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) No. Eso sería perjudicial para los terratenientes y capitalistas. Si a los soldados no se los puede apaciguar de otro modo, se les debe prometer transitoriamente esta reforma, pero se la debe retirar lo antes posible.

C. (s. d. y s. r.) Sí, *deben ser.*

D. ("Bolcheviques.") No sólo deben ser elegidos, sino que cada paso de todo oficial o general debe ser controlado por personas especialmente elegidas para ese fin por los soldados.

13) *¿Es conveniente que los soldados, por propia decisión, destituyan a sus superiores?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Indudablemente perjudicial. Guchkov ya lo ha prohibido. Ya amenazó con aplicar la violencia. Hay que apoyar a Guchkov.

C. (s. d. y s. r.) Es conveniente; pero no resulta claro si deben ser remplazados antes que la cuestión sea considerada con la "Comisión de enlace" o viceversa.

D. ("Bolcheviques.") Es conveniente y necesario en todo



sentido. Los soldados obedecerán y *respetarán* sólo a los superiores elegidos por ellos.

14) *¿En favor o en contra de la guerra actual?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Categóricamente en favor, porque ella proporciona beneficios fabulosos a los capitalistas y les promete consolidar su dominio, dividiendo a los obreros y enconándolos entre sí. Engañaremos a los obreros llamando a la guerra por la defensa nacional, pero cuyo objetivo real es destronar a Guillermo.

C. (s. d. y s. r.) - En general somos contrarios a la guerra imperialista, pero estamos dispuestos a dejarnos engañar y estamos preparados a llamar "defensismo revolucionario" al apoyo prestado a la guerra imperialista sostenida por el gobierno imperialista de Guchkov-Miliukov y Cía.

D. ("Bolcheviques.") Estamos decididamente contra toda guerra imperialista y contra *todos* los gobiernos burgueses que libran tales guerras, incluyendo a nuestro propio gobierno provisional. En Rusia estamos decididamente contra el "defensismo revolucionario".

15) *¿En favor o en contra de los rapaces tratados internacionales concertados por el zar con Inglaterra, Francia, etc. (para el sojuzgamiento de Persia, el reparto de China, Turquía, Austria, etc.)?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Total y absolutamente *en favor*. Al mismo tiempo, no debemos publicar esos tratados, porque el capital imperialista anglo-francés y sus gobiernos no lo permitirán y porque el capital ruso no puede revelar al público sus asuntos sospechosos.

C. (s. d. y s. r.) Contra, pero aun confiamos en que, con ayuda de la "Comisión de enlace" y de una serie de "campanías" entre las masas, será posible "influir" sobre el gobierno de los capitalistas.

D. ("Bolcheviques.") Contra. Lo fundamental es aclarar a las masas que es completamente ilusorio esperar algo de los gobiernos capitalistas a este respecto y que el poder debe pasar a manos del proletariado y de los campesinos pobres.

## 16) ¿En favor o en contra de las anexiones?

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Si se trata de que los capitalistas alemanes, encabezados por el bandido Guillermo, realicen las anexiones, estamos contra. Si son hechas por los ingleses, no estamos en contra, pues son "nuestros" aliados. Si son hechas por nuestros capitalistas, que retienen por la fuerza dentro de las fronteras de Rusia a los pueblos que fueron oprimidos por el zar, estamos *en favor*; no llamamos a eso anexiones.

C. (s. d. y s. r.) Contra las anexiones, pero todavía confiamos en que es posible obtener, aun del gobierno de los capitalistas, la "promesa" de renunciar a ellas.

D. ("Bolcheviques.") Contra las anexiones. Todas las promesas que hagan los gobiernos capitalistas de renunciar a ellas no son más que engaños. Para desenmascararlos hay un solo medio: exigir la liberación de los pueblos oprimidos por *sus propios* capitalistas.

## 17) ¿En favor o en contra del "empréstito de la libertad"?

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Categóricamente en favor, pues facilita la conducción de la guerra imperialista, es decir, una guerra para *resolver* qué grupo capitalista dominará el mundo.

C. (s. d. y s. r.) *En favor*, pues la posición errónea del "defensismo revolucionario" nos obliga a esta deserción evidente del internacionalismo.

D. ("Bolcheviques.") Contra, pues la guerra sigue siendo imperialista, librada por capitalistas, aliados a otros capitalistas y en interés de los capitalistas.

## 18) ¿En favor o en contra de que los gobiernos capitalistas expresen el deseo de paz de los pueblos?

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) En favor, pues la experiencia de los socialchovinistas republicanos franceses fue una excelente demostración de que el pueblo puede ser engañado de ese modo; podemos decir todo lo que queramos; pero en la práctica retendremos el botín que hemos arrebatado a los alemanes (sus colonias) mientras despojamos a los ladrones alemanes del botín que *ellos* han robado.

C. (s. d. y s. r.) En favor, pues aún no hemos perdido una

buena parte de las esperanzas infundadas que la pequeña burguesía deposita en los capitalistas.

D. ("Bolcheviques.") En contra, pues los obreros concientes no depositan *ninguna* esperanza en los capitalistas, y nuestra tarea es hacer ver a las masas la inutilidad de tales esperanzas.

19) *¿Deben suprimirse todas las monarquías?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) No, las monarquías de Inglaterra, Italia y las de nuestros aliados en general, no deben ser suprimidas; solamente las de Alemania, Austria, Turquía y Bulgaria, pues si triunfamos sobre ellas nuestras ganancias se multiplicarán.

C. (s. d. y s. r.) Hay que establecer cierto "orden" y de cualquier modo, deberíamos empezar por Guillermo; en cuanto a las monarquías aliadas, sería mejor esperar un poco.

D. ("Bolcheviques.") No se puede establecer ningún orden para las revoluciones. Debemos ayudar sólo a los revolucionarios *de verdad* a suprimir *todas* las monarquías, en todos los países, sin excepción.

20) *¿Deben los campesinos apoderarse inmediatamente de todas las tierras de los terratenientes?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) De ningún modo. Debemos aguardar hasta la Asamblea Constituyente. Ya Shingariov ha dicho que cuando los capitalistas arrebatan el poder al zar es una revolución grande y gloriosa, pero que cuando los campesinos se apoderan de la tierra de los terratenientes cometen una acción arbitraria\*. Se deben designar comités arbitrales paritarios, formados por terratenientes y campesinos, y presididos por funcionarios, es decir, por los mismos capitalistas y terratenientes.

C. (s. d. y s. r.) Es mejor que los campesinos esperen hasta la Asamblea Constituyente.

D. ("Bolcheviques.") Hay que apoderarse inmediatamente de toda la tierra. El orden debe ser mantenido estrictamente por

\* Véase el presente tomo, págs. 54-55. (Ed.)

los soviets de diputados campesinos. Debe producirse más cereales y carne, y que los soldados estén mejor alimentados. En ningún caso se debe permitir dañar el ganado, los instrumentos de labor, etc.

21) *¿Podemos dejar sólo en manos de los soviets de diputados campesinos la distribución de la tierra y todos los asuntos rurales?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Los terratenientes y los capitalistas se oponen, generalmente, a que en el campo gobiernen única y exclusivamente los soviets de diputados campesinos. Pero si estos soviets son inevitables, entonces, es mucho mejor limitarnos a ellos solos, pues los campesinos ricos son también capitalistas.

C. (s. d. y s. r.) Momentáneamente, quizá sí, aunque los s. d. "en principio" no niegan la necesidad de una organización aparte para los trabajadores rurales asalariados.

D. ("Bolcheviques.") No podemos limitarnos solamente a los soviets de diputados campesinos en general, pues los campesinos ricos son igualmente capitalistas y procurarán, siempre que puedan, engañar o desorientar a los peones rurales, a los jornaleros y a los campesinos pobres. Por ello se deben crear inmediatamente organizaciones separadas para estos sectores de la población campesina tanto en los soviets de diputados campesinos como en forma de soviets especiales de diputados trabajadores rurales.

22) *¿Deberá el pueblo tomar en sus manos los más importantes y poderosos monopolios capitalistas: los bancos, los consorcios manufactureros, etc.?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) De ninguna manera, puesto esto podría perjudicar a los capitalistas y terratenientes.

C. (s. d. y s. r.) Hablando en términos generales, nosotros somos partidarios de que esas organizaciones pasen a manos de todo el pueblo, pero por el momento es demasiado pronto para pensar en eso, o prepararse para ello.

D. ("Bolcheviques.") Debemos comenzar a *preparar* inmediatamente a los soviets de diputados obreros, empleados de banco, etc., para que den los pasos prácticos posibles encaminados a fusionar todos los bancos en un Banco Nacional único, seguido

del control sobre los bancos y los consorcios por los soviets de diputados obreros y luego por su nacionalización, es decir, la entrega en propiedad a todo el pueblo.

23) *¿Qué Internacional socialista, que realice la unión fraternal entre los obreros de todos los países necesitan ahora los pueblos?*

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Hablando en términos generales, toda Internacional socialista es perjudicial y peligrosa para los capitalistas y terratenientes, pero si el Plejánov alemán, o sea Scheidemann, y el Scheidemann ruso, o sea Plejánov, coinciden y se entienden; si descubren, uno en otro, vestigios de conciencia socialista, entonces quizá sería mejor para nosotros, los capitalistas, saludar *tal Internacional*, formada por *tales* socialistas, que se colocan al lado de *sus* respectivos gobiernos.

C. (s. d. y s. r.) Necesitamos una Internacional socialista que una a todos: a los Scheidemann, a los Plejánov, y a los del "centro", es decir, a los que vacilan entre el socialchovinismo y el internacionalismo. Cuanto más grande sea la mescolanza mayor será la "unidad": ¡viva la gran unidad socialista!

D. ("Bolcheviques.") Los pueblos necesitan la Internacional que unirá a los obreros verdaderamente revolucionarios, capaces de poner término a la espantosa y criminal matanza de los pueblos y de liberar a la humanidad del yugo del capital. Sólo hombres (grupos, partidos, etc.) como el socialista alemán Karl Liebknecht, que está ahora en presidio, sólo hombres que luchen abnegadamente contra su *propio* gobierno, contra su *propia* burguesía, contra sus *propios* socialchovinistas y su *propio* "centro", pueden y deben crear inmediatamente la Internacional que los pueblos necesitan.

24) *¿Se debe estimular la confraternización entre los soldados de los países beligerantes en el frente?*

A (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) No, es perjudicial para los intereses de los terratenientes y capitalistas porque es probable que acelere la liberación de la humanidad del yugo que la oprime.

C. (s. d. y s. r.) Sí, es conveniente. Pero no estamos totalmente convencidos de que haya que comenzar inmediatamente a estimular la confraternización en todos los países beligerantes.

D. ("Bolcheviques.") Sí, es conveniente y necesario. Es absolutamente necesario estimular, inmediatamente, en todos los países beligerantes, los intentos de confraternización entre los soldados de *ambos* grupos combatientes.

25) *¿Deben los emigrados cruzar Inglaterra para viajar a Rusia?\**

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Por supuesto que sí. Si Inglaterra arresta a los internacionalistas<sup>77</sup> declarados y enemigos de la guerra como Trotski, nosotros, los capitalistas, nos alegraremos sinceramente, y para distraer la atención del pueblo enviaremos un respetuoso telegrama al gobierno capitalista inglés, pidiéndole que tenga la amabilidad de informarnos si la detención no se debe a un lamentable malentendido.

C. (s. d. y s. r.) Sí. Si Inglaterra los arresta sacaremos una enérgica resolución de protesta, y elevaremos el problema a la "comisión de enlace".

D. ("Bolcheviques.") Por supuesto que no. Inglaterra arrestará o impedirá que salgan de su país los internacionalistas enemigos de la guerra. A los capitalistas ingleses no podemos asustarlos con amenazadoras resoluciones de protesta ni con telegramas respetuosos, son gente práctica. A los capitalistas ingleses hay que derrocarlos, y tenemos la firme convicción de que la revolución obrera mundial que se producirá a raíz de la guerra imperialista mundial los derrocará.

26) *¿Deben los emigrados cruzar Alemania para viajar a Rusia?\**

A. (A la derecha de los k. d.) y B. (k. d.) Por supuesto que no. Porque: en primer lugar, de ese modo no podrán llegar con seguridad y rapidez. Y, en segundo término, eso sería deshonesto, inmoral y ofensivo para la naturaleza auténticamente rusa del pueblo. Sería distinto que un hombre rico, como el profesor li-

\* A comienzos de mayo, con motivo del regreso a Rusia de un grupo de emigrados internacionalistas detenidos en el camino por el gobierno inglés, así como del paso por Alemania de más de doscientos cincuenta emigrados (entre ellos L. Márkov, A. V. Lunacharski, D. Z. Manuilski), la campaña de calumnias contra Lenin y los bolcheviques que habían pasado por Alemania, cesó momentáneamente. Por ello las preguntas 25 y 26 y las respuestas a ellas no fueron incluidas en la edición separada de este artículo. (Ed.)

beral Maxim Kovalevski, utilice sus vinculaciones con personas destacadas y con el gobierno, así sea el zarista, para organizar el canje de internacionalistas rusos internados en Alemania por alemanes internados en Rusia. Sería el colmo de lo inmoral intentar realizar ese canje por medio de algún socialista de izquierda de un país neutral, en lugar de hacerlo por intermedio del gobierno.

C. (s. d. y s. r.) No se podrá tolerar que se realice una campaña de agitación pogromista contra los socialistas que pasarán por Alemania y cuya honestidad no pone en duda ni siquiera Deich, partidario de Plejánov. Pero todavía no hemos resuelto si deben cruzar Alemania. Primero habría que empezar por ver si antes no sería conveniente hacer una "campaña" de denuncias contra Miliukov, o esperar un poco y verificar hasta qué punto es ignorante nuestro pueblo, y en qué medida se deja influir por la agitación pogromista de *Rússkaia Volia*. Por otra parte, después del arresto de Trotski por Inglaterra y del indignante telegrama de Márto, tal vez tengamos que aceptar que es necesario pasar por Alemania.

D. ("Bolcheviques.") Hay que pasar por Alemania, pero deben observarse las siguientes condiciones: 1) los socialistas de los países neutrales tendrán que mantener conversaciones con el gobierno imperialista y firmar un acta sobre el viaje, para que quede una constancia pública y clara de que se pudo hacer una verificación a fondo; 2) los viajeros elevarán en seguida un informe al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, que goza de la confianza y del respeto de la mayoría de los soldados y obreros de Petrogrado.

27) ¿Qué color de bandera respondería a la naturaleza y carácter de los diversos partidos políticos?

A. (A la derecha de los k. d.) Negro, porque ellos son los verdaderos centurionegristas.

B. (k. d.) Amarillo, porque esta es la bandera internacional de los trabajadores que sirven al capital, voluntariamente, en cuerpo y alma.

C. (s. d. y s. r.) Color rosa, pues toda su política es como agua de rosas.

D. ("Bolcheviques.") Rojo, porque esta es la bandera de la revolución proletaria internacional.

Este folleto fue escrito en los primeros días de abril de 1917. A la pregunta de si ahora, después del 6 de mayo de 1917, después de constituirse el "nuevo" gobierno de coalición, no resulta anticuado, mi respuesta es: no, pues en realidad la Comisión de enlace no ha desaparecido realmente, no ha hecho más que cambiar de habitación, que comparte con los señores del gabinete. Por el hecho de que Chernov y Tsereteli se hayan mudado a otra habitación, ni su política ni la de sus partidos ha cambiado.



## DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN DE SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE ISMAILOV

10 (23) de abril de 1917

Ayer, en el mitin de Ismailov, donde hablamos el camarada Zinóviev y yo, después del agitador del CP dije lo siguiente:

Camaradas soldados! El problema del régimen de Estado está hoy en la orden del día. Los capitalistas, que tienen ahora el poder del Estado en sus manos, quieren una república parlamentaria burguesa, es decir, un régimen de Estado sin zar, pero en el cual el poder siga en manos de los capitalistas, que gobiernen el país por medio de las viejas instituciones: la policía, la burocracia y el ejército regular.

Nosotros queremos una república diferente, que responda mejor a los intereses del pueblo, más democrática. Los obreros y soldados revolucionarios de Petersburgo han derrocado al zarismo y han limpiado la capital de toda policía. Los obreros del mundo entero miran con esperanza y admiración a los obreros y a los soldados revolucionarios de Rusia, como a la vanguardia del ejército internacional liberador de la clase obrera. Comenzada la revolución, es preciso consolidarla y llevarla adelante. ¡No permitiremos que sea restablecida la policía! Todo el poder del Estado, de abajo arriba, desde la más remota aldea hasta el último barrio de Petersburgo, debe estar en manos de los soviets de diputados obreros, soldados, peones rurales, campesinos y otros. El poder central del Estado debe ser la Asamblea Constituyente, que unirá a todos estos soviets locales, o la Asamblea nacional, o un Consejo de soviets. El nombre interesa poco.

Ni la policía, ni la burocracia, que no responden ante el pueblo y están por encima de él; ni el ejército regular, divorciado del pueblo, deben dirigir el Estado, sino *el pueblo mismo, armado*

*hasta el último hombre* y unificado en los soviets. He ahí quien instaurará el orden necesario; he ahí la autoridad que será no sólo obedecida, sino *también respetada* por los obreros y campesinos.

Solamente este poder, sólo los soviets de diputados, soldados y campesinos pueden resolver el gran problema de la tierra, sin tener en cuenta los intereses de los terratenientes, ni en forma burocrática. La tierra no debe pertenecer a los terratenientes. Los comités campesinos deben arrancar la tierra a los terratenientes inmediatamente, pero vigilando que no se infiera el menor daño a ninguno de los bienes y preocupándose por el *aumento* de la producción de cereales para que los soldados del frente puedan recibir mejores suministros. Toda la tierra debe pertenecer al pueblo entero, y son los soviets locales de diputados campesinos los que deben disponer de ella. Y para que los campesinos ricos —que son ellos mismos capitalistas— no puedan perjudicar y engañar a los peones rurales y campesinos pobres, es necesario que estos últimos se consulten, se reúnan, se unan por separado en los soviets, o establezcan sus propios soviets de diputados peones rurales.

¡No permitan el restablecimiento de la policía, no dejen que el poder del Estado o la administración del Estado pase a manos de funcionarios que no son elegidos, que no pueden ser destituidos y cuyas retribuciones son fijadas según escalas burguesas; estén juntos, unidos, organicense ustedes mismos, no confíen en nadie, guíense sólo por su propia inteligencia y experiencia, y Rusia podrá avanzar con paso firme, seguro y sostenido hacia la liberación tanto de nuestro país como de toda la humanidad, de los horrores de la guerra y del yugo del capital!

Nuestro gobierno, gobierno de capitalistas, prosigue la guerra en interés de los capitalistas. Lo mismo que los capitalistas alemanes, encabezados por su bandido coronado, Guillermo, los capitalistas de *todos* los demás países hacen la guerra por el reparto de las ganancias capitalistas, por el dominio del mundo. Cientos de millones de seres de casi todos los países de la tierra se ven envueltos en esta guerra criminal. Cientos de miles de millones de capital han sido invertidos en empresas “rentables” que para los pueblos significan la muerte, el hambre, la ruina y la barbarie, pero que para los capitalistas representan escandalo-

sas ganancias extraordinarias. Sólo hay un camino para salir de esta guerra espantosa y concluir una paz verdaderamente democrática que no sea impuesta por la fuerza: que todo el poder del Estado pase a los soviets de diputados obreros y soldados. Los obreros y campesinos pobres, que no tienen el menor interés en la defensa de las ganancias del capital ni en el pillaje de los pueblos débiles, podrán hacer realidad lo que los capitalistas sólo prometen, es decir, terminar la guerra concertando una paz duradera que garantizará la libertad de todos los pueblos sin excepción.

*Pravda*, núm. 30, 12 de abril de 1917.

Firmado: *N. Lenin*.

2 d

Publicado de acuerdo con el texto del periódico.



## UNA DESVERGONZADA MENTIRA DE LOS CAPITALISTAS

No es suficiente que los periódicos capitalistas mientan y realicen una campaña pogromista contra *Pravda*; no es suficiente que *Riech* compita en este punto con *Rússkaia Volia*, periódico al que no puede menos que despreciar.

Ahora, hasta los ministros del gobierno capitalista han comenzado a hablar en el lenguaje de *Rússkaia Volia*. *Riech* cita hoy la declaración que hizo el ministro Negrásov ante una asamblea del partido kadete celebrada en Moscú el 9 de abril.

“Es algo tremendo la prédica de violencia que proviene de la Avenida Kamennostrovski.”


Imitando a *Rússkaia Volia*, el señor ministro miente desvergonzadamente, engaña al pueblo, y ayuda a los organizadores de pogroms escondiéndose detrás de ellos sin atreverse a mencionar directamente ni una sola persona ni un solo periódico, un solo orador, o un solo partido.

El señor ministro prefiere esas vagas alusiones en la confianza de que alguien va a resultar engañado.

Pero cualquiera, aunque entienda poco de política, comprenderá que el señor ministro se refiere al órgano del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, a *Pravda*, y a sus partidarios.

Miente usted, señor ministro, ilustre miembro del partido de la “libertad del pueblo”. Es el señor Guchkov quien predica la violencia cuando amenaza con castigar a los soldados que destituyen a sus superiores. Es *Rússkaia Volia*, el órgano pogromista, de los “republicanos” pogromistas, un periódico que es amigo de ustedes, quien predica la violencia.

*Pravda* y sus partidarios, no predicán la violencia. Por el



contrario, declaran con la mayor claridad, precisión y definitivamente, que nuestros mayores esfuerzos se deben concentrar ahora en *explicar* a las masas proletarias sus problemas proletarios, para que no caigan en la embriaguez chovinista en que ha caído la pequeña burguesía.

Mientras *ustedes*, señores capitalistas, los Guchkov y Cía., se limiten a amenazar con la violencia, mientras no recurran a la violencia, mientras existan los soviets de diputados obreros y soldados, *mientras* no lleven a la práctica sus amenazas contra los soviets (tales amenazas han sido, en realidad anunciadas, por ejemplo, por Mr. Wilson, colaborador del señor Miliukov y corresponsal de *Times*), mientras no ejerzan la violencia contra las masas, nosotros, los pravdistas, declaramos y repetimos que los soviets de diputados, obreros y soldados son la *única forma posible* de gobierno.

Mientras *ustedes*, señores capitalistas, que tienen el control de los mandos del ejército, *no hayan comenzado a usar la violencia*, nuestra táctica, la táctica de todos los pravdistas, de todo el partido, es luchar por conquistar la influencia dentro de las masas proletarias, luchar por conquistar la influencia dentro de los soviets de diputados obreros y soldados, *denunciar* los errores de su táctica, *denunciar* toda la falsedad de la embriaguez chovinista (= "defensismo revolucionario").

Al ministro señor Nekrásov le consta esto perfectamente, aunque sólo sea por los extractos que el propio *Riech* se ve obligado a insertar. El señor ministro imita a *Rússkaia Volia*, está empeñado en *impedir*, a fuerza de mentiras, calumnias, provocaciones y amenazas de pogroms, que se exponga serenamente la verdad.

¡No lo conseguirán, señores Nekrásov!

Los obreros y soldados quieren saber la verdad, quieren dilucidar por sí mismos el problema de la guerra y de la paz, de la organización del Estado, y así lo harán, sin lugar a dudas.

Escrito el 11 (24) de abril de 1917.

Publicado el 12 de abril de 1917, en el periódico *Pravda*, núm. 30.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## "EMPÉRSTITO DE LA LIBERTAD"

(PROYECTO DE RESOLUCIÓN PREPARADO POR EL GRUPO BOLCHEVIQUE DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS<sup>2</sup>)

### *Resolución del Soviet de diputados obreros y soldados sobre el 4º "Empréstito de la libertad"*

Partiendo de la tesis de que la guerra actual es una guerra imperialista de rapiña, que su carácter no ha cambiado en absoluto porque en Rusia el poder haya pasado al gobierno provisional capitalista, que los acuerdos secretos concertados por las potencias aliadas —en los que se definen los verdaderos objetivos de la guerra— siguen en vigencia, el Soviet de diputados obreros y soldados protesta del modo más enérgico contra el denominado "empréstito de la libertad" y se niega a apoyar al gobierno provisional en su designio de prolongar una guerra que sólo es ventajosa para la burguesía imperialista.

Si los obreros de todos los países del mundo votan en favor de los empréstitos concertados por los gobiernos burgueses para proseguir la guerra imperialista, no habrá modo de eludir los horrores de la guerra, y cuanto se diga sobre la solidaridad fraternal del proletariado del mundo, sobre el internacionalismo, etc., quedará reducido a mera hipocresía.

Combinar la votación por el empréstito con los anhelos, peticiones, declaraciones, etc., en favor de una paz sin anexiones, es prueba evidente del funesto divorcio entre las palabras y los hechos que ha destruido a la II Internacional.

Mientras el poder político y económico no haya pasado a manos del proletariado y de la capa más pobre del campesinado, mientras los fines de la guerra sean determinados por los intereses del capital, los obreros rehusarán aceptar nuevos empréstitos,

que en lugar de beneficiar la libertad revolucionaria de Rusia la perjudican.

Considerando, además, que para equipar al ejército con todo lo necesario hacen falta recursos, y en su deseo de no dejar a sus hermanos sin pan ni por una hora, el Soviet de diputados obreros y soldados estima que son los capitalistas quienes deben cargar con los gastos de la guerra capitalista, ya que ésta les ha rendido y les rinde miles de millones de rublos, y que el dinero necesario debe salir exclusivamente de las arcas de la burguesía y los terratenientes.

Escrito el 11 (24) de abril de 1917. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Publicado el 13 de abril de 1917, en *Pravda*, núm. 31.

## LA GUERRA Y EL GOBIERNO PROVISIONAL

*Hemos obligado, no obstante, al gobierno provisional a renunciar a las anexiones.*

De un discurso pronunciado por L. Steklov el 4 de abril en el palacio de Táurida.

*Cualquiera que sea nuestra actitud hacia la consigna de 'paz sin anexiones' no es posible ignorar los principios reconocidos por todos los aliados.*

De un discurso de P. Miliukov (*Riech*, 11 de abril)

Paso a paso, los jefes del gobierno provisional ponen al descubierto el verdadero carácter de su política respecto de la guerra. La famosa declaración del gobierno provisional contempla, junto a una "renuncia" verbal a las anexiones, una declaración para que "nuestros" tratados con los gobiernos inglés y francés permanezcan en vigor. Un par de semanas después *Riech*, órgano del ministro de Relaciones Exteriores, señor Miliukov, publica lo siguiente:

### DECLARACIÓN DE MILIUKOV\*

Durante su permanencia en Moscú, el ministro de Relaciones Exteriores P. N. Miliukov, en una asamblea de miembros del partido de la libertad del pueblo, hizo la siguiente declaración:

La declaración del gobierno provisional acerca de los objetivos de la guerra no contiene las condiciones de paz, sino solamente los principios generales proclamados ya en repetidas ocasiones por diversos estadistas de nuestros aliados. Las condiciones de paz sólo pueden ser fijadas con el consen-

\* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 3.ª ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970, "Biografías", tomo complementario 3. Los datos acerca de todas las personas mencionadas en este tomo figuran en el mismo volumen. (Ed.)



timiento de nuestros aliados y de acuerdo con la convención de Londres. Cualquiera que sea la actitud hacia la consigna de "paz sin anexiones" no se puede ignorar los principios reconocidos por todos los aliados sobre la reunificación de Polonia y de Armenia, y sobre la satisfacción de las aspiraciones nacionales de los eslavos de Austria [*Rtech*, 11 (24) de abril de 1917, núm. 83].

Esta declaración del ministro de Relaciones Exteriores Miliukov, recorrerá indudablemente toda la prensa extranjera y contribuirá a reforzar el espíritu belicista en Alemania. Miliukov está ayudando a los imperialistas alemanes a fomentar el sentimiento chauvinista en Alemania. *Miliukov está ayudando a Guillermo II a llevar "hasta el fin" esta guerra de rapiña.*

Analicemos la declaración del señor Miliukov. La declaración del gobierno provisional acerca de los fines de la guerra (la misma declaración que Stécklov, por un deplorable malentendido, llama renuncia a las anexiones) no contiene —dice Miliukov— las condiciones de paz sino "tan sólo los principios generales" proclamados ya en reiteradas ocasiones por diversos estadistas de nuestros aliados. Esto, en lenguaje sencillo, quiere decir que la renuncia a las anexiones no es más que una frase solemne, "principios generales", palabras, palabras, palabras. Estas palabras también las han repetido "nuestros" aliados cualquier número de veces. Pero las verdaderas condiciones de "paz" son, sin embargo, un asunto totalmente diferente.

Cierto estadista, Bismarck si no nos equivocamos, dijo una vez que, en lenguaje diplomático, aceptar "en principio" significa rechazar de hecho. Así hace Miliukov. "En principio", él está en contra de las anexiones, de hecho está por las anexiones. Por eso es partidario de la guerra "hasta el fin".

Las frases solemnes no son todavía condiciones de paz, nos dice el señor Miliukov.

¿Cuáles son entonces sus condiciones de paz?

Esas condiciones son las que están previstas en la convención de Londres, a la que el señor Miliukov nos remite.

Pero, ¿quién concertó esa convención? El zar Nicolás II y los capitalistas ingleses y franceses! Significa, entonces, que los acuerdos concertados por la pandilla zarista siguen en vigor. Significa, entonces, que estamos luchando en nombre de esos tratados rapaces concertados por la pandilla zarista, los banqueros "aliados".

La ocupación de los territorios de Polonia, de Armenia, y de Austria (esta vez, el señor Miliukov no menciona Constantinopla): ¡a esto se reduce el programa de paz del señor Miliukov!

¿Qué dirán los dirigentes de la mayoría del soviét de diputados obreros de la última declaración de Miliukov, ministro de Relaciones Exteriores? Se limitarán a "reprobar" a Miliukov por su declaración en nombre de la Comisión de "enlace"... ¿qué se ha hecho de la "renuncia del gobierno provisional a las anexiones" que J. Steklov y N. Chjeídze sostienen haber arrancado al gobierno?

En Rusia no hay doble poder. El soviét de diputados obreros se limita a ejercer un control benevolente sobre el gobierno provisional. Así lo dijo N. S. Chjeídze en el Congreso militar de Minsk<sup>3</sup> si hemos de creer a los informes de los periódicos.

¡A esto hemos venido a parar, con ese control benevolente! En nombre de Rusia continúan hablando los que no hacen otra cosa que atizar la guerra. A los obreros y soldados, se los alimenta con trivialidades sobre la paz sin anexiones, mientras que bajo cuerda se hace una política que sólo favorece a una pequeña camarilla de millonarios que se enriquecen con la guerra.

¡Camaradas obreros y soldados! ¡Lean esta declaración de Miliukov y divúlguenla en todas sus reuniones! ¡Declaren que no desean morir por los tratados secretos concertados por el zar Nicolás II y que todavía son sagrados para Miliukov!

*Pravda*, núm. 31, 13 de abril  
de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## SIGUIENDO LAS HUELLAS DE *RÚSSKAIA VOLIA*

Los métodos de *Rússkaia Volia*, periódico al que hasta los kadetes vuelven la espalda con desprecio, encuentran cada vez más imitadores. Fíjense en *Edinstvo* del señor Plejánov. En el deseo de "desenmascarar" a *Pravda*, el señor Plejánov toma la primera tesis de Lenin, cita la frase donde se dice que la guerra sigue siendo, por parte de Rusia, una guerra rapaz imperialista, y entonces, con aire triunfal, pregunta:

"¿Y por parte de Alemania? De esto Lenin no dice nada."

Esto, literalmente, es lo que escribe. El lector apenas puede dar crédito a sus ojos. ¿Es posible que el señor Plejánov haya descendido hasta el nivel de *Nóvoie Vremia* y *Rússkaia Volia*? Créase o no, pero el hecho es claro.

La desvergüenza del señor Plejánov no tiene límite. Él conoce perfectamente todas las publicaciones de los bolcheviques en el extranjero. Sabe perfectamente bien que todos los bolcheviques, infinidad de veces, en sus discursos, artículos y resoluciones han declarado siempre que la guerra era, por parte de Alemania, tan rapaz e imperialista como por parte de todas las demás "grandes" potencias beligerantes. Los capitalistas alemanes y su jefe, el bandido coronado Guillermo II, son tan buitres imperialistas como los capitalistas de otros países.

Repetimos: ninguna persona inteligente, nadie que sepa algo de los bolcheviques, puede ignorar que este es nuestro punto de vista. Y el señor Plejánov sabe muy bien esto. Sabe que el folleto de Zinóviev y Lenin *El socialismo y la guerra*\* fue publicado en Suiza también en idioma alemán, e introducido clandes-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII. (Ed.)

tinamente en Alemania. Y este folleto señala de la manera más directa, que Alemania libra una guerra de rapiña para “despojar a los países competidores”, que Alemania es “*un bandido joven y vigoroso*”, que “*los imperialistas alemanes han violado sin pudor la neutralidad de Bélgica*, como han hecho siempre y en todas partes los Estados beligerantes, que, cuando es necesario, pisotean todos los tratados y obligaciones” que “Kautsky pretende, sin fundamento alguno, conciliar la idea básica del socialchovinismo —reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra actual—, con una supuesta concesión a la izquierda”; que “los oportunistas chovinistas en *ninguna parte* han llegado a tal grado de degradación y apostasía, como en Alemania”.

El señor Plejánov sabe muy bien todo esto y, sin embargo, desciende hasta los métodos de *Nóvoie Vremia* y *Rússkaia Volia*, esforzándose por presentar a los pravdistas como germanófilos.

Mofándose del marxismo, el señor Plejánov más adelante discurre sobre la cuestión de quién *ha declarado* la guerra a quién.

El señor Plejánov ha olvidado, que para los marxistas la guerra es la *continuación de la política* sustentada por determinados gobiernos que representan a determinadas clases.

Que tanto Nicolás II como Guillermo II representaban a las clases reaccionarias y capitalistas de sus países respectivos; que ambos llevaron a cabo en las últimas décadas una política de pillaje de países extranjeros, de expoliación de China, de sometimiento de Persia, de desmembramiento y reparto de Turquía, es innegable. Si el señor Plejánov hubiera echado sólo un vistazo a la historia de la diplomacia y de la política exterior de las últimas décadas, no hubiese dejado de ver eso y no se hubiera atrevido a negarlo.

La guerra realizada por Nicolás II y Guillermo II ha sido justamente la *continuación* de esa política rapaz imperialista, estrechamente vinculada al capital bancario de ambos países.

Y cuando la guerra tiene lugar entre dos grupos de bandidos y opresores, por el simple reparto del botín fruto del pillaje, por ver simplemente *quien* subyugará más pueblos, *quién* robará más, para una guerra *así*, no tiene ninguna significación económica ni política la cuestión de quién comenzó esta guerra, quién fue el primero en declararla, etc.

El señor Plejánov ha descendido —exactamente igual que los Plejánov alemanes, los Scheidemann y Cía.— al nivel del más

vulgar y adocenado chovinista burgués, que no quiere ver (si es que alguna vez vio) que la guerra es la continuación de la política; que la guerra y la política están ligadas a los intereses de determinadas clases y que es necesario comprender qué clases son éstas y por qué están luchando.

Toda la ciencia del señor Plejánov se reduce a mentir necia y desvergonzadamente para encubrir la política rapaz de Nicolás II, política a la que se han mantenido fieles los Lvov y Cía. (¡que han llegado incluso a ratificar los tratados del zar!)

Esa mentira no engañará ni a los obreros ni a los soldados con conciencia de clase.

*Pravda*, núm. 31, 13 de abril de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## UNA ALIANZA DE MENTIRAS

La prensa burguesa recurre siempre y en todos los países, con resultados infalibles, al difundido método de mentir, gritar, levantar un alboroto y repetir una mentira; "calumnia, que algo queda".

"Lenin vocifera en el palacio Kshesinski, vocifera a todo lo que da", escribe *Riech*. "En el mitin del *Modern*, Lenin habla desde el tejado", dice toda una serie de periódicos.

Nada de eso es cierto. En el mitin del *Modern*, Lenin no estuvo presente. Lenin no vociferó para nada; sólo presentó un informe en un encuentro de bolcheviques y mencheviques y publicó una serie de artículos cortos en el pequeño periódico *Pravda*.

Los que vociferan son los capitalistas y la prensa capitalista; ellos son los que "vociferan a todo lo que da", los que se esfuerzan por *acallar a gritos* la verdad, por impedir que sea oída, por ahogarla en un torrente de chillidos e insultos para *impedir* una *aclaración* seria de los hechos.

A eso van encaminados los esfuerzos de los capitalistas en el momento actual, así como los esfuerzos de aquellos así llamados socialistas que, como el señor Plejánov, se han pasado completamente al campo capitalista.

*Riech* de hoy, en un editorial de gran "importancia nacional", vuelve a clamar contra la "prédica de anarquía", con lo cual no hace más que darse bofetadas a sí mismo. Esto es claro para cualquiera que medite sobre lo que lee u oye.

"...La gran revolución ha barrido toda la vieja organización del poder...". Eso no es verdad. Ni toda, ni mucho menos. "Sólo puede ser restaurada mediante un cambio en la mentalidad del pueblo (en un sentido amplio de la palabra); mejor dicho, mediante la nueva mentalidad que reconoce la necesidad del poder y la obligación de someterse a él".

He ahí una mentira manifiesta, una alianza manifiesta de mentiras, pactada por los capitalistas, por un lado, y por el otro por los señores Plejánov, Cherevanin y Cia., que tanto gritan sobre la anarquía.

Tanto en la ciencia como en el lenguaje corriente es un hecho indiscutible que anarquismo significa la *negación del Estado* en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Que el socialismo conduce a la "extinción" del Estado, es uno de los principios del marxismo. Los Miliukov, Plejánov, Cherevanin y otros, que se asocian en las mentiras, conocen eso muy bien.

¿Es que los pravdistas o Lenin niegan la necesidad del Estado *ahora*? ¿Niegan ellos la necesidad de una "organización del poder", la "obligación de someterse" a él?

Cualquiera que sabe de política, cualquiera, excepto los que se asocian en la mentira, sabe perfectamente que no es así.

Ambos, *Pravda* y Lenin, han señalado y repetido de la manera más clara que todos nosotros reconocemos sin reservas la necesidad del Estado y de la organización del poder, no sólo para el momento actual, sino también para el período histórico posterior, cuando tenga lugar la transición del capitalismo al socialismo.

Sólo la alianza de mentiras puede negar o ignorar esto.

El problema es saber *qué "organización del poder" proponemos al pueblo.*

Ni la vieja organización del poder, ni la policía, ni la burocracia, ni el ejército regular, sino una nueva organización: los *soviets de diputados obreros, soldados y campesinos*, etc.

Estos soviets ya existen, la revolución los ha creado y todo el mundo, hasta el gobierno de los capitalistas, los ha *reconocido como un semigobierno.*

Pues bien; nosotros hemos señalado, de la manera más clara, que esos soviets son *la única forma posible* de gobierno revolucionario.

¿Puede haber algo menos ambiguo?

Y si ésa es la "única forma posible" significa que es preciso actuar *solamente* por medio de la propaganda, a menos que se comience a utilizar la violencia contra las masas.

“La necesidad del poder y la obligación de someterse a él”, ha sido reconocida por *todos* los pravdistas quienes lo divulgan en el pueblo.

Los Miliukov, Plejánov, Cherevanin y Cía. mienten para ocultar al pueblo la verdad, mienten para silenciar *lo más importante*: la cuestión del carácter de clase de cualquier organización del poder.

Esto es lo fundamental.

El capitalista llama “*anarquía*” a los soviets de diputados obreros, etc., porque *esta* organización del poder, no somete al pueblo anticipada e incondicionalmente al yugo capitalista, sino que da libertad y orden, junto con la posibilidad de un tránsito pacífico y gradual hacia el socialismo.

Esto y sólo esto es lo que desagrada a los capitalistas, lo que los subleva y exaspera. De ahí la alianza de mentiras. De ahí el torrente de calumnias y de aullidos de rabia.

De ahí la campaña pogromista, solapada, que se hace en el editorial de *Riech* mencionado antes, cuando se llama a la “contraofensiva”, a renunciar a la “indiferencia”, la “pasividad”, etc.

Si la mayoría del pueblo, está con ustedes, si su alianza con el soviet es tan firme (y nosotros admitimos francamente que, por ahora, la mayoría en el soviet no está con nosotros), entonces, señores, ¿qué es lo que temen, por qué mienten ustedes?

Nosotros nos limitamos a *explicar* a los obreros y a los campesinos pobres los errores de su táctica. Reconocemos a los *soviets* como el único poder posible. Defendemos la necesidad del poder y la obligación de someterse a él.

¿Por qué temen, entonces? ¿Por qué mienten ustedes?

Ustedes temen a la verdad. Ustedes mienten para *impedir* que la verdad *surja*, lo impiden mediante los pogroms, la calumnia, la violencia y la suciedad.

Hasta algunos adversarios nuestros empiezan a verlo. Lean el número de hoy de *Dielo Naroda*<sup>4</sup>, órgano de los socialistas-revolucionarios, órgano en el que colabora el ministro Kérenski.

Esto es lo que dice este órgano sobre Plejánov, el más leal aliado de *Rússkaia Volia* y de *Riech*: “... estamos acostumbrados a ver semejantes palabras y semejantes métodos de lucha en las columnas de *Rússkaia Volia*. Pero causa pena y dolor, digámoslo sinceramente, encontrarlos en artículos escritos por socialistas”...



Así escriben nuestros adversarios.

Así escriben los demócratas en quienes empieza a despertarse la conciencia democrática.

Es inútil tratar de avergonzar a los Miliukov, Plejánov y Che-revanin. Pero si hasta un periódico en el que colabora el ministro Kérenski vuelve la espalda con aversión a esos métodos rabiosamente chovinistas, infamemente calumniadores y pogromistas empleados por Plejánov, entonces podemos decir tranquilamente:

Los héroes de tales métodos son cadáveres.

Escrito el 13 (26) de abril de 1917.

Publicado el 14 de abril de 1917 en el periódico *Pravda*, núm. 32.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## BANCOS Y MINISTROS

El ex ministro de Relaciones Exteriores y actual vicepresidente del Comité Central de las Industrias de Guerra, N. N. Pokrovski, ha sido designado miembro del Consejo del Banco Ruso para el Comercio Exterior. También ha sido designado miembro del Consejo el ex presidente del Consejo de Ministros, conde V. N. Kokovtsov.

Los diarios vespertinos de ayer nos trajeron estas alegres noticias.

Hoy ministro y mañana banquero; hoy banquero y mañana ministro. Hoy y mañana por la "guerra hasta el fin".

Estos problemas existen no sólo en Rusia, sino en todas partes donde reina el capital. Un puñado de banqueros que tienen en sus manos el mundo entero, están haciendo una fortuna gracias a la guerra.

Se nos dirá, tal vez, que Pokrovski y Kokovtsov fueron ministros bajo el antiguo régimen y que ahora vivimos en una Rusia renovada.

A eso contestamos con una pregunta:

*¿En cuántos bancos tienen intereses (como directores, accionistas o propietarios efectivos) los actuales ministros Guchkov, Tereschenko y Konovalov?*

Nuestros camaradas empleados bancarios (que, dicho sea de paso, deben organizar un sindicato propio, lo más rápidamente posible) prestarán un buen servicio reuniendo y publicando en la prensa obrera datos acerca de este problema.

## UNA IMPORTANTE REVELACIÓN

El editorial que hoy publica *Dielo Naroda*, diario en el que figura el ministro Kérenski entre sus más activos colaboradores, trae una declaración directa de que, "según informes recibidos por nosotros, '*Dielo Naroda*', de personas a quienes consideramos bien informadas en estos asuntos, la nota mencionada más arriba (es decir, la nota diplomática que establece que se renuncia a la política de anexiones e indemnizaciones) no ha sido enviada aún".

Se equivocan, pues, los miembros y partidarios del Soviet de diputados obreros y soldados que dicen y creen que "nosotros hemos obligado al gobierno a renunciar a las anexiones".

¡Comaradas y ciudadanos! ¡Lean y releen esa declaración de *Dielo Naroda*! ¡Reflexionen sobre su significado!

El editorial dice más adelante:

Y aquí, el señor Guchkov, haciendo eco a su belicoso colega de la Dvortsovaia Ploschad, cuya codicia y avidez se fijan sobre Constantinopla y los Dardanelos, lanza en su llamamiento al ejército del frente rumano consignas por el total aplastamiento de Alemania y Austria...

Si *Dielo Naroda* sabe que Miliukov codicia y ambiciona las anexiones, entonces, ¿por qué no nos informa más detalladamente? ¿No exige la causa del pueblo que *Dielo Naroda*\* se exprese con mayor franqueza y claridad?

El editorial termina llamando la atención hacia los "miembros belicosos de nuestro gobierno provisional".

Repetimos: ¿No exige la causa del pueblo que *Dielo Naroda* revele nombres, y hechos, hechos y nombres?

Escrito el 13 (26) de abril de 1917.

Publicado el 14 de abril de 1917 en el periódico *Pravda*, núm.

32.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* *Dielo Naroda*, nombre del periódico, significa causa del pueblo. (Ed.)

## A LOS SOLDADOS Y MARINEROS

¡Camaradas soldados! ¡Camaradas marineros!

La prensa de los capitalistas, desde *Riech* hasta *Rúskaia Volia*, despliega la más desvergonzada campaña de mentiras y calumnias a propósito de mi paso por Alemania, junto con otros treinta emigrados.

La prensa capitalista miente descaradamente al afirmar o insinuar que habríamos disfrutado de ciertos favores inadmisibles o excepcionales por parte del gobierno alemán, gobierno que consideramos tan rapaz, tan criminal, como todos los demás gobiernos capitalistas empeñados en la presente guerra.

Personas adineradas "vinculadas" a altos funcionarios de la monarquía zarista, hombres como el profesor liberal Kovalevski, amigo de los Miliukov y Cía., han estado negociando constantemente con el gobierno alemán, por intermedio del gobierno ruso, zarista, para arreglar el canje de prisioneros rusos capturados por los alemanes por prisioneros alemanes capturados por los rusos.

¿Por qué entonces los emigrados, obligados a vivir en el extranjero por su lucha contra el zar, no tenían derecho, sin mediación del gobierno, a arreglar el canje de rusos por alemanes?

¿Por qué el gobierno de Miliukov y Cía. no permitió la entrada a Rusia del socialista suizo Fritz Platten, que hizo el viaje con nosotros y que concertó el acuerdo sobre el canje con el gobierno alemán?

El gobierno miente cuando hace correr el rumor de que Platten es amigo de los alemanes. Eso es una calumnia total. Platten es amigo de los obreros y enemigo de los capitalistas de todos los países.

Los capitalistas mienten haciendo correr el rumor de que nosotros somos partidarios de una paz por separado con los alemanes y de que en Estocolmo hemos conferenciado, o querido

conferenciar, con los socialistas alemanes que están de parte de su *propio* gobierno.

Eso es una mentira difamatoria. Nosotros no hemos participado, ni participaremos en conferencias con socialistas de esa clase. Nosotros consideramos como traidores a la causa del socialismo a los socialistas de todos los países que ayuden a *sus* propios capitalistas a continuar esta guerra criminal.

Sólo son amigos nuestros aquellos socialistas que, como Karl Liebknecht, condenado a trabajos forzados por el rapaz gobierno alemán, se alzan contra *sus* propios capitalistas.

Nosotros no queremos una paz por separado con Alemania, queremos la paz para *todos* los pueblos, queremos el triunfo de los obreros de *todos* los países sobre los capitalistas de *todos* los países.

Los capitalistas rusos mienten sobre nosotros y nos calumnian, como los capitalistas alemanes calumnian a Liebknecht. Los capitalistas mienten cuando dicen que nosotros queremos la discordia y el odio entre los obreros y los soldados.

¡No es verdad! Nosotros queremos que los soldados y obreros estén *unidos*. Nosotros queremos hacer comprender a los miembros de los soviets de diputados obreros y soldados que *todo* el poder del Estado debe pasar a manos de *esos* soviets.

Los capitalistas nos calumnian. Han descendido tan bajo en su desvergüenza que ni un solo periódico burgués ha reproducido de *Izvestia* el informe relacionado con nuestro viaje y la resolución del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados.

Todo obrero y todo soldado conoce a *su* Soviet de diputados obreros y soldados. Ante el Comité Ejecutivo de ese Soviet nosotros informamos al día siguiente de nuestra llegada. Nuestro informe fue publicado en *Izvestia*\* núm. 32\*\*. ¿Por qué *ni un solo* periódico de los capitalistas ha reproducido ese informe?

Porque esos periódicos están difundiendo mentiras y calumnias y temen que nuestro informe al Comité Ejecutivo desenmascare a los calumniadores.

\* *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 57.) (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "Cómo hemos regresado". (Ed.)

¿Por qué ningún periódico reprodujo la *resolución* del Comité Ejecutivo en relación a nuestro informe, resolución que fue publicada en el mismo número de *Izvestia*?

Porque esta resolución, al exigir del gobierno medidas para el retorno de los emigrados, desenmascara las mentiras de los capitalistas y de su prensa.

*Izvestia* ha publicado una protesta por la detención de Trotski por los ingleses, ha publicado una carta de Zurábov en la que desenmascara las mentiras de Miliukov\*, ha publicado también un telegrama de Martov sobre el mismo punto.

¡Soldados y marineros! ¡No crean las mentiras y calumnias de los capitalistas! ¡Desenmascaren a los mentirosos que tratan de silenciar la verdad publicada en *Izvestia*!

Escrito entre el 11 y el 14 (24 y 27) de abril de 1917.

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* La carta abierta de A. G. Zurábov a P. N. Miliukov publicada el 7 (20) de abril de 1917, fue motivada por la declaración de Miliukov aparecida el 6 (19) de abril en *Riech*, núm. 79, acerca de que él, personalmente, había tomado todas las medidas para que el gobierno no pusiera trabas al retorno de los emigrados a Rusia. Zurábov citaba el telegrama de Miliukov a las legaciones rusas en el extranjero prohibiendo que se entregara a los internacionalistas la documentación para viajar a Rusia. (Ed.)

## CONTRA LOS POGROMISTAS

A LOS OBREROS, SOLDADOS Y A TODA LA POBLACIÓN  
DE PETROGRADO\*

¡Ciudadanos! El periódico *Rússkaia Volia*, fundado por el ministro zarista Protopopov, y que hasta los propios kadetes desprecian, despliega una campaña de provocación incitando a la violencia contra nuestro partido, contra el periódico *Pravda*, contra nuestros camaradas Lenin y Zinóviev y contra el Comité de Petersburgo de nuestro partido, con sede en el palacio Kshesinski. Hemos recibido una serie de informaciones, tanto escritas como verbales, referentes a amenazas de violencia, amenazas de bombas, etc., etc.

Desde los primeros días de la revolución, los capitalistas, disfrazados de "republicanos", han tratado de sembrar la discordia entre los obreros y los soldados. Primero, se acudió a la mentira de que los obreros querían dejar a las tropas sin pan. Ahora, se intenta enardecer los ánimos contra *Pravda*.

Apelamos al sentido del honor de los obreros y soldados revolucionarios de Petrogrado y declaramos:

Nosotros no sólo no somos responsables de amenaza alguna, directa o indirecta, de violencia contra determinadas personas, sino que, por el contrario, hemos sostenido siempre que nuestra tarea es *explicar* al pueblo nuestros puntos de vista y que consideramos al *Soviet de diputados obreros y soldados*, elegido por

\* Este llamamiento (que es el texto reelaborado del que se titula *A los soldados y marineros*, véase el presente tomo, págs. 44-46) fue aprobado por la Conferencia del POSDR(b) de la ciudad de Petrogrado el 14 (27) de abril, durante el debate extraordinario del sexto punto de la orden del día "Sobre la campaña contra *Pravda*". (Ed.)

todos los obreros y soldados, como *único* gobierno revolucionario *posible*.

Los camaradas miembros de *diversos* partidos que hicieron el viaje a través de Alemania presentaron un *informe* el *día siguiente* de su llegada a los representantes de *todos* los obreros y soldados, o sea al *Comité Ejecutivo* del Soviet de diputados obreros y soldados. En él estaban presentes Chjeídze, Tsereteli, Skóbelev, Steklov y otros.

¡Camaradas! Esos dirigentes del Soviet de diputados obreros y soldados no comparten, en muchos aspectos, nuestros puntos de vista acerca de la estructuración del Estado. No podían obrar, pues, movidos por simpatía hacia nosotros.

¿Y qué hizo el Comité Ejecutivo?

*Publicar, íntegro*, en el número 32, del 5 de abril de 1917 de *Izvestia*, el informe que trata de nuestro viaje a través de Alemania.

En este informe se consignan todos los hechos y los *nombres* de los socialistas extranjeros de dos países neutrales, Suiza y Suecia, que *revisaron* nuestra documentación.

¿Qué resolvió el Comité Ejecutivo? ¿Resolvió condenar o expresar su desacuerdo porque Lenin y los demás viajaron atravesando Alemania?

No. La Redacción de *Izvestia* informó en el mismo número sobre la resolución del Comité Ejecutivo, de la siguiente manera:

“Después de escuchar el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, el Comité Ejecutivo resolvió dirigirse inmediatamente al Gobierno provisional y tomar las medidas para asegurar el inmediato regreso a Rusia de todos los emigrados, cualesquiera sean sus ideas políticas y su actitud hacia la guerra. Uno de estos días publicaremos los resultados de las negociaciones con el gobierno. *La Red.*”

Todo el mundo puede ver que aquí no se dice una *sola* palabra contra Lenin y sus compañeros. Lo que se nota es una *advertencia* al gobierno provisional, la decisión de *tomar medidas* para evitar que el gobierno impida el retorno a Rusia.

Pero después de esto el telegrama de *Mártov* y la detención de *Trotsky* en Inglaterra han demostrado que Miliukov es impotente, o *no quiere* tomar medidas serias contra Inglaterra y Francia, que mantienen en la cárcel a sus propios socialistas-internacionalistas.



Decenas de veces se hicieron durante la guerra canjes de rusos y alemanes. Kovalevski, miembro del Consejo de Estado, fue canjeado por un austríaco, etc. En más de una ocasión, cuando se trataba de gente rica, los gobiernos se ocuparon de negociar el canje. ¿Por qué, entonces, no quiere el gobierno actual organizar tal canje para los emigrados? Porque quiere impedir que una serie de combatientes tomen parte en la lucha revolucionaria.

¿Y qué hacen *Rússkaia Volia* y los periódicos que siguen sus huellas, *Riech* y *Edinstvo*?

Prosiguen su campaña de persecución con la cual instigan a gente ignorante a la violencia contra determinadas personas. Ellos se *niegan a publicar* ya sea el informe o la resolución del Comité Ejecutivo.

Al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados le fueron comunicados los nombres de una serie de socialistas que examinaron y aprobaron todos los pasos dados por los emigrados en relación con su viaje. Ellos son los socialistas franceses Lorient y Guilbeaux, el socialista suizo Platten, los socialistas suecos Lindhagen (alcalde de Estocolmo), Carlsson, Ström y Nerman, el socialista alemán Hartstein, del grupo de *Karl Liebknecht* y el socialista polaco Bronski.

Al actuar de esta manera, *Rússkaia Volia*, *Riech* y *Edinstvo* están ayudando e instigando a las fuerzas oscuras que amenazan con la violencia, los pogroms y las bombas.

¡Camaradas soldados y obreros!

Los prevenimos contra los señores de *Rússkaia Volia*, de *Riech* y de *Edinstvo*, y declaramos una vez más que estamos por que todos los partidos tengan derecho a *exponer* sus puntos de vista a todo el pueblo, estamos por que se *respete* al Soviet de diputados soldados y obreros.

Si el gobierno provisional, si *Riech*, si el señor Plejánov no están conformes con la forma en que actuó el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, ¿por qué no lo dicen abiertamente? ¿Por qué no exigen la revisión de este asunto? ¿Por qué no se atreven a reproducir lo que se dice en el núm. 32 de *Izvestia*? ¿Por qué? ¡Porque quieren sembrar la discordia!

Si se llegase a cualquier forma de violencia, haremos recaer la responsabilidad sobre los redactores y colaboradores de *Rússkaia Volia*, de *Riech*, de *Edinstvo* y otros, que se han atrevido a

no publicar el informe ni la resolución del Comité Ejecutivo y a llevar a cabo una propaganda insidiosa.

El periódico *Dielo Naroda*, del cual el ministro A. F. Kérenski es activo colaborador, ha señalado ya que los métodos utilizados por esos periódicos ayudan a los pogromistas. (*Dielo Naroda*, núm. 23.)

Queremos que los Miliukov, los Amfiteátrov, los Plejánov y Cía. sepan que si su provocación conduce a la violencia, ellos serán los primeros en sufrir las consecuencias.

¡Abajo la agitación pogromista! ¡Abajo los héroes de la provocación y la mentira, que ocultan la resolución del Comité Ejecutivo!

¡Camaradas soldados y obreros! ¡No permitan que la libertad del pueblo sea entorpecida con pogroms! Ustedes harán que las resoluciones de su Soviet de diputados soldados y obreros sean respetadas.

*Comité Central del POSDR*  
*Comité del POSDR de Petersburgo*

Escrito el 13 o el 14 (26 o 27) de abril de 1917.

Publicado el 15 de abril de 1917, en el periódico *Pravda*, núm. 33.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CIUDADANOS! VEAN LOS MÉTODOS QUE ESTAN UTILIZANDO LOS CAPITALISTAS DE TODOS LOS PAÍSES!

*Riech* cierra su editorial de hoy con las siguientes palabras:

El gobierno alemán se esfuerza por mantener la unidad interna de Alemania y dividir a las potencias de la Entente. Nuestros "pravdistas" procuran socavar por todos los medios la unidad de la Rusia revolucionaria y azuzan al gobierno ruso contra los gobiernos de nuestros aliados, Inglaterra y Francia. ¿No tenemos derecho de decir que los "valientes" de Lenin trabajan para von Bethmann Hollweg y Guillermo II?

No, señores capitalistas, no tienen derecho de decirlo. Somos precisamente nosotros los pravdistas, y únicamente nosotros, quienes lejos de contribuir a la unidad interna de Alemania, estamos por el contrario empeñados en destruirla.

Es un hecho que nosotros, los pravdistas, y únicamente nosotros, exigimos la incondicional e inmediata ruptura de los socialistas alemanes con los Plejánov alemanes, o sea, los Scheidemann, y con el "centro" alemán, es decir, esos elementos vacilantes que no acaban de decidirse a desprenderse definitivamente, radicalmente de los Scheidemann.

Es un hecho que nosotros, los pravdistas, y únicamente nosotros, abogamos por la unión con sólo dos grupos de socialistas alemanes (el grupo "Espartaco" y el de "Política Obrera"), que apoyan la política de Karl Liebknecht, es decir, la política de destruir la unidad interna de Alemania. La política de Karl Liebk-

\* Este artículo fue publicado el 21 de abril (4 de mayo) en el núm. 18 del periódico *Volná*, portavoz del Comité del POSDR (de los bolcheviques) de Helsingfors, como editorial, con el título de "Unidad"; la primera frase empezaba así: "Los capitalistas dicen: . . .", etc. (Ed.)

necht, política de *hechos* y no de palabras, es destruir la "unidad interna" entre capitalistas y obreros en *Alemania*.

Plenamente conciente de que los capitalistas alemanes y su Guillermo II son imperialistas, es decir, bandoleros, Karl Liebknecht, ya en setiembre de 1915, envió una carta a la conferencia de Zimmerwald que no fue publicada porque su autor todavía estaba en la legalidad, pero todos los que estuvieron en Zimmerwald supieron de esta carta<sup>5</sup>.

La carta llamaba a una guerra civil y no a una tregua civil.

Así es como nuestro correligionario Karl Liebknecht preconizaba la "unidad interna" de Alemania. Lo mismo que preconizábamos nosotros (Zinóviev y Lenin) en la traducción al alemán de nuestro folleto pravdista *El socialismo y la guerra*<sup>\*</sup>.

Pero Karl Liebknecht no sólo hablaba así, actuaba así. Desde la tribuna del Parlamento alemán llamó a los soldados de Alemania a volver las armas contra *su propio* gobierno alemán, luego participó en una demostración callejera con proclamas revolucionarias que decían "Abajo el gobierno".

Así es como Karl Liebknecht, partidario de nuestra política pravdista, "se esforzaba por mantener la unidad interna de Alemania". Por eso se encuentra hoy en presidio.

Y Karl Liebknecht es llamado abiertamente traidor no sólo por toda la prensa de los capitalistas alemanes, sino también por todos los periódicos de los Plejánov alemanes, quienes lo acusan de manera más o menos directa de traición o de anarquismo.

En todos los países, los capitalistas lanzan un torrente de mentiras, calumnias, insultos y acusaciones de traición, contra los socialistas que actúan como Karl Liebknecht en Alemania o como los pravdistas en Rusia, es decir, contra los socialistas que están *destruyendo* la "unidad interna" entre los obreros y los capitalistas, entre los obreros y los Plejánov, entre los obreros y los del "centro" de cada país y que están *creando la unión entre los obreros de todos los países* para poner término a la expoliadora, rapaz guerra imperialista, y liberar a toda la humanidad del yugo del capital.

En Alemania, los capitalistas acusan de traidores a Karl Liebknecht y a sus amigos. En Alemania, también, nuestro camarada

<sup>\*</sup> Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XXII. (Ed.)

Karl Liebknecht ha sido amenazado más de una vez con el linchamiento por la multitud. Esto ha sido mencionado incluso por ese Plejánov alemán, el socialchovinista David. En Rusia, los capitalistas acusan de traidores a los pravdistas. En Inglaterra, los capitalistas acusan de traidor a MacLean, maestro de escuela escocés. Él también ha sido recluido en presidio por el mismo crimen, por la misma "traición" de la que somos culpables Karl Liebknecht y nosotros, los pravdistas.

En Francia, el gobierno capitalista republicano encarcela al francés Content y al ruso Ráiev por haber editado un manifiesto: "Obtengamos la paz por la fuerza".

¡Señores de *Riech*, ministros, miembros del gobierno revolucionario, póngannos a nosotros, los pravdistas, en presidio, o pongan al pueblo ruso que lo haga! Entonces coincidirán realmente con los capitalistas de Inglaterra, nuestra "aliada" (la aliada del zar Nicolás II, pues fue él quien firmó el tratado con los aliados), que recluye en presidio a los pravdistas ingleses.

¡Abajo la "unidad interna" de los obreros y los capitalistas en todos los países, pues esa "unidad" ha condenado y condena aún a la humanidad a los horrores de una rapaz guerra imperialista, guerra que se libra en beneficio de los intereses de los capitalistas!

¡Viva la unidad entre aquellos socialistas y obreros de todos los países que no sólo expresan de palabra su simpatía con Karl Liebknecht, sino que en los hechos llevan a cabo la política de Liebknecht, contra sus propios capitalistas!

Escrito el 14 (27) de abril de 1917.

Publicado el 15 de abril de 1917, en *Pravda*, núm. 33.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¿UN "ACUERDO VOLUNTARIO" ENTRE TERRATENIENTES Y CAMPESINOS?

He aquí el texto del telegrama del ministro Shingariov, mencionado en el editorial de nuestro periódico de ayer y publicado en *Dien* \* de hoy:

Habiendo llegado a mi conocimiento la resolución adoptada por el Comité de Ranenburg respecto a la siembra de cereales, considero que es mi deber declarar que no puede admitirse la solución del problema de la tierra sin intervención de leyes del Estado. La acción arbitraria conducirá a una calamidad nacional y provocará discordias que comprometerán la causa de la libertad. La solución legal del problema de la tierra es de competencia de la Asamblea Constituyente. En la actualidad se constituirán en cada distrito cámaras agrícolas de arbitraje adjuntas a los Comités de abastecimiento, con el propósito de establecer los acuerdos voluntarios entre los agricultores y los propietarios de la tierra. Asimismo se está estudiando rápidamente el problema del arriendo de las tierras desocupadas. En interés del orden general, solicito a todos que se guíen por las resoluciones del gobierno provisional y no establezcan leyes por sí y ante sí.

¿Se puede llamar "democracia", "libertad del pueblo", cuando los campesinos, que como es notorio, forman la enorme *mayoría* de la población, no tienen derecho a tomar y ejecutar sus propias determinaciones, sino que deben esperar un "acuerdo voluntario" entre los agricultores y los terratenientes?

¿Un terrateniente dueño de 2.000 desiatinas de tierra y *trescientas* familias campesinas que poseen en total 2.000 desiatinas

\* *Dien* ("El día"): diario liberal burgués, editado en Petersburgo desde 1912, en el que colaboraban los mencheviques liquidadores, a cuyas manos pasó totalmente después de la revolución de febrero de 1917. Fue clausurado por el Comité Militar revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. (Ed.)

de tierra! Tal es, en términos generales, la verdadera situación de Rusia. ¡¡Trescientos campesinos obligados a esperar el consentimiento "voluntario" de *un* terrateniente!!

¿Es eso justo, camaradas soldados?

Escrito el 14 (27) de abril de 1917.

Publicado el 15 de abril de 1917, en *Pravda*, núm. 33.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## UNA VOZ HONESTA EN UN CORO DE CALUMNIADORES

*Málenkaia Gazeta*\* publica hoy el llamamiento que un grupo de soldados del 4º Destacamento motorizado de sanidad dirige a todos los camaradas del ejército, pidiendo que se investiguen las circunstancias en que Lenin y otros hicieron el viaje por territorio alemán.

He aquí una voz honesta en medio del torrente de sucias mentiras, turbias calumnias y agitaciones pogromistas. Efectivamente, todo ciudadano tiene derecho y *obligación* de exigir que se investigue cualquier hecho de trascendencia pública.

He aquí un método honesto de gente honesta y no de provocadores pogromistas.

Y ese es el método que Lenin y *todos los miembros de distintos partidos* que vinieron con él, adoptaron *inmediatamente* al llegar. Presentaron al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados\*\* un *informe* de su viaje dando los *nombres* de los socialistas de dos países neutrales, Suiza y Suecia, que firmaron el acta oficial de viaje y examinaron *todos* los documentos. En el Comité Ejecutivo estaban Chjeídze, Tsereteli, Skóbeliev, Steklov y otros. Y ellos decidieron publicar el informe y la resolución del Comité Ejecutivo en *Izvestia*.

Después de estudiar el informe se resolvió lo siguiente:

\* *Málenkaia Gazeta* ("Pequeño periódico"): periódico panfletario de tendencia centurionegrista; se editó en Petrogrado desde setiembre de 1914 a julio de 1917, su director fue A. A. Suvorin (hijo). Desde mayo de 1917, aprovechando la simpatía de las masas por el socialismo, apareció con el subtítulo "periódico de los socialistas apartidistas". Después de la revolución democraticoburguesa de febrero atacó furiosamente al partido bolchevique y se lanzó a una desenfadada campaña de calumnias contra Lenin. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "Cómo hemos regresado". (Ed.)



“Habiendo escuchado el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, el Comité Ejecutivo resolvió dirigirse inmediatamente al gobierno provisional y tomar las medidas para asegurar el inmediato regreso a Rusia de todos los emigrados, cualesquiera sean sus ideas políticas y su actitud hacia la guerra.”

El informe y la resolución fueron publicados en el núm. 32 de *Izvestia* el 5 de abril de 1917.

¿Es honesto, es razonable *no* reproducir el informe y la resolución y lanzarse a una agitación pogromista?

¿Han procedido correctamente los camaradas del 4º Destacamento motorizado de sanidad que se apresuran a “denigrar” a los camaradas recién llegados, a denunciarlos como “traidores”, a “maldecirlos”, a injuriarlos, *sin haber discutido* el documento publicado por *Izvestia*?

¿Qué es esto sino anarquismo y una *exhortación a no respetar* a los miembros del Comité Ejecutivo elegido por los obreros y soldados?

Escrito el 14 (27) de abril de 1917.

Publicado el 15 de abril de 1917, en *Pravda*, núm. 33.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LOS SOLDADOS Y LA TIERRA

La mayoría de los soldados son de origen campesino. Cualquiera campesino sabe cómo los terratenientes han estado oprimiendo al pueblo. ¿De dónde proviene la fuerza de los terratenientes?

De la tierra.

Los terratenientes poseen decenas de millones de desiatinas de tierra. Por eso hay millones de familias campesinas a quienes no queda otro recurso que someterse al yugo de los terratenientes.

Ninguna "libertad" ayudará al campesino mientras los terratenientes posean decenas de millones de desiatinas de tierra.

El pueblo debe tomar toda la tierra de los terratenientes. Toda la tierra del país debe convertirse en propiedad del pueblo entero y los Soviets locales de diputados campesinos y peones rurales deben disponer de ella.

¿Cómo conseguir esto? Debemos organizar inmediatamente, en toda Rusia, en cada aldea sin excepción, Soviets de diputados campesinos y peones rurales tomando como modelo los Soviets de diputados obreros y soldados de las ciudades. Si los campesinos y los peones rurales no se unen por *sí mismos*, si no toman *ellos mismos* su suerte en sus propias manos, no habrá nadie en el mundo que los ayude, nadie que los libere del yugo de los terratenientes.

Para que los campesinos puedan tomar toda la tierra de los terratenientes en su propio distrito, inmediatamente, y disponer de ella en forma adecuada, haciéndolo con el más perfecto orden y sin inferir el menor daño a los bienes, es necesario que los soldados ayuden a los campesinos.

Los soldados, los campesinos y obreros constituyen la inmensa mayoría de la población. Y esta mayoría *quiere* que toda la tierra pase, sin demora, a manos de los Soviets de diputados cam-

pesinos. Nadie puede detener a la mayoría *si* está bien organizada (unida sólidamente), *si* tiene conciencia de clase y *si* está armada.

¡Soldados, ayuden a<sup>m</sup> que todos los obreros y campesinos se unan y se armen!

¡Soldados! ¡Únanse también ustedes más sólidamente aún, y estrechen vínculos con los obreros y los campesinos! ¡No permitan que les arrebatan el poder armado!

Así y sólo así el pueblo conseguirá toda la tierra y se verá libre de la servidumbre de los terratenientes.

*Soldátskaia Pravda*, núm. 1, 15  
de abril de 1917.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DISCURSO EN EL MITIN DE SOLDADOS DE UNA DIVISIÓN BLINDADA, REALIZADO EN EL PICADERO MIJAILOVSKI

15 (28) de abril de 1917

### COMUNICADO DE PRENSA

A nosotros, socialdemócratas ubicados en el punto de vista del socialismo internacional, por haber pasado por Alemania para llegar a Rusia, se nos acusa de haber traicionado la causa del pueblo, de la libertad, de haber sido sobornados por los alemanes. ¿Quién lo dice? ¿Quién difunde esas infamias y mentiras?

Los camaradas soldados y obreros que leen los periódicos obreros saben que en el núm. 32 de *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados*, del 5 de abril de 1907, se publicó la resolución del Soviet —aprobada después de haber escuchado el informe de los camaradas Zinóviev y Zurábov— sobre la forma en que logramos llegar a través de Alemania.

¿Acaso el Soviet nos ha censurado? No. ¿Qué dijo el Soviet? Respondió, exigió al gobierno provisional que tomara medidas urgentes para que todos los refugiados políticos rusos residentes en el extranjero pudieran llegar a Rusia sin impedimentos.

A continuación el camarada Lenin destacó que, hasta la fecha, el gobierno provisional no adoptó medida alguna, y nuestros camaradas socialistas residentes en el extranjero no pudieron llegar a Rusia. ¿Por qué? Simplemente porque Inglaterra, interesada en esta matanza fratricida, no quiere permitir el tránsito de nuestros camaradas socialistas, de esos socialistas que declararon la guerra a la guerra y que exigen la paz. Los ingleses retienen en la cárcel a su compatriota socialista\*, y además nuestro camara-

\* Se refiere a J. MacLean. (Ed.)

da Trotski, ex presidente del Soviet de diputados obreros en 1905, fue arrestado y encarcelado.

Exactamente de la misma manera actuaron y actúan todos los gobiernos capitalistas y terratenientes que desean esta guerra: el gobierno francés, el alemán y el italiano arrestan y mantienen en prisión a todos los socialistas que se oponen a la guerra.

¿Acaso después de eso podíamos viajar a través de Inglaterra? No. Por esa razón tuvimos que recurrir al socialista suizo Platten, también partidario de la paz.

¿Cuál fue el resultado?

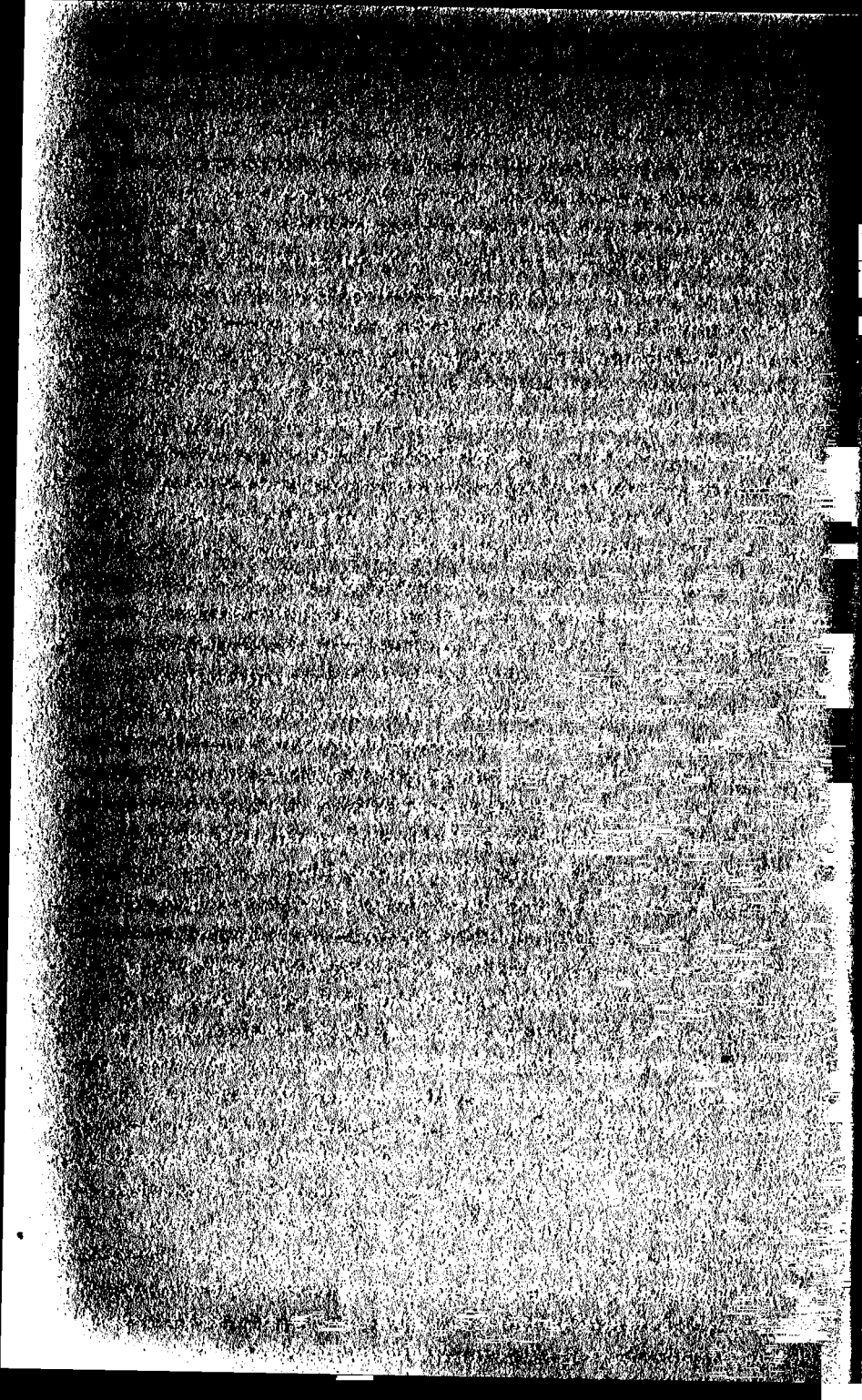
Lenin y quienes lo acompañaban fueron autorizados a viajar, pero al camarada Platten, que podía dar testimonio de que no habíamos entrado en ningún tipo de negociaciones con los alemanes, le fue denegado el permiso para entrar en Rusia.

¿Y por qué?

Porque la guerra que hoy siega centenares de miles de vidas por mes es conducida por los capitalistas, les conviene, les reporta ganancias, y por eso los capitalistas de todos los países —entre ellos el expoliador y bandido Guillermo— encarcelan a todos los que quieren la paz y luchan por ella; y difaman y calumnian a los socialistas.

A continuación el camarada Lenin explicó minuciosamente las causas y objetivos de la guerra; destacó que la clase obrera y los campesinos pobres no querían ni quieren esta guerra ni ninguna otra; expuso en detalle qué son los Soviets de diputados obreros y soldados y qué es el gobierno provisional, en el que están el fabricante Guchkov y los terratenientes.

Es indispensable ayudar y apoyar, pero no al gobierno provisional, sino al único gobierno legítimo, al único que representa los intereses del pueblo, al Soviet de diputados obreros y soldados.

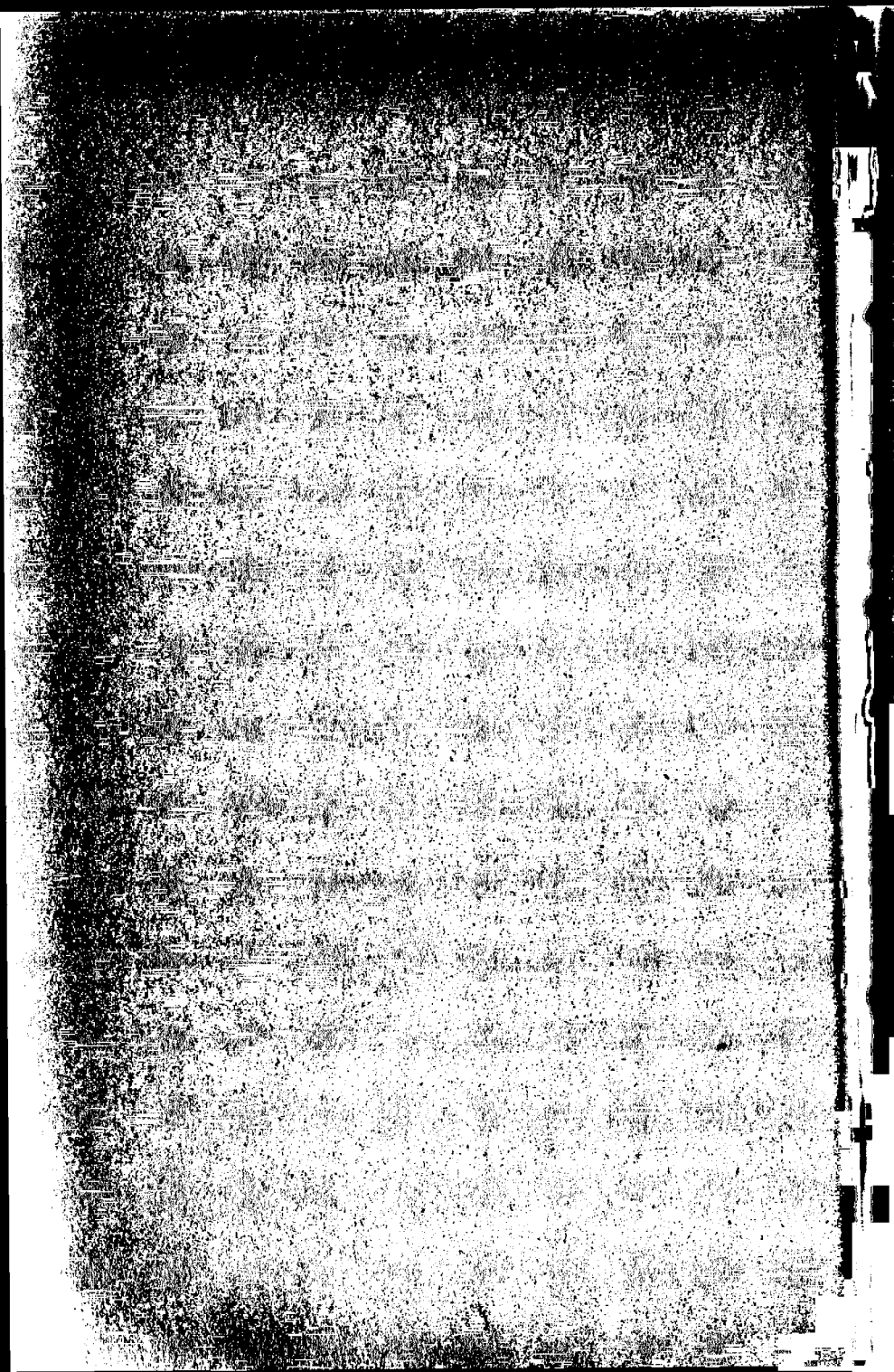


## CONFERENCIA DEL POSDR(b) DE LA CIUDAD DE PETROGRADO<sup>6</sup>

14-22 DE ABRIL (27 DE ABRIL-5 DE MAYO) DE 1917

Publicado por primera vez en 1925 en el libro *Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSDR(b) de abril de 1917*; los proyectos de resolución sobre la guerra se publicaron en 1927 en las 2. y 3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XX;<sup>6</sup> el comunicado de prensa acerca del Informe sobre la situación actual y las Resoluciones sobre la actitud hacia el gobierno provisional y las elecciones municipales se publicaron el 8 de mayo (25 de abril), el 1 de mayo (18 de abril) y el 15 (2) de mayo de 1917, en *Pravda*, núms. 40, 35 y 46.

Se publica de acuerdo con la copia a máquina de las actas; el proyecto de resolución sobre la guerra de acuerdo con la copia a máquina corregida por V. I. Lenin; el comunicado de prensa acerca del Informe sobre la situación actual y las Resoluciones sobre la actitud hacia el gobierno provisional y las elecciones municipales, de acuerdo con el texto del periódico.





## INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL

14 (27) de abril

### ACTAS

Nuestra línea política, formulada en resoluciones, fue elaborada de antemano, con mucha más exactitud que la de cualquier otro partido. Sin embargo, los acontecimientos han creado una situación enteramente nueva. El error más grande que pueden cometer los revolucionarios es *mirar hacia atrás*, hacia las revoluciones del pasado, mientras la vida, nos ofrece toda una larga serie de elementos nuevos, que es necesario incorporar al cuadro general de acontecimientos.

Las fuerzas motrices de la revolución fueron señaladas por nosotros con todo acierto. Los acontecimientos han confirmado nuestras viejas tesis bolcheviques, pero nuestra desgracia es que los camaradas han querido seguir siendo "viejos" bolcheviques. Sólo en el proletariado y entre los campesinos existía un movimiento de masas. La burguesía de Europa occidental fue siempre enemiga de la revolución. Tal era la situación a la que estábamos habituados. Pero las cosas han sucedido de otro modo. La guerra imperialista dividió a la burguesía europea y esto hizo que los capitalistas anglo-franceses, por razones imperialistas, se convirtiesen en partidarios de una revolución rusa. Los capitalistas ingleses entraron, en realidad, a formar parte de una conspiración con Guchkov, Miliukov y el alto mando del ejército. Los capitalistas anglo-franceses se pusieron de parte de la revolución. La prensa europea da cuenta de los viajes de toda una serie de emi-

sarios de Inglaterra y Francia, para conversar con los "revolucionarios" como Guchkov. La revolución había ganado así un aliado imprevisto. Como consecuencia la revolución resultó ser diferente de lo que todos esperaban. Nos hemos encontrado con aliados, no sólo entre la burguesía rusa, sino también entre los capitalistas anglo-franceses. Cuando mencioné esto en una conferencia que pronuncié en el extranjero \* un menchevique me dijo que no habíamos tenido razón, pues los acontecimientos habían demostrado que la burguesía era necesaria para el éxito de la revolución. Yo le contesté que fue "necesaria" sólo para que la revolución pudiera triunfar en el plazo de ocho días. ¿Acaso no declaró Miliukov, antes de la revolución, que si la victoria se lograba por medio de la revolución, entonces él estaba contra la victoria? No debemos olvidar estas palabras de Miliukov.

En su primera etapa la revolución se desarrolló, pues, de una manera que nadie había previsto. La respuesta de los bolcheviques a la cuestión de si es posible la "defensa de la patria" fue esta: si triunfara una revolución burguesa chovinista (núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*), la defensa de la patria en ese caso sería imposible \*\*. La situación es original porque ahora tenemos el doble poder. En el extranjero, a donde no llega un solo periódico más izquierdista que *Riech* y donde la prensa burguesa inglesa y francesa habla del poder absoluto del gobierno provisional y del "caos" que representa el Soviet de diputados obreros y soldados, nadie tiene una idea clara de lo que es el doble poder. Sólo al llegar aquí, sobre el terreno, nos enteramos de que el Soviet de diputados obreros y soldados había cedido el poder al gobierno provisional. El Soviet de diputados soldados y obreros es la realización de la dictadura del proletariado y de los soldados, entre estos últimos la mayoría son campesinos. Es por ello una dictadura del proletariado y del campesinado. Pero esta "dictadura" ha llegado —y aquí es precisamente donde se hace necesario revisar el "viejo" bolchevismo— a un acuerdo con la burguesía. La situación creada demuestra que la dictadura del proletariado y de los campesinos se ha entrelazado con el poder de la burguesía.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "Las tareas del POSDR en la revolución rusa", Informe de una conferencia. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XXIII, "Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915". (Ed.)

Situación extraordinariamente original. Jamás ha habido una revolución en la que los representantes del proletariado y del campesinado revolucionario, a pesar de estar completamente armados, concertasen una alianza con la burguesía y que, teniendo el poder, lo cediesen a la burguesía. La burguesía maneja el poder del capital y el poder de la organización. Es asombroso que los obreros hayan demostrado estar tan bien organizados. La revolución burguesa en Rusia se ha cumplido, por cuanto el poder ha pasado a manos de la burguesía. A esto, los "viejos bolcheviques" refutan: "No, no está terminada pues no rige la dictadura del proletariado y del campesinado." Pero el Soviet de diputados obreros y soldados es esa dictadura.

El movimiento agrario puede desarrollarse de dos maneras. Los campesinos pueden apoderarse de la tierra sin que estalle la lucha entre el proletariado rural y los campesinos ricos. Esto, sin embargo, es poco probable, pues la lucha de clases no espera. Repetir ahora lo que dijimos en el año 1905 y no hablar de la lucha de clases en el campo es traicionar la causa del proletariado.

Por las resoluciones de una serie de congresos campesinos, podemos ya percibir, una tendencia a esperar hasta la Asamblea Constituyente para resolver el problema agrario. Este es un triunfo de los campesinos ricos, que se inclinan hacia los kadetes. A pesar de eso, los campesinos ya se adueñan de la tierra. Los socialistas-revolucionarios tratan de contenerlos sugiriendo esperar hasta que se reúna la Asamblea Constituyente. Debemos combinar la exigencia de tomar la tierra inmediatamente con la propaganda por la creación de Soviets de diputados peones rurales. La revolución democraticoburguesa está terminada. El programa agrario debe realizarse de modo nuevo. En el campo, entre los grandes y los pequeños propietarios se desarrollará la misma lucha por el poder que hoy se libra en la ciudad. Los campesinos no se contentarán sólo con la tierra. El número de campesinos que no poseen ni un solo caballo ha aumentado sensiblemente. Nosotros somos los únicos que impulsamos ahora la revolución agraria, al decir a los campesinos que deben apoderarse de la tierra inmediatamente. La tierra hay que tomarla organizadamente. Los bienes no deben ser dañados. En consecuencia el movimiento agrario es sólo una perspectiva, no un hecho. La tarea de los marxistas es aclarar a los campesinos la cuestión de un programa agrario; en este problema el centro de atención debe desplazarse hacia

los Soviets de diputados peones rurales. Debemos estar preparados, sin embargo, ante la posibilidad de que el campesinado se una con la burguesía, tal como lo ha hecho el Soviet de diputados obreros y soldados. Por lo tanto, hay que desarrollar aun más el movimiento agrario. Los campesinos ricos se inclinarán, naturalmente, hacia la burguesía, hacia el gobierno provisional. Puede incluso ocurrir que se sitúen más a la derecha que Guchkov.

Por el momento, el triunfo del poder burgués es un hecho. La situación económica de los campesinos los separa de los terratenientes. Lo que los campesinos necesitan no es un derecho legal a la tierra. Ellos necesitan Soviets de diputados peones rurales. Quienes aconsejan a los campesinos aguardar hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, los engañan.

Nuestra tarea es sacar a la línea de clase del pantano pequeño-burgués. La burguesía maneja admirablemente sus asuntos, hace toda clase de promesas pero en realidad persigue solamente su propia política de clase.

En los Soviets de diputados obreros y soldados la correlación de fuerzas es tal que el poder se entrega al gobierno provisional mientras los socialistas se contentan con la "Comisión de enlace". Este gobierno está formado, indudablemente, por la gente de más confianza y mejor de su clase, pero de una clase bien determinada. La pequeña burguesía ha capitulado totalmente ante ella. Si no señalamos una línea proletaria, traicionaremos la causa del proletariado. La burguesía gobierna por el engaño o por la violencia. Ahora prevalece el halago y el engaño, y esto adormece la revolución. La burguesía hace concesiones en cuestiones secundarias, pero en problemas de fundamental importancia (por ejemplo la revolución agraria), no hace ninguna. Quien no vea que en Rusia, exceptuando a los bolcheviques, no hay más que defensismo revolucionario y que éste ha triunfado en todas partes, no ve los hechos. El defensismo revolucionario significa entregar todos los principios socialistas a los rapaces intereses del capitalismo, intereses que se encubren con la frase "defensa de la patria"; significa entregar posiciones a la pequeña burguesía. Cuando yo hablaba de la masa de "honestos" defensistas revolucionarios, no quería referirme a una categoría moral, sino a una definición de clase. Las clases representadas en los Soviets de diputados obreros y soldados no están interesadas en la guerra de rapiña. En Europa es diferente. Allí, el pueblo está oprimido y

los pacifistas más oportunistas sufren a menudo persecuciones más enconadas que nosotros, los pravdistas. El Soviet de diputados obreros y soldados en nuestro país, no sostiene su política de defensismo revolucionario con la fuerza, sino con la confianza de las masas. Europa es hoy un gran presidio militar. El capital domina allí con crueldad. En toda Europa hay que derrocar a la burguesía y no tratar de convencerla. En Rusia, los soldados, armados, se han dejado engañar pacíficamente por la idea de que sólo se trataba de "defenderse" de Guillermo. En Europa no existe un defensismo revolucionario "honesto" como en Rusia, donde el pueblo, por ignorancia, por inercia, por tradición, porque aguanta el castigo, ha entregado el poder a la burguesía. Steklov y Chjeidze, de palabra son dirigentes, pero de hecho son apéndices de la burguesía y pese a todas sus virtudes, a su conocimiento del marxismo, etc., están políticamente muertos. En Rusia, el poder está en manos de los soldados, cuya opinión es defensiva. Una cosa es la posición objetiva de clase de los capitalistas, que hacen la guerra en beneficio propio, y otra cosa son los soldados, que son proletarios y campesinos. ¿Tienen éstos algún interés en la conquista de Constantinopla? ¡No, sus intereses de clase son contrarios a la guerra! Por eso es posible aclararles la situación, hacerlos cambiar de opinión. Lo más importante en la situación política del momento es saber explicar a las masas la verdad. No podemos considerar que la masa revolucionaria nos "apoya", etc., mientras no hayamos sabido hacer comprender a los soldados o a las masas no esclarecidas, lo que significa la consigna "Abajo la guerra".

¿Qué es el Soviet de diputados obreros y soldados? Su significado de clase es el poder directo. Claro está que no disfrutamos de libertad política completa. Pero una libertad como la que reina hoy en Rusia no existe en ninguna parte. "Abajo la guerra" no significa arrojar el fusil. Significa el paso del poder a otra clase. Todo debe concentrarse ahora para explicar esto. El blanquismo se esforzaba por conquistar el poder con el apoyo de una minoría. Para nosotros, es totalmente distinto. Nosotros somos todavía una minoría y reconocemos la necesidad de conquistar una mayoría. A diferencia de los anarquistas, nosotros necesitamos del Estado durante el período de transición al socialismo. La Comuna de París nos brinda el ejemplo de un Estado del tipo de los Soviets, un ejemplo del poder directo de los obreros organizados

y armados, un ejemplo de la dictadura de los obreros y campesinos. El papel de los Soviets, la significación de esta dictadura, es que se aplica la fuerza organizada para hacer frente a la contrarrevolución, para defender las conquistas de la revolución en interés de la mayoría y apoyándose en la mayoría. En un Estado no puede haber doble poder. Los Soviets son un tipo de Estado donde la existencia de la policía es imposible. En este Estado, el pueblo se gobierna a sí mismo, y no puede haber retorno a la monarquía. El ejército y el pueblo deben fusionarse en uno: ¡He ahí el triunfo de la libertad! Todos deben aprender a manejar las armas. Para defender la libertad todo el pueblo hasta el último hombre debe estar armado. Esta es la esencia de la Comuna. Nosotros no somos anarquistas, que niegan la necesidad de un Estado organizado, es decir, de la violencia en general, y en particular de un Estado sostenido por los propios obreros organizados y armados, de un Estado organizado mediante los Soviets. Los acontecimientos han entrelazado la dictadura del proletariado y de los campesinos con la dictadura de la burguesía. La etapa siguiente es la dictadura del proletariado, pero el proletariado no está todavía suficientemente organizado ni esclarecido: es necesario abrirle los ojos. Es preciso organizar en todo el país tales Soviets de diputados obreros y otros: lo exige la vida. No hay otro camino. ¡Esto es la Comuna de París! El Soviet de diputados obreros no es una organización de tipo sindical como lo quiere la burguesía. El pueblo lo ve de otro modo y mucho más acertadamente; lo ve como un órgano de poder, el pueblo ve que el camino para salir de la guerra es el triunfo de los Soviets de diputados obreros. Es éste el tipo de Estado con el que es posible avanzar hacia el socialismo. Que un grupo tome el poder no significa gran cosa. La revolución rusa ha alcanzado ya una fase más alta: no puede haber otro poder que el de los Soviets, y eso es lo que teme la burguesía. Mientras los Soviets no tomen el poder, no lo tomaremos nosotros. Pero es necesario que una fuerza viva impulse a los Soviets a tomar el poder. De otro modo, no nos libramos de la guerra que libran los capitalistas engañando al pueblo. Todos los países están al borde de la ruina; el pueblo debe darse cuenta de esto: no hay más salida que la revolución socialista. El gobierno debe ser derribado, pero no todos lo comprenden acertadamente. Mientras el gobierno provisional tiene el apoyo del Soviet de diputados obreros, no se puede "sen-

cillamente" derribarlo. Sólo se lo puede y se lo debe derribar conquistando la mayoría dentro de los Soviets. O marchar hacia adelante, hacia el poder exclusivo de los Soviets de diputados obreros y soldados, o hacia atrás, hacia la guerra imperialista; no hay otra alternativa. Kautsky negaba la posibilidad de una revolución durante la guerra. Los acontecimientos le han demostrado que estaba equivocado.

Por lo que respecta a la nacionalización y control de los bancos, esa medida es económicamente posible y no hay nada que lo impida desde el punto de vista económico, una vez que el poder esté en manos de los obreros. Se comprende que con nuestra concepción de las tareas del proletariado, no hay ni qué hablar de cualquier alianza con los "defensistas".

En cuanto a la nueva denominación del partido: el nombre de "socialdemócrata" es incorrecto, científicamente falso. Marx y Engels dijeron otro tanto en muchas ocasiones. Y si "toleraron" ese nombre fue porque a partir del año 1871 se planteó una situación especial: se imponía una preparación *lenta* de las masas; la revolución no estaba en la orden del día. La democracia es también una forma de Estado, pero la Comuna de París había escalado una fase más alta. Hoy el mundo entero se enfrenta con el problema práctico del tránsito al socialismo. El socialdemócrata Plejánov y los demás socialchovinistas del mundo entero han traicionado al socialismo. Debemos llamarnos: "Partido Comunista".

2

## COMUNICADO DE PRENSA

Las viejas fórmulas tradicionales (dictadura del proletariado y el campesinado) no se adecúan ya a las nuevas condiciones. La dictadura democrático revolucionaria es un hecho, pero no se ha concretado en la forma en que lo habíamos planeado; está entrelazada con la dictadura de la burguesía imperialista. La guerra imperialista ha mezclado todas las cartas, convirtiendo a los capitalistas anglo-franceses (así como a la oficialidad y a la burguesía contrarrevolucionaria) de enemigos jurados de la revolución en cómplices para lograr la victoria.

Esta coyuntura, excepcional en la historia, es lo que originó la doble dictadura: dictadura de la burguesía y dictadura de la

democracia revolucionaria. El pueblo siempre quedó a la zaga de la burguesía en el aspecto organizativo; en Rusia creó su propio poder organizado, sin haber alcanzado la independencia política. De ahí el doble poder, la inconciente confianza que la mayoría pequeñoburguesa de la masa de soldados y parte de los obreros depositan en el gobierno provisional, y también la voluntaria subordinación de la democracia revolucionaria a la dictadura burguesa. Lo peculiar del momento actual consiste en que la formación de una mayoría políticamente conciente y cohesionada en apoyo de la política proletaria (las demás corrientes políticas se han pasado íntegramente al campo de la pequeña burguesía) se ve obstaculizada por la falta de conciencia política de las masas. La democracia revolucionaria reúne a los elementos más diversos (por su *posición* de clase y sus *intereses*, ¡que son cosas muy distintas!). La diferenciación de estos elementos: en el campo, los campesinos ricos, fortalecidos por la ley del 9 de noviembre, y los más pobres, que poseen un caballo o ninguno; en la ciudad, los sectores que forman parte de la clase obrera y los pequeños propietarios; la separación de los proletarios y *semiproletarios* de la pequeña burguesía es inevitable, pero es posible que el sector de propietarios del bloque revolucionario llegue a cohesionarse de tal modo que pueda imponerse a las masas nucleadas en torno a las consignas proletarias. Por ello, no queda excluido que el poder quede en manos de la burguesía, que no se produzca el paso del poder a los Soviets de diputados obreros y soldados. Conclusión: nuestro objetivo no es derrocar al gobierno provisional, que se mantiene por la *confianza* que le brindan las masas pequeñoburguesas y parte de las masas obreras, sino esclarecer minuciosamente las tareas de clase y de organización.



**PALABRAS DE CLAUSURA DEL INFORME  
SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL**

14 (27) de abril

La discusión ha revelado que la opinión está dividida. No me es posible responder a todas las cuestiones.

\* La cuestión del viejo bolchevismo. Kalinin defendió el viejo bolchevismo. Pero también llegó a la conclusión de que nuestra táctica actual era correcta. Otra opinión es que hay una marcada desviación hacia la táctica de la pequeña burguesía.

Hay una expresión tradicional: llevar la revolución hasta el final; pero ¿qué revolución? En 1905, la situación objetiva era esta: no había más elementos revolucionarios que el proletariado y el campesinado; los kadetes estaban con la monarquía. Hoy, el defensismo significa la adopción por los campesinos de la táctica pequeñoburguesa. En esta situación la idea de llevar a término la revolución no tiene sentido. La revolución ha unido a la pequeña burguesía y a otros elementos revolucionarios sobre la base del defensismo.

El porvenir de la dictadura del proletariado y del campesinado: un campesinado pequeñoburgués que sostiene las posiciones defensistas puede incluso llegar a pronunciarse por una monarquía.

De la política del bolchevismo se deriva una nueva línea. La pequeña burguesía y la gran burguesía se han unido. Tomamos como punto de partida la diferencia de los intereses de clase. Los peones campesinos tienen que estar contra la guerra imperialista; los campesinos propietarios están con el defensismo.

El defensismo ha demostrado que la pequeña burguesía se apartó de la clase obrera para pasarse al campo de la gran bur-

guesía. El campesino pobre, que gana parte de su sustento en la ciudad, no tiene necesidad de esta guerra. Esa clase debe estar contra la guerra.

Hay que descartar el viejo bolchevismo. Es preciso delimitar las posiciones de la pequeña burguesía y el proletariado asalariado. Las frases hermosas sobre el pueblo revolucionario son propias de un hombre como Kérenski, pero no del proletariado revolucionario. No es gran mérito ser revolucionario, o aunque más no sea demócrata, ahora que Nicolás ha sido depuesto. La democracia revolucionaria no sirve para nada, no es más que una frase. Ella encubre los antagonismos de los intereses de clase en vez de ponerlos al descubierto. Un bolchevique debe abrir los ojos a los obreros y campesinos sobre la existencia de esos antagonismos y no ocultarlos. Si la guerra imperialista golpea económicamente al proletariado y los campesinos, estas clases deberán levantarse contra ella.

Crear una red de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos: esta es hoy nuestra tarea. Toda Rusia se va cubriendo ya de una red de órganos de gobierno autónomo local. Una Comuna puede adoptar también la forma de órgano de gobierno autónomo. Suprimir la policía y el ejército regular y armar a todo el pueblo, son medidas que pueden realizarse por medio del gobierno autónomo local. He tomado como ejemplo el Soviet de diputados obreros, sencillamente porque ya existe.

Se dice que debemos "interesar" al proletariado. Esto es lo que hacen Chjeídze, el gobierno provisional y otros, cuando usan frases sonoras acerca de la democracia revolucionaria. Un bolchevique debe distinguir entre proletariado y pequeña burguesía, y dejar a Kérenski frases como "democracia revolucionaria" y "pueblo revolucionario". La democracia en Rusia es pro-imperialista. Se dice que nosotros reducimos nuestras actividades al trabajo cultural. Esto no es cierto. Adoptar resoluciones sobre la Asamblea Constituyente, etc., significaría "interesar" al proletariado.

El verdadero trabajo es lograr la supresión del ejército regular, la burocracia y la policía y armar a todo el pueblo.

La Asamblea Constituyente no sofocará la revolución, pues ya nadie habla de ella y nadie se propone convocarla. Dejamos que los socialistas-revolucionarios "exijan" su convocación.

Esta guerra es una guerra mundial. La conducen determina-

das clases y ha sido provocada por el capital bancario. Sólo el paso del poder a otra clase puede poner término a esta guerra. La paz no modificará nada mientras el poder continúe en manos de las clases gobernantes.

Hay que indicar al proletariado cómo se puede, con medidas concretas, impulsar la revolución hacia adelante. Impulsar la revolución hacia adelante equivale a lograr el gobierno autónomo por medio de iniciativa independiente. El desarrollo de la democracia no es un impedimento para el gobierno autónomo, nos ayuda a realizar nuestros objetivos. La guerra sólo puede terminar con el paso del poder a otra clase —y Rusia es el país que está más cerca de esa meta— pero nunca con el armisticio entre los capitalistas de todos los países sobre la base de un intercambio de los pueblos sojuzgados. Una Comuna se adapta perfectamente al campesinado. Una Comuna significa gobierno autónomo total, sin el menor control desde arriba. Nueve décimas partes del campesinado estarán por ella.

La burguesía podrá avenirse a la nacionalización de la tierra si los campesinos llegan a tomar posesión de la tierra. Pero nosotros, como partido proletario, debemos decir que la tierra, por sí sola, no dará de comer al pueblo. En consecuencia, para poder cultivarla, será preciso constituir la comuna. Nosotros debemos estar por la centralización, pero hay momentos en que las cosas se pueden realizar mejor localmente y entonces debemos permitir un máximo de iniciativa en las localidades. Los kadetes actúan ya como funcionarios. Dicen a los campesinos: “esperen hasta la Asamblea Constituyente”. Sólo nuestro partido proclama consignas que impulsan realmente la revolución. Los Soviets de diputados obreros están perfectamente capacitados para crear comunas en las localidades. La cuestión es si el proletariado estará suficientemente bien organizado para la tarea, pero eso es algo que no podemos calcular de antemano; debemos aprender con la práctica.

El trotskismo dice: “Sin zar, con un gobierno obrero”. Esto es erróneo. Una pequeña burguesía existe, no se la puede ignorar. Pero ella se compone de dos partes. La parte más pobre está con la clase obrera.

La guerra. Poner término a la guerra por medios pacifistas, es una utopía. Se le puede poner fin mediante una paz imperia-

lista. Pero no es esta la paz que quieren las masas. La guerra es la continuación de la política de una clase. Para modificar el carácter de la guerra, es preciso cambiar la clase que está en el poder.

El nombre de "partido comunista" es teóricamente justo. Los socialistas de izquierda de los demás países son demasiado débiles. Debemos tomar nosotros la iniciativa.

DOS OBSERVACIONES DURANTE LA DISCUSIÓN  
DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA  
EL GOBIERNO PROVISIONAL

15 (28) de abril

1

Después de los debates de ayer, he de limitarme a hacer breves observaciones. La resolución señala una salida. Lo que caracteriza la situación no es solamente que en el gobierno provisional están representadas determinadas clases, sino que ese gobierno se apoya en el Soviet de diputados obreros. Pero de ello no se desprende que nosotros debamos ceder ante esa pequeña burguesía, sino que debemos formar grupos independientes, no para separarnos de la pequeña burguesía, sino para impulsar a ésta hacia adelante. La apropiación de toda la tierra es un paso adelante para un pueblo revolucionario. La sustitución del ejército regular por una milicia, es un paso adelante.

2

El camarada Kámenev se pasa a la política de Chjeídze y Steklov. Naturalmente nadie dirá, si no lo decimos nosotros, que el gobierno provisional posterga la convocación de la Asamblea Constituyente. Todos quieren la continuación de la guerra. Se trata de organizar la contrarrevolución. En momentos revolucionarios el control significa engaño. La fecha para las elecciones podría solucionarse en el plazo de tres días. Con una enumeración de "pecados" proporcionamos pertrechos para la propaganda. Es imposible buscar la verdad en la comisión de enlace. No puede haber control sin poder. Controlar por medio de resoluciones, etc., es la mayor de las necesidades. Control significa disipar las ilusiones pequeñoburguesas, confusión.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL

Considerando:

1) que el gobierno provisional es, por su carácter de clase, el órgano de dominación de los terratenientes y la burguesía;

2) que el gobierno provisional y las clases por él representadas se hallan indisolublemente ligadas, económica y políticamente al imperialismo ruso y anglo-francés;

3) que el gobierno provisional cumple el programa proclamado por él mismo sólo parcialmente y sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y en parte, de la pequeña burguesía;

4) que las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que se organizan a la sombra del gobierno provisional y con la manifiesta tolerancia de éste han lanzado ya un ataque contra la democracia revolucionaria;

5) que el gobierno provisional elude fijar la fecha para las elecciones a la Asamblea Constituyente; impide el armamento general del pueblo; se opone a que toda la tierra pase a manos del pueblo, tratando de imponerle la solución terrateniente del problema agrario; sabotea la implantación de la jornada de ocho horas; facilita la propaganda contrarrevolucionaria (de Guchkov y Cía.) en el ejército; organiza a los oficiales superiores contra los soldados, etc.;

6) que este gobierno se apoya al mismo tiempo, actualmente, en la confianza y, hasta cierto punto, en un acuerdo directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el cual une hoy, incuestionablemente, una mayoría de obreros y soldados, es decir, campesinos;

7) que cada paso del gobierno provisional, tanto en su polí-

tica exterior como en la interior, abrirá los ojos sobre el verdadero carácter de este gobierno, no sólo a los proletarios y a los semiproletarios de la ciudad y del campo, sino también a grandes sectores de la pequeña burguesía;

*la Conferencia resuelve que:*

1) para asegurar que todo el poder del Estado pase a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados o a otros órganos que expresen directamente la voluntad del pueblo, es necesario una paciente labor para desarrollar la conciencia de clase del proletariado, y para unir a los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo esa labor puede garantizar un verdadero avance de todo el pueblo revolucionario;

2) esto exige una actividad múltiple en los Soviets de diputados obreros y soldados, un trabajo dirigido a aumentar el número de estos Soviets, consolidar sus fuerzas y aglutinar los grupos proletarios internacionalistas de nuestro partido en los Soviets;

3) debemos organizar más eficazmente nuestras fuerzas socialdemócratas para poder dirigir la nueva ola del movimiento revolucionario bajo la bandera de la socialdemocracia revolucionaria.

## DOS OBSERVACIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE EL PROBLEMA DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

22 de abril (5 de mayo)

1

Puesto que tenemos representación proporcional, no hay necesidad de un bloque; la minoría está asegurada. Categóricamente estoy en desacuerdo con el camarada Kalinin, pues un bloque con la pequeña burguesía, con los chovinistas, es inconcebible. La sola idea de un bloque con la pequeña burguesía, que está apoyada por los capitalistas, es una traición al socialismo. ¿Con quién vamos a formar el bloque, con los editores de *La Internacional*?\* Pero este periódico no ha sido editado todavía y, por lo tanto, no los conocemos. Chjeídze es la peor máscara del "defensismo". Trotski no ha dicho claramente, en el periódico que editaba en París, si está por o contra Chjeídze. Nosotros nos hemos pronunciado siempre contra Chjeídze, porque él es una sutil máscara del chovinismo. Trotski no fue nunca claro. ¿Quién nos asegura que Larin, el editor de *La Internacional*, no seguirá la misma táctica?

\* El anuncio sobre la publicación del semanario *La Internacional* apareció el 16 (29) de abril de 1917 en *Rabóchaia Gazeta*. El primer número apareció el 18 (31) de abril y según parece el 22 de abril (5 de mayo) Lenin aún no lo había visto. En la portada se informaba que hasta la llegada de L. Mártoy la revista aparecería bajo la dirección de I. Larin. Entre los colaboradores figuraban: L. Mártoy, I. Larin, B. P. Axelrod, G. O. Binshtok. En el primer número la Redacción lanzó la consigna conciliadora de presionar al gobierno provisional para que cumpliera las exigencias del proletariado en política interna y exterior. La revista dejó de aparecer después del tercer número (junio de 1917). En agosto de ese año una parte de los colaboradores encabezados por Larin rompió con los mencheviques e ingresó en las filas del partido bolchevique. (Ed.)



Debemos adelantarnos con un programa concreto. En este momento la lucha la enfrentan tres partidos: el primero, es el partido de los ladrones y asesinos; el segundo, es el partido de los que encubren a esos ladrones con bellas palabras; y, por último, el tercer partido, el partido que se niega a apoyar a los ladrones y está por desenmascarar los errores cometidos por todos, incluso los del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados.

La culpa del Soviet no es que no tomó el poder, sino que enseña mal al pueblo, que grita acerca de su victoria sobre el gobierno.

2

Estoy resueltamente por la inclusión en nuestras listas de los candidatos mencheviques que han roto con el chovinismo. Esto no es bloque. Rusia se halla magníficamente organizada en lo que a partidos se refiere. Acerca de un programa: la cuestión de una milicia retribuida, la cuestión de las subsistencias, la cuestión impositiva, todas son importantes.

## RESOLUCIÓN SOBRE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

La plataforma municipal no debe limitarse en modo alguno, sobre todo en estos momentos revolucionarios, exclusivamente a problemas municipales.

Ella debe contener también una respuesta concreta a todos los problemas fundamentales contemporáneos, en particular a las cuestiones relacionadas con la guerra y las tareas del proletariado en lo que respecta al poder central.

Incluso en problemas municipales tales como el de la milicia, el abastecimiento, la vivienda y los impuestos, no podemos esperar que los partidos pequeñoburgueses den su asentimiento a las medidas revolucionarias que son indispensables para la lucha contra la guerra y sus consecuencias.

Por todas estas razones debemos ir a las elecciones sin bloques, directamente bajo los principios enunciados en el programa del partido proletario, y explicando al pueblo la diferencia esencial que existe entre los tres principales grupos de partidos; es decir: 1) los kadetes y aquellos situados a su derecha; 2) los partidos de la pequeña burguesía (populistas) y un sector de los obreros que han caído bajo la influencia de la burguesía (los mencheviques defensistas); 3) el partido del proletariado revolucionario (los bolcheviques).

Las disposiciones técnicas para las elecciones, basadas en el sistema de representación proporcional, hacen técnicamente innecesarios los bloques.

Con aquellos mencheviques que rompen efectivamente con el defensismo revolucionario y con la política de apoyo al gobierno provisional, es aconsejable alentar por todos los medios el más estrecho contacto y el mutuo intercambio de opiniones, sobre la

base de una labor práctica. Se autoriza confeccionar listas en común con estos camaradas, a condición de que exista suficiente acuerdo en lo fundamental. Es necesario elaborar un programa municipal concreto, especialmente sobre el problema de la milicia proletaria costeada por los capitalistas.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA  
LOS PARTIDOS DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS,  
LOS SOCIALDEMÓCRATAS MENCHEVIQUES, LOS SOCIAL-  
DEMÓCRATAS "QUE NO ESTÁN EN LOS GRUPOS" Y OTRAS  
TENDENCIAS POLÍTICAS AFINES

Considerando:

1) que los partidos de los socialistas revolucionarios, de los socialdemócratas mencheviques, etc., han adoptado, en la gran mayoría de los casos, las posiciones del "defensismo revolucionario" y han votado por el empréstito, es decir, por el apoyo a la guerra imperialista librada por el gobierno imperialista de los capitalistas: Guchkov, Lvov y Cía.; 2) que estos partidos apoyan al gobierno provisional, que representa los intereses del capital y ha tomado una posición contrarrevolucionaria, no sólo en política exterior, sino también interior; 3) que estos partidos se han dejado engañar por los capitalistas y, a su vez, están engañando al pueblo con las falsas esperanzas de que, sin tener el poder del Estado, es posible, con "exigencias" al gobierno provisional, con un "control" sobre él, modificar el carácter de clase de este gobierno de capitalistas y apartarlo de la política imperialista que necesitan los capitalistas y de los intentos de medidas contrarrevolucionarias contra la libertad; 4) que el embotamiento de la conciencia de clase del proletariado y semiproletariado, resultante de tal actitud, alentada por estos partidos en virtud de una confianza inconciente de las masas hacia los capitalistas —que en estos momentos actúan, sobre todo, por medio del engaño y la adulación— es la causa principal del estancamiento de la revolución y de su posible derrota por las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente, la conferencia resuelve:

1) considerar la votación en favor del empréstito y la defensa del defensismo revolucionario en general, como una gran traición al socialismo, a la lucha de clase proletaria y a los principios del internacionalismo, es decir, a la unión fraternal de los obreros de todos los países contra los capitalistas de todos los países;

2) considerar que los partidos arriba mencionados sirven los intereses y sustentan el punto de vista de la pequeña burguesía y corrompen al proletariado con la influencia burguesa;

3) considerar absolutamente imposible la unión con los partidos que, en general, mantienen una política de apoyo al gobierno provisional, propugnan el defensismo revolucionario, etc., en vista de que estos partidos han pasado de la posición de clase proletaria a la posición de clase pequeñoburguesa;

4) en cuanto a la actitud hacia ciertos grupos locales de obreros alineados con los menchevíques, etc., pero que tratan de defender la posición del internacionalismo en contra del "defensismo revolucionario" y contra la votación del empréstito, etc., la política de nuestro partido debe consistir en apoyar a estos obreros y grupos, en buscar contactos más estrechos con ellos, en mantener la unión con ellos, a condición de que rompan definitivamente con la traición pequeñoburguesa al socialismo.

## PALABRAS PRONUNCIADAS AL PRESENTAR LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA

22 de abril (5 de mayo)

La resolución sobre la guerra fue elaborada por la comisión, pero aún no está definitivamente corregida. Creo que el texto terminado podrá ser presentado en la conferencia general del partido; por ahora propongo que se lea la resolución tal como está.

Se divide en tres partes: 1) causas objetivas de la guerra; 2) defensismo revolucionario y 3) cómo terminar la guerra.

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA\*

## I

La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que los capitalistas libran por el dominio del mundo, por el reparto del botín capitalista, por la conquista de los mercados más ventajosos para el capital financiero y bancario, y por el sojuzgamiento de las nacionalidades más débiles.

El paso del poder del Estado en Rusia, de Nicolás II al gobierno de Guchkov, Lvov y otros, al gobierno de los terratenientes y los capitalistas, no ha modificado ni podía modificar el carácter de clase ni el significado de la guerra en cuanto a Rusia.

El hecho de que el nuevo gobierno prosigue la misma guerra imperialista, es decir, una guerra rapaz de conquista, quedó en evidencia cuando el gobierno no sólo no hizo públicos los tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., sino que incluso formalmente ratificó estos tratados. Esto fue realizado sin consultar la voluntad del pueblo y con la manifiesta intención de engañarlo, pues es bien sabido que los tratados secretos concertados por el ex zar son tratados ultrajantemente bandidescos que dejan

\* Este proyecto de resolución fue preparado por Lenin y se discutió en la comisión designada por la Conferencia de Petrogrado en la primera reunión del 14 (27) de abril; fue dada a conocer por Lenin en la cuarta reunión el 22 de abril (5 de mayo). La resolución fue aprobada en principio, con la idea de proponerla en su versión definitiva en la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) (véase el presente tomo, págs. 211 y 226-229). (Ed.)

las manos libres a los capitalistas rusos para saquear a China, a Persia, a Turquía, a Austria, etc.

Por esta razón, un partido proletario que no quiera romper completamente con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en su lucha contra el yugo del capital, no puede apoyar la guerra actual, o al gobierno actual, o sus empréstitos, sean cuales fueren los términos pomposos que se utilicen para enunciar esos empréstitos.

Tampoco merece confianza alguna la promesa de este gobierno de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de países extranjeros o a la retención por la fuerza de cualquier nacionalidad dentro de las fronteras de Rusia. En primer lugar, porque los capitalistas, ligados por miles de hilos al capital bancario ruso y anglo-francés y resueltos a proteger los intereses del capital, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin dejar de ser capitalistas, sin renunciar a los beneficios de los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en industrias de guerra, etc. En segundo lugar, porque el nuevo gobierno, después de renunciar a las anexiones para engañar al pueblo, declaró por medio de Miliukov (Moscú, 9 de abril de 1917), que no tenía intenciones de renunciar a tales anexiones. En tercer lugar, porque Miliukov, como lo ha denunciado *Dielo Naroda*, un periódico en el que colabora el ministro Kérenski, ni siquiera ha enviado a otros países su declaración con la renuncia a las anexiones.

Por ello, la conferencia, previniendo al pueblo contra las vacías promesas de los capitalistas, declara que es necesario distinguir claramente entre una renuncia de palabra a las anexiones y una renuncia de hecho a las anexiones, o sea, publicar en forma inmediata todos los rapaces tratados secretos, todos los documentos referentes a la política exterior y proceder sin demora a la liberación completa de todas las nacionalidades que la clase de los capitalistas mantiene oprimidas o encadenadas por la fuerza a Rusia o jurídicamente postergadas, siguiendo la política, ignominiosa para nuestro país, del ex zar Nicolás II.

## II

El "defensismo revolucionario", que ha penetrado actualmente en Rusia en casi todos los partidos populistas (socialistas po-



Н. Ленинъ, комиссаръ, избранной Коммунистической партией  
этой организации. 2 (2) Р. 4 15 апреля 1917.

ПРОЕКТ РЕЗОЛЮЦИИ *объяснит, предостережет*

1.

Современная война со стороны ~~обоих~~ групп воюющих державъ есть война империалистическая, т. е. ведущаяся капиталистами изъ за ~~господства~~ *за господство* надъ мировыми, ~~изъ за дѣла~~ *за дѣла* ~~добычи капиталомъ~~, изъ за ~~высшихъ~~ *высшихъ* рынковъ финансоваго (банковаго) капитала, изъ за ~~уменьшенія~~ *уменьшенія* слабыхъ народностей, *и т. д.*

Переходъ государственной власти въ Россіи отъ Николая II къ правительству ~~Ручкова~~ *Львова* и ~~другаго~~ *другаго* правительству помѣщиковъ и капиталистовъ ~~не~~ *не* изменилъ и не могъ изменить такого классоваго характера и значенія войны со стороны Россіи.

Особенно наглядно обнаружился тотъ фактъ, что новое правительство ~~ведетъ ту же такую же империалистическую~~ *ведетъ ту же такую же империалистическую* т. е. захватную, разбойничью войну ~~въ~~ *въ* ~~обстоятельствахъ~~ *обстоятельствахъ*, ~~такое~~ *такое* новое правительство не только не опубликовало тайныхъ договоровъ, заключенныхъ бывшимъ царемъ, Николаемъ II, съ капиталистическими правительствами Англій, Франціи и т. д., но и формально подтвердило эти договоры. Сдѣлано это было безъ опроса воли народа ~~и съ женой~~ *и съ женой* ~~царя~~ *царя* ~~обмануть~~ *обмануть* его, ибо очевидно, что эти тайные договоры ~~царя~~ *царя* ~~называютъ~~ *называютъ* ~~разбойничьи~~ *разбойничьи* договорами ~~обнадежи~~ *обнадежи* русскимъ капиталистамъ ограбленіе Китая, Персіи, Турціи, Австріи и т. д. *и т. д.*

Поэтому пролетарская партія, не разрывая совершенно съ интернационализмомъ, т. е. съ братской солидарностью рабочихъ всѣхъ странъ въ борьбѣ противъ ига капитала, никакъ не можетъ поддерживать ни теперешней войны ни теперешняго правительства, ни его займовъ, какими бы пышными словами эти займы ни назывались.

Никакого довѣрія не заслуживаетъ ~~такое~~ *такое* обещаніе ~~нынешняго~~ *нынешняго* правительства отказаться отъ аннексій т. е. отъ завоеванія чужихъ странъ или отъ насильственнаго удержанія въ предѣлахъ Россіи какихъ либо народностей. Ибо, во 1-ихъ, капиталисты, переплетенные тысячами нитей банковаго капитала русскаго и англо-французскаго, отстаивающіе интересы капитала, не могутъ отказаться отъ аннексіи въ данной войнѣ, не переставая быть капиталистами, не отказавшись отъ прибыли на миллиарды, вложенные въ займы, въ концессіи, въ военныя предпріятія и т. д. Во 2-ихъ, новое правительство, отказавшись отъ аннексій для обмана народа, заявило устами Миллюкова 9 апр. 1917 года въ Москвѣ, что оно отъ аннексій не отказывается. Въ 3-хъ, какъ разоблачило "Дѣло Народа", газета, въ кою участвуетъ министр Керенскій, Миллюковъ даже не переслалъ за границу своего заявленія объ отказѣ отъ аннексій.

Предостерегая народъ протѣвъ пустыхъ посуловъ капиталистовъ, конференція заявляетъ поэтому, что надо строго отличать отказъ отъ аннексій на словахъ отъ отказъ отъ аннексій на дѣлѣ, т. е. немедленное опубликованіе всѣхъ тайныхъ, грабительскихъ договоровъ, всѣхъ актовъ внешней политики и немедленный приступъ къ своему полному освобожденію всѣхъ народностей которыя угнетаетъ или насильно привязываетъ къ Россіи или держитъ въ неполноправномъ положеніи классъ капиталистовъ, продолжая позорную нашъ

Primera página del *Proyecto de resolución sobre la guerra* presentado en la conferencia del POSDR(b) de Petrogrado. 16 (29) de abril de 1917.  
*Tamaño reducido*

pulares, trudoviques, socialistas revolucionarios), en el partido socialdemócrata oportunista de los mencheviques (Comité de Organización, Chjeidze, Tsereteli, etc.), y en la mayoría de los revolucionarios apartidistas, por su significación de clase representa, por un lado, los intereses y el punto de vista de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios, de los campesinos ricos, quienes, igual que los capitalistas, se benefician con el sojuzgamiento de los pueblos débiles. Por el otro, es el resultado del engaño de las masas por los capitalistas, que en lugar de hacer públicos los tratados secretos, se limitan a promesas y a frases altisonantes.

Hay que reconocer que la gran masa de "defensistas revolucionarios" es honesta, es decir, que se opone *realmente* a las afecciones, a las conquistas, al sojuzgamiento de los pueblos débiles, que está trabajando *verdaderamente* por una paz democrática, no impuesta, entre *todos* los países beligerantes. Es preciso reconocer esto, porque la posición de clase de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo (es decir, de las personas que viven de la venta total o parcial de su fuerza de trabajo a los capitalistas) hace que estas clases no estén interesadas en los beneficios de los capitalistas.

Por ello, en tanto reconoce que es absolutamente inadmisibile cualquier concesión al "defensismo revolucionario" que de hecho significa una ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo, la Conferencia declara que, mientras los capitalistas rusos y su gobierno provisional se limiten a amenazar al pueblo con la violencia (como por ejemplo, el tristemente célebre úkase de Guchkov amenazando con castigar a los soldados que arbitrariamente destituyan a sus superiores), mientras los capitalistas *no* pasen al empleo de la fuerza contra los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, peones rurales, etc., libremente organizados y que libremente eligen y destituyen a *todas* las autoridades, nuestro partido propugnará el no empleo de la violencia. Nuestro partido combatirá el grave y funesto error del "defensismo revolucionario" solamente por los medios de la persuasión fraternal, haciendo comprender a las amplias masas la verdad de que su confianza ciega en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y el socialismo es, en la situación actual de Rusia, el obstáculo principal para un rápido fin de la guerra.

## III

Por lo que se refiere al problema más importante de todos, es decir, cómo poner fin lo más pronto posible a la guerra —una guerra rapaz y criminal de los capitalistas que ha llevado a la humanidad al borde de la ruina, del hambre y de la destrucción— mediante una paz verdaderamente democrática, no impuesta; la Conferencia reconoce y declara lo siguiente:

Sería completamente absurdo suponer que se puede poner fin a esta guerra con la negativa unilateral de los soldados de *cualquiera* de los países a proseguirla, con una suspensión unilateral de las acciones militares, con el simple acto de “clavar la bayoneta en tierra”.

Nuestro partido hará ver al pueblo, paciente y tenazmente, la verdad de que las guerras son sostenidas por los gobiernos, de que las guerras se hallan siempre indisolublemente ligadas a la política de determinadas clases y de que por lo tanto esta guerra, iniciada por los bandidos coronados, por monarcas como Nicolás II, y por los bandidos no coronados —los capitalistas—, puede terminarse con una paz verdaderamente democrática, no impuesta, sólo cuando todo el poder del Estado pase a una *clase* que realmente no está interesada en defender los beneficios de los capitalistas, a la clase de los proletarios y semiproletarios realmente capaz de poner fin a la opresión del capital.

Sólo esta clase es capaz de renunciar *efectivamente* a las anexiones, de liberarse de la red del capital financiero y bancario, de convertir bajo determinadas circunstancias, no sólo de palabra sino *de hecho*, esta guerra rapaz en una guerra revolucionaria-proletaria, en una guerra que se haga, no para aplastar a los pueblos débiles, sino para liberar a los obreros y a los campesinos del mundo entero del yugo del capital.

La Conferencia reitera su protesta contra la vil calumnia lanzada por los capitalistas contra nuestro partido, presentándolo como partidario de una paz por separado con Alemania. Nosotros consideramos a los capitalistas alemanes tan bandidos como los capitalistas rusos, ingleses, franceses, etc., y al emperador Guillermo II un bandido coronado, tan malo como Nicolás II y los otros monarcas de Inglaterra, Italia, Rumania, etc. Esta posición de nuestro partido la hemos hecho pública no sólo en ruso, sino

también en alemán, en la traducción del folleto de Zinóviev y Lenin *El socialismo y la guerra* \*.

Más aun. Los camaradas arriba mencionados, como redactores del órgano central de nuestro partido, y en nombre del partido, declararon (*Sotsial-Demokrat*, núm. 47, Ginebra, 13 de octubre de 1915), que si la revolución colocase a nuestro partido en el poder durante la guerra, propondríamos<sup>2</sup> inmediata y abiertamente a Alemania y a *todos los otros pueblos* una paz no impuesta, es decir, democrática. Y que, en el caso de que los capitalistas alemanes, ingleses, franceses, etc., rechazaran esa paz, nosotros mismos iniciaríamos una guerra revolucionaria, llamando a nuestro lado a los obreros de todos los países<sup>3</sup>.

La Conferencia apoya plenamente esa declaración.

La Conferencia reconoce que en ningún otro país beligerante del mundo existe la libertad que existe hoy en Rusia, ni las organizaciones revolucionarias de masa como los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc.; y que, por tanto, en ninguna otra parte del mundo puede lograrse tan fácil y *tan pacíficamente* el paso de todo el poder del Estado a la verdadera mayoría del pueblo, es decir, a los obreros y campesinos pobres.

La Conferencia declara que el dinero para el mantenimiento de los soldados debe ser obtenido no mediante empréstitos, que sólo sirven para enriquecer a los capitalistas, sino mediante elevados impuestos a las ganancias y los bienes de los capitalistas.

La Conferencia declara que, mientras la mayoría del pueblo, a pesar de gozar de una libertad absoluta de agitación y propaganda, no esté convencida de la relación estrecha existente entre esta guerra y los intereses de los capitalistas, no hay más que un medio práctico para acelerar el fin de esta matanza de pueblos.

Este medio es la confraternización en el frente.

La Conferencia llama la atención sobre el hecho de que hasta *Nóvoie Vremia*, vocero servil de los intereses de los capitalistas, reconoce en un telegrama cursado en Kíev el 12 de abril, que la confraternización ha comenzado en el frente. Numerosos informes de los delegados del frente al Soviet de obreros y soldados de Petersburgo, confirman esto.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII. (Ed.)

\*\* *id.*, *ibid.*, t. XXIII, "Algunas tesis". (Ed.)

Los soldados rusos y alemanes, los proletarios y campesinos de ambos países que visten el uniforme de soldado, han demostrado al mundo entero, al dar comienzo a la confraternización, que intuitivamente las clases oprimidas por los capitalistas han descubierto el camino acertado para poner fin a la matanza de pueblos.

Nosotros entendemos por confraternización: primero, la impresión de proclamas en idiomas ruso y alemán y su difusión en el frente; segundo, la celebración de reuniones de soldados rusos y alemanes en el frente, con ayuda de intérpretes, organizados en condiciones tales, que los capitalistas y los generales y oficiales de *ambos* países, quienes en su mayoría pertenecen a la clase capitalista, no se atrevan a impedir estas reuniones, ni siquiera se atrevan a asistir a ellas, sin permiso especial y expreso de los soldados.

Esas proclamas y reuniones deberán aclarar las ideas expuestas más arriba acerca de la guerra y la paz y hacer ver el hecho de que cuando en ambos países, en Alemania y en Rusia, el poder del Estado esté por entero y exclusivamente en manos de los Soviets de diputados, obreros y soldados, toda la humanidad respirará aliviada, pues entonces realmente se habrá asegurado un rápido fin de la guerra, una paz realmente estable y verdaderamente democrática entre todos los pueblos, y al mismo tiempo, el paso de todos los países al socialismo.

## EL CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS<sup>7</sup>

En el palacio de Táurida sesiona desde el 13 de abril un Congreso de representantes de las organizaciones campesinas y de los Soviets de diputados campesinos, que se han reunido para redactar el reglamento para la convocatoria del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia y para la creación de soviets locales similares.

En ese Congreso toman parte, según *Dielo Naroda*, representantes de más de veinte provincias.

Se han aprobado resoluciones sobre la necesidad de organizar lo más pronto posible al "campesinado" de abajo "arriba". Se ha reconocido a los "soviets de diputados campesinos que funcionan en distintas zonas" "como la mejor forma de organización del campesinado".

Bijovski, miembro del Buró provisional para la convocatoria del Congreso actual, señaló que fue el Congreso de Cooperativas de Moscú<sup>8</sup>, que representa a doce millones de miembros organizados o a cincuenta millones de habitantes, el que tomó la decisión de organizar al campesinado mediante la creación de un Soviet de diputados campesinos de toda Rusia.

Es esta una empresa de enorme importancia que debe ser apoyada con toda energía. Si se logra realizarla sin demora, si el campesinado, a pesar de Shingariov, toma inmediatamente posesión de toda la tierra por decisión de la mayoría, y no por "un acuerdo voluntario" con los terratenientes como lo haría él, entonces no sólo saldrán ganando los soldados que recibirán más pan y más carne, sino también la causa de la libertad.

Porque la organización de los campesinos, realizada desde abajo, sin los funcionarios y sin el "control y vigilancia" de los terratenientes y sus lacayos, es la única garantía segura del triunfo

de la revolución, de la libertad, de la liberación de Rusia del yugo y de la servidumbre de los terratenientes.

Es indudable que todos los miembros de nuestro partido, todos los obreros con conciencia de clase, harán cuanto puedan para apoyar la organización de los soviets de diputados campesinos, para que aumente su número y se consoliden sus fuerzas, harán todos los esfuerzos posibles para que la labor dentro de tales soviets se ajuste a una línea de clase consecuente y rigurosamente proletaria.

Para realizar este trabajo, es necesario organizar por separado a los elementos proletarios, (peones rurales, jornaleros, etc.) dentro de los soviets de campesinos en general o (a veces y) constituir por separado soviets de diputados peones rurales.

Nuestro objetivo no es dispersar las fuerzas; por el contrario, para fortalecer y extender el movimiento debemos elevar el sector de la sociedad, o mejor dicho, la clase "más baja", para usar la terminología de los terratenientes y capitalistas.

Para impulsar el movimiento, debemos liberarlo de la influencia de la burguesía, debemos desembarazarlo de las inevitables debilidades, vacilaciones y errores de la pequeña burguesía.

Esta labor deberá realizarse mediante la persuasión amistosa sin adelantarse a los acontecimientos, sin apresurarse a "consolidar" orgánicamente lo que aún no ha sido suficientemente comprendido, meditado, y asimilado por los *propios* representantes de los proletarios y semiproletarios del campo. Pero hay que realizarla y hay que comenzarla en seguida en todas partes.

Las consignas y reivindicaciones prácticas, o mejor dicho, las proposiciones que hay que hacer para atraer la *atención* de los campesinos, deberán basarse en los problemas inmediatos y actuales, como los plantea la vida misma.

El primer problema es el de la tierra. Los proletarios del campo estarán por la entrega inmediata y completa a todo el pueblo de *toda* la tierra, sin excepción, y por que los comités locales tomen posesión de ella, inmediatamente. Pero no se puede comer la tierra. Los millones de familias que carecen de caballos, de instrumentos de labor, de semillas, no se beneficiarán con la entrega de la tierra al "pueblo".

Hay que debatir este problema sin demora, y tomar medidas prácticas para que en todos los casos en que sea posible, las grandes haciendas continúen siendo explotadas como grandes em-



presas bajo la dirección de agrónomos y de los soviets de diputados peones rurales, utilizando las mejores máquinas y simientes y aplicando las mejores técnicas agrarias.

No podemos ocultar a los campesinos, y mucho menos a los proletarios y semiproletarios del campo, que la pequeña explotación agrícola *no puede*, bajo la economía mercantil y el capitalismo, librar a la humanidad de la miseria de las masas, que es necesario *pensar* en el paso a la gran explotación agrícola por cuenta de la colectividad y *emprender inmediatamente esta tarea*, enseñando a las masas, y a la vez *aprendiendo de ellas*, las medidas prácticas a tomar para asegurar ese paso.

Otro problema fundamental y urgente es el de la organización y administración del Estado. No basta predicar la democracia, no basta proclamarla y decretarla, no basta confiar su realización a los "representantes" del pueblo en las instituciones representativas. Es necesario *construir* la democracia inmediatamente, desde abajo, mediante la iniciativa de las propias masas, mediante su efectiva participación en *todas* las esferas de actividad del Estado, sin "supervisión" desde arriba, sin burocracia.

La sustitución de la policía, de la burocracia y del ejército regular por el armamento general de todo el pueblo, por una *milicia* general de todo el pueblo, incluidas las mujeres: es una tarea práctica que se puede y se debe acometer inmediatamente. Cuanto mayor sea la diversidad de iniciativas, la audacia y la fuerza creadora con que las masas contribuyan a ello, tanto mejor. No sólo los proletarios y los semiproletarios del campo, sino las nueve décimas partes del campesinado marcharán, seguramente, con nosotros, si explicamos nuestras proposiciones de manera clara, sencilla y accesible, con ejemplos de la vida real. Nuestras proposiciones son:

- no permitir el restablecimiento de la policía;
- no permitir el restablecimiento del poder absoluto de funcionarios prácticamente inamovibles y que pertenecen a la clase de los terratenientes y capitalistas;
- no permitir el restablecimiento de un ejército regular, divorciado del pueblo, pues tal ejército es la más segura garantía de que se harán intentos de toda clase para suprimir las libertades y restaurar la monarquía;
- enseñar al pueblo, hasta la misma base, el arte de gober-

nar, no sólo con la teoría, sino con la aplicación práctica inmediata y en cada lugar de la experiencia de las masas.

Democracia desde abajo, democracia sin funcionarios, sin policía, sin ejército regular. Servicio social voluntario por una *militia* constituida por todo el pueblo armado: he ahí la garantía de libertad que ningún zar, ningún valiente general ni ningún capitalista podrá arrebatarse.

*Pravda*, núm. 34, 16 de abril  
de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## SOBRE EL REGRESO DE LOS EMIGRADOS

La prensa de hoy publica un telegrama firmado por P. B. Axelrod, L. Mártoy, Riazanov, Lunacharski y Náthanson, en el que se dice:

*“Es absolutamente imposible regresar a Rusia vía Inglaterra.”*

Otro telegrama, firmado por Mandelberg, miembro de la segunda Duma, por el profesor Reichsberg, por Félix Kohn, Ustínov, Balabánova, Andrónnikov, y otros, dice:

La solución está, creemos, en un acuerdo entre los gobiernos ruso y alemán para el canje de internados a cambio de la liberación del número correspondiente de *civiles alemanes* internados en Rusia.

¿Por qué los señores de *Rússkaia Volia* y de *Edinstvo* no acusan también a esos emigrados políticos de ser agentes alemanes?

*Pravda*, núm. 34, 16 de abril de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## REUNIÓN DE LA SECCIÓN DE SOLDADOS DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO

17 (30) de abril de 1917<sup>o</sup>

1

### DISCURSO CON MOTIVO DE LA RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL SOVIET DE DIPUTADOS SOLDADOS

Lenin informa que leyó la resolución de la Comisión Ejecutiva y del Comité sobre su actividad, y que ha decidido publicar en *Pravda* un artículo sobre esa resolución; pero ahora quiere responder brevemente a los cargos que se formulan contra él. Destaca cuatro puntos a los que quiere responder personalmente; 1) el aspecto formal, 2) el problema de la tierra, 3) sobre el gobierno, 4) sobre la guerra.

En cuanto al primer punto, aprueba que en la resolución no se hable de su viaje a través de Alemania, porque ello demuestra que la Comisión comparte el criterio de los dos sectores del Comité que no comentan el hecho. Lee un pasaje de la resolución: "...considera que la propaganda de los denominados leninistas, etc." y manifiesta que asume toda la responsabilidad por la propaganda de los leninistas. Para responder a este punto de la acusación, es imprescindible analizar los tres problemas arriba citados. Pasa a explicarlos. En lo que atañe a la tierra, es partidario de que pase a usufructo de las masas trabajadoras, sin rescate; al respecto, se refiere a la resolución de los comités campesinos y menciona el telegrama de Shingariov, en el que se califica de arbitrariedad el acto de adueñarse de la tierra. Esto es incorrecto, porque si se hace por resolución de los comités rurales, ya es un acto legal. Es ingenuo pensar que predicando desde Petro-

grado se puede influir sobre los campesinos; eso es imposible. El problema de la tierra se resolverá en cada lugar. El hambre que se avecina hace imprescindible tomar la tierra en seguida. El acuerdo voluntario con los terratenientes es un absurdo; no se puede exigir un acuerdo entre 300 familias campesinas y un solo terrateniente, y tal es la correlación que se observa en la Rusia europea.

*(Se presenta la moción de limitar el tiempo de la intervención. Se pasa a votación y como resultado se decide conceder al orador 30 minutos.)*

Lenin manifiesta que si la reunión lo desea puede modificar el tiempo de su exposición, pero que también puede terminar las explicaciones en 20 minutos.

En cuanto a la estructura del Estado y la forma de gobierno, dice que no necesitamos una república con funcionarios, capitalistas y ejército, sino una república popular. El gobierno ideal son los soviets de diputados obreros, campesinos y peones, de abajo arriba. El pueblo debe tener el poder. Con respecto a la guerra, expresa que jamás habló de los destacamentos de reserva ni tiene conocimiento alguno de este problema\*. Por eso sólo se refiere a la guerra. Nuestro gobierno está formado exclusivamente por capitalistas, y la guerra se hace en beneficio de éstos; sólo la revolución de las masas obreras puede poner fin a una guerra como ésta. Nuestros aliados nos imponen obligaciones rapaces, en ellas sólo se habla de reparto; la anexión está vinculada con el capital, y mientras el capital no esté en nuestras manos, es imposible rechazar las anexiones. Considera que los capitalistas de Alemania son iguales a los nuestros, que Guillermo es un criminal y que lógicamente, no se puede ni hablar de una paz por separado con él; esto no tiene sentido. Los capitalistas han comenzado la guerra y no pueden terminarla; para ello hace falta la revolución obrera. Los leninistas se oponen a una paz por separado. Ya lo declara-

\* Se trataba del envío al frente de las unidades de la guarnición de Petrogrado, medida ante la cual elevaron su protesta los obreros y soldados puesto que el gobierno provisional debilitaba así las fuerzas de la población revolucionaria de la capital y violaba la condición fijada en la noche del 2 (15) de marzo por el Comité Ejecutivo al formarse el gobierno provisional, de no sacar de Petrogrado a las unidades de la guarnición que habían participado en el derrocamiento de la autocracia. (Ed.)

ron así en 1915, cuando dijeron que el proletariado, después de tomar el poder y denunciar todos los tratados, debe proponer la paz al mundo entero\*. Si alguien rechaza esa paz, el proletariado iniciará una guerra revolucionaria. Únicamente la revolución de los obreros de varios países puede poner fin a la guerra. La paz general sólo puede lograrse por medio de la revolución obrera. Un medio práctico para terminar con la guerra es la confraternización en el frente, el fortalecimiento del poder de los soviets de diputados obreros, campesinos y peones. Estas son las únicas formas posibles para llegar a la revolución obrera y a la paz general.

## 2

## RESPUESTAS A PREGUNTAS

1) La reconquista de Curlandia es una anexión, ya que en ese caso Alemania tiene el derecho de reconquistar sus colonias. Es preciso conceder al pueblo el derecho de resolver por sí mismo cómo quiere vivir. En el mundo capitalista el reparto se hace de acuerdo con la fuerza: el más fuerte recibe más. No hay que luchar por Curlandia, pero sí hay que luchar por la libre decisión de Curlandia de unirse a quien quiera.

2) A propósito de la toma de los Bancos y del dinero. No se exhorta a tomarlos por iniciativa propia, sino por decisión de la mayoría. (*Se oyen gritos en la sala: "Su tesis nos lleva al estado primitivo"*).

—¡No! (*Alguien pregunta: "¿Qué debe hacerse si otros países quieren la paz?"*) — Impulsar la revolución obrera y la confraternización en el frente.

Táctica: hay que ver cómo se desenvuelven los acontecimientos. La experiencia de la vida es lo mejor. Es preciso desarrollar la revolución rusa de modo que el poder llegue a manos de los diputados obreros, campesinos y peones. (*Se oye otra pregunta: "¿Ha hablado usted de eso en Alemania?"*) — Nosotros, es decir,

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "Algunas tesis". (Ed.)

Zinóviev y yo, editamos en el extranjero un folletito\* en el que expresamos lo mismo que digo aquí; lo publicamos en alemán, y los socialistas alemanes lo difundieron en su país.

Publicado incompleto el 18 de abril de 1917, en el periódico *Edinstvo*, núm. 17.

Se publica completo por primera vez de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

\* Se refiere al trabajo *El socialismo y la guerra* (véase *ob. cit.*, t. XXII). (Ed.)

## NUESTROS PUNTOS DE VISTA

### RESPUESTA A LA RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL SOVIET DE DIPUTADOS SOLDADOS

Los diarios del 16 de abril publican la siguiente resolución:

Habiendo considerado el informe de los camaradas acerca de la difusión de una propaganda desorganizadora que se realiza bajo una bandera revolucionaria, a menudo incluso socialdemócrata, como ocurre principalmente con aquellos que se llaman a sí mismos leninistas, teniendo en cuenta que esta propaganda no es menos nociva que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha; reconociendo, al mismo tiempo, que es imposible tomar medidas represivas contra la propaganda mientras no sea más que mera propaganda, la Comisión Ejecutiva del Soviet de diputados soldados considera indispensable adoptar medidas para contrarrestar esa propaganda con nuestra propia propaganda y agitación. Debemos tender a que nuestras organizaciones sean lo suficientemente fuertes para poder hacer frente a toda acción contrarrevolucionaria, en cualquier momento, no importa de dónde venga, con nuestras propias acciones efectivas. Expresamos nuestro más vivo deseo de que el Comité Ejecutivo lance una campaña sistemática en la prensa y, sobre todo, en las unidades del ejército, contra la propaganda desorganizadora.

Si comparamos esta resolución con la declaración hecha en el editorial de *Izvestia* (del 17 de abril) contra la "persecución deshonesto y humillante", vemos inmediatamente la división política sobre la cuestión que se puso de manifiesto *en la práctica*, es decir:

*Rússkaia Volia*, el principal agente instigador; *Edinstvo*, del señor Plejánov, que repite "ese método de lucha", ambos reconocidos así por *Dielo Naroda*.

La Comisión Ejecutiva del Soviet de diputados soldados toma una posición *diferente* al declarar simplemente que "es imposible tomar medidas represivas contra la propaganda, mientras no sea más que mera propaganda".



Por ello transcribimos íntegramente la resolución de la Comisión Ejecutiva y consideramos útil analizarla.

La resolución declara que la propaganda de Lenin "no es menos nociva que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha".

Examinemos la esencia de las diferencias entre: 1) la propaganda contrarrevolucionaria de derecha; 2) la propaganda *en favor* del gobierno provisional y en su apoyo y 3) nuestra propaganda.

Las derechas quieren derribar al gobierno provisional y restaurar la monarquía.

El gobierno provisional ha *prometido* obrar de común acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

Nuestra propaganda sostiene que todo el poder del Estado debe pasar *exclusivamente* a los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., pues los soviets representan, sin lugar a dudas, a la inmensa mayoría del pueblo. Queremos lograrlo por medio de la "explicación" (como lo estableció Lenin desde el primer día, de manera precisa en sus tesis\*), para que la mayoría del pueblo vea la necesidad de ese paso del poder.

Las derechas, entonces, están por un gobierno monárquico. Los capitalistas, por un gobierno de los capitalistas (pues eso es el gobierno provisional) y prometen actuar de acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados.

Nosotros queremos convencer a la mayoría del pueblo de que el poder debe estar *solamente* en manos de los soviets de diputados obreros y soldados.

Es absolutamente evidente que *aun* desde el punto de vista de aquellos que defienden un acuerdo con el gobierno provisional, no puede considerarse que nuestra propaganda "no es menos nociva que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha". Los defensores de un acuerdo tienen ahora el respaldo de la mayoría del pueblo. ¿Cómo pueden entonces sostener que nuestra propaganda, *impulsando* a la mayoría a tomar todo el poder, "no es menos nociva que la propaganda de derecha"?

Esta es una evidente contradicción.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "Las tareas del proletariado en la actual revolución". (Ed.)

El Soviet de diputados soldados no podrá defender durante mucho tiempo esa opinión de su Comisión Ejecutiva.

Continuemos.

¿Cuáles son, en sustancia, nuestras divergencias?

Disentimos fundamentalmente en tres puntos:

1) Sobre el problema de la tierra. Nosotros somos partidarios de que los campesinos, por decisión de su propia mayoría en cada localidad, se adueñen inmediatamente de *toda* la tierra, aumentando así la producción de cereales y carne para los soldados.

El gobierno provisional está por un "acuerdo" de los campesinos con los terratenientes, es decir, un "acuerdo" de trescientos campesinos con un terrateniente.

El futuro nos dirá si la mayoría del pueblo, en este problema, está con nosotros o con el gobierno provisional.

2) Nosotros somos partidarios de una república en la que no haya, de abajo arriba, ni policía, ni ejército regular (en lugar de un ejército regular, creemos que debe existir el armamento general del pueblo), ni burocracia prácticamente inamovible y privilegiada con salarios altos, burgueses. Queremos que todos los funcionarios públicos sean elegidos y puedan ser destituidos en cualquier momento, y que sus salarios estén fijados según una escala proletaria.

El gobierno provisional está por el restablecimiento de la policía de tipo tradicional, está por el ejército regular, y por el tipo corriente de funcionarios.

3) el gobierno provisional está por la continuación de la guerra y por *el tipo* de guerra que comenzó Nicolás el Sanguinario. El gobierno provisional está por la ratificación de los rapaces tratados secretos concertados *sin consultar la voluntad del pueblo* y sin hacerlos públicos siquiera.

Nosotros estamos contra tal guerra, estamos contra la confirmación de los tratados, contra su no publicación.

Nosotros impulsamos a todos los pueblos sin excepción, a que pongan término a la guerra concertando, no una paz impuesta, sino una paz verdaderamente democrática, que otorgue libertad a todos los pueblos y nacionalidades. Queremos demostrar al pueblo que para poner término a la guerra mediante una paz no impuesta es necesario que el poder del Estado pase por entero y

exclusivamente a los soviets de diputados obreros y soldados.

Mientras los capitalistas y terratenientes (Guchkov, Lvov y Miliukov), estén en el poder la guerra será conducida por los capitalistas, todas las promesas de una paz sin anexiones serán meras promesas, y continuará la desconfianza de las masas obreras del mundo hacia el gobierno de los capitalistas; esto significa que la guerra se prolongará irremediamente.

Pregunta: ¿qué hacer si en Rusia el poder del Estado pasa a los soviets de diputados obreros y soldados y en Alemania fracasa la realización de una revolución que la libre, no sólo de Guillermo II, sino también de los *Guchkov y Miliukov alemanes* (ya que, si el Nicolás II alemán fuera remplazado por los Miliukov y Guchkov alemanes, no habría cambios en cuanto a la guerra)?

Nuestra respuesta es: el poder en manos de los soviets diputados obreros y soldados será el poder de la mayoría del pueblo y esta mayoría está formada por los obreros y los campesinos pobres. Ellos *realmente* no tienen interés en las anexiones; renunciarán a ellas, no de palabra sino *de hecho* y dejarán realmente de ser guardianes de los beneficios capitalistas.

En tales condiciones, *también nosotros consentiríamos* en una guerra revolucionaria contra los capitalistas de cualquier país pues ella sería en realidad una guerra contra los intereses del capital en general y no una guerra en interés de los capitalistas de un determinado país.

Pregunta: ¿cómo podemos acelerar, en forma práctica e inmediatamente, ahora mismo, la causa de la paz si es imposible poner término a la guerra simplemente clavando las bayonetas en tierra?

Nuestra respuesta es: no se puede poner término a la guerra por el simple recurso de clavar las bayonetas en tierra, o en general, por el retiro unilateral de uno de los países beligerantes. Sólo hay y puede haber (fuera de la victoria de la revolución obrera sobre los capitalistas) una forma práctica e inmediata, para acelerar la paz, y esta es, la confraternización de los soldados en el frente.

Debemos alentar inmediatamente y del modo más enérgico, y con todos los medios a nuestra disposición, la confraternización en el frente de los soldados de *ambos* grupos beligerantes.

Esta confraternización ha comenzado ya. Alentémosla.

Estos son nuestros puntos de vista. Estamos firmemente convencidos de que la mayoría del pueblo *no* dirá que "no son menos nocivos que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha".

*Pravda*, núm. 35, 1 de mayo  
(18 de abril) de 1917.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## CÓMO SE HAN ATADO A LOS CAPITALISTAS

*Finánsovaia Gazeta*\*, órgano de los grandes capitalistas y de los bancos, revela en su editorial del 17 de abril un hecho de sorprendente importancia: cómo los partidos de los socialistas revolucionarios, de los mencheviques socialdemócratas, etc., se han ligado ellos mismos de pies y manos, al atarse a los capitalistas mediante su famoso "acuerdo" con el gobierno provisional.

He aquí el texto completo del artículo:

### LOS IZQUIERDISTAS Y EL EMPRÉSTITO

El empréstito de la libertad emitido por el gobierno provisional no ha provocado en los círculos izquierdistas el entusiasmo que suscitó en la mayor parte de la población.

La prensa izquierdista se ha dividido en tres grupos. *Pravda*, de Lenin, se ha declarado terminantemente contra el empréstito, expresando el punto de vista de los bolcheviques, *Edinstvo*, de Plejánov, apoya firmemente el empréstito. Finalmente, los demás órganos de la prensa socialista —*Rabóchaia Gazeta*, *Zemliá i Volia*, *Volia Naroda*— han adoptado una posición "intermedia": ni lo uno ni lo otro, no están exactamente por el empréstito, ni están exactamente contra él. Esta es también la posición del Soviet de diputados soldados y obreros, el cual en principio había decidido apoyar el empréstito, pero ahora tiene sus dudas y vacila. *Dien* tenía razón cuando reprochó recientemente a este grupo principal y más fuerte, integrado por mencheviques y socialistas revolucionarios, su posición indecisa y ambigua.

Como para confirmar lo justo de ese reproche, el Soviet de diputados soldados y obreros volvió ayer de nuevo sobre la cuestión ya decidida del empréstito y hubo un debate al respecto. N. S. Chjeidze anunció que se espera a la brevedad un nuevo documento del gobierno explicando detalladamente su posición ante los problemas de la política exterior e interior.

\* *Finánsovaia Gazeta* ("Periódico Financiero") periódico vespertino, político y financiero, económico, industrial y bursátil. Se publicó en Petrogrado desde 1915 hasta 1917. (Ed.)

N. S. Chjejdze propuso que hasta entonces se aplazase la consideración de la cuestión de apoyo al empréstito.

Esta actitud de los izquierdistas provoca perplejidad, por no decir más. Alguien tiene que dirigir el gobierno y realizar las reformas que tanto ansía la atormentada Rusia.

Una de dos: o el gobierno actual tiene la confianza de los izquierdistas, ya que hasta ahora no ha hecho nada que signifique eludir los compromisos contraídos, o no goza de esta confianza. En este último caso, los izquierdistas, al privar de su apoyo al gobierno provisional, tienen que tomar a su cargo no solamente el "control" de su actuación, sino todo el peso del gobierno y la responsabilidad ante el pueblo y la historia. Pero si no pueden acusar al gobierno provisional por algo que haya hecho hasta ahora, entonces, no tienen derecho, naturalmente, a esperar sus futuros documentos y deben prestarle todo su apoyo. En todo caso, es inadmisibles esta ambigüedad, este retraimiento evasivo, estas reservas mentales por parte de ellos. Por un lado esto no disminuye nada la responsabilidad del gobierno provisional que, ante el veredicto de la historia, no podrá ni siquiera invocar su aislamiento y, por otro lado, esto priva prácticamente al gobierno del apoyo de las vastas masas democráticas y lo coloca en una situación difícil.

El mérito principal de las tendencias socialistas había sido siempre su sinceridad. Los partidos socialistas habían evitado siempre una política evasiva, la debilidad pequeñoburguesa, el oportunismo elástico. Pero ahora, en la cuestión del empréstito, los grupos principales del socialismo ruso han abandonado estos principios tradicionales suyos, y han tomado el camino de las medias tintas octubristas. La opinión pública tiene derecho a exigirles que aclaren completamente su actitud ante la cuestión del empréstito, que declaren honrada y abiertamente su participación o no participación en éste, cumpliendo de ese modo su deber moral para con el gobierno provisional, lo que significa dar el apoyo de los grupos izquierdistas o dar a conocer su desacuerdo con él.

Los magnates bancarios son hombres de negocios. Enfocan la política con un criterio realista: una vez que has prometido apoyar al gobierno capitalista (que libra una guerra imperialista), entonces, ¡venga el empréstito!

¡Justo! habiéndose ligado de pies y manos, los partidos de los socialistas revolucionarios y los mencheviques se han entregado mansamente a los capitalistas. La promesa del gobierno de publicar "a la brevedad" un nuevo documento explicando detalladamente (!??) —¡ya está más que suficientemente aclarada!— "su posición ante los problemas de la política exterior e interior", no es más que una frase vacía.

Ninguna clase de "documentos" en forma de declaraciones, manifestaciones o pronunciamientos, cambiará la esencia del asunto. Y la esencia del asunto es que el gobierno de los capitalistas, de Lvov, Guchkov, Miliukov y Cía., representa los intereses del

capital, está ligado a estos intereses y no puede (aunque quisiera) desprenderse de la política imperialista y anexionista de conquista.

Mediante frases vacías, que a nada obligan, ganar el "apoyo" de los "izquierdistas", es decir, reforzar su política imperialista sin desviarse un paso de ella utilizando la autoridad de los izquierdistas: eso es lo que está tratando de hacer nuestro gobierno imperialista; eso es lo que le ayudan a hacer, objetivamente, Chjeíd-ze y sus amigos.

Las "medias tintas octubristas" —¡vaya expresión figurada!— no es sólo una apreciación realista, sino también, correcta evaluación, de la línea política de los socialistas revolucionarios y los mencheviques por gente que realmente conoce la esencia de las cosas.

*Pravda*, núm. 36, 3 de mayo (20 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## UNA MILICIA PROLETARIA

El 14 de abril, nuestro periódico publicó una información de un corresponsal en Kanávino, provincia de Nizhni Nóvgorod, según la cual *"prácticamente en todas las fábricas había sido creada una milicia obrera pagada por la administración de la fábrica"*.

En la región de Kanávino hay, nos informa nuestro corresponsal, 16 fábricas con unos 30.000 obreros, sin contar los ferroviarios. Por lo tanto, la organización de una milicia obrera pagada por los capitalistas abarca un número considerable de las más grandes empresas del lugar.

La organización de una milicia obrera pagada por los capitalistas es una medida que tiene una importancia enorme; —no será exageración decir gigantesca y decisiva—, tanto desde el punto de vista práctico como desde el punto de vista de los principios. La revolución no puede ser garantizada, sus conquistas no pueden ser aseguradas, su desarrollo ulterior es *imposible*, si esa medida no se generaliza, si no se implanta en todo el país.

Los republicanos burgueses y terratenientes, que se han hecho republicanos una vez convencidos de que era imposible dominar al pueblo de *otro modo*, se esfuerzan por instituir una república lo más monárquica posible, por el estilo de la que existe en Francia, que Schedrin llamó una república sin republicanos.

Lo más importante para los terratenientes y capitalistas actualmente, cuando se han convencido de la fuerza de las masas revolucionarias, es *conservar* las instituciones más importantes del antiguo régimen, conservar los viejos instrumentos de represión: la policía, la burocracia, el ejército regular. Se esfuerzan por reducir la "milicia civil" a una institución al viejo estilo, es decir, a pequeños destacamentos de hombres armados desvinculados del pueblo, próximos a la burguesía todo lo posible y bajo el mando de elementos burgueses.



El programa mínimo de la socialdemocracia exige la sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo. No obstante, la mayoría de los socialdemócratas oficiales de Europa y la mayoría de nuestros propios dirigentes mencheviques han "olvidado" o dejado de lado el programa del partido, sustituyendo el internacionalismo por el chovinismo ("defensismo"), la táctica revolucionaria por el reformismo.

Pero ahora más que nunca, en el momento revolucionario actual, es más urgente y necesario que se realice el armamento de todo el pueblo. Es un mero engaño y un subterfugio afirmar que habiendo un ejército revolucionario no hay necesidad de armar al proletariado o que "no hay suficientes armas". Se trata de empezar a organizar inmediatamente una milicia general, de modo que cada uno aprenda a manejar las armas, aun cuando "no haya suficientes", pues no es necesario que todo el mundo tenga un arma. Todos sin excepción deben aprender a manejar las armas; todos sin excepción deben pertenecer a la milicia llamada a sustituir a la policía y al ejército regular.

Los obreros no quieren un ejército regular divorciado del pueblo, los obreros quieren que los soldados y obreros se fusionen en una milicia única que abarque a todo el pueblo.

De otro modo seguirá en pie el aparato de represión, listo para servir hoy a Guchkov y a sus amigos, los generales contrarrevolucionarios, y mañana a Radko Dimitriev o a cualquier otro pretendiente al trono y constructor de una monarquía plebiscitaria.

Hoy los capitalistas necesitan una república, pues de otra manera no pueden "manejar" al pueblo. Pero lo que necesitan es una república "parlamentaria", es decir, una república en la cual la democracia se limite a elecciones democráticas, al derecho de enviar al parlamento a gente que, como señaló acertadamente Marx, *representan al pueblo y oprimen al pueblo*\*.

Los oportunistas de la socialdemocracia contemporánea, que han sustituido a Marx por Scheidemann, han aprendido de memoria el precepto de que "debe utilizarse" el parlamentarismo (esto es indiscutible); pero han olvidado las enseñanzas de Marx

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Car-tago, 1957. C. Marx "La guerra civil en Francia", págs. 325-374. (Ed.)

acerca de la democracia proletaria *a diferencia* del parlamentarismo burgués.

El pueblo necesita una república para que las masas se eduquen en los métodos de la democracia. Necesitamos *no sólo* una representación de tipo democrático, sino también la estructuración de toda la administración del Estado de abajo arriba, por las propias masas, la participación efectiva de éstas en toda la vida del Estado, su papel activo en la dirección. *Sustituir* los viejos órganos de represión —la policía, la burocracia, el ejército regular— por el armamento de todo el pueblo, por una milicia realmente general: ese es el único camino que garantizará al país un máximo de seguridad contra la restauración de la monarquía, que le *permitirá* avanzar sistemática, firme y resueltamente hacia el socialismo, no “implantándolo” desde arriba, sino elevando a las grandes masas de proletarios y semiproletarios hasta el arte de gobernar el Estado y de disponer de *todo* el poder del Estado.

El servicio público por medio de una policía que está por encima del pueblo, por medio de los burócratas, que son los servidores más fieles de la burguesía, y por medio de un ejército regular bajo el mando de terratenientes y capitalistas: este es el ideal de la república parlamentaria burguesa la cual pretende eternizar el dominio del capital.

El servicio público por medio de una milicia popular realmente general, compuesta de hombres y mujeres, una milicia capaz de sustituir en parte a los burócratas, esto, combinado con el principio de que todos los funcionarios públicos sean electivos y puedan ser destituidos en cualquier momento, retribuidos, no según las normas del “señor”, del burgués, sino según las normas proletarias: ese es el ideal de la clase obrera.

Este ideal no sólo es parte de nuestro programa, no sólo tiene un puesto en la historia del movimiento obrero de Occidente y principalmente en la experiencia de la Comuna de París, no sólo ha sido valorado, puesto de relieve, explicado y recomendado por Marx, sino que en realidad fue puesto en práctica por los obreros rusos en los años 1905 y 1917.

Los soviets de diputados obreros, por su significación, por el tipo de gobierno que ellos crean, son instituciones precisamente de ese tipo de democracia que elimina los viejos órganos de represión y toma el camino de una milicia general de todo el pueblo.

Pero, ¿cómo hacer para que la milicia sea de todo el pueblo,

cuando los proletarios y semiproletarios están encerrados en las fábricas, aplastados por un trabajo agobiador para los capitalistas y terratenientes?

Hay un solo medio: la milicia obrera debe ser pagada por los capitalistas.

Los capitalistas deben pagar a los obreros las horas y días que éstos consagran al servicio público.

Las propias masas obreras empiezan a tomar este justo camino. El ejemplo de los obreros de Nizhni-Nóvgorod debe servir de ejemplo a toda Rusia.

¡Camaradas obreros! ¡Hagan que los campesinos y el resto del pueblo vean la necesidad de crear una milicia general en lugar de la policía y la vieja burocracia! ¡Implanten esa milicia y sólo esa! ¡Implántenla por medio de los soviets de diputados obreros, por medio de los soviets de diputados campesinos, por medio de los órganos de gobierno autónomo local que estén en manos de la clase obrera! ¡No se den por satisfechos, en modo alguno, con una milicia burguesa! ¡Incorporen a las mujeres a los servicios públicos, en un pie de igualdad con los hombres! ¡Vigilen para que los capitalistas paguen a los obreros los días que éstos dediquen al servicio público en la milicia!

¡Aprendan los métodos de la democracia en la práctica, desde este momento, por ustedes mismos, desde abajo; inciten a las masas a que participen efectiva e inmediatamente y de modo general en el gobierno! Esto y sólo esto asegurará el triunfo completo de la revolución y su avance firme, preciso y gradual.

*Pravda*, núm. 36, 3 de mayo (20 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¿BANCARROTA?

Acaban de informarnos que el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados acaba de recibir una nota que nuestro gobierno provisional envió a todos sus representantes en el extranjero.

Esta nota es, por lo visto, el "documento" que N. S. Chjeídze esperaba se publicara dentro de tres días, y que debía contener declaraciones precisas contra las anexiones.

Pero, ¿qué es lo que encontramos?

La nota contiene una declaración expresa del gobierno provisional en el sentido de que Rusia combatirá hasta el fin, de que Rusia se mantendrá fiel a los compromisos contraídos con sus aliados.

Esta nota produjo el efecto de una bomba.

El desconcierto en la mayoría del Comité Ejecutivo, de Chjeídze, Tsereteli y otros, es completo. La bancarrota de toda la política de "conciliación" es evidente y se ha producido mucho antes de lo que nosotros esperábamos.

No se pondrá fin a la guerra imperialista con conversaciones en la Comisión de enlace...

*Pravda*, núm. 36, 3 de mayo (20 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR(b) DEL 20 DE ABRIL  
(3 DE MAYO) DE 1917 SOBRE LA CRISIS PROVOCADA  
POR LA NOTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL  
DEL 18 DE ABRIL (1 DE MAYO) DE 1917

La nota del gobierno provisional ha demostrado plenamente que la posición adoptada por nuestro partido en la resolución de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado fue acertada, es decir: 1) que el gobierno provisional es un gobierno totalmente imperialista atado de pies y manos al capital anglo-francés y ruso; 2) que todas las promesas que ha hecho y las que pudiera hacer (como la "expresión de la voluntad de paz del pueblo", etc.), no son más que engaño; 3) que el gobierno provisional —independientemente de las personas que lo compongan— *no puede* renunciar a las anexiones, porque en esta guerra, y sobre todo en este momento, la clase de los capitalistas está atada al capital bancario; 4) que la política de la pequeña burguesía, llevada a cabo por los populistas, los mencheviques y la mayoría actual de los dirigentes del Soviet de diputados obreros y que consiste en alentar falsas esperanzas con la posibilidad de "enmendar" a los capitalistas (es decir, al gobierno provisional) con "medidas coercitivas", ha sido nuevamente puesta al descubierto mediante esta nota.

Teniendo en cuenta lo que antecede, el CC considera:

I. Que cualquier cambio en la composición del gobierno actual (dimisión de Miliukov, revocación de Kérenski, etc.), no serían más que una imitación de los peores métodos del republicanismo parlamentario burgués que *sustituye* la lucha de clases por la rivalidad entre camarillas y por cambios de personas.

II. Que el único medio de salvación para la masa de la población pequeñoburguesa, que fluctúa entre los capitalistas y la

clase obrera, es unirse incondicionalmente al proletariado revolucionario, que es la única clase capaz de romper realmente las cadenas del capital financiero y de la política anexionista. Sólo cuando —con el apoyo de la mayoría del pueblo— el proletariado revolucionario tome todo el poder estatal en sus manos, creará, junto con los soldados revolucionarios, bajo la forma de soviets de diputados obreros y soldados, un gobierno que infunda confianza a los obreros de todos los países, y que será el único capaz de poner fin rápidamente a la guerra por medio de una paz verdaderamente democrática.

*Pravda*, núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LLAMAMIENTO A LOS SOLDADOS DE TODOS LOS PAÍSES BELIGERANTES\*

¡Hermanos soldados!

Todos estamos destrozados por esta guerra espantosa que ha costado millones de vida, ha dejado inválidos a millones de seres y ha causado una miseria inenarrable, destrucción y hambre.

Cada vez es mayor el número de los que se preguntan: ¿qué causas motivaron esta guerra, con qué fin se libra?

Para nosotros, obreros y campesinos, que soportamos el peso mayor de la guerra, cada día resulta más claro que los capitalistas de todos los países la han iniciado y la llevan adelante en interés de los capitalistas, por el dominio del mundo, por la conquista de mercados para los fabricantes y los banqueros, por el saqueo de los pueblos débiles. Se reparten las colonias y se apoderan de territorios en los Balcanes y en Turquía; y por eso deben ser aniquilados los pueblos europeos, por eso debemos perecer y por eso debemos presenciar la destrucción, el hambre y la muerte de nuestras familias.

La clase de los capitalistas de todos los países obtiene beneficios fabulosos, inauditos, escandalosamente grandes, con los contratos y suministros de guerra, con las concesiones en los territorios anexados y con el encarecimiento de los productos. La clase

\* Este Llamamiento fue publicado el 21 de abril (4 de mayo) de 1917 en *Pravda*, núm. 37, con la siguiente introducción de la Redacción: "Confraternización. Ha comenzado la confraternización en el frente. La resolución del Congreso militar de Minsk publicada en nuestra edición del 15 de abril dispone que la resolución de este Congreso sobre la guerra y la paz se publique en alemán y sea difundida en las trincheras del enemigo. Publicamos el llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes, aprobado por nuestro partido, para que se edite en ruso, alemán y otros idiomas con vistas a su difusión en el frente." (Ed.)

de los capitalistas ha impuesto a todos los pueblos, por muchos decenios, un tributo bajo la forma de elevados intereses sobre los miles de millones de empréstitos de guerra. Entretanto, nosotros, los obreros y campesinos, debemos perecer, sufrir hambre y aniquilamiento, debemos soportar pacientemente todo esto y fortalecer a nuestros opresores, los capitalistas, debido a que los obreros de diversos países se exterminan entre sí y sienten odio mutuo.

¿Seguiremos soportando por más tiempo sumisamente nuestro yugo, tolerando la guerra entre las clases capitalistas? ¿Dejaremos que esta guerra se prolongue, colocándonos de parte de nuestros gobiernos nacionales, de nuestra burguesía nacional, de nuestros capitalistas nacionales, destruyendo con ello la unidad internacional de los obreros de todos los países, de los obreros del mundo entero?

No, hermanos soldados, ya es hora de que abramos nuestros ojos, ya es hora de que tomemos en nuestras propias manos nuestro destino. En todos los países crece, se extiende y se intensifica la indignación popular contra la clase de los capitalistas, que ha arrastrado a los pueblos a la guerra. No sólo en Alemania, sino incluso en Inglaterra, que antes de la guerra tenía fama de ser uno de los países más libres, donde cientos y cientos de auténticos amigos y representantes de la clase obrera se consumen en las cárceles por haber dicho la verdad honestamente contra la guerra y contra los capitalistas. La revolución en Rusia no es más que el primer paso de la primera revolución, a la que tendrán que seguir y seguirán otras.

El nuevo gobierno de Rusia —que ha derrocado a Nicolás II, un bandolero coronado tan malo como Guillermo II—, es un gobierno de los capitalistas. Este gobierno sostiene una guerra rapaz, imperialista, igual que los capitalistas de Alemania, de Inglaterra y de otros países. Ha ratificado los rapaces tratados secretos concertados por Nicolás II con los capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., no se publican estos tratados para que el mundo los conozca, del mismo modo que el gobierno alemán no publica sus tratados, secretos e igualmente rapaces con Austria, Bulgaria, etc.

El gobierno provisional ruso publicó, el 20 de abril, un documento en el que ratificó una vez más los viejos tratados rapaces concertados por el zar, y declarando su disposición de proseguir



la guerra hasta el triunfo definitivo, provocó con ello la indignación aun de aquellos que hasta ahora habían confiado en él y lo apoyaban.

Pero la revolución rusa produjo, además del gobierno de los capitalistas, las organizaciones revolucionarias espontáneas que representan a la enorme mayoría de los obreros y campesinos, a saber: los Soviets de diputados obreros y soldados en Petrogrado y en la mayor parte de las ciudades de Rusia. La mayoría de los soldados y una parte de los obreros en Rusia —del mismo modo que muchos obreros y soldados en Alemania— conservan una confianza irreflexiva en el gobierno de los capitalistas, y en sus vacuos y mentirosos discursos sobre una paz sin anexiones, sobre la guerra defensiva y otras cosas por el estilo.

Pero, a diferencia de los capitalistas, los obreros y los campesinos pobres no están interesados ni en las anexiones ni en proteger los beneficios de los capitalistas. Por eso, cada día que transcurre, cada paso del gobierno de los capitalistas, tanto en Rusia como en Alemania, pondrá al desnudo el engaño de los capitalistas, el hecho de que mientras perdure la dominación de los capitalistas, no podrá haber una paz verdaderamente democrática, sin imposiciones, basada en una renuncia efectiva a todas las anexiones, es decir, en la liberación de todas las colonias sin excepción, de todas las nacionalidades oprimidas anexadas por la fuerza o de las que no gozan de todos los derechos, sin excepción; la guerra, según todas las probabilidades, se agudizará aun más y se prolongará.

Sólo cuando el poder del Estado en ambos países hoy enemigos, por ejemplo en Rusia y Alemania, pase íntegra y exclusivamente a los soviets revolucionarios de diputados obreros y soldados, capaces realmente de hacer pedazos todo el engranaje de relaciones e intereses capitalistas, los obreros de ambos países beligerantes tendrán confianza mutua, y podrán poner fin rápidamente a la guerra sobre la base de una paz verdaderamente democrática que liberará realmente a todos los pueblos y nacionalidades del mundo.

¡Hermanos soldados!

Hagamos cuanto esté en nuestras manos para acelerar esto, para lograr este objetivo. No temamos los sacrificios; cualquier sacrificio por la revolución obrera será menos doloroso que los sacrificios impuestos por la guerra. Cada paso victorioso de la

la revolución salvará de la muerte, del aniquilamiento y del hambre a cientos de miles, a millones de hombres.

¡Paz a las chozas y guerra a los palacios! ¡Paz a los obreros de todos los países! ¡Viva la unión fraternal de los obreros revolucionarios de todos los países! ¡Viva el socialismo!

*Comité Central del POSDR  
Comité del POSDR de Petersburgo  
Redacción de Pravda*

*Pravda*, núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917:

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA NOTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL

Las cartas están sobre la mesa. No podemos menos que dar las gracias a los señores Guchkov y Miliukov por su nota publicada hoy en todos los periódicos.

La mayoría del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, los populistas, los mencheviques, todos aquellos que hasta hoy venían reclamando confianza en el gobierno provisional han recibido su justo castigo. Ellos esperaban, confiaban y creían que el gobierno provisional, bajo la influencia benéfica del "contacto" con Chjeídze, Skóbeliev y Steklov, renunciaría para siempre a las anexiones. Las cosas sucedieron de un modo un poco distinto...

En su nota del 18 de abril, el gobierno provisional habla "del deseo de todo el pueblo [!] de continuar la guerra mundial *hasta el triunfo decisivo*".

"Evidentemente —añade la nota—, el gobierno provisional... cumplirá estrictamente los compromisos contraídos con nuestros aliados".

Claro y conciso: Guerra hasta el triunfo decisivo. La alianza con los banqueros ingleses y franceses es sagrada...

¿Quién concertó esa alianza con "nuestros" aliados, es decir, con los multimillonarios ingleses y franceses? Naturalmente, el zar, Rasputín y la banda zarista. Pero para Miliukov y Cía. ese tratado es sagrado.

¿Por qué?

Algunos dicen: porque Miliukov es una persona desleal, astuta, etc.

No, no se trata de eso. Se trata de que Guchkov, Miliukov, Teréschenko y Konoválov, son representantes de los *capitalistas*

y los capitalistas necesitan apoderarse de territorios extranjeros. Ellos obtendrán nuevos mercados, nuevos lugares para exportar capital, nuevas posibilidades para asegurar puestos bien rentados para decenas de miles de sus hijos, etc. El asunto es que los *intereses* de los capitalistas rusos son actualmente idénticos a los de los capitalistas ingleses y franceses. Esa y sólo esa es la razón por la cual los tratados concertados por el zar con los capitalistas ingleses y franceses son de gran valor para el gobierno provisional de los capitalistas rusos.

La nueva nota del gobierno provisional echará leña al fuego. Sólo puede despertar un espíritu belicista en Alemania. Ayudará a Guillermo el bandido a seguir engañando a "sus" obreros y soldados y a arrastrarlos a una guerra "hasta el fin".

La nueva nota del gobierno provisional plantea el problema de manera categórica: ¿y ahora?

Desde el primer momento de nuestra revolución, los capitalistas ingleses y franceses nos han estado asegurando que la revolución rusa había sido hecha única y exclusivamente para llevar la guerra "hasta el fin". Los capitalistas quieren saquear a Turquía, Persia y China. Si esto ocasiona la matanza de otros diez millones o más de mujiks rusos, ¿qué importa eso? Lo que necesitamos es un "triunfo decisivo"... Y ahora el gobierno provisional, con total franqueza, toma el mismo camino.

¡Combatan, porque nosotros queremos robar!

¡Mueran por millares diariamente, porque 'nosotros' todavía no hemos terminado nuestra lucha y porque todavía no hemos recibido nuestra parte del botín!"

Ningún obrero con conciencia de clase, ningún soldado con conciencia de clase, seguirá apoyando la política de "confianza" en el gobierno provisional. La política de confianza está en quiebra.

Nuestra Conferencia urbana socialdemócrata señaló en su resolución que lo acertado de *nuestra posición*\* se vería confirmado ahora por cada día que pase. Pero ni nosotros mismos imaginábamos que las cosas fuesen a desarrollarse tan rápidamente.

El actual soviét de diputados obreros y soldados se enfrenta con la alternativa: o tragarse la píldora que quieren administrarle

\* Véase el presente tomo, págs. 78-79. (Ed.)

Guchkov y Miliukov, lo cual equivaldría a renunciar para siempre a un papel político independiente, pues mañana Miliukov pone los "pies sobre la mesa" y reduce el soviet a cero, o rechazar la nota de Miliukov, lo que equivaldría a romper con la vieja política de confianza y tomar el camino que *Pravda* propone.

Se puede, naturalmente, encontrar un impreciso término medio. Pero, ¿por cuánto tiempo?

¡Obreros y soldados! ¡Ustedes deben declarar, ahora, en alta voz que debe haber sólo un poder en el país, los soviets de diputados obreros y soldados! ¡El gobierno provisional, el gobierno de un puñado de capitalistas, debe irse para "dejar el lugar a los soviets!"

Escrito el 20 de abril (3 de mayo) de 1917.

Publicado el 4 de mayo (21 de abril) de 1917, en *Pravda*, núm. 37.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## UN PROBLEMA FUNDAMENTAL

(CÓMO RAZONAN LOS SOCIALISTAS QUE SE HAN PASADO  
A LA BURGUESÍA)

El señor Plejánov da un notable ejemplo de esto. En su carta "para el Primero de Mayo" dirigida a la "Asociación de estudiantes socialistas", publicada hoy en *Riech, Dielo Naroda y Edinstvo*, dice:

"El [Congreso socialista internacional de 1889] comprendió que la revolución social, o mejor dicho, socialista, presupone una amplia labor de esclarecimiento y organización en el seno de la clase obrera. Esto ha sido olvidado ahora por los hombres que llaman a las masas trabajadoras rusas a tomar el poder político, lo que sólo tendría sentido si se diesen las condiciones objetivas necesarias para la revolución social. Estas condiciones aún no existen"...

Y así, hasta terminar en un llamado para que se "apoye activamente" al gobierno provisional.

Este razonamiento del señor Plejánov es el razonamiento típico de un puñado de "ex" que se llaman a sí mismos socialdemócratas. Y porque es típico, merece la pena considerarlo detenidamente.

En primer lugar, ¿es razonable y honrado citar el primer congreso de la Segunda Internacional y no el último?

El primer congreso de la Segunda Internacional (1889-1914) se celebró en 1889, el último tuvo lugar en Basilea en 1912. El manifiesto de Basilea, que fue adoptado por *unanimidad* habla en forma directa, precisa, clara y definida (de modo tal que ni los mismos señores Plejánov pueden tergiversar su sentido) de una *revolución proletaria, precisamente* de una revolución proletaria *vinculada* con la misma guerra que estalló en 1914.

No es difícil comprender por qué esos socialistas que se han pasado a la burguesía son propensos a “olvidar” todo el manifiesto de Basilea, o ese pasaje, el más importante.

En segundo lugar, la toma del poder político por las “masas trabajadoras rusas — escribe nuestro autor— sólo tendría sentido si se diesen las condiciones objetivas necesarias para la revolución social”.

Esto es un embrollo, no una idea.

Admitamos *incluso* que la palabra “social” es una errata por “socialista”; este no es el único embrollo. ¿De qué clases se componen las masas trabajadoras rusas? Todo el mundo sabe que está formada por obreros y campesinos. ¿Cuál de estas clases es mayoría? Los campesinos. ¿Quiénes son estos campesinos en cuanto a su posición de clase? Pequeños propietarios. Surge la pregunta: si los pequeños propietarios forman la mayoría de la población y si faltan las condiciones objetivas para el socialismo, entonces, ¿cómo *puede* la mayoría de la población declararse partidaria del socialismo? ¿Quién *puede* hablar o quién habla de implantar el socialismo contra la voluntad de la mayoría?!

El señor Plejánov se ha embrollado de entrada del modo más ridículo.

Caer en una situación ridícula es el castigo menor que puede sufrir un hombre que siguiendo el ejemplo de la prensa capitalista, crea un “enemigo” con su propia imaginación en vez de citar fielmente las palabras de uno u otro adversario político.

Continuemos. ¿En manos de quién debe estar el “poder político”, *aun* desde el punto de vista de un vulgar demócrata burgués de *Riech*? En manos de la mayoría de la población. ¿Constituyen “las masas trabajadoras rusas”, de las que habla con tan poca fortuna nuestro embrollado socialchovinista, la mayoría de la población en Rusia? ¡Indiscutiblemente una mayoría aplastante!

¿Cómo, entonces, sin traicionar a la democracia, aun la democracia como la concibe Miliukov, *se puede* estar en contra de la “toma del poder político” por las “masas trabajadoras rusas”?

Cuanto más nos internamos en el bosque, más árboles hay. A cada paso que damos en nuestro análisis, descubrimos en las ideas del señor Plejánov nuevos abismos de confusión.

¡El socialchovinista está en contra de que el poder político pase a manos de la mayoría de la población en Rusia!

El señor Plejánov no sabe de qué habla. Ha confundido también las "masas trabajadoras" con la masa de los proletarios y semiproletarios— a pesar de que ya en 1875 Marx prevenía contra esa confusión—. Explicaremos la diferencia al ex marxista señor Plejánov.

¿Puede la mayoría de los campesinos en Rusia exigir y realizar la nacionalización de la tierra? Indudablemente que puede. ¿Sería eso una revolución socialista? No. Sería *todavía* una revolución burguesa, pues la nacionalización de la tierra es una medida compatible con la existencia del capitalismo. Es, sin embargo, un *golpe* a la propiedad privada del medio de producción más importante. Y ese golpe fortalecería a los proletarios y semiproletarios incomparablemente más que todas las revoluciones de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Sigamos. ¿Puede la mayoría de los campesinos en Rusia abogar por la fusión de todos los bancos en un banco único? ¿Puede abogar por tener en cada aldea una sucursal de un único gran Banco Nacional del Estado?

Puede, pues las ventajas y comodidades de semejante medida para el pueblo son indiscutibles. *Hasta* "los defensistas" pueden estar por esa medida, pues con ella se eleva enormemente la capacidad de Rusia para la "defensa".

¿Sería económicamente posible implantar inmediatamente esa fusión de todos los bancos? Es absolutamente posible, sin duda.

¿Sería eso una medida socialista? No, eso *no es todavía* el socialismo.

Continuemos. ¿Podría la mayoría de los campesinos en Rusia abogar por que el Consorcio de fabricantes de azúcar pase a manos del gobierno, que sea controlado por los obreros y los campesinos y que el precio del azúcar sea rebajado?

Puede, sin duda, pues esto conviene a la mayoría del pueblo.

¿Sería económicamente posible? Es absolutamente posible, pues el Consorcio de fabricantes de azúcar no sólo se ha desarrollado económicamente en un único organismo industrial a escala nacional, sino que *ha estado ya*, bajo el zarismo, sujeto al control del "Estado" (es decir, al control de funcionarios gubernamentales, al servicio de los capitalistas).

¿Sería una medida socialista la toma de posesión del consorcio por el Estado democraticoburgués, campesino?

No, eso no es todavía el socialismo. El señor Plejánov podía



haberse convencido fácilmente de ello si hubiese recordado los axiomas del marxismo comúnmente conocidos.

La pregunta es: ¿Esas medidas como la fusión de los bancos, el paso del Consorcio de fabricantes de azúcar a manos del gobierno democrático, campesino, *refuerzan o debilitan* la importancia, el papel, la influencia de los proletarios y semiproletarios en el conjunto de la masa de la población?

La refuerzan, indudablemente, porque estas medidas *no* provienen de un sistema de pequeña producción, ellas son posibles por aquellas "condiciones objetivas" que faltaban *aún* en 1889, pero que ahora *ya* existen.

Esas medidas refuerzan inevitablemente la importancia, el papel y la influencia sobre toda la población trabajadora, particularmente de los obreros de la ciudad, que son la vanguardia de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo.

*Después* que esas medidas sean puestas en práctica será perfectamente posible el *progreso* ulterior hacia el socialismo en Rusia, y con la ayuda de los obreros más avanzados y experimentados de Europa occidental, que han roto con sus Plejánov de Europa occidental, el paso *efectivo* de Rusia hacia el socialismo será *inevitable* y el éxito de ese paso está *asegurado*.

Así es como debe razonar todo marxista y todo socialista que no se haya pasado al campo de "su" burguesía nacional.

Escrito el 20 de abril (3 de mayo) de 1917.

Publicado el 4 de mayo (21 de abril) de 1917, en el periódico *Pravda*, núm. 37.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ÍCONOS CONTRA LOS CAÑONES, FRASES CONTRA EL CAPITAL

La nota del gobierno provisional sobre la guerra hasta la victoria final ha despertado la indignación hasta en aquellos que alimentaban esperanzas ilusorias sobre la posibilidad de que el gobierno de los capitalistas renunciara a las anexiones. Hoy, los periódicos que han actuado como voceros de esa política pequeño-burguesa de esperanzas ilusorias, barbotan desconcertados como *Rabóchaia Gazeta* o procuran desviar esa indignación contra determinadas personas.

*Nóvaia Zhizn*<sup>10</sup> escribe: "¡En el gobierno de la Rusia democrática no hay lugar para un defensor de los intereses del capital internacional! Estamos seguros de que los soviets de diputados obreros y soldados actuarán prontamente para tomar las medidas más enérgicas para anular el daño causado por el señor Miliukov." Y *Dielo Naroda* expresa la misma sabiduría filistea con las siguientes palabras: La nota de Miliukov "se esfuerza por reducir a la nada un documento de la mayor importancia internacional aprobada por el gabinete en pleno".

Iconos contra los cañones. Frases contra el capital. El "documento" del gobierno de renuncia a las anexiones fue un gesto diplomático sin el menor valor, que podía embaucar a un mujik ignorante, pero que sólo podía "confundir" a los dirigentes de los partidos pequeño-burgueses, socialdemócratas y socialistas revolucionarios, a los colaboradores de *Nóvaia Zhizn* y *Dielo Naroda*, siempre que ellos quisieran ser engañados. ¡¿Qué frases vacuas son esas de que "en el gobierno de la Rusia democrática no hay lugar para un defensor de los intereses del capital internacional"?! ¿Es posible que hombres cultos no se avergüencen de escribir semejante sandez?

Todo el gobierno provisional es un gobierno de la clase capi-

talista. Es un problema de clase, no de personas. Atacar personalmente a Miliukov, exigir directa o indirectamente su destitución, es una comedia tonta, pues *ningún* cambio de personas puede cambiar nada, mientras no cambien las *clases* que están en el poder.

Querer *oponer* la "democracia" de Rusia, de Inglaterra, de Francia, etc., a la defensa del capital, es descender al nivel de sabiduría económica y política de un Gapón.

Puede disculparse que mujiks ignorantes exijan del capitalista la "promesa" de "vivir como Dios manda" y no como un capitalista, de *no* ser un "defensor de los intereses del capital". Pero si los dirigentes del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y los colaboradores de *Nóvaia Zhizn* y *Dielo Naroda* adoptan esos métodos, no harán más que alimentar las ilusorias esperanzas del pueblo en los capitalistas, esperanzas que son las más nocivas y funestas para la causa de la libertad, para la causa de la revolución.

*Pravda*, núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## - LA LÓGICA DEL CIUDADANO V. CHERNOV -

El ciudadano V. Chernov escribe en *Dielo Naroda* del 16 de abril:

El (Lenin) no pensó siquiera que aun desde su punto de vista, hubiera sido mejor que Inglaterra autorizase su viaje porque la presión de la revolución rusa la hubiera obligado a ello, mientras que la autorización de Alemania puede ser, por ciertos motivos, más sospechosa.

Conclusión: Lenin es una especie de maniático.

Muy bien. Pero, ¿y las otras treinta personas que llegaron y que pertenecen a *diversos* partidos, incluso al "Bund"? ¿Todos son maniáticos? ¿Ninguno de ellos "pensó siquiera"?

Es más. ¿Qué decir del telegrama de Mártoy, Náthanson (que es, adviértase bien, uno de los dirigentes del partido socialista revolucionario), Axelrod y otros que dice: "es *absolutamente* imposible regresar a Rusia vía Inglaterra"? (Ver *Rabóchaia Gazeta* del 15 de abril).

¿Significa esto que Mártoy y Náthanson son también maniáticos? ¿Tampoco ellos "pensaron siquiera"?

Pero estos testigos, que *no* pertenecen a nuestro partido —Náthanson es un testigo que *pertenece al partido de V. Chernov*— confirman el *hecho* de que viajar de otro modo era *absolutamente* imposible!

¿Cuál es la conclusión? Una de dos: o bien V. Chernov es un individuo original, que utiliza frases para eludir los hechos, o las calumnias y las intrigas de los filisteos chovinistas lo han amedrentado a tal punto que ha perdido la cabeza.

*Pravda*, núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LAS INFRUCTUOSAS TENTATIVAS DEL SEÑOR PLEJÁNOV DE ESCAPAR POR LA TANGENTE

El señor Plejánov, en el núm. 15 de *Edinstvo*, con una abundancia de insultos inusitada hasta para ese periódico injuriente, ataca a *Pravda* en un intento de ocultar dos hechos establecidos en forma indiscutible.

¡Pero no conseguirá disimularlos, señores!

Primer hecho. El señor Plejánov *no reproduce* nuestro informe, publicado el día 5 de abril de 1917, en el núm. 32 de *Izvestia del Soviet de diputados soldados y obreros de Petrogrado*, ni la resolución del Comité Ejecutivo.

Eso no es sólo una expresión de falta de respeto anarquista hacia los representantes elegidos por la mayoría de los soldados, sino que es el método deshonesto de un pogromista.

Segundo hecho. Las tácticas provocativas del señor Plejánov *no* suscitaron nuestra protesta sino la de *Dielo Naroda*, en el que colabora incluso Kérenski, colega de Guchkov y Miliukov. En su número del 13 de abril de 1917, *Dielo Naroda*, refiriéndose a *Edinstvo* del señor Plejánov, escribe, negro sobre blanco:

“Estamos acostumbrados a ver semejantes palabras y semejantes métodos de lucha en las columnas de *Rússkaia Volia*. Pero causa pena y dolor, digámoslo sinceramente, encontrarlos en artículos escritos por socialistas.

Estos son los testimonios de testigos defensistas, que políticamente están mil veces más cerca del señor Plejánov que de nosotros.

¿A qué lectores quiere convencer el señor Plejánov cuando él *descarta* el testimonio de un testigo con alusiones a una “nota poco afortunada” de *Dielo Naroda*?

El testigo acusó al señor Plejánov de usar métodos pogromistas.

Hubo un tiempo en que el señor Plejánov era socialista. Hoy, ha descendido al nivel de *Rússkaia Volia*.

Ningún insulto podrá suprimir el hecho de que *hasta Dielo Naroda* ha denunciado al señor Plejánov.

*Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado* (núm. 43, del 17 de abril), en un editorial reproducido en nuestro número del 18 de abril, calificaba de "deshonesta y repugnante" esa campaña de provocaciones.

Ese testigo declara abiertamente que esta campaña deshonesto y repugnante de las fuerzas tenebrosas y su prensa, era y es un hecho. El señor Plejánov, que ha descendido hasta el nivel de *Rússkaia Volia* está condenado sin remedio.

*Pravda*, núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## TESIS SOBRE LA DECLARACIÓN DEL GOBIERNO PROVISIONAL

### Tesis

- 1) Paz sin anexiones — la revolución mundial contra el capital.
- 2) Revisión del tratado “medidas preparatorias para un acuerdo con los aliados” = o una comedia, o la revolución mundial contra el capital.
- 2 bis) El embellecimiento de los capitalistas: “las democracias aliadas”: borrar la lucha de clases.
- 3) Toda la tierra a los campesinos — esto es realizable, incluso sin revolución contra el capital, por medio del *bloque*, la *alianza* de los capitalistas con los campesinos *ricos*.
- 4) Toda la tierra a los trabajadores — esto es irrealizable sin la revolución contra el capital.
- 5) Organización de la producción — o un engaño (y un nuevo enriquecimiento de los capitalistas), o una utopía, sin la revolución contra el capital.
- 6) “Ofensiva” — una utopía sin el máximo entusiasmo revolucionario de las masas, que sólo puede nacer de la más grande revolución: contra el capital.
- 7) El abandono de los soviets, los soviets traicionados,

el paso a la burocracia:  
 el "control de Estado"; estamos en favor. ¿Pero por quién?  
 ¿Quién controla?  
 ¿Los funcionarios?  
 O los soviets.

- 8) Una asamblea constituyente para el problema de la tierra:  
**ya se han rezagado.**
- 9) ¡Ninguna confianza ni apoyo alguno!
- 10) Darle más fuerza: explicar la línea *proletaria*, separarla de la línea *pequeñoburguesa*.  
 ΣΣ° = El Ministerio de las ilusiones *pequeñoburguesas*  
 y del espíritu de conciliación *pequeñoburgués*.

Escrito no antes del 4 (17) de mayo de 1917.

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* *Summa Summarum* (resultado general). (Ed.)



RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b)  
APROBADA EL 21 DE ABRIL (4 DE MAYO) DE 1917

Habiendo examinado la situación creada en Petrogrado a raíz de la nota imperialista, anexionista y rapaz del gobierno provisional hecha pública el 18 de abril de 1917, y después de una serie de reuniones y manifestaciones populares que tuvieron lugar en las calles de Petrogrado el 20 de abril, el CC del POSDR resuelve:

1) Los agitadores y oradores del partido deben rebatir las mentiras infames de los periódicos capitalistas y de los periódicos que apoyan a los capitalistas, de que nosotros amenazamos con la *guerra civil*. Esto es una mentira infame, pues sólo en este momento, mientras los capitalistas y su gobierno no pueden y no se atreven a emplear la violencia contra las masas, mientras la masa de soldados y obreros expresan libremente su voluntad y eligen y renuevan libremente *todas* las autoridades, *en un momento así* toda idea de guerra civil, sería ingenua, absurda y extravagante; en un momento así es *necesario acatar la voluntad de la mayoría de la población* y la libre crítica de esta voluntad por la minoría descontenta; si se llegara a la violencia, la responsabilidad recaerá sobre el gobierno provisional y sus partidarios.

2) El gobierno de los capitalistas y su prensa, con sus clamores contra la guerra civil, tratan sólo de encubrir la renuencia de los capitalistas, que son evidentemente una ínfima minoría de la población, a someterse a la voluntad de la mayoría.

3) Para conocer la voluntad de la mayoría de la población de Petrogrado, donde hay en estos momentos un número grande y poco común de soldados que conocen el estado de ánimo de los campesinos y lo expresan correctamente, es necesario organizar inmediatamente en todos los distritos de Petrogrado y sus alrededores un plebiscito para determinar cuál es la actitud ante la

nota del gobierno, a qué partidos se apoya y qué forma de gobierno provisional se desea.

4) Todos los agitadores del partido deben apoyar estos puntos de vista y esta proposición en las fábricas, en los regimientos, en las calles, etc., por medio de discusiones *pacíficas* y demostraciones pacíficas, y por medio de reuniones en todas partes; debemos tratar de organizar una votación sistemática en las fábricas y regimientos cuidando que se observen rigurosamente el orden y la disciplina de camaradas.

5) Los agitadores del partido deben protestar una y otra vez, contra la vil calumnia difundida por los capitalistas al afirmar que nuestro partido está por una paz por separado con Alemania. Nosotros consideramos a Guillermo II un bandido coronado digno de la pena de muerte, al igual que Nicolás II; y a los Guchkov alemanes, es decir, a los capitalistas alemanes, tan anxionistas, saqueadores e imperialistas, como los capitalistas rusos, ingleses y todos los otros. Estamos en *contra* de las negociaciones con los capitalistas, estamos por las negociaciones y la confraternización con los obreros y los soldados revolucionarios de todos los países. Estamos convencidos de que el gobierno Guchkov-Miliukov se esfuerza por agravar la situación porque sabe que en Alemania está comenzando la revolución proletaria y que esta revolución será un golpe a los capitalistas de todos los países.

6) Cuando el gobierno provisional difunde rumores acerca del inevitable y total caos económico, está tratando no sólo de amedrentar al pueblo, para que éste deje el poder en manos del gobierno provisional, sino que también está expresando de manera vaga, confusa, la verdad profunda e inequívoca de que *todos* los pueblos del mundo han sido llevados a un callejón sin salida, de que la guerra librada en aras de los intereses capitalistas los ha arrastrado al borde del abismo y que en realidad no hay más salida que entregar el poder a la clase revolucionaria, es decir, al proletariado revolucionario, que es capaz de tomar medidas revolucionarias.

Si existen en el país reservas de cereales, etc., el nuevo gobierno de los obreros y soldados sabrá disponer de ellas. Pero si la guerra capitalista ha llevado el desastre económico hasta el punto de que no haya nada de pan, el gobierno capitalista, en lugar de mejorar la situación del pueblo, la agravará.

7) Consideramos esencialmente errónea la política de la ac-

tual mayoría de los dirigentes del Soviet de diputados obreros y soldados, de los partidos populistas y mencheviques, pues la confianza en el gobierno provisional, las tentativas por llegar a un entendimiento con él, el regateo por enmiendas, etc., significa de hecho más pedazos de papel inservibles y más dilaciones inútiles; además, esta política amenaza con provocar una divergencia entre la voluntad del Soviet de diputados obreros y soldados por una parte y la voluntad de la mayoría de los soldados revolucionarios en el frente y en Petrogrado y la mayoría de los obreros, por la otra.

8) Llamamos a aquellos obreros y soldados que creen que el Soviet de diputados obreros y soldados debe cambiar su política y renunciar a la política de confianza y entendimiento con el gobierno de los capitalistas, a que realicen nuevas elecciones de delegados al Soviet de diputados obreros y soldados, y a que envíen a ese organismo solamente gente que sostenga firmemente una opinión absolutamente definida, en consonancia con la voluntad real de la mayoría.

*Pravda*, núm. 38, 5 de mayo (22 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL DEFENSISMO HONRADO SE MUESTRA TAL CUAL ES

Los sucesos ocurridos en Petrogrado, durante estos últimos días, principalmente los de ayer, demuestran cuánta razón teníamos al hablar del defensismo "honesto" de la *masa*, a diferencia del defensismo de los partidos y sus dirigentes.

La masa de la población está formada por proletarios, semi-proletarios y campesinos pobres. Ellos representan la inmensa mayoría del pueblo. Estas clases no están para nada interesadas en las anexiones, la política imperialista, las ganancias del capital bancario, los beneficios provenientes de los ferrocarriles de Persia, los puestos bien rentados en Galitzia o Armenia, la restricción de las libertades en Finlandia; todas estas son cosas en las que ellas (esas clases) *no* están interesadas.

Pero todas estas cosas, en conjunto, constituyen, lo que en la ciencia y en el periodismo, se conoce por política imperialista, anexionista y de saqueo.

Lo esencial del asunto es que los Guchkov, los Miliukov y los Lvov, aun cuando fuesen todos ellos un dechado de virtudes, de desinterés y de amor al prójimo, son los representantes, los dirigentes y los portavoces de la *clase* capitalista, clase que está interesada en una política de saqueo, anexionista. Esta clase ha invertido miles de millones "en la guerra", y "con la guerra" y las anexiones (es decir, con el sometimiento o la *incorporación* por la fuerza de otras nacionalidades) gana cientos de millones.

Creer que la *clase* capitalista "modificará su rumbo", dejará de ser una clase capitalista, renunciará a sus ganancias, es una esperanza ilusoria, una vana quimera, y en la práctica, un engaño al pueblo. Sólo los políticos pequeñoburgueses, que fluctúan entre la política capitalista y la proletaria, pueden abrigar o fomentar esas ilusiones engañosas. En ello estriba el error de los actua-

les dirigentes de los partidos populistas y los mencheviques: Chjeídze, Tsereteli, Chernov, etc.

La masa de representantes del defensismo no sabe nada de política; no ha podido aprenderla en los libros, ni por haber participado en la Duma, ni por haber observado de cerca a los hombres ocupados en la política.

La masa de representantes del defensismo no sabe todavía que las guerras las desencadenan los *gobiernos*, que los gobiernos representan los intereses de determinadas *clases*; que la guerra actual está dirigida, en ambos grupos beligerantes, por capitalistas y que se realiza a favor de los intereses rapaces y de los objetivos rapaces de los capitalistas.

Y porque lo ignora, la masa de representantes del defensismo razona de modo completamente simple: nosotros no queremos anexiones, exigimos una paz democrática, no queremos combatir por la conquista de Constantinopla ni por el aplastamiento de Persia ni por el saqueo de Turquía, etc. "Exigimos" que el gobierno provisional renuncie a su política de anexiones.

La masa de representantes del defensismo es *sincera* cuando desea esto, no en un sentido personal, sino en un sentido de clase, pues habla por las clases que *no están interesadas* en las anexiones. Pero esta masa ignora que si los capitalistas y su gobierno pueden verbalmente renunciar a las anexiones, pueden esgrimir promesas y pronunciar bellas palabras, no pueden *en realidad* renunciar a las anexiones.

Por eso la masa de representantes del defensismo se conmovió tanto, y con razón, al conocer la nota del gobierno provisional del 18 de abril.

Esa nota no podía sorprender a la gente experimentada en política, pues ella sabía muy bien que cuando los capitalistas "renuncian a las anexiones" en realidad no es eso lo que se proponen. Es sólo la treta acostumbrada y la fraseología de los diplomáticos.

Pero la masa de "honestos" representantes del defensismo quedó sorprendida, conmovida y llena de indignación. *Sintió*, no lo comprendió con absoluta claridad, pero sintió que había sido engañada.

Esa es la *esencia* de la crisis, y se la debe distinguir claramente de las opiniones, esperanzas y conjeturas de las personas y los partidos.

Es posible, por supuesto, "tapar" esta crisis por un corto tiempo con una nueva declaración, con una nueva nota, con un nuevo gesto (a esto llegan los consejos del señor Plejánov en *Edinstvo* y las aspiraciones de los Miliukov y Cía. por un lado, y las de Chjeídze, Tsereteli, etc., por otro); es posible cubrir la grieta con un nuevo gesto, pero con ello no se conseguirá más que empeorar las cosas. Una nueva promesa significará inevitablemente un nuevo engaño a las masas, por lo tanto, un nuevo estallido de indignación, y si este estallido carece de orientación conciente podría fácilmente llegar a ser muy perjudicial.

A las masas hay que decirles toda la verdad. El gobierno de los capitalistas *no puede* renunciar a las anexiones; está atrapado en su propia red y no hay escapatoria. Presiente, se da cuenta, ve, que sin medidas revolucionarias (de las que sólo la clase revolucionaria es capaz) *no hay salida*; comienza a tener pánico, a perder la cabeza, promete una cosa pero hace otra, tan pronto amenaza a las masas con la fuerza (Guchkov y Shingariov), como propone que le saquen el poder.

El desastre económico, la crisis, los horrores de la guerra, un atolladero sin salida: he ahí dónde han llevado los capitalistas a *todos* los pueblos.

No hay realmente salida *excepto* mediante la entrega del poder a la clase revolucionaria, al proletariado revolucionario, el único capaz, apoyado por la mayoría de la población, de ayudar a la revolución a obtener el triunfo en *todos* los países beligerantes y de asegurar a la humanidad una paz duradera y la liberación del yugo del capital.

*Pravda*, núm. 38, 5 de mayo (22 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¿CAPITALISTAS INSENSATOS O SOCIALDEMÓCRATAS ESTÚPIDOS?

*Rabóchaia Gazeta* escribe hoy:

“Nos hemos opuesto firmemente a la incitación a la guerra civil por los partidarios de Lenin. Pero ahora ya no son los adeptos de Lenin quienes dan la señal para la guerra civil, sino el propio gobierno provisional, al publicar un documento que es una burla a las aspiraciones de la democracia. Es un paso verdaderamente insensato, y es necesaria una acción decisiva inmediata por parte del Soviet de diputados obreros y soldados, para conjurar las espantosas consecuencias de esta insensatez.”

¿Hay algo más absurdo y ridículo que este cuento de que somos nosotros quienes hemos “incitado” a la guerra civil, cuando del modo más preciso, formal e inequívoco hemos declarado que nuestra labor debe estar concentrada en *explicar pacientemente* la política proletaria, en oposición a la embriaguez defensiva pequeñoburguesa de confianza en los capitalistas?

¿Es que *Rabóchaia Gazeta* no ve realmente que ese criterio sobre la guerra civil es suscitado ahora por los capitalistas para quebrar la voluntad de la mayoría del pueblo?

¿Hay un ápice de marxismo en calificar de “insensatez” la conducta de los capitalistas que, cogidos en las tenazas del capital imperialista ruso y anglo-francés, no pueden actuar de otro modo?

En *Edinstvo* de hoy, el señor Plejánov expresa más francamente la política de todo el bloque defensivo pequeñoburgués, al llamar al Soviet de diputados obreros y soldados a llegar “a un acuerdo” con el gobierno provisional. Es un llamado gracioso, es como servir la mostaza después de la comida.

¿Pero acaso no sabemos todos que hace mucho tiempo que se concertó un acuerdo? ¿Existe desde el comienzo mismo de la

revolución! ¡Si todo el problema de la crisis actual se debe al hecho de que el acuerdo ha resultado ser un pedazo de papel, una vacua promesa! Responder a las “malditas cuestiones”, que ahora se plantean abiertamente ante el pueblo por el fracaso del acuerdo existente, llamando a concertar un “acuerdo” en general, sin decir una palabra sobre las condiciones o sobre las garantías reales para él; responder con suspiros y llantos, “¡Oh, insensatos!” —¿No es esto una tragicomedia de los Louis Blanc pequeñoburgueses?— (Louis Blanc era dirigente obrero sólo en las palabras y apéndice de la burguesía en los hechos.)

“Es necesaria una acción decisiva inmediata” —declara gravemente *Rabóchaia Gazeta*. Pero, ¿qué tipo de “acción”, mis queridos conciudadanos? Ustedes no pueden decirlo, pues ustedes mismos no lo saben. Todo lo que ustedes saben es *declamar*, porque ustedes se han olvidado, como Louis Blanc, de la lucha de clases; de hecho, ustedes han sustituido la lucha de clases por la fraseología y la declamación pequeñoburguesas.

Escrito el 21 de abril (4 de mayo) de 1917. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Publicado el 5 de mayo (22 de abril) de 1917 en *Pravda*, núm. 38.



## EL CONSEJO O LA ORDEN DE SHINGARIOV Y EL CONSEJO DE UN SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS LOCAL

*Gazeta-Kopeika* \* de Petrogrado en su número del 14 de abril publica el siguiente despacho:

### CONFISCACIÓN DE TIERRAS DE PROPIEDAD PRIVADA

*Kishinev*, 13 de abril. El Soviet de diputados obreros y soldados de Akkerman, ante la existencia en el distrito de una enorme área de tierra sin cultivar que no ha sido arrendada debido al elevado arriendo, *ha recomendado a todos los comités de aldea y de distrito requisar para su cultivo, por medio de comisarios, todas las tierras no cultivadas de propiedad privada, si es imposible llegar a un acuerdo voluntario.*

Si esta noticia es cierta, es extraordinariamente importante. Evidentemente el Soviet de diputados obreros y soldados de Akkerman se inspira en consideraciones de orden práctico, y sin lugar a dudas conoce íntima y estrechamente las condiciones locales. Considera certeramente que es necesario incrementar la siembra a todo trance y todo lo posible. Pero ¿cómo lograrlo, si los terratenientes han elevado escandalosamente el precio del arriendo?

¿Por medio de un acuerdo voluntario con los terratenientes?

Esto es lo que el ministro Shingariov aconseja categóricamente desde Petrogrado, él amenaza a los campesinos y protesta violentamente contra la acción arbitraria. Le es cómodo a Shingariov argumentar desde Petrogrado. Le es cómodo "proteger" a los terratenientes en nombre del gobierno de los capitalistas.

-4-

\* *Gazeta-Kopeika* ("El periódico del kopek"): pasquín burgués publicado diariamente en Petersburgo desde el 19 de junio (2 de julio) de 1908. Fue clausurado en 1918. (Ed.)

Pero, ¿cómo están en sus provincias los campesinos? ¿Acaso el Soviet de diputados obreros y soldados de Akkerman no aprecia más correctamente la situación, cuando habla de que "es imposible" llegar a un "acuerdo voluntario"?

*Pravda*, núm. 33 (22 de mayo (22 de abril) de 1917).

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)  
APROBADA EN LA MAÑANA DEL 22 DE ABRIL  
(5 DE MAYO) DE 1917

La crisis política que estalló entre los días 19 y 21 de abril debe considerarse terminada, al menos en su primera fase.

Al principio, la masa pequenoburguesa, indignada contra los capitalistas, osciló, se *alejaba* de ellos, yendo *hacia* los obreros, pero dos días más tarde seguía de nuevo a los dirigentes mencheviques y populistas, que sostienen una política de "confianza" en los capitalistas y de "compromiso" con ellos.

Esos dirigentes aceptaron un compromiso abandonando completamente sus posiciones, conformándose con ambigüedades vacías, puramente verbales, de los capitalistas.

Las causas de la crisis no están eliminadas, y la repetición de semejantes crisis es inevitable.

La raíz de la crisis está en que la masa pequenoburguesa oscila entre su antigua, vacilante confianza en los capitalistas y el resentimiento contra ellos, la tendencia a poner su confianza en el proletariado revolucionario.

Los capitalistas prolongan la guerra y encubren el hecho con frases. Sólo el proletariado revolucionario puede poner fin a la guerra y está trabajando para ponerle fin por medio de una revolución mundial de los trabajadores; una revolución que crece manifiestamente en nuestro país, madura en Alemania y se acerca en una serie de otros países.

La consigna "Abajo el gobierno provisional" es incorrecta en el momento actual, porque sin una mayoría firme (es decir, consciente y organizada) del pueblo al lado del proletariado revolu-

cionario, esa consigna, o es una frase vacía, o bien, objetivamente, se reduce a tentativas de carácter aventurero\*.

Nosotros estaremos por el paso del poder a los proletarios y semiproletarios sólo cuando los soviets de diputados obreros y soldados adopten nuestra política y estén dispuestos a tomar el poder en sus propias manos.

Durante los días de la crisis se comprobó claramente que la organización de nuestro partido, la agrupación de las fuerzas proletarias, eran inadecuadas.

Las consignas de la hora son: 1) *explicar* la línea proletaria y el camino proletario para acabar con la guerra; 2) *criticar* la política pequeñoburguesa de confianza en el gobierno de los capitalistas y de compromiso con él; 3) realizar la propaganda y agitación de grupo en grupo *en todos los regimientos, en todas las fábricas y talleres, y especialmente entre las masas más rezagadas, tales como el servicio doméstico, los obreros no calificados, etc., pues fue el apoyo de estos elementos que la burguesía trató de ganar durante la crisis;* 4) *organizar, organizar y una vez más organizar* al proletariado; en cada fábrica, en cada taller, en cada barrio, en cada manzana.

Todos los afiliados a nuestro partido deberán acatar incondicionalmente la resolución tomada el 21 de abril por el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado prohibiendo durante dos días todas las reuniones y demostraciones callejeras. El CC hizo ya distribuir ayer a primera hora y publica hoy en *Pravda* una resolución en la que se dice que "en tales momentos, es insensato y absurdo la idea de guerra civil", que todas las manifestaciones deben ser pacíficas y que la responsabilidad por la violencia recaerá sobre el gobierno provisional y sus partidarios\*\*. Por eso nuestro partido considera totalmente acertada la resolución del Soviet de diputados obreros y soldados mencionada más arriba

\* Lenin se refiere a la táctica aventurera de un pequeño grupo de miembros del Comité del partido de Petersburgo (Bagdátiev y otros) que durante la demostración de abril de 1917 lanzó la consigna de derrocar inmediatamente al gobierno provisional a pesar de que en ese período el partido sustentaba la línea del desarrollo pacífico de la revolución. La conducta de ese grupo fue condenada por el Comité Central del POSDR (de los bolcheviques). (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 137-139. (Ed.)

# ПРАВДА

Органъ  
Центрального Комитета  
и  
Восточнаго Комитета  
Р. С. Д. Р. П.

Воскресенье. 6-го Мая (23 апр. ст. ст.) 1917 г. ЕЖЕДНЕВНАЯ ГАЗЕТА. Цена № 3 коп. 5 К.

## День печати.

### Во имя печати.

Мы предлагаем выдать статью отпечатанную день печати

1. **ГОЛОСОВАНИЕ** в связи со статьей "ПРАВДА" и ее редакцией.
2. **В. С. ЛОДОВ** ПОСЛЕДНИЙ ПОДЪЕМ ЧИСТОТЫ на "Правду".
3. **Государственный СЕДЬМАТИЗМ** БЕСПЕЧАТНОСТЬ чуждым людям, каковы люди, в какой момент, каковы условия для борьбы против.

### Вашему вниманию.

Мы обращаемся к вам за поддержкой и помощью в связи со статьей "25 тысяч рублей на борьбу с карточной теорией" за 15 тысяч дней мы собрали 75334 р. 45 к. Предлагаемая сумма 75 тысяч рублей, но она не может быть принята, так как мы не имеем средств на нее. Мы хотим просить другой товарищ, до помощи в получении. Мы хотим, товарищ, за которого просим передать статью.

Остается еще товарищ из...

каждому времени, решившему внести деньги. Быть может, вы захотите дождаться своей очереди в очереди, но мы не имеем средств на нее. Мы хотим просить другой товарищ, до помощи в получении. Мы хотим, товарищ, за которого просим передать статью.

Остается еще товарищ из...

Многие были бы рады, если бы увидели, как бы развивалась наша партия. Но мы не имеем средств на нее. Мы хотим просить другой товарищ, до помощи в получении. Мы хотим, товарищ, за которого просим передать статью.

### Тренировка критики.

Воспитание в нас привычки критически относиться к своим товарищам. Мы хотим, товарищ, за которого просим передать статью.

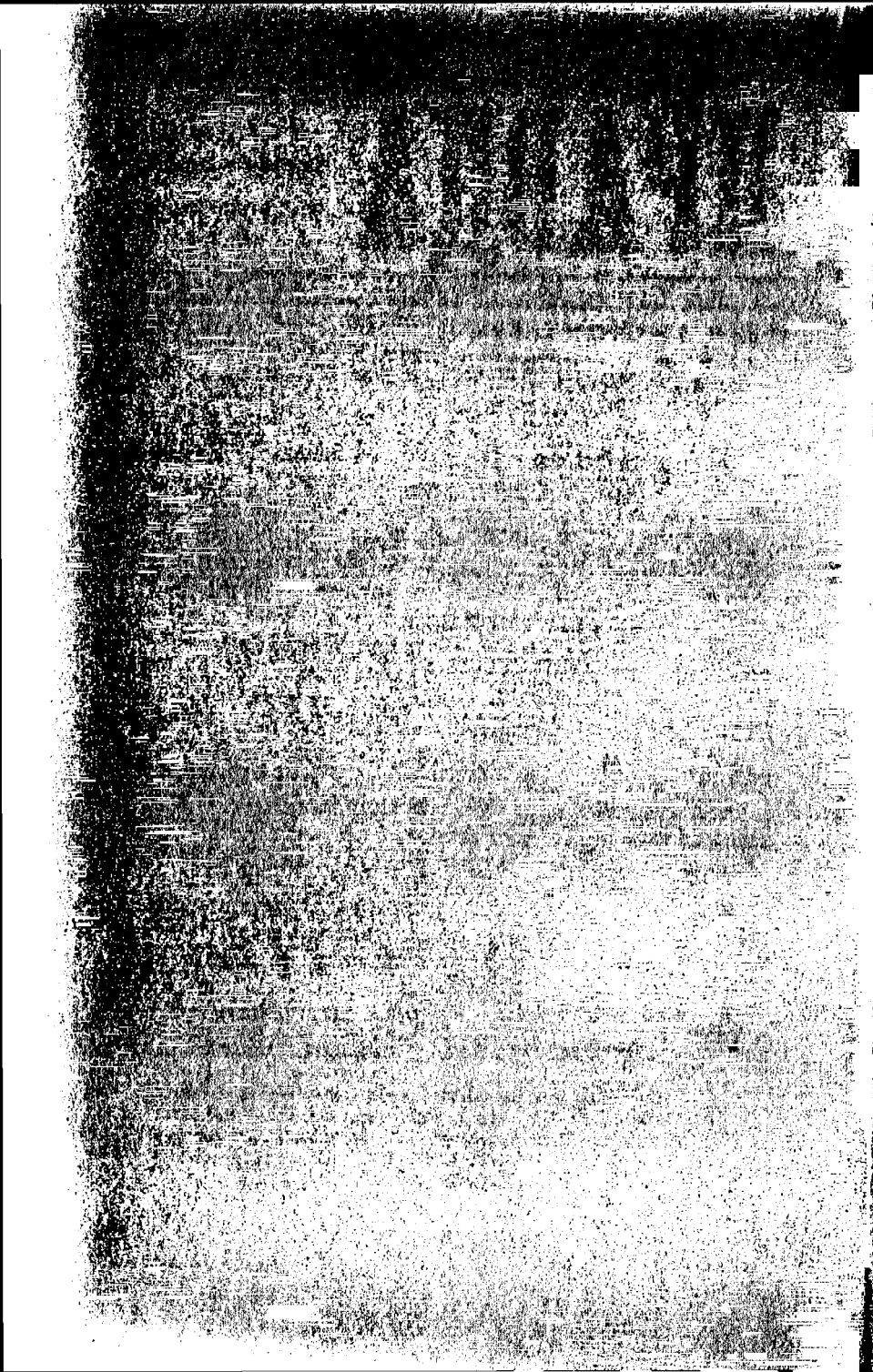
### Решение Центрального Комитета Р. С. Д. Р. П. Комитет печати и печати.

Получив доклад Броневича... Мы хотим, товарищ, за которого просим передать статью.

Получив доклад Броневича... Мы хотим, товарищ, за которого просим передать статью.

Многие были бы рады, если бы увидели, как бы развивалась наша партия. Но мы не имеем средств на нее. Мы хотим просить другой товарищ, до помощи в получении. Мы хотим, товарищ, за которого просим передать статью.

Primera página del periódico Pravda, núm. 39, 6 de mayo (23 de abril) de 1917 con la Resolución del CC del POSDR y el artículo "Las enseñanzas de la crisis", escritos por V. I. Lenin. Tamaño reducido



(especialmente en la parte que prohíbe las manifestaciones armadas y los disparos al aire) y debe ser *acatada incondicionalmente*.

Exhortamos a todos los obreros y soldados a discutir detenidamente los resultados de la crisis de estos dos últimos días y a enviar al Soviet de diputados obreros y soldados y al Comité Ejecutivo, como delegados, sólo a esos camaradas que expresen la voluntad de la mayoría. En todos aquellos casos en que el delegado no exprese la opinión de la mayoría, deberán realizarse nuevas elecciones en las fábricas y cuarteles.

*Pravda*, núm. 39, 6 de mayo (23 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¡ATENCIÓN, CAMARADAS!

Los camaradas Lashévich, Krímov y Mavrin, representantes del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados, nos solicitan que hagamos saber que la gran mayoría de los obreros que participaron en las manifestaciones del 20 y 21 de abril, y llevaban carteles con la inscripción "¡Abajo el gobierno provisional!", entendían esta consigna exclusivamente en el sentido de que todo el poder debe pasar a los Soviets, y que los obreros quieren tomar el poder únicamente conquistando la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados. La composición actual del Soviet no expresa de manera cabal la voluntad de la mayoría de las masas obreras y de soldados. Por eso, el grupo bolchevique estima que la resolución del CC del 22 de abril no caracteriza con precisión la situación existente en este momento.

*De la Redacción:* Se sobrentiende que la resolución del CC no está dirigida en absoluto contra los organizadores de las demostraciones de masas, y que la interpretación que se da a la consigna mencionada excluye toda idea de superficialidad o aventurerismo. En última instancia, el carácter de masas, pacífico e imponente de las manifestaciones son un gran mérito de los camaradas mencionados, como representantes de los organizadores de las manifestaciones. Fueron los únicos que organizaron una digna repulsa a la burguesía que se pronuncia en favor de su gobierno provisional.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917.

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917, en *Pravda*, núm. 39.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## AGITACIÓN POGROMISTA DEL PERIÓDICO DEL MINISTERIO

Después de asegurarse una nueva declaración de confianza de la mayoría de los jefes del Soviet, los señores ministros se embarcan en una campaña contra *Pravda* y nuestro partido.

*Riech*, periódico del ministerio, adopta peores métodos que los de *Rússkaia Volia*.

En los dos editoriales de hoy el diario del ministerio machaca lugares comunes de *Rússkaia Volia*, miente por dos.

Todo (II) Petrogrado se despertó, salió a la calle y proclamó a toda voz y solemnemente que confía en el gobierno provisional.

¡"Todo" Petrogrado! El diario del ministerio no se conforma con menos... Si de "todo" Petrogrado descontamos a todos los obreros que participaron en demostraciones contra el gobierno provisional, si descontamos a la enorme mayoría de los soldados que salieron a la calle y participaron en demostraciones contra el gobierno provisional, si descontamos a los cientos y cientos de miles de personas que simplemente se quedaron en su casa, si consideramos que "todo" Petrogrado es la insignificante minoría burguesa, un pequeño sector de estudiantes y parte de los cuadros superiores del ejército, entonces el diario del ministerio tiene razón; "todo" Petrogrado se pronunció por los Guchkov y los Mi-liukov...

Con el apoyo de "todo" Petrogrado (¡recuerden las aldeas de Potemkin!) el diario pasa directamente a una campaña de tipo pogromista contra nosotros.

\* *Aldeas de Potemkin* expresión que tuvo su origen en el primer cuarto del siglo XIX, como símbolo de bienestar ficticio. En 1787, en un viaje al sur que realizó Catalina II, el gobernador de la ciudad de Ekaterinoslav, G. A. Potemkin, creó la sensación de un extraordinario bienestar de la región levantando decorativas construcciones, trazando parques, etc. (Ed.)

... Los disparos de algunos individuos armados, el asesinato de soldados, todo eso unido al audaz descaró de colgar banderas derrotistas en el edificio del consulado alemán. Los cruentos sucesos de los leninistas en el día de ayer, en la provincia y en el extranjero, son un golpe irreparable a esa propaganda nacional y traidora. Confiamos en que esa propaganda no se atreverá ya a levantar cabeza.

Que el lector juzgue de qué lado está el "descaro". Todo es mentira y calumnias. Nuestros camaradas no colgaron bandera alguna en el consulado alemán. Nuestros camaradas no son culpables del asesinato de soldados. La responsabilidad por los actos de violencia de ayer recae sobre el gobierno provisional y únicamente sobre él.

Que el lector juzgue quién hace una propaganda realmente traidora.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917.

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917, en *Pravda*, núm. 39.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS

Petrogrado y toda Rusia han pasado por una **tercera** crisis política, la primera crisis política desde la revolución.

El 18 de abril, el gobierno provisional publicó su tristemente célebre nota confirmando los rapaces objetivos de la guerra, con bastante claridad como para provocar la indignación de las masas, que creían honradamente en los deseos (y posibilidad) de los capitalistas de "renunciar a las anexiones". El 20 y 21 de abril Petrogrado hervía. Las calles estaban llenas de gente; de día y de noche se formaban corrillos y grupos y surgían mítines de variadas **proporciones por todas partes; no** cesaban las grandes demostraciones. La crisis, o su **primera etapa**, parecía haber terminado ayer, 21 de abril, por la noche, cuando el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, y a continuación el propio Soviet, se declararon **satisfechos con las "explicaciones"** y enmiendas a la nota y las "aclaraciones" del gobierno (que de hecho se reducen a frases vacías que no dicen absolutamente nada, que no cambian nada y no obligan a nada al gobierno\*). Ellos consideraron que "el incidente está terminado".

Si las masas consideran que "el incidente está terminado" lo dirá el porvenir. Nuestra tarea, ahora, es **hacer un estudio** profundo de las **fuerzas**, de las clases, que **se revelaron en la crisis** y sacar de ello las enseñanzas para el **partido proletario**. Pues la

\* Lenin se refiere al "Comunicado del gobierno provisional" publicado en los periódicos del 22 de abril (3<sup>o</sup> de mayo) de 1917, en el que "con motivo de las dudas que surgieron sobre la interpretación dada a la nota del ministro de Relaciones Exteriores" el gobierno provisional aclaraba que la nota del 18 de abril (1 de mayo) había sido aprobada unánimemente por el gobierno; que el triunfo sobre los enemigos, que en la nota se estipulaba como condición para finalizar la guerra, no suponía la conquista por la fuerza de otros territorios; que las "sanciones y garantías" para una paz sólida mencionadas en la nota suponían la limitación de armamentos y la creación de tribunales internacionales. (Ed.)

gran importancia de toda crisis es que ella manifiesta lo que ha estado oculto, desecha lo relativo, lo superficial y lo insignificante, arrastra la escoria política y revela los resortes de la verdadera *lucha de clases*.

En rigor, con su nota del 18 de abril, el gobierno de los capitalistas no hizo más que reiterar sus notas anteriores, en las que adornaba la guerra imperialista con ambigüedades diplomáticas. Los soldados estaban indignados, pues ellos habían creído honradamente en la sinceridad y en las intenciones pacíficas de los capitalistas. Las demostraciones comenzaron como demostraciones de *soldados*, con esta consigna contradictoria, ineficaz y equivocada: "¡Abajo Miliukov!" (¡como si un cambio de personas o de grupos pudiese cambiar la *esencia* de la política!)

Esto significa que la gran masa, inestable, vacilante, la que está más próxima al campesinado, y que por su definición científica de clase, es pequeñoburguesa, osciló, se *alejó* de los capitalistas, yendo *hacia* los obreros revolucionarios. Esta oscilación o movimiento de esta masa, suficientemente fuerte como para ser un factor *decisivo*, produjo la crisis.

Fue en este momento que otros sectores comenzaron a agitarse, a salir a la calle y a organizarse, *no* los elementos medios, sino los extremos, *no* la masa pequeñoburguesa intermedia, sino la burguesía y el proletariado.

La burguesía toma la avenida Nevski (la avenida "Miliukov", como la llamó algún periódico) y, los barrios adyacentes del Petersburgo rico, del Petersburgo de los capitalistas y de los funcionarios gubernamentales. Oficiales, estudiantes y "clases medias" participan en demostraciones *a favor* del gobierno provisional, y entre las consignas aparece frecuentemente en las banderas: "Abajo Lenin".

El proletariado se lanzó a la calle en *sus propios* centros, en los suburbios obreros, en torno a los llamamientos y a las consignas del Comité Central de nuestro partido. El 20 y 21 de abril el Comité Central aprueba resoluciones que son inmediatamente transmitidas al proletariado por medio de las organizaciones del partido.

Los obreros llenan los barrios *pobres*, menos céntricos, y luego en grupos penetran hasta la avenida Nevski. Estas demostraciones, por su carácter masivo y cohesión, se diferencian de las demostraciones de la burguesía. Muchas banderas llevaban

la inscripción: "¡Todo el poder al Soviet de diputados obreros y soldados!"

En la avenida Nevski se producen choques. Las manifestaciones "hostiles" desgarran mutuamente sus banderas. El Comité Ejecutivo recibe en varios lugares por teléfono las noticias de que ambos bandos habían disparado, de que había muertos y heridos; pero las noticias son extremadamente contradictorias y sin confirmar.

La burguesía vocifera sobre el "espectro de la guerra civil", expresando así el miedo a que las verdaderas masas, la real mayoría del pueblo, tomen el poder. Los dirigentes pequeñoburgueses del soviet, los mencheviques y los populistas —que ni después de la revolución ni durante la crisis tuvieron una clara y definida línea partidaria—, se dejan amedrentar. En el Comité Ejecutivo, donde en la víspera de la crisis casi la mitad había votado contra el gobierno provisional, se reúnen ahora 34 votos (con 19 en contra) a favor del retorno a una política de confianza y de acuerdo con los capitalistas.

Y el "incidente" se da por "terminado".

¿Cuál es la esencia de la lucha de clase? Los capitalistas están por la prolongación de la guerra y encubren este hecho con frases vacías y falsas promesas; están atrapados en las redes del capital bancario ruso, anglo-francés y norteamericano. El proletariado, representado por su vanguardia con conciencia de clase está por el paso del poder a la clase revolucionaria, la clase de los obreros y semiproletarios, por el desarrollo de una revolución obrera mundial, una revolución que crece evidentemente también en Alemania, y por la terminación de la guerra por medio de tal revolución.

La gran masa, principalmente la masa pequeñoburguesa, que aún cree a los dirigentes mencheviques y populistas, que está absolutamente intimidada por la burguesía y que, aunque con algunas reservas, realiza la política de ésta, oscila tan pronto a la derecha como a la izquierda.

La guerra es espantosa; ha golpeado más duramente a las amplias masas, es allí donde comienzan a comprender, aunque todavía muy vagamente, que la guerra es criminal, que se realiza por las rivalidades y disputas de los capitalistas, por el reparto de su botín. La situación mundial se complica más y más. No hay otra salida que la revolución obrera mundial, una revolución que

en Rusia está *actualmente* más avanzada que en cualquier otro país, pero que también asciende visiblemente en Alemania (huelgas, confraternización). Y la masa vacila: vacila entre la confianza en sus antiguos señores, los capitalistas, y el odio hacia ellos; entre la confianza hacia lo nuevo que ofrece la perspectiva de un futuro luminoso para todos los trabajadores, la única clase consecuentemente revolucionaria, el proletariado, y una comprensión imprecisa de su papel en la historia mundial.

¡No es esta la primera vez, ni *será tampoco la última*, que la masa pequeñoburguesa y semiproletaria vacila!

¡La enseñanza es clara, camaradas obreros! No hay tiempo que perder. Tras esta crisis seguirán otras. ¡Ustedes deben consagrar *todos* sus esfuerzos al esclarecimiento de los rezagados, al contacto amplio, fraternal y directo (no sólo por medio de reuniones) con cada regimiento y con cada grupo de los sectores de trabajadores que todavía no están esclarecidos! ¡*Todos* los esfuerzos deben consagrarse a la consolidación de sus propias filas, a la organización de los obreros de abajo arriba, incluyendo cada distrito, cada fábrica, cada barrio de la capital y de sus suburbios! ¡No se dejen engañar por aquellos pequeñoburgueses que "concilian" con los capitalistas, por los defensistas, por los que dan "apoyo", ni por individuos impacientes que gritan "¡Abajo el gobierno provisional!" antes de que la mayoría del pueblo esté sólidamente unida. La crisis no puede ser superada por la violencia ejercida por individuos contra individuos, ni por acciones locales de pequeños grupos armados, ni mediante intentonas blanquistas de "tomar el poder", "arrestar" al gobierno provisional, etc.

La tarea del momento es explicar de manera más precisa, más clara y más ampliamente la política del proletariado, *su* camino para poner fin a la guerra. ¡Únanse a las filas y columnas del proletariado, dondequiera que ustedes puedan, con más amplitud, con mayor resolución! ¡Únanse en torno a sus soviets, y en ellos, mediante la persuasión fraternal y la elección de algunos de sus miembros, traten de unir una mayoría en torno a ustedes!

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917.

Publicado en *Pravda*, núm. 39, 6 de mayo (23 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CÓMO SE EMBROLLA UN ASUNTO CLARO

*Dien*, comentando la resolución del CC del 20 de abril, respecto de la necesidad del paso del poder al proletariado revolucionario "apoyado por la mayoría del pueblo", escribe en su número de hoy:

"Muy sencillo, pero entonces, ¿cuál es la dificultad? En vez de aprobar resoluciones vengan y tomen el poder."

¡He ahí un ejemplo típico de los métodos utilizados por la prensa burguesa! Esa gente hace como si no comprendiese las cosas más sencillas del mundo, asegurándose —sobre el papel— un fácil triunfo. Quien dice: "¡tomen el poder!", no tiene que meditar mucho para darse cuenta de que la tentativa de hacerlo sin tener aún el respaldo de la mayoría del pueblo sería una aventura o blanquismo (*Pravda* ha prevenido especialmente contra ello en los términos más precisos, claros e inequívocos).

En Rusia existe hoy una libertad tal, que permite evaluar la voluntad de la mayoría por la composición de los soviets de diputados obreros y soldados; por lo tanto, si el partido proletario quiere luchar por el poder seriamente y no a la manera blanquista, debe luchar por influir dentro de los soviets.

Todo esto ha sido examinado y repetido por *Pravda* una y otra vez y solamente la imbecilidad o la malicia pueden "no entenderlo". Que el lector mismo juzgue a cuál de estas dos categorías poco honrosas pertenece *Rabóchaia Gazeta*, que califica la "recomendación" (hecha al Soviet) de "tomar el poder en sus propias manos" de "provocación irresponsable", de "demagogia carente de todo sentido de responsabilidad política, que con toda ligereza impulsa a los demócratas hacia la lucha civil

y a la guerra, e incita a los obreros y soldados, no sólo contra el gobierno, sino contra el propio Soviet”, etc.

¿Cabe imaginarse peor confusión que ésta al adjudicar a otros la propia demagogia?

El primer ministro Lvov ha dicho, según informa la edición vespertina de *Birshevie Viédomosti*\* del 21 de abril, textualmente, lo siguiente:

“Hasta ahora, el gobierno provisional había contado invariablemente con el apoyo del órgano dirigente, el Soviet de diputados obreros y soldados. En las dos últimas semanas esta situación ha cambiado. Se recela del gobierno provisional. En estas condiciones, no está en posición de administrar el Estado, pues es difícil hacer algo en una atmósfera de desconfianza y descontento. En estas circunstancias lo mejor que puede hacer el gobierno provisional es dimitir. Es totalmente conciente de su responsabilidad hacia el país, en cuyo interés está dispuesto a dimitir inmediatamente, si fuera necesario.”

¿No es esto claro? ¿Es posible no comprender por qué nuestro CC después de semejante discurso propuso que se realice un plebiscito?

¿Qué tienen que ver la “guerra civil”, la “provocación”, la “demagogia” y demás palabras terribles con esto, cuando el mismo primer ministro declara que el gobierno está dispuesto a “dimitir” y a reconocer al Soviet de diputados obreros y soldados como “órgano dirigente”?

Una de dos: o *Rabóchaia Gazeta* cree que con tales declaraciones Lvov engaña al pueblo —y en ese caso no debe pedir confianza ni apoyo para el gobierno, sino *desconfianza y ningún apoyo*— o *Rabóchaia Gazeta* cree que Lvov está realmente “dispuesto a dimitir”, y en este caso, ¿a qué vienen todos esos gritos sobre la guerra civil?

Si *Rabóchaia Gazeta* entiende acertadamente la situación, si entiende que los *capitalistas* están levantando un alboroto acerca de la guerra civil, para encubrir su deseo de frustrar por la fuerza la voluntad de la mayoría, entonces ¿a qué vienen estos gritos por parte del periódico?

Lvov tiene derecho a pedir al Soviet que apruebe y acepte su política. Nuestro partido tiene derecho a pedir al Soviet que

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 60. (Ed.)



apruebe y acepte nuestra política proletaria. Hablar de "provocación", etc., es una falta completa de comprensión de todo lo que pasa o descender a la más baja demagogia. Tenemos el derecho a luchar y lucharemos por la influencia y la mayoría en el Soviet y en los soviets. Repetimos:

*"Nosotros estaremos por el paso del poder a los proletarios y semiproletarios, sólo cuando los soviets de diputados obreros y soldados adopten nuestra política y estén dispuestos a tomar el poder en sus propias manos."\**

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917.

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917, en *Pravda*, núm. 39.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase el presente tomo, pág. 148. (Ed.)

## QUE ENTIENDEN POR "IGNOMINIA" LOS CAPITALISTAS Y LOS PROLETARIOS

*Edinstvo* de hoy publica en primera página y en bastardilla un manifiesto firmado por los señores Plejánov, Deutsch y Zasluch. Leemos allí:

*"Todos los países tienen derecho a disponer libremente de sus destinos. Con esto jamás estarán de acuerdo Guillermo de Alemania ni Carlos de Austria. Al hacer la guerra contra ellos, defendemos nuestra propia libertad así como la libertad de los demás. Rusia no puede traicionar a sus aliados. Eso la cubriría de ignominia"...*

Así razonan todos los capitalistas. Para ellos, es ignominia no respetar los tratados concertados *entre* los capitalistas, del mismo modo que los monarcas consideran ignominioso no cumplir los tratados concertados entre monarcas.

Pero ¿y los obreros? ¿También ellos consideran una ignominia el incumplimiento de los tratados concertados entre monarcas y capitalistas?

¡Naturalmente que no! Los obreros con conciencia de clase están *por* la ruptura de *todos* estos tratados, están por el reconocimiento de aquellos acuerdos concluidos sólo *entre obreros y soldados de todos* los países, que beneficiarán al pueblo, es decir, no a los capitalistas, sino a los obreros y campesinos pobres.

Los obreros del mundo *tienen* un tratado propio, a saber, el manifiesto de Basilea de 1912 (firmado, entre otros, por Plejánov y traicionado por él). Este "tratado" obrero califica de "crimen" que los trabajadores de los distintos países se ametrallen unos a otros en aras de los beneficios capitalistas.

Quienes escriben *Edinstvo* razonan como capitalistas (así lo hace *Riech* y otros) y no como obreros.

Es perfectamente cierto que ni el monarca alemán ni el aus-

triaco estarán de acuerdo con la libertad de todos los pueblos, pues ambos monarcas son bandidos coronados, al igual que Nicolás II. Pero en primer lugar, los monarcas de Inglaterra e Italia y demás (los "aliados" de Nicolás II) no son mejores. Olvidar esto es convertirse en monárquico o en defensor de los monárquicos.

En segundo lugar, los bandidos *no* coronados, es decir, los capitalistas, han mostrado en la guerra actual no ser mejores que los monarcas. ¿Acaso la "democracia" norteamericana, es decir los capitalistas democráticos, no han saqueado Filipinas y no están saqueando México?

Los Guchkov y Miliukov alemanes, en caso de ocupar el lugar de Guillermo II, serían *también* bandidos, no mejores que los capitalistas ingleses o rusos.

En tercer lugar, ¿acaso los capitalistas rusos estarán de "acuerdo" con la "libertad" de los pueblos de Armenia, de Jiva, de Ucrania, de Finlandia, a quienes ellos mismos oprimen?

Eludiendo esta cuestión, quienes escriben *Edinstvo* se convierten de hecho en defensores de "nuestros propios" capitalistas envueltos en su guerra rapaz contra otros capitalistas.

Los obreros internacionalistas del mundo están por el derrocamiento de *todos* los gobiernos capitalistas, por el rechazo de todos los tratados y entendimientos con cualquier capitalista, por una *paz general*, concertada por los *obrerros revolucionarios de todos* los países, una paz capaz de garantizar realmente la libertad a "todos" los pueblos.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917.

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917, en *Pravda*, núm. 39.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA ENTREVISTA CONCEDIDA A E. TORNIAINEN  
EL 23 DE ABRIL (6 DE MAYO) DE 1917\*

Creemos que el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado representa en la actualidad a la mayoría de los obreros y soldados. Nosotros, los bolcheviques, por nuestra parte, luchamos por influenciar y conquistar la mayoría en el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y en todos los soviets locales. Aconsejamos a los obreros y a los soldados que, en todos los casos en que los delegados no representan totalmente la voluntad de la mayoría, elijan nuevos representantes, hagan una nueva elección.

Hasta ahora, la mayoría del Soviet sigue a los dirigentes populistas y mencheviques.

En la medida en que el Soviet esté apoyado por una mayoría considerable y fuerte de obreros y soldados, no dudamos que éste podrá mantener el poder. Sobre todo porque este poder en lugar de prolongar la guerra, la conducirá a su rápido fin en las condiciones más favorables para las masas. Creemos también que el Soviet, por ser un organismo elegido por los obreros y soldados, puede conquistar ciertamente la mayoría aplastante de los obreros y soldados.

La entrevista concedida por Lenin a E. Torniainen se publicó en el periódico socialdemócrata finlandés *Työmies* ("El obrero"), núm. 122, del 8 de mayo de 1917, en la sección correspondencia bajo el título "Entrevista con los revolucionarios de Rusia", con la siguiente introducción del corresponsal: "En la Redacción de *Pravda* encontré al camarada Lenin, sobre quien tanto se habla en Rusia últimamente. Por falta de tiempo fue muy breve, pero me concedió unas palabras. A mis preguntas respondió lo siguiente..." El periódico *Työmies* se publicó en Helsinfors desde mayo de 1895 hasta 1918. (Ed.)

La posibilidad de que el gobierno de los capitalistas se niegue a convocar la Asamblea Constituyente dependerá del desarrollo y de la fuerza de la contrarrevolución. Los elementos de tal contrarrevolución existen ya, sin duda.

La terminación de la guerra con una paz realmente democrática depende de la marcha de la revolución proletaria mundial. Esta revolución ya ha conquistado una posición favorable en Rusia e indudablemente está ganando posiciones en Alemania (huelgas de masas, confraternización).

*Työmies*, núm. 122, 8 de mayo de 1917.

Publicado por primera vez en ruso, en 1926 en las *Obras*, de N. Lenin (V. Uliánov), tomo XX, 2ª parte.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## MALDAD TONTA

*Rabóchaia Gazeta* se alegra malignamente y alardea con motivo de la última resolución del CC que ha revelado (en relación, obsérvese, con la declaración ya publicada, de los representantes del grupo bolchevique en el Soviet\*) ciertas discrepancias dentro de nuestro partido.

Los mencheviques pueden alegrarse malignamente y alardear cuanto quieran. Eso no nos preocupa en lo más mínimo. ¡Si los mencheviques no tienen ninguna organización! Chjeidze y Tsere-teli —ministros sin cartera— son una cosa; el Comité de Organización —socialdemócratas sin una política— es otra cosa; los “defensistas” —ellos apoyan a Plejánov— son una tercera cosa; y Mártoov es una cuarta cosa —él no apoyará el empréstito—. ¿Qué tiene de extraño que gentes que no tienen ni una organización, ni un partido, se alegren malignamente y alardeen al descubrir un defecto en la organización de otros?

No tenemos por qué temer la verdad. Sí, camaradas obreros, la crisis ha revelado ciertas deficiencias en nuestra organización. ¡Debemos poner manos a la obra para corregirlas!

La crisis ha revelado una tentativa muy débil de tomar un curso “ligeramente a la izquierda” del CC. Nuestro CC no cedió y ahora tenemos la absoluta seguridad de que la concordia está ya restablecida dentro de nuestro partido, una concordia que es voluntaria, conciente y completa.

Día a día se confirma la validez de nuestra línea. Para llevarla a la práctica las masas proletarias deben estar *tres veces* mejor organizadas de lo que están ahora. Cada barrio, cada manzana, cada fábrica, cada taller, cada compañía militar, debe tener

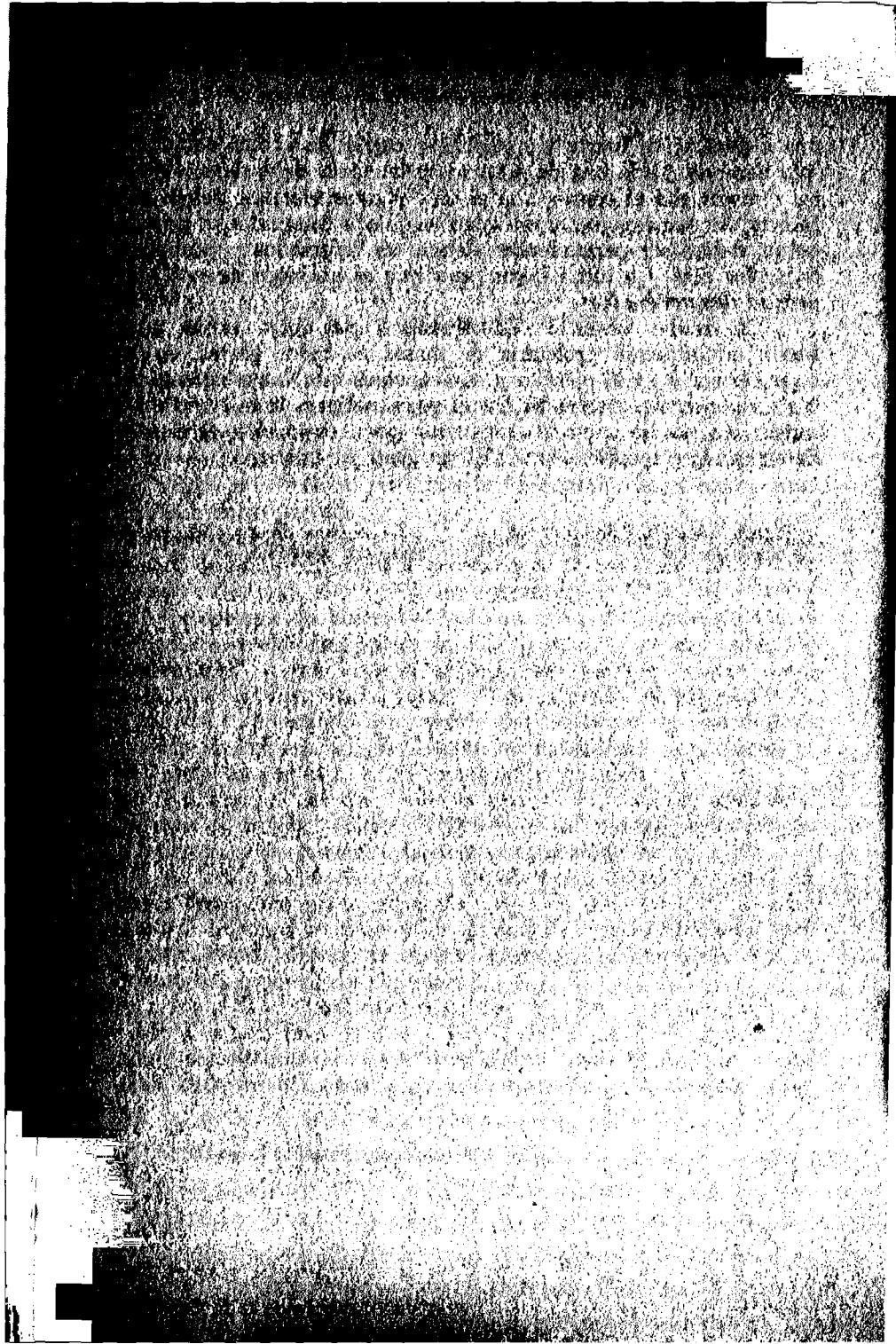
\* Véase el presente tomo, pág. 152. (Ed.)

una organización fuerte y monolítica, capaz de actuar *como un solo hombre*. Cada una de estas organizaciones debe tener vínculos directos con el centro, con el CC, y estos vínculos deben ser fuertes, de manera que el enemigo no pueda romperlos al primer golpe; deben ser permanentes, deben ser reforzados y probados todos los días y a todas horas *para que el enemigo no nos sorprenda desprevenidos*.

¡Camaradas obreros! Construyamos de abajo arriba una fuerte organización proletaria de masas en todas partes, en la clase obrera y en el ejército y comencemos esto inmediatamente. No nos dejaremos confundir por el gozo maligno de nuestros enemigos, no nos dejaremos atemorizar por ocasionales errores y defectos. Los rectificaremos. El porvenir es nuestro.

*Pravda*, núm. 40, 8 de mayo (25 de abril) de 1917.

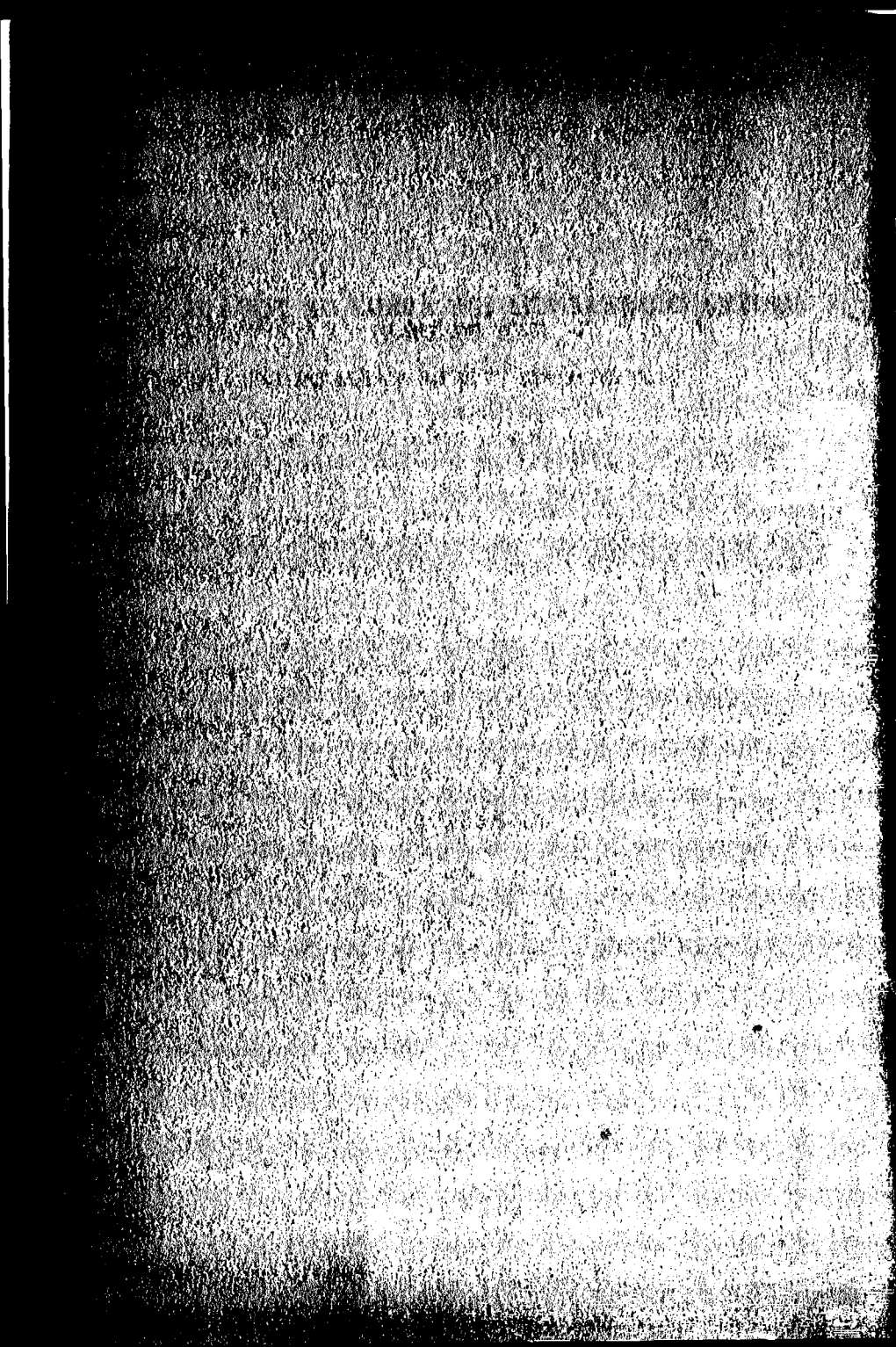
Se publica de acuerdo con el texto del periódico.





**SÉPTIMA CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA<sup>11</sup>  
DEL POSDR(b)**

**24-29 DE ABRIL (7-12 DE MAYO) DE 1917**



## DISCURSO DE APERTURA DE LA CONFERENCIA

24 de abril (7 de mayo)

Camaradas: Nuestra conferencia se reúne como Primera Conferencia del partido proletario, no sólo en circunstancias de la revolución rusa, sino también de la revolución mundial en ascenso. Se acerca la hora en que en todas partes se comprobará la justeza de la afirmación de los fundadores del socialismo científico y la previsión unánime de los socialistas reunidos en el Congreso de Basilea, de que la guerra mundial conduce inevitablemente a la revolución.

En el siglo XIX, Marx y Engels, observando el movimiento proletario de los distintos países y analizando las posibles perspectivas de una revolución social, señalaron más de una vez que, en general, los papeles se distribuirán entre estos países proporcionalmente y de acuerdo con sus características nacionales e históricas. Esta idea, resumida, la expresaron así: el obrero francés comenzará y el alemán la terminará.

Al proletariado ruso le ha cabido el gran honor de comenzar la revolución, el proletariado ruso no debe olvidar que su movimiento y su revolución no son más que una parte del movimiento proletario revolucionario mundial que, en Alemania, por ejemplo, adquiere impulso con cada día que pasa. Sólo desde este ángulo podemos determinar nuestras tareas.

Declaro abierta la Conferencia de toda Rusia. Ruego que se proceda a la elección de los candidatos para el Presidium.

El informe, resumido, fue publicado el 12 de mayo (29 de abril) de 1917, en *Sotsial-Demokrat*, núm. 43.

Publicado por primera vez íntegro en 1921, en las *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado del acta.

## INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

24 de abril (7 de mayo)

### ACTAS

Camaradas: al evaluar la situación actual, debo abarcar un tema extraordinariamente extenso, que se divide, a mi parecer, en tres partes: primero, apreciación de la situación política propiamente dicha aquí en Rusia, nuestra actitud hacia el gobierno y el doble poder; segundo, nuestra actitud hacia la guerra; tercero, situación internacional y el movimiento obrero, situación que ha puesto a los obreros, en el orden mundial, ante la revolución socialista.

Creo que algunos de estos puntos tendré que tratarlos sólo brevemente. Además, he de someterles un proyecto de resolución sobre todas estas cuestiones, haciendo sin embargo la salvedad de que debido a la extrema escasez de medios y a la crisis política planteada aquí en Petrogrado, no pudimos discutir esta resolución y ni siquiera comunicarla a su debido tiempo a los camaradas de las organizaciones locales. Repito, pues, que no se trata más que de un proyecto preliminar para facilitar el trabajo de la comisión y para que se concentre en algunos de los puntos más esenciales.

Comienzo con la primera cuestión. Si no estoy equivocado, la Conferencia de Moscú adoptó la misma resolución que la Conferencia de la ciudad de Petrogrado (*voces: "¡Con enmiendas!"*). Yo no he visto las enmiendas, no puedo, por tanto, dar una opinión. Sin embargo, como la resolución de Petrogrado fue publicada en *Pravda* doy por aceptado, si nadie objeta, que aquí es conocida por todos. Esta resolución es la que hoy someto como proyecto a la presente Conferencia de toda Rusia.

La mayoría de los partidos del bloque pequenoburgués que controla el Soviet de Petrogrado presenta nuestra política, en contraste con la suya, como una política de precipitación. Nuestra política se distingue por el hecho de que nosotros exigimos, ante todo, un análisis preciso, de clase, de los acontecimientos actuales. El pecado capital del bloque pequenoburgués es que recurre a frases vacías para ocultar la verdad al pueblo, en lo que se refiere al carácter de clase del gobierno.

Si los camaradas de Moscú tienen algunas enmiendas, pueden presentarlas ahora.\*

*(Lee la resolución de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado sobre nuestra actitud hacia el gobierno provisional.)*

“Considerando:

“1) que el gobierno provisional, es por su carácter de clase, el órgano de dominación de los terratenientes y la burguesía;

“2) que el gobierno provisional y las clases por él representadas se hallan indisolublemente ligados, económica y políticamente, al imperialismo ruso y anglo-francés;

“3) que el gobierno provisional realiza el programa proclamado por él mismo sólo parcialmente y sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y, en parte, de la pequeña burguesía;

“4) que las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que se organizan a la sombra del gobierno provisional y con la manifiesta tolerancia de éste han lanzado ya un ataque contra la democracia revolucionaria;

“5) que el gobierno provisional elude fijar la fecha de las elecciones para la Asamblea Constituyente; impide el armamento general del pueblo; se opone a que toda la tierra pase a manos del pueblo, tratando de imponerle la solución terrateniente del problema agrario; sabotea la implantación de la jornada de ocho horas; facilita la propaganda contrarrevolucionaria (de Guelikov y Cía.) en el ejército, organiza a los oficiales superiores contra los soldados; etc....”

He leído la primera parte de la resolución, que contiene una caracterización de clase del gobierno provisional. No hay casi

\* Después de estas palabras de Lenin, A. S. Bubnov leyó el texto de la resolución de la conferencia provincial de la Región Industrial Central (de Moscú). Luego Lenin prosiguió con su informe. (Ed.)

diferencias esenciales entre esta resolución y la de los camaradas de Moscú, hasta donde es posible juzgar sólo por el texto de esta última, pero considero que caracterizar al gobierno en general de contrarrevolucionario, es incorrecto. Si hablamos en términos generales, debemos especificar a qué revolución nos referimos. En lo que a la revolución burguesa se refiere, no puede decirse eso, porque esta revolución ya ha terminado. Y en lo que a la revolución proletaria y campesina se refiere, tal declaración es prematura pues no podemos estar seguros de que los campesinos vayan necesariamente más allá que la burguesía. Apesar nuestra confianza en los campesinos es erróneo, sobre todo ahora, cuando se han vuelto hacia el imperialismo y el defensismo, es decir, hacia el apoyo a la guerra. Actualmente los campesinos han entrado en una serie de acuerdos con los kadetes. Por eso considero este punto de la resolución de Moscú como políticamente falso. Nosotros queremos que los campesinos vayan más allá que la burguesía, queremos que ellos tomen la tierra a los terratenientes, pero hasta ahora no podemos decir nada concreto sobre su conducta futura.

Nosotros rehusamos cuidadosamente las palabras "democracia revolucionaria". Ante una agresión del gobierno, las podríamos usar, pero actualmente son altamente engañosas, ya que es muy difícil diferenciar las clases que se han confundido en este caos. Nuestra tarea es liberar a aquellos que van a la zaga. Para nosotros, los soviets no son importantes como forma; para nosotros son importantes las clases que ellos representan. Por eso debemos realizar un gran trabajo para desarrollar la conciencia de clase del proletariado.

*(Continúa leyendo la resolución.)*

"6) que este gobierno se apoya al mismo tiempo, actualmente, en la confianza y, hasta cierto punto, en un acuerdo directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el cual uno hoy, incuestionablemente, una mayoría de obreros y soldados, es decir, del campesinado;

"7) que cada paso del gobierno provisional, tanto en la política exterior como en la interior, abrirá los ojos, sobre el verdadero carácter de este gobierno, no sólo a los proletarios y a los semiproletarios de la ciudad y del campo, sino también a grandes sectores de la pequeña burguesía.

*“La Conferencia resuelve que:*

1) para asegurar que todo el poder del Estado pase a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados o a otros órganos que expresen directamente la voluntad del pueblo, es necesario una paciente labor para desarrollar la conciencia de clase del proletariado, y para unir a los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo esa labor puede garantizar un verdadero avance de todo el pueblo revolucionario;

2) esto exige una actividad múltiple en los Soviets de diputados obreros y soldados un trabajo dirigido a aumentar el número de estos soviets, consolidar su poder y aclutinar los grupos proletarios interseccionalistas de nuestro partido en los soviets;

3) debemos organizar en forma más efectiva nuestras fuerzas socialdemócratas para poder dirigir la nueva ola del movimiento revolucionario bajo la bandera de la socialdemocracia revolucionaria”.

Esta es la esencia de nuestra política. Actualmente toda la pequeña burguesía vacila y trata de cubrir esta vacilación con la frase sobre la democracia revolucionaria; debemos oponer a esas vacilaciones una línea proletaria. Los camaradas revolucionarios desean hacerla fracasar con acciones prematuras. Nuestra tarea es aumentar el número de soviets, fortalecerlos y consolidar la unidad de nuestro partido.

Los camaradas de Moscú han añadido en el punto tercero la exigencia del control. Este control es el que proponen Chjeidze, Staklov, Tseretali y otros dirigentes del bloque pequeñoburgués. Control sin el poder es una frase vacía. ¿Cómo puedo yo controlar a Inglaterra? Para controlarla tendría que apoderarme de su flota. Entiendo que la masa estragada de obreros y soldados puede, caparrosos e inconscientemente, creer en el control. Pero es suficiente profundizar en los aspectos fundamentales del control para comprender que esta creencia es una desviación de los principios básicos de la lucha de clases. ¿Qué es el control? Si yo escribo un papel o una resolución, ellos escribirán una contraresolución. Para controlar hay que tener el poder. Si esto es incomprensible para la gran masa del bloque pequeñoburgués debemos tener la paciencia de explicárselo, pero de ningún modo debemos decirle una mentira. Pero si yo encubro esta condición fundamental ha-

blando del control, entonces, soy responsable de decir una mentira y hago el juego a los capitalistas e imperialistas. "Controlen, dicen ellos, pero nosotros tendremos los cañones. Disfruten de su control." Ellos saben que, hoy por hoy, al pueblo no puede negársele esa exigencia. Sin poder, el control no es más que una frase vacía pequeño-burguesa que frena el desarrollo de la revolución rusa. Por eso yo me opongo al tercer punto de los camaradas de Moscú.

En cuanto a esta original compenetración de dos poderes, en la cual el gobierno provisional —sin tener el poder, ni los cañones, ni los soldados, ni la masa de hombres armados— se apoya en los soviets, que se fían, por ahora, de promesas y siguen una política de defensa de esas promesas, si ustedes quieren participar en ese juego, fracasarán. Nuestro deber es no participar en este juego. Continuaremos nuestro trabajo explicando al proletariado la inconsistencia de esa política y los acontecimientos, a cada instante, demostrarán la justeza de nuestra posición. Hasta ahora estamos en minoría, las masas todavía no nos creen. Podemos esperar; se unirán a nosotros cuando el gobierno se desemmascare. Las vacilaciones del gobierno las alejarán de él y se volcarán hacia nosotros; entonces, tomando en consideración la correlación de fuerzas, diremos: nuestra hora ha llegado.

Paso ahora al problema de la guerra. Este problema nos unió, en realidad, cuando nos declaramos contra el empréstito; la actitud ante éste, demostró inmediatamente y con claridad la alineación de las fuerzas políticas. Como ha señalado *Riech*, todos vacilan, con excepción de *Edinstvo*; toda la masa pequeño-burguesa está por el empréstito, con reservas. Los capitalistas ponen cara avinagrada, guardan la resolución en el bolsillo con una sonrisa, diciendo: "¡Hablen todo lo que quieran que nosotros actuaremos!" En el mundo entero, todos los que actualmente votan por el empréstito son conocidos como socialchovistas.

Voy a leer ahora la resolución sobre la guerra. Se divide en tres partes: 1) caracterización de la guerra desde el punto de vista de su significación de clase. 2) El defensismo revolucionario de las masas, algo que no existe en ningún otro país, y 3) Cómo poner fin a la guerra.

Muchos de nosotros, entre ellos yo, hemos tenido ocasión de hablar delante de la gente, en particular de los soldados, y creo



que cuando se les explica todo desde el punto de vista de clase, hay una cosa en nuestra posición sobre la cual ellos no tienen claridad, a saber, de qué manera intentamos poner fin a la guerra, de qué modo creemos posible ponerle término. Las masas están llenas de confusión, hay absoluta ignorancia sobre nuestra posición, por eso debemos expresarnos con la mayor claridad sobre esto.

*(Lee el proyecto de resolución sobre la guerra.)*

“La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que los capitalistas libran por el dominio del mundo, por el reparto del botín capitalista, por la conquista de los mercados más ventajosos para el capital financiero y bancario y por el sojuzgamiento de las nacionalidades más débiles.

“El paso del poder del Estado en Rusia, de Nicolás II al gobierno de Guchkov, Lvov, y otros, al gobierno de los terratenientes y los capitalistas, no ha modificado ni podía modificar el carácter de clase ni el significado de la guerra en cuanto a Rusia.

“El hecho de que el nuevo gobierno prosigue la misma guerra imperialista, es decir, una guerra rapaz, de conquista, quedó en evidencia cuando el gobierno no sólo no hizo públicos los tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., sino que incluso formalmente ratificó estos tratados. Esto fue realizado sin consultar la voluntad del pueblo y con la manifiesta intención de engañarlo, pues es bien sabido que los tratados secretos concertados por el ex zar son tratados ultrajantemente bandidescos que dejan las manos libres a los capitalistas rusos para saquear a China, a Persia, a Turquía, a Austria, etc.

“Por esta razón, un partido proletario que no quiera romper completamente con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en su lucha contra el yugo del capital, no puede apoyar la guerra actual o al gobierno actual, o sus empréstitos, sean cuales fueren los términos pomposos que se utilicen para enunciar esos empréstitos.

“Tampoco merece confianza alguna la promesa de este gobierno de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de países extranjeros o a la retención por la fuerza de cualquier nacionalidad dentro de las fronteras de Rusia. En primer lugar,

porque los capitalistas, ligados por miles de hilos al capital bancario ruso y anglo-francés y resueltos a proteger los intereses del capital, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin dejar de ser capitalistas, sin renunciar a los beneficios de los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en industrias de guerra, etc. En segundo lugar, porque el nuevo gobierno, después de renunciar a las anexiones para engañar al pueblo, declaró por medio de Miliukov (Moscú, 9 de abril de 1917), que no tenía intenciones de renunciar a tales anexiones. En tercer lugar, porque Miliukov, como lo ha denunciado *Dielo Naroda*, un periódico en el que colabora el ministro Kérenski, ni siquiera ha enviado a otros países, su declaración con la renuncia a las anexiones.

“Por ello la Conferencia, previniendo al pueblo contra las vacías promesas de los capitalistas, declara que es necesario distinguir claramente entre una renuncia de palabra a las anexiones y una renuncia de hecho a las anexiones; o sea, publicar en forma inmediata todos los rapaces tratados secretos, todos los documentos referentes a la política exterior y proceder sin demora a la liberación completa de todas las nacionalidades que la clase de los capitalistas mantiene oprimidas o encadenadas por la fuerza a Rusia o jurídicamente postergadas, siguiendo la política, ignominiosa para nuestro país, del ex zar Nicolás II.”

La segunda mitad de esta parte de la resolución trata de las promesas que hace el gobierno. Para un marxista, esta parte estaría tal vez de más, pero para el pueblo es importante. Por eso debemos agregar las razones por las cuales nosotros no damos crédito a esas promesas, por las cuales no debemos confiar en el gobierno. Las promesas del gobierno actual de renunciar a su política imperialista no merecen confianza. A este respecto nuestra política no debe consistir en exigir del gobierno la publicación de los tratados. Eso sería una vana ilusión. Exigir esto a un gobierno de capitalistas es lo mismo que exigirles que descubran sus trampas comerciales. Cuando decimos que es necesario renunciar a las anexiones e indemnizaciones debemos explicar cómo puede hacerse esto; y si se nos pregunta quién puede hacerlo, nuestra respuesta será que este paso, por su misma esencia, es revolucionario, es un paso que sólo puede darlo el proletariado revolucionario.

De otro modo estas promesas no serían más que votos y deseos vacíos utilizados por los capitalistas para llevar al pueblo de las riendas.

(*Sigue leyendo el proyecto de resolución.*)

“El ‘defensismo revolucionario’, que ha penetrado actualmente en Rusia en casi todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios) en el partido socialdemócrata oportunista de los mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli, etc.) y en la mayoría de los revolucionarios apartidistas, por su significación de clase, representa por un lado los intereses y el punto de vista de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios, de los campesinos ricos, quienes, igual que los capitalistas, se benefician con el sojuzgamiento de los pueblos débiles. Por el otro, es el resultado del engaño de las masas por los capitalistas, que en lugar de hacer públicos los tratados secretos, se limitan a promesas y a frases altisonantes.

“Hay que reconocer que la gran masa de ‘defensistas revolucionarios’ es honesta, es decir, que se opone *realmente* a las anexionaciones, a las conquistas, al sojuzgamiento de los pueblos débiles, que están trabajando *verdaderamente* por una paz democrática, no impuesta, entre *todos* los países beligerantes. Es preciso reconocer esto, porque la posición de clase de los proletarios y semi-proletarios de la ciudad y del campo (es decir, de las personas que viven de la venta total o parcial de su fuerza de trabajo a los capitalistas) hace que estas clases no estén interesadas en los beneficios de los capitalistas.

“Por ello, en tanto reconoce que es absolutamente inadmisibile cualquier concesión al ‘defensismo revolucionario’ que de hecho significa una ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo, la Conferencia declara que, mientras los capitalistas rusos y su gobierno provisional se limiten a amenazar al pueblo con la violencia (como por ejemplo, el tristemente célebre úkase de Guchkov amenazando con castigar a los soldados que arbitrariamente destituyan a sus superiores), mientras los capitalistas no pasen al empleo de la fuerza contra los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, peones rurales, etc., libremente organizados y que libremente eligen y destituyen a *todas* las autoridades, nuestro partido propugnará el no empleo de la violencia.

Nuestro partido combatirá el grave y funesto error del 'defensismo revolucionario' solamente por los medios de la persuasión fraternal, haciendo comprender a las amplias masas la verdad de que su confianza ciega en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y el socialismo, es, en la situación actual de Rusia, el obstáculo principal para un rápido fin de la guerra."

Que una parte de la pequeña burguesía está interesada en esta política de los capitalistas, no puede haber la menor duda; por ello es erróneo que el partido proletario cifre ahora sus esperanzas en la comunidad de intereses del proletariado y el campesinado. Nosotros luchamos por atraer a los campesinos a nuestro lado, pero están, hasta cierto punto concientemente, de parte de los capitalistas.

No cabe la menor duda de que el proletariado y el semiproletariado, como clase, no están interesados en la guerra. Están influidos por la tradición y por el engaño. Carecen todavía de experiencia política. De ahí nuestra tarea de explicar pacientemente. No les hacemos concesiones en materia de principio, pero no debemos considerarlos como socialchovinistas. Estos sectores del pueblo no han sido jamás socialistas ni tienen la menor idea del socialismo; recién ahora despiertan a la vida política. Pero su conciencia de clase crece y se amplía con una rapidez extraordinaria. Debemos ser capaces de hacerles llegar nuestros puntos de vista, y ésta es ahora la tarea más difícil, sobre todo para un partido que todavía ayer actuaba clandestinamente.

Alguien puede preguntar: ¿No renegamos de nuestros propios principios? Estuvimos defendiendo la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y ahora nos estamos contradiciendo. Pero la primera guerra civil en Rusia ha terminado, avanzamos ahora hacia la segunda guerra, a la guerra entre el imperialismo y el pueblo en armas. En este período de transición, mientras la fuerza armada esté en manos de los soldados, mientras Miliukov y Guchkov no apelen a la violencia, esta guerra civil se convierte para nosotros en una propaganda clasista pacífica, prolongada y paciente. Hablar de la guerra civil antes de que la gente haya comprendido su necesidad, es caer inevitablemente en el blanquismo. Nosotros somos partidarios de la guerra civil, pero sólo de la guerra civil librada por una clase políticamente conciente. Puede derrocar a quien el pueblo considera como opresor. Pero en la actualidad no hay ningún opresor en Rusia, pues los cañones y los

fusiles están en manos de los soldados y no en manos de los capitalistas; los capitalistas obtienen ahora lo que quieren, no por la fuerza sino por el engaño, y gritar ahora sobre la violencia no tiene sentido. Se debe ser capaz de sostener el punto de vista del marxismo, el cual dice que esta transformación de la guerra imperialista en guerra civil debe basarse en condiciones objetivas y no en condiciones subjetivas. Por ahora, renunciamos a esa consigna, pero sólo por ahora. Los soldados y los obreros, poseen ahora las armas, no los capitalistas. Mientras el gobierno no comience la guerra, nuestra propaganda será pacífica.

Al gobierno le gustaría que el primer paso irreflexivo hacia la acción revolucionaria partiese de nosotros: eso le convendría. Está furioso porque nuestro partido ha lanzado la consigna de demostraciones pacíficas. No tenemos que ceder ni un ápice de nuestros principios a la pequeña burguesía que hoy está a la expectativa. El partido proletario cometería un grave error si basara su táctica en deseos subjetivos donde hace falta organización. No podemos decir que la mayoría está con nosotros; lo que necesitamos en la situación actual es cautela, cautela, cautela. Basar la táctica proletaria en deseos subjetivos significa condenarla al fracaso.

El tercer punto se refiere al problema de cómo terminar la guerra. La posición de los marxistas es bien conocida, pero la dificultad está en cómo hacerla comprensible para las masas en la forma más clara posible. Nosotros no somos pacifistas y no podemos repudiar una guerra revolucionaria. ¿En qué se diferencia una guerra revolucionaria de una guerra capitalista? La diferencia es, ante todo, una diferencia de clase: ¿cuál de las clases está interesada en la guerra? ¿Qué política persigue en esa guerra la clase interesada?... Cuando hablamos a las masas, debemos dar respuestas concretas a sus preguntas. La primera pregunta es, pues ésta: ¿cómo distinguir una guerra revolucionaria de una guerra capitalista? El hombre común no comprende la diferencia, no entiende que es un problema de diferentes clases. No debemos limitarnos sólo a la teoría, debemos demostrar prácticamente, que sólo libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria cuando el proletariado esté en el poder. Me parece que presentando la cuestión de esa manera, damos la respuesta más clara posible al problema de qué guerra es esta y quién la conduce.

*Pravda* publicó el proyecto de un llamamiento a los soldados

de todos los países beligerantes\*. Tenemos noticias de que en el frente se confraterniza, pero esta confraternización es todavía políticamente semiconciente. Lo que le falta es una idea política clara. Los soldados han sentido instintivamente que la acción debe venir desde abajo. El instinto de clase de esta gente imbuida de espíritu revolucionario, le ha sugerido este camino como el único camino acertado. Pero eso no basta para una revolución. Nosotros queremos dar una contestación política clara. Para poner fin a esta guerra el poder del Estado debe pasar a manos de la clase revolucionaria. Yo sugiero que se redacte un llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes, en nombre de la Conferencia, y que se publique en todos los idiomas. Si en lugar de todas esas frases trilladas sobre conferencias de paz, en las cuales la mitad de los participantes son agentes solapados o dessembozados de los gobiernos imperialistas, lanzamos este llamamiento, lograremos nuestro objetivo mil veces más rápidamente que con todas esas conferencias pacifistas. Nos negamos a tener cualquier trato con los Plejánov alemanes. Cuando cruzamos en tren por Alemania esos caballeros, los socialchovinistas, los Plejánov alemanes, intentaron subir a nuestro vagón, pero les dijimos que no permitiríamos entrar a ninguno de ellos, y que, si alguno de ellos entraba, no saldría sin que armáramos gran escándalo. En cambio, si hubieran permitido que viniera a vernos un hombre como Karl Liebknecht, con mucho gusto hubiéramos discutido los asuntos con él. Cuando lancemos nuestro llamamiento a los trabajadores de todos los países dando una respuesta sobre cómo debe terminarse la guerra, y cuando los soldados lean nuestra respuesta con una salida política a la guerra, la confraternización dará un paso gigantesco. Esto debe hacerse para que la confraternización se eleve de la etapa de una reacción instintiva contra la guerra, a una comprensión política clara de cómo salir de ella.

Pasaré ahora a la tercera cuestión, esto es, al análisis de la situación actual en relación a la situación del movimiento obrero internacional y del capitalismo internacional. Desde el punto de vista del marxismo, es absurdo atenerse a la situación de un solo país cuando se habla del imperialismo, pues todos los países capitalistas están estrechamente vinculados entre sí. Hoy, en tiempo

\* Véase el presente tomo, págs. 119-122. (Ed.)

de guerra, esta vinculación ha crecido de manera desmesuradamente más fuerte. Toda la humanidad ha sido arrojada a una maraña sanguinaria, de la cual ninguna nación puede salir por sí sola. Si bien hay países más o menos desarrollados, esta guerra los ha ligado a todos por tantos hilos que es inconcebible que ninguna nación aislada, por sí sola, pueda escapar de esta maraña.

Todos estamos de acuerdo en que el poder debe estar en manos de los soviets de diputados obreros y soldados. Pero ¿qué pueden y qué deben hacer éstos si el poder pasa a ellos, es decir, si el poder está en las manos de los proletarios y semiproletarios? Esta es una situación complicada y difícil. Y al hablar del paso del poder, surge un peligro que también desempeñó un gran papel en revoluciones anteriores; es decir, el peligro de que la clase revolucionaria tome el poder y no sepa qué hacer con él. La historia revolucionaria nos presenta ejemplos de revoluciones que fracasaron precisamente por eso. Los soviets de diputados obreros y soldados que cubren con su red a toda Rusia son actualmente el eje de la revolución; pero sin embargo me parece que nosotros no lo hemos estudiado o comprendido suficientemente. Cuando estos soviets tomen el poder, no habrá más un Estado en el sentido corriente de la palabra. El mundo no ha visto nunca un Estado de ese tipo que haya funcionado durante largo tiempo, pero todo el movimiento obrero mundial se ha ido aproximando a él. Este será un Estado del tipo de la Comuna de París. Este poder es una dictadura; es decir, que no se apoya en la ley, ni en la voluntad formal de la mayoría, sino en la fuerza directa y abierta. La fuerza es el instrumento de poder. ¿De qué modo emplearán los soviets este poder? ¿Volverán ellos a los antiguos procedimientos de gobernar por medio de la policía? ¿Gobernarán ellos por medio de los viejos órganos de poder? Yo entiendo que no pueden hacer esto. En todo caso, ellos deberán enfrentar la tarea inmediata de construir un Estado que no es burgués. Yo comparé, hablando entre bolcheviques, este Estado con la Comuna de París, en el sentido de que ésta destruyó los antiguos órganos administrativos, sustituyéndolos por órganos radicalmente nuevos, órganos directos del pueblo trabajador. Se me acusa de usar ahora una palabra que asusta a los capitalistas más que ninguna otra, ya que ellos han comenzado a interpretarla como el deseo de implantar inmediatamente el socialismo. Pero yo la he empleado sólo para referirme al remplazo de los viejos órganos por otros

nuevos, proletarios. Marx veía en esto el avance más importante de todo el movimiento proletario mundial\*. La cuestión de las tareas sociales del proletariado es para nosotros de la mayor significación práctica, primero, porque estamos ahora atados a todos los demás países, y no podemos soltarnos; o el proletariado en su totalidad se libera o lo aplastarán; segundo, porque la existencia de los soviets de diputados obreros y soldados es un hecho. Nadie duda que su red cubre a toda Rusia, de que ello son un poder del Estado y de que no puede haber otro poder. Y si es así, tenemos que formarnos una idea clara acerca de cómo pueden emplear ese poder. Algunas personas dicen que este poder es el mismo que el de Francia o el de Norteamérica; pero ellos no tienen allí nada semejante, un poder directo como éste no existe allí.

La resolución sobre la situación actual se divide en tres partes. La primera define la situación objetiva creada por la guerra imperialista, la situación en que se encuentra el capitalismo mundial; la segunda, trata las condiciones del movimiento proletario internacional; la tercera, trata las tareas de la clase obrera rusa cuando el poder pase a sus manos. En la primera parte formulo la conclusión de que el capitalismo se ha desarrollado durante la guerra aun más que antes de la guerra. Se ha apoderado ya de ramas enteras de la producción. En 1891, hace 27 años, cuando los alemanes adoptaron su programa de Erfurt, decía Engels que no se podía continuar definiendo el capitalismo como un sistema de producción carente de todo plan. Esto es ahora anticuado: una vez que hay trusts ya no puede haber carencia de planes. El capitalismo avanzó a pasos agigantados particularmente en el siglo xx, y la guerra hizo más que lo que se había hecho en 25 años. El control de la industria por el Estado ha hecho progresos en Inglaterra, así como también en Alemania. El monopolio en general ha evolucionado hacia el monopolio de Estado. El estado de cosas objetivo ha demostrado que la guerra ha acrecentado el desarrollo del capitalismo, el cual ha avanzado de capitalismo hacia imperialismo, de monopolio hacia control por el Estado. Todo esto ha aproximado la revolución socialista, creándole condiciones objetivas. De este modo, la revolución socialista se ha aproximado como consecuencia de la guerra.

Antes de la guerra Inglaterra gozaba de una libertad mayor

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 756. (Ed.)



que cualquier otro país del mundo, hecho que señalaron siempre políticos como los del partido kadete. Allí había libertad porque no existía ningún movimiento revolucionario. La guerra produjo cambios repentinos. En el país donde no se había hecho, durante décadas, un solo intento de atentar contra la libertad de la prensa socialista, se ha implantado de repente una censura típicamente zarista y se ha llenado todas las cárceles de socialistas. Cuando los capitalistas, que durante varios siglos supieron gobernar al pueblo sin el uso de la fuerza echaron mano de la fuerza, fue porque se dieron cuenta de que el movimiento revolucionario crecía y de que no podían actuar de otra manera. Cuando sosteníamos que Liebknecht representaba a las masas a pesar de que estaba solo contra cien Plejánov alemanes, se nos decía que eso era una utopía, una ilusión. Sin embargo cualquiera que haya asistido, aunque sea una sola vez, a una reunión obrera en el extranjero, sabe que la simpatía de las masas por Liebknecht es un hecho indudable. Sus más encarnizados adversarios tuvieron que acudir a maniobras ante las masas; y si bien ellos no fingieron ser partidarios suyos, tampoco se atrevieron a actuar contra él. Hoy las cosas han ido más lejos aun. Tenemos ahora las huelgas de masas, tenemos la confraternización en el frente. Aventurarse a profetizar sobre este punto sería un gran error, pero no podemos apartarnos del hecho de que la simpatía hacia la Internacional va en aumento y de que la agitación revolucionaria en el ejército alemán ha comenzado. Este es un hecho que demuestra que la revolución en Alemania está en ascenso.

Ahora bien, ¿cuáles son las tareas del proletariado revolucionario? El defecto principal, el error principal de todos los argumentos de los socialistas es que este problema es planteado de una manera demasiado general, como el problema de la transición al socialismo, cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretas. Algunos han madurado ya, otros no. Estamos ahora en un momento de transición. Hemos promovido manifiestamente, formas nuevas, distintas a las de los Estados burgueses. Los soviets de diputados obreros y soldados es una forma de Estado que no existe ni ha existido nunca en ningún país. Esta forma representa el primer paso hacia el socialismo y es inevitable en los comienzos de la sociedad socialista. Este es un hecho de importancia decisiva. La revolución rusa ha creado los soviets. Ningún país burgués del mundo tiene ni puede tener institucio-

nes estatales semejantes, y ninguna revolución socialista puede servirse de otro poder del Estado que no sea éste. Los soviets de diputados obreros y soldados deben tomar el poder, no para implantar una república burguesa corriente ni para el tránsito directo al socialismo. Esto es imposible. ¿Para qué, entonces? Los soviets deben tomar el poder para dar los primeros pasos concretos, hacia ese tránsito, pasos que pueden y deben darse. A este respecto, el miedo es el peor enemigo. Debemos impulsar a las masas a que den esos pasos inmediatamente; de otro modo, el poder de los soviets de diputados obreros y soldados no tendrá sentido y no dará nada al pueblo.

Intentaré ahora contestar a la pregunta de cuáles son las medidas concretas que podemos sugerir al pueblo, sin contradecir nuestras convicciones marxistas.

¿Para qué queremos que el poder pase a los soviets de diputados obreros y soldados?

La primera medida que los soviets deberán implantar es la nacionalización de la tierra. Todos los pueblos hablan de la nacionalización. Algunos dicen que es una medida de lo más utópica, sin embargo, todos terminan por aceptarla, porque la tenencia de la tierra en Rusia es tan complicada que la única salida es suprimir todos los límites que dividen la tierra y convertirla en propiedad del Estado. Hay que abolir la propiedad privada de la tierra. Esta es la tarea que se nos plantea, pues la mayoría del pueblo está en favor de ella. Para realizarla necesitamos los soviets. Esta medida no puede ponerse en práctica con la vieja burocracia estatal.

Segunda medida. No podemos sostener que el socialismo debe ser "implantado", eso sería el mayor de los disparates. Debemos predicar el socialismo. La mayoría de la población de Rusia está formada por campesinos, por pequeños agricultores que no pueden tener idea de lo que es el socialismo. Pero, ¿qué reparos pueden poner ellos a que en cada pueblo funcione un banco que les permita mejorar sus haciendas? Contra esto no tendrán nada que objetar. Tales son las medidas prácticas que debemos plantear a los campesinos en nuestra propaganda haciendo que comprendan que ellas son necesarias.

El Consorcio de fabricantes de azúcar es algo totalmente diferente. En esto, nuestra proposición debe ser directa y práctica: el Estado debe tomar posesión de estos consorcios, que están ya

completamente desarrollados. Si los soviets se proponen tomar el poder es sólo para estos fines. No hay otra razón para que lo hagan. La alternativa es: o los soviets se siguen desarrollando o morirán sin gloria, como sucedió en la Comuna de París. Si lo que se necesita es una república burguesa, esto pueden hacerlo muy bien los kadetes.

Voy a terminar refiriéndome a un discurso que me ha producido una gran impresión. Un minero pronunció un magnífico discurso en el que, sin emplear ni un solo término libresco, nos relató cómo habían hecho ellos la revolución. A ellos les tenía sin cuidado el problema de si debían o no tener un presidente. Se apoderaron de la mina y el problema importante para ellos era como mantener los cables intactos de modo tal que la producción no se interrumpiese. Otro problema era el del pan, que era escaso, y también en este punto llegaron a un acuerdo en cuanto al modo de conseguirlo. He ahí un verdadero programa de la revolución, que no proviene de los libros. Esto es lo que yo llamo conquista real del poder en cada lugar.

En ninguna parte la burguesía está tan angustiada como en Petersburgo; aquí los capitalistas tienen el poder en sus manos, mientras en todo el país, los campesinos, no proponen ningún plan socialista, están aplicando medidas puramente prácticas. Yo creo que este programa del movimiento revolucionario es el único camino certero de la revolución. Estamos por esas medidas sean abordadas con la mayor cautela y prudencia, pero sólo esas medidas deben llevarse a cabo, sólo debemos avanzar en esa dirección. No hay más salida que esa. De otro modo, los soviets de diputados obreros y soldados serán disueltos y morirán sin gloria, pero si el poder pasa efectivamente a manos del proletariado revolucionario, será sólo para marchar adelante. Y marchar adelante significa dar pasos definidos que nos liberen de la guerra, las palabras solas no lo harán. El completo triunfo de estos pasos sólo es posible con la revolución mundial, si la revolución mata la guerra y si los obreros de todos los países apoyan la revolución. Por eso la toma del poder es la única medida práctica y la única salida.

Publicado por primera vez íntegramente, en 1921, en las *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte 2.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado del acta.

PALABRAS FINALES DEL INFORME ACERCA  
DE LA SITUACIÓN ACTUAL

24 de abril (7 de mayo)

El camarada Kámenev ha cabalgado hábilmente sobre el problema del aventurerismo. Tendré que detenerme en esto. El camarada Kámenev asegura, y cree firmemente, que al oponernos a la consigna "Abajo el gobierno provisional" hemos dado muestras de vacilación. **Estoy de acuerdo con él; ha habido, naturalmente, vacilaciones que nos han apartado de la política revolucionaria, y se deben evitar esas vacilaciones.** Creo que nuestras discrepancias con el camarada Kámenev no son muy grandes, porque al estar de acuerdo con nosotros, él ha cambiado su posición. ¿En qué consistió nuestro aventurerismo? En el intento de apelar a medidas de fuerza. No sabíamos en qué medida las masas, en aquel momento de intranquilidad, habían oscilado hacia nuestro lado. Las cosas hubiesen sido diferentes si hubiera sido una fuerte oscilación. Nosotros lanzamos la consigna de manifestaciones pacíficas, pero varios camaradas del Comité de Petrogrado lanzaron una consigna diferente. Nosotros la anulamos, pero demasiado tarde para impedir que las masas tomaran la consigna del Comité de Petrogrado. **Nosotros decimos que la consigna "Abajo el gobierno provisional" es una consigna aventurera, que ahora no puede derrocar al gobierno. Por ello hemos lanzado la consigna de manifestaciones pacíficas. Sólo queríamos investigar pacíficamente las fuerzas enemigas, no queríamos ofrecer batalla\***; pero

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "La revolución rusa y la guerra civil" (Ed.)

el comité de Petrogrado viró un poquito más a la izquierda, lo cual en este caso es, evidentemente, un grave delito. Nuestro aparato de organización demostró ser débil: no todos aplican nuestras resoluciones. Junto con la consigna acertada "Vivan los soviets de diputados obreros y soldados" estaban la consigna errónea "Abajo el gobierno provisional". En el momento de la acción fue incorrecto virar "un poquito más a la izquierda". Consideramos eso como un delito muy serio, como desorganización. Y no hubiéramos permanecido ni un minuto más en el CC si hubiéramos autorizado concientemente dicha acción. Esto ocurrió debido a las debilidades de nuestro aparato de organización. Sí, en nuestra organización existían defectos. Hemos planteado el problema de mejorar nuestra organización.

Los mencheviques y Cía. agitan a todos los vientos la palabra "aventurerismo", pero de todos, ellos son los que no tienen ni una organización ni una política. Nosotros tenemos ambas, una organización y una política.

En aquel momento la burguesía movilizó todas sus fuerzas, el centro se escondió y nosotros organizamos una demostración pacífica. Fuimos los únicos que teníamos una línea política. ¿Cometimos errores? Sí, los cometimos. Sólo no comete errores el que no hace nada. La organización perfecta es una cosa difícil.

Ahora en cuanto al control.

Coincidimos con el camarada Kámenev excepto en el problema del control. El considera el control como un acto político. No obstante, subjetivamente entiende esta palabra mejor que Chjeídze y otros. Nosotros no aceptaremos lo del control. La gente nos dice que nos hemos aislado, que con la cantidad de palabras terribles que hemos pronunciado sobre el comunismo, hemos aterrorizado al burgués hasta llevarlo al paroxismo... ¡Quizás!... Pero no es esto lo que nos ha aislado. Lo que nos ha aislado ha sido la cuestión del empréstito. Fue por este problema que nos encontramos en minoría. Sí, estamos en minoría. Bien, ¿qué importa eso? Ser socialista en el furor del chovinismo, es estar en minoría. Estar en mayoría es ser chovinista. Hoy, el campesino, junto a Miliukov, golpea al socialismo con el empréstito. El campesino sigue a Miliukov y a Guchkov. Es un hecho. La dictadura democraticoburguesa del campesinado es una fórmula vieja.

Si queremos empujar al campesinado a la revolución, debemos mantener al proletariado apartado de ellos, separar el partido

proletario, pues el campesinado es chovinista. Atraer hoy al mujik es entregarse a merced de Miliukov.

Hay que derribar al gobierno provisional, pero no ahora ni por la vía acostumbrada. Estamos de acuerdo con el camarada Kámenev. Pero debemos explicar. Es sobre esta palabra que el camarada Kámenev cabalga. No obstante, es la única cosa que podemos hacer.

El camarada Ríkov dice que el socialismo tiene que venir de otros países de industria más desarrollada. Pero esto no es así. Nadie puede decir quién lo comenzará ni quién lo acabará. Eso no es marxismo, sino una parodia del marxismo.

Marx dijo que Francia comenzaría y Alemania terminaría. Pero el proletariado ruso ha conseguido más que nadie.

Si nosotros hubiéramos dicho: "sin zar, con dictadura del proletariado", bien, esto hubiese significado saltar por encima de la pequeña burguesía. Pero lo que nosotros decimos es: ayudar a la revolución por medio de los soviets de diputados obreros y soldados. No debemos deslizarnos al reformismo. Estamos luchando para vencer, no para perder. En el peor de los casos contamos con un triunfo parcial. Incluso si sufrimos una derrota, conseguiremos un triunfo parcial. Conseguiremos reformas. Y las reformas son un instrumento auxiliar de la lucha de clases.

Además, el camarada Ríkov dice que no hay período de transición entre el capitalismo y el socialismo. Esto no es así. Eso es una ruptura con el marxismo.

La línea trazada por nosotros es justa y en el futuro haremos todos los esfuerzos para alcanzar una organización en la que no haya un solo miembro del Comité de Petrogrado que desobedezca al CC. Crecemos como corresponde a un verdadero partido.

Publicado por primera vez en 1921, en las *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, 2ª parte.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado del acta.

## DISCURSO SOBRE EL PROYECTO DE CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL

25 de abril (8 de mayo) 1917

1

ACTAS

No puedo estar de acuerdo con el camarada Noguín. Yo entiendo que estamos ante un hecho político de una importancia excepcional, que nos obliga a lanzar una enérgica campaña contra los chovinistas rusos y anglo-franceses que rechazaron la invitación del tal Borgbjerg para asistir a la Conferencia. No debemos olvidar el verdadero problema, ni los entretelones de todo este asunto. Les leeré la propuesta de Borgbjerg, tal cual fue publicada por *Rabóchaia Gazeta*. Les demostraré que detrás de esta comedia de un así llamado congreso socialista, encontraremos las verdaderas maniobras políticas del imperialismo alemán. Los capitalistas alemanes, por medio de los socialchovinistas alemanes, invitan a los socialchovinistas de todos los países a la conferencia. Es por ello que debemos desplegar una gran campaña.

¿Por qué lo hacen por medio de los socialistas? Porque quieren engañar a la masa obrera. Estos señores diplomáticos son hombres sutiles; decir esas cosas abiertamente no resultaría, entonces, envían a un Plejánov danés. Cientos de veces hemos visto en el extranjero a socialchovinistas alemanes; hay que desenmascararlos.

(Da lectura a un recorte de "*Rabóchaia Gazeta*", núm. 39, del 8 de mayo [25 de abril] de 1917)

"Borgbjerg, redactor del *Social-demokraten*, órgano central del partido

socialdemócrata danés, ha entregado al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, en nombre del comité fusionado de los tres partidos obreros escandinavos (el de Dinamarca, el de Noruega y el de Suecia) una nota invitando a todos los partidos socialistas de Rusia a una conferencia socialista internacional. Debido a la vecindad de Dinamarca con Alemania, el camarada Borgbjerg pudo ponerse en contacto con los socialdemócratas alemanes, principalmente con la fracción de la 'mayoría', y el comité conoció por su intermedio las condiciones de paz que el partido socialdemócrata oficial de Alemania consideraría aceptables, y que sus representantes someterán a la conferencia.

"Esas condiciones son:

"Ante todo, ellos aprueban los principios formulados por los socialistas escandinavos y holandeses en la Conferencia de 1915, a saber: la autodeterminación de los pueblos, un tribunal de arbitraje internacional obligatorio y la exigencia del desarme gradual. A esto, ellos añaden que los socialdemócratas alemanes exigirán que:

"1) todos los territorios tomados por Alemania y sus aliados sean restituidos;

"2) se otorgue a Polonia rusa plena libertad para declarar su independencia o permanecer como parte de Rusia;

"3) Bélgica sea restaurada como Estado plenamente independiente;

"4) en forma similar Servia, Montenegro y Rumania sean restaurados al status de Estados independientes;

"5) se den a Bulgaria los territorios búlgaros de Macedonia y se conceda a Servia acceso al Adriático.

"Por lo que se refiere a Alsacia-Lorena, podría encararse un acuerdo pacífico para rectificar la frontera de Lorena; respecto de los polacos de Poznan, los alemanes insistirán en que se les conceda la autonomía de la cultura nacional."

"No cabe la menor duda que esta proposición proviene del gobierno alemán que no actúa directamente sino que acude a los servicios de los Plejánov dinamarqueses, pues evidentemente los agentes alemanes no son buenos para este propósito. Para eso existen los socialchovinistas, para realizar tales servicios. Nuestra tarea es descubrirlos ante el mundo entero y divulgar los motivos que ellos tratan de encubrir, en nombre de los 70.000 obreros del partido proletario representados en esta Conferencia. Debemos publicar una detallada resolución, traducirla a los idiomas extranjeros y de esta manera darles a estos caballeros la repulsa que ellos merecen por atreverse a aproximarse al partido socialista. *(Da lectura al proyecto de resolución.)*

Los periódicos socialistas de la mañana guardan silencio, ellos saben cuál es la madre del borrego. Saben que el silencio es oro. Sólo *Rabóchaia Gazeta* publica un artículo en el que



no hace ninguna apreciación: por un lado no puede dejar de reconocer, por el otro tiene que aceptar...

El gobierno ruso, más que nadie puede estar seguro de que estamos tratando con un agente del gobierno alemán.

Por lo que se refiere a todo ese griterío sobre la liberación de Alsacia-Lorena, recordaremos a esos caballeros que toda la cuestión es simplemente una, el lucro, pues en Alsacia-Lorena hay riquezas fabulosas y los capitalistas alemanes luchan contra los capitalistas franceses por el reparto del botín. Les conviene que los Plejánov digan que la liberación de Alsacia-Lorena es una causa sagrada. Cuando por tanto, los socialchovinistas alemanes hablan de rectificar pacíficamente las fronteras de Alsacia-Lorena, lo que quieren decir es que el botín se repartirá pacíficamente entre los imperialistas franceses y alemanes.

Otra cosa más debo añadir. Olvidé mencionar que los representantes alemanes del "centro" —Kautsky, Haase y Ledebour— han resuelto ir a esa conferencia. Es un hecho de lo más vergonzoso. Los socialistas ingleses y franceses se han negado a ir a la conferencia. Esto demuestra que los chovinistas anglo-franceses, que se llaman a sí mismos socialistas, son en realidad agentes de la burguesía, pues ayudan a proseguir la guerra imperialista a pesar de los enormes esfuerzos realizados por la mayoría socialista alemana por mediación de Borgbjerg, porque, sin duda el gobierno alemán dice, por medio de Borgbjerg, la situación es tal, que estoy obligado a devolver a ustedes su botín (las colonias alemanas de África). Esto está confirmado por el hecho de que la situación en Alemania es desesperada; continuar la guerra ahora, es una tarea sin esperanza pues el país está al borde de la ruina. Por ello dicen estar dispuestos a devolver casi todo el botín, pues aún esperan poder quedarse con algo. Los diplomáticos se comunican libremente entre ellos, y los periódicos burgueses, cuando escriben sobre asuntos extranjeros, engañan al pueblo con sus frases.

No cabe duda que cuando los socialchovinistas ingleses y franceses anunciaron que no irían a la conferencia, ya lo sabían todo. Fueron a su ministerio de Relaciones Exteriores y allí les dijeron: la situación es esta, no queremos que ustedes asistan. Así, estoy seguro, es como sucedieron las cosas.

Si los soldados rusos reciben esta resolución —y esto, creo, debe hacerse, en nombre de los 70.000 miembros de nuestro par-

tido—, empezarán a comprender realmente todo el asunto tenebroso que les han ocultado. Verán entonces, que Alemania no puede proseguir su guerra de conquista y que el único propósito de los aliados es aplastar totalmente y saquear a Alemania. Es imposible negar que Borgbjerg es un agente del gobierno alemán.

Esta es, camaradas, la razón por la cual yo creo que debemos desenmascarar esta comedia de congreso socialista. Todos estos congresos no son más que farsas destinadas a encubrir las negociaciones de los diplomáticos, realizadas a espaldas de las masas. Hay que decir de una vez y para siempre la verdad a todos los soldados en el frente y que la oigan todos los trabajadores del mundo. Nuestra campaña ante proposiciones como ésta, contribuirá, por un lado, a explicar nuestra política proletaria y, por otro, será una acción de masas en una escala jamás conocida antes.

Por ello, pido que se apruebe esta declaración, que se la entregue al Comité Ejecutivo, que se la traduzca a los idiomas extranjeros y que se la publique mañana en *Pravda* \*.

Publicado por primera vez en 1921, en las *Obras de N. Lenin* (V. Uliánov), t. XIV, 2ª parte.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado del acta.

2

#### VARIANTE DE LAS ACTAS

No estoy de acuerdo con el orador que me precedió.

La proposición de Borgbjerg es un hecho político de extraordinaria importancia, que nos obliga a denunciar a los socialchovinistas, a promover una campaña política. Los "socialistas" ingleses y franceses rechazaron esa proposición. Los Plejánov ingleses y franceses no aceptarán esa conferencia. La proposición de Borgbjerg es una comedia. Los socialchovinistas alemanes propo-

\* El proyecto de manifiesto que Lenin menciona aquí y más adelante sobre la conferencia de partidos de la II Internacional en Estocolmo, no se conservó entre los materiales de la Conferencia de Abril. Es evidente que una parte de dicho manifiesto se incluyó en el texto de la resolución sobre la proposición de Borgbjerg. (Ed.)

nen, por intermedio de Borgbjerg, sus condiciones de paz. Lo hacen valiéndose de un socialista, para encubrir así su intriga socialchovinista. Es preciso denunciar todo esto para que pierdan las ganas de recurrir a los partidos socialistas.

No puede haber ni sombra de duda; se trata de una proposición del gobierno alemán que actúa por intermedio de sus socialchovinistas. Es él quien organiza el congreso... Como no puede hacerlo abiertamente, se vale de sus Plejánov. Con esta gestión diplomática, el gobierno alemán descarga su responsabilidad y, a la vez, hace públicos sus recónditos deseos. Voy a leerles el comunicado de un diario extranjero sobre Borgbjerg: "El Kaiser alemán recurre a un socialchovinista danés para convocar una conferencia de paz en beneficio de su país". Es evidente que la propuesta de Borgbjerg es simple charlatanería y engaño. Tenemos también un comunicado de *Rabóchaia Gazeta*. (Lee el comunicado de fecha 25 de abril de 1917). En consecuencia, es indudable que se trata de una proposición del gobierno alemán. Así se hacen estas cosas. Nuestra tarea es denunciar esta maquinación ante el mundo entero, es decir, preparar una resolución detallada, traducirla a varios idiomas y publicarla en todos los diarios. Propongo un proyecto de resolución.

Es curioso que los periódicos capitalistas callen diplomáticamente. Conocen la regla: la palabra es plata, el silencio, oro. Los diarios burgueses saben cuál es el quid del asunto. Los diarios tipo *Rabóchaia Gazeta* se sienten impotentes. Sólo *Edinstvo* informa que Borgbjerg es un agente del gobierno alemán; pero cuando agrega a renglón seguido que de ningún modo los socialchovinistas ingleses ni los franceses, ni los Plejánov rusos irán a esa conferencia, descubre a los gobiernos inglés, francés y ruso que, concientes de la situación realmente difícil de Alemania, se proponen satisfacer su apetito a expensas de ella. Debemos denunciar que esto es una comedia con disfraces. Hay que decir cómo se hacen estas cosas: Bethmann Hollweg va a ver a Guillermo; Guillermo llama a Scheidemann; Scheidemann viaja a Dinamarca; resultado: Borgbjerg sale para Rusia con las condiciones de paz. (Lee la resolución.)

Trier es un marxista danés. Dinamarca es un país pequeño-burgués. Su burguesía se hizo rica con la guerra y odia a los obreros. Los líderes de la mayoría de la socialdemocracia danesa figuran entre los más oportunistas de Europa. Han demostrado

claramente que son auténticos socialchovinistas. Debemos ser justos, y decir sobre Borgbjerg lo mismo que hemos dicho de Plejánov. Cuando nos dicen hermosas frases sobre Alsacia-Lorena tenemos que recordar que eso está vinculado fundamentalmente con el bolsillo. Lo cierto es que hay en juego minerales de singular valor. Es un asunto de interés, un reparto pacífico del botín entre los capitalistas alemanes y franceses. Los internacionistas daneses han renunciado a él. Olvidé destacar que los kautskistas aceptaron asistir a la conferencia, hay que denunciarlo. La proposición hecha por medio de Borgbjerg significa que los capitalistas alemanes regatean porque no están en condiciones de conservar lo conquistado. La situación de Alemania es desesperada: está al borde del abismo. Pero los capitalistas alemanes todavía confían en retener una partecita. Los diplomáticos están estrechamente vinculados entre sí; para ellos todo es claro y evidente. Solamente al pueblo no se le dicen estas cosas. Los chovinistas anglo-franceses no aceptaron ir a la conferencia, porque sabían perfectamente cuál era la verdadera situación. Por algo aceptaron ser ministros. Ahora se trata de asfixiar y despojar a Alemania, incapaz ya de proseguir su política de conquista. Borgbjerg es un agente del imperialismo alemán. Cuando los soldados reciban esta resolución comprenderán que hoy el problema es liquidar a Alemania. Los congresos son una comedia en la que actúan los diplomáticos socialchovinistas. Aquí sesiona el congreso; en la sala vecina, dividen a Alsacia-Lorena. De una vez por todas hay que decir la verdad sobre los congresos, para abrir los ojos al pueblo. Si aprobamos este manifiesto, lo publicamos, lo traducimos a otros idiomas y lo difundimos entre los obreros y los soldados, ellos comprenderán cuál es la verdadera situación. Esta será la más auténtica de todas las campañas; será el esclarecimiento de la línea proletaria.

Publicado por primera vez en 1958, en el libro *Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSDR(b). Abril de 1917. Actas.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

## COMUNICADO DE PRENSA

La invitación para asistir a la conferencia fue cursada a todos los partidos socialistas de Rusia y, por ende, también al nuestro; no podemos, pues, guardar silencio sobre un hecho como éste, de significación internacional. Los socialchovinistas de todos los países beligerantes actúan como representantes extraoficiales de sus gobiernos y clases dirigentes, dijo el camarada Lenin.

Presionado por la agitación interna, el gobierno alemán está dispuesto a renunciar a parte de sus anexiones, y Borgbjerg es su enviado diplomático. Nada hay en común entre él (representante del partido de Stauning, del que se separó el grupo marxista encabezado por el camarada Trier cuando Stauning se incorporó al ministerio burgués), y los obreros alemanes o escandinavos. Los círculos dirigentes alemanes ven en la conferencia de las mayorías socialpatrióticas una ocasión muy cómoda para intentar la concertación de un acuerdo con los bandidos de la otra parte.

Como lo manifestó el camarada Noguín, los socialpatriotas que participaron en esa guerra oprobiosa quieren intervenir en su oprobioso final. Por otra parte, la resistencia que los imperialistas de la Triple Alianza oponen a esa proposición, hace evidentes sus aspiraciones de conquistas. Y esto lo debe aprovechar en beneficio de su causa la socialdemocracia revolucionaria, denunciando la falacia de ambas partes. El partido, que agrupa a más de 70.000 obreros, debe dirigirse a los obreros internaciona- listas de todos los países para prevenirlos contra este engaño.

*Pravda*, núm. 41, 9 de mayo  
(26 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA PROPUESTA DE BORGBJERG

Con motivo de la llegada del "socialista" danés Borgbjerg y de su invitación para asistir a un congreso de socialistas en favor de la paz que proponen los socialistas alemanes de la tendencia de Scheidemann y Plejánov, sobre la base de que Alemania renuncie a gran parte de sus territorios anexados, la conferencia resuelve:

Borgbjerg habla en nombre de los tres partidos escandinavos: de Suecia, Noruega y Dinamarca. Su mandato le ha sido otorgado por el partido sueco, dirigido por Branting, un socialista que se ha pasado al campo de "su" burguesía y que ha traicionado la unión revolucionaria de los obreros del mundo. Nosotros no podemos considerar como partido socialista a ese partido sueco. El único partido socialista que reconocemos en Suecia es el partido de la juventud, dirigido por Höglund, Lindhagen, Ström, Carleson y otros.

Tampoco consideramos como partido socialista al partido danés, que ha dado a Borgbjerg su mandato, pues está dirigido por Stauning, miembro del gabinete burgués. La incorporación de Stauning al gabinete burgués provocó la protesta del grupo dirigido por el camarada Trier, que dejó el partido declarando que el Partido Socialista danés se había convertido en un partido burgués.

Borgbjerg actúa, como él mismo confiesa, de acuerdo con Scheidemann y otros socialistas alemanes que se han pasado al campo del gobierno alemán y de la burguesía alemana.

No cabe, pues, la menor duda de que, directa o indirectamente Borgbjerg es realmente un agente del gobierno imperialista alemán.

Teniendo en cuenta esto, la Conferencia considera inadmisibles por principio que nuestro partido asista a una conferencia que incluye a Borgbjerg y Scheidemann, pues nuestra misión no es unir a los agentes directos o indirectos de los diversos gobiernos imperialistas, sino a los obreros de todos los países que ya en plena guerra han comenzado una lucha revolucionaria contra sus propios gobiernos imperialistas.

Sólo una reunión y el contacto más estrecho con estos partidos y grupos pueden acelerar realmente la causa de la paz.

Prevenimos a los obreros que no deben confiar en una conferencia que ha sido organizada por Borgbjerg, pues esa conferencia de seudosocialistas será solamente una comedia para encubrir las negociaciones que los diplomáticos desarrollan a espaldas de ellos, negociaciones que incluyen un intercambio de anexiones para "dar", por ejemplo, a los capitalistas rusos, Armenia; para "dar" a Inglaterra, las colonias que le robó a Alemania, y "ceder", tal vez, en cambio, a los capitalistas alemanes, una parte de los territorios de la cuenca lorenesa, que contiene inmensas riquezas de excelente mineral de hierro, etc.

Los socialistas no pueden, directa o indirectamente, sin traicionar la causa proletaria, tomar parte en este regateo y sucia discusión entre los capitalistas de diversos países, sobre el reparto del botín.

Al mismo tiempo, la Conferencia considera que los capitalistas alemanes, ni siquiera por boca de Borgbjerg, renuncian a todas sus anexiones, sin hablar de la retirada inmediata de sus tropas de los territorios de los que se apoderaron, puesto que los territorios daneses de Alemania, sus territorios polacos, y la parte francesa de Alsacia son anexiones de los capitalistas alemanes, del mismo modo que Curlandia, Finlandia, Polonia, Ucrania, etc., lo son de los zares rusos y de los capitalistas rusos.

En cuanto al restablecimiento de la independencia de Polonia, esto es un engaño, tanto de los capitalistas alemanes y austríacos como del gobierno provisional ruso, quien habla de una así llamada alianza militar "libre" entre Polonia y Rusia. Para determinar la voluntad auténtica del pueblo de todos los territorios anexados es indispensable retirar todas las tropas y consultar libremente a la población. Sólo aplicando esta medida a toda Polonia (es decir, no sólo a la parte tomada por los rusos, sino también a la parte tomada por Alemania y Austria) a toda

Armenia, etc., se daría un paso encaminado a transformar en hechos las promesas del gobierno.

La Conferencia consigna además el hecho de que los socialistas ingleses y franceses que se han pasado al lado de sus gobiernos capitalistas se han negado a asistir a la conferencia convocada por Borgbjerg. Este hecho demuestra claramente que la burguesía imperialista anglo-francesa, que tiene por agentes a esos seudosocialistas, *desea continuar, desea prolongar esta guerra imperialista*, sin querer siquiera discutir las concesiones que la burguesía imperialista alemana —presionada por el agotamiento cada vez mayor, el hambre, la ruina económica y, lo más importante de todo, la inminente revolución obrera en Alemania— se ve obligada a prometer por medio de Borgbjerg.

La Conferencia resuelve dar la mayor publicidad posible a todos estos hechos y ponerlos en conocimiento, particularmente de los soldados rusos en el frente, con la mayor amplitud de detalles posible. Los soldados rusos deben saber que los capitalistas anglo-franceses, junto con los capitalistas rusos están *prolongando la guerra* descartando inclusive una conferencia como esa para discutir las condiciones de paz.

Los soldados rusos deben saber que la consigna "Guerra hasta la victoria" sirve ahora como una pantalla para ocultar los designios ingleses de reforzar su hegemonía en Bagdad y en las colonias africanas de Alemania, los esfuerzos de los capitalistas rusos para saquear y sojuzgar a Armenia, Persia, etc., y los esfuerzos para derrotar completamente a Alemania.

Los soldados rusos en el frente deben hacer lo necesario para votar en cada división, en cada regimiento, en cada compañía, si quieren que los capitalistas prolonguen la guerra de esta manera o quieren que, para ponerle fin rápidamente, todo el poder del Estado pase íntegra y exclusivamente a manos de los soviets de diputados obreros y soldados.

El partido del proletariado de Rusia sólo asistirá a una conferencia y pactará una alianza fraternal con aquellos partidos obreros de otros países que libran una lucha revolucionaria en sus propios países, para que todo el poder del Estado pase al proletariado.

*Pravda*, núm. 41, 9 de mayo (26 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado del acta.



MOCIÓN DE ORDEN PARA EL DEBATE SOBRE EL INFORME  
DE V. NOGUÍN "ACTITUD HACIA LOS SOVIETS  
DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS"

25 de abril (8 de mayo)

Proponemos que los oradores se circunscriban a responder sobre determinados problemas para preparar la plataforma general del partido. Esos problemas son: 1) la milicia; 2) jornada de trabajo; 3) salarios; 4) aumento y disminución de la producción; 5) ¿hubo destituciones en la administración? ¿Quiénes las organizan y cómo?; 6) un poder indiviso o doble poder; 7) elementos que abaten el estado de ánimo revolucionario; 8) desarme de la burguesía; 9) abastecimientos; 10...\*

Agregados: 1) ¿se convierten los soviets en soviets de diputados obreros, soldados y campesinos?; 2) su papel en relación con el Soviet de toda la nación.

Publicado por primera vez en 1934, en el libro *Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia y Conferencia de la ciudad de Petrogrado, del POSDR(b), abril de 1917.*

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

\* En este lugar hay una omisión en las actas. (Ed.)

## DISCURSO SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS

25 de abril (5 de mayo)

SECRET

Aunque incompletos, los materiales facilitados por los camaradas sobre la actividad de los soviets son de extraordinario interés. De todos los informes de la conferencia quizás éstos sean los más importantes, ya que permiten verificar nuestras consignas con la marcha real de los acontecimientos. Los resultados obtenidos nos predisponen a extraer conclusiones optimistas. El movimiento se inició en los centros, donde en los primeros tiempos toda la energía del proletariado se orientaba hacia la lucha. La lucha contra el zarismo absorbió ingentes esfuerzos. Así se logró destruir en Petrogrado el poder estatal central. Fue una empresa gigantesca. Pero aunque ello haya conducido a la toma del poder por la burguesía, no deben extraerse conclusiones pesimistas, no debe considerarse como un error de los obreros el no haber tomado en sus manos el poder. Sería una utopía suponer que al cabo de algunos días de lucha las masas podían tomar el poder. Con una burguesía magníficamente preparada para asumir el poder, eso no era posible.

Del centro, la revolución pasa a la periferia. Lo mismo sucedió en Francia, donde la revolución se desplazó a los municipios. En el interior del país, el movimiento revela que allí la mayoría está con los campesinos, con los obreros; la burguesía intervino mucho menos en la dirección, las masas no se descon-

certaron. Los informes que recibimos nos confirman que cuanto más proletaria es la composición de la población, cuanto menor la proporción de elementos intermedios, mejor marcha la revolución en el plano local. Los camaradas de Kazán encaran directamente las tareas de la revolución socialista. Vemos que allí donde el proletariado casi no tiene organización, las necesidades prácticas le han permitido determinar con precisión los objetivos. La revolución proletaria no puede materializarse sin elementos como, por ejemplo, la estadística, etc. Para que la revolución proletaria se convierta en una realidad es imprescindible que los ingenieros, técnicos, etc. sean controlados en la práctica por el proletariado revolucionario. En el interior, la revolución avanzó fácilmente. En una revolución siempre existe el peligro de la anarquía. En nuestro país la anarquía no.

A la revolución burguesa nada le importa la producción, pero a los obreros les preocupa, a ellos les interesa que la producción no disminuya. En el interior la revolución avanza a pasos agigantados. Los informes de las localidades nos indican que cuanto más agudas son las contradicciones de clase, más regularmente avanza la revolución y mejor se realiza la dictadura del proletariado, que ésta se consolida mejor en las localidades más pequeñas y que los centros son menos propicios para los avances de la revolución.

El pesimismo no se justifica en modo alguno: es un hecho que en los centros se ha comenzado a colaborar con la burguesía. Esta trata de utilizar su capacidad organizativa para convertir al proletariado en servidor suyo, para que los obreros colaboren transitoriamente en lo que ella construye. Es ridículo pensar que el pueblo ruso aprende en los folletos los principios de la dirección. No; la experiencia viva de las masas surge directamente de la práctica... El pueblo puede adquirirla concretamente, en los movimientos de masas. Esta es la experiencia que ha empezado a recoger el propio pueblo... En la provincia de Penza, el poder se fue formando bajo la dictadura del campesinado. El representante de Penza ha mostrado las resoluciones de los campesinos que se apoderaron de los instrumentos de producción y la tierra. Las palabras de Marx se confirman... El programa de la revolución

\* Interrupción en el acto. (Ed.)

se va cumpliendo en el interior: para que haya pan... \* para establecer las relaciones por sí mismos. En esta revolución se forja la experiencia de la gente. Y sólo con el control práctico en cada lugar puede avanzar la revolución. Y en toda Rusia, donde los campesinos constituyen una inmensa mayoría, el curso que toma la revolución nos infunde cada vez mayores esperanzas.

A pesar de que en el centro no tuvimos fuerzas suficientes para hacernos cargo de la producción, en las provincias este objetivo se logra con facilidad. Allí la revolución es municipal y empuja al centro; éste recoge esa experiencia.

Un camarada minero decía que la primera tarea que se les presentó fue... cuando viajaron para recoger los cereales... Es un error pensar que esa experiencia puede perderse. Sin ella los centros no tienen forma de impulsar la nueva revolución. La nueva revolución crece. El curso de los acontecimientos, la desorganización, el hambre: he aquí lo que impulsa la revolución. De aquí surge la lucha contra los elementos que apoyan a la burguesía. Se marcha hacia un descalabro tal que la burguesía no podrá remediarlo. Estamos preparando un ejército nuevo, de millones de hombres, que pueden actuar en los Soviets, en la Asamblea Constituyente, aunque todavía no sabemos cómo. En el centro no tenemos fuerzas suficientes. En las provincias nuestra superioridad es enorme. Allí tenemos a nuestro favor el desarrollo alentador y pujante de la revolución.

La gente no se propone planes comunistas. En toda Rusia la clase revolucionaria reúne sus fuerzas, y nuestra tarea es recoger esa experiencia y avanzar a medida que acumulamos fuerzas. No nos dejemos acobardar por el hecho de que ellos (los populistas, los mencheviques) son la gran mayoría.

Sobre la base de la experiencia es posible señalar ahora en la resolución... \* En el interior tenemos que hacernos cargo de la producción, de lo contrario, el fracaso es inevitable. Los campesinos no suministrarán cereales. Para obtenerlos hay que recurrir a las medidas revolucionarias, las que pueden ser puestas en práctica por la clase revolucionaria, que debe apoyarse en las grandes masas.

\* Interrupción en el acta. (Ed.)

Ruego a los camaradas del interior que me digan cómo marcha allí la producción.

En la provincia de Nizhni-Nóvgorod ya han impuesto la jornada de ocho horas y la producción aumenta. Eso es una garantía. De otro modo no podremos salir del caos. Para eso hay que trabajar como titanes. Nos apartamos de la línea pequeñoburguesa. La vida está con nosotros. No se puede resolver la crisis con los métodos de la democracia pequeñoburguesa, porque se detienen ante las medidas revolucionarias (Shingariov, Miliukov.) La marcha de la revolución demuestra que nuestra causa avanza.

La diferencia entre la pequeña burguesía y nosotros no consiste en que ella dice "prudencia", y nosotros "rapidez"; nosotros decimos "más prudencia aun". Luchemos sin tregua contra la actitud de jugar al gobierno... \* Más vale tarde que nunca: el centro vencerá. (Aplausos.)

Publicado por primera vez en 1934, en el libro *Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia y Conferencia de la ciudad de Petrogrado, del POSDR(b), abril de 1917.*

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

2

#### COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin señaló que la revolución francesa pasó por una etapa de revolución municipal, que sacó su fuerza de los órganos de gobierno autónomo local que fueron su base de apoyo. En la revolución rusa observamos cierto burocratismo en los centros, y un mayor empleo del poder, ejercido localmente por los Soviets, en las provincias. Políticamente los Soviets de las capitales están más sometidos que los de las provincias a las autoridades burguesas centrales. En los centros no es tan fácil hacerse cargo del control de la producción, en las provincias ya se ha

\* Interrupción en el acta. (Ed.)

realizado en parte. De aquí se deduce que: hay que fortalecer los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos locales. El progreso en este sentido es posible, en primer lugar, en las provincias.

*Pravda*, núm. 42, 10 de mayo  
(27 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## PROYECTO DE TESIS PARA LA RESOLUCIÓN SOBRE LOS SOVIETS

En una serie de centros locales, especialmente obreros, el papel de los Soviets ha revelado ser particularmente importante. Ellos mantienen el poder indiviso, la burguesía ha sido desarmada y reducida a plena sujeción; se han elevado los salarios; se ha reducido la jornada de trabajo sin que disminuya la producción; se ha asegurado el abastecimiento de alimentos; se ha iniciado el control y la distribución de la producción; todas las viejas autoridades han sido destituidas; se ha estimulado la iniciativa revolucionaria de los campesinos tanto en la cuestión del poder (destitución de todas las autoridades antiguas y nombramiento de otras nuevas) como en la cuestión de la tierra.

En la capital y en ciertos grandes centros se observa una tendencia opuesta. La composición de los Soviets es menos proletaria; la influencia de los elementos pequeñoburgueses en los comités ejecutivos es incomparablemente mayor y existe —sobre todo en las comisiones—, una “colaboración con la burguesía”, que frena la iniciativa revolucionaria de las masas, burocratiza el movimiento revolucionario de las masas y sus objetivos revolucionarios e impide todas las medidas revolucionarias que puedan “afectar” a los capitalistas.

Es muy natural e inevitable que después del pleno desarrollo de la energía revolucionaria en la capital, donde el pueblo, y principalmente los obreros, aportaron los mayores sacrificios para derrocar al zarismo —en la capital, donde el poder central del Estado fue derribado y el poder más centralizado del capital dio el máximo poder a los capitalistas—, el poder de los Soviets (y el poder del proletariado) resultó débil, el problema del desarrollo de la revolución muy difícil, la transición a una nueva etapa de la revolución extremadamente dura y la resistencia de la burguesía más fuerte que en ninguna otra parte.

De ahí que mientras en las capitales y en los grandes centros

urbanos hay que dirigir aún los mayores esfuerzos a la *preparación* de fuerzas para **completar** la segunda etapa de la revolución, en las zonas locales la revolución puede y debe avanzar por la acción *directa*, por el poder indiviso de los Soviets de diputados obreros, desarrollando la energía revolucionaria de las masas obreras y campesinas, estableciendo el control de la producción y la distribución de los productos, etc.

El curso posterior de la revolución puede ser trazado de la siguiente manera: (1) eliminación del viejo gobierno en el centro; (2) toma del poder por la burguesía, debido a la falta de preparación del proletariado para acometer tareas gigantescas de importancia nacional; (3) desarrollo de la revolución en las localidades; (4) en las localidades y sobre todo en los centros proletarios, comunas y desarrollo de la energía revolucionaria de las masas; (5) la tierra: toma de la tierra, etc.; (6) fábricas: control; (7) poder indiviso; (8) avance de la revolución comunal local; (9) burocratización, sujeción a la burguesía en el centro.

**CONCLUSIONES:** (α) 1: preparación en el centro (preparación de fuerzas para una nueva revolución); (β) 2: impulsar la revolución hacia adelante (poder, tierra, fábricas) en el orden local; (γ) 3: comunas locales, se dan (αα) completa autonomía local, propia iniciativa; (ββ) sin policía, sin funcionarios gubernamentales, poder total de las masas obreras y campesinas armadas; (δ) 4: lucha contra influencia burocratizadora y apaciguadora de los elementos pequeñoburgueses; (ε) 5: acumular la experiencia local para impulsar al centro: las ZONAS LOCALES se convierten en modelo.

(ξ) 6: explicar a las masas de obreros, campesinos y soldados que las causas de que haya triunfado localmente la revolución son el poder indiviso y la dictadura del proletariado.

(η) 7: naturalmente que en el centro es más DIFÍCIL, exige más tiempo.

+ (ι) 8: desarrollo de la revolución en las comunas que se forman con los suburbios y barrios de las grandes ciudades...

(χ) 9: transformación (en las capitales, etc.) en "lacayos de la burguesía".

Escrito el 25-26 de abril (8-9 de mayo) de 1917.

Publicado por primera vez en 1925, en *Leninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



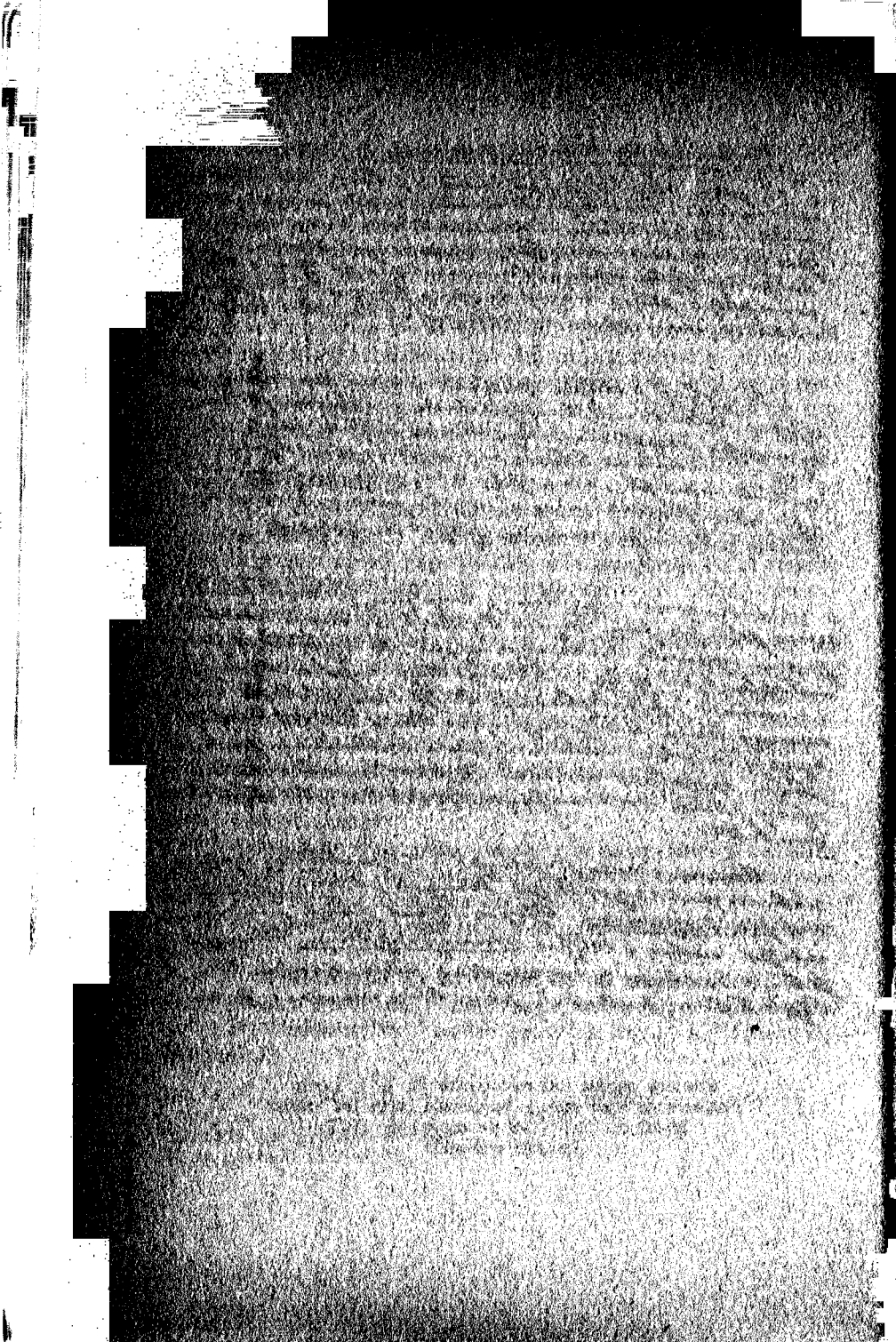
Resolución sobre el movimiento obrero en la URSS  
El primer movimiento obrero en la URSS, por el que se creó el movimiento obrero, fue el movimiento obrero en el sector de la construcción de la URSS, que se dio lugar a la formación de la URSS, que se dio lugar a la formación de la URSS...

El movimiento obrero en la URSS, que se dio lugar a la formación de la URSS, que se dio lugar a la formación de la URSS...

Colección de documentos y archivos, que se dio lugar a la formación de la URSS, que se dio lugar a la formación de la URSS...

Documentos: obra de la URSS, que se dio lugar a la formación de la URSS, que se dio lugar a la formación de la URSS...

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin  
Proyecto de tesis para la resolución sobre los soviets  
25-26 de abril (8-9 de mayo) de 1917.  
Tamaño reducido



DISCURSO EN FAVOR DE LA RESOLUCIÓN  
SOBRE LA GUERRA

27 de abril (10 de mayo)

ACTAS

Camaradas: el proyecto original de resolución sobre la guerra fue leído por mí en la Conferencia de la ciudad. A causa de la crisis que absorbió en Petrogrado la atención y la energía de todos los camaradas, no pudimos corregir el proyecto. Pero desde ayer la comisión que ha trabajado en él, ha hecho progresos satisfactorios, el proyecto ha sido corregido, notablemente condensado y, a mi juicio, mejorado.

Deseo decir algunas palabras sobre la estructura de esta resolución, que se divide en tres partes: la primera está dedicada a un análisis de clase de la guerra; contiene también nuestra declaración de principios explicando por qué nuestro partido advierte que no debe tenerse ninguna confianza en las promesas hechas por el gobierno provisional, ni prestarle ningún apoyo a este gobierno. La segunda parte de la resolución está dedicada al problema del defensismo revolucionario como un movimiento de masas extraordinariamente amplio, que ahora ha unido a la inmensa mayoría del pueblo contra nosotros. Nuestra tarea es determinar la significación de clase de ese defensismo revolucionario, su esencia y la verdadera correlación de fuerzas, y encontrar la forma de luchar contra esa tendencia. La tercera parte de la resolución trata del problema de cómo terminar la guerra. Este problema práctico, que es de suma importancia para nuestro par-

tido, exige una respuesta detallada. Creemos que hemos tenido éxito al satisfacer esta exigencia. Los artículos de *Pravda* y numerosos artículos sobre la guerra publicados en periódicos de provincia (los últimos los recibimos muy irregularmente, pues el servicio postal está desorganizado y tenemos que aprovechar cada oportunidad para conseguirlos para el CC), revelan una actitud negativa hacia la guerra y el empréstito. Me parece que la votación contra el empréstito resolvió la cuestión en cuanto a nuestra oposición al defensismo revolucionario. No creo que sea posible entrar en mayores detalles sobre esto.

“La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que los capitalistas libran para repartir los beneficios obtenidos de la dominación mundial, por mercados para el capital financiero (bancario) por el sojuzgamiento de las nacionalidades más débiles, etc.”

La primera y fundamental tesis se refiere al significado de la guerra, un problema de carácter general y político, problema litigioso que los capitalistas y socialchovinistas eluden cuidadosamente. Por eso nosotros debemos colocar este problema en primer plano con el siguiente agregado:

“Cada día de guerra enriquece más a la burguesía financiera e industrial, y empobrece y agota las fuerzas del proletariado y del campesinado de todos los países beligerantes, así como las de los países neutrales. En Rusia, la prolongación de la guerra encierra, además, un grave peligro para las conquistas de la revolución y para su desarrollo ulterior.

“El paso del poder del Estado en Rusia al gobierno provisional, gobierno de terratenientes y capitalistas, no ha modificado ni podía modificar el carácter de clase ni el significado de la guerra en cuanto a Rusia.”

Las palabras que les acabo de leer son de gran importancia para toda nuestra propaganda y agitación. ¿Ha cambiado ahora el carácter de clase de la guerra? ¿Puede cambiar? Nuestra contestación se basa en el hecho de que el poder ha pasado a los terratenientes y los capitalistas, al mismo gobierno que ha preparado esta guerra. Pasamos luego a uno de los hechos que revela con la mayor claridad el carácter de la guerra. Una cosa es el carácter de clase tal como se expresa en toda la política man-

tenida durante décadas por determinadas clases y otra cosa el evidente carácter de clase de la guerra.

Este hecho quedó en evidencia cuando el nuevo gobierno no sólo no hizo públicos los tratados secretos concertados por el zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., sino que, incluso sin consultar al pueblo, formalmente ratificó esos tratados secretos, que prometían a los capitalistas rusos mano libre para saquear a China, a Persia, a Turquía, a Austria, etc. Al ocultar esos tratados al pueblo de Rusia, éste ha sido engañado sobre el verdadero carácter de la guerra.

Y así subrayo una vez más, que estamos señalando una confirmación particularmente evidente del carácter de la guerra. Aun cuando no hubiese tratados, el carácter de la guerra sería el mismo, pues los grupos capitalistas pueden muy a menudo llegar a un acuerdo prescindiendo de los tratados. Pero los tratados existen, y su significación es evidente. Con el propósito de coordinar el trabajo de nuestros agitadores y propagandistas, creemos que este hecho debe ser subrayado particularmente, por lo cual hemos resuelto ocuparnos de este punto de modo especial. La atención del pueblo está y debe estar concentrada en este hecho, tanto más que esos tratados fueron concertados por el zar que ha sido destronado. Hay que hacer ver al pueblo que los gobiernos actuales prosiguen la guerra en base a tratados concertados entre los viejos gobiernos. Creo que en esto es donde se ponen de manifiesto de la manera más notable las contradicciones entre los intereses de los capitalistas y la voluntad del pueblo y es tarea de los propagandistas desenmascarar esas contradicciones, atraer hacia ellas la atención del pueblo, esforzarse por explicarlas a las masas, apelando a su conciencia de clase. El contenido de esos tratados no deja lugar a dudas de que ellos prometen a los capitalistas beneficios inmensos que serán obtenidos del saqueo de otros países; es por ello que siempre se los mantiene secretos. No hay en el mundo una república que desarrolle abiertamente su política exterior. Mientras exista el régimen capitalista, no se debe esperar que los capitalistas abran sus libros comerciales. Mientras exista la propiedad privada sobre los medios de producción, obligatoriamente existirá la propiedad privada sobre las acciones y las operaciones financieras. El principal fundamento de la diplomacia contemporánea son las operaciones financieras, que se reducen al saqueo y estrangulación de las nacionalidades débiles.

Creemos que estas son las premisas fundamentales sobre las cuales se apoya la apreciación de la guerra. De estas premisas, deducimos que: "Por esta razón un partido proletario que no quiera romper completamente con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en su lucha contra el yugo del capital, no puede apoyar la guerra actual, o al actual gobierno, o sus empréstitos."

Tal es nuestra principal y fundamental conclusión, que fija toda nuestra táctica y nos separa de todos los demás partidos, no importa cuán socialistas se titulen. Esta proposición, que es indiscutible para todos nosotros, determina nuestra actitud hacia todos los demás partidos políticos.

El siguiente punto se refiere al amplio uso que nuestro gobierno hace de las promesas. Esas promesas son objeto de una interminable campaña de los Soviets, que se han embrollado con esas promesas y ponen a prueba la paciencia del pueblo. Por eso creemos necesario añadir a nuestro análisis puramente objetivo de las relaciones de clase, un análisis de esas promesas, promesas que, naturalmente, no tienen el menor valor para un marxista, pero que para las masas significan mucho y significan aun más en política. El Soviet de Petrogrado se ha embrollado con esas promesas y les ha dado autoridad al prometerles su apoyo. Esta es la razón por la cual añadimos a este punto el siguiente enunciado:

"Tampoco merece confianza alguna la promesa de este gobierno de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de países extranjeros o a la retención por la fuerza de cualquier nacionalidad dentro de las fronteras de Rusia."

Y como la palabra "anexión" es una palabra extranjera, la definimos políticamente en términos precisos, como no pueden hacerlo ni el partido de los kadetes ni los partidos de los demócratas pequeñoburgueses (populistas y mencheviques). Pocas palabras han sido usadas de un modo tan insensato y sucio.

"Pues en primer lugar, los capitalistas, ligados por miles de hilos al capital bancario, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra, sin renunciar a los beneficios de los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en industrias de guerra, etc.; en segundo lugar, porque el nuevo gobierno, después de renunciar a las anexiones, para engañar al pueblo, declaró por medio de Miliukov (Moscú, 9 de abril de 1917), que no tenía intenciones de renunciar a tales anexiones confirmando en la nota

del 18 de abril y en la aclaración del 22 de abril, el carácter expansionista de su política.

“Por ello la Conferencia, previniendo al pueblo contra las vacías promesas de los capitalistas, declara que es necesario distinguir claramente entre una renuncia de palabra a las anexiones y una renuncia de hecho a las anexiones, o sea, publicar en forma inmediata todos los rapaces tratados secretos, y conceder sin demora a todas las nacionalidades el derecho a decidir, por libre votación, si desean constituirse en Estados independientes o formar parte de otro Estado.”

Hemos creído necesario mencionar esto porque el problema de una paz sin anexiones es el problema básico en todos estos debates acerca de las condiciones de paz. Todos los partidos reconocen que la paz será la alternativa y que la paz con anexiones será una catástrofe inaudita para todos los países. Ante el pueblo, en un país en que impera la libertad política, el problema de la paz no puede plantearse sino como una paz sin anexiones. Por ello es necesario manifestarse por la paz sin anexiones, y de este modo lo único que queda por hacer es mentir, ocultando el significado de las anexiones o eludiendo todo el problema. *Riech*, por ejemplo, grita que la devolución de Curlandia equivale a renunciar a las anexiones. Hablando ante el Soviet de diputados obreros y soldados, un soldado me hizo llegar un papel con la siguiente pregunta: “Debemos combatir para reconquistar a Curlandia. ¿Acaso reconquistar a Curlandia significa apoyar las anexiones?” Yo tuve que contestarle afirmativamente\*. Nosotros nos oponemos a que Alemania se anexe Curlandia por la fuerza, pero nos oponemos también a que Rusia retenga por la fuerza a Curlandia. Por ejemplo, nuestro gobierno ha lanzado un manifiesto proclamando la independencia de Polonia. Este manifiesto, atiborrado de frases sin sentido, declara que Polonia debe concertar una libre alianza militar con Rusia. Estas tres palabras encierran toda la verdad. Una libre alianza militar de la pequeña Polonia con la gigantesca Rusia es, en realidad, la completa sujeción militar de Polonia. Se le podrá conceder la libertad política a Polonia, pero sus fronteras serán determinadas por la alianza militar.

Si nosotros luchásemos por que los capitalistas rusos se adue-

\* Véase el presente tomo, pág. 102. (Ed.)

ñen de Curlandia y Polonia, restableciendo las antiguas fronteras. Los capitalistas alemanes tendrían el derecho de robar Curlandia. Ellos podrían argumentar así: hemos saqueado a Polonia juntos. Cuando comenzamos a despedazar a Polonia a fines del siglo XVIII, Prusia era un país pequeño y débil mientras Rusia era un gigante y por eso, robó más. Ahora somos más fuertes, y con su permiso, tomaremos una parte mayor. No hay nada que oponer a esta lógica de los capitalistas. En 1863, el Japón, comparado con Rusia, no era nada; pero en 1905 golpeó a Rusia. De 1863 a 1873, Alemania, comparada con Inglaterra, no era nada; pero ahora Alemania es más poderosa que Inglaterra. Los alemanes pueden argumentar: cuando nos quitaron Curlandia éramos débiles; pero ahora somos más fuertes que ustedes y queremos retomarla. No renunciar a las anexiones equivale a justificar guerras interminables por la conquista de las nacionalidades débiles. Renunciar a las anexiones equivale a dejar que cada nación determine libremente si quiere vivir separadamente o junto con otras. Naturalmente que para ello deberán retirarse las tropas. Manifestar la más insignificante vacilación en el problema de las anexiones equivale a justificar guerras interminables. Se desprende de ello que nosotros no podíamos permitir en este punto ninguna vacilación. En cuanto a las anexiones nuestra respuesta es: libre decisión de los pueblos. ¿Cómo podemos asegurar que esta libertad política sea también una libertad económica? Para lograr esto el poder debe pasar a manos del proletariado y debe derrocar el yugo del capital.

Paso ahora a la segunda parte de la resolución.

“El ‘defensismo revolucionario’, que ha penetrado actualmente en Rusia en todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques y socialistas revolucionarios), en el partido socialdemócrata oportunista de los mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli, etc.), y en la mayoría de los revolucionarios apartidistas, por su significación de clase representa, por un lado, los intereses y el punto de vista de los campesinos ricos y de una parte de los pequeños propietarios, quienes, igual que los capitalistas, se benefician con el sojuzgamiento de los pueblos débiles. Por el otro, el defensismo revolucionario es el resultado del engaño por los capitalistas, de una parte de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, quienes, por su



posición de clase, no están interesados en las ganancias de los capitalistas ni en la guerra imperialista.

Por lo tanto, nuestra tarea es determinar de qué sectores de la sociedad pudo brotar esta tendencia defensiva. Rusia es el país más pequeño burgués del mundo, y las capas superiores de la pequeña burguesía están directamente interesadas en la continuación de la guerra. Los campesinos ricos, al igual que los capitalistas, se benefician con la guerra. Por otro lado, las masas del proletariado y semiproletariado no tienen interés en las anexiones, puesto que no reciben ningún beneficio del capital bancario. ¿Cómo pudieron entonces esas clases adoptar la posición del defensismo revolucionario? Su actitud hacia el defensismo revolucionario se debe a la influencia de la ideología capitalista, es lo que en la resolución se expresa con la palabra "engaño". Ellas son incapaces de distinguir entre los intereses de los capitalistas y los intereses de la nación. Por tanto, nosotros decidimos:

"Por ello la Conferencia reconoce que es absolutamente inadmisibles cualquier concesión al defensismo revolucionario, que de hecho significa una ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo. En cuanto a la tendencia defensiva de las grandes masas populares, nuestro partido luchará contra esas tendencias explicando incansablemente a las masas la verdad de que su confianza ciega en el gobierno de los capitalistas es, en la situación actual, el obstáculo principal para un rápido fin de la guerra."

Las últimas palabras expresan el rasgo específico que distingue claramente a Rusia de los demás países capitalistas occidentales y de todas las repúblicas democráticas capitalistas. Pues en estos países no puede decirse que la confianza de las masas atrasadas sea la causa principal de la continuación de la guerra. Allí las masas se hallan actualmente en el puño de hierro de la disciplina militar. Cuanto más democrática es la república, mayor es la disciplina, pues la ley en una república se apoya en la "voluntad del pueblo". Debido a la revolución en Rusia no existe esa disciplina. Las masas eligen libremente sus representantes a los Soviets, lo que no se da hoy en ningún otro país del mundo. Pero esas masas confían ciegamente, y por eso se las utiliza para los fines de la lucha. Hasta aquí no podemos hacer más que explicar. Estas explicaciones deben referirse a las tareas revolucionarias inmediatas y a los métodos de acción. Cuando las masas son libres, cualquier intento de actuar en nombre de la minoría,

sin explicar las cosas a las masas, sería un absurdo blanquismo, simple aventurerismo. Sólo ganando a las masas —si es posible ganarlas— podremos establecer una base firme para el triunfo de la lucha proletaria de clase.

Paso ahora a la tercera parte de la resolución.

“Por lo que se refiere al problema más importante de todos, es decir, cómo poner fin lo más pronto posible a la guerra actual de los capitalistas, mediante una paz verdaderamente democrática, no impuesta, la Conferencia reconoce y declara lo siguiente:

“No se puede poner fin a esta guerra por la negativa de los soldados de una sola de las partes a continuarla, por un simple cese de hostilidades de una de las partes beligerantes.”

La idea de poner fin de este modo a la guerra nos ha sido atribuida con frecuencia por gentes que desean obtener una fácil victoria sobre sus adversarios, desfigurando las opiniones de estos últimos; es el método típico utilizado por los capitalistas, quienes nos atribuyen la idea absurda de querer poner fin a la guerra por la negativa a combatir de una de las partes. Ellos dicen: “la guerra no se terminará clavando la bayoneta en tierra”, como dijo un soldado, un típico defensor revolucionario. Pero ése, digo yo, no es un argumento. La idea de que la guerra puede terminarse sin que cambien las clases gobernantes, es una idea anarquista. O esta idea es anarquista, en cuyo caso no tiene la menor significación, ni el menor sentido estatal, o es una confusa idea pacifista, extraña totalmente a la relación que existe entre la política y la clase opresora: la guerra es un mal, la paz es un bien. Naturalmente, debemos aclarar esta idea al pueblo, debemos popularizarla. A propósito, todas nuestras resoluciones han sido escritas para miembros dirigentes del partido, para los marxistas, y no sirven para lectura de las masas, pero deben servir como principios políticos unificadores que sean guía para los propagandistas y agitadores. Con este fin, se ha añadido a la resolución otro párrafo:

“La Conferencia reitera su protesta contra la vil calumnia lanzada por los capitalistas contra nuestro partido, presentándolo como partidario de una paz por separado con Alemania. Nosotros consideramos a los capitalistas alemanes tan bandidos como a los capitalistas rusos, ingleses, franceses, etc., y al emperador Guillermo un bandido coronado, tan malo como Nicolás II y los otros monarcas de Inglaterra, Italia, Rumania, etc.”

Sobre este punto hubo en la comisión ciertas discrepancias; había quienes opinaban que en este párrafo nuestro lenguaje era demasiado popular: otros decían que los monarcas de Inglaterra, Italia y Rumania no merecían el honor de ser mencionados. Pero después de una profunda discusión llegamos al acuerdo unánime de que en estos momentos, cuando nuestro objetivo es refutar todas las calumnias que *Birshevka* trata de difundir contra nosotros de un modo más bien grosero, *Riech* de un modo más sutil y *Edinstvo* por medio de alusiones directas, debemos, ante una cuestión de esta naturaleza, hacer la crítica de estas ideas de la manera más clara y tajante, teniendo en cuenta las amplias masas del pueblo. Y si se nos pregunta por qué no ayudamos a derribar a Guillermo puesto que lo consideramos un bandido, podemos replicar que también los otros son bandidos, que también contra ellos debemos luchar, que no se debe olvidar a los reyes de Italia y Rumania, que también podemos encontrar bandidos entre nuestros aliados. Estos dos párrafos son para combatir las calumnias que pretenden llevar al pogrom y a la disputa. Por eso, debemos pasar ahora a la cuestión seria y práctica de cómo terminar la guerra.

“Nuestro partido hará ver al pueblo, paciente y tenazmente, la verdad de que las guerras son libradas por los *gobiernos*, de que las guerras se hallan siempre indisolublemente ligadas a la política de determinadas *clases*, de que esta guerra puede terminarse con una paz democrática *sólo* cuando todo el poder del Estado pase, por lo menos en varios de los países beligerantes, a la clase de los proletarios y semiproletarios realmente capaz de poner fin a la opresión del capital.”

Para un marxista estas verdades —que las guerras las libran los capitalistas y se hallan vinculadas a los intereses de clase— son verdades absolutas. El marxista no necesita detenerse a examinar esto. Pero todos los propagandistas y agitadores hábiles deben procurar explicar esta verdad a las grandes masas, en forma sencilla, sin utilizar palabras extranjeras, ya que entre nosotros las polémicas degeneran por lo común en disputas vacías e inútiles. En cada parte de la resolución hemos tratado de explicar esta verdad. Decimos: para comprender la guerra hay que preguntarse a quién beneficia; para comprender de qué modo se puede poner fin a la guerra, hay que preguntarse cuáles son las clases

que no se benefician con ella. La vinculación aquí es clara, y por tanto sacamos la conclusión:

“La clase revolucionaria que tomase el poder del Estado en Rusia, dispondría una serie de medidas que llevarían a la destrucción del poder económico de los capitalistas, así como medidas que los harían completamente inofensivos políticamente, y propondría inmediata y francamente, a todos los pueblos, una paz democrática, sobre la base de la renuncia total a toda forma de anexiones cualesquiera que fueran.”

Cuando se habla en nombre de la clase revolucionaria, el pueblo tiene derecho a preguntar: “Bien, y ustedes, ¿qué harían en su lugar para poner fin a la guerra?” Es una pregunta inevitable. El pueblo nos elige ahora como sus representantes, y tenemos que darle una contestación muy precisa. La clase revolucionaria, una vez que hubiese tomado el poder, comenzaría socavando el dominio de los capitalistas y propondría entonces a todas las naciones condiciones de paz bien precisas, pues, a menos que se socave el dominio económico de los capitalistas, todo lo que podremos tener serán pedazos de papel. Y eso sólo puede hacerlo una clase victoriosa; sólo ella puede realizar un cambio en la política.

Repito que para llevar esta verdad a las masas incultas necesitamos eslabones intermedios que servirían para plantearles este problema. El error y la falsedad de la literatura popular acerca de la guerra es evadir esta cuestión; elude esta cuestión y expone el asunto como si no existiese la lucha de clases, como si dos países hubiesen vivido amigablemente hasta que uno atacó al otro, obligando al atacado a defenderse. Modo vulgar de razonar, en el que no hay ni rastro de verdad objetiva y que es un engaño conciente al pueblo por parte de personas cultas. Si abordamos esta cuestión correctamente, cualquiera será capaz de captar el problema esencial, pues los intereses de las clases dominantes son una cosa, y los intereses de las clases oprimidas son otra.

¿Qué ocurriría si la clase revolucionaria tomase el poder?

“Estas medidas y esta franca proposición de paz crearían una confianza plena entre los obreros de los países beligerantes...”

Hoy, esta confianza es imposible y las palabras de los manifiestos no podrán crearla. Si el filósofo dijo una vez que el habla le había sido dada al hombre para permitirle ocultar sus pensamientos, los diplomáticos siempre dicen: “Las conferencias se reu-

men para engañar al pueblo. No solo piensan así los capitalistas, sino también los socialistas. En particular, esto puede aplicarse a la conferencia convocada por Borgbjerg.

...y provocarían inevitablemente la insurrección del proletariado contra aquellos gobiernos imperialistas que se opusieron a la paz propuesta."

Cuando un gobierno capitalista dice: "Nosotros abogamos por una paz sin anexiones", nadie le cree ahora. Las masas tienen el instinto de las clases oprimidas, que les dice que nada ha cambiado. Sólo cuando cambiase realmente la política de un país, renacería la confianza y surgirían tentativas de insurrección. Decimos "insurrección" porque estamos ahora hablando de todos los países. Decir, "Puesto que ha estallado la revolución en un país, ahora debe estallar en Alemania", es una manera falsa de razonar. Existe una tendencia a establecer un orden de sucesión, pero esto no puede ser. Todos hemos vivido la revolución de 1905, todos hemos podido oír o ver cómo esa revolución dio nacimiento a ideas revolucionarias en el mundo entero, como Marx había dicho siempre. Las revoluciones no pueden hacerse ni puede fijarseles un turno. Una revolución no se puede hacer por encargo, ella se desarrolla. Esta forma de charlatanería se practica ahora frecuentemente en Rusia. Se le dice al pueblo: Ustedes han hecho una revolución en Rusia, ahora es el turno de los alemanes. Cuando las condiciones objetivas cambien, la insurrección será inevitable, pero no sabemos de quién será el turno, cuándo tendrá lugar, ni el resultado. Se nos pregunta: si la clase revolucionaria toma el poder en Rusia y en los demás países no se produce ninguna insurrección, ¿qué va a hacer el partido revolucionario? ¿Qué ocurrirá entonces? A estas preguntas contesta el último párrafo de nuestra resolución.

"Hasta que la clase revolucionaria en Rusia no haya tomado todo el poder del Estado, nuestro partido hará todo lo posible por apoyar a los partidos y grupos proletarios del extranjero, que de hecho, ya durante la guerra, han iniciado una lucha revolucionaria contra sus gobiernos imperialistas y contra su burguesía."

Eso es todo lo que por el momento podemos prometer y debemos hacer. La revolución crece en todos los países, pero nadie puede decir en qué medida se desarrolla y cuándo se producirá. En todos los países hay hombres que llevan una lucha revolucio-

naría contra sus gobiernos. A esos hombres y sólo a ellos debemos apoyar. Eso es lo verdadero, lo demás es falso. Y añadimos:

“Nuestro partido apoyará, sobre todo, la confraternización en masa —que ya ha empezado en el frente— entre los soldados de los países beligerantes...”

Con esto se refuta la objeción de Plejánov: “¿Qué conseguirán ustedes? —dice Plejánov—. Supongan que se confraterniza, y después, ¿qué? ¿No sugiere esto la posibilidad de una paz por separado en el frente?”. Esto es malabarismo, no un argumento serio. Nosotros queremos la confraternización en todos los frentes y trabajamos para alentarla. Cuando trabajábamos en Suiza, publicamos un llamamiento en dos idiomas, en francés y en alemán, instando a aquellos soldados a hacer lo mismo que ahora instamos a hacer a los soldados rusos. No nos limitamos a predicar la confraternización entre soldados rusos y alemanes, llamamos a todos a confraternizar. Esto, pues, es lo que concebimos como confraternización.

“... y tratará de transformar esta manifestación espontánea de solidaridad de los oprimidos en un movimiento políticamente consciente, lo mejor organizado posible, para el paso de todo el poder del Estado, en todos los países beligerantes, al proletariado revolucionario.”

Hasta hoy, la confraternización es espontánea y no tenemos que engañarnos a ese respecto. Tenemos que reconocerlo así para no engañar al pueblo. Los soldados que confraternizan no actúan por una idea política clara, sino por el instinto de hombres oprimidos, que están cansados, agotados y que comienzan a perder confianza en las promesas de los capitalistas. Ellos dicen: “Mientras ustedes siguen hablando de paz —hace ya dos años y medio que oímos eso—, nosotros, solos, empezaremos a mover las cosas.” Este es un verdadero instinto de clase. Sin ese instinto, la causa de la revolución estaría perdida. Como se sabe, nadie liberará a los obreros si ellos mismos no se liberan. Pero ¿basta con ese instinto? No se irá muy lejos si se confía sólo en el instinto. Es necesario que el instinto se transforme en conciencia política.

\* En nuestro *Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes* explicamos en qué se debe convertir esta confraternización: en el paso del poder político a los Soviets de diputados obreros y soldados\*. Por supuesto, los obreros alemanes darán

\* Véase el presente tomo, págs. 119-122. (Ed.)

Los Soviets un nombre distinto, pero esto importa poco. Lo fundamental es que nosotros consideramos que, sin lugar a dudas, la confraternización es instintiva, que nosotros no nos limitamos solamente a estimular la confraternización, sino que nos planteamos la tarea de convertir esa confraternización instintiva de los obreros y campesinos que visten el uniforme de soldado, en un movimiento políticamente conciente cuyo objetivo es el paso del poder, en todos los países beligerantes, a manos del proletariado revolucionario. Esta es una tarea muy difícil, pero también la situación en que se encuentra la humanidad bajo el dominio capitalista es increíblemente difícil y conduce a la catástrofe. Es por esto que ello provocará esa explosión de descontento que es la garantía de la revolución proletaria.

Esta es la resolución que sometemos a consideración de la Conferencia.

Publicado por primera vez en 1921, en las *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, 2ª parte.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

2

## COMUNICADO DE PRENSA

Para fundamentar la primera resolución, intervino como informante el *camarada Lenin*, quien señaló la necesidad de dividirla en tres partes: la primera, que contiene un análisis clasista de la guerra; la segunda, dedicada al denominado "defensismo revolucionario", y la tercera, que responde al interrogante de cómo terminar la guerra. La primera parte revela las fuerzas motrices de la guerra imperialista, establece los nexos entre ellas y determina etapa de desarrollo del capitalismo y explica las ambiciones anexionistas de las clases dirigentes de todos los países. La segunda da la caracterización de esa peculiar tendencia. La tercera señala el camino para poner fin a la guerra, el camino de la lucha de clase, revolucionaria, por el poder, y refuta la absurda calumnia de la paz "por separado".

*Pravda*, núm. 44, 12 de mayo (20 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

OBSERVACIONES EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN  
SOBRE LA GUERRA

27 de abril (10 de mayo)

1

Guellman propone sustituir la expresión "partido oportunista de los mencheviques socialdemócratas" por "ala oportunista del partido", fundamentando su tesis en el hecho de que no todos los mencheviques adhieren a la corriente defensiva, que el ala izquierda no comparte los puntos de vista defensistas.

Lenin se opone a la enmienda: hablamos de mayoría, del partido de los mencheviques en su conjunto; por eso no vale la pena modificar la caracterización.

Vediórnikov propone tachar los nombres de "Chjeídze, Tsereteli y otros..." La resolución nada perderá si los excluimos.

Ovstánikov... propone quitar los nombres de Chjeídze, Tsereteli, CO.

Lenin se opone a ambas enmiendas.

Una de dos: o borramos los nombres o el del CO, si no quieren dejar las dos cosas. El primer camarada propone dejar CO y tachar los nombres. ¿Pero acaso las masas conocen lo bastante al Comité de Organización, o es imprescindible, para que tengan claridad sobre la situación, que utilicemos nombres conocidos como Tsereteli y Chjeídze?

3

Sokólnikov propone que en la frase: "Medidas conducentes a su total neutralización política" se excluya la palabra "total", porque en el plano político sólo es posible neutralizar a los capitalistas quebrantando su poder económico...



Lenin se opone a que se elimine la palabra "total", y propone la formulación: "medidas que quebranten el poder económico de los capitalistas, y medidas conducentes a su total."

Publicado por primera vez en 1925, en el libro *Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSDR(b), de abril de 1917.*

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA\*

## I

La guerra actual es, por parte de los dos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra librada por los capitalistas para repartir los beneficios obtenidos de la dominación mundial, para obtener mercados para el capital financiero (bancario), para el sometimiento de las nacionalidades débiles, etc. Cada día de guerra enriquece a la burguesía financiera e industrial, y empobrece y agota las fuerzas del proletariado y del campesinado de todos los países beligerantes y también de los países neutrales. En Rusia, la prolongación de la guerra encierra, además, un grave peligro para las conquistas de la revolución y para su desarrollo ulterior.

En Rusia, el paso del poder del Estado al gobierno provisional, gobierno de terratenientes y capitalistas, no modificó, y no podía modificar, el carácter y la significación de la guerra en lo que se refiere a Rusia.

Este hecho se manifestó bien claramente, cuando el nuevo gobierno no sólo no publicó los tratados secretos concertados por el zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., sino que, sin consultar al pueblo, ratificó formalmente estos tratados secretos, que prometen a los capitalistas rusos libertad de acción para saquear a China, Persia, Turquía, Austria,

\* Esta resolución, basada en el texto propuesto por Lenin en la Conferencia del POSDR(b) de Petrogrado (véase el presente tomo, págs. 87-94), fue aprobada en la Conferencia de abril por mayoría de votos y sólo siete abstenciones, y publicada en *Pravda*, núm. 44 del 12 de mayo (29 de abril) en lugar del editorial. (Ed.)

etc. Al ocultar esos tratados al pueblo de Rusia, se lo engaña sobre el verdadero carácter de la guerra.

Por esta razón un partido proletario que no desee romper completamente con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los trabajadores de todos los países en su lucha contra el yugo del capital, no puede apoyar la guerra actual, o al gobierno actual o sus empréstitos.

No se puede depositar ninguna confianza en las promesas del gobierno actual de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de territorios ajenos o a la retención, por la fuerza, dentro de las fronteras de Rusia, de otras nacionalidades. Pues, en primer lugar, los capitalistas, ligados entre sí por millares de hilos del capital bancario, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra, sin renunciar a los beneficios que reportarían los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en industrias de guerra, etc.; en segundo lugar, el nuevo gobierno, después de renunciar a las anexiones, para engañar al pueblo, declaró por medio de Miliukov, el 9 de abril de 1917, en Moscú, que no tenía intenciones de renunciar a ellas, confirmando en la nota del 18 de abril y en su aclaración del 22 de abril, el carácter expansionista de su política. Es por eso que la Conferencia declara —para prevenir al pueblo contra las promesas vacías de los capitalistas— que es necesario hacer una clara diferenciación entre una renuncia de palabra a las anexiones y una renuncia de hecho a las anexiones, es decir, la publicación y derogación inmediata de todos los rapaces tratados secretos y el otorgamiento inmediato a todas las nacionalidades del derecho a decidir, por libre votación, si desean constituirse en Estado independiente o formar parte de otro Estado.

## II

El "defensismo revolucionario" que hoy, en Rusia, ha penetrado en todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), en el partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques (CO, Chjéidze, Tsereteli y otros) y en la mayoría de los revolucionarios apartidistas, representa, en cuanto a su significación de clase, los intereses y el punto de vista de los campesinos ricos y a una parte de los peque-

ños propietarios, quienes, al igual que los capitalistas, se benefician oprimiendo a los pueblos débiles. Por otro lado, el "defensismo revolucionario" es el resultado del engaño por los capitalistas de una parte de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, quienes, por su posición de clase, no están interesados en los beneficios de los capitalistas ni en la guerra imperialista.

La Conferencia declara absolutamente inadmisibile cualquier concesión al "defensismo revolucionario", ya que significaría, en realidad, una ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo. En cuanto a las tendencias defensistas de las grandes masas, nuestro partido luchará contra esas tendencias, explicando incansablemente la verdad de que la actitud de confianza irreflexiva en el gobierno de los capitalistas es, en este momento, uno de los principales obstáculos para la rápida terminación de la guerra.

### III

En lo que concierne a la cuestión más importante, es decir, la de cómo terminar lo más pronto posible la actual guerra capitalista, mediante una paz verdaderamente democrática, una paz no impuesta, la Conferencia declara y resuelve:

No se puede poner fin a esta guerra por la negativa de los soldados de una sola de las partes a continuar la guerra, por el simple cese de hostilidades de uno de los beligerantes.

La Conferencia protesta una vez más contra la baja calumnia, difundida por los capitalistas contra nuestro partido, de que nosotros favorecemos una paz por separado con Alemania. Nosotros consideramos a los capitalistas alemanes tan bandidos como a los capitalistas rusos, ingleses y franceses y otros, y al emperador Guillermo, un bandido coronado, tan perverso como Nicolás II o como los monarcas inglés, italiano, rumano y todos los demás.

Nuestro partido va a explicar al pueblo con paciencia, pero con insistencia, la verdad de que las guerras son libradas por los gobiernos, de que las guerras están siempre inseparablemente ligadas a la política de clases determinadas, de que esta guerra puede ser terminada con una paz democrática sólo si todo el poder del

Estado pasa, por lo menos en varios de los países beligerantes, a la clase de los proletarios y semiproletarios, que es realmente capaz de poner fin al dominio opresor del capital.

La clase revolucionaria que tomase el poder del Estado en Rusia, dispondría una serie de medidas que llevarían a la destrucción del poder económico de los capitalistas, así como medidas que los harían completamente inofensivos políticamente, y propondría inmediata y francamente a todos los pueblos una paz democrática, sobre la base de la renuncia total a toda forma de anexiones e indemnizaciones, cualesquiera que fueran. Estas medidas y esta franca proposición de paz crearían una confianza plena entre los obreros de los países beligerantes y provocarían inevitablemente la insurrección del proletariado contra aquellos gobiernos imperialistas que se opusieran a la paz propuesta.

Hasta que la clase revolucionaria en Rusia no haya tomado todo el poder del Estado, nuestro partido hará todo lo posible por apoyar a los partidos y grupos proletarios del extranjero que, de hecho, ya durante la guerra, han iniciado una lucha revolucionaria contra sus gobiernos imperialistas y contra su burguesía. Nuestro partido apoyará sobre todo la confraternización en masa —que ya ha empezado en el frente— entre los soldados de los países beligerantes y tratará de transformar esta manifestación espontánea de solidaridad de los oprimidos en un movimiento políticamente conciente, lo mejor organizado posible, para el paso de todo el poder del Estado, en todos los países beligerantes, al proletariado revolucionario.

*Pravda*, núm. 44, 12 de mayo  
(29 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
ejemplar mecanografiado de las  
actas, cotejado con el texto del  
periódico.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL\*

La Conferencia de toda Rusia del POSDR, declara que:

1) El gobierno provisional es, por su carácter de clase, el órgano de dominación de los terratenientes y de la burguesía;

2) el gobierno provisional y las clases que él representa están ligados, económica y políticamente, por lazos indisolubles, al imperialismo ruso y anglo-francés;

3) el gobierno provisional cumple su programa sólo parcialmente y sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y, en parte, de la pequeña burguesía;

4) las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que están ahora organizadas, han lanzado ya, a la sombra del gobierno provisional y con su evidente consentimiento, un ataque contra la democracia revolucionaria; de esta manera, el gobierno provisional evita fijar la fecha de las elecciones a la Asamblea Constituyente, impide el armamento de todo el pueblo, se opone a que toda la tierra pase a manos del pueblo, impone la solución terrateniente en la cuestión agraria, sabotea la implantación de la jornada de ocho horas, tolera la propaganda contrarrevolucionaria en el ejército (de Guchkov y Cía.), alienta a los oficiales superiores contra los soldados, etc.;

5) el gobierno provisional, mientras protege los beneficios de los capitalistas y los terratenientes, es incapaz de adoptar una

\* Esta resolución fue publicada en el núm. 42 de *Pravda*, del 10 de mayo (27 de abril) de 1917, como editorial, con el subtítulo "Proyecto de resolución aprobada unánimemente por la comisión elegida por la Conferencia de toda Rusia". En la sesión plenaria la resolución fue aprobada por mayoría de votos, con ocho abstenciones y tres votos en contra. (Ed.)

serie de medidas económicas revolucionarias (abastecimiento, etc.), que son absoluta y urgentemente necesarias en vista de la inminente catástrofe económica;

6) al mismo tiempo, este gobierno se apoya actualmente, en la confianza y en el acuerdo existente con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que es hasta el momento la organización dirigente para la mayoría de los obreros y de los soldados, es decir, del campesinado;

7) cada paso del gobierno provisional, tanto en política exterior como en política interna, contribuye a abrir los ojos a los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo y obliga a los distintos sectores de la pequeña burguesía a elegir una u otra línea política.

Considerando lo expuesto más arriba, la conferencia resuelve que:

1) Se debe realizar una amplia labor para desarrollar la conciencia de clase proletaria y para unir a los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo una labor de esta naturaleza garantizará el paso exitoso de todo el poder del Estado a manos de los soviets de diputados obreros y soldados, o de otros órganos que expresen fielmente la voluntad de la mayoría del pueblo (los órganos de gobierno autónomo local, la Asamblea Constituyente, etc.);

2) esto requiere una actividad diversa dentro de los soviets de diputados obreros y soldados, un trabajo orientado a aumentar el número de estos soviets, consolidando su poder y cohesionando en los soviets a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro partido;

3) para afianzar y ampliar inmediatamente las conquistas de la revolución en las zonas locales, es necesario, con el apoyo de una firme mayoría de la población local, desarrollar, organizar e intensificar en todo sentido sus actividades independientes, orientadas a hacer efectivas las libertades, a destituir a las autoridades contrarrevolucionarias, a poner en práctica medidas económicas como el control de la producción y de la distribución, etc.;

4) la crisis política del 19-21 de abril, provocada por la nota del gobierno provisional, demostró que el partido gubernamental de los kadetes, al organizar a los elementos contrarrevolucionarios tanto en el ejército como en las calles, intenta ahora fusilar a los obreros. Como consecuencia de la situación inestable, derivada

del doble poder, la repetición de tales intentos es inevitable, y es obligación del partido del proletariado decir al pueblo con la mayor energía posible que es necesario organizar y armar al proletariado, establecer la alianza más estrecha entre el proletariado y el ejército revolucionario, romper con la política de confianza en el gobierno provisional, para conjurar el serio e inminente peligro de fusilamientos en masa del proletariado, como los que tuvieron lugar en París en los días de junio de 1848.

*Pravda*, núm. 42, 10 de mayo  
(27 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
ejemplar mecanografiado de las  
actas.



INFORME SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA  
DEL PARTIDO

28 de abril (11 de mayo)\*

1

## ACTAS

Camaradas: la revisión del programa del partido se halla en el siguiente estado: el primitivo proyecto de enmiendas propuestas al programa en lo que se refiere a los principios y a una serie de puntos fundamentales de la parte política ha sido sometido a la comisión. Hay que revisar todo el programa, pues está totalmente envejecido, hecho que fue señalado en los círculos del partido mucho antes de la guerra. Parece, sin embargo, que no existe la mínima esperanza de que se discutan en su totalidad las enmiendas propuestas al programa. Por otra parte, en la comisión se llegó a la conclusión unánime de que una revisión del programa es absolutamente esencial y de que en una serie de cuestiones es posible y necesario indicar la orientación que debe darse a tal revisión. Nos hemos puesto de acuerdo, por lo tanto, con el siguiente proyecto de resolución, que voy a leer ahora a ustedes, con breves comentarios. Hemos decidido no adelantar en este momento tesis formuladas con exactitud, sino indicar solamente qué orientación debe darse a esta revisión. (*Lee la resolución.*)

\* La elaboración del nuevo programa del partido finalizó después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El programa fue aprobado en el III Congreso del PC(b)R en marzo de 1919. (*Ed.*)

“La Conferencia considera necesaria la revisión del programa del partido con esta orientación:

“1) apreciación del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la revolución socialista que se avecina; lucha contra la tergiversación del marxismo por los defensistas, que han olvidado el lema de Marx: ‘los obreros no tienen patria’\*.

Esto es tan claro que no necesita explicación. En realidad, la política de nuestro partido ha avanzado considerablemente y hablando francamente, ya ha adoptado la posición propuesta en esa formulación.

“2) enmienda de las tesis y párrafos que tratan sobre el Estado. Exigencia de una república democrática proletario-campesina (es decir un tipo de Estado sin policía, sin ejército regular y sin una burocracia privilegiada), no de una república parlamentaria burguesa.”

Se propusieron otras formulaciones sobre este punto; una de ellas mencionaba la experiencia de la Comuna de París y la experiencia del período entre el setenta y el ochenta, pero tal formulación es insatisfactoria y demasiado general; otra, hablaba de la república de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, pero también fue considerada insatisfactoria por la mayoría de los camaradas. Sin embargo, una formulación es necesaria; el problema no es cómo se denomina la institución, sino cuál es su carácter político y su estructura. Al decir “república proletario-campesina”, señalamos su contenido social y su carácter político.

“3) eliminación o enmienda de las partes del programa político que han envejecido.”

Nuestra actividad política general en los soviets de diputados obreros y soldados ha marchado prácticamente por este camino, por ello apenas se puede dudar de que los cambios al programa en este punto particular y la formulación precisa de nuestra apreciación del momento en que la revolución ha encontrado a nuestro partido, no provocará discrepancia.

“4) modificación de varios puntos del programa político mí-

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., “Manifiesto del Partido Comunista”, págs. 9-36. (Ed.)

nimo, para indicar con mayor precisión las principales reivindicaciones democráticas;

"5) reelaboración total de la parte económica del programa mínimo, que ha perdido actualidad en muchos aspectos, y de los puntos que se refieren a la instrucción pública;"

Lo principal aquí es que esos puntos han envejecido; el movimiento sindical los ha dejado atrás.

"6) modificación del programa agrario, de acuerdo con la resolución adoptada sobre el problema agrario.

"7) inserción de la reivindicación de nacionalizar una serie de consorcios, etc. que están preparados para ese paso;"

Aquí se ha elegido una formulación cautelosa, que puede ampliarse o restringirse, según los proyectos que se publiquen.

"8) adición de un análisis de las tendencias fundamentales del socialismo contemporáneo."

En el *Manifiesto Comunista* se ha hecho ese agregado.

"La Conferencia encomienda al CC redactar, en el plazo de dos meses, sobre la base de las sugerencias arriba mencionadas, un proyecto de programa del partido, que será sometido al congreso del partido para su aprobación. La Conferencia llama a todas las organizaciones y a todos los miembros del partido a considerar los proyectos de programa, a corregirlos y a elaborar contraproyectos."

Se ha señalado que sería conveniente editar publicaciones sobre este problema y fundar un órgano científico. Pero no tenemos ni los hombres ni los medios para esto. Esta es la resolución que ayudará a una revisión rápida de nuestro programa. Enviaremos esta resolución al extranjero, para que nuestros camaradas internacionalistas puedan participar en la revisión del programa emprendida por nuestro partido sobre la base de la experiencia de la guerra mundial.

Publicado por primera vez en 1921, en las *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, 2ª parte.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

## COMUNICADO DE PRENSA

La comisión ha propuesto que se apruebe una resolución sobre la *orientación* que debe imprimirse a la modificación del programa del partido: 1) en cuanto a la apreciación del imperialismo en relación con la revolución social que se avecina; 2) enmienda de los §§ sobre el Estado: Estado sin ejército regular, policía ni burocracia privilegiada; 3) es necesario suprimir las partes del programa político que han perdido actualidad (sobre el zarismo, etc.); 4) hay que reelaborar el programa mínimo; 5) rehacer la parte económica del programa, evidentemente envejecida, así como la que se refiere a las escuelas; 6-7) incluir las reivindicaciones que surgen de la transformación de la estructura de la sociedad capitalista (nacionalización de las ramas de la producción, en manos de los consorcios, etc.); 8) agregar una caracterización de las corrientes en el socialismo.

*Pravda*, núm. 45, 13 de mayo  
(30 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO\*

La conferencia considera necesaria la revisión del programa del partido con esta orientación:

1) apreciación del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la revolución socialista que se avicina; lucha contra la tergiversación del marxismo por los "defensistas" que han olvidado el lema de Marx: "los obreros no tienen patria";

2) enmienda de la tesis y párrafos que tratan sobre el Estado. Exigencia de una república democrática proletario-campesina (es decir, un estado sin policía, sin ejército regular, sin burocracia privilegiada), no de una república parlamentaria burguesa.

3) eliminación o enmienda de las partes del programa político que han envejecido;

4) modificación de varios puntos del programa político mínimo para indicar con mayor precisión las principales reivindicaciones democráticas;

5) reelaboración total de la parte económica del programa mínimo, que ha perdido actualidad en muchos aspectos, y de los puntos que se refieren a la instrucción pública;

6) modificación del programa agrario de acuerdo con la resolución adoptada sobre el problema agrario;

7) inserción de la reivindicación de nacionalizar una serie de consorcios, etc., que están preparados para ese paso;

\* Esta resolución fue aprobada por mayoría de votos con 3 abstenciones. (Ed.)

8) Adición de un análisis de las tendencias fundamentales del socialismo contemporáneo.

La Conferencia encomienda al Comité Central redactar, en el plazo de dos meses, sobre la base de las sugerencias arriba mencionadas, un proyecto de programa del partido que será sometido al congreso del partido para su aprobación. La Conferencia llama a todas las organizaciones y a todos los miembros del partido a considerar los proyectos del programa, a corregirlos y a elaborar contraproyectos.

Suplemento del núm. 13 del diario *Soldátskaia Pravda*, 16 (3) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

## INFORME SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

28 de abril (11 de mayo)

## ACTAS

Camaradas: el problema agrario ha sido discutido por nuestro partido tan detalladamente durante la primera revolución, que ahora, creo yo, nuestras ideas sobre el asunto son suficientemente claras. Tenemos prueba indirecta de esto porque la comisión de la Conferencia, constituida por camaradas que conocen bien este problema y se interesan en él han aprobado el proyecto de resolución propuesto sin hacerle correcciones esenciales. Por eso me limitaré a unas breves observaciones. Puesto que el proyecto distribuido en prueba de página, está en posesión de todos los miembros, no es necesario leerlo en su totalidad.

El crecimiento del movimiento agrario en toda Rusia es hoy el hecho más evidente e indiscutible. El programa de nuestro partido, adoptado en el congreso de Estocolmo en 1906 y propuesto por los mencheviques, ha sido refutado en el curso de la primera revolución rusa. En ese congreso, los mencheviques lograron que se aprobara su programa de municipalización. La esencia de su programa era el siguiente: las tierras campesinas —comunales y de cada familia— seguirían siendo propiedad de los campesinos, mientras los órganos de gobierno autónomo local se harían cargo de las tierras de los terratenientes. Uno de los argumentos principales de los mencheviques en favor de tal programa era que los campesinos nunca comprenderían la entrega de las tierras campesinas a alguien que no fuera ellos mismos. Quien haya estudiado las actas del congreso de Estocolmo recor-

dará que sobre este argumento insistieron particularmente tanto el informante Máslov como Kostrov. No hay que olvidar —y a menudo se olvida— que esto sucedió antes de la primera Duma, cuando no se disponía de información objetiva sobre el carácter del movimiento campesino y su fuerza. Todos sabían que Rusia ardía con la revolución agraria, pero nadie sabía cómo sería organizado el movimiento agrario, o cuál sería el desarrollo de la revolución campesina. Era imposible comprobar si ese congreso expresaba la opinión real y concreta de los propios campesinos; de ahí que los argumentos de los mencheviques tuvieran tanto peso. Poco después del congreso de Estocolmo recibimos los primeros indicios serios de cómo encaraban este problema los campesinos. Tanto en la I como en la II Duma los propios campesinos presentaron el "proyecto de los 104" de los trudoviques\*. Yo estudié especialmente las firmas al pie de este proyecto, me informé detalladamente de las opiniones de los diputados, a qué clase social pertenecían, y hasta qué punto se los podía llamar campesinos. Yo afirmaba categóricamente en mi libro que la censura zarista quemó\*\*, pero que volveré a editar, que la aplastante mayoría de estas 104 firmas eran campesinas. Este proyecto exigía la nacionalización de la tierra. Los campesinos sostenían que toda la tierra debía ser propiedad del Estado.

¿Cómo explicar que en ambas Dumas los representantes de los campesinos de toda Rusia prefirieron la nacionalización a la medida que los mencheviques proponían desde el punto de vista de los intereses campesinos? Los mencheviques proponían que los campesinos se quedaran con sus propias tierras y, que sólo la tierra de los terratenientes fuese entregada al pueblo, mientras los campesinos sostenían que toda la tierra debía ser entregada al pueblo. ¿Cómo explicar esto? Los socialistas revolucionarios dicen que los campesinos rusos por su organización comunal están a favor de la socialización, del principio del trabajo. Toda esta fraseología está desprovista del menor sentido común; no son más que palabras. ¿Pero cómo explicamos nosotros esto? Yo pienso

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 35. (Ed.)

\*\* Se refiere al trabajo *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa en 1905-1907*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII. (Eds)



que los campesinos llegaron a esta conclusión porque toda la propiedad agraria rusa, campesina y terrateniente, comunal y por familia, se halla impregnada de las viejas relaciones semi feudales, y los campesinos, considerando las condiciones del mercado, debían exigir el paso de la tierra a todo el pueblo. Los campesinos dicen que el enredo de la antigua vida agraria solamente puede ser desenredado por la nacionalización. Su punto de vista es burgués: el usufructo igualitario de la tierra lo entienden como confiscación de las propiedades de los terratenientes y no como igualación de propietarios individuales. Por nacionalización ellos entienden una verdadera redistribución de todas las tierras entre los campesinos. Este es un gran proyecto burgués. Ni un campesino habló de la igualación o socialización, pero todos decían que es imposible esperar más, que toda la tierra debe ser parcelada, en otras palabras, que en las condiciones del siglo xx es imposible ocuparse de la agricultura a la manera antigua. La reforma de Stolipin hizo, desde entonces, aun más confuso el problema agrario. Esto es lo que quieren expresar los campesinos cuando exigen la nacionalización, que significa una redistribución de todas las tierras. No deben existir formas diversas de propiedad de la tierra. En esto no hay la más mínima indicación de socialización. Esta exigencia de los campesinos se llama igualadora porque, como lo indica el breve resumen estadístico de la propiedad agraria en el año 1905, 300 familias campesinas juntas tenían igual cantidad de tierra (2.000 desiatinas) que una familia terrateniente; en este sentido es, naturalmente, igualadora, pero esto no significa que todas las haciendas pequeñas serán igualadas. El proyecto de los 104 señala lo contrario.

Estos son los puntos esenciales que han de decirse para apoyar científicamente la opinión de que la nacionalización en Rusia, desde el punto de vista democrático-burgués, es necesaria. Pero también es necesaria por otra razón, porque asesta un potente golpe a la propiedad privada sobre los medios de producción. Es simplemente un absurdo imaginar que después de abolir la propiedad privada sobre la tierra en Rusia todo quedará como antes.

Después siguen algunas conclusiones y reivindicaciones prácticas. Entre las enmiendas pequeñas del proyecto destacaré las siguientes. El punto 1º dice: "El partido del proletariado apoyará con todas sus fuerzas la inmediata y total confiscación de

todas las tierras de los terratenientes...". En lugar de "apoyará", debemos decir "luchará por...". Nuestro punto de vista no es que los campesinos poseen poca tierra y que necesitan más. Esta es la opinión común; nosotros decimos que la propiedad terrateniente es la base de la opresión que humilla a los campesinos y los mantiene en el atraso. No se trata de si los campesinos tienen o no tienen suficiente tierra; ¡abajo el régimen de la servidumbre!: así debe plantearse el problema desde el punto de vista de la lucha de clases revolucionaria, y no desde el punto de vista de aquellos funcionarios que tratan de resolver cuánta tierra poseen y de acuerdo con qué normas debe ser distribuida. Propongo cambiar el orden de los puntos 2º y 3º porque para nosotros lo que importa es la iniciativa revolucionaria y la ley debe ser su resultado. *Si ustedes esperan hasta que la ley se escriba y no despliegan personalmente ninguna iniciativa revolucionaria, ustedes no tendrán ni ley ni tierra.*

La gente muy a menudo objeta la nacionalización, diciendo que ella requiere un gigantesco aparato burocrático. Es cierto, pero la propiedad del Estado significa que todo campesino arrienda la tierra al Estado. El subarrendamiento queda prohibido. Pero el problema de cuánta tierra y qué clase de tierra arrendará el campesino, debe ser completamente resuelto por el correspondiente organismo democrático, no burocrático.

Sustituimos *peones* por "obreros agrícolas". Varios camaradas declararon que la palabra "peón" es ofensiva, se hicieron objeciones a esta palabra. Debe ser eliminada.

No deberíamos hablar, en este momento, de comités proletario-campesinos o de soviets, vinculándolos con la solución del problema de la tierra, porque, como vemos, los campesinos han creado los soviets de diputados soldados y, de esta manera, ha surgido una división entre el proletariado y el campesinado.

Como sabemos, los partidos pequeñoburgueses y defensistas están porque se aplace el problema de la tierra hasta que se reúna la Asamblea Constituyente. Nosotros nos pronunciamos por la entrega inmediata de la tierra a los campesinos, de manera muy organizada. Estamos absolutamente en contra de que se tome la tierra de manera anárquica. Ustedes proponen que los campesinos celebren acuerdos con los terratenientes. Nosotros decimos que se debe tomar la tierra y sembrarla ahora mismo si queremos

impedir el hambre, salvar al país del desastre que se avecina con una rapidez increíble. No se pueden aceptar las recetas ofrecidas por Shingariov y los kadetes, que proponen esperar hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, cuya fecha aún no ha sido fijada, o bien llegar a acuerdos con los terratenientes para el arriendo de la tierra. Los campesinos toman ya la tierra sin pagar por ella, o pagando sólo una parte del arriendo.

Un camarada ha traído una resolución local de la provincia de Penza, de donde se dice que los campesinos se apoderan de los aperos de labranza de los terratenientes, pero no los distribuyen por familias, sino que los convierten en propiedad común. Establecen un determinado orden de sucesión, una norma para cultivar todas las tierras sirviéndose de estas herramientas. Al recurrir a tales medidas, se guían por el deseo de incrementar la producción agrícola. Este es un problema de principio que tiene un enorme significado, a pesar de que los terratenientes y los capitalistas gritan que esto es anarquía. Pero si ustedes también charlan y gritan que esto es anarquía, mientras los campesinos se sientan y esperan, entonces sí tendrán ustedes anarquía. Los campesinos han demostrado que ellos entienden la situación agrícola y el control social mejor que los funcionarios gubernamentales, y aplican este control cien veces mejor. Semejante medida, que sin duda es completamente factible en una aldea pequeña, lleva inevitablemente hacia medidas más amplias. Cuando el campesino aprenda esto, y ya ha empezado a aprenderlo, no necesitará los conocimientos de los profesores burgueses; él solo llegará a la conclusión de que es esencial utilizar los instrumentos de labranza, no sólo en las pequeñas haciendas, sino también para el cultivo de toda la tierra. Cómo lo hacen carece de importancia. Nosotros no sabemos si reúnen las parcelas individuales para ararlas y sembrarlas en común o no, y no tiene importancia si lo hacen de modo diferente. Lo importante es que los campesinos no tienen, por suerte, que enfrentar una gran cantidad de intelectuales pequeñoburgueses, que se llaman a sí mismos marxistas, socialdemócratas, y que con aire importante enseñan al pueblo que no ha llegado aún el momento para la revolución socialista, que por tanto los campesinos no deben tomar inmediatamente la tierra. Por suerte, en el campo ruso hay pocos señores de esos. Si los campesinos se contentaran sólo con apoderarse de la tierra

sobre la base de un acuerdo con los terratenientes, sin aplicar su propia experiencia colectivamente, el desastre sería inevitable y los comités campesinos resultarían ser un simple juguete, un juego sin sentido. Es por esto que proponemos agregar al proyecto de resolución el punto 8º.

Puesto que nosotros sabemos que los propios campesinos han tomado esta iniciativa en sus localidades, es nuestro deber decir que aprobamos y recomendamos esta iniciativa. Sólo en ello está la garantía de que la revolución no se limitará a medidas formales, de que la lucha contra la crisis no seguirá siendo objeto de debates burocráticos y de epístolas de Shingariov, sino que, realmente, los campesinos avanzarán en forma organizada para combatir el hambre y para incrementar la producción.

Publicado por primera vez en 1921, en *Obras de N. Lenin* (V. Ulánov), t. XIV, 2ª parte.

Se publica de acuerdo con la copia a máquina de las actas.

#### COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin señaló que la causa principal de que en el campo subsistan las relaciones feudales y de servidumbre es la propiedad terrateniente, el increíble enclave de las parcelas, debido a una administración desordenada —primero los *Bürgermeister*\*\* , más tarde los mediadores de paz de 1861\*\*\* y finalmente los funcionarios de Stolipin— de las tierras de los campesinos.

De ahí la natural aspiración de los campesinos de “parcelar la tierra”, de que se haga un nuevo reparto de toda la tierra;

\* Véase el presente tomo, págs. 252. (Ed.)

\*\* *Bürgermeister*: en el régimen feudal, apoderado del terrateniente ante los campesinos. (Ed.)

\*\*\* Los mediadores de paz fueron establecidos por la Disposición del 19 de febrero de 1861. Eran designados por el gobierno de entre los terratenientes nobles, pertenecientes a determinado censo y confirmados por el senado. Su función consistía en oficiar de árbitros en la delimitación de las tierras, que, de acuerdo con la Reforma, debían pasar a propiedad de los campesinos. (Ed.)

esta aspiración es la que expresan cuando dicen que "la tierra es de Dios". El campesino propietario no puede resignarse a aceptar esas trabas que en las nuevas condiciones creadas por el intercambio capitalista de mercancías se le hacen intolerables. Así lo ha demostrado el proyecto de los 104 diputados campesinos presentado en la I y II Dumas.

Según reconocieron los propios socialistas revolucionarios, en ese proyecto la "ideología del pequeño propietario" se impuso a los "principios igualitarios". El campesino necesita la tierra en propiedad, pero repartida de acuerdo con las nuevas exigencias de la economía mercantil. Aunque algunos campesinos parecen aceptar el principio del usufructo igualitario de la tierra, lo interpretan de un modo diferente que los intelectuales socialistas revolucionarios. El balance estadístico de la distribución de la propiedad entre terratenientes y campesinos en Rusia, arroja los siguientes resultados: 300 familias campesinas poseen 2.000 desiatinas; un solo terrateniente es dueño de igual superficie. Es evidente que para ellos la exigencia de "igualdad" implica la igualdad de derechos entre 300 y uno solo.

La necesidad de nacionalizar la tierra, como medida totalmente burguesa y muy progresista, está condicionada por el desarrollo precedente de la economía agraria en Rusia y por la evolución del mercado mundial. La guerra agudizó todas las contradicciones. Y hoy el paso inmediato de las tierras a manos de los campesinos es una exigencia que las necesidades de los tiempos de guerra hacen imperiosa. Cuando los Shingariov y Cia. proponen a los campesinos que esperen hasta la Asamblea Constituyente (pero la siembra hay que hacerla ahora), en la práctica agudizan la crisis, que amenaza convertir la falta de cereales en hambre verdadera. Imponen a los campesinos por la fuerza la solución burocrática y burguesa del problema agrario.

Sin embargo, no se puede esperar hasta que la propiedad de la tierra sea legitimada, porque la crisis avanza a pasos agigantados. Los campesinos ya toman iniciativas revolucionarias: en la provincia de Penza se apoderan de las herramientas de labranza y el ganado de los terratenientes para usufructo de la comunidad. Como es lógico, nuestro partido sólo propicia la toma organizada de la tierra y de los bienes, porque ello es imprescindible para

umentar la producción; los daños inferidos a esos bienes perjudican en primer término a los propios campesinos y obreros.

Por otra parte, apoyamos la organización de los obreros agrícolas por separado.

*Pravda*, núm. 45, 13 de mayo (30 de abril) de 1917. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

OBSERVACIONES EN EL DEBATE SOBRE  
EL PROBLEMA AGRARIO

28 de abril (11 de mayo)

1

Camaradas: a mí me parece que el camarada Angarski incurre en una serie de contradicciones. Yo hablo de la base *material* en que se fundan las aspiraciones de nacionalización. Los campesinos no tienen idea de lo que es la nacionalización. Yo afirmo que existen condiciones de un mercado de toda Rusia e internacional, que tienen su expresión en los elevados precios de los cereales. Todo campesino ve, sabe y siente la oscilación de estos precios. Y la agricultura debe ajustarse a estas condiciones, a estos precios. Yo afirmo que la vieja propiedad de la tierra no concuerda en absoluto con el nuevo régimen agrícola y esta contradicción explica el esfuerzo de los campesinos por avanzar. El campesino es un propietario, dice el camarada Angarski. Completamente justo. Stolipin quiso utilizar eso como base para modificar las relaciones agrarias, hizo todo lo posible, pero fracasó porque es imposible realizar esas transformaciones sin una ruptura revolucionaria. Tal es, entonces, la base material del ansia de los campesinos de nacionalizar la tierra, aunque ellos ignoran totalmente el verdadero significado de la nacionalización. El campesino, como propietario, instintivamente se inclina a decir que la tierra es de Dios, porque no puede seguir viviendo bajo el antiguo régimen de propiedad de la tierra. Lo que propone el camarada Angarski es un completo error. El segundo párrafo dice que la propiedad campesina de la tierra está encadenada en su totalidad, de arriba abajo, por viejos lazos y relaciones semif feudales.

¿Se refiere acaso a la propiedad de los terratenientes? No. La enmienda del camarada Angarski se funda en un concepto erróneo. Me atribuye cosas que nunca dije, cosas de las cuales los campesinos no tienen ni idea. Los campesinos conocen la situación del mundo por los precios del trigo y de los productos de consumo masivo, y cuando pasa por su aldea un ferrocarril, el campesino nota sus efectos en su propia hacienda. No se puede seguir viviendo al viejo estilo: eso es lo que siente el campesino y él expresa ese sentimiento con la reivindicación radical de abolición de todo el viejo sistema de propiedad de la tierra. El campesino quiere ser propietario, pero quiere ser propietario de una tierra conferida de otro modo; él quiere trabajar una tierra cuya posesión responda a sus necesidades actuales y no a las que le dicte un funcionario cualquiera. El campesino sabe muy bien esto, aunque lo exprese, naturalmente, de otra forma. Y es eso lo que constituye la base material de su ansia de nacionalización de la tierra.

Publicado por primera vez en 1921, en las *Obras de N. Lenin* (V. Uliánov), t. XIV, 2ª parte.

Se publica de acuerdo con la copia a máquina de las actas.

Soloviev opina que al comienzo de la resolución corresponde destacar lo esencial: que el partido exige la nacionalización de la tierra.

La enmienda no es de fondo. Ubiqué la nacionalización en tercer lugar, porque en el primero debe figurar la iniciativa y la acción revolucionaria, mientras que la nacionalización es una ley que refleja la voluntad del pueblo. Me opongo a la moción.

Publicado por primera vez en 1925, en el libro *Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSDR(b) de abril de 1917*.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.



## RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO \*

La existencia de la propiedad terrateniente es, en Rusia, la base material del poder de los terratenientes feudales y una garantía de la posible restauración de la monarquía. Este régimen de propiedad de la tierra condena inexorablemente a las grandes masas de la población de Rusia, al campesinado, a la miseria, a la servidumbre y a una existencia esclavizada, y al país en su conjunto al atraso en todas las esferas de la vida.

En Rusia, la propiedad campesina de la tierra, tanto la tierra de *nadiel*\*\* (de la comunidad o de las familias), como las tierras de propiedad privada (compradas o arrendadas) está encadenada en su totalidad, de abajo arriba, por viejos lazos y relaciones semi-feudales, por la división de los campesinos en categorías, heredadas de los tiempos de la servidumbre, por los "enclaves", etc. La necesidad de romper todas estas trabas anticuadas y nocivas, de "parcelar" la tierra, de reconstruir y readaptar todas las relaciones de la propiedad de la tierra y de la agricultura a las nuevas condiciones de la economía de Rusia y del mundo entero, esto forma la base material del ansia de los campesinos de nacionalización de toda la tierra existente en el Estado.

Cualesquiera sean las utopías pequeñoburguesas con que todos los partidos y grupos populistas adornan la lucha de las

\* Esta resolución fue aprobada por mayoría de votos con 11 abstenciones, y se publicó en *Pravda*, núm. 45 del 13 de mayo (30 de abril) de 1917 como Editorial. (Ed.)

\*\* *Nadiel*: tierra entregada a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia, en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderla, era de propiedad comunal, y para su explotación se distribuía entre los campesinos en repartos periódicos. (Ed.)

masas campesinas contra la gran propiedad feudal de la tierra y contra todas las trabas feudales de todo el régimen de propiedad y tenencia de la tierra en Rusia, esta lucha es de por sí una expresión de las aspiraciones íntegramente democraticoburguesas, indudablemente progresistas y necesarias económicamente, encaminadas a romper resueltamente todas estas trabas.

La nacionalización de la tierra, pese a ser una medida burguesa, implica liberar la lucha de clases y el usufructo de la tierra de todos los vestigios no burgueses, en el mayor grado que se puede concebir en una sociedad capitalista. Además, la nacionalización de la tierra, que representa la abolición de la propiedad privada de la tierra, asestaría, en efecto, un golpe tan poderoso a la propiedad privada de todos los medios de producción, en general, que el partido del proletariado debe facilitar esa reforma por todos los medios posibles.

Por otra parte, los campesinos ricos de Rusia han desarrollado desde hace mucho tiempo los elementos de una burguesía campesina, y la reforma agraria de Stolipin reforzó, multiplicó y consolidó indudablemente esos elementos. Asimismo se han reforzado y multiplicado en el polo opuesto de la población rural los trabajadores asalariados agrícolas, los proletarios y la masa del campesinado semiproletaria cercana a los proletarios.

Cuanto más resuelta y consecuentemente se quebrante y liquide la propiedad terrateniente, cuanto más resuelta y consecuente sea, en general, la reforma agraria democraticoburguesa en Rusia, con más fuerza y celeridad se desarrollará la lucha de clases del proletariado agrícola contra los campesinos ricos (la burguesía campesina).

La suerte y el desenlace de la revolución rusa, a menos que la revolución proletaria que comienza en Europa influya de un modo directo y potente en nuestro país, dependerán de si el proletariado urbano consigue atraer al proletariado rural conjuntamente con la masa de los semiproletarios rurales que los siguen, o de si esta masa sigue a la burguesía campesina, propensa a aliarse con Guchkov y Miliukov, con los capitalistas y terratenientes y con la contrarrevolución en general.

Partiendo de esta situación y correlación de las fuerzas de clase, la conferencia resuelve:

- 1) El partido del proletariado luchará con todas sus fuerzas por la inmediata y total confiscación de todas las tierras de los

terratenientes en Rusia (incluyendo las tierras de la Iglesia, las de la Corona, etc., etc.);

2) nuestro partido defenderá resueltamente la entrega inmediata de todas las tierras al campesinado, organizado en soviets de diputados campesinos o en otros órganos de gobierno autónomo local, elegidos de un modo realmente democrático y totalmente independientes de los terratenientes y de los funcionarios;

3) el partido del proletariado exige la nacionalización de toda la tierra del país, nacionalización que significa el paso del derecho de propiedad de toda la tierra al Estado, que confiere el derecho de administrar la tierra a las instituciones democráticas locales;

4) el partido debe luchar decididamente, por un lado contra el gobierno provisional que, por boca de Shingariov y por medio de sus declaraciones colectivas trata de obligar a los campesinos a un "acuerdo voluntario con los terratenientes", es decir, trata de imponerles una reforma que convenga a los intereses de los terratenientes y amenaza castigar a los campesinos por sus "acciones arbitrarias", es decir, amenaza con la violencia ejercida por la minoría de la población (terratenientes y capitalistas), contra la mayoría; por otro lado, contra las vacilaciones pequeño-burguesas de la mayoría de los populistas y socialdemócratas mencheviques, quienes aconsejan a los campesinos que esperen hasta la Asamblea Constituyente para tomar posesión de toda la tierra;

5) el partido aconseja a los campesinos que tomen posesión de la tierra de modo organizado, sin permitir que se infiera el menor daño a los bienes y tomando medidas para incrementar la producción;

6) las reformas agrarias, cualesquiera que ellas sean, sólo podrán ser exitosas y estables si se democratiza completamente todo el Estado, es decir, si se suprime la policía, el ejército regular, la burocracia privilegiada, por una parte y, por otra, si se implanta un sistema de amplio gobierno autónomo local, libre de toda tutela y fiscalización desde arriba;

7) es necesario emprender inmediatamente y en todas partes la organización separada e independiente del proletariado agrícola bajo la forma de soviets de diputados obreros agrícolas (así como la de soviets separados de diputados del campesinado semi-proletario) y bajo la forma de grupos o fracciones proletarias den-

tro de los soviets generales de diputados campesinos, en todos los organismos gubernamentales locales y municipales, etc., etc.;

8) el partido debe apoyar la iniciativa de aquellos comités campesinos que en una serie de localidades de Rusia entregan el ganado, los instrumentos de labranza, etc., de los terratenientes a los campesinos organizados en esos comités, para utilizarlos de una manera socialmente organizada en el cultivo de toda la tierra;

9) el partido del proletariado debe aconsejar a los proletarios y semiproletarios del campo que hagan lo posible por convertir toda propiedad terrateniente en una hacienda modelo suficientemente grande para ser administrada por cuenta de la colectividad por los soviets de diputados obreros agrícolas, bajo la dirección de peritos agrónomos y empleando las mejores técnicas.

*Pravda*, núm. 45, 13 de mayo  
(30 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto de las pruebas de página  
con correcciones de V. I. Lenin.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIÓN DE LOS INTERNACIONALISTAS CONTRA EL BLOQUE DEFENSISTA PEQUEÑOBURGUES

### Considerando:

1) que los partidos de los socialistas revolucionarios, socialdemócratas mencheviques, etc., han adoptado en su gran mayoría la posición del "defensismo revolucionario", es decir, de apoyo a la guerra imperialista (al votar por el empréstito y apoyar al gobierno provisional, que representa los intereses del capital);

2) que toda la política de esos partidos defiende los intereses y el punto de vista de la pequeña burguesía y corrompe al proletariado con la influencia burguesa, tratando de persuadirlo de que es posible modificar la política imperialista del gobierno y desviarlo del camino de los atropellos contrarrevolucionarios a la libertad por medio de acuerdos, por el "control", participando en el ministerio, etc.;

3) que esa política alienta y acrecienta la actitud de confianza inconciente de las masas hacia los capitalistas, actitud que constituye el principal obstáculo para el desarrollo ulterior de la revolución y una causa posible de la derrota de la revolución por la contrarrevolución feudal y burguesa;

la Conferencia resuelve que:

1) es absolutamente imposible unirse con partidos y grupos que mantienen esa política;

2) es necesario un acercamiento más estrecho y la unión con los grupos y tendencias que han adoptado una posición verdaderamente internacionalista, sobre la base de una ruptura definitiva con la política pequeñoburguesa de traición al socialismo.

*Pravda*, núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

## RESOLUCION SOBRE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS

Luego de deliberar sobre los informes y comunicaciones de los camaradas que trabajan en los soviets de diputados obreros y soldados de las diferentes regiones de Rusia, la Conferencia hace constar lo siguiente:

En muchas localidades provinciales, la revolución progresa porque el proletariado y el campesinado, por propia iniciativa, organizan soviets y destituyen a las viejas autoridades; crean una milicia proletaria y campesina; entregan toda la tierra al campesinado; establecen el control obrero en las fábricas y la jornada de ocho horas; se han aumentado los salarios; se mantiene la producción; los obreros controlan la distribución de los víveres, etc.

Este crecimiento en amplitud y profundidad de la revolución en las provincias es, por un lado, el crecimiento de un movimiento para el paso de todo el poder a los soviets y para el control de la producción por los propios obreros y campesinos y, por otro lado, sirve de garantía para la preparación de fuerzas en toda Rusia para la segunda etapa de la revolución, que debe poner todo el poder del Estado en manos de los soviets o de otros organismos que expresen directamente la voluntad de la mayoría del pueblo (órganos de gobierno autónomo local, Asamblea Constituyente, etc.).

En las capitales y en algunas grandes ciudades, la tarea del paso del poder del Estado a los soviets es particularmente difícil y exige un largo período de preparación, especialmente de las fuerzas proletarias. Aquí es donde se concentran las fuerzas más grandes de la burguesía, donde se evidencia con mayor fuerza una política de compromiso con la burguesía, una política que

menudo detiene la iniciativa revolucionaria de las masas y debilita su independencia; esto es particularmente peligroso, dado el papel orientador que estos soviets tienen para las provincias.

Por lo tanto, es deber del partido proletario por una parte, apoyar, de todas las formas posibles, el desarrollo indicado de la revolución en las localidades, y, por otra, luchar sistemáticamente dentro de los soviets (mediante la propaganda y nuevas elecciones) por el triunfo de la línea proletaria. El partido debe concentrar todos sus esfuerzos y toda su atención en la masa de obreros y soldados, y debe deslindar la línea proletaria de la línea pequeñoburguesa, la línea internacionalista de la defensiva, la línea revolucionaria de la oportunista. El partido debe organizar y armar a los obreros y preparar sus fuerzas para la próxima etapa de la revolución.

La Conferencia reitera que es necesario realizar una actividad múltiple dentro de los soviets de diputados obreros y soldados; incrementar el número de soviets, consolidar su poder y asegurar dentro de ellos la cohesión de los grupos proletarios internacionalistas de nuestro partido.

*Pravda*, núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

## DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL

29 de abril (12 de mayo)

1

## ACTAS

Desde el año 1903, en que nuestro partido aprobó su programa, hemos tropezado con la obstinada oposición de los camaradas polacos. Si ustedes estudian las actas del Segundo Congreso, verán que ya entonces exponían los mismos argumentos que utilizan ahora y que los socialdemócratas polacos se retiraron de este congreso porque sostenían que el reconocimiento del derecho de los pueblos a la autodeterminación era inaceptable para ellos. Desde entonces nos sale constantemente al paso la misma cuestión. A pesar de que en 1903 ya existía el imperialismo, los socialdemócratas polacos no lo mencionaron en sus argumentos. Hoy, como entonces, ellos cometen el mismo error enorme y extraño: esa gente quiere que nuestro partido descienda a la posición de los chovinistas.

La política de Polonia es totalmente nacionalista debido a su prolongada opresión por parte de Rusia, y todo el pueblo polaco está obsesionado por una idea: vengarse de los moscovitas. Nadie ha oprimido tanto a los polacos como el pueblo ruso, que sirvió en manos del zar como verdugo de la libertad polaca. Ningún pueblo ha sentido tanto odio por Rusia como los polacos; ningún pueblo ha sentido aversión tan terrible por Rusia como los polacos y de ellos se desprende una cosa extraña. A causa de la burguesía polaca, Polonia es un obstáculo para el movimiento socialista. ¡Que arda el mundo entero, con tal de que Polonia sea libre! Enfocar así el problema es, naturalmente, mo-



farse del internacionalismo. Es indudable que Polonia es actualmente víctima de la violencia. Pero que los nacionalistas polacos esperen que Rusia los va a liberar, esto sería traicionar a la Internacional. Los nacionalistas polacos han infundido sus ideas al pueblo polaco hasta tal punto, que así es como ven la situación en Polonia.

Los camaradas de la socialdemocracia polaca han prestado un gran servicio histórico al haber lanzado la consigna del internacionalismo y al declarar que lo más importante para ellos es la alianza fraternal del proletariado de todos los países, y de que no irán jamás a una guerra por la liberación de Polonia. Ese es su mérito, y por ello hemos considerado socialistas únicamente a esos socialdemócratas polacos. Los demás son patrioterros, son los Plejánov polacos. Pero esta situación original en la que unos hombres, para salvar el socialismo, se vieron obligados a luchar contra un nacionalismo furioso y enfermizo, produjo una situación extraña: los camaradas vienen a nosotros y nos dicen que debemos renunciar a la libertad de Polonia, a su derecho a la separación.

¿Por qué nosotros, los gran rusos, que hemos oprimido a más naciones, que ningún otro pueblo, debemos negar el derecho de Polonia, de Ucrania, de Finlandia, a separarse? Se nos propone que nos convirtamos en chovinistas, porque con ello favoreceremos la posición de los socialdemócratas en Polonia. No aspiramos a liberar a Polonia, porque el pueblo polaco vive entre dos Estados capaces de luchar. Pero en vez de decir a los obreros polacos que sólo son verdaderos demócratas los socialdemócratas que opinan que el pueblo polaco debe ser libre, pues en un partido socialista no hay cabida para los chovinistas, los socialdemócratas polacos dicen, que ellos se oponen a la separación de Polonia, porque creen ventajosa una alianza con los obreros rusos. Y están en su derecho de hacer eso. Pero hay personas que no quieren entender que para reforzar el internacionalismo no es menester repetir las mismas palabras. Lo que hay que hacer, en Rusia, es subrayar la libertad de las naciones oprimidas de separarse y en Polonia, subrayar la libertad de unirse. La libertad de unirse presupone la libertad de separarse. Nosotros, los rusos, debemos destacar la libertad de separación, mientras que los polacos deben destacar la libertad de unión.

Nos encontramos aquí con una serie de sofismas que implican

una renuncia total al marxismo. El punto de vista del camarada Piatákov es una repetición del de Rosa Luxemburgo\*.

... (Holanda es un ejemplo). Así razona el camarada Piatákov y así es como se refuta a sí mismo, pues, mientras en teoría niega la libertad de separación, le dice al pueblo que, quien se opone a la libertad de separación no es un socialista. Las cosas que dice aquí el camarada Piatákov son una confusión increíble. La mayoría de los países de Europa occidental hace mucho que han resuelto su problema nacional. Cuando se dice que el problema nacional está resuelto, se alude a los países de Europa occidental. Sin embargo, el camarada Piatákov pone eso donde no corresponde, en Europa oriental, y nos encontramos en una posición ridícula.

¡Adviértase qué espantosa confusión resulta! Finlandia está muy cerca de nosotros. El camarada Piatákov no da, respecto de Finlandia, una contestación concreta y hace todo un embrollo. En *Rabóchaia Gazeta* habrán leído ustedes ayer que en Finlandia crece el movimiento separatista. Los finlandeses que llegan aquí, nos dicen que allí crece el separatismo porque los kadetes se niegan a conceder al país plena autonomía. Allí se avecina una crisis; el descontento con el gobernador general Ródichev es cada vez mayor, pero *Rabóchaia Gazeta* escribe que los finlandeses deben esperar hasta la Asamblea Constituyente, en la que podrá llegarse a un acuerdo entre Finlandia y Rusia. ¿Qué quieren decir con eso de acuerdo? Los finlandeses deben sostener que tienen derecho a disponer como crean conveniente de su destino y el gran ruso que niegue ese derecho es un chovinista. Otra cosa sería si nosotros les dijésemos al obrero finlandés, decide qué es mejor para tí.

El camarada Piatákov se limita a rechazar nuestra consigna, diciendo que ella significa no dar una consigna para la revolución socialista, pero el mismo no ofrece una consigna apropiada. La consigna "Abajo las fronteras" como método de la revolución socialista es completamente confusa. No fue posible publicar el artículo en que yo calificaba esta idea de "economismo imperia-

\* Interrupción en las actas. (Ed.)

lista". ¿Qué significa el "método" de la revolución socialista bajo la consigna "Abajo las fronteras"? Nosotros sostenemos la necesidad de un Estado; y un Estado presupone fronteras. Claro está que el Estado puede incluir un gobierno burgués, mientras nosotros necesitamos los soviets. Pero incluso a los soviets se les plantea el problema de las fronteras. ¿Qué significa "Abajo las fronteras"? Aquí comienza la anarquía. El "método" de la revolución socialista bajo la consigna "abajo las fronteras" es simplemente un lío. Cuando madure el momento para la revolución socialista, cuando finalmente estalle, se extenderá a otros países. Los ayudaremos a seguir adelante, pero no sabemos aún de qué manera. El "método de la revolución socialista" es una frase sin sentido. Nosotros estamos por la solución de los problemas que la revolución burguesa ha dejado sin resolver. Nuestra actitud ante el movimiento separatista es una actitud indiferente, neutral. Si Finlandia, Polonia o Ucrania se separan de Rusia, no hay ningún mal en ello. ¿Qué mal puede haber? Quien lo afirme es un chovinista. Uno debe estar loco para continuar la política del zar Nicolás. ¿No se separó Noruega de Suecia?... En otro tiempo, Alejandro I y Napoleón canjeaban pueblos, en otro tiempo los zares negociaban Polonia. ¿Es que nosotros vamos a continuar esa política de los zares? Esto significa renunciar a la táctica del internacionalismo, esto es chovinismo de la peor especie. ¿Qué hay de malo en que Finlandia se separe? Después que Noruega se separó de Suecia, se incrementó la confianza mutua entre los dos pueblos, entre el proletariado de ambos países. Los terratenientes suecos quisieron iniciar una guerra, pero los obreros suecos se opusieron a que se los arrastrase a tal guerra.

Los finlandeses no quieren hoy más que la autonomía. Nosotros opinamos que debe darse a Finlandia plena libertad, pues entonces habrá mayor confianza en la democracia rusa y los finlandeses no se separarán. Mientras el señor Rodichev va a Finlandia a regatear la autonomía, nuestros camaradas finlandeses vienen aquí y dicen: necesitamos la autonomía. Pero lo que obtienen es una andanada, y la respuesta: "¡esperen hasta la Asam-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "La nueva tendencia del 'economismo imperialista'". (Ed.)

blea Constituyente!" Pero nosotros decimos: "El camarada ruso que niegue la libertad a Finlandia es un chevinista."

Nosotros decimos que las fronteras se fijan por voluntad de la población. Rusia no te atreva a combatir por Curlandia! ¡Alemania, retira de Curlandia tus tropas! Así resolvemos nosotros el problema de la separación. El proletariado no puede usar la fuerza, pues no debe impedir que los pueblos obtengan su libertad. La consigna "Abajo las fronteras" será una consigna justa sólo cuando la revolución socialista sea una realidad, y no un método; entonces diremos: ¡Comaradas, vengan a nosotros!...

La guerra es una cuestión completamente distinta. Si es necesario, nosotros no descartamos una guerra revolucionaria. Nosotros no somos pacifistas... Cuando tenemos a Milukov que manda aquí y envía a Rodichev a Finlandia a regatear desvergonzadamente con el pueblo finlandés, nosotros decimos al pueblo ruso: no te atrevas a avasallar a Finlandia; ningún pueblo que oprime a otros pueblos puede ser libre. En la resolución sobre Borgbjerg, decimos: retira sus tropas y dejen que las naciones decidan el asunto por su cuenta. Pero si mañana el soviét toma el poder, esto no será un "método de la revolución socialista"; entonces diremos: ¡Alemania, fuera sus tropas de Polonia, Rusia, fuera sus tropas de Armenia! Si hiciéramos otra cosa engañaríamos al pueblo.

El camarada Dzerzhinski nos dice que en su Polonia oprimida todos son chevinistas. Pero ningún polaco dice una palabra sobre Finlandia o Ucrania. Tanto hemos discutido ya acerca de todo esto desde 1903, que se le hace a uno difícil hablar de ello. Hagan como quieran... Quien no acepte este punto de vista es un anexionista y un chevinista. Nosotros defendemos una alianza fraternal de todos los pueblos. Cuando haya una república ucraniana y una república rusa, habrá entre ellas un contacto más estrecho y mayor confianza. Cuando los ucranios vean que tenemos una república soviética no se separarán; pero si tenemos una república de Milukov, se separarán. Cuando el camarada Platákov dijo, contradiciéndose, que él estaba contra la retención de las naciones por la fuerza dentro de las fronteras, reconocía, en realidad, el derecho de las naciones a la autodeterminación. Nosotros no queremos, sin duda, que el campesino de Jiva viva bajo el jar de Jiva. Con el desarrollo de nuestra revolución influiremos

en los pueblos oprimidos. La propaganda entre las masas oprimidas debe seguir sólo esta orientación.

Pero el socialista ruso que no reconozca el derecho a la libertad de Finlandia y de Ucrania cae en el chovinismo y no habrá sofismas ni invocaciones a su "método" que lo ayuden de modo alguno a justificarse.

Publicado por primera vez en 1921, en las Obras de N. Lenin (V. Ulánov), t. XIV, 3ª parte.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

#### COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin recordó que en 1903 cuando el problema no se vinculaba con la perspectiva de la revolución socialista, los socialdemócratas polacos se oponían al derecho de autodeterminación nacional. Esa peculiar posición en cuanto al problema nacional estaba condicionada por su particular situación en Polonia, donde el yugo zarista alimentaba las pasiones nacionalistas de las capas burguesas y pequeñoburguesas. Los socialdemócratas polacos sostuvieron una enardecida lucha contra los "socialistas" (PSP\*), que estaban dispuestos a ir a la guerra europea en aras de la liberación de Polonia, y sólo ellos, los socialdemócratas polacos, cultivando los sentimientos de solidaridad internacional entre los obreros polacos, los guiaron hacia un acercamiento con los obreros de Rusia. No obstante, su propósito de imponer a los socialistas de las naciones opresoras el rechazo del derecho a la autodeterminación es totalmente equivocado, y, en caso de triunfar, sólo habrían logrado que los socialdemócratas ruses pasaran a una posición chovinista. Al negar a las naciones oprimidas el derecho a la autodeterminación, los socialistas de las naciones opresoras se convierten en chovinistas, apoyan a su propia burguesía. Los socialistas rusos deben bregar por la libertad de separación de las naciones oprimidas; los socialistas de las naciones oprimidas deben apoyar la libertad de unión, y unos

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

otros deben marchar por vías diferentes en el aspecto formal (pero que en esencia son las mismas), hacia un objetivo único: la organización internacional del proletariado. Quienes dicen que el problema nacional está resuelto dentro de los marcos del régimen burgués, olvidan que ello es así (y aún no en todas partes) sólo en el oeste de Europa, donde el 90 por ciento de la población es homogénea, pero no en el este, donde ese porcentaje no pasa, en total, del 43 por ciento. El ejemplo de Finlandia demuestra que el problema nacional es en los hechos una candente realidad y que es preciso elegir entre el apoyo a la burguesía imperialista y el deber de solidaridad internacional que no admite la violencia sobre la voluntad de las naciones oprimidas. Cuando los mencheviques proponen a los socialdemócratas fineses "esperar" hasta la Asamblea Constituyente y resolver el problema de la autonomía *junto* con ésta, demuestran en la práctica que están inspirados por los imperialistas rusos.

*Pravda*, núm. 46, 15 (12) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL

La política de opresión nacional, herencia de la autocracia y de la monarquía, es mantenida por los terratenientes, los capitalistas y la pequeña burguesía para proteger sus privilegios de clase y para provocar la desunión entre los obreros de distintas nacionalidades. El imperialismo moderno, que intensifica la tendencia a someter a los pueblos débiles, es un nuevo factor de reforzamiento del yugo nacional.

La eliminación del yugo nacional, aunque factible en la sociedad capitalista, es sólo posible bajo un régimen republicano consecuentemente democrático y una administración del Estado que garantice la plena igualdad de todas las naciones y lenguas.

Debe reconocerse a todas las naciones que forman parte de Rusia el derecho a separarse libremente y a formar Estados independientes. Negarles este derecho o no adoptar las medidas que garanticen su realización práctica, equivale a apoyar la política de conquistas o anexiones. El reconocimiento por el proletariado del derecho de las naciones a la separación es lo único que puede asegurar la plena solidaridad de los obreros de distintas naciones y permitir un acercamiento de las naciones verdaderamente democrático.

El conflicto que ha surgido actualmente entre Finlandia y el gobierno provisional ruso demuestra con particular nitidez que la negación del derecho a la libre separación conduce directamente a la continuación de la política del zarismo.

El derecho de las naciones a separarse libremente no debe confundirse con la conveniencia de la separación de una nación determinada en un momento determinado. Esta última cuestión debe resolverla el partido del proletariado de un modo absoluta-

mente independiente en cada caso concreto, considerando los intereses de todo el desarrollo social y los intereses de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

El partido exige una amplia autonomía regional, la supresión de la supervisión desde arriba, la supresión de una lengua oficial obligatoria y la delimitación de las fronteras de las regiones con gobierno propio y autónomas, de acuerdo con las condiciones económicas y sociales, la composición nacional de la población, etc., determinadas por la propia población local.

El partido del proletariado rechaza resueltamente lo que se conoce como "autonomía cultural nacional", por la cual, la educación, etc., se sustrae del control del Estado y se pone bajo el control de una especie de Seim nacional. La autonomía cultural nacional divide artificialmente a los obreros que viven en la misma localidad y hasta a los que trabajan en la misma empresa industrial, de acuerdo con sus distintas "culturas nacionales", en otras palabras, refuerza los lazos entre los obreros y la cultura burguesa de cada nación, mientras que el propósito de la socialdemocracia es desarrollar la cultura internacional del proletariado mundial.

El partido exige que se incluya en la Constitución una ley fundamental que anule todos los privilegios de cualquiera de las naciones y todas las violaciones de los derechos de las minorías nacionales.

Los intereses de la clase obrera exigen que los obreros de todas las nacionalidades de Rusia tengan organizaciones proletarias únicas, tanto políticas como sindicales, instituciones cooperativas educacionales, etc. Sólo la unión de los obreros de diversas nacionalidades en estas organizaciones únicas dará al proletariado la posibilidad de realizar una lucha victoriosa contra el capital internacional y contra el nacionalismo burgués.

Suplemento del núm. 13 del  
diario *Soldátskaia Pravda*, 16 (3)  
de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.



PALABRAS SOBRE LA SITUACIÓN EN LA INTERNACIONAL  
Y LAS TAREAS DEL POSDR(b)

29 de abril (12 de mayo)

1

ACTAS

El camarada Zinóviev ha reconocido que nuestra visita a Estocolmo será la última y que estaremos allí solamente a título informativo.

Cuando Grimm nos invitó a la Conferencia, me negué a ir, porque comprendí que sería inútil hablar con gente que defiende el socialchovinismo. Nosotros decimos: "nada de colaborar con socialchovinistas". Nos presentamos y nos dirigimos a la izquierda de Zimmerwald. Grimm tenía el derecho moral y formal de redactar la resolución de hoy. Su derecho se basaba en Kautsky, de Alemania, y en Longuet, de Francia. Oficialmente, la cuestión se plantea así: Grimm ha declarado: "nosotros disolveremos nuestro buró tan pronto como Huysmans organice un buró". Cuando nosotros dijimos que tal solución no fue aceptada en Zimmerwald, lo reconoció, pero dijo, "esta es la opinión de la mayoría", y eso era verdad.

En cuanto a nuestra visita, se sostuvo, "nos informaremos y nos pondremos en contacto con la izquierda de Zimmerwald". Hay muy pocas esperanzas de que ganemos a nadie más. No nos hagamos ilusiones: en primer lugar, podría ocurrir que la visita no se realizase; en segundo lugar, si se realiza, sería la última; y en tercer lugar, no podemos, por razones técnicas, ganar a los elementos que quieren romper con los socialchovinistas. Pero que

el camarada Noguín haga la primera y el camarada Zinóviev la última visita a Estocolmo. Yo, por mi parte, expreso el legítimo deseo de que el intento de esta última visita se realice cuanto antes y con el mayor éxito posible.

Publicado por primera vez en 1925 en el libro *Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSDR(b)*, de abril de 1917.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita de las actas.

2

#### COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin propuso declarar que el POSDR permaneció dentro del bloque de Zimmerwald sólo con fines de información y que, por consiguiente, *ya* sale del bloque. La experiencia ha demostrado, dijo, que sería inútil seguir integrando el bloque. En muchos países, Zimmerwald llegó inclusive a frenar el movimiento. Encubre a los socialchovinistas.

*Pravda*, número 15 (2) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DISCURSO EN DEFENSA DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

29 de abril (12 de mayo)

Hablar sólo de las condiciones rusas en la resolución sobre la situación actual es un error. La guerra nos ha unido tan indisolublemente, que sería un gran error de nuestra parte ignorar el conjunto de las relaciones internacionales.

El problema principal que trata esta resolución es el siguiente: ¿qué tareas afrontará el proletariado ruso en el caso de que el movimiento mundial promueva el problema de la revolución social?

“Las condiciones objetivas de la revolución socialista que indudablemente existían ya antes de la guerra, en los países más avanzados y desarrollados, han seguido madurando con una rapidez extraordinaria a consecuencia de la guerra. La pequeña y la mediana empresa han sido desplazadas y arruinadas más rápidamente que nunca. La concentración e internacionalización del capital asumen proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución. Algunos países implantan el trabajo general obligatorio.”

Antes de la guerra existían el monopolio de los trusts y consorcios; desde la guerra existe el monopolio de Estado. Y el trabajo general obligatorio es algo nuevo, algo que representa una parte del todo socialista; esto, a menudo, lo pasan por alto los que temen examinar la situación concreta.

La primera parte de la resolución se concentra en un aná-

lisis de las condiciones de la economía capitalista en todo el mundo. Es digno de hacer notar que hace veintisiete años Engels señalaba que era inaceptable describir al capitalismo como, algo que "se distingue por la carencia de planes" y pasar por alto el papel que juegan los trusts. Engels observaba que: "donde hay trusts desaparece la falta de planificación" aunque hay capitalismo. Esta observación es hoy aun más oportuna, cuando existe el Estado militar, cuando existe el capitalismo monopolista de Estado. La planificación no hace a los obreros menos esclavos, pero permite a los capitalistas obtener sus beneficios "según ese plan". El capitalismo evoluciona ahora directamente a su forma superior, planificada.

La segunda parte de la resolución no necesita explicaciones.

La tercera parte requiere un comentario más detallado. (*Lee la resolución.*)

"El proletariado de Rusia que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, en medio de una enorme población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata poner en práctica cambios socialistas. Pero sería un grave error, que en la práctica equivaldría incluso a desertar por completo al campo de la burguesía, deducir de esto que la clase obrera debe apoyar a la burguesía o que debe mantener sus actividades dentro de los límites que la pequeña burguesía estime aceptables, o que el proletariado debe renunciar a su papel dirigente en la tarea de explicar al pueblo la urgencia de dar una serie de pasos prácticos hacia el socialismo, para lo cual el momento ha madurado."

Habitualmente, de la primera premisa se deduce la siguiente conclusión: "Rusia es un país atrasado, campesino, pequeño burgués; no puede, por tanto, hablarse de una revolución social", la gente olvida, sin embargo, que la guerra nos ha colocado en condiciones extraordinarias y que al lado de la pequeña burguesía está el gran capital. Pero, ¿qué van a hacer los Soviets de diputados obreros y soldados cuando tomen el poder? ¿Deberán pasarse al lado de la burguesía? Nuestra respuesta es: la clase obrera proseguirá su lucha de clases.

¿Qué será posible y qué necesario, bajo el poder de los Soviets de diputados obreros y soldados?

Ante todo, la nacionalización de la tierra. La nacionalización de la tierra es una medida burguesa, que no excluye al capitalismo, ni el capitalismo la excluye a ella, pero que asesta un golpe

muy grande a la propiedad privada. Continuemos. (*Sigue leyendo.*)

... la implantación del control del Estado sobre todos los bancos, la fusión de éstos en un solo banco central; también el control sobre los institutos de seguros y los grandes consorcios capitalistas (por ejemplo, el consorcio del azúcar, el consorcio del carbón, el consorcio metalúrgico, etc.), y la introducción gradual de un impuesto progresivo más justo sobre las rentas y los bienes. Económicamente, estas medidas son oportunas; técnicamente, se las puede realizar inmediatamente; políticamente, es probable que reciban el apoyo de la mayoría aplastante de los campesinos, quienes se verán favorecidos en todo con estas reformas.

Este punto exigió una discusión. En relación al artículo de Plejánov tuve ocasión de hablar sobre él en *Pravda*: "Cuando hablan de la imposibilidad del socialismo —escribí— procuran hablar de éste de la manera más ventajosa para ellos, lo presentan vagamente, de un modo indefinido, como un salto." El propio Kautsky escribió: "Ningún socialista habla de la abolición de la propiedad privada en el caso de los campesinos." Pero ¿significa esto que es innecesario, ante la existencia del gran capital, el control de los Soviets de diputados obreros y soldados sobre la producción, el control sobre el consorcio del azúcar y otros, etc.? Esta medida no es socialismo, es una medida de transición, pero la aplicación de esas medidas, unida a la existencia de los Soviets de diputados obreros y soldados, provocará una situación en la que Rusia tendrá un pie en el socialismo, decimos un pie porque la mayoría campesina controla la otra parte de la economía del país. No se puede negar que económicamente estamos maduros para el cambio. Para efectuar este cambio políticamente, debemos tener una mayoría, y la mayoría son los campesinos que están naturalmente interesados en dichos cambios. Si estarán bastante organizados es otra cuestión, no podemos hablar por ellos.

Una vieja objeción que se repite con frecuencia contra el socialismo es que el socialismo representa "cuarteles para las masas" y "burocracia masiva". Debemos plantear ahora el problema del socialismo de otro modo, debemos elevarlo del nivel de lo abstracto al nivel de lo concreto, es decir, la nacionalización de la tierra, control de los consorcios, etc. (*Lee la resolución.*)

"Todas estas medidas y otras semejantes pueden y deben ser discutidas y preparadas, no sólo para que sean implantadas en todo el país en el caso de que todo el poder pase a los proletarios y semi-

proletarios, sino también para que sean aplicadas por los órganos revolucionarios del poder popular locales cuando surja la posibilidad.

“Para llevar a la práctica estas medidas es necesario observar una gran cautela y prudencia; hay que conquistar una sólida mayoría de la población y esta mayoría debe estar perfectamente convencida de que el país se halla preparado para la implantación de cualquier medida determinada; en esa dirección debe concentrar su atención y su esfuerzo la vanguardia con conciencia de clase de los obreros, porque es deber ineludible de estos obreros ayudar a los campesinos a encontrar una salida al desastre actual.”

Estas últimas palabras son el eje de toda la resolución; nosotros planteamos el problema del socialismo no como un salto, sino como una salida práctica al desastre actual.

“Esta es una revolución burguesa; por tanto es inútil hablar de socialismo”, dicen nuestros adversarios. Pero nosotros decimos lo contrario: “Precisamente porque la burguesía no puede encontrar una salida a la situación actual, la revolución está obligada a avanzar.” No debemos limitarnos a frases democráticas; debemos explicar a las masas la situación y señalarles una serie de medidas prácticas; es decir, ellos deben tomar los consorcios, controlarlos, por medio de los Soviets de diputados obreros y soldados, etc. Cuando se apliquen todas estas medidas, Rusia pisará con un pie en el socialismo. Nuestro programa económico debe mostrar una salida a este desastre. Eso es lo que debe guiar nuestras acciones.

Publicado por primera vez en 1925 en el libro *Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia, del POSDR(b)*, abril de 1917.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita de las actas...

**OBSERVACIÓN EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN  
SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL**

29 de abril (12 de mayo)

1

Pregunta desde las bancas. El control sobre los consorcios y los bancos, ¿son medidas recomendadas únicamente en el orden nacional o incluye también el control de las empresas privadas, etc.?

No, eso no se incluye, porque esa experiencia práctica ha sido incluida en otra resolución donde se ubica en una perspectiva mejor\*. La presente resolución se refiere a otro tema: concretar los pasos hacia el socialismo.

2

Soloviov presenta una enmienda: algunas palabras sobre la caracterización del Estado en ese período de transición; es muy importante, porque determina la orientación general que debe seguir la labor de los soviets de diputados obreros y soldados...

Lenin objeta la enmienda del camarada Soloviov:

Las definiciones concretas las encontramos permanentemente en diversas resoluciones. Los Soviets de diputados obreros y soldados pueden funcionar sin policía, porque cuentan con los soldados armados. Los Soviets de diputados obreros y soldados son instituciones que pueden sustituir a la vieja burocracia.

\* Véase el presente tomo, págs. 254-255. (Ed.)

El antiguo programa agrario... no se logró, pero es preciso decir: "el partido exige una república proletario-campesina sin policía, ejército regular ni burocracia". De modo que la Conferencia ya ha resuelto este problema\*; ahora sólo nos resta formularlo.

Publicado por primera vez en 1925, en el libro *Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSDR(b)*, de abril de 1917.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita de las actas.

\* En el acta sigue una palabra indescifrable. (Ed.)  
\*\* Véase el presente tomo, págs. 237-238. (Ed.)



## RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

La guerra mundial, provocada por la lucha de las masas mundiales y del capital bancario por el dominio del mercado mundial, ha acarreado ya la destrucción en masa de valores materiales, el agotamiento de las fuerzas productivas y una expansión tal de la industria de guerra, que es imposible producir incluso el mínimo indispensable de artículos de consumo y de medios de producción.

Por ello la guerra actual ha llevado a la humanidad a un callejón sin salida y la ha colocado al borde de la ruina.

Las condiciones objetivas de la revolución socialista, que indudablemente existían ya antes de la guerra en los países más avanzados y desarrollados, han seguido madurando con rapidez extraordinaria a consecuencia de la guerra. La pequeña y mediana empresa han sido desplazadas y arruinadas más rápidamente que nunca. La concentración e internacionalización del capital asumen proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución; algunos implantan el trabajo general obligatorio.

En un régimen de propiedad privada de los medios de producción, todos esos pasos hacia una mayor monopolización y control de la producción por el Estado, van acompañados inevitablemente de una intensificación de la explotación del pueblo trabajador, del reforzamiento de la opresión, se hace más difícil la lucha contra los explotadores y se acentúan la reacción y el despotismo militar. Al mismo tiempo estos pasos conducen inevitablemente a un increíble acrecentamiento de los beneficios de los grandes capitalistas a expensas de todos los demás sectores

de la población. Por muchos decenios se impondrá tributos al pueblo trabajador para que los capitalistas puedan cobrar miles de millones de intereses por sus empréstitos de guerra. En cambio, una vez abolida la propiedad privada sobre los medios de producción, y con el paso de todo el poder del Estado al proletariado, esas mismas condiciones garantizarán el triunfo de la transformación de la sociedad que pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre y asegurará el bienestar de todos.

\* \* \*

Por otra parte, la marcha de los acontecimientos ha venido a confirmar claramente la previsión de los socialistas del mundo entero, quienes en el manifiesto de Basilea de 1912 declararon unánimemente la inevitabilidad de la *revolución proletaria*, en relación precisamente con la guerra imperialista que entonces se avecinaba y hoy hace estragos.

La revolución rusa no es más que la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias que son el inevitable resultado de la guerra.

En todos los países crece el espíritu de rebelión entre las masas contra la clase capitalista y el proletariado tiene conciencia de que sólo el paso del poder al proletariado y la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción puede salvar a la humanidad de la ruina.

En todos los países, y sobre todo en los más avanzados, Inglaterra y Alemania, cientos de socialistas que no se han pasado al lado de "su" burguesía nacional han sido arrojados a las cárceles por los gobiernos de los capitalistas, que han demostrado con esto su miedo a la creciente revolución proletaria. En Alemania la revolución inminente se manifiesta en las huelgas de masas, que en las últimas semanas han tenido incremento considerable, como también en la creciente confraternización de los soldados alemanes y rusos en el frente.

La confianza y unión fraternales entre los obreros de los distintos países, los mismos obreros que hoy se exterminan unos a otros por los intereses de los capitalistas, se van restableciendo poco a poco, y esto a su vez creará las condiciones para organizar acciones revolucionarias conjuntas de obreros de los distintos

países. Sólo esas acciones pueden garantizar el desarrollo sistemático y la posibilidad del triunfo de la revolución socialista mundial.

El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, en medio de una enorme población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata poner en práctica cambios socialistas.

Pero sería un grave error, que en la práctica equivaldría incluso a desertar por completo al campo de la burguesía, deducir de ello que la clase obrera debe apoyar a la burguesía, o que debe mantener sus actividades dentro de los límites que la pequeña burguesía estime aceptable, o que el proletariado debe renunciar a su papel dirigente en la tarea de explicar al pueblo la urgencia de dar una serie de pasos prácticos hacia el socialismo, para lo cual el momento ha madurado.

Tales pasos son, en primer término, la nacionalización de la tierra. Esta medida, que no rebasa directamente el marco del régimen burgués, sería, al mismo tiempo, un fuerte golpe asestado a la propiedad privada de los medios de producción, a la par que fortalecería la influencia del proletariado socialista sobre los semi-proletarios del campo.

El paso siguiente es la implantación del control del Estado sobre todos los bancos, y la fusión de éstos en un solo banco central; también el control sobre los institutos de seguros y los consorcios capitalistas (por ejemplo, el consorcio del azúcar, el consorcio del carbón, el consorcio metalúrgico, etc.), y la introducción gradual de un impuesto progresivo más justo sobre las rentas y los bienes. Económicamente, estas medidas son oportunas; técnicamente, se las puede realizar inmediatamente; políticamente, es probable que reciban el apoyo de la mayoría aplastante de los campesinos, que se verán favorecidos en todo con estas reformas.

Los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., que hoy cubren a Rusia con una red tupida y creciente, podrían, junto con las medidas arriba mencionadas, introducir también el trabajo general obligatorio, pues por un lado, el carácter de los Soviets garantiza la implantación de todas estas nuevas reformas,

sólo cuando una aplastante mayoría del pueblo se da cuenta de manera clara y firme de la necesidad práctica de ellas. Por otra parte, su carácter garantiza que estas reformas no sean rechazadas por la policía y por los funcionarios, sino que sean realizadas por medio de la participación voluntaria de las masas organizadas y armadas del proletariado y del campesinado en la administración de sus propios asuntos.

Todas estas medidas y otras semejantes pueden y deben ser discutidas y preparadas, no sólo para que sean implantadas en todo el país, en el caso de que todo el poder pase a los proletarios y semiproletarios, sino también para que sean aplicadas por los órganos revolucionarios locales del poder popular cuando surja la posibilidad.

Para llevar a la práctica estas medidas, es necesario observar una gran cautela y prudencia; hay que conquistar una sólida mayoría de la población y esta mayoría debe estar perfectamente convencida de que el país se halla preparado para la implantación de cualquier medida determinada; en esa dirección debe concentrar su atención y su esfuerzo la vanguardia de los obreros con conciencia de clase porque es deber ineludible de estos obreros ayudar a los campesinos a encontrar una salida al desastre actual.

Suplemento del núm. 13 de *Sel-dátskaia Pressa*, 13 (3) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del suplemento cotejado con el ejemplar mecanografiado de las actas con las correcciones de V. I. Lenin.

## PALABRAS DE CIERRE DE LA CONFERENCIA

29 de abril (12 de mayo)

Lenin, por falta de tiempo, no habló en favor del cambio de nombre del partido, pero se remitió a su mismo folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*\*, que servirá como material para la discusión en las organizaciones locales del partido.

Algunas palabras acerca de la Conferencia.

Teníamos poco tiempo y mucho trabajo. Las condiciones en que se encuentra nuestro partido son difíciles. Los partidos de los defensistas son fuertes, pero las masas proletarias mantienen una actitud contraria al defensismo y a la guerra imperialista. Nuestras resoluciones no están escritas para las amplias masas, pero servirán para unificar las actividades de nuestros agitadores y propagandistas y los lectores encontrarán en ellas una guía para su labor. Tenemos que hablar a millones de hombres, debemos sacar de las masas fuerzas frescas, debemos atraer a más obreros con conciencia de clase que divulgaran nuestras tesis de modo tal que sea accesible a las masas. Nos esforzaremos para que en nuestros folletos se expongan de manera más popular nuestras resoluciones y confiamos en que los camaradas harán lo mismo en las localidades. El proletariado encontrará en nuestras resoluciones material que lo orientará para el movimiento hacia la segunda etapa de nuestra revolución.

(La Conferencia terminó entonando "La Internacional".)

Publicado por primera vez, en 1925 en el libro *Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia, del POSDR(b)*, de abril de 1917.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita de las actas.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, (Ed.)

## INTRODUCCIÓN A LAS RESOLUCIONES DE LA SÉPTIMA CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSDR(b) \*

Camaradas obreros:

La Conferencia de toda Rusia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, llamado por su Comité Central y llamado popularmente Partido de los "bolcheviques", ha concluido.

La Conferencia ha aprobado resoluciones muy importantes sobre todos los problemas fundamentales de la revolución. Más abajo publicamos el texto íntegro de las mismas.

La revolución rusa enfrenta una crisis. Esto se advertía en las calles de Petrogrado y Moscú entre el 19 y el 21 de abril. Esto lo ha admitido el gobierno provisional. Lo ha admitido el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Más aun, esto ha sido confirmado, mientras escribía estas líneas, por la renuncia de Guchkov.

La crisis del poder del Estado, la crisis de la revolución, no es casual. El gobierno provisional es un gobierno de terratenientes y capitalistas aliados al capital ruso y anglo-francés y forzados por éstos a continuar la guerra imperialista. Pero los soldados, extenuados por la guerra, son cada vez más concientes de que la guerra se hace en interés de los capitalistas; los soldados no quieren la guerra. Más aun, sobre Rusia y los demás países avanza el espectro amenazante de una catástrofe aterradora, del hambre y de la ruina económica total.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, al concertar un acuerdo con el gobierno provisional, al apoyarlo,

\* Las resoluciones de la Conferencia se publicaron casi todas en *Pravda* a medida que se aprobaban. (Ed.)

al apoyar el empréstito y, por consiguiente al apoyar la guerra, se ha metido también en un callejón sin salida. El Soviet carga con la responsabilidad del gobierno provisional y, al no ver salida a esta situación, se ha metido también en un embrollo gracias a este acuerdo con el gobierno capitalista.

En este gran momento histórico, cuando el futuro de la revolución está en juego, cuando los capitalistas en un desesperación piensan fusilar a los obreros, nuestro partido llama al pueblo, al decir en las resoluciones de su Conferencia:

Debemos comprender que las clases son la fuerza motriz de la revolución. Debemos medir sensatamente sus distintas aspiraciones. El capitalista no puede seguir el mismo camino que el obrero. Los pequeños propietarios no pueden tener plena confianza en los capitalistas, ni estar de acuerdo inmediatamente con una alianza fraterna y estrecha con los obreros. Sólo después de comprender la diferencia entre estas clases, podremos encontrar el camino justo de la revolución.

Las decisiones de nuestra Conferencia sobre todas las cuestiones fundamentales de la vida del pueblo establecen una diferencia precisa entre los intereses de las distintas clases y demuestran la total imposibilidad de salir del atolladero si no se abandona la política de confianza y apoyo al gobierno capitalista.

La situación es en extremo difícil. Hay una salida sólo una: el paso de todo el poder del Estado a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y otros, en toda Rusia de abajo arriba. Sólo si el poder pasa a la clase apoyada por la mayoría de los campesinos se podrá contar con una rápida recuperación de la confianza de los obreros de otros países, contar con la poderosa revolución europea que quebrará el yugo del capital y romperá las férreas tenazas de la matanza criminal de los pueblos. Sólo si el poder pasa a la clase obrera apoyada por la mayoría de los campesinos, podremos abrigar la firme esperanza de que el pueblo trabajador manifieste plena confianza en este poder y que todos, sin excepción, trabajen como un solo hombre, para realizar la transformación de todas las formas de la vida de la gente en interés de aquellos que trabajan y no en interés de los capitalistas y terratenientes. Sin esta labor abnegada, sin un gigantesco esfuerzo de todos y de cada uno, sin la firmeza y la determinación de reconstruir la vida de una nueva manera, sin una or-

ganización severa y una disciplina de camaradas por parte de todos los obreros y de todos los campesinos pobres, *sin esto no hay salida.*

La guerra ha llevado a toda la humanidad al borde de la destrucción. Los capitalistas están tan profundamente comprometidos con la guerra que no pueden librarse de ella. El mundo entero se encuentra ante una catástrofe.

¡Camaradas obreros! se acerca la hora en que los acontecimientos exigirán un nuevo heroísmo, aún más grande —heroísmo de millones y decenas de millones— que el que ustedes desplegaron en los gloriosos días de la revolución de febrero y marzo. Prepárense.

Prepárense y recuerden que, si junto con los capitalistas pudieron lograr la victoria en pocos días por una simple explosión de indignación popular, para la victoria contra los capitalistas, para la victoria sobre los capitalistas, es necesario algo más que eso. Para lograr esta victoria, para la conquista del poder por los obreros y los campesinos pobres, para retener ese poder, para utilizarlo correctamente, ustedes **necesitarán** organización, organización y organización.

Nuestro partido los está ayudando en la medida de sus posibilidades; en primer lugar, aclarándoles las diversas posiciones de las distintas clases y sus diversas fuerzas. A eso están dedicadas las resoluciones de nuestra Conferencia, y si no tienen ustedes clara noción de esto, la organización carece de valor. Sin organización, la acción de millones de personas es imposible, el triunfo es imposible.

No tengan confianza en las palabras. No se dejen engañar por promesas. No exageren sus fuerzas. Organícense en cada fábrica, en cada regimiento y en cada compañía, en cada barrio. Trabajen en organizarse cada día y cada hora, hagan este trabajo ustedes mismos; porque esto es algo que **no** se puede confiar a nadie. Trabajen para que las masas vayan, gradual, firme e indestructiblemente, depositando su confianza en los obreros de vanguardia. Este es el contenido fundamental de todas las decisiones de nuestra Conferencia. Esta es la lección principal de todo el desarrollo de la revolución. Esta es la única garantía del éxito.

¡Camaradas obreros! Los llamamos a realizar la ardua tarea,



trascendental, incansable, de unir estrechamente al proletariado revolucionario con conciencia de clase de todos los países. Esta es la salida, sólo ésta, para salvar a la humanidad de los horrores de la guerra y del yugo del capital.

Suplemento al núm. 13 de *Soldátskaia Pravda*, 16 (3) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del suplemento.

## GUIÓN PARA UNA INTERVENCIÓN EN UN MITÍN NO ESTABLECIDO

— Los obreros de Petrogrado decidieron la revolución.

— La revolución no se ha detenido; sólo ahora comienza.

— Petrogrado despertó a Rusia. Petrogrado la liberó. La gran causa de los obreros de Petrogrado.

— ¡El Soviet de diputados obreros y soldados tomará más adelante el poder y nos liberará de la guerra y del poder del capital!

— Lo que iniciaron los obreros de Petrogrado será continuado en el frente por la confraternización de los soldados.

— Alianza fraternal de los obreros de todos los países.

— Alianza revolucionaria.

— ¡Viva la revolución rusa!

— ¡Viva la revolución socialista mundial!

— 25 de abril de 1917\*.

*N. Lenin*

Publicada por primera vez en  
1933, en *Revista Socialista*, XXI.

Se publica de acuerdo con el  
apunte escrito por mano descono-  
cida, revisado y completado por  
Lenin.

\* Las dos últimas frases, la fecha y la firma son de puño y letra de  
Lenin. (Ed.)

## UNA MENTIRA DEMASIADO BURDA

La sabihonda *Rabóckaja Gazeta* asegura a sus lectores que Plejánov y Lenin son aliados, porque ambos están contra la conferencia de los socialchovinistas en Estocolmo. Pero no dice una sola palabra sobre nuestros argumentos al respecto, silencia el hecho de que esta conferencia sirve de pantalla a los diplomáticos capitalistas y se limita a pronunciar ampulosas frases.

¡Qué método bastardo!

Los marxistas deben decir al pueblo la verdad, denunciar las maniobras de los diplomáticos que actúan por intermedio de los socialchovinistas.

Los marxistas no permitirán, como lo hace *Rabóckaja Gazeta*, ocultar que la renuncia de los socialchovinistas franceses significa que la burguesía anglo-francesa y la rusa desean prolongar la guerra hasta la derrota total de Alemania.

*Pravda*, núm. 43, 11 de mayo  
(28 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## CONFRATERNIZACIÓN

Los capitalistas se burlan de la confraternización de los soldados en el frente, o la atacan con rabia. Con mentiras y calumnias, tratan de presentar toda la cuestión como un "engaño" de los rusos por los alemanes, y amenazan —por medio de sus generales y oficiales— con el castigo por la confraternización.

Desde el punto de vista de la defensa de la "sacrosanta propiedad" del capital y de los beneficios del capital, esa política de los capitalistas es totalmente correcta: en efecto, para ahogar en germen la revolución proletaria socialista es esencial que la confraternización sea considerada de la manera que lo hacen los capitalistas.

Los obreros con conciencia de clase, y tras ellos, guiados por el instinto fiel de las clases oprimidas, la masa de los semi-proletarios y campesinos pobres, ven con profunda simpatía la confraternización. Es evidente que la confraternización es un camino hacia la paz. Es evidente que ese camino no pasa por los gobiernos capitalistas, por una alianza con ellos, sino que va contra ellos. Es evidente que ese camino tiende a desarrollar, fortificar y consolidar la confianza fraternal entre los obreros de los distintos países. Es evidente que por ese camino comienza a quebrantarse la odiosa disciplina del cuartel-cárcel, la disciplina de la obediencia ciega de los soldados a "sus" generales y oficiales, a sus capitalistas (pues la mayoría de los generales y oficiales, pertenecen a la clase capitalista o defienden sus intereses). Es evidente que la confraternización es la iniciativa revolucionaria de las masas, el despertar de la conciencia, de la razón, de la intrepidez de las clases oprimidas; es, dicho en otros términos, uno de los peldaños de la escala que conduce a la revolución socialista proletaria.

¡Viva la confraternización! ¡Viva la revolución socialista mundial del proletariado, que comienza!

Para que la confraternización logre el objetivo que nos hemos trazado del modo más fácil, más seguro y más rápido, debemos cuidar de que esté bien organizada y que tenga un programa político claro.

Por mucho que la enfurecida prensa de los capitalistas y sus amigos nos calumnien, tildándonos de anarquistas, no nos cansaremos de repetir que nosotros no somos anarquistas, somos defensores ardientes de la mejor organización posible de las masas y del más firme poder del "Estado", sólo que el Estado que nosotros queremos no es una república parlamentaria burguesa, sino una república de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Nosotros siempre hemos recomendado que la confraternización se desarrolle de la manera más organizada, teniendo cuidado —con la ayuda de la inteligencia, experiencia y observación de los soldados—, de no ser sorprendidos, de alejar de las reuniones a los generales y oficiales que, en su mayor parte, difunden malévolas calumnias contra la confraternización.

Nuestro propósito es que la confraternización no se limite a conversaciones sobre la paz en general, sino que se pase a la discusión de un programa político claro, a la discusión de cómo poner término a la guerra, de cómo sacudir el yugo de los capitalistas que han comenzado la guerra y ahora la prolongan.

Por ello, nuestro partido dirigió un llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes (cuyo texto publica el núm. 37 de *Pravda* \*), que da una respuesta concisa y concreta a esas preguntas y un programa político claro.

Está bien que los soldados maldigan la guerra. Está bien que reclamen la paz. Está bien que empiecen a darse cuenta de que la guerra beneficia a los capitalistas. Está bien que rompan la disciplina rigurosa y que comiencen a confraternizar en todos los frentes. Todo eso está bien.

Pero no basta.

Es necesario que los soldados pasen ahora a una forma de confraternización en la que se discuta un programa político claro.

\* Véase el presente tomo, págs. 119-122. (Ed.)

Nosotros no somos anarquistas. No creemos que pueda ponerse fin a la guerra con la simple "negativa", sea de personas, de grupos o de "muchedumbres" casuales. Nosotros estamos porque se ponga fin a la guerra, como ocurrirá, con una *revolución* en una serie de países, es decir, con la conquista del poder del Estado, por una nueva clase, no precisamente de capitalistas y pequeños propietarios (supeditados siempre a medias a los capitalistas), sino de proletarios y semiproletarios.

Y así, en el llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes expusimos nuestro programa para una revolución obrera en todos los países, es decir, el paso de todo el poder del Estado a los Soviets de diputados obreros y soldados.

¡Camaradas soldados! ¡Discutan este programa entre ustedes y con los soldados alemanes! Esta discusión los ayudará a encontrar el verdadero camino, el camino más organizado y más corto para poner fin a la guerra y abatir el yugo del capital.

\* \* \*

Dos palabras acerca de uno de los lacayos del capital: Plejánov. ¡Da pena ver cuán bajo ha caído este ex socialista! Compara la confraternización con la ¡¡"traición"!! Su argumento es el siguiente: si la confraternización triunfa, ¿no conducirá a una paz por separado?

No, señor ex socialista, la confraternización que hemos apoyado en todos los frentes no conducirá a una paz por "separado" entre los capitalistas de algunos países, sino a la paz general entre los obreros revolucionarios de todos los países, pese a los capitalistas de todos los países, *contra* los capitalistas, para terminar con su yugo.

*Pravda*, núm. 43. 11<sup>o</sup> de mayo  
(28 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## A QUÉ CONDUCEN LOS PASOS CONTRARREVOLUCIONARIOS DEL GOBIERNO PROVISIONAL

*Hemos recibido el siguiente telegrama:*

"Ienisei. Soviet diputados obreros, soldados, recibió telegrama ministro Lvov dirigido comisario provincia Ienisei, Krutovski, enviado Ienisei para directivas.

"Protestamos contra intención restaurar burocracia. Declaramos; primero, no permitiremos nos dirijan funcionarios designados; segundo, no permitiremos volver autoridades expulsadas por los campesinos; tercero, reconocemos solamente órganos locales creados por propio pueblo distrito Ienisei; cuarto, funcionarios designados sólo podrán gobernar aquí pasando sobre nuestros cadáveres.

*Soviet diputados Ienisei."*

El gobierno provisional designa, pues, desde Petrogrado, "comisarios" para que "dirijan" las actividades del Soviet de diputados obreros y soldados de Ienisei o el órgano de gobierno autónomo local de Ienisei. Además, estas designaciones se hacen de tal manera que suscitan la protesta del Soviet de diputados obreros y soldados de Ienisei contra la "intención de restaurar la burocracia".

Más aun, el Soviet de diputados obreros y soldados de Ienisei declara "que los funcionarios designados sólo podrán gobernar aquí pasando sobre nuestros cadáveres". La conducta del gobierno provisional ha llevado el apartado distrito de Siberia al extremo de amenazar directamente al gobierno provisional, por medio del organismo dirigente elegido por el pueblo, con la *resistencia armada*.

¡Los señores del gobierno provisional se lo han buscado, sin duda!

¡Y luego seguirán lanzando denuncias contra la gente mal-intencionada que “predica” la “guerra civil”!

¿Para qué era necesario designar, desde Petrogrado o desde cualquier otro centro, “comisarios” para “dirigir” las actividades del organismo local *elegido*? ¿Acaso una persona de afuera está más familiarizada con las necesidades locales, más capacitada para “dirigir” a la población local? ¿Qué motivos han dado los habitantes de Ienisei para adoptar tan disparatada medida? Incluso *si* los habitantes de Ienisei chocaron con las decisiones de una mayoría de los ciudadanos de otras localidades, ¿no hubiera sido mejor tratar, antes de hacer nada, de obtener *algunas informaciones*, en lugar de permitir que se hable de “burocracia” y de provocar el legítimo descontento e indignación de la población local?

A todas estas preguntas hay una sola respuesta. Los señores representantes de los terratenientes y capitalistas que sesionan en el gobierno provisional están decididos a *conservar* el viejo *aparato* del gobierno zarista: funcionarios “designados” desde arriba. Así lo han hecho casi siempre todas las repúblicas parlamentarias burguesas del mundo, salvo cortos períodos revolucionarios en algunos países. Así lo han hecho facilitando y preparando con eso el retorno *de* una república a una monarquía, para el retorno a los Napoleones, a los dictadores militares. Y esto es lo que los señores kadetes están determinados a hacer al copiar estos desgraciados ejemplos.

Es una cuestión muy seria. No debemos engañarnos. Con esos pasos el gobierno provisional *prepara el terreno*, conciente o inconcientemente, para la restauración de la monarquía en Rusia.

Toda la responsabilidad por los posibles —y hasta cierto punto inevitables— intentos de restaurar la monarquía en Rusia recae sobre el gobierno provisional que da tales pasos contrarrevolucionarios. Funcionarios “designados” desde arriba para “dirigir” a la población local, ha sido siempre un paso seguro hacia la restauración de la monarquía, de la misma manera que lo son el ejército regular y la policía.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Ienisei tiene mil veces razón, tanto en la práctica como en los principios. No hay que permitir el retorno de los funcionarios locales que fueron expulsados por los campesinos. No hay que tolerar la introducción de funcionarios “designados”. “Sólo los órganos creados por



el pueblo mismo" deben ser reconocidos en las zonas locales. La idea de "dirigir" por medio de funcionarios "designados" desde arriba es una *aventura* cesarista o blanquista, esencialmente falsa y antidemocrática. Engels tenía sobrada razón cuando en 1801, arriba es una *aventura* cesarista o blanquista, esencialmente falsa,

manes, gravemente infectados de burocratismo, hacía hincapié en la exigencia de la no supervisión desde arriba del gobierno autónomo local. Engels tenía razón cuando recordaba la experiencia de Francia que, gobernada entre 1792 y 1798 por órganos locales elegidos sin ninguna fiscalización desde arriba, no se "desmembró", no se "desintegró", sino que por el contrario, se fortaleció, se consolidó democráticamente y se organizó.

Los necios prejuicios burocráticos, el papeleo zarista, las ideas profesoras reaccionarias que consideran indispensable el burocratismo, los intentos y las tendencias contrarrevolucionarias de los terratenientes y capitalistas: he ahí el abono que alimenta esos pasos del gobierno provisional como el que acabamos de analizar.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Ienisei ha revelado el sano sentimiento democrático de los obreros y campesinos, indignados por la ultrajante tentativa del gobierno provisional de "designar" desde arriba a los funcionarios para "dirigir" las actividades de la población adulta local, la inmensa mayoría que eligió a sus propios representantes.

Lo que el pueblo necesita es una república realmente democrática de obreros y campesinos, cuyas autoridades hayan sido elegidas por el pueblo y que puedan ser destituidas por el pueblo en cualquier momento que lo considere conveniente. Es, por esa república que deben luchar los obreros y campesinos *contra* todas las tentativas del gobierno provisional de restaurar la monarquía, los métodos zaristas y el aparato del gobierno.

*Pravda*, núm. 43, 11 de mayo  
(28 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LOS SOCIALCHOVINISTAS Y LOS INTERNACIONALISTAS

Los socialchovinistas, al traicionar al socialismo y pasarse al lado de "sus" enemigos, se dividieron naturalmente de acuerdo con los agrupamientos de los capitalistas en la guerra. Es natural también que una escisión sea pasajera. Plejánov no quiere conferenciar con Scheidemann, pero esto no le impide defender la "Internacional" de los socialchovinistas que traiciona al socialismo. En otras palabras, Plejánov está en favor de la escisión con los Scheidemann *mientras* los capitalistas — de los cuales ambos son agentes — estén divididos entre sí. Plejánov está por la unidad con los Scheidemann, cuando los unos — (es decir, los capitalistas de ambos países) se hayan reconciliado. No se puede negar que Plejánov tiene una actitud consecuente, consecuente en la traición al socialismo y consecuente en los servicios leales y voluntarios que presta a los capitalistas.

Tampoco es de extrañar que los representantes del "centro" socialista internacional (Kautsky y otros), que están en favor de la "unidad" con los socialchovinistas en general, estén de acuerdo con participar en la conferencia que organiza Borgbjerg, agente de Scheidemann, o en organizar ellos mismos (como en el caso del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado) una conferencia "socialista" internacional *junto* con los Scheidemann y los Plejánov. No es de extrañar que nuestros representantes rusos del "centro" estén tan enojados en las páginas de *Rubóchna Gazeta*, por la negativa de nuestro partido a participar en la conferencia de Borgbjerg.

Anoche recibimos un telegrama de nuestro corresponsal en Estocolmo que dice:

*"Haase, Longuet participan en la Conferencia. 'Espartaco' se niega."*

En Alemania llaman "Espartaco" o "Internacional" al grupo

al que pertenece Karl Liebknecht. Últimamente, personas particularmente interesadas en crear confusión han levantado un gran alboroto aduciendo que el grupo de Liebknecht se unió a los kautskistas en el nuevo "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania"\*. En realidad el grupo de Liebknecht no se ha unido totalmente con los kautskistas, sino que ha conservado su independencia orgánica incorporándose a un bloque meramente transitorio y eventual contra los socialchovinistas.

El telegrama citado más arriba es una nueva confirmación de esto. Cuando las cosas llegaron a los hechos prácticos y cuando fue necesario dar inmediatamente una respuesta clara y definida al problema de si había que hacer causa común con los Scheidemann y sus agentes, la unión del grupo de K. Liebknecht y el de Kautsky se desintegró de golpe.

Algunos camaradas temían que nuestra resolución respecto de Bergberg nos "aislara".

No, camaradas, nos aísla de los vacilantes. Hay una sola manera de ayudar a los vacilantes, que es dejar de vacilar uno mismo.

La justeza de nuestra resolución contra Bergberg fue confirmada por los acontecimientos de un modo notable, rápido y absoluto. Los kautskistas de Alemania (Haase) y de Francia (Longuet), siguen vacilando todavía. Ellos han estado de acuerdo en conferenciar con los socialchovinistas y no pueden decidirse a romper con ellos.

Al tomar la iniciativa de producir tal separación, nuestro partido ya ha comenzado a agrupar a los elementos de la "III Internacional". La coincidencia de nuestra táctica con la del grupo Liebknecht no es casual. Es un paso hacia la naciente "III Internacional".

*Pravda*, núm. 44, 12 de mayo  
(29 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *Op. Cit.*, t. XXIII, nota 44. (Ed.)

## I. G. TSERETELI Y LA LUCHA DE CLASES

Todos los periódicos han publicado, íntegro o resumido, el discurso pronunciado por I. G. Tsereteli el 27 de abril en la sesión solemne de los diputados de las Dumas de todas las legislaturas.

Ha sido un discurso absolutamente ministerial. El discurso de un ministro sin cartera. No obstante, creemos que no es pecado, *incluso* cuando un ministro sin cartera pronuncia discursos ministeriales, dedicar un pensamiento al socialismo, al marxismo y a la lucha de clases. A cada cual lo suyo. Corresponde que la burguesía rehuya hablar de la lucha de clases, analizarla, estudiarla, y hacer de ella una base para determinar la política. Corresponde a la burguesía descartar estos asuntos "desagradables" o poco delicados, como se dice en los salones, y cantar loas a la "unión" de "todos los amigos de la libertad". Corresponde al partido proletario no olvidar la lucha de clases.

A cada cual lo suyo.

Dos ideas políticas fundamentales se destacan en el discurso de Tsereteli. La primera es que se puede y se debe distinguir dos "sectores" de la burguesía. Un sector "ha llegado a un acuerdo con los demócratas"; la posición de esta burguesía es "firme". La otra está formada, por "elementos irresponsables de la burguesía que provocan la guerra civil", o, como los describe Tsereteli, "muchacha gente de los elementos moderados de los propietarios".

La segunda idea política del orador es esta: "Cualquier tentativa de proclamar ahora mismo [11P] la dictadura del proletariado y del campesinado" sería una tentativa "desesperada", y él, Tsereteli, estaría de acuerdo con esa tentativa desesperada si pudiese creer sólo por un minuto que las ideas de Shulguin son realmente "compartidas por toda la burguesía propietaria".

Examinemos estas dos ideas políticas de I. G. Tsereteli, que,

como cuadra a un ministro sin cartera o a un candidato al ministerio, ha adoptado una posición "centrista": ¡ni por la reacción ni por la revolución! Ni con Shulguin ni con los partidarios de "tentativas desesperadas".

¿Qué diferencia de clases hace Tsereteli entre los dos sectores de la burguesía que menciona? Absolutamente ninguna. A Tsereteli no se le ha ocurrido siquiera que no es un pecado fundamentar la política en la lucha de clases. Los dos "sectores" de la burguesía son, por su esencia de clase, los terratenientes y los capitalistas. Tsereteli no dice ni una palabra acerca de que Shulguin *no* representa las mismas clases o subgrupos que Guchkov (este último, miembro del gobierno provisional y uno de los más importantes...). Tsereteli separó las ideas de Shulguin de las de "toda" la burguesía contribuyente, pero *no* dio *ninguna* razón para ello, ni podría dar ninguna. Las "ideas" de Shulguin —en favor del poder indiviso del gobierno provisional, contra la fiscalización de este gobierno por los soldados armados, contra la "propaganda anti-inglesa", contra la "incitación" de los soldados contra "la casta de oficiales", contra la propaganda de *Petrográdskaia Storóná*\*, etc.— son las mismas que el lector encuentra a diario en las páginas de *Riech*, en los discursos y manifiestos de los ministros con cartera, etc.

La única diferencia es que Shulguin habla más "abiertamente", mientras que el gobierno provisional, como gobierno que es, *habla* más discretamente; Shulguin habla con voz de bajo, Miliukov lo hace en falsete. Miliukov es partidario de un acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados y Shulguin tampoco tiene *nada en contra* de ese acuerdo. Shulguin y Miliukov, ambos, están por "otros medios de control" (no el control por los soldados armados).

¡Tsereteli ha echado por la borda toda idea de lucha de clases! No ha mencionado las diferencias de clase o ninguna otra diferencia política seria entre "los dos sectores" de la burguesía; ni siquiera pensó en mencionarlas.

\* *Petrográdskaia Storóná*, distrito de Petrogrado donde estaban ubicados el Comité Central y el Comité de Petrogrado del partido bolchevique, la Organización Militar adjunta al CC del POSDR(b), el club de los soldados y otras organizaciones de obreros y soldados que ocupaban el ex palacio Kshesinskaia. (Ed.)

En una parte de su discurso, Tsereteli entiende por "demócratas" "el proletariado y el campesinado revolucionarios". Examinemos esta definición de clase. La burguesía ha entrado en un acuerdo con estos demócratas. Uno tiene derecho a preguntar: ¿En qué se *basa* este acuerdo? ¿En qué intereses de *clase* se apoya?

Ni una palabra de esto en el discurso de Tsereteli. Se limita a hablarnos de la "plataforma democrática común que se ha demostrado es ahora aceptable para todo el país", es decir, evidentemente para los proletarios y los campesinos, pues el "país" es, en realidad, los obreros y campesinos, menos los propietarios.

¿Excluye esta plataforma, digamos, el problema de la tierra? No. La plataforma elude esto. Pero, ¿desaparecen los intereses de clase, sus antagonismos, porque se los eluda en los documentos diplomáticos, en las actas de los "acuerdos", en los discursos y declaraciones de los ministros?

Tsereteli se "olvidó" de plantear este problema, se olvidó de un "detalle insignificante"; se olvidó "simplemente" de los intereses de clase y de la lucha de clases...

"Todas las tareas de la revolución rusa —recita con grandilocuencia I. G. Tsereteli—, su verdadera esencia [!!!??], depende de que las clases poseedoras contribuyentes [es decir, los terratenientes y los capitalistas] comprendan que esa es una plataforma nacional y no una plataforma especialmente proletaria"...

¡Pobres terratenientes y capitalistas! Son "torpes". No "entienden". Necesitan que un ministro especial de la democracia les enseñe qué es qué.

¿O acaso este representante de los "demócratas" se ha olvidado de la lucha de clases, ha adoptado la posición de Louis Blanc, eludiendo con simples frases el antagonismo de los intereses de clases?

¿Son los Shulguin, Guchkov y Miliukov los que "no comprenden" que los campesinos *puedan* conciliar con los terratenientes acerca de una plataforma que elude el problema de la tierra, o es Tsereteli el que "no comprende" que eso no *puede* hacerse?

Los obreros y campesinos deben limitarse a lo que es "aceptable" para los terratenientes y los capitalistas: esta es la verdadera esencia (no la esencia verbal, sino de clase) de la posición de Shulguin-Miliukov-Plejánov. Y ellos la "comprenden" mejor que Tsereteli.

Ahora hemos llegado a la segunda idea política de Tsereteli: que la dictadura del proletariado y del campesinado (dictadura que, dicho sea de paso, no se "proclama", sino que se conquista...) sería una tentativa desesperada. En primer lugar, hablar hoy con tal simpleza de esa dictadura, puede hacer que Tsereteli vaya a parar al archivo de los "viejos bolcheviques"...\* En segundo lugar —y esto es lo más importante—, los obreros y los campesinos constituyen la inmensa mayoría de la población. ¿Y acaso la "democracia" no significa realizar la voluntad de la mayoría?

¿Y cómo es posible ser demócrata y ser contrario a la "dictadura del proletariado y del campesinado"? ¿Cómo se puede temer de ella la "guerra civil"? (¿Y qué guerra civil? ¿La de un puñado de terratenientes y capitalistas contra los obreros y campesinos? ¿La de una minoría insignificante contra una aplastante mayoría?)

¡I. G. Tsereteli se ha enredado definitivamente, olvidando incluso que si Lvov y Cía. cumplen su promesa de convocar la Asamblea Constituyente ésta se convertirá en la "dictadura" de la mayoría! ¿O los obreros y campesinos deben limitarse también en la Asamblea Constituyente a lo que es "aceptable" para los terratenientes y capitalistas?

Los obreros y los campesinos son la inmensa mayoría. Entregar todo el poder a esta mayoría es, si me permiten, una "tentativa desesperada"...

Tsereteli se ha enredado porque ha olvidado completamente la lucha de clases. Ha abandonado el punto de vista del marxismo por el de Louis Blanc, quien con palabras se "desentendió" de la lucha de clases.

La misión de un dirigente proletario es explicar la diferencia de los intereses de clase y convencer a determinados sectores de la pequeña burguesía (es decir, a los campesinos pobres) de que deben elegir entre los obreros y los capitalistas, poniéndose de parte de los obreros.

La misión de los Louis Blanc pequeñoburgueses es ocultar la diferencia de los intereses de clase y convencer a determina-

\* Ver mis "Cartas sobre táctica". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV. Ed.)

dos sectores de la burguesía (principalmente a los intelectuales y parlamentarios) de que debe "conciliar" con los obreros; convencer a los obreros de que deben "conciliar" con los capitalistas; y a los campesinos, "conciliar" con los terratenientes.

Louis Blanc trató afanosamente de convencer a la burguesía de París, y, como sabemos, casi la convenció de renunciar a los fusilamientos masivos de 1848 y 1871.

*Pravda*, núm. 44, 12 de mayo  
(29 de abril) de 1917.  
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## A L A R M A

Con motivo de la noticia de que varios ex ministros han aceptado ocupar cargos directivos en los grandes bancos, *Pravda* preguntó:

“¿En cuántos bancos tienen intereses (como directores, accionistas o propietarios efectivos) los actuales ministros Guchkov, Teréschenko y Konoválov?”

Y agregó:

“Nuestros camaradas empleados bancarios (que, dicho sea de paso, deben organizar un sindicato propio lo más rápidamente posible) prestarán un buen servicio reuniendo y publicando en la prensa obrera datos acerca de este problema”\*.

Alarmado por esto *Birzhevíe Viédomosti* un periódico que, como sabemos, “huele” fuertemente a banco, escribe:

“A los ‘compañeros empleados’ les proponen organizar una pesquisa, escudriñar en las cajas de los ministros burgueses con el propósito de investigar su patrimonio efectivo. Con el mismo descaro, los bolcheviques escudriñan en las convicciones ajenas. ¿No será que pronto veremos a *Pravda* aconsejando a los compañeros que organicen su propio departamento de policía secreta? Lugar para ello habrá en la mansión Kshesínskaia.”

¿Por qué se alarman tanto los señores de *Birzhevíe Viédomosti*?

¿Qué tiene que ver aquí la “pesquisa”, señores?

Nosotros no nos oponemos en modo alguno a que los camaradas empleados bancarios publiquen las listas de los potentados de la banca de *todos los partidos*. ¿Por qué, señores, no le asiste al pueblo el derecho de saber quiénes son los dueños principales

\* Véase el presente tomo, pág. 42. (Ed.)

de instituciones tales como los bancos, esas instituciones poderosas de las que depende toda la vida económica del país y que tienen tal peso para decidir sobre los problemas de la paz y de la guerra?

¿Qué es lo que temen, señores?

*Pravda*, núm. 44, 12 de mayo  
(29 de abril) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA "CRISIS DE PODER"

Toda Rusia recuerda los días del 19 al 21 de abril, cuando en las calles de Petrogrado estaba a punto de estallar la guerra civil<sup>13</sup>. El 21 de abril, el gobierno provisional<sup>14</sup> escribió una nueva misiva tranquilizadora<sup>15</sup>, queriendo "explicar" su nota bandesca del 18.

Después de ello, la mayoría del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados\* decidió considerar "arreglado el incidente".

Pasó otro par de días y surgió el problema de un ministerio de coalición. El Comité Ejecutivo se dividió casi en partes iguales: 23 en contra de un ministerio de coalición y 22 a favor. El incidente había resultado "arreglado" solamente en el papel<sup>16</sup>.

Han pasado dos días más y estamos ante un nuevo "incidente". Guchkov, ministro de guerra, uno de los jefes del gobierno provisional, ha dimitido. Se habla de que todo el gobierno provisional ha decidido renunciar (en el momento en que escribimos esto no sabemos aún con seguridad si el gobierno ha dimitido). Se ha creado un nuevo "incidente", que deja en la sombra a todos los anteriores "incidentes".

¿De dónde proviene este montón de "incidentes"? ¿No existe alguna causa fundamental que engendra inevitablemente "incidente" tras "incidente"?

Sí, esa causa *existe*. Es lo que conocemos como doble poder, ese Estado de equilibrio inestable consecuencia del acuerdo entre el Soviet de diputados obreros y soldados y el gobierno provisional.

El gobierno provisional es un gobierno de capitalistas. No

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 34. (Ed.)-

puede renunciar a sus sueños de conquistas (anexionistas), no puede poner fin a la guerra rapaz con una paz democrática, tiene que proteger los beneficios de su propia clase (la clase capitalista), tiene que proteger la tierra de los terratenientes.

El Soviet de diputados obreros y soldados representa a otras clases. La mayoría de los obreros y soldados del Soviet no quieren esta guerra rapaz, no están interesados en los beneficios de los capitalistas ni en la conservación de los privilegios de los terratenientes. Pero, al mismo tiempo, aún confían en el gobierno provisional de los capitalistas, están en favor de realizar acuerdos con él, de mantener contacto con él.

Los soviets de diputados obreros y soldados son ya, de por sí, el germen de un estado nuevo. Se esfuerzan por actuar, en algunos asuntos, como un poder, a la par del gobierno provisional. Y así surge una superposición de poderes, o como se lo llama ahora una "crisis de poder".

Esto no puede durar mucho. Esta situación ocasionará cada día que pase nuevos "incidentes" y nuevas complicaciones. Es fácil inscribir en un papel: "el incidente está arreglado". Pero en la vida real estos incidentes no desaparecen, por la sencilla razón de que no son "incidentes", no son sucesos casuales, no son pequeñeces. Son los signos visibles de una profunda crisis interna. Son los resultados del callejón sin salida en que se encuentra ahora la humanidad. No puede haber salida a esta guerra de rapiña mientras no se acepten las medidas propuestas por los socialistas internacionalistas.

Tres caminos se le brindan al pueblo ruso para terminar con la "crisis de poder". Unos dicen: dejen las cosas como están, confíen todavía más en el gobierno provisional. Es posible que la amenaza de dimitir sea una treta calculada para obligar al Soviet a declarar: confiamos todavía más en ustedes. El gobierno provisional quiere que el soviet le ruegue: vengan y gobiernen, ¿qué haremos sin ustedes?...

Otros proponen un ministerio de coalición. Compartamos las carteras ministeriales con Miliukov y Cia., dicen, introduzcamos en el ministerio a algunos de los nuestros y entonces será otro cantar.

Nosotros proponemos un tercer camino: cambiar toda la política de los soviets, abandonar la confianza en los capitalistas, y entregar todo el poder a los soviets de diputados obreros y sol-

*dados.* Un cambio de *personas* no servirá de nada; lo que hay que cambiar es toda la política. Otra clase debe asumir el poder. Un gobierno de obreros y soldados obtendría la confianza del mundo entero, pues nadie ignora que ni el obrero ni el campesino pobre aspiran a saquear a nadie. Sólo esto puede acelerar el fin de la guerra, sólo esto puede ayudarnos a terminar con el desastre económico.

*¡Todo el poder a los soviets de diputados obreros y soldados!  
¡Ninguna confianza en el gobierno de los capitalistas!*

Cada "incidente", cada día que pase, cada hora, confirmarán la *exactitud* de esta consigna.

*Pravda*, núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## FINLANDIA Y RUSIA

La actitud de Finlandia hacia Rusia se ha convertido en tema del día. El gobierno provisional no ha sabido dar satisfacción a la reivindicación del pueblo finlandés, que por ahora, no está por la separación, sino tan sólo por una amplia autonomía.

La política antidemocrática, anexionista, del gobierno provisional ha sido formulada y "defendida" el otro día por *Rabótskaja Gazeta*\*. Si se hubiera propuesto "perjudicar" a su defendido, no podría haberlo hecho mejor. Esta es realmente una cuestión fundamental, una cuestión de importancia para el Estado, que merece la mayor atención.

"El Comité de Organización entiende — escribe *Rabótskaja Gazeta*, en su número 12 — que el problema general de las relaciones ruso-finlandesas sólo puede y debe resolverse mediante un acuerdo entre el Seim de Finlandia y la Asamblea Constituyente. Hasta entonces, las cámaras finlandesas [el Comité de Organización mantuvo negociaciones con las sociedades cooperativas fineses] deberán estar presente que si se incrementan las tendencias separatistas en Finlandia, es probable que se fortalecen las tendencias contraristas de la burguesía rusa."

Este es el punto de vista de los capitalistas, de la burguesía, de los kadetes\*\*, pero no del proletariado. El programa del par-

\* *Rabótskaja Gazeta* ("Prensa obrera"): diario menchevique; se publicó en Petrogrado desde el 7 (20) de marzo hasta el 30 de noviembre (13 de diciembre) de 1917, desde el 30 de agosto (12 de setiembre) fue portavoz del Comité Central menchevique. El periódico apoyó al gobierno provisional burgués, perteneció a Lenin y al partido bolchevique. Tuvo una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre y al establecimiento del poder soviético. (14.)

\*\* *Kadetes*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista (véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 10) que tenían influencia en el gobierno provisional burgués y realizaban una política antipopular, contrarrevolucionaria, en favor de los imperialistas anglo-franco-norteamericanos.

ido socialdemócrata, precisamente el § 9 del mismo, en el que se proclama el derecho a la autodeterminación de todas las naciones miembros del Estado, ha sido arrojado por la borda por los socialdemócratas mencheviques. Han renunciado, en efecto, a este programa y han tomado partido por la burguesía, lo mismo que en el problema de la sustitución del ejército regular por todo el pueblo armado, etc.

Ni los capitalistas, ni la burguesía, ni el partido de los kadetes, han reconocido jamás el derecho de las naciones a la autodeterminación política, es decir, a la *libertad de separarse* de Rusia.

El partido socialdemócrata, en el 1.º de su programa\*, aprobado en 1903, ha reconocido este derecho.

Cuando el Comité de Organización\*\* recomendó, a los socialdemócratas finlandeses un "acuerdo" entre el Seim de Finlandia y la Asamblea Constituyente, en esta cuestión se pusieron de parte de la burguesía. Para convencerse plenamente de ello uno tiene simplemente que comparar la posición de *todos* los partidos y las clases principales.

El zar, las derechas, los monárquicos, no están por un acuerdo entre el Seim y la Asamblea Constituyente, ni por el sometimiento de Finlandia al pueblo ruso. La burguesía republicana es partidaria de un acuerdo entre el Seim finlandés y la Asamblea Constituyente. El proletariado con conciencia de clase y los socialdemócratas fieles a su programa están por la *libertad* de Finlandia, como de todas las demás naciones postergadas, de *separarse* de Rusia. Esa es una imagen indiscutiblemente clara y nítida. Con el pretexto de un "acuerdo" que no decide absolutamente nada — pues, ¿qué haría si ese acuerdo *no llega* a realizar-

se. Después del triunfo de la Revolución de Octubre los kadetes fueron sumisos aliados del poder soviético y participaron en todas las acciones armadas contra-revolucionarias y en las campañas de los intervencionistas. Con posterioridad a la derrota de los intervencionistas y guardias blancos, los Kadetes continuaron su actividad anticomunista en la emigración. (Ed.)

En el 1.º del programa del P.O.D.R. aprobado por el II Congreso del Partido en 1903, se dice: "La autodeterminación es un derecho para todas las naciones que forman parte del Estado". En 1917 con motivo de la revisión de las partes del programa que habían perdido actualidad, Lenin propuso ampliar el 1.º del viejo programa. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.* t. XXIV, nota 57. (Ed.)

se?—, la burguesía continúa con la misma vieja política zarista de sometimiento y anexión.

No debe olvidarse que los zares rusos anexaron a Finlandia como resultado de un pacto con el verdugo de la revolución francesa, Napoleón, etc. Si estamos verdaderamente en contra de las anexiones, debemos decir: *¡libertad de separación para Finlandia!* Sólo cuando digamos y realicemos eso, el “acuerdo” con Finlandia será un acuerdo verdaderamente voluntario, libre, un acuerdo real y no sólo una farsa.

Sólo los iguales pueden llegar a un acuerdo. Para que el acuerdo sea un verdadero acuerdo y no un ocultamiento verbal del sometimiento, es necesario que *ambas* partes gocen de una verdadera igualdad de derechos, es decir, que tanto Rusia como *Finlandia* tengan derecho a *disentir*. Esto es tan claro como la luz del día.

Solamente con la “libertad de separación” puede expresarse este derecho. Sólo cuando tenga libertad de separarse Finlandia estará verdaderamente en situación de llegar a un “acuerdo” con Rusia acerca de si se separará o no. Sin esta condición, sin reconocer el derecho de separación, toda charla sobre un “acuerdo”, es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.

El Comité de Organización debió decir a los finlandeses lisa y llanamente si reconocía o no el derecho de separación. Pero, al igual que los kadetes, oscureció el problema, renegando así de la libertad de separación. Debió atacar a la burguesía rusa por negar a las naciones oprimidas el derecho a separarse, negación que *equivale a la anexión*. En lugar de esto, el Comité de Organización ataca a los finlandeses previniéndoles que las tendencias “separatistas” *¡¡fortalecerán las tendencias centralistas!!* En otras palabras, el Comité de Organización amenaza a los finlandeses con el fortalecimiento de la burguesía anexionista gran rusa, que es exactamente lo que hicieron siempre los kadetes, el mismo disfraz bajo el cual siguen su política anexionista Ródichev y Cía.

He aquí una interpretación práctica y clara del problema de las anexiones del cual “todos” hablan hoy, pero temiendo hacer frente al problema: *estar en contra de la libertad de separación es estar por las anexiones.*

Los zares llevaron a cabo una brutal política de anexiones, cambiando una nación por otra por acuerdos con otros monarcas (reparto de Polonia, convenio con Napoleón sobre Finlandia,



etc.), exactamente igual que los terratenientes cambiaban entre sí sus campesinos siervos. La burguesía, hoy republicana, practica *la misma* política de atenciones, aunque de un modo más sutil, menos abierto, prometiendo un "acuerdo", pero *quitando* la única garantía efectiva de la igualdad real al realizar un acuerdo; es decir, la libertad de separación. El Comité de Organización se arrastra a la cola de la burguesía y en la práctica se coloca junto a ella (*Birshevka* que reprodujo todos los pasajes más importantes del artículo de *Rabóchaia Gazeta* y aprobó la respuesta del Comité de Organización a los finlandeses, tenía razón al llamarla una "lección de la democracia rusa" a los finlandeses. *Rabóchaia Gazeta* merecía este beso de *Birshevka*).

En su conferencia, el partido del proletariado (los "bolcheviques") confirmó una vez más, en su resolución sobre el problema nacional, la libertad de separación\*.

El agrupamiento de las clases y partidos es claro.

Los pequeños burgueses se dejan intimidar por el espectro de la aterrada burguesía; esto es lo esencial de la política de los socialdemócratas mencheviques y de los socialistas revolucionarios. Tienen "miedo" a la separación. Pero los proletarios con conciencia de clase *no* la temen. Tanto Noruega como Suecia salieron ganando cuando en 1905 Noruega se separó libremente de Suecia: contribuyó a la confianza mutua entre las dos naciones, favoreció el acercamiento voluntario entre ellas, eliminó la tirantez absurda y destructiva, fortaleció las mutuas *relaciones* en el aspecto económico, político, cultural y social y fortaleció los vínculos fraternales entre los obreros de ambos países.

¡Camaradas obreros y campesinos! ¡No se dejen influir por la política anexionista de los capitalistas rusos, de Guchkov, de Miliukov, del gobierno provisional, hacia Finlandia, Curlandia, Ucrania, etc.! ¡No teman reconocer la libertad a la separación de todas esas naciones! No es por la fuerza como se ha de atraer a los pueblos a la alianza con los gran rusos, sino por un acuerdo realmente voluntario, realmente libre, que es *imposible* sin la libertad de separación.

\* La resolución sobre el problema nacional fue escrita por Lenin y aprobada por la VII Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSDR(b). Véase el presente tomo, págs. 263-264. (Ed.)

Cuanto más libre sea Rusia, cuanto más resueltamente reconozca nuestra república la libertad de separación de todas las naciones no gran rusas, con mayor fuerza los demás pueblos se sentirán *atraídos* a aliarse con el nuestro, menor tirantez habrá, más raros serán los casos de verdadera separación, más corto el período de separación, más estrechos y más fuertes serán a la larga, los lazos de alianza fraternal entre la república proletario-campesina rusa y las repúblicas de todas las otras naciones.

*Pravda*, núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CARTA A LA REDACCIÓN

Los diarios burgueses han vuelto a publicar ayer noticias inexactas sobre mi promesa de hablar a los delegados del frente<sup>17</sup> el domingo 20 de abril. Yo *no* hice tales promesas. Por enfermedad *no me es posible* hablar. Pido que se crea *únicamente* en la información que se publique en *Pravda*\* y sólo en las declaraciones firmadas por mí. De otra manera me será imposible luchar contra la falsedad, las inexactitudes y tergiversaciones.

N. Lenin

*Pravda*, núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917, Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 12. (Ed.)

## DEFENSA DEL IMPERIALISMO ENCUBIERTA CON FRASES NOBLES

A esto equivale el comunicado del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado a los socialistas del mundo que publican hoy los diarios<sup>18</sup>. Dice mucho contra el imperialismo pero todas esas palabras se reducen a nada por una breve frase que dice:

“El gobierno provisional de la Rusia revolucionaria ha adoptado esta plataforma” (es decir: la paz sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base de la autodeterminación de los pueblos).

En esta frase se resume toda la esencia del asunto. Esta frase es una defensa del imperialismo *ruso*, al cual encubre y embellece. En realidad nuestro gobierno provisional, lejos de “adoptar” una plataforma de paz sin anexiones, lo que hace es pisotearla todos los días y a todas horas.

Nuestro gobierno provisional ha renunciado “diplomáticamente” a las anexiones, exactamente como lo ha hecho el gobierno de los capitalistas alemanes, con sus bandoleros Guillermo y Bethmann-Hollweg. De palabra, *ambos* gobiernos han renunciado a las anexiones. De hecho, ambos continúan la política de anexiones. El gobierno capitalista alemán, reteniendo por la fuerza a Bélgica, una parte de Francia, Servia, Montenegro, Rumania, Polonia, las provincias dinamarquesas, Alsacia, etc.; el gobierno capitalista ruso, reteniendo parte de Galitzia, la Armenia turca, Finlandia, Ucrania, etc. El gobierno capitalista inglés es el gobierno más anexionista del mundo, pues mantiene por la fuerza dentro del imperio inglés al mayor número de nacionalidades: la India (con sus 300 millones de habitantes), a Irlanda, a la Mesopotamia turca, a las colonias alemanas de África, etc.

La proclama del Comité Ejecutivo infiere a la causa de la revolución y al proletariado un gran daño, al encubrir con frases

# ПРАВДА

ОРГАНЪ  
Центральнаго Комитета  
и  
Петербургскаго Комитета  
Р. С. Д. Р. П.

ЕЖЕДНЕВНАЯ ГАЗЕТА. 1917 г. 16 мая. № 47.

Каждый член партии должен стать подписчиком "Правды".  
Каждый член партии должен организовать коллективную подписку на "Правду".

**Каждый член партии должен организовать коллективную подписку на "Правду".**

### Историческая роль революционной партии

Историческая роль революционной партии заключается в том, что она является авангардом рабочего класса, борющимся за освобождение от капитализма. Партия должна быть организована и дисциплинирована, чтобы вести борьбу за социализм. Каждый член партии должен быть активным участником в этой борьбе.

Каждый член партии должен стать подписчиком "Правды".  
Каждый член партии должен организовать коллективную подписку на "Правду".

### Историческая роль революционной партии

Историческая роль революционной партии заключается в том, что она является авангардом рабочего класса, борющимся за освобождение от капитализма. Партия должна быть организована и дисциплинирована, чтобы вести борьбу за социализм. Каждый член партии должен быть активным участником в этой борьбе.

Каждый член партии должен стать подписчиком "Правды".  
Каждый член партии должен организовать коллективную подписку на "Правду".

### Историческая роль революционной партии

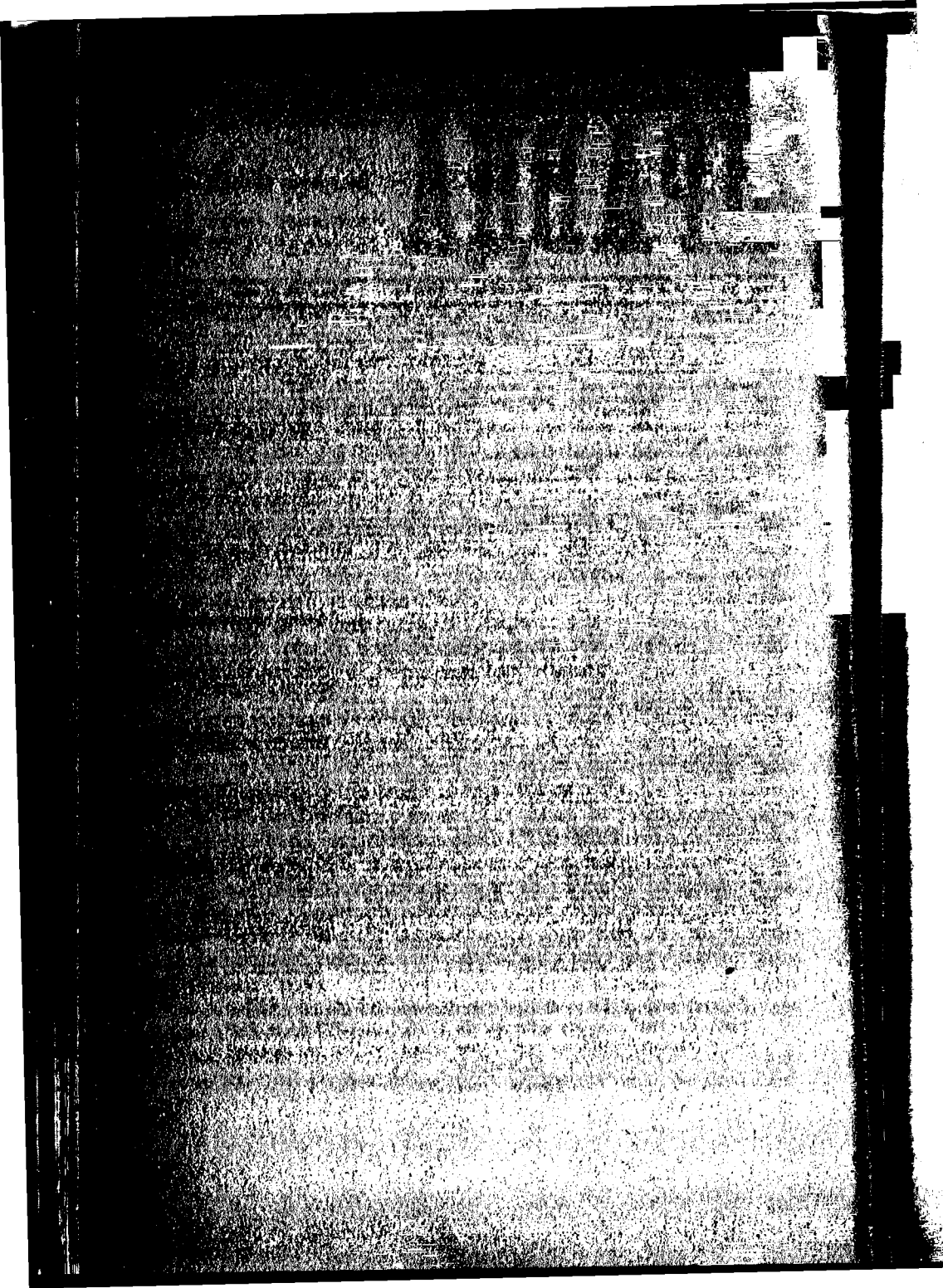
Историческая роль революционной партии заключается в том, что она является авангардом рабочего класса, борющимся за освобождение от капитализма. Партия должна быть организована и дисциплинирована, чтобы вести борьбу за социализм. Каждый член партии должен быть активным участником в этой борьбе.

Каждый член партии должен стать подписчиком "Правды".  
Каждый член партии должен организовать коллективную подписку на "Правду".

### Историческая роль революционной партии

Историческая роль революционной партии заключается в том, что она является авангардом рабочего класса, борющимся за освобождение от капитализма. Партия должна быть организована и дисциплинирована, чтобы вести борьбу за социализм. Каждый член партии должен быть активным участником в этой борьбе.

Primera página del periódico Pravda, núm. 47 del 16 (3) de mayo de 1917 con los artículos de V. I. Lenin "Defensa del imperialismo encubierto con frases nobles" y "Un documento inamitable".  
Tamaño reducido



nobles sus mentiras sobre las anexiones. En primer lugar, la proclama no distingue entre renunciar de palabra a las anexiones (en este sentido, *todos* los gobiernos capitalistas sin excepción han "adoptado" la "plataforma de paz sin anexiones") y *renunciar de hecho a las anexiones* (en este sentido, *ningún* gobierno capitalista del mundo ha renunciado a las anexiones). En segundo lugar, la proclama —sin ninguna justificación, sin ninguna base, faltando a la verdad— embellece al gobierno provisional ruso de los capitalistas, que no es nada mejor (ni peor tampoco, seguramente) que cualquier otro gobierno capitalista.

Encubrir una verdad desagradable con frases nobles es lo más perjudicial y lo más peligroso que puede haber para la causa del proletariado, para la causa de las masas trabajadoras. Hay que hacer frente a la verdad cara a cara, por amarga que ella sea. Una política que no satisfaga esta condición es una política ruinosa.

Y la verdad sobre las anexiones es que *todos* los gobiernos capitalistas, incluyendo al gobierno provisional ruso, engañan al pueblo con promesas: ellos renuncian de palabra a las anexiones pero las continúan en los *hechos*. Cualquier persona inteligente puede comprobar esta verdad por sí misma, con sólo elaborar una *lista completa* de las anexiones aunque sólo sea de estos *tres* países: Alemania, Rusia e Inglaterra.

¡Inténtenlo, señores!

El que no lo haga, el que embellezca a su *propio* gobierno y difame a los otros, de hecho se convierte en defensor del imperialismo.

Para terminar, señalaré que al final de la proclama encontramos otra "gota de hiel", al asegurar por ejemplo, que "cualesquiera sean las diferencias que hayan dividido al socialismo durante los tres primeros años de guerra, ninguna fracción del proletariado debe renunciar a participar en la lucha común por la paz".

También ésta es, lamentamos decirlo, una frase engañosa, una frase absolutamente vacía y sin sentido. Plejánov y Scheidemann afirman que ellos "luchan por la paz", y no sólo éso, sino por una "paz sin anexiones". Pero es claro para todos que ambos luchan para defender cada uno a su propio gobierno imperialista de los capitalistas. ¿Qué utilidad reportará a la causa de las clases trabajadoras que les digamos mentiras endulzadas ocultándoles que los Plejánov y los Scheidemann se han pasado al lado de *sus* res-

pectivos capitalistas? ¿No es evidente que este encubrimiento de la verdad equivale a embellecer al imperialismo y a sus defensores?

*Pravda*, núm. 47, 18 (3) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## UN DOCUMENTO LAMENTABLE

El llamamiento del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado al ejército publicado ayer en los periódicos, es una nueva deserción de los dirigentes del Soviet —populistas\* y mencheviques— al campo de la burguesía imperialista rusa.

La confusión de ideas revelada en este llamamiento es asombrosa. Sólo quienes tienen el cerebro irremediabilmente lleno de frases “revolucionarias” pueden no verlo.

...El pueblo trabajador no tiene necesidad de la guerra. No es el pueblo quien la ha comenzado. La han comenzado los zares y los capitalistas de todos los países...

Exacto. Hasta aquí, muy bien. Y cuando el llamamiento “llama a los obreros y campesinos de Alemania y Austria-Hungría al alzamiento, a la revolución”, lo aprobamos de todo corazón, pues es una consigna justa.

Pero, ¿cómo es posible decir junto a esta verdad indiscutible la siguiente *mentira escandalosa*?:

...Ustedes (soldados rusos) no defienden con firmeza al zar, a Protópov ni a Rasputín, ni a los terratenientes ricos y capitalistas...

Las palabras que subrayamos son una patente y escandalosa mentira.

Pues si el pueblo trabajador “no tiene necesidad” de la guerra, si la guerra la han emprendido *no sólo* los zares, sino también los “capitalistas de *todos* los países” (como se afirma con toda exac-

\* Lenin llama “populistas” a tres partidos pequeñoburgueses de orientación populista: los trudoviques, los socialistas revolucionarios y los “socialistas populares” (véase el presente tomo, pág. 12). (Ed.)

titud en el llamamiento del Soviet), es evidente, entonces, que cualquier pueblo comprometido en esta guerra que tolera a un gobierno de capitalistas, está "defendiendo" *precisamente* a los capitalistas.

Una de dos. O los capitalistas austríacos y alemanes son los únicos "responsables" de esta guerra,—si esto es lo que piensan los dirigentes populistas y mencheviques del Soviet de Petrogrado, entonces ellos han descendido al nivel de Plejánov, el Scheidemann ruso— y en ese caso debieron haber tachado como falsas las palabras en que se dice que la guerra la "comenzaron los capitalistas de todos los países", en ese caso debieron desechar por falsa la consigna de "paz sin anexiones", pues la consigna adecuada a esa política sería: arrebatar a los alemanes sus territorios anexados pero conservar (y aumentar) los territorios anexados por los ingleses y los rusos.

O esta guerra ha sido realmente iniciada por los "capitalistas de todos los países". Y si los dirigentes populistas y mencheviques del Soviet no niegan esta verdad indiscutible, entonces es aún más indignante la mentira de que los soldados rusos "no" defienden a los capitalistas mientras toleren a su gobierno de capitalistas.

En este caso, hay que decir la verdad *también* a los soldados rusos (y no sólo a los austríacos y alemanes). Camaradas soldados, deberíamos decirles, mientras toleremos nuestro gobierno de capitalistas, mientras se consideren sagrados e inviolables los tratados secretos de los zares, estaremos continuando una guerra imperialista de conquista, con la que *defendemos* los tratados rapaces concertados por el ex zar Nicolás con los capitalistas anglo-franceses.

Esta es una verdad amarga, pero es la verdad. Al pueblo hay que decirle la verdad. Sólo entonces abrirá los ojos y *aprenderá* a luchar contra la mentira.

Miren esta cuestión desde otro ángulo y se convencerán una vez más de la completa falta de veracidad del llamamiento del Soviet. En él se llama a los obreros y campesinos alemanes a "alzarse". Magnífico. Pero ¿alzarse *contra* quién? ¿Contra Guillermo solamente?

Imagínense a Guillermo remplazado por los Guchkov y Miлюkov alemanes, es decir, por los representantes de la clase capitalista alemana, ¿cambiaría por ello, en lo que a Alemania se

refiere, el carácter rapaz de la guerra? Es evidente que no, pues todo el mundo sabe, y el llamamiento del Soviet lo reconoce, que la guerra fue "comenzada por los zares y los capitalistas de todos los países". Por consiguiente, la destitución de los zares, si el poder pasa a los capitalistas, no cambia en lo más mínimo el carácter de la guerra. La anexión de Bélgica, Servia, etc., no dejará de ser anexión porque Guillermo sea sustituido por los kadetes alemanes, del mismo modo que las anexiones de Jiva, Bujara, Armenia, Finlandia, Ucrania, etc., no han dejado de ser anexiones porque Nicolás fuese remplazado por los kadetes rusos, por los capitalistas rusos.

Admitamos finalmente que el llamamiento del Soviet exhorta a los obreros y campesinos alemanes a sublevarse no sólo contra Guillermo, sino también contra los capitalistas alemanes. En tal caso, decimos que el llamamiento es correcto y bueno. Lo apoyamos en todo. Pero entonces, debemos preguntarle a nuestros estimados ciudadanos Chernov, Chjeídze y Tsereteli: ¿Acaso es justo, es razonable, es digno llamar a los alemanes a sublevarse contra sus capitalistas, mientras *ustedes apoyan en casa al gobierno capitalista?*

¿No temen, apreciados conciudadanos, que los obreros alemanes los acusen de falsía y acaso también (¡no lo quiera Dios!) de hipocresía?

¿No temen que los obreros alemanes les digan: nuestra revolución no ha estallado todavía, ni estamos todavía tan adelantados como para que nuestros soviets de diputados obreros y soldados puedan negociar abiertamente con los capitalistas acerca del poder? Si ustedes, hermanos rusos, han llegado a este punto, entonces, ¿por qué nos predicán la "sublevación" (una cosa difícil, sangrienta y penosa) mientras ustedes *se niegan a tomar pacíficamente el poder* de manos de Lvov y Cía., quienes han expresado su deseo de dimitir? Ustedes hablan de la revolución en Rusia pero, ciudadanos Chernov, Chjeídze, Tsereteli, todos ustedes han estudiado socialismo y saben muy bien que su revolución, *hasta ahora*, sólo ha llevado a los *capitalistas* al poder. ¿No resulta una triple falta de sinceridad que, en nombre de la revolución rusa, que ha dado el poder a los capitalistas imperialistas rusos, ustedes exijan de nosotros, alemanes, una revolución contra los capitalistas imperialistas alemanes? ¿No parece que el "internacionalismo" de ustedes, su "revolucionarismo", es sólo para la

exportación? ¿Para los alemanes la revolución contra los capitalistas, para los rusos (a pesar de que la revolución hierve en Rusia) el *acuerdo* con los capitalistas?

Chernov, Chjeídze y Tsereteli han descendido completamente al nivel de los defensores del imperialismo ruso.

Es un hecho lamentable, pero es un hecho, sin embargo.

*Pravda*, núm. 47, 16 (3) de  
mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## SE ATEMORIZA AL PUEBLO CON LOS TERRORS BURGUESES

Los periódicos capitalistas, con *Riech* a la cabeza, hacen todo lo que pueden por amedrentar al pueblo con el espectro de la "anarquía". No pasa día sin que *Riech* grite contra la anarquía, sin que haga correr noticias y rumores de violaciones aisladas e insignificantes de la ley, e intimide al pueblo con el fantasma del burgués asustado.

Detrás de *Riech* y de otros diarios capitalistas, están los diarios de los populistas (incluyendo a los socialistas revolucionarios\*) y los mencheviques que se dejaron también intimidar. *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*, cuyos dirigentes son todos miembros de esos partidos, demuestra, con su editorial de hoy, que este periódico se ha pasado definitivamente al lado de los mercachifles de los "terrores burgueses", llegando a lanzar una declaración que, para decirlo de manera suave, es manifiestamente exagerada:

El ejército se está descomponiendo. En ciertos lugares se expropián las tierras desordenadamente y se destruyen y sustraen el ganado y los instrumentos de labranza. La arbitrariedad va en aumento...

Por arbitrariedad, los populistas y los mencheviques, es decir, los partidos de la pequeña burguesía, entienden, entre otras cosas, la toma por los campesinos de toda la tierra en las localidades, sin esperar hasta la Asamblea Constituyente. Es el mismo fantasma ("la acción arbitraria") que esgrimió una vez el ministro Shingariov, en su famoso telegrama que fue publicado ampliamente en los diarios (ver *Pravda*, núm. 33)\*\*

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 38. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, pág. 54. (Ed.)

Acción arbitraria, anarquía. ¡qué palabras terribles! Sin embargo, que el populista o el menchevique que quiera *pensar por sí mismo*, considere un momento la siguiente pregunta:

Antes de la revolución, las tierras pertenecían a los terratenientes. Eso *no* se llamaba anarquía. ¿Y a qué condujo *esto*? Condujo a la bancarrota en toda la línea, a la "anarquía" en el verdadero sentido de la palabra, es decir, a la completa ruina del país, a la ruina de la mayoría de la población.

¿Es concebible *otra* salida que no sea desplegar una gran energía, iniciativa y decisión por parte de la *mayoría* de la población? Evidentemente, no.

¿Y qué resulta de todo esto?

1) Los partidarios del zar están por el dominio absoluto de los terratenientes en el campo y porque conserven toda la tierra. Ellos *no* temen a la "anarquía" que ello en realidad ocasiona.

2) El kadete Shingariov, representante de todos los capitalistas y terratenientes (con excepción de un pequeño grupo de zaristas), defiende las "cámaras agrícolas de arbitraje, adjuntas a los comités de abastecimiento rurales, con el propósito de establecer los acuerdos voluntarios entre los agricultores y los propietarios de la tierra". (Ver su telegrama.) Los políticos pequeños burgueses —los populistas y los mencheviques— siguen los pasos de Shingariov al aconsejar a los campesinos que "esperen" hasta que se reúna la Asamblea Constituyente y al calificar de "anarquía" la inmediata confiscación de las tierras por los campesinos en las localidades.

3) El partido del proletariado ("bolcheviques") está por que los campesinos tomen inmediata posesión de la tierra en las localidades, recomendando para ello el máximo posible de organización. Nosotros no vemos "anarquía" en esto, pues es esa decisión y sólo esa, la decisión de la mayoría de la población local.

¿Desde cuándo se da el nombre de "anarquía" a las decisiones de la mayoría? ¿No sería más exacto aplicar este calificativo a las decisiones de la *minoría* que proponen, bajo distintas formas, *tanto* los zaristas *como* Shingariov?

Cuando Shingariov pretende obligar a los campesinos a que lleguen a un "acuerdo" "voluntario" con los terratenientes, está imponiendo la decisión de una minoría, ya que en Rusia por cada 300 familias campesinas corresponde, por término medio, una

familia de grandes terratenientes. Si yo propongo a 300 familias que lleguen a un "acuerdo" "voluntario", con una familia de un rico explotador, estoy proponiendo una decisión favorable a la minoría, y esto es anarquía.

Ustedes, señores capitalistas, al levantar este alboroto sobre la "anarquía", están tratando de encubrir el hecho de que defienden los intereses de uno solo contra trescientos. Esto es lo esencial de la cuestión.

Se nos dirá: pero ustedes quieren que la población local sola, sin esperar hasta la Asamblea Constituyente resuelva el asunto. ¡En eso precisamente está la anarquía!

A lo cual contestamos: ¿Y qué es lo que quiere Shingariov? ¡Quiere también que se resuelva el asunto en la localidad (mediante un "acuerdo voluntario" entre los campesinos y los terratenientes) sin esperar hasta la Asamblea Constituyente!

En este punto coincidimos con Shingariov; ambos estamos por una decisión definitiva en la Asamblea Constituyente y por una decisión —y realización— previa por la población local. Diferimos solamente de Shingariov cuando decimos que: trescientos decidan y uno se someta, mientras que Shingariov dice: si los trescientos deciden será una "acción arbitraria", entonces que los trescientos se "pongan de acuerdo" con uno.

¡Qué bajo han tenido que caer los populistas y los mencheviques para ayudar a los Shingariov y Cía. a difundir los terrores de la burguesía!

El miedo al pueblo es lo que impulsa a esos alarmistas y traficantes de terrores.

No hay por qué temer al pueblo. La decisión de la mayoría de los obreros y campesinos *no* es anarquía. Esa decisión es la única garantía posible para la democracia en general, y, en particular, para el éxito en la búsqueda de medidas efectivas que nos libren del desastre.

Escrito el 3 (16) de mayo de 1917.

Publicado el 17 (4) de mayo de 1917, en *Pravda*, núm. 48.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## AUTOBIOGRAFÍA INCONCLUSA 19

¡Camaradas! El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado me ha entregado la carta de ustedes del 24 de abril de 1917. Preguntan en ella "cuál es mi origen, dónde he estado, si fui exiliado y por qué; en qué forma regresé a Rusia, qué actividad desarrollo en estos momentos, y si ésta es útil o perjudicial para ustedes"

Respondo a todas las preguntas, salvo la última, ya que ustedes son los únicos que pueden juzgar si mi actuación les es útil o no.

Me llamo Vladimir Ilich Uliánov.

Nací en Simbirsk, el 10 de abril de 1870. En la primavera de 1887 Alejandro III condenó a muerte a mi hermano mayor, Alexandr, por haber atentado contra su vida (1 de marzo de 1887). En diciembre de ese año fui arrestado por primera vez y expulsado de la Universidad de Kazán con motivo de la agitación estudiantil; más tarde me expulsaron de Kazán.

En diciembre de 1895 fui arrestado nuevamente por difundir propaganda socialdemócrata entre los obreros de Petrogrado...

Escrito no antes del 4 (17) de mayo de 1917.

Publicado por primera vez el 16 de abril de 1927, en *Pravda*, núm. 86.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)



## EN VISPÉRAS<sup>20</sup>

La máquina de "conciliación" marcha a todo vapor. Los populistas y los mencheviques trabajan sudando la gota gorda para elaborar una nueva lista ministerial. Estamos en vísperas de un "nuevo" ministerio...

¡Ayl... no habrá nada de nuevo. El gobierno de los capitalistas tendrá unos pocos ministros pequeñoburgueses añadidos a él, populistas y mencheviques, de los que se dejaron seducir por la política de apoyo a la guerra imperialista.

Tendremos más frases, más oropeles, más promesas abundantes y pomposas, sobre la "paz sin anexiones", pero ni un rastro de intención siquiera de enumerar verídicamente, de un modo preciso y franco, las anexiones *reales* efectuadas por, digamos, estos tres países: Alemania, Rusia e Inglaterra.

¿Hasta cuándo, señores del viejo y nuevo ministerio pueden seguir engañándose a sí mismos con la utopía de que los campesinos (los campesinos ricos no son todo el campesinado...) apoyarán a los capitalistas, con la utopía de una "ofensiva" en el frente (en nombre de la "paz sin anexiones"...)?

*Pravda*, núm. 49, 18 (5) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## HAN OLVIDADO LO PRINCIPAL

(LA PLATAFORMA MUNICIPAL DEL PARTIDO PROLETARIO)

La proximidad de las elecciones a las dumas de distrito ha originado la aparición de plataformas altisonantes de los dos partidos democráticos pequeñoburgueses: los populistas y los mencheviques. Estas plataformas son exactamente iguales a las plataformas de los partidos burgueses europeos, preocupados por captar a la incauta masa electoral sin educación de entre los pequeños patronos, etc., como, por ejemplo el partido "radical y radical-socialista francés". Las mismas frases aparentemente plausibles, las mismas promesas ampulosas, las mismas fórmulas vagas y el mismo silencio u olvido de lo principal, es decir, de las *condiciones reales* de las cuales depende la realización de esas promesas.

Estas condiciones son, actualmente, las siguientes: 1) la guerra imperialista; 2) la existencia de un gobierno capitalista; 3) la imposibilidad de mejorar seriamente la situación de los obreros y de toda la masa del pueblo trabajador sin atentar revolucionariamente contra el "sagrado derecho de propiedad privada capitalista"; 4) la imposibilidad de realizar las reformas prometidas por esos partidos mientras subsistan los viejos órganos y el aparato de gobierno, mientras exista una fuerza policial, que no puede menos que apoyar a los capitalistas y poner mil y un obstáculos a la realización de esas reformas.

\* *Partido radical y radical-socialista francés*: se constituyó orgánicamente en 1901, pero en la práctica existe desde la década del 80 del siglo pasado. Hasta la primera guerra mundial expresó en lo fundamental los intereses de la pequeña y mediana burguesía; en el período entre la primera y la segunda guerra mundial aumentó dentro del partido la influencia de la gran burguesía. Los líderes del partido encabezaron más de una vez el gobierno francés. (Ed.)

Por ejemplo: ... "Control de los alquileres mientras dure la guerra", ... "Requisición de esas existencias (es decir, las existencias de víveres, guardadas en los comercios o en poder de particulares) para atender a las necesidades de la comunidad", ... "Organización de proveedurías de la comunidad, panaderías, comedores y cocinas": escriben los mencheviques; ... "Atención especial a la higiene y la sanidad": agregan los populistas (socialistas revolucionarios).

Excelentes deseos sin duda. El inconveniente es que no podrán realizarse, sin *acabar* con el apoyo a la guerra imperialista, sin acabar con el apoyo al empréstito (que beneficia a los capitalistas), sin acabar con el apoyo al gobierno capitalista, que defiende los beneficios capitalistas, sin acabar con el mantenimiento de la policía, que no puede menos que detener, impedir y anular cualquier reforma de ese tipo, aun cuando el gobierno y los capitalistas no presentaran un ultimátum a los reformadores (y lo harán, sin duda, tan pronto como los beneficios capitalistas estén afectados).

El inconveniente es que todas esas plataformas, todas esas enumeraciones de vastas reformas son, si se olvidan las duras y crueles condiciones de la dominación capitalista, palabras vacías, que en la práctica se convierten en inofensivos "buenos deseos" o simplemente en un engaño a las masas por parte de los politicastros burgueses.

Debemos mirar la verdad cara a cara. No debemos encubrir, debemos decírsela al pueblo de una manera sincera. No debemos encubrir la lucha de clases, sino poner de manifiesto la relación que existe entre ella y las reformas "radicales", hermosas, encantadoras, pomposas.

¡Camaradas obreros y ciudadanos de Petrogrado! Para llevar al pueblo todas esas reformas apremiantes e indispensables de que hablan los populistas y los mencheviques, hay que terminar con la política de apoyo a la guerra imperialista y a los empréstitos de guerra, con el apoyo al gobierno capitalista y con el principio de la inviolabilidad de los beneficios capitalistas. Para llevar a la práctica esas reformas, hay que *impedir el restablecimiento de la policía*, y los kadetes actualmente la restablecen, y sustituirla por una milicia popular. Esto debe decirle el partido del proletariado al pueblo en las elecciones, esto es lo que debe decirse *contra* los partidos pequeñoburgueses de los populistas y

los menchevíques. Esta es la esencia, encubierta por los partidos pequeñoburgueses, de la "plataforma municipal" proletaria.

A la cabeza de esa plataforma, al frente de la lista de reformas, deben figurar, como condición básica para su realización efectiva, los siguientes tres puntos fundamentales:

1) Ningún apoyo a la guerra imperialista (ya sea bajo forma de apoyo al empréstito o bajo cualquier otra forma).

2) Ningún apoyo al gobierno capitalista.

3) Impedir el restablecimiento de la policía, que debe ser remplazada por una milicia popular.

Sin concentrar la atención en estos problemas básicos, sin esclarecer que ellos condicionan todas las reformas municipales, el programa municipal se convertirá inevitablemente (en el mejor de los casos) en un buen deseo.

Examinemos el tercer punto.

En todas las repúblicas burguesas, aun en las más democráticas, la policía es (con el ejército regular) el instrumento principal para la opresión de las masas, un instrumento para el posible retorno a la monarquía. La policía golpea a la "gente común" en las comisarias, lo mismo en Nueva York que en París o en Ginebra y favorece a los capitalistas, porque se la soborna para actuar así (como en los Estados Unidos y otros países) o porque cuenta con la "protección" y la "mediación" de los ricos (como en Suiza) o por la combinación de ambos (como en Francia). Como la policía está divorciada del pueblo y forma una casta profesional de hombres entrenados en el empleo de la fuerza contra los pobres, hombres que disfrutan de un salario algo más alto y de los privilegios que da la autoridad (sin hablar de las "gratificaciones"), es inevitable que en todas partes, en cada república, por muy democrática que sea, con la burguesía en el poder, constituya siempre el instrumento más leal, el principal apoyo y protector de la burguesía. Conservando la policía no podrá implantarse ninguna reforma radical a favor de las masas trabajadoras. Esto es objetivamente imposible.

La sustitución de la policía y el ejército regular por la milicia popular es el *requisito previo* para las reformas municipales en interés del pueblo trabajador. En momentos revolucionarios, este requisito previo es realizable. Y en esto debemos concentrar toda la plataforma municipal, pues las otras dos condiciones bá-

sicas se refieren no sólo a los gobiernos municipales sino al Estado en general.

De qué modo comenzar la organización de la milicia popular, es cosa que dirá la práctica. Para que los proletarios y semi-proletarios puedan tomar parte en esta milicia, los patronos deben pagarles su salario íntegro los días y las horas que presten servicio. Y esto es factible. No es un problema de fundamental importancia si debemos organizar *primero* una milicia popular, apoyándose en los obreros de las grandes fábricas, es decir, en los obreros más capacitados para cumplir con la tarea de miliciano, o si debemos organizar *inmediatamente* el servicio general obligatorio para todos los hombres y mujeres adultos, con una o dos semanas al año de servicio, etc. Ningún mal hay si en diversas regiones se adoptan procedimientos diferentes; de hecho, la experiencia será más rica, y el proceso de organización se desarrollará más fácilmente y se adaptará mejor a las necesidades de la vida práctica.

Milicia popular significará educación de las *masas* en el ejercicio de la democracia.

Milicia popular significará gobierno del pobre por medio del propio pueblo, fundamentalmente por medio del pobre y *no* por medio del rico mediante *su* policía.

Milicia popular significará que el control (de las fábricas, de las viviendas, de la distribución de los productos, etc.) será *real* y no simplemente letra muerta.

Milicia popular significará la distribución del pan sin hacer colas y sin *ningún* privilegio para los ricos.

Milicia popular significará que toda una serie de reformas serias y radicales, enumeradas también por los populistas y mencheviques, *no* quedarán en buenos deseos.

¡Camaradas obreros y obreras de Petrogrado! Acudan a votar en las elecciones a las dumas de distrito. Defiendan los intereses de la población pobre. Declárense contra la guerra imperialista, contra el apoyo al gobierno capitalista, contra el restablecimiento de la policía y por su inmediata e incondicional sustitución por la milicia popular.

## MANDATO A LOS DIPUTADOS PARA EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS QUE SE ELIJAN EN LAS FABRICAS Y LOS REGIMIENTOS \*

(1) Nuestro diputado debe ser un adversario incondicional de la actual guerra imperialista, de rapiña. Esta guerra la libran los capitalistas de todos los países —Rusia, Alemania, Inglaterra, etc.— para obtener beneficios y para el sometimiento de los pueblos débiles.

(2) Mientras esté al frente del pueblo ruso un gobierno capitalista ningún apoyo, ni un solo kopek para este gobierno que libra una guerra de rapiña!

(3) Nuestro diputado debe abogar por la inmediata publicación de los rapaces tratados secretos (sobre el sometimiento de Persia, el reparto de Turquía, de Austria y otros), concertados por el ex zar Nicolás con los capitalistas de Inglaterra, Francia, etc.

(4) Nuestro diputado debe abogar por la inmediata anulación de todos esos tratados. El pueblo ruso, los obreros y campesinos, no quieren oprimir ni oprimirán a ningún pueblo; no quieren retener ni retendrán por la fuerza dentro de las fronteras de Rusia a un solo pueblo no ruso (no gran ruso). ¡Libertad a todos los pueblos, alianza fraternal de los obreros y campesinos de todas las nacionalidades!

(5) Nuestro diputado debe abogar porque el gobierno ruso

\* Este mandato fue la base del "Proyecto de mandato para las elecciones de delegados al Soviet de diputados obreros y soldados", publicado en *Pravda* del 7 (20) de mayo de 1917 y constituyó la plataforma del partido bolchevique en la campaña para la reelección de los soviets; desempeñó un importante papel en el viraje de los soviets hacia los bolcheviques. (Ed.)

proponga abierta, inmediata e incondicionalmente, sin equívocos y sin la más leve demora, la paz a *todos* los países beligerantes, sobre la base de la libertad de *todas* las nacionalidades oprimidas o privadas de sus derechos, *sin ninguna excepción*.

Esto significa que los gran rusos no retendrán por la fuerza a Polonia ni a Curlandia, Ucrania, Finlandia, Armenia ni a ningún otro pueblo. Los gran rusos ofrecen a todos los pueblos una alianza fraternal y proponen la formación de un Estado común con el consentimiento voluntario de cada pueblo en particular, pero bajo ninguna circunstancia por medio de la violencia, directa o indirecta. Los gran rusos se obligan, según esas condiciones de paz, a retirar inmediatamente sus tropas de Galitzia, Armenia y Persia, permitiendo a esos pueblos y a *todos* los otros pueblos, *sin excepción*, decidir libremente si desean constituirse en Estado separado o unirse con quien ellos quieran.

Según esas condiciones de paz, Alemania deberá renunciar, no sólo a *todos* los territorios de los cuales se ha apoderado desde que comenzó la guerra, *sin excepción*, sino también liberar a los pueblos retenidos por la fuerza dentro de las fronteras de Alemania; es decir: a los daneses (provincias septentrionales de Schleswig), a los franceses (una parte de Alsacia-Lorena) a los polacos (Poznan), etc. Alemania deberá obligarse a retirar inmediatamente sus tropas, simultáneamente con las de Rusia, de todos los territorios que ha ocupado, así como de todas las regiones enumeradas más arriba, permitiendo que cada pueblo decida libremente, por votación popular, si desea constituirse en Estado separado o unirse *con quien quiera*. Alemania deberá renunciar incondicionalmente y sin reserva a todas sus colonias, pues las colonias son pueblos oprimidos.

Según estas condiciones de paz, Inglaterra deberá renunciar inmediata e incondicionalmente, no sólo a los territorios que ha arrancado a otros (colonias alemanas de África, etc., territorios turcos, Mesopotamia, etc.), sino también a *todas sus propias colonias*. Inglaterra deberá, lo mismo que Rusia y Alemania, retirar inmediatamente sus tropas de todos los territorios de los que ella se ha apoderado, de sus colonias y también de Irlanda, dejando a cada pueblo en libertad de decidir por voto si desea constituirse en Estado separado o unirse con quien desee.

Y así sucesivamente: a todos los países beligerantes, *sin excepción*, deberá proponérseles concertar inmediatamente la paz

en estas condiciones concretas y precisas. Los capitalistas de *todos* los países no deben seguir engañando por más tiempo a los pueblos prometiéndoles una "paz sin anexiones" (es decir, sin conquistas), mientras mantienen *sus propios* territorios anexados y continúan la guerra para arrebatar al adversario "sus" territorios anexados.

(6) Nuestro diputado no debe prestar ningún apoyo, ni votar ningún empréstito, ni dar un solo kopek del dinero del pueblo, a *ningún* gobierno que no se comprometa inmediata y solemnemente a ofrecer a todos los pueblos esas condiciones de paz inmediata y a publicar en un plazo de *dos días*, para que llegue a conocimiento de todos, ese ofrecimiento.

(7)...

Escrito antes del 20 (7) de mayo de 1917.

Publicado por primera vez en 1925, en *Leninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)



## ¿COLABORACIÓN DE CLASES CON EL CAPITAL, O LUCHA DE CLASES CONTRA EL CAPITAL?

Así es como plantea el problema la historia, y no la historia en general, sino la historia económica y política de la Rusia de hoy.

Los populistas y los mencheviques, Chernov y Tsereteli, han trasladado la Comisión de enlace\*, del cuarto contiguo al que sesionaban los ministros, a la propia sala ministerial. Este y sólo este es el significado puramente político del "nuevo" ministerio.

Su significación económica y de clase es que, en el mejor de los casos (desde el punto de vista de la estabilidad del ministerio y la defensa del dominio capitalista), el sector más alto de la burguesía campesina, encabezada desde 1906 por Peshejónov y los "dirigentes" pequeñoburgueses de los obreros mencheviques, han *prometido* a los capitalistas su colaboración de clase. (En el peor de los casos, para los capitalistas todo el cambio tiene una significación puramente personal o de camarilla pero sin la menor significación de clase.)

Admitamos que se dé efectivamente el caso más favorable. **Aun** siendo así, no puede haber ni una sombra de duda de que los que han prometido serán incapaces de cumplir esas promesas. "Aliados a los capitalistas, ayudaremos a que el país salga de su crisis, que se salve de la ruina y se libre de la guerra": tal es el sentido que, realmente, tiene la entrada en el ministerio de los dirigentes de la pequeña burguesía, de los Chernov y Tsereteli. Nuestra respuesta es: la ayuda de ustedes no basta. La crisis es infinitamente más profunda de lo que ustedes se imaginan. Sólo la clase revolucionaria, llevando a cabo medidas revolucionarias

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 42. (Ed.)

contra el capital, puede salvar al país —y no solamente a nuestro país.

La crisis es tan profunda, está tan extendida, abarca hasta tal punto el mundo entero y está tan estrechamente ligada al capital, que la lucha de clase contra el capital tiene inevitablemente que revestir la forma de supremacía política de los proletarios y semi-proletarios. No hay otra salida.

¿Quieren entusiasmo revolucionario en el ejército, ciudadanos Chernov y Tsereteli? Pues ustedes no pueden crearlo, porque el entusiasmo revolucionario de las masas no se produce por un cambio de "dirigentes" en los ministerios ni por declaraciones floridas, ni porque se prometa tomar medidas para revisar el tratado con los capitalistas ingleses; puede sólo despertarse con acciones de política revolucionaria evidente para todos, mantenida diariamente y en todas partes *contra* el capital todopoderoso, contra los beneficios que extrae de la guerra, una política que mejore radicalmente, en la práctica, las condiciones de vida de la masa pobre.

Aun cuando ustedes entregaran al pueblo, inmediatamente, toda la tierra, esto no terminaría con la crisis a menos que se tomaran medidas revolucionarias contra el capital.

¿Quieren ustedes una ofensiva, ciudadanos Chernov y Tsereteli? Pero no pueden llevar el ejército a una ofensiva, porque hoy ustedes no pueden utilizar la violencia *contra* el pueblo y a menos que se use la violencia *contra* él, el pueblo sólo emprenderá una ofensiva para defender los grandes intereses de la gran revolución *contra* el capital en todos los países, para defender no simplemente una revolución prometida y proclamada, sino una verdadera revolución en proceso de realización, una revolución que se lleva a cabo realmente, que es evidente para todo el mundo.

¿Quieren ustedes organizar el abastecimiento, ciudadanos Peshejónov y Skóbeliev, el abastecimiento de alimentos para los campesinos, de carne y de pan para el ejército, de materias primas para la industria, etc.? ¿Quieren el control sobre la producción y, en parte, hasta la organización de ésta?

No pueden hacer esto sin el entusiasmo revolucionario de las masas proletarias y semiproletarias. Este entusiasmo puede despertarse solamente tomando medidas revolucionarias contra los privilegios y beneficios del capital. Sin eso, el control que ustedes han prometido será un paliativo capitalista, burocrático, inerte.

Los ciudadanos Chernov y Tsereteli están realizando ahora una experiencia de colaboración de clase con el capital, y con ellos ciertos sectores de la pequeña burguesía, en una proporción nueva y gigantesca, que abarca toda Rusia, todo el Estado.

Las enseñanzas de esa experiencia serán tanto más provechosas para el pueblo cuando éste se convenza —lo que ocurrirá, a juzgar por todas las apariencias, muy pronto— de la ligereza e inutilidad de esta colaboración.

*Pravda*, núm. 50, 19 (6) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## UN PODER REVOLUCIONARIO FUERTE

Estamos por un poder revolucionario fuerte. Por mucho que los capitalistas y sus lacayos griten de nosotros lo contrario, sus mentiras no dejarán de ser mentiras.

No hay que dejar que las frases oscurezcan la conciencia, desorienten el entendimiento. Cuando la gente habla de "revolución", de "pueblo revolucionario", de "democracia revolucionaria", etc., *en nueve casos de diez*, es una mentira o autoengaño. La pregunta es: *¿qué clase hace esta revolución?, ¿una revolución contra quién?*

¿Contra el zarismo? En este sentido ahora en Rusia son revolucionarios la mayoría de los terratenientes y capitalistas. Cuando la revolución es un hecho consumado, hasta los reaccionarios entran en ella. En este momento, la manera más frecuente, más vil y más nociva de engañar a las masas, es engañarlas con alabanzas a la revolución, oponiéndola al zarismo.

¿Contra los terratenientes? En este sentido son revolucionarios la mayoría de los campesinos e incluso la mayoría de los campesinos ricos, es decir, seguramente unas nueve décimas partes de la población de Rusia. Es probable que también algunos capitalistas estarían dispuestos a convertirse en revolucionarios, basándose en que los terratenientes no tienen salvación posible, entonces mejor pongámonos de parte de la revolución, y tratemos de asegurar las cosas para el capitalismo.

¿Contra los capitalistas? Este es el verdadero problema. Esto es lo esencial del asunto; pues sin una revolución contra los capitalistas, toda la charla sobre la "paz sin anexiones" y un rápido fin de la guerra por medio de esta paz, o es una ingenuidad e ignorancia o estupidez y engaño. Si no fuese por la guerra, Rusia

podría seguir viviendo años y hasta decenios, sin hacer la revolución contra los capitalistas. Pero la guerra hace esto objetivamente imposible. La alternativa es: o la ruina total o una revolución contra los capitalistas. Así se plantea el problema. Así lo plantea el mismo curso de los acontecimientos.

Instintivamente, sentimentalmente, por atracción, la mayoría de la población de Rusia, esto es, los proletarios y semiproletarios, es decir, los obreros y los campesinos pobres, simpatiza con la revolución contra los capitalistas. Pero todavía no hay conciencia clara de esto, y como consecuencia, no hay decisión. Desarrollarlas es nuestra tarea principal.

Los dirigentes de la pequeña burguesía —los intelectuales, los campesinos ricos, los actuales partidos de los populistas (incluyendo los socialistas revolucionarios) y los mencheviques— no están ahora en favor de una revolución contra los capitalistas y algunos de ellos incluso se oponen, con enorme perjuicio para la causa del pueblo. El ministerio de coalición es la clase de "experimento" que ayudará a todo el pueblo a descartar rápidamente las ilusiones en la política pequeñoburguesa de conciliación con los capitalistas.

La conclusión es clara: sólo el poder del proletariado, apoyado por los semiproletarios, puede dar al país un poder realmente fuerte y realmente revolucionario. Será realmente fuerte porque estará apoyado por la mayoría sólida y conciente del pueblo. Será fuerte porque no tendrá que sostenerse necesariamente con un "acuerdo" inseguro de los capitalistas con los pequeños propietarios, de los millonarios con la pequeña burguesía, de los Konovalov y los Shingariov con los Chernov y Tsereteli.

Será un poder verdaderamente revolucionario, el único capaz de demostrar al pueblo que, cuando se impone a las masas tormentos inenarrables, él no se deja atemorizar, ni disuadir por los beneficios del capital. Será un poder verdaderamente revolucionario, porque será el único capaz de incitar y mantener el entusiasmo revolucionario de las masas, e incrementarlo diez veces, siempre que las masas vean y sientan todos los días y a todas horas que el poder confía en el pueblo y no le teme, que ayuda a los pobres a mejorar inmediatamente su situación y obliga a los ricos a soportar *por igual* la pesada carga de los sufrimientos del pueblo.

Estamos por un poder revolucionario fuerte.  
Estamos por un poder revolucionario fuerte porque es el  
único posible y el único digno de confianza.

*Pravda*, núm. 50, 19 (6) de  
mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## REGALOS PARA EL GOBIERNO "RECIÉN NACIDO"<sup>21</sup>

De un editorial de *Riech*, escrito con extrema seriedad:

Confiamos en que no hará falta que nuestras relaciones con los aliados experimenten ninguna notable conmoción para demostrar a los defensores de la fórmula "sin anexiones ni indemnizaciones" (léase: al nuevo gobierno) que es irrealizable.

Tienen razón los señores capitalistas que hablan por boca de *Riech*. La fórmula es, en efecto, "irrealizable". ¡a menos que se ponga en práctica una revolución contra el capital!

\* \* \*

De un discurso de Miliukov, que no dimitió, sino que lo echaron:

Por nobles que sean las fórmulas de amistad que empleemos hacia los aliados, si nuestro ejército permanece inactivo, faltaremos simplemente a nuestras obligaciones. Y viceversa: por terribles y desleales que sean las fórmulas que proclamemos, de hecho cumpliremos con nuestras obligaciones hacia nuestros aliados si el ejército combate efectivamente.

\* \* \*

¡Muy justo! A veces este ciudadano Miliukov sabe dar en el clavo... Ciudadanos Chernov y Tsereteli, ¿no se dan ustedes cuenta de la conclusión que se deriva de esto en cuanto a su actitud *verdadera* hacia la guerra imperialista?

\* \* \*

De un discurso de Shulgúin en una reunión de la contrarrevolución que está organizando:

Preferimos ser mendigos, pero mendigos en nuestro propio país. Si ustedes pueden proteger al país y mantenerlo a salvo para nosotros, entonces quitennos hasta la última camisa, no derramaremos ni una lágrima.

¡No trate de asustarnos, señor Shulguin! Aun cuando nosotros estemos en el poder, no les quitaremos su "última camisa"; les garantizaremos buena ropa y buena comida, pero a condición de que realicen el trabajo que corresponda a sus fuerzas y a sus aptitudes. Usted puede asustar a los Chernov y Tsereteli, pero no nos puede asustar a nosotros.

De un discurso de Maklákov en la misma reunión (de "miembros de la Duma");

Rusia ha demostrado que no merece la libertad que conquistó.

Léase: Los campesinos y obreros no han satisfecho a los señores Maklákov. Estos caballeros quieren que los Chernov y los Tsereteli "reconcilien" a las masas con los Maklákov. ¡No lo conseguirán!

Del mismo discurso:

Podrían hacerse reproches a muchos, pero en Rusia no podemos prescindir ni de la burguesía, ni del proletariado, ni de las diversas tendencias, ni de diversas personas.

Perdón, ciudadano Maklákov, pero "nosotros" (el partido del proletariado) "nos arreglaremos en Rusia", "sin la burguesía". El tiempo le demostrará y le hará admitir que de otra manera era imposible salir de la guerra imperialista.

Del mismo discurso:

Vemos expandirse una masa de malos instintos: vemos hacer el trabajo con desgano, reconocer con disgusto los deberes de uno ante la propia patria. Vemos que, pese a estar empeñados en una guerra cruel, el país se ha convertido en una tierra de fiestas, de reuniones y discusiones, un país que no reconoce a la autoridad y se resiste a obedecerla.

¡Muy justo! Una masa de "malos instintos", sobre todo en los terratenientes y capitalistas. Hay también malos instintos en el pequeño burgués, por ejemplo, el instinto que lo impulsa a



entrar en un ministerio de coalición con los capitalistas. Hay malos instintos también en los proletarios y semiproletarios, por ejemplo, ser tan lentos en librarse de las ilusiones pequeñoburguesas, lentos en llegar a la convicción de que "el poder" debe pasar *todo* a esa clase y sólo a ella.

Del mismo discurso:

El gobierno se desplazará constantemente hacia la izquierda, mientras que el país se desplazará más y más hacia la derecha.

Maklákov llama "país" a los capitalistas. En este sentido, tiene razón. Pero puedo asegurarle a usted, ciudadano, que el "país" de los obreros y los campesinos pobres está situado mil veces más a la izquierda que los Chernov y los Tsereteli y cien veces más a la izquierda que nosotros. El futuro se lo demostrará.

*Pravda*, núm. 50, 19 (6) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL "NUEVO" GOBIERNO YA ESTÁ A LA ZAGA, NO SÓLO DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS, SINO TAMBIÉN DE LA MASA DEL CAMPESINADO

*He aquí la prueba:*

La edición vespertina de *Rússkaia Volia* —*Rússkaia Volia!*— informa el 4 de mayo, del estado de espíritu reinante entre los delegados al Congreso campesino\*\* que está sesionando ahora:

La mayor queja de los delegados expresada en nombre de los campesinos, es que mientras todas las clases han recogido ya los frutos de la revolución, sólo los campesinos están esperando aun su parte. Los campesinos son los únicos a quienes se propone que esperen hasta que se reúna la Asamblea Constituyente para resolver el problema de la tierra.

—No estamos de acuerdo, dicen, no esperaremos, pues tampoco han esperado los demás. Queremos la tierra ahora, inmediatamente.

No hay duda que, en este caso, el periodista de *Rússkaia Volia*, periódico al servicio de los peores capitalistas, no calumnia a los campesinos (no le conviene mentir), sino que dice la verdad, *advierte* a los capitalistas. Y esta verdad la confirman *todas* las noticias del congreso.

Compárese esta verdad con el § 5 del proyecto de declaración del "nuevo" gobierno:

\* *Rússkaia Volia* ("La voluntad rusa"): diario burgués, fundado por el ministro zarista del Interior A. D. Protopópov y subvencionado por los grandes bancos. Apareció en Petrogrado desde diciembre de 1916. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero realizó una campaña de calumnias contra los bolcheviques. Lenin lo calificó "como uno de los periódicos burgueses más infames". Fue clausurado por el Comité Militar revolucionario el 25 de octubre de 1917. (Ed.)

\*\* Se refiere al I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia (véase el presente tomo, nota 37). (Ed.)

"Mientras deja a la Asamblea Constituyente la decisión acerca del problema de la entrega de la tierra a los trabajadores, el gobierno provisional tomará... medidas, etc. (el "antiguo" gobierno provisional, también seguía "tomando medidas"...).

¡¡El "nuevo" gobierno se ha quedado ya rezagado sin remedio, hasta del Congreso campesino!!

Esto es un hecho, por sorprendente que sea para muchos.

Y los hechos, dice un proverbio inglés, son muy obstinados.

*Pravda*, núm. 50, 19 (6) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## GANÁNDOLES DE MANO A LOS OBREROS

Ayer, 5 de mayo, dos de los grandes matutinos, *Dielo Naroda* y *Riech*, insertaron en la primera página un comunicado que luego reprodujo el diario vespertino de Guchkov-Suvorin, *Vechérnoie Vremia*\*, que merece se le preste la mayor atención.

El público está informado que “de conformidad con un acuerdo entre el Soviet de diputados obreros y soldados y la Unión de ingenieros, autorizado por el gobierno provisional”, se ha creado en Petrogrado un “Comité Central para restablecer y mantener el trabajo normal en las empresas industriales”.

“La tarea principal del Comité Central —dice el comunicado— es preparar y coordinar todas las medidas encaminadas a restaurar y mantener el trabajo normal en las empresas industriales y organizar un *control público* regular y activo en todas las empresas industriales.”

Las palabras “control público” están en cursiva en el comunicado.

Esto recuerda las comisiones senatoriales y demás comisiones burocráticas de los “viejos buenos tiempos” del zarismo. Cada vez que un bribón ministro zarista, gobernador, mariscal de la nobleza, etc., era agarrado en un robo, cada vez que cualquier institución, directa o indirectamente ligada al gobierno zarista, se cubría de vergüenza ante Rusia y Europa, seguía un “apaciguamiento” de la “opinión pública” por medio del nombramiento de una alta comisión de “personajes” notables y super notables, de alta jerarquía y de super jerarquía, ricos y super ricos.

\* *Vechérnoie Vremia* (“El vespertino”): periódico difamatorio centuonegrista fundado por el editor reaccionario A. S. Suvorin. Se publicó desde noviembre de 1911 hasta noviembre de 1917 en Petersburgo. En 1917 fue el portavoz de la oficialidad contrarrevolucionaria. (Ed.)

Y estos personajes generalmente se las ingeniaban para "apaciguar" a la opinión pública con evidente éxito. Enterraban siempre —con un entierro de primera categoría— cualquier "control público", y tanto más hondo cuanto más grandilocuentes eran las frases sobre la sabiduría de nuestro zar para apaciguar la "conciencia pública"...

Así era. Y así será, dan ganas de decir cuando se lee el pomposo comunicado acerca del nuevo Comité Central.

Los señores capitalistas han decidido ganarles de mano a los obreros. Entre los obreros crece la conciencia de la necesidad del control *proletario* sobre las fábricas y consorcios. Los genios del mundo de los negocios que están en los ministerios y en los círculos allegados a los ministerios, han tenido una idea "genial": anticiparse a los acontecimientos y llevar a remolque al Soviet de diputados obreros y soldados. Esto no será difícil, piensan, mientras en él impere la dirección de los populistas y los mencheviques. Implantaremos un "control público", se dicen. Esto tendrá un aspecto tan importante, tan estatal, tan ministerial, tan sólido... que enterrará eficaz y silenciosamente todo verdadero control, todo control *proletario*... ¡Una brillante idea! ¡Completo "apaciguamiento" de la "conciencia pública"!

¿Cómo estará compuesto este nuevo "Comité Central"?

¡Oh! Claro está, democráticamente. No somos *todos* "demócratas revolucionarios"? Si alguien piensa que la democracia exige 20 representantes por cada 200.000 obreros y un representante por cada 10.000 ingenieros, capitalistas, etc., incurre en un error "anarquista". No, la verdadera democracia consiste en proceder como lo hizo la "democracia revolucionaria" para formar su "nuevo" gobierno, en el que los obreros y campesinos están "representados" por seis mencheviques y populistas, mientras ocho kadetes y octubristas\* representan a los capitalistas y terratenientes. ¿No demuestran acaso las últimas estadísticas levantadas, y completadas ahora por el nuevo ministerio de Trabajo, de acuerdo con el antiguo ministerio de Industria, que la mayoría de la población rusa pertenece a la clase de los terratenientes y capitalistas?

Si ustedes me permiten, aquí hay una lista *completa* de los "representantes" de las organizaciones que han sido incluidas en

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 35. (Ed.)

el nuevo Comité Central por acuerdo entre la "democracia revolucionaria" y el gobierno.

Este Comité Central está formado por representantes de las siguientes organizaciones: 1) del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados; 2) del Comité provisional de la Duma del Estado; 3) de la Unión de los zemstvos de toda Rusia; 4) de la Unión de ciudades de toda Rusia; 5) de la Municipalidad de Petrogrado; 6) de la Unión de ingenieros; 7) del Soviet de diputados de oficiales del ejército; 8) del Consejo de los congresos de representantes de la industria y el comercio; 9) de la Asociación de fabricantes de Petrogrado; 10) del Comité Central de industrias de guerra; 11) del Comité Principal de la Unión de los Zemstvos y la Unión de ciudades para el abastecimiento del ejército; 12) del Comité de ayuda técnica militar; 13) de la "sociedad económica libre"...<sup>22</sup>

—Y ¿eso es todo?

—Sí, todo.

—¿Acaso no basta eso para apaciguar la conciencia pública?

—¿No habrá tal vez grandes bancos o consorcios capitalistas que están representados cinco y hasta diez veces en esas diez o doce instituciones, por medio de sus accionistas?

—¡Oh! ¡No hay que detenerse en "detalles", cuando el problema principal es asegurar un "control público permanente y activo"!

Escrito el 6 (19) de mayo de 1917.

Publicado en *Pravda*, núm. 51, 20 (7) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CARTA ABIERTA A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA

Camaradas diputados campesinos:

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (de los bolcheviques), al que tengo el honor de pertenecer, ha querido que yo represente a nuestro partido ante el congreso de campesinos, pero no me ha sido posible cumplir con este mandato por estar enfermo. Por ello, me permito dirigirles esta carta abierta saludando la unión del campesinado de toda Rusia y para brevemente señalar las discrepancias profundamente arraigadas que separan a nuestro partido, del partido de los "socialistas revolucionarios" y de los "socialdemócratas mencheviques".

Estas profundas discrepancias se refieren a tres de los más importantes problemas: la tierra, la guerra y la estructura del Estado.

Toda la tierra debe pertenecer al pueblo. Toda la tierra de los terratenientes debe entregarse a los campesinos sin indemnización. Esto es claro. La discusión sobre esto es si los campesinos deben tomar inmediatamente posesión de toda la tierra en sus localidades, sin abonar a los terratenientes ningún arriendo, o esperar hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

Nuestro partido cree que deben hacerlo y aconseja a los campesinos que sin demora se adueñen de la tierra en las localidades, realizándolo con la máxima organización posible, no permitiendo en modo alguno que se dañen los bienes y esforzándose por todos los medios para incrementar la producción de cereales y de carne, pues los soldados del frente sufren penurias espantosas. De cualquier manera, a pesar de que la Asamblea Constituyente determinará el régimen definitivo de la tierra, una solución preliminar ahora, inmediata, en la época de los cultivos de primavera, puede realizarse sólo mediante las instituciones loca-

les, por cuanto nuestro gobierno provisional, que es el gobierno de los terratenientes y capitalistas, aplaza la convocación de la Asamblea Constituyente, y hasta ahora ni siquiera ha fijado fecha para ello.

Preliminarmente pueden disponer de la tierra sólo las instituciones locales. Es indispensable sembrar los campos. La mayoría de los campesinos en cada localidad están bien capacitados para disponer de la tierra organizadamente, ararla y sembrarla. Ello es necesario para mejorar el aprovisionamiento de los soldados en el frente. Por eso es inadmisibles esperar hasta que se reúna la Asamblea Constituyente. No negamos, en modo alguno, el derecho de la Asamblea Constituyente de establecer definitivamente la propiedad de todo el pueblo sobre la tierra y de fijar las condiciones para disponer de ella. Pero, mientras tanto, ahora mismo, en esta primavera, es necesario que los campesinos decidan qué hacer con ella en cada localidad. Los soldados del frente podrán y deberán enviar delegados a las aldeas.

Además, para que toda la tierra pase a manos de los trabajadores, es esencial establecer una estrecha alianza entre los obreros de la ciudad y los campesinos pobres (semiproletarios). Sin esta alianza no se puede vencer a los capitalistas. Y si no se los vence, el paso de la tierra a manos del pueblo no liberará a éste de la miseria. La tierra no se come, y sin dinero, sin capital, no pueden comprarse instrumentos de labranza, ni ganado, ni semillas. Los campesinos no deben confiar en los capitalistas ni en los mujiks ricos (que son también capitalistas), sino sólo en los obreros de las ciudades. Sólo en alianza con éstos podrán los campesinos pobres asegurar que la tierra, los ferrocarriles, los bancos y las fábricas se conviertan en propiedad de todos los trabajadores; si esto no se hace, la simple toma de la tierra por el pueblo no puede suprimir las necesidades y la miseria.

En algunas regiones de Rusia los obreros han comenzado ya a establecer una fiscalización (control) sobre las fábricas. Este control obrero es beneficioso para los campesinos, pues contribuirá a incrementar la producción y a abaratar los productos. Los campesinos deben apoyar plenamente esta iniciativa de los obreros y no dar crédito a las calumnias que los capitalistas lanzan contra los obreros.

La segunda cuestión es el problema de la guerra.

Esta guerra es una guerra de conquista. Los capitalistas de



todos los países libran esta guerra con fines de rapiña, para aumentar sus beneficios. Para el pueblo trabajador esta guerra puede significar sólo ruina, sufrimiento, desolación y barbarie. Por eso nuestro partido, el partido de los obreros con conciencia de clase y de los campesinos pobres, condena resuelta e incondicionalmente esta guerra y se niega a justificar a los capitalistas de un país frente a los capitalistas de otro país, se niega a apoyar a los capitalistas de ningún país, cualquiera que él sea, y lucha por poner fin a la guerra cuanto antes por medio del derrocamiento de los capitalistas en todos los países, por medio de una revolución de los obreros en todos los países.

En nuestro nuevo gobierno provisional hay diez ministros que pertenecen a los partidos de los terratenientes y los capitalistas y seis a los partidos de los "populistas" (socialistas revolucionarios) y de los "socialdemócratas mencheviques". Nosotros pensamos que con su participación en el gobierno capitalista y, en general, con su conformidad a apoyarlo, los populistas y los mencheviques han cometido un grave y funesto error. Gente como Tsereteli y Chernov confía en convencer a los capitalistas de que pongan fin a esta guerra de rapiña lo antes posible y de un modo honroso. Pero estos dirigentes de los partidos populistas y mencheviques están equivocados: en realidad, lo que hacen es ayudar a los capitalistas a preparar una ofensiva de las tropas rusas contra Alemania, es decir, a prolongar la guerra y a multiplicar los sacrificios indeciblemente enormes que esta guerra impone al pueblo ruso.

Nosotros estamos persuadidos de que los capitalistas de todos los países engañan al pueblo al prometerles una paz cercana y justa, pues en realidad lo que hacen es prolongar la guerra de conquista. Los capitalistas rusos que controlaban al viejo gobierno provisional, y continúan controlando al nuevo, no quisieron ni siquiera publicar los rapaces tratados secretos que el ex zar Nicolás Románov había concertado con los capitalistas de Inglaterra, Francia y otros países, para arrebatar a los turcos, Constantinopla; a los austriacos, Galitzia; a los turcos, Armenia; y así sucesivamente. El gobierno provisional ha ratificado esos tratados.

Nuestro partido sostiene que esos tratados son exactamente tan rapaces y tan criminales como los tratados concertados entre los bandidos capitalistas alemanes y su emperador, el bandido Guillermo y sus aliados.

La sangre de los obreros y los campesinos no debe derramarse para defender esos objetivos rapaces de los capitalistas.

Hay que poner término cuanto antes a esta guerra criminal y no mediante una paz por separado con Alemania, sino mediante una paz general, no por medio de una paz entre los capitalistas, sino por medio de una paz de las masas obreras contra los capitalistas. Para ello, no hay más que un camino: el paso de todo el poder del Estado a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, lo mismo en Rusia que en todos los demás países. Sólo estos Soviets podrán impedir efectivamente que los capitalistas engañen a los pueblos, que los capitalistas prolonguen la guerra.

Paso a la última de las tres cuestiones que he mencionado: el problema de la estructura del Estado.

Rusia debe ser una república democrática. Con esto están de acuerdo incluso la mayoría de los terratenientes y capitalistas, que siempre estuvieron por la monarquía, pero ahora se dan cuenta de que el pueblo de Rusia no consentirá de ningún modo la restauración de la monarquía. Los capitalistas dirigen ahora todos sus esfuerzos para que la república en Rusia se parezca lo más posible a una monarquía de modo que pueda convertirse en monarquía con la menor dificultad (esto ha sucedido una y otra vez en muchos países). Por eso los capitalistas quieren preservar la burocracia que está por encima del pueblo, preservar la policía y el ejército regular que está divorciado del pueblo y comandado por generales y oficiales no elegidos. Y los generales y oficiales, si no son elegidos, serán casi invariablemente capitalistas y terratenientes. Esto lo sabemos por la experiencia de todas las repúblicas del mundo.

Por eso nuestro partido, el partido de los obreros con conciencia de clase y de los campesinos pobres, lucha por una república democrática de otro tipo. Nosotros queremos una república en la que no haya una policía que intimide al pueblo, en la que todos los funcionarios, de abajo arriba, sean elegidos y puedan ser destituidos en cualquier momento que lo exija el pueblo y cuyos salarios no excedan el de un obrero calificado, en la que todos los oficiales del ejército sean también elegidos y en la que el ejército regular, divorciado del pueblo y subordinado a las clases enemigas del pueblo, sea sustituido por todo el pueblo armado, por la milicia popular.

Queremos una república en la que todo el poder del Estado, de abajo arriba, pertenezca única y exclusivamente a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y otros.

Los obreros y los campesinos son la mayoría de la población. A ellos, y no a los terratenientes o a los capitalistas, debe pertenecer el poder.

Los obreros y los campesinos son la mayoría de la población. El poder y las funciones administrativas deben estar en manos de sus Soviets, y no de la burocracia.

¡Tales son nuestros puntos de vista, camaradas diputados campesinos! Estamos firmemente convencidos de que la experiencia no tardará en demostrar a las amplias masas cuán equivocada es la política de los populistas y los mencheviques. La experiencia demostrará pronto a las masas que el compromiso con los capitalistas no puede salvar a Rusia —que al igual que Alemania y otros países está al borde del desastre—, no puede salvar a los pueblos agotados por la guerra. Sólo puede salvar a los pueblos el paso de todo el poder del Estado directamente a la mayoría de la población.

N. Lenin

Petrogrado, 7 de mayo de 1917.

*Soldátskaia Pravda*, núm. 19,  
24 (11) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

PLAN DE INFORME SOBRE LAS CONCLUSIONES  
DE LA VII CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA  
RUSIA DEL POSDR (b) EN LA REUNIÓN DE LA  
ORGANIZACIÓN DE PETROGRADO

8 (21) de mayo de 1917\*

I

"Victoria" De ahí...  
un caos de frases, de estados  
de ánimo, de "encantamien-  
tos"...

democracia "revolucionaria" =  
democracia reaccionaria...

- (α) el ministerio (respaldo de los capitalistas)...
- (β) por la ofensiva...
- (γ) contra la confiscación de la tierra...
- (δ) contra la confraternización...

Delimitación de la línea de clase proletaria = formación de un partido proletario en escala de masas...

Reestructuración de todos los partidos...

- || capitalistas...
  - || (trudoviques) populistas y mencheviques
  - ||| el partido proletario
- núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*, 13.X.1915. Tesis núms. 8-11\*\*.

"Todos como niños"  
(*Zemlia i Volia*, núm. 36)  
(6. V. 1917)

El poema "El estado de ánimo" de Iliá Ilín

"¡Todos como niños!  
¡El día está rosado!  
¡La noche no existe, ni  
existe el sueño!  
Como si no hubiese habido  
heladas,  
¡como si la primavera reinara  
desde siempre!"

\* Véase el presente tomo, págs. 352-355. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII "Algunas tesis". (Ed.)

Las vacilaciones de la pequeña burguesía = esencia.

Pero la pequeña burguesía = decenas y decenas de millones, "una multitud", una masa de grupos y capas, de subgrupos y subcapas, etc., etc. Proceso sumamente prolongado...

### La trama de todas las revoluciones

- (1) La guerra: capitalistas  
defensistas revolucionarios (populistas y mencheviques)
- (2) La actitud hacia el gobierno provisional:  
capitalistas  
la comisión de enlace (populistas y mencheviques)  
internacionalistas proletarios
- (3) El problema agrario  
terratenientes y capitalistas
  - { "no tomar la tierra" (populistas y mencheviques)
  - { (en el § 4) no colocar aparte a los obreros agrícolas asalariados
  - { no ir hacia el socialismo... (11 y 9)\*
- (4) Borgbjerg y la Internacional
- (+ 5) tres corrientes: (α) por los capitalistas  
(β) los que vacilan (populistas y mencheviques)  
(γ) internacionalistas y proletarios
- + (6) El ministerio de coalición  
los capitalistas en mayoría  
populistas y mencheviques  
proletarios
- (7) El problema nacional }  
Finlandia } *capitalistas*  
                                  *mencheviques*  
                                  *proletarios*
- (8) Unión con los internacionalistas contra el bloque defen-  
sista pequeñoburgués...

\* Lenin anota entre paréntesis los pasajes de la resolución sobre el problema agrario, aprobada el 28 de abril (11 de mayo) de 1917 por la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). (Véase el presente tomo, págs. 249-252). (Ed.)

- (9) El momento actual: actitud hacia el socialismo  
 (α) capitalistas  
 (β) mencheviques y populistas (no es socialismo)  
 (γ) proletarios
- (10) El programa del partido ΣΣ sobre el imperialismo  
 sobre el Estado  
 sobre la Internacional

NB

- (11) Ir hacia el socialismo
- (12) Los soviets { desarrollo en el interior }  
 { freno en el centro }

### NUEVAS ELECCIONES.

((IV. o.!!))\*

### III

Nuevas condiciones:

- { (α) Inaudita legalidad . . .  
 (β) Decenas de millones ante nosotros  
 (γ) En vísperas de una bancarrota de una amplitud  
 sin precedentes (lo principal)...  
 (la guerra — y el hambre)

Inde:

Ser firme como la roca, en la línea proletaria contra las vacilaciones pequeñoburguesas — —

- { — Influir sobre las masas por la *persuasión*, por “la explicación” —  
 — Prepararse para la bancarrota y para una revolución  
 1.000 veces más fuerte que la de febrero.

\* Es evidente que las iniciales se refieren a Vasilievski Ostrov, distrito donde en ese período se realizaban nuevas elecciones para el Soviet, después de las cuales los defencistas, que habían quedado en minoría, se negaron a acatar las decisiones de la mayoría y se retiraron, en dos oportunidades, el 28 de abril y el 2 de mayo, de las reuniones, haciendo fracasar la reunión, (Ed.)

Las vacilaciones de la pequeña burguesía:

{ Trotsky . . .  
Larin y Bienstock  
Mártov  
Nóvaja Zhizn }

La masa: (El congreso campesino)

¿El antiguo plantel de agitadores + propagandistas + organizadores + etc.??

Nuevas fuerzas (faltan hombres):

α) Grandes reuniones de miembros del partido (cómo hacerlo).

β) *Decuplicar* los colectivos de agitadores + propagandistas + organizadores.

γ) *Cómo?* No lo sé. Pero sé positivamente que sin eso ni siquiera vale la pena hablar de revolución del proletariado.

δ) Agitación de grupo: de masa

(*versus* realización de mítines).

ε) Igualmente organización.

ζ) El máximo de marxismo = el máximo de claridad y sencillez ("*Umschlag*"\*).

η) El partido del proletariado y del semiproletariado = partido de los obreros y de los campesinos pobres.

θ) El máximo de marxismo = (*Umschlag*) el máximo de claridad los campesinos más pobres.

¿Demagogia? Todos fueron acusados de ello en todas las revoluciones.

El marxismo es precisamente la garantía...

Escrito entre el 6 y el 8 (19 y 21) de mayo de 1917.

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* "Paso de lo uno a lo otro." (Ed.)

INFORME SOBRE LAS CONCLUSIONES DE  
LA VII-CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA  
RUSIA DEL POSDR (b) EN LA REUNION  
DE LA ORGANIZACION DE PETROGRADO

8 (11) de mayo de 1917\*

El camarada Lenin comenzó diciendo que nuestra Conferencia se reunió en un momento especial, nada común; en Rusia se ha producido un viraje, una revolución, y en el mundo entero se desarrolla una guerra sin precedentes.

Por lo tanto, para comprender las resoluciones de nuestra Conferencia es preciso, ante todo, comprender en qué guerra estamos y quién la inició, qué revolución hemos realizado y qué revolución nos espera en el futuro.

La guerra no fue comenzada por los obreros ni por los campesinos: no fueron los campesinos y obreros rusos, alemanes, franceses, italianos, belgas o ingleses quienes iniciaron esta guerra. Fueron los capitalistas del mundo entero quienes la iniciaron y la continúan: los ingleses y sus amigos, los capitalistas franceses, rusos e italianos, contra los capitalistas alemanes y sus amigos, los capitalistas austriacos.

¿Por qué se libra la guerra?

¿Por la liberación de los obreros y campesinos o por sus intereses? No.

Este es el resumen del informe de Lenin sobre los resultados de la VII Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSDR (b) en la reunión de la organización del partido de la ciudad de Petrogrado, que se celebró en las instalaciones del cuerpo de cadetes de la Marina. Participaron entre 5.000 y 6.000 miembros del partido. El resumen fue hecho por V. I. Nievski y debía ser publicado en los periódicos, lo que no se concretó. (Ed.)



La rapiña: tal es el objetivo de esta guerra; el reparto de tierras ajenas lo que empuja a los capitalistas a clamar por una guerra hasta la victoria final.

El zar Nicolás es tan ladrón como Guillermo y ha concertado rapaces acuerdos secretos con los capitalistas ingleses y franceses; estos acuerdos no se dan a publicidad, porque si así lo hicieran el pueblo comprendería el engaño y la guerra terminaría pronto. Por eso en nuestra Resolución sobre la guerra la llamamos directamente guerra de rapiña, *imperialista*.

¿Entonces, cómo poner término a esta matanza mundial? ¿Puede algún país acabar con la guerra si sale solo de ella?

No, no puede. No puede, porque no son dos Estados los que combaten, sino muchos; porque los capitalistas pueden terminar la guerra sólo por un tiempo, a fin de prepararse para una nueva contienda. Y ningún obrero, ningún campesino, sea alemán, francés o ruso, quiere una paz semejante.

¿Quién puede terminar la guerra?

Sólo los obreros y campesinos, pero no de Rusia únicamente, sino de todo el mundo. Los obreros y campesinos del mundo tienen un interés común: luchar contra los capitalistas y los terratenientes. Por eso, sólo uniéndose los obreros y campesinos del mundo entero podrán poner fin a la guerra. He aquí por qué nosotros, los bolcheviques, nos oponemos a una paz por separado, es decir, a una paz sólo entre Rusia y Alemania. La paz por separado es una tontería, porque no resuelve el problema fundamental: el de la lucha contra los capitalistas y terratenientes.

¿Cómo pueden unirse los obreros y campesinos de todo el mundo? La guerra se lo impide.

La revolución rusa derrocó a la autocracia y dio al pueblo ruso una libertad sin precedentes, como no la tiene hoy ningún otro pueblo en el mundo. ¿Pero ha resuelto el problema fundamental de la vida rusa, el problema de la tierra? No, porque todavía la tierra sigue en manos de los terratenientes. ¿Por qué es así? Porque el pueblo, que derribó al zar, no puso el poder sólo en manos de sus representantes electos, los campesinos y obreros, los Soviets de diputados obreros y soldados, sino también en manos del gobierno provisional.

El gobierno provisional está integrado por capitalistas, terratenientes, y por quienes, sin cera o hipócritamente, dicen que sólo junto con los terratenientes se puede salvar a Rusia.

Pero los terratenientes no quieren entregar la tierra a los campesinos, los capitalistas no quieren desprenderse de las ganancias que les reporta la guerra y la rapiña de tierras ajenas.

He aquí por qué nosotros, los bolcheviques, no apoyamos al gobierno provisional, por qué aconsejamos a los socialistas que no ocupen cargos de ministros.

Los ministros socialistas no harán otra cosa que encubrir con sus nombres el despojo y la rapiña. Y ya lo están haciendo. Entraron en el gobierno, y junto con los capitalistas dijeron que la guerra no es únicamente defensiva sino también ofensiva, y que no darán la tierra a los campesinos ahora, sino después que se reúna la Asamblea Constituyente.

Por esa razón estamos contra el gobierno provisional y sólo reconocemos como gobierno al *nuestro*: al Soviet de diputados obreros y soldados. No hay otro mejor, el pueblo aún no lo ha creado y no es posible inventarlo.

¿Por qué, entonces, nuestro gobierno resolvió prestar apoyo al gobierno provisional, integrado por capitalistas, terratenientes y socialistas que no quieren entregar inmediatamente la tierra al pueblo y que propician la ofensiva? Porque en estos momentos en el Soviet de diputados obreros y soldados la mayoría está integrada por soldados campesinos que no comprenden qué persigue *realmente* cada partido.

De aquí surge que nuestra tarea es explicar pacientemente a los obreros y campesinos que todo: la terminación de la guerra, la tierra para los campesinos y la lucha verdadera —no de palabra, sino en los hechos— contra los capitalistas, sólo tendrán lugar cuando el pueblo entero comprenda, no por los libros sino por su propia experiencia, que únicamente con todo el poder en manos de los obreros y campesinos, únicamente con el poder de los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados, se podrá iniciar una lucha enérgica por la paz, por la tierra y por el socialismo.

No se puede pasar por encima del pueblo. Sólo los soñadores o los conspiradores creían que la minoría puede imponer su voluntad a la mayoría. Así pensaba el revolucionario francés Blanqui, y estaba equivocado. Cuando la mayoría del pueblo no quiere tomar el poder en sus manos, porque aún no lo comprende, la minoría, por revolucionaria e inteligente que sea, no puede imponer sus deseos a la mayoría del pueblo.

De aquí surge también nuestra acción.

Nosotros, los bolcheviques, debemos explicar a los obreros y campesinos nuestros puntos de vista, paciente pero insistentemente. Cada uno de nosotros debe olvidar cómo concebía antes nuestra labor; sin esperar la llegada del agitador, del propagandista, ó del camarada que tiene más conocimientos y puede explicarlo todo, cada uno debe multiplicarse, ser agitador, propagandista y organizador de nuestro partido.

Sólo así lograremos que el pueblo comprenda nuestras enseñanzas, pueda analizar sus propias experiencias y tome realmente el poder en sus manos.

Publicado por primera vez en 1927, en *Apuntes del Instituto Lenin*, tomo I.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

## "ARMISTICIO DE HECHO"

En *Nóvaia Zhizn* del 7 de mayo se publican varios reportajes a los ministros del "nuevo" gobierno. El primer ministro, Lvov, ha declarado: "El país debe decir su palabra autorizada y lanzar su ejército al combate."

He ahí la esencia del "programa" del nuevo gobierno. ¡Ofensiva, ofensiva y ofensiva!

El ministro Lvov al defender este programa imperialista, que ahora hacen suyo también Chernov y Tsereteli, estalló en tonos de la más alta indignación moral contra el "*armisticio de hecho implantado en el frente*".

Que cada obrero ruso, que cada campesino medite atentamente sobre este programa de *ofensiva* y sobre estas diatribas ministeriales violentas contra el "armisticio de hecho".

Millones de hombres han muerto o han sido mutilados en la guerra. Calamidades inenarrables, causadas por esta guerra se han abatido sobre la gente, y principalmente sobre las masas trabajadoras. Pero los capitalistas sacan de la guerra beneficios escandalosamente fabulosos. Los soldados están totalmente agotados.

¿Qué hay de malo en un armisticio de hecho? ¿Qué hay de malo en que haya cesado la matanza? ¿Qué hay de malo en que los soldados tengan, cuando menos, un pequeño respiro?

Se nos objeta que el armisticio sólo rige en un frente, y, por lo tanto, existe el peligro de que se llegue a una paz por separado. Pero este argumento no es válido. Pero si ni el gobierno ruso, ni los obreros y los campesinos rusos *quieren* una paz por separado con los capitalistas alemanes (paz contra la cual nuestro partido, como se sabe, ha protestado repetidas veces, por medio de *Pravda*

y de la resolución de nuestra Conferencia\*, que habló en nombre de todo el partido), si nadie en Rusia quiere una paz por separado con capitalistas por separado, entonces, ¿cómo, por qué milagro puede establecerse esa paz?? ¿Quién puede imponerla??

La objeción es evidentemente insostenible, es pura invención, una tentativa de tapar los ojos.

Además, ¿por qué el armisticio de hecho en un frente implica el "peligro" de una paz por separado en ese frente y no el *peligro de extender ese armisticio a todos los demás frentes?*

Un armisticio de hecho es un estado inestable, de transición. Eso es indiscutible. ¿De transición a qué? No puede conducir a una paz por separado, mientras no exista acuerdo mutuo entre los dos gobiernos o los dos pueblos. Pero ¿por qué no puede ese armisticio conducir a una tregua de hecho en todos los frentes? Con esto, todos los pueblos estarían seguramente de acuerdo, a pesar de todos o la mayoría de sus gobiernos.

La confraternización en un frente puede y debe conducir hacia la confraternización en todos los frentes. Un armisticio de hecho en un frente puede y debe conducir hacia el armisticio de hecho en todos los frentes.

De este modo, los pueblos lograrían una pausa en la matanza. Los obreros revolucionarios de todos los países levantarían la cabeza aún más, crecería su influencia y se reforzaría su fe en la posibilidad y la necesidad de una revolución obrera en los países capitalistas más adelantados.

¿Qué hay de malo en esta transición? ¿Por qué no ayudar en la medida de nuestras fuerzas a su ejecución?

Se nos objetará que hoy, un armisticio de hecho en todos los frentes ayudaría a los capitalistas alemanes, que han acaparado el mayor botín. Eso no es cierto. En primer término, los capitalistas ingleses han robado más (las colonias alemanas de África, las islas alemanas del océano Pacífico, Mesopotamia, parte de Siria, etc.) y, a diferencia de los capitalistas alemanes, no han perdido nada. En segundo término, si los capitalistas alemanes diesen pruebas de una intransigencia mayor que los capitalistas ingleses, con ello no harían más que acelerar el desarrollo de la

\* Se refiere a la Resolución sobre la guerra, aprobada en la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) (véase el presente tomo, págs. 224-228). (Ed.)

revolución en Alemania. La revolución alemana crece a ojos vistas. Una ofensiva de los ejércitos rusos frenaría este desarrollo. El "armisticio de hecho" acelera el proceso de esta revolución.

En tercer lugar, con el hambre, la desorganización y la ruina crecientes, Alemania está en una situación desesperada, peor que la de cualquier otro país, sobre todo después de la entrada de Norteamérica en la guerra. Un "armisticio de hecho" no suprime esta causa esencial de la debilidad de Alemania; por el contrario, tiende a mejorar la situación de los otros países (mayores posibilidades de abastecerse libremente) y a empeorar la de los capitalistas alemanes (que no pueden abastecerse en ninguna parte y a quienes les será cada vez más difícil ocultar la verdad al pueblo).

Dos programas se ofrecen al pueblo ruso. Uno es el programa de los capitalistas, que han adoptado los Chernov y Tsereteli: es el programa de la ofensiva, el programa de la prolongación de la guerra imperialista, de la prolongación de la matanza.

El otro es el programa de los obreros revolucionarios del mundo, defendido en Rusia por nuestro partido. Este programa dice: estimular la confraternización (sin permitir a los alemanes engañar a los rusos), confraternizar por medio de proclamas, extender la confraternización y el armisticio de hecho a todos los frentes, ayudar a su difusión por todos los medios posibles para acelerar de ese modo la revolución proletaria en todos los países, y dar así, por lo menos, un respiro momentáneo a los soldados de todos los países beligerantes; acelerar en Rusia el paso del poder a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, acelerando de ese modo la conclusión de una paz verdaderamente justa, verdaderamente universal, en interés del pueblo trabajador y no en interés de los capitalistas.

Nuestro gobierno, con los Chernov y Tsereteli, con los populistas y los mencheviques, está por el primer programa.

La mayoría del pueblo ruso y de todos los pueblos de Rusia (y no sólo de Rusia), es decir, la mayoría de los obreros y campesinos pobres, está indudablemente por el segundo programa.

Cada día que pasa nos acerca más al triunfo de este programa.

*Pravda*, núm. 52, 22 (9) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LOS SECRETOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR —

¡Qué lástima que las masas no puedan leer los libros de historia de la diplomacia, o los editoriales de la prensa capitalista! Pero aún es más deplorable —aunque en este caso, deplorable es una palabra demasiado débil— que los ministros socialistas revolucionarios y mencheviques, con sus colegas ministeriales, mantengan un silencio discreto sobre ciertos hechos de la historia de la diplomacia y sobre las declaraciones de las “grandes mentalidades diplomáticas”, con las que están bien familiarizados.

*Riech* cita un informe de *Birshetka*, que considera digno de confianza, de que Inglaterra está totalmente dispuesta a renunciar a la “desmembración de Turquía y al reparto de Austria-Hungría”. En otras palabras, que Inglaterra está de acuerdo con que Rusia no obtenga las anexiones que los antiguos tratados le prometían (Constantinopla, Armenia, Galitzia). En este sentido, y sólo en este sentido, Inglaterra está dispuesta a revisar los tratados.

Y *Riech* se indigna:

“Ahí tenemos ya el primer resultado del triunfo de la nueva consigna [la consigna de paz sin anexiones ni indemnizaciones]. Probablemente se revisarán los acuerdos: nuestros aliados, y no nosotros, están dando ya ‘pasos preparatorios’ encaminados hacia este objetivo. Pero el resultado de esta revisión no será una renuncia por igual [¡advertían esto!] a los objetivos principales de todos los aliados, sino, una renuncia unilateral [¿no es esto una perla?], renuncia a los objetivos en el sudeste de Europa [léase: en Austria y en Turquía, o sea, el saqueo de Armenia, de Constantinopla y de Galitzia] a favor de los objetivos fijados, no ya por nosotros, sino por nuestros aliados en otras zonas y en las colonias.”

“En la prensa, principalmente, se ha sugerido la posibilidad de que nuestros aliados renunciasen a sus objetivos en el Asia Menor. Cierto es que las declaraciones hechas en este sentido al parecer por Albert Thomas ante el Soviet de diputados obreros y soldados y difundidas por la prensa de Moscú no han sido, hasta hoy, confirmadas oficialmente. Mas, por lo que a Inglaterra se refiere, será difícil esperar tal actitud. Pues Inglaterra mantiene el punto de vista correcto de que hay que adelantarse a ocupar

lo que quiere obtenerse [¡oigan, oigan!], y ocupa ya con sus tropas partes de Mesopotamia y Palestina, que tienen, para este país, un interés vital [léase: para sus capitalistas]. En estas circunstancias la renuncia de Inglaterra a luchar por los intereses vitales de los otros aliados [la cursiva es de *Riech*] sería, naturalmente, una acción unilateral, que sólo favorecería a Inglaterra.”

La verdad es que habría que levantar un monumento en vida a Miliukov o a quienquiera que haya escrito esas líneas... por su sinceridad. ¡Bravo, sinceros diplomáticos de *Riech*! (¿Y por qué son sinceros? Porque están furiosos porque Miliukov ha perdido su cartera de ministro. . .)

Cuanto se dice en las líneas citadas más arriba, es la verdad, verdad confirmada por la reciente historia de la diplomacia y por la historia de las inversiones en el extranjero. Inglaterra no renunciará bajo ningún concepto al saqueo (anexión) de Palestina y de Mesopotamia, pero está dispuesta a castigar a los rusos (por el “armisticio de hecho” en el frente ruso-alemán) negándoles Galitzia, Constantinopla, Armenia, etc.: tal es el sentido, en ruso, en lenguaje simple, claro, no en lenguaje diplomático, de estas declaraciones de *Riech*.

Y los capitalistas rusos que tienen por portavoz a *Riech* apenas pueden contener su ira. Echando espuma por la boca, desembuchan los secretos de la política exterior, y dicen sarcasmos a los capitalistas ingleses: lo que ustedes hacen es “unilateral”, es “ventajoso” para ustedes y desventajoso para los otros.

Camaradas obreros y soldados: ¡Consideren esas declaraciones de *Riech*, sorprendentemente francas y sorprendentemente verídicas, de diplomáticos bien informados y ex ministros! ¡Consideren esas magníficas revelaciones de los verdaderos objetivos de la guerra, no sólo de los capitalistas rusos, sino también de los ingleses!

¡Camaradas soldados rusos! ¿Quieren luchar para ayudar a los capitalistas ingleses a tomar la Mesopotamia y Palestina? ¿Quieren apoyar al gobierno ruso de los Lvov, Chernov, Teréschenko, Tsereteli, un gobierno atado a los intereses de los capitalistas y temeroso de proclamar abiertamente los verdaderos hechos que a *Riech* se le escapan sin querer?



## UNO DE LOS TRATADOS SECRETOS

Todos sabemos que las primeras palabras del gobierno provisional "revolucionario" sobre la política extranjera fueron para declarar que todos los tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás II con los capitalistas "aliados" seguían en vigor y que la nueva Rusia los considera sagrados e inviolables.

Asimismo, sabemos que nuestros "defensistas" apoyaron caurosamente la negativa de Miliukov a publicar los tratados secretos. Esos así llamados socialistas han caído tan bajo, que hasta defienden la diplomacia secreta, y no una diplomacia secreta cualquiera, sino la del ex zar.

¿Por qué los defensores de la guerra imperialista guardan tan celosamente el secreto de esos tratados?

¿Quieren saber por qué, camaradas obreros y soldados?

Entérense ustedes mismos, por lo menos, de uno de esos generosos tratados: "nuestro" tratado con Italia (es decir, con los capitalistas italianos), firmado a comienzos de 1915.

El señor V. Vodovózov, un demócrata burgués, revela en el periódico *Dien* del 6 de mayo de 1917, basándose en los datos publicados por *Nóvoie Vremia*, el contenido de este tratado:

Los aliados garantizan a Italia la parte sur del Tirol incluyendo Trento, toda la costa, la parte norte de Dalmacia, con las ciudades de Zara y Spalato, la parte central de Albania, con Valona, las islas del mar Egeo situadas junto a la costa del Asia Menor, así como una concesión ferroviaria lucrativa en la Turquía asiática: tal es el precio que Italia ha fijado por su sangre. Estas anexiones sobrepasan en mucho cualquiera de las reclamaciones nacionales que pudo hacer jamás Italia. Además de regiones con población italiana (el sur de Tirol y Trieste), con casi 600.000 habitantes, Italia obtiene por este tratado territorios con más de un millón de habitantes que son absolutamente extraños a Italia, tanto en el aspecto etnográfico como en el religioso. Tal ocurre, por ejemplo, con Dalmacia, el 97 % de cuya población es de origen servio, y sólo apenas un poco más de un 2 % italiana. Es natural que el tratado con Italia, concertado sin el

conocimiento o el asentimiento de Servia, haya provocado profundo odio y resentimiento en ese país. Pasic al hablar en el *Skupchtind* [Parlamento servio. *Ed.*] ha expresado la esperanza de que los rumores acerca del tratado sean falsos, ya que, habiéndose unido Italia por el principio de unidad nacional, no puede ser capaz de un acto que está en abierta contradicción con la misma raíz de ese principio. Pero Pasic se equivoca, pues el tratado se ha concertado.

“Es el único tratado referente a la guerra actual cuyo contenido conocemos, y es un tratado groseramente rapaz. Ignoramos si en los demás tratados se esconden o no los mismos instintos rapaces. De cualquier manera, es sumamente importante que la democracia que tiene inscripto en sus banderas el lema de ‘paz sin anexiones’, sepa esto.”

¿Que “ignoramos” hasta qué punto los demás tratados secretos son rapaces? No, señor Vodovóvov, lo sabemos muy bien: los tratados secretos en que se pacta el reparto de Persia y de Turquía, la conquista de Galitzia y de Armenia, son tratados tan rapaces y sucios como el tratado rapaz con Italia.

¡Camaradas soldados y obreros! Les dicen que ustedes defienden la “libertad” y la “revolución”, pero lo que de hecho defienden son los oscuros tratados del zar, que se los ocultan a ustedes como se oculta una enfermedad secreta.

*Pravda*, núm. 53, 23 (10) de mayo de 1917. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## TONO MINISTERIAL

Los redactores de *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*, han adoptado un tono ministerial. No les gusta *Pravda*; lo condenan por sus "duros ataques contra el gobierno provisional".

Criticar lo que no gusta es un derecho sagrado de todo publicista. Pero, ¿por qué ponerse en ridículo condenando al modo ministerial nuestros "ataques", sin criticar los problemas que planteamos? ¿No sería mejor analizar nuestros argumentos? ¿O al menos una de nuestras resoluciones? ¿O al menos una de nuestras declaraciones sobre la lucha de clases?

"El país marcha hoy hacia la ruina", dice el editorial de *Izvestia*. Justo. Por eso precisamente es insensato confiar hoy en la política de conciliación de la pequeña burguesía, de los populistas y mencheviques con los capitalistas. Por ese camino no se salvará al país de la ruina.

*Pravda*, núm. 53, 23 (10) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EN BUSCA DE UN NAPOLEÓN

El periódico del ex ministro Miliukov está tan furioso con los mencheviques y los socialistas revolucionarios por haber expulsado del ministerio a ciertas personas, que esto lo lleva forzosamente a hacer declaraciones no del todo... "discretas".

¿Cómo podemos tolerar esta propaganda criminal?... —leemos en un artículo sin firma sobre el problema de la confraternización, publicado el 9 de mayo. ¿No se pondrá nunca fin a esto? ¿Necesitaremos un Napoleón? ¡¡¿Debemos contentarnos con simples frases sobre la férrea disciplina?!!

Una alusión sutil, muy sutil, a las célebres palabras de Kérenski sobre la disciplina férrea.

*Riech* da a sus lectores una imagen verídica y exacta de lo que está ocurriendo en "nuestro" "nuevo" gobierno. Damos las gracias de todo corazón a *Riech* por esa veracidad excepcionalmente rara en un periódico como él y originada por circunstancias excepcionales.

En el "nuevo" gobierno, Kérenski, apoyado por Chernov y Tsereteli, proclama la "disciplina férrea" dentro del ejército (para la realización del programa imperialista de una ofensiva).

Pero los terratenientes y los capitalistas, que tienen 10 de los 16 puestos en el ministerio, montan en cólera contra Kérenski: "¿debemos contentarnos con simples frases sobre la férrea disciplina?".

¿No es claro que con semejante frase se incita a Kérenski o a algún general "conveniente" a asumir el papel de Napoleón, el papel de estrangulador de la libertad, el papel de verdugo de los obreros?

*Pravda*, núm. 53, 23 (10) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## NADA HA CAMBIADO

Ahora que los "socialistas"\* entraron en el ministerio, las cosas serán diferentes: así nos han estado asegurando los defen-sistas. Se necesitaron unos pocos días para demostrar la falsedad de tales aseveraciones.

Todos sabemos cuánta indignación produjo en los obreros y soldados la declaración del ex ministro Miliukov de que no tenía intención de publicar los tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás con los capitalistas ingleses y franceses. Y ahora, ¿qué dice acerca de esta cuestión el *nuevo* ministro de Negocios Extranjeros, señor Teréschenko, colega de Skóbeliev y Tsereteli? Teréschenko reconoce que "esta cuestión [es decir, los tratados secretos] despierta las pasiones". ¿Pero, qué hace él para aquie-tar estas pasiones? No hace más que *repetir* lo que decía Miliukov, que acaba de ser destituido antes que él.

"La inmediata publicación de los tratados provocaría una ruptura con los aliados", declaró Teréschenko en una declaración a la prensa.

Y los ministros "socialistas" callan y perdonan el sistema de la diplomacia secreta.

El ministerio de coalición no ha cambiado nada. Los trata-dos secretos del zar siguen siendo sagrados para él.

¿Y ustedes, señores, no quieren que eso "despierte las pasio-nes"? ¿Por quiénes toman a los obreros y a los soldados con con-ciencia de clase? ¿O ustedes los consideran realmente como "es-clavos amotinados"?

*Pravda*, núm. 54, 24 (11) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Lenin se refiere a la incorporación al gobierno provisional de coali-ción, formado el 5 (18) de mayo de 1917, de representantes de los partidos "socialistas", mencheviques, eseristas y "socialistas populares" (véase el pre-sente tomo, notas 15 y 19). (*Ed.*)

## UNA LAMENTABLE DESVIACIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA

*Izvestia* publica hoy una información de la reunión celebrada por la sección de soldados del Soviet de diputados obreros y soldados. Este reunión, entre otras cosas:

consideró el problema de si *los soldados podían cumplir con los deberes de miliciano*. El Comité Ejecutivo propuso a la reunión la siguiente resolución:

Teniendo en cuenta que los soldados deben cumplir con su obligación directa, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados soldados *se pronuncia en contra de que los soldados participen en la milicia*, y propone que todos los soldados que sirven en la milicia *se reincorporen inmediatamente a sus unidades*.

Tras breve debate fue votada la resolución con una *enmienda*, según la cual se permitía cumplir con los deberes en la milicia a los soldados *relevados del servicio activo así como a los soldados heridos*.

Es lamentable que no se haya publicado el texto exacto de la resolución y la enmienda. Y aun más lamentable es que el Comité Ejecutivo propusiera y la reunión aprobara una resolución que es un total apartamiento de los principios fundamentales de la democracia.

Es difícil encontrar en Rusia un partido democrático que no haya inscrito en su programa la reivindicación de sustituir el ejército regular por el armamento general del pueblo. Es difícil encontrar un socialista revolucionario o un socialdemócrata menchevique que se atreva a oponerse a esta reivindicación. La dificultad es que "hoy día" es "usual" aceptar "en principio", encubiertos con frases sonoras sobre la "democracia revolucionaria", los programas democráticos (cuanto más socialistas mejor), pero en la práctica renegar de ellos.

Oponerse a que los soldados participen en la milicia, alegan-

do como razón que "los soldados deben cumplir con su obligación directa" es olvidar completamente los principios de la democracia y aceptar —tal vez involuntaria o inconcientemente— la idea de un ejército regular. El soldado es un profesional, su obligación directa *no* es para nada el servicio público: tal es el punto de vista de aquellos que están por el ejército regular. Pero este punto de vista no es democrático. Es el punto de vista de los napoleones. Es el punto de vista de los partidarios del antiguo régimen y de los capitalistas, que sueñan con el retorno paulatino de la república a la monarquía constitucional.

Un demócrata tiene que ser, por principio, contrario a este punto de vista. La participación de los soldados en la milicia equivale a derribar el muro divisorio entre el ejército y el pueblo. Equivale a romper con el pasado maldito del "cuartel", donde un grupo especial de ciudadanos separados del pueblo, y enfrentados a él, era entrenado, "adiestrado" y ejercitado para la "obligación directa" de seguir exclusivamente una profesión militar. La participación de los soldados en la milicia es un problema cardinal que implica la reeducación de los "soldados", para convertirlos en ciudadanos-milicianos, la reeducación de la población común para convertirla en ciudadanos armados. La democracia seguirá siendo una frase engañadora e inútil, o simplemente una medida a medias, mientras *todo* el pueblo no tenga, inmediata e incondicionalmente, la posibilidad de aprender el manejo de las armas. Sin la participación sistemática, permanente y amplia de los soldados en la milicia, esto será imposible.

Se objetará quizá que no se debe *distraer* a los soldados de sus obligaciones *directas*. Nadie dice eso. Hacer una cuestión de esto es tan ridículo como decir que un médico, retenido junto a la cama de un paciente gravemente enfermo, no tiene derecho a apartarse de esa cama para ir a depositar la papeleta del voto, o que un obrero, ocupado en la producción que no admite ser interrumpida, no tiene derecho a abandonar el puesto para ejercer sus derechos políticos, hasta que sea relevado por otro obrero. Tales argumentos serían simplemente triviales y hasta deshonestos.

La participación en la milicia es uno de los principios básicos y fundamentales de la democracia, una de las garantías más importantes de la libertad. (Agregaremos, entre paréntesis, que para incrementar la fuerza puramente militar y la capacidad del ejército, no hay mejor forma que sustituir el ejército regular por el

armamento general del pueblo, que utilizar a los soldados para instruir al pueblo; en toda guerra verdaderamente revolucionaria se ha empleado siempre y se seguirá empleando siempre (véase todo). La organización inmediata incondicional y general de una milicia popular y la participación más amplia de los soldados en esta milicia, responde al interés esencial de los obreros, campesinos y soldados, es decir, de la inmensa mayoría de la población, de una mayoría que no está interesada en la defensa de los beneficios de los terratenientes y capitalistas.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1917.

Publicado el 15 (28) de mayo de 1917, en *Pravda*, número 25.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## SOBRE EL PROBLEMA DE LA CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL SEUDOSOCIALISTA, CON LA PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIALCHOVINISTAS

*Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*, publica hoy la "Resolución" del Comité Ejecutivo, para la organización de una comisión para la convocatoria de una conferencia internacional\*. Nuestro partido ha sido invitado, entre otros, a enviar un representante a esa comisión. De más está decir que nuestro partido no participará en esa comisión ni en ninguna conferencia junto a los ministros así llamados socialistas que se han pasado al campo de sus burguesías. Cualquiera que se haya interesado por nuestro partido o que haya leído nuestra resolución acerca de la situación en la Internacional, debería conocer esto muy bien.

El CC de nuestro partido ha acordado hace algunos días, unánimemente, enviar un delegado a la próxima conferencia de Zimmerwald\*, con instrucciones para abandonar inmediatamente la conferencia y retirarse de la Unión de Zimmerwald, si la conferencia se pronuncia en favor de cualquier aproximación o deliberación en común con los socialchovinistas.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1917.

Publicado el 25 (12) de mayo de 1917, en *Pravda*, núm. 55.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 65. (E.)

## DISCURSO EN UN MITIN EN LA FÁBRICA PUTILOV

12 (25) de mayo de 1917

### *Breve comunicado de prensa*

Lenin expuso los puntos de vista de los bolcheviques sobre la guerra, la paz y el gobierno de coalición.

En la primera parte de su discurso, Lenin narró brevemente las razones de su viaje a través de Alemania, más adelante habló de la guerra y explicó su naturaleza rapaz, luego trató el problema de cómo terminar la guerra y desarrolló la idea de que la única manera de realizar esto era mediante la unión de los obreros de todos los países beligerantes.

Más adelante, Lenin planteó el problema de qué es lo que impide esta unión de los obreros de todos los países y señaló el camino por el cual se puede y se debe lograr tal unión.

El camino para esto no es el de un acuerdo entre obreros y capitalistas, entre soldados-campesinos y terratenientes, sino el de la lucha de los obreros y campesinos contra sus opresores.

El gobierno de coalición es un acuerdo entre socialistas y capitalistas, significa el aplastamiento de la revolución.

La toma del poder por los obreros y campesinos podrá resolver los problemas más urgentes de nuestro país —el problema de la tierra, de su entrega a los campesinos— y de otros problemas relacionados con la guerra, tales como el abastecimiento, mejoras en la situación obrera, etc.

*Soldátskaia Pravda*, núm. 26, 1  
de junio (19 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL PARTIDO DEL PROLETARIADO EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DE DISTRITO

Nuestro partido va a las elecciones con sus propias listas de candidatos. Según los informes previos recibidos por el secretariado del CC, en cuatro de los doce distritos (los de Moscú, Rozhdéstvenski, Kolpinski y Porojovsk) las listas se han confeccionado sin realizar bloques electorales. En todos los otros distritos sólo hemos constituido bloques electorales con los internacionalistas, específicamente en seis distritos (2º distrito urbano, Narva, Petrográdskaia Storóná, Moscú, 1er. distrito urbano y distrito de Vassílievski Ostrov) con los "interdistritales"<sup>24</sup> (que, como sabemos, han condenado con la mayor energía la entrada de los populistas y los mencheviques en el ministerio capitalista); en cuatro distritos (los de Viborg, Nevski, Vassílievski Ostrov y 1er. distrito urbano) con los mencheviques internacionalistas<sup>25</sup>, contrarios al ministerialismo "socialista"<sup>26</sup> y en 1 distrito (el de Nevski) con los internacionalistas del partido socialista revolucionario, que condenan el "ministerialismo" de su partido.

Esta cooperación con los internacionalistas de otros partidos responde fielmente a las resoluciones de nuestras Conferencias (las Conferencias de Petrogrado\* y de toda Rusia) y a la política fundamental del partido proletario dirigida contra el defensismo pequeñoburgués y el ministerialismo menchevique y populista.

\* Se refiere a dos resoluciones escritas por Lenin: de la Conferencia del POSDR(b) de la ciudad de Petrogrado *Sobre la actitud hacia los partidos de los socialistas revolucionarios, los socialdemócratas mencheviques, los socialdemócratas "que no están en los grupos" y otras tendencias políticas afines*, y de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) *Sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensista pequeñoburgués* (véase el presente tomo, págs. 84 y 253, respectivamente). (Ed.)

La propaganda de un "bloque de izquierda", preconizada, entre otros, por *Nóvaia Zhizn*, no podía quebrantar, naturalmente, las decisiones de nuestro partido. Es falso, radicalmente falso, sostener que las elecciones municipales "no presentan un carácter político tan pronunciado" (como las elecciones a la Asamblea Constituyente). Y es igualmente falso afirmar que los "programas municipales de los distintos partidos socialistas [??] difieren muy poco unos de otros". Repetir esos asuntos "extraños, sin contestar a los argumentos de *Pravda*, es rehuir un problema importante o, simplemente, arriar la bandera".

Reducir las elecciones en la capital, en plena revolución, a un programa puramente (o incluso predominantemente) "municipal" es grotescamente ridículo. Es oponerse a la experiencia de todas las revoluciones. Es una ofensa al sentido común de los obreros, quienes saben muy bien que el papel de Petrogrado es un papel dirigente, y a veces *decisivo*.

Los kadetes unifican a todas las derechas, a toda la contra-revolución, a todos los terratenientes y capitalistas. Ellos apoyan al gobierno y quieren ver el Petrogrado revolucionario subordinado al gobierno de los capitalistas, que tienen diez ministros contra seis populistas y mencheviques.

Contra los kadetes, los chovinistas, los defensores de la guerra para la conquista de los Estrechos está el partido del proletariado, incondicionalmente hostil al imperialismo, el único partido capaz de romper con los intereses del capital y de adoptar serias medidas revolucionarias, sin las cuales es *imposible* ayudar a las masas trabajadoras en la catástrofe de proporciones gigantescas que se avecina. Sin medidas revolucionarias *no* puede haber salvación. Sin una milicia obrera como un paso para la inmediata formación de una milicia popular es *imposible*, aun con la mejor buena voluntad, llevar a cabo esas medidas, en particular librarse de las "colas" y de la desorganización en el abastecimiento.

En cuanto a la "línea intermedia" adoptada por la pequeña burguesía, los mencheviques y los populistas, quienes proclaman buenas intenciones y se debilitan a sí mismos realizando un acuerdo con los capitalistas y subordinándose a ellos (¡¡seis ministros contra diez!!), esta línea es cosa muerta. La experiencia no tardará en enseñar a las masas sobre ello, aunque por un tiempo crean en los "acuerdos" con los capitalistas.

Todos aquellos que están verdaderamente a favor de los intereses de las masas trabajadoras, por la supresión de la policía, sustituyéndola por una milicia popular, todos aquellos que están por medidas revolucionarias serias para superar la crisis, y salvar al país de una catástrofe sin precedentes, deben votar las listas de candidatos del partido proletario, del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique).

*Pravda*, núm. 56, 26 (13) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DECLARACIONES SOBRE LA GUERRA HECHAS POR NUESTRO PARTIDO ANTES DE LA REVOLUCIÓN

Las declaraciones que tratan del posible triunfo de la revolución chovinista ("defensista") tienen un interés particular. El *Sotsial-Demokrat*\*, órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicado en Ginebra bajo la dirección de Zinóviev y Lenin, contenía, en el núm. 47 del 13 de octubre de 1915, la siguiente declaración de la Redacción:

"...8)" consideramos revolucionarios chovinistas a los que quieren vencer al zarismo para vencer a Alemania, para expoliar a otros países, para afianzar la dominación de los gran rusos sobre los otros pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la situación de clase de la pequeña burguesía. Ésta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide ser consecuentemente revolucionaria, aun en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los portavoces políticos de esta pequeña burguesía en Rusia son actualmente, los trudoviques\*\*, los socialistas revolucionarios, *Nasha Zariá*, el grupo de Chjeídze\*\*\*, el CO, el señor Plejánov y otros por el estilo.

"9) si los revolucionarios chovinistas triunfaran en Rusia, estaríamos contra la defensa de su 'patria' en la guerra actual. Nues-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 49. (Ed.)

\*\* *Id. ibid.*, t. XXIV, nota 39. (Ed.)

\*\*\* Grupo de Chjeídze: grupo menchevique en la IV Duma del Estado encabezado por N. S. Chjeídze. En los primeros años de la guerra mundial el grupo adoptó una posición centrista, pero en los hechos apoyó totalmente la política de los socialchovinistas rusos. Lenin criticó su línea oportunista en los artículos: *¿Tienen una línea propia el CO y el grupo de Chjeídze?*, *El grupo de Chjeídze y el papel que desempeña*. Véase *ob. cit.*, t. XXIII y t. XXIV, respectivamente. (Ed.)

tra consigna es: contra los chovinistas, aunque sean revolucionarios y republicanos; *contra* ellos y *por* la alianza del proletariado internacional con vistas a la revolución socialista.

"10) A la pregunta de si el proletariado puede desempeñar el papel dirigente en la revolución burguesa rusa, contestamos: *sí, puede, a condición de que* en los momentos decisivos, la pequeña burguesía se incline hacia la izquierda; *lo que* la empuja hacia la izquierda no es sólo nuestra propaganda, sino también los factores objetivos económicos, financieros (las cargas de la guerra), militares, políticos, etc.

"11) A la pregunta de qué haría el partido del proletariado si la revolución pusiera el poder en sus manos en la guerra actual, contestamos: propondríamos la paz a *todos* los beligerantes con la condición de que se diese la libertad a las colonias y a *todos* los pueblos dependientes, oprimidos y despojados de derechos. Ni Alemania, ni Inglaterra, ni Francia, bajo sus actuales gobiernos, aceptarían esta condición. Nos veríamos obligados entonces a preparar y librar una guerra revolucionaria, es decir, no sólo aplicaríamos con las medidas más enérgicas todo nuestro programa mínimo, sino que también trabajaríamos sistemáticamente, para lograr una insurrección en todos los pueblos hoy oprimidos por los gran rusos, en todas las colonias y los países dependientes de Asia (India, China, Persia, etc.); y al mismo tiempo y en primer lugar, llamaríamos a la insurrección al proletariado socialista de Europa, contra sus gobiernos, a pesar de sus socialchovinistas. No cabe duda alguna de que la victoria del proletariado en Rusia crearía condiciones extraordinariamente favorables para el desarrollo de la revolución en Asia y en Europa. Así lo demostró *inclusive* el año 1905<sup>27</sup>, y la solidaridad internacional del proletariado revolucionario es un *hecho*, a pesar de la escoria del oportunismo y el socialchovinismo."<sup>o</sup>

*Pravda*, núm. 56, 26 (13) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

<sup>o</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "Algunas tesis". (Ed.)

AGREGADO AL ARTÍCULO DE N. KRÚPSKAIA  
UNA PÁGINA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO  
OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA\*

El martes 9 de mayo llegaron de Suiza más de 200 emigrados que viajaron a través de Alemania, entre ellos MártoV, líder de los mencheviques, Natanson, líder de los socialistas revolucionarios, y otros. Esta travesía demostró una vez más que Alemania es la vía más segura para llegar desde Suiza. En *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado* (núm. 32, del 5 de abril) se publicó un informe de Lenin y Zinóviev sobre su viaje por Alemania y se dieron los nombres de socialistas de dos países neutrales (Suiza y Suecia), que testimoniaron con su firma que el paso por Alemania fue una necesidad impuesta por las circunstancias, y que para ello no se establecieron con el gobierno alemán vinculaciones en modo algunos censurables.

*Soldátskaia Pravda*, núm. 21,  
26 (13) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* El artículo *Una página de la historia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* fue escrito por N. K. Krúpskaia con motivo de la campaña de calumnias desatada por la prensa burguesa y eserista menchevique contra Lenin y otros bolcheviques que regresaron a Rusia pasando por Alemania. Lenin escribió este agregado después de revisar el artículo, que fue publicado en el periódico *Soldátskaia Pravda*, núm. 21 del 26 de mayo de 1917. Véase más datos sobre el periódico en *ob. cit.*, t. XXIV, nota 63. (Ed.)



## EL DESASTRE QUE AMENAZA

Las noticias, las consideraciones, los temores y los rumores sobre un desastre inminente son cada vez más frecuentes. La prensa capitalista trata de asustar a la gente, vocifera contra los bolcheviques y maneja alusiones imprecisas de Kutler sobre "cierta" fábrica, "ciertas" fábricas, "cierta" empresa, etc. Asombrosos métodos y extrañas "pruebas". ¿Por qué no se nombra una fábrica determinada? ¿Por qué no se da al público y a los obreros la oportunidad de comprobar esos rumores, preparados expresamente para provocar el temor?

Los señores capitalistas debieran comprender que, al no dar los datos exactos de las empresas, especificándolas de manera precisa, no hacen más que ponerse en ridículo. Pero ustedes, señores capitalistas, son el gobierno. Ustedes tienen diez ministros de los dieciséis, ustedes tienen la responsabilidad y ustedes dan las órdenes. ¿Y no es ridículo que quienes dirigen el gobierno, quienes tienen mayoría en éste, se limiten a las imprecisas alusiones de Kutler, tengan miedo de actuar abiertamente e intenten descargar la responsabilidad sobre otros partidos que no tienen en su manos el timón del Estado?

Los periódicos de los partidos pequeño-burgueses, de los populistas y los mencheviques, también se quejan, pero en otro tono: no atacan tanto culpando a los terribles bolcheviques (aunque no pueden pasarse sin ellos) sino acumulando buenos deseos. Al respecto, lo más típico es *Izvestia*, que está dirigido por un bloque de los dos partidos arriba mencionados. En el núm. 63, del 11 de mayo, aparecen dos artículos sobre el problema de cómo combatir el caos económico. Ambos artículos son de idéntico carácter. Uno de ellos está titulado, para decirlo suavemente, de manera imprudente (como "imprudente" fue, en general, la entrada de los populistas y los mencheviques en el ministerio de los imperia-

listas): "¿Qué quiere el gobierno provisional?" Hubiera sido más correcto titularlo: "¿Qué no quiere el gobierno provisional y qué promete?"

El otro artículo es una *Resolución del departamento de economía del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados*. He aquí algunas citas, que ilustrarán mejor sobre su contenido:

Muchas ramas de la industria están maduras para un monopolio comercial del Estado (cereales, carne, sal, cueros); otras están maduras para la organización de trusts controlados por el Estado (carbón, petróleo, metalurgia, azúcar, papel), y, finalmente, las condiciones actuales exigen, para casi todas las ramas de la industria, el control del Estado en la distribución de las materias primas y de las manufacturas, así como en la fijación de los precios... Simultáneamente, hay que poner bajo el control social y del Estado todas las instituciones bancarias, para combatir la especulación con mercancías sujetas al control del Estado. Al mismo tiempo deben adoptarse las medidas más enérgicas contra el parasitismo, incluso implantar el trabajo obligatorio con ese propósito. El país ya está en un estado de catástrofe, y sólo puede salvarlo el esfuerzo creador de todo el pueblo encabezado por un gobierno que ha tomado concientemente sobre sus espaldas [¡hum, hum!] la tarea grandiosa de salvar al país destruido por la guerra y por el régimen zarista.

Prescindiendo de la última frase, a partir de las palabras que destacamos en bastardilla, frase en la que, con una confianza puramente filistea coloca sobre las "espaldas" de los capitalistas tareas que son incapaces de resolver, el programa es excelente. Aquí no falta ni el control, ni los trusts controlados por el Estado, ni la lucha contra la especulación, ni el trabajo obligatorio. ¡Por favor! ¿En qué se diferencia esto del "terrible" bolchevismo? ¿Qué más pueden desear los "terribles" bolcheviques?

Este es justamente el problema, lo esencial del asunto, esto es justamente lo que los pequeñoburgueses y filisteos de todos los matices y colores se niegan obstinadamente a ver. Ellos están obligados a aceptar el programa del "terrible" bolchevismo, porque ningún otro programa ofrece una salida al desastre verdaderamente espantoso que se avecina. Pero... los capitalistas "aceptan" este programa (ver el famoso § 3 de la declaración del "nuevo" gobierno provisional) \* para no cumplirlo. En tanto los

\* Se refiere a la declaración del primer gobierno provisional de coalición del 6 (19) de mayo de 1917 (véase el presente tomo, nota 19). En el párrafo 3 de este documento se decía: "El gobierno provisional luchará

populistas y los mencheviques confían en los capitalistas y alientan al pueblo para que comparta esa funesta confianza. He ahí la esencia de la situación política.

El control de los trusts, con la publicación de sus balances completos, con la organización inmediata de congresos de sus empleados, con la participación obligatoria de los *mismos obreros* en este control, con el control independiente por parte de representantes de todos los partidos políticos: todo esto puede implantarse por medio de un decreto que se redacta *en un solo día*.

¿Cuál es, entonces, la dificultad, ciudadanos Shingariov, Téréschenko, Konoválov? ¿Qué es lo que los detiene, ciudadanos Chernov y Tsereteli, ministros casi socialistas? ¿Qué es lo que los detiene, ciudadanos populistas y mencheviques, dirigentes del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados?

Nada que no sea la implantación *inmediata* de ese control sobre los trusts, los bancos, el comercio, los "párasitos" (sorprendentemente, un magnífico término por venir de la pluma de los redactores de *Izvestia*...), el abastecimiento de víveres, podíamos nosotros o alguien más proponer. Nada mejor podía imaginarse que el "esfuerzo creador de todo el pueblo"...

Sólo que no debemos creer en las palabras de los capitalistas, no debemos creer en la esperanza ingenua (en el mejor de los casos, ingenua) de los mencheviques y populistas de que los capitalistas pueden implantar semejante control.

Un desastre amenaza. La catástrofe es inminente. Los capitalistas llevan a todos los países a la ruina. Y hay una sola salida: la disciplina revolucionaria, las medidas revolucionarias de la *clase revolucionaria*, de los proletarios y semiproletarios, el paso de todo el poder del Estado a esta clase, la clase que es realmente capaz de llevar a la práctica ese control, que puede hacer frente eficazmente al "parasitismo".

*Pravda*, núm. 57, 27 (14) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

firme y decididamente contra el desastre económico del país, y con ese fin implantará en el futuro un control estatal y social sistemático sobre la producción, el transporte, el intercambio y la distribución de los productos, y cuando sea necesario recurrirá también a la organización de la producción". (Ed.)

## LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN

CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 14 (27) DE MAYO DE 1917<sup>28</sup>

La cuestión de la guerra y la revolución se ha planteado con tal frecuencia en los últimos tiempos, tanto en la prensa como en cada reunión pública que, seguramente, muchos de ustedes no sólo están familiarizados con múltiples aspectos del problema, sino que han terminado, por encontrarlo aburrido. Aún no he tenido una sola oportunidad de hablar en una reunión del partido ni de asistir siquiera a una de sus reuniones o a reuniones públicas en este distrito y, por lo mismo, corro el riesgo, tal vez, de incurrir en repeticiones o de no tratar detalladamente aquellos aspectos del problema que a ustedes más les interesan.

Me parece que lo más importante, que generalmente se olvida en el problema de la guerra, asunto clave al cual se le presta escasa atención, y por el cual se traban tantas discusiones, yo diría discusiones inútiles, ociosas, sin finalidad, es el problema del carácter de clase de la guerra, sus causas, las clases que la libran y las condiciones históricas e histórico-económicas que la han engendrado. De lo que he podido observar, en reuniones públicas y del partido, sobre cómo se trata el problema de la guerra, he llegado a la conclusión de que el motivo por el cual existen tantos desacuerdos en este terreno es porque al tratar el problema de la guerra, hablamos con demasiada frecuencia lenguajes totalmente distintos.

Desde el punto de vista marxista, es decir, del socialismo científico moderno, el problema principal en cualquier discusión que hagan los socialistas de cómo enjuiciar la guerra y qué actitud asumir hacia ella, es este: con qué fines se hace la guerra y qué clases la han preparado y la dirigen. Nosotros, los marxistas, no pertenecemos a esa categoría de gentes que son enemigos incondicionales de toda guerra. Nosotros decimos: nuestro

objetivo es lograr un sistema socialista de la sociedad, el cual, suprimiendo la división de la humanidad en clases, suprimiendo toda explotación del hombre por el hombre y de una nación por otra nación, suprimirá ineludiblemente la posibilidad misma de la guerra. Pero en la lucha por lograr este sistema socialista de la sociedad nos encontramos inevitablemente con situaciones en las que la lucha de clase dentro de cada nación puede coincidir con una guerra entre distintas naciones; una guerra originada por esta misma lucha de clase. Por lo tanto, no podemos descartar la posibilidad de guerras revolucionarias, es decir, guerras que surgen de la lucha de clase, guerras llevadas a cabo por las clases revolucionarias, guerras que tienen un sentido revolucionario directo e inmediato. Menos aún podemos descartarlo, si recordamos que la historia de las revoluciones europeas del siglo último —digamos, en el curso de unos 125 ó 135 años—, junto a una mayoría de guerras reaccionarias registra también guerras revolucionarias, como la guerra de las masas revolucionarias francesas contra la Europa monárquica, atrasada, feudal y semifeudal coaligada. Y en la actualidad no hay engaño de las masas tan difundido en la Europa occidental, y últimamente también aquí, en Rusia, como citar el ejemplo de las guerras revolucionarias. Hay guerras y guerras. Debemos tener claridad sobre las condiciones históricas que han engendrado la guerra, qué clases la libran y con qué fines. Sin entender esto, todas nuestras discusiones sobre la guerra serán completamente estériles, producirán más acaloramiento que claridad. Por ello, me permitiré extenderme en este aspecto de la cuestión, ya que ustedes han elegido como tema para hoy la relación entre la guerra y la revolución.

Todos conocemos el aforismo de Clausewitz, uno de los más célebres escritores sobre la filosofía e historia de la guerra, que dice: "La guerra es la continuación de la política por otros medios". Este aforismo proviene de un escritor que analizó la historia de las guerras y sacó las enseñanzas filosóficas de ésta, inmediatamente después del período de las guerras napoleónicas. Este escritor, cuyos puntos de vista fundamentales son, sin duda, conocidos en la actualidad por todo hombre que piensa, luchaba, hace ya cerca de ochenta años, contra la concepción del común de la gente ignorante de que la guerra es una cosa separada de la política de los gobiernos y de las clases interesadas; como si fuera una simple agresión que altera la paz, seguida luego por el resta-

blecimiento de esa paz alterada, como quien dice: ¡Se han peleado y luego han hecho las paces! Este punto de vista groseramente ignorante ha sido refutado decenas de años atrás, y es refutado por cualquier análisis relativamente serio de cualquier época histórica de guerras.

La guerra es la continuación de la política por otros medios. Todas las guerras son inseparables del régimen político que las engendra. La política que un determinado Estado, que una determinada clase dentro de ese Estado mantiene durante un largo período, antes de la guerra, la continúa inevitablemente esa misma clase, durante la guerra, variando únicamente las formas de acción.

La guerra es la continuación de la política por otros medios. Cuando los habitantes de las ciudades y campesinos revolucionarios franceses derrocaron por vía revolucionaria la monarquía e instauraron una república democrática, a fines del siglo XVIII; cuando ajustaron las cuentas a su monarca, y también a sus terratenientes, de modo revolucionario, esa política de la clase revolucionaria conmovió hasta los cimientos al resto de la Europa autocrática, zarista, imperial, semifeudal. Y la continuación inevitable de esa política de la clase revolucionaria triunfante en Francia fueron las guerras libradas por la Francia revolucionaria contra todos los países monárquicos de Europa, que habiendo formado su famosa coalición se alinearon contra ella en una guerra contrarrevolucionaria. Lo mismo que dentro del país el pueblo revolucionario de Francia desplegó entonces, por primera vez, una energía revolucionaria sin precedentes, así, en la guerra de fines del siglo XVIII, reveló un genio creativo revolucionario gigantesco similar, al reestructurar todo el sistema de la estrategia, al romper con todos los viejos cánones y tradiciones de guerra, al remplazar a las viejas tropas con un ejército nuevo, revolucionario, popular, y al crear nuevos métodos de guerra. A mi juicio, este ejemplo merece una atención especial, porque nos muestra claramente cosas que olvidan siempre ahora los periodistas burgueses. Ellos especulan con los prejuicios y la ignorancia filisteas de las masas rezagadas, quienes no comprenden la íntima conexión económica e histórica entre todo tipo de guerra y la precedente política de cada país, de cada clase que dominaba antes de la guerra, y lograba sus objetivos por los así llamados medios "pacíficos". Así llamados, pues la fuerza bruta, por ejemplo, necesaria para ase-

gurar el dominio "pacífico" en las colonias, difícilmente puede llamarse pacífica.

La paz reinaba en Europa, pero se mantenía debido a que el dominio de los pueblos europeos sobre los centenares de millones de habitantes de las colonias se sostenía únicamente mediante guerras incesantes, continuas, ininterrumpidas, que nosotros, los europeos, no las consideramos guerras porque, con demasiada frecuencia, más que guerras parecían masacres feroces y matanzas exterminadoras de pueblos enfermos. La cosa es que si queremos comprender la guerra actual, debemos, ante todo, hacer un estudio general de la política de las potencias europeas en conjunto. No debemos tomar tal o cual ejemplo, tal o cual caso aislado, que puede arrancarse fácilmente del contexto de los fenómenos sociales, pero que carece de todo valor, pues del mismo modo se puede citar un ejemplo opuesto. Debemos tomar toda la política del sistema total de Estados europeos en sus mutuas relaciones económicas y políticas, para comprender cómo la guerra actual, ha surgido, fatal e inevitablemente, de este sistema.

Observamos constantemente, en particular en los periódicos capitalistas —lo mismo monárquicos que republicanos— como tratan de encontrar en la guerra actual un significado histórico que no posee. Por ejemplo, no hay lema más corriente utilizado en la república francesa que el que presenta esta guerra por parte de Francia como la continuación y reproducción de las guerras de la gran Revolución Francesa de 1792. No hay lema más difundido para engañar a las masas francesas, a los obreros franceses y a los obreros de todos los países, que el que aplica a nuestra época el "argot" de aquella época, y algunas de sus consignas, o la tentativa de presentar las cosas como si también ahora la Francia republicana defendiera su libertad contra la monarquía. Olvidan un "pequeño" hecho que entonces, en 1792, la guerra la libraba en Francia la clase revolucionaria, que había hecho una revolución sin precedentes, que había destrozado completamente, con heroísmo no igualado, a la monarquía francesa y se había alzado contra la Europa monárquica coaligada, con la sola y única finalidad de continuar su lucha revolucionaria.

La guerra en Francia fue la continuación de la política de la clase revolucionaria que hizo la revolución, conquistó la República, ajustó las cuentas a los capitalistas y terratenientes franceses con una energía sin precedentes, y continuando esa política,

sostuvo la guerra revolucionaria contra la Europa monárquica coaligada.

Ahora estamos, ante todo, frente a dos alianzas, dos grupos de potencias capitalistas. Estamos frente a las más grandes potencias capitalistas del mundo —Inglaterra, Francia, Norteamérica y Alemania— las cuales por decenios han practicado tenazmente una política “de rivalidad económica” ininterrumpida con el propósito de lograr la supremacía mundial, expoliar a las naciones pequeñas, asegurar beneficios triplicados y decuplicados al capital bancario, que ha atrapado a todo el mundo en la red de su influencia. En esto consiste realmente la política de Inglaterra y Alemania. Subrayo este hecho. Nunca será demasiado si insistimos en este hecho, porque si lo olvidamos no entenderemos jamás qué es esta guerra y así seremos presa fácil de cualquier periodista burgués que trata de embaucarnos con frases embusteras.

La política real de los dos grupos de gigantes capitalistas —Inglaterra y Alemania, que, con sus aliados respectivos, arremetieron la una contra la otra—, política que han practicado durante decenios antes de la guerra, debe ser estudiada y comprendida en su conjunto. Si no lo hiciéramos así, no sólo olvidaríamos la exigencia esencial del socialismo científico y de toda la ciencia social en general, sino que no estaríamos capacitados para entender nada de la guerra actual. Caeríamos en poder de Miliukov, ese embaucador que atiza el chovinismo y el odio de un pueblo contra otro con métodos que, sin ninguna excepción, se emplean en todas partes, métodos sobre los cuales hace ya ochenta años escribió Clausewitz, quien puso en ridículo el mismo punto de vista que sostiene hoy alguna gente: ¡vivían los pueblos en paz y luego han comenzado a pelearse! ¡Como si eso fuese verdad! ¿Acaso se puede explicar una guerra sin tener en cuenta sus relaciones con la política precedente de un determinado Estado, de determinados sistemas de Estados, de determinadas clases? Repito: esta es una cuestión fundamental, que siempre se pasa por alto y cuya incomprensión hace que de diez discusiones sobre la guerra nueve resulten una simple disputa, mero palabrerío. Nosotros decimos: si ustedes no han estudiado la política de ambos grupos beligerantes durante decenios —para evitar citar factores casuales y ejemplos fortuitos—, si no han demostrado la relación de esta guerra con la política precedente, entonces no han entendido nada de esta guerra.



Ahora bien, esta política nos muestra precisamente algo: la incesante rivalidad económica entre las dos economías capitalistas de los dos mayores gigantes del mundo. De un lado, Inglaterra, un país que es dueño de la mayor parte del globo, un país que se encuentra en primera fila por su riqueza, riqueza creada no tanto con el trabajo de sus obreros, como por la explotación de innumerables colonias, por el inmenso poder de sus bancos, fusionados, por arriba, en un grupo pequeño, insignificante, de unos tres, cuatro o cinco super-bancos, que manejan centenares de billones de rublos, y los manejan de tal manera que se puede decir, sin exageración, que no hay hoy ni un solo trozo de tierra en el mundo donde este capital no haya asentado su pesada mano, no hay un solo trozo de tierra que no esté enredado por miles de hilos del capital inglés. Este capital alcanzó a fines del siglo XIX y principios del XX tales proporciones, que extendió sus actividades mucho más allá de las fronteras de un solo Estado y formó un grupo de bancos gigantes con una riqueza inconmensurable. Al constituir ese grupo pequeñísimo de bancos, envolvió a todo el mundo en la red de sus centenares de billones de rublos. Esto es lo esencial en la política económica de Inglaterra y en la política económica de Francia, de la que los propios escritores franceses, algunos de ellos, colaboradores de *L'Humanité*\*, periódico dirigido actualmente por ex socialistas (por ejemplo, nada menos que un hombre como Lysis, conocido experto en asuntos financieros) señalaban ya unos cuantos años antes de la guerra: "Francia es una monarquía financiera; Francia es una oligarquía financiera, Francia es el usurero del mundo".

Del otro lado, frente a este grupo principalmente anglo-francés hay otro grupo de capitalistas aun más rapaz, aun más voraz; grupo que llegó a la mesa del festín capitalista cuando ya todos los sitios estaban ocupados, pero que introdujo en la lucha nuevos métodos de desarrollo de la producción capitalista, técnicas mejores y una organización superior, que convirtió al viejo capitalismo de la era del capitalismo de la libre concurrencia, en capitalismo de los gigantescos trusts, consorcios y cárteles. Este grupo introdujo los comienzos del control por el Estado de la producción capitalista, fusionando la fuerza gigantesca del capitalismo con

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 13. (Ed.)

la fuerza gigantesca del Estado en un solo mecanismo, y enrollando a decenas de millones de personas en una sola organización del capitalismo de Estado. He aquí la historia económica, la historia diplomática, que abarca varios decenios, de la cual nadie puede escapar. Es la única guía para la solución acertada del problema de la guerra; lleva a la conclusión de que la guerra actual es también el resultado de las políticas de las clases que han entrado en lucha, de los dos mayores gigantes que, mucho antes de la guerra, habían atrapado a todo el mundo, a todos los países, en la red de la explotación financiera y se habían repartido el mundo en el terreno económico. Ellos tenían que chocar porque el nuevo reparto de esa supremacía se hizo inevitable desde el punto de vista del capitalismo.

El antiguo reparto basábase en que Inglaterra, por espacio de varios siglos, había llevado a la ruina a sus anteriores rivales. Su rival anterior fue Holanda, que había dominado todo el mundo; otro fue Francia, que durante casi un siglo luchó por la supremacía. Después de una serie de guerras prolongadas, Inglaterra, basándose en su poderío económico, en su capital mercantil, pudo establecer su dominio indisputado del mundo. Pero en 1871 surgió un nuevo depredador, surgió un nuevo poder capitalista, que se desarrolló incomparablemente más rápido que Inglaterra. Este es un hecho fundamental. No se encontrará ningún libro de historia económica que no reconozca este hecho indiscutible: el desarrollo más acelerado de Alemania. Este rápido desarrollo del capitalismo en Alemania fue el desarrollo de un depredador joven y fuerte que apareció en el concierto de las potencias europeas y dijo: "Ustedes han arruinado a Holanda, han derrotado a Francia, se han apoderado de medio mundo; hagan el favor de entregarnos ahora la parte correspondiente". ¿Qué significa "la parte correspondiente"? ¿Cómo determinarla en el mundo capitalista, en el mundo de los bancos? Allí, el poder se determina por la cantidad de bancos. Allí, el poder se determina en la forma que expresa un vocero de los multimillonarios norteamericanos que declaró con la franqueza y el cinismo típicamente norteamericanos: "En Europa la guerra se libra por la hegemonía mundial. Para dominar el mundo se necesitan dos cosas: dólares y bancos. Nosotros tenemos los dólares, crearemos los bancos y dominaremos el mundo". Esta declaración la hizo un destacado periódico de los multimillonarios norteamericanos. Debo manifestar que en

esta cínica declaración de un norteamericano multimillonario enreído hay mil veces más verdad que en miles de artículos de los embusteros burgueses, quienes tratan de probar que esta guerra se hace en defensa de intereses nacionales, por problemas nacionales y otras mentiras por el estilo, evidentemente claras; que descartan totalmente la historia y toman un ejemplo aislado, como es el caso de la bestia de presa alemana, que atacó a Bélgica. Este caso es, indudablemente, verídico. En efecto, ese grupo de depredadores atacó a Bélgica<sup>29</sup> con una ferocidad brutal, pero hizo lo mismo que ayer hizo el otro grupo con otros medios y que hoy hace a otros pueblos.

Cuando discutimos sobre las anexiones —que guarda relación con el problema que he tratado de explicarles brevemente como historia de las relaciones económicas y diplomáticas que han originado la guerra actual—, cuando discutimos sobre las anexiones olvidamos siempre que éstas, generalmente, son la causa de la guerra: es el reparto de los territorios conquistados o, para decirlo de manera más popular, es la división del botín robado por las dos pandillas de ladrones. Cuando discutimos sobre las anexiones, nos encontramos constantemente con métodos que desde el punto de vista científico no resisten la crítica y que como métodos del periodismo social son mentiras deliberadas. Pregunten a un chovinista o socialchovinista ruso qué significa la anexión por parte de Alemania y él les dará una excelente explicación, pues esto lo comprende a la perfección. Pero jamás responderá a una pregunta sobre una definición general de las anexiones aplicables a todos, a Alemania, a Inglaterra y a Rusia. ¡Jamás lo hará! Y cuando *Riech* (para pasar de la teoría a la práctica), burlándose de nuestro periódico *Pravda*, dijo: “¡Estos pravdistas consideran lo de Curlandia como una anexión! ¿Cómo se puede hablar con esta gente?”, le respondimos: “Den al pueblo una definición política del concepto de anexión, que pueda aplicarse por igual a todas las anexiones del mundo, alemanas, inglesas y rusas; y nosotros afirmamos que *Riech* no aceptará nuestro desafío o será desenmascarado por nosotros”\*, *Riech* guardó silencio. Afirmamos que ningún periódico, ni de los chovinistas en general, quienes dicen simplemente que es necesario defender la patria, ni de los

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, “Blanquismo”. (Ed.)

socialchovinistas, ha dado jamás una definición de las anexiones que pudiese aplicarse tanto a Alemania, como a Rusia; que pudiera aplicarse a cualquiera de los beligerantes. Y no puede darla, por la simple razón de que esta guerra es la continuación de la política de anexiones, es decir, una política de conquista, de saqueo capitalista por parte de los dos grupos comprometidos en la guerra. Sin duda, la cuestión de cuál de estos dos depredadores desenvainó primero el cuchillo tiene para nosotros poca importancia. Tomemos la historia de los gastos navales y militares de estos dos grupos durante un período de decenios, tomemos la historia de las pequeñas guerras que han mantenido antes de la gran guerra —“pequeñas” porque en esas guerras murieron pocos europeos, pero, en cambio, murieron centenares de miles de personas de los pueblos sometidos por ellos, pueblos que desde su punto de vista no pueden ser considerados pueblos (no se puede llamar pueblos a esos africanos y asiáticos); las guerras libradas contra estos pueblos eran guerras contra pueblos inermes, que eran simplemente baleados, ametrallados. ¿Se puede llamar a esto una guerra? Propiamente hablando, no eran guerras y se las puede olvidar. Esta es su actitud ante este engaño completo de las masas.

La guerra actual es la continuación de la política de conquista, de exterminio de nacionalidades enteras, de inauditas atrocidades que alemanes e ingleses han cometido en África e ingleses y rusos en Persia —cuál de ellos ha cometido más, es difícil decirlo—. Por esta razón los capitalistas alemanes los consideraban sus enemigos. ¡Ah!, decían, ¿ustedes son fuertes por ser ricos? Pero nosotros somos más fuertes, por lo tanto tenemos el mismo derecho “sagrado” al saqueo. A esto se reduce la verdadera historia del capital financiero inglés y alemán, en el curso de varios decenios anteriores a la guerra. A esto se reduce la historia de las relaciones ruso-alemanas, ruso-inglesas y alemán-inglesas. Aquí está la clave para comprender el por qué de la guerra. Por eso no es más que charlatanería y engaño la leyenda corriente sobre la causa de la guerra. Olvidando la historia del capital financiero, la historia de cómo se venía tramando esta guerra por el nuevo reparto, presentan el asunto así: dos pueblos vivían en paz, luego uno atacó al otro y éste se defendió. Se olvida toda la ciencia, los bancos y se incita a los pueblos a tomar las armas, y también a los campesinos, que no saben nada de política.

¡Todo lo que tienen que hacer es defender! Lo lógico sería, de seguir esta argumentación, suspender todos los periódicos, quemar todos los libros y prohibir toda mención en la prensa de las anexiones. De esta manera se puede llegar a la justificación de semejante punto de vista sobre las anexiones. Ellos no pueden decir la verdad sobre las anexiones, porque toda la historia de Rusia, de Inglaterra y de Alemania es una guerra continua, cruenta y sanguinaria, por las anexiones. En Persia, en África, los liberales han hecho guerras cruentas, han apaleado a los presos políticos en la India por atreverse a formular reivindicaciones semejantes a aquellas por las que se luchaba en Rusia. También las tropas coloniales francesas aplastaron a los pueblos. ¡Aquí tienen ustedes la prehistoria, la verdadera historia de despojo sin precedentes! Esta es la política de estas clases cuya continuación es la guerra actual. Por ello en la cuestión de las anexiones ellos no pueden dar la respuesta que damos nosotros cuando decimos: todo pueblo que está unido a otro no por voluntad expresa de la mayoría, sino por decisión de un zar o gobierno, es un pueblo anexado, un pueblo conquistado. Renunciar a las anexiones es dar a cada pueblo el derecho a formar un Estado separado, o vivir en unión con quien elija. Semejante respuesta es perfectamente clara para todo obrero que tiene de alguna manera conciencia de clase.

En cualquier resolución de las que se han aprobado por decenas y publicado, incluso en un periódico como *Zemliá i Volia*\*, ustedes encontrarán la respuesta, aunque mal formulada: no queremos una guerra para dominar a otros pueblos; luchamos por nuestra libertad; así dicen todos los obreros y campesinos, así es como expresan el punto de vista del obrero, su manera de entender la guerra. Con ello quieren decir que si la guerra se hiciera en interés del pueblo trabajador contra los explotadores, ellos estarían por esa guerra. También lo estaríamos nosotros, y no hay partido revolucionario que pudiera estar en contra de semejante guerra. Los autores de las numerosas resoluciones se equivocan cuando creen que ellos libran la guerra. Nosotros, los soldados; nosotros, los obreros; nosotros, los campesinos, luchamos por nuestra libertad. Jamás olvidaré la pregunta que, después de una

\* *Zemliá i Volia* ("Tierra y libertad"); periódico que editó el comité regional de Petrogrado del partido eserista desde el 21 de marzo (3 de abril) al 13 (26) de octubre de 1917. (Ed.)

reunión, me hizo uno de ellos: “¿Por qué siempre hablan ustedes contra los capitalistas? —dijo— ¿Acaso yo soy un capitalista? Nosotros somos obreros, defendemos nuestra libertad”. ¡Se equivocan! Ustedes pelean porque obedecen a su gobierno capitalista; la guerra no la realizan los pueblos, sino los gobiernos. No me extraña cuando es el obrero o el campesino, que no sabe de política, que no ha tenido la suerte —o la desgracia— de penetrar en los secretos de la diplomacia, o en el cuadro de ese saqueo financiero (aunque más no sea en el de la opresión de Persia por Rusia e Inglaterra), no me extraña que él olvide esa historia y diga ingenuamente: ¿qué tiene que ver esto con los capitalistas si el que pelea soy yo? Él no comprende la relación entre la guerra y el gobierno, no comprende que la guerra la libra el gobierno, y él es sólo un instrumento en manos de este gobierno. Puede llamarse a sí mismo pueblo revolucionario, escribir resoluciones elocuentes —para los rusos esto es mucho, pues hace poco que han comenzado a hacerlo. Recientemente, por ejemplo, apareció la declaración “revolucionaria” del gobierno provisional. Esto no significa nada. Otros pueblos, más avezados que nosotros en el arte capitalista de engañar a las masas, en lo que a escribir manifiestos “revolucionarios” se refiere, hace mucho que han batido en este aspecto todos los records mundiales. Si se toma la historia parlamentaria de la República Francesa, verán que desde que fue república apoyó al zarismo, encontrarán en el curso de decenios de esta historia decenas de ejemplos de manifiestos con las frases más elocuentes que servían para encubrir una política del más ultrajante pillaje colonial y financiero. Toda la historia de la Tercera República de Francia<sup>30</sup> es la historia de este pillaje. Estos son los orígenes de la guerra actual. No se debe a la mala intención de los capitalistas, ni a la política errónea de algún monarca. Sería incorrecto interpretarlo así. No, esta guerra es el resultado inevitable del super capitalismo, especialmente el capital bancario, que ha traído como consecuencia que unos cuatro bancos en Berlín y cinco o seis en Londres dominen todo el mundo, se apoderen de los recursos del mundo, refuercen su política financiera con la fuerza armada y, por último, se traben en un conflicto armado bestial sin precedentes, por el hecho de que no pueden seguir avanzando libremente con su régimen de conquistas. Uno u otro debe renunciar a sus colonias. Cuestiones semejantes no se resuelven por las buenas en este mundo de capitalis-

tas. Sólo la guerra puede resolver este problema. Por ello es absurdo culpar a uno u otro bandido coronado. Esos bandidos coronados son todos iguales. Por ello es igualmente absurdo culpar a los capitalistas de uno u otro país. Todos ellos son culpables de haber implantado tal sistema. Pero esto se hizo de pleno acuerdo con las leyes defendidas por todas las fuerzas de un Estado civilizado. "Estoy en mi pleno derecho: soy comprador de acciones. Todos los tribunales, toda la policía, todo el ejército regular, y todas las flotas del mundo cuidan mi derecho sagrado a estas acciones". Si se crean bancos, que manejan, centenares de millones de rublos, si han envuelto en las redes del pillaje bancario a todo el mundo, si estos bancos se han trabado en una lucha a muerte, ¿quién tiene la culpa? ¡Busquen, si pueden, al delincuente! El culpable de todo esto es el desarrollo del capitalismo durante medio siglo, y la única salida de esto es abatir el dominio de los capitalistas y hacer la revolución obrera. Esta es la conclusión a que ha llegado nuestro partido mediante el análisis de la guerra; por eso decimos: la cuestión simple de las anexiones está tan embrollada, han mentido tanto los representantes de los partidos burgueses, que pueden presentar a Curlandia como si no fuera una anexión de Rusia. Estos tres bandidos coronados se han repartido Curlandia y Polonia entre ellos. Durante cien años han estado haciendo esto; la desgarraron en carne viva, y el bandido ruso agarró el trozo mayor porque era, en aquel entonces, el más fuerte. Pero, ahora que el depredador joven, Alemania, que participó en el reparto, se convirtió en una poderosa potencia capitalista, exige una nueva división diciendo: ¡Hagamos el reparto! ¿Quieren conservar las cosas como estaban? dice. ¿Ustedes creen que son más fuertes? ¡Midamos las fuerzas!

A esto se reduce la guerra. Naturalmente, este desafío "midamos las fuerzas" es simplemente la expresión de largos decenios de la política de rapiña, la política de los grandes bancos. Por esto nadie, excepto nosotros, puede decir esta verdad sobre las anexiones, una verdad sencilla y comprensible para todo obrero y campesino. Por esto, la prensa embarulla deliberada y desvergonzadamente la cuestión de los tratados, una cuestión tan simple. Ustedes dicen que tenemos un gobierno revolucionario, que en este gobierno participan ministros que son casi socialistas, populistas y mencheviques. Pero cuando ellos hacen declaraciones sobre la paz sin anexiones, con la condición de no definir este

término (lo que significa: quita las anexionés alemanas, conserva las nuestras), decimos entonces: ¿qué valor tiene el ministerio "revolucionario" de ustedes, sus manifestaciones, sus declaraciones de que no quieren una guerra de conquista, cuando, al mismo tiempo, exhortan al ejército a tomar la ofensiva? ¿Acaso no saben que tenemos tratados, que fue Nicolás el Sanguinario el que lo concertó de la manera más rapaz? ¿No lo saben, acaso? Es perdonable que lo ignoren los obreros, los campesinos, que no participaron en el despojo, que no han leído libros sabihondos, pero lo difunden ilustrados kadetes, que conocen perfectamente bien el contenido de estos tratados. Estos tratados son "secretos", pero toda la prensa diplomática de todos los países habla de ellos y dice: "Recibirás los Estrechos, recibirás Armenia, recibirás Galitzia; recibirás Alsacia y Lorena; recibirás Trieste, y nosotros nos repartiremos definitivamente Persia". Y el capitalista alemán dice: "Yo me apoderaré de Egipto, dominaré a los pueblos europeos si no me devuelven, con intereses, mis colonias". Las acciones son imposibles sin dividendos. Por eso la cuestión de los tratados, una cuestión simple y clara, ha originado un torrente de mentiras abominables y burdas, que brotan de las páginas de todos los periódicos capitalistas.

Tomen el periódico *Dien* de hoy. Un tal Vodovósov, a quien no se le puede acusar de bolchevismo, pero que es una demócrata honrado, declara: "soy enemigo de los tratados secretos; permítanme decir esto sobre el tratado con Rumania. Existe un tratado con Rumania, que estipula que Rumania recibirá una serie de territorios extranjeros si lucha al lado de la Entente". Idénticos a este son todos los tratados con los otros aliados. Sin tratados como estos, ellos no hubiesen comenzado a dominar a los pueblos. Para conocer el contenido de estos tratados no es necesario hojear las revistas especializadas. Basta recordar los hechos fundamentales de la historia económica y diplomática. Durante decenios, Austria ha puesto el ojo en los Balcanes para dominar allí... Y si han combatido es porque no podían dejar de combatir. Por esto, cuando las masas exigen que sean publicados estos tratados, exigencia cada día más insistente, el ex ministro Miliukov y el actual ministro Teréschenko (aquél en un gobierno sin ministros socialistas, éste en un gobierno con toda una serie de ministros casi socialistas) declaran que la publicación de los tratados significaría romper con los aliados.



Evidentemente, ustedes no pueden hacer públicos los tratados, porque todos ustedes pertenecen a la misma banda de ladrones. Estamos de acuerdo con Miliukov y Teréschenko: no es posible publicar los tratados. De ello se pueden hacer dos deducciones diferentes. Si estamos de acuerdo con Miliukov y Teréschenko en que los tratados no pueden ser publicados, ¿qué se deduce de ello? Si los tratados no pueden publicarse, en este caso hay que ayudar a los ministros capitalistas a continuar la guerra. La otra deducción es esta: como los capitalistas no pueden publicar los tratados, hay que derribar a los capitalistas. Los dejo a ustedes decidir cuál de las dos conclusiones consideran más acertada, pero mediten bien sobre las consecuencias. Si razonamos como razonan los ministros populistas y mencheviques, resultaría lo siguiente: el gobierno dice que no se puede dar publicidad a los tratados, entonces hay que lanzar un nuevo manifiesto. El papel aún no está tan caro que no se pueda escribir nuevos manifiestos. Escribiremos un nuevo manifiesto y emprendemos una ofensiva. ¿Para qué? ¿Con qué finalidad? ¿Quién fijará esa finalidad? Los soldados son llamados a cumplir los tratados rapaces firmados con Rumania y Francia. Envíen al frente el artículo de Vodovósov, y luego quéjense: ¡Esto es obra de los bolcheviques, los bolcheviques deben haber inventado este tratado con Rumania! Pero en este caso no sólo hay que acabar con el periódico *Pravda*, sino que habrá que echar incluso a Vodovósov por haber estudiado historia, habrá que hacer una hoguera con todos los libros de Miliukov, libros extraordinariamente peligrosos. Prueben a abrir cualquier libro del dirigente del partido *Naródnaiá Sbóloda*, de este ex ministro de Relaciones Exteriores. Son buenos libros. ¿De qué tratan? Dicen que Rusia tiene "derecho" a los estrechos, a Armenia, Galitzia y Prusia Oriental. Él lo ha repartido todo, e incluso añadió un mapa. No solamente se tendrá que deportar a Siberia a los bolcheviques y a Vodovósov por escribir artículos tan revolucionarios, sino que incluso habrá que quemar los libros de Miliukov, porque si reuniéramos ahora simplemente citas de estos libros y las remitiéramos al frente, ningún folleto incendiario tendría un efecto tan incendiario como éste.

Me resta ahora únicamente, según el breve plan que he preparado para la conferencia de hoy, referirme a la cuestión del "defensismo revolucionario". Creo que, después de lo que uste-

des han tenido a bien escuchar, puedo tratar sólo brevemente esta cuestión.

“Defensismo revolucionario” es la justificación de la guerra con el argumento de que, después de todo hemos hecho la revolución, después de todo, somos un pueblo revolucionario, una democracia revolucionaria. Pero, ¿cómo responderemos nosotros a esto? ¿Qué revolución hemos hecho? Hemos derrocado a Nicolás. La revolución no fue muy difícil en comparación con una revolución que hubiese derrocado a toda la clase de los capitalistas y terratenientes. ¿A quién puso en el poder la revolución? A los terratenientes y capitalistas, las mismas clases que hace tiempo están en el poder en Europa. Semejantes revoluciones se hicieron allí hace cien años: allí hace mucho que se encuentran en el poder los Teréschenko, los Miliukov y los Konoválov, y poco importa si tienen que pagar la lista civil de sus zares o si se pasan sin este lujo. Un banco sigue siendo un banco, lo mismo si invierten los capitales en concesiones a porcentajes o no; las ganancias siguen siendo ganancias, lo mismo en una república que en una monarquía. Si algún país salvaje se atreve a desobedecer a nuestro capital civilizado, que edifica bancos tan hermosos en las colonias, en África, en Persia, si algún país salvaje se atreve a desobedecer nuestro banco civilizado, enviamos tropas para restablecer la cultura, el orden y la civilización, como Liájov hizo en Persia y las tropas “republicanas” francesas hicieron en África, donde con idéntica ferocidad exterminaron a los pueblos. Es exactamente igual; es el mismo “defensismo revolucionario”, con la diferencia de que lo manifiestan las masas inconcientes que no ven la relación entre la guerra y el gobierno, que no saben que esta política está ratificada por los tratados. Han quedado los tratados, han quedado los bancos, han quedado las concesiones. En Rusia, en el gobierno, se hallan los mejores hombres de su clase, pero no por eso ha cambiado de modo alguno el carácter de la guerra. El nuevo “defensismo revolucionario” utiliza el gran concepto de revolución sólo como un manto para cubrir la sucia y cruenta guerra emprendida por los sucios y abominables tratados.

\* *Lista civil*: parte del presupuesto estatal en los Estados monárquico-constitucionales concedida para gastos personales del monarca y para el mantenimiento de palacio. (Ed.)

La revolución rusa no ha modificado la guerra, pero ha creado organizaciones que no existen en otro país y raramente se las encontraba en las revoluciones de occidente. La mayoría de las revoluciones se han limitado a formar gobiernos al estilo de nuestros Teréschenko y Konoválov, en tanto que el país permanecía pasivo y desorganizado. La revolución rusa ha ido más allá. Este hecho constituye un germen de esperanza de que ella puede sobreponerse a la guerra. Este hecho consiste en que, además del gobierno formado por ministros "casi-socialistas", del gobierno de la guerra imperialista, del gobierno de la ofensiva, gobierno ligado con el capital anglo-francés; además de este gobierno e independiente de él, tenemos en toda Rusia una red de soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. He aquí la revolución que aún no ha dicho su última palabra. He aquí una revolución que Europa occidental no ha conocido, en las mismas condiciones. Aquí existen organizaciones de las clases que realmente no necesitan de anexiones, que no han colocado en los bancos sus millones o que seguramente no están interesadas en saber si el coronel ruso Liájov y el embajador liberal inglés han repartido bien el territorio de Persia o no; En esto reside la garantía de que la revolución puede ir más allá, es decir, que las clases que realmente no están interesadas en las anexiones, no obstante su excesiva confianza en el gobierno capitalista, no obstante el terrible embrollo, el terrible engaño que encierra el concepto mismo de "defensismo revolucionario", no obstante apoyar el empréstito de guerra, apoyar al gobierno de la guerra imperialista, no obstante todo esto, ellas han podido crear organizaciones en las que están representadas las masas de las clases oprimidas. Estos son los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, que en muchas localidades de Rusia han ido en su labor revolucionaria mucho más allá que el Soviet de Petrogrado. Esto es natural, porque en Petrogrado tenemos la autoridad central de los capitalistas.

Y si Skóbeliev dijo ayer en su discurso: "nos incautaremos de todo el beneficio, nos incautaremos del 100 por 100", fue porque se dejó llevar por el entusiasmo ministerial. Si toman el periódico *Riech* de hoy, verán cuál es la respuesta a este párrafo del discurso de Skóbeliev. Escribe: "¡Pero si esto es el hambre, la muerte; el 100 por 100 es todo!" El ministro Skóbeliev va más lejos que el bolchevique más extremista. Es una calumnia decir

que los bolcheviques son la extrema izquierda. El ministro Skóbeliev es mucho más "izquierdista". A mí me llenaron de los más infames insultos afirmando que yo quería sacar hasta la última camisa a los capitalistas. Por lo menos, fue Shulguin quien dijo: "¡Que nos saquen nuestra última camisa!" Imagínense a un bolchevique que se acerca al ciudadano Shulguin y quiere arrancarle su camisa. Éste podría, con mayor razón, acusar de eso al ministro Skóbeliev. Jamás hemos ido tan lejos. Jamás hemos propuesto tomar el 100 por 100 de los beneficios. No obstante, es una promesa valiosa. Si se fijan en la resolución de nuestro partido, verán que en ella se propone sólo que en una forma más fundamentada, lo mismo que proponía yo. Debe establecerse el control sobre los bancos y más tarde un impuesto razonable sobre las rentas\*. ¡Y nada más! Skóbeliev sugiere tomar cien kopeks del rublo. Nada semejante hemos propuesto ni propondremos nosotros. El mismo Skóbeliev no piensa llevarlo a cabo, pero aunque lo pensara, no podría cumplirlo, por la sencilla razón de que es algo ridículo prometer esas cosas siendo amigo de Teréschenko y Konoválov. Es posible tomar el 80, o el 90 por ciento de las rentas de los millonarios, pero no del brazo con semejantes ministros. Si los soviets de diputados obreros y soldados tuviesen el poder, se incautarían, efectivamente, pero no de todo: no lo necesitan. Se incautarían de la mayor parte de las rentas. Ningún otro poder de Estado puede hacerlo. El ministro Skóbeliev puede tener las mejores intenciones. Durante varios decenios he conocido a estos partidos, hace 30 años que estoy en el movimiento revolucionario. Por eso soy la última persona en dudar de sus buenas intenciones. Pero ese no es el problema. No es cuestión de buenas intenciones. ¡De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno! Los papeles firmados por nuestros ministros llenan todas las oficinas del gobierno, pero no por eso las cosas han cambiado. ¡Comiencen, si quieren, a implantar el control! Nuestro programa es tal, que leyendo el discurso de Skóbeliev podemos decir: no pretendemos más. Somos mucho más moderados que el ministro Skóbeliev. El propone el control y el 100 por 100. Nosotros no queremos tomar el 100 por 100, sino que decimos:

\* Se refiere a la Resolución de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) sobre el momento actual, escrita por Lenin. (Véase el presente tomo, págs. 273-276.) (Ed.)

"Mientras no hayan empezado a hacer algo, no les creemos". Ahí está la diferencia: nosotros no creemos en palabras y promesas, y no aconsejamos a otros que crean en ellas. La experiencia de las repúblicas parlamentarias nos enseña que no se debe creer en lo que se dice en el papel. Si quieren control, hay que empezar por implantarlo. Basta un día para dictar una ley sobre el control. Consejo de empleados en cada banco, consejo de obreros en cada fábrica. Derecho de control para todos los partidos. ¡Esto no se puede, nos dirán; es un secreto comercial, es la sagrada propiedad privada! Pues como quieran, elijan: si quieren salvaguardar todos esos libros, la contabilidad, todas las operaciones de los trusts, entonces no charlen sobre el control, sobre que el país va a la ruina.

En Alemania la situación es aun más grave. En Rusia se puede conseguir trigo. En Alemania, no. En Rusia, con organización, se puede hacer mucho. En Alemania ya no se puede hacer nada. Allí no queda más trigo, todo el pueblo enfrenta el desastre. La gente escribe ahora que Rusia se halla al borde de la ruina. Si es así, entonces es un crimen salvaguardar la "sagrada" propiedad privada. Por lo mismo, ¿qué sentido tienen las palabras sobre el control? ¿Acaso han olvidado que Nicolás Románov también escribió mucho sobre el control? Mil veces encontrarán suscritas por él las palabras: control de Estado, control social, designación de senadores. En los dos meses posteriores a la revolución, los industriales han saqueado a toda Rusia. Los capitalistas han hecho fabulosas ganancias; cada informe financiero lo atestigua. Pero cuando dos meses después de la revolución los obreros han tenido la "osadía" de decir que quieren vivir como seres humanos, toda la prensa capitalista del país ha puesto el grito en el cielo. En cada número *Ritch* grita de un modo salvaje que los obreros quieren robar al país, siendo que nosotros todo lo que prometemos es simplemente el control sobre los capitalistas. ¿No podríamos tener menos promesas y más hechos? Si lo que quieren es control burocrático, un control por medio de organismos semejantes a los de antes, nuestro partido expresa su profundo convencimiento de que no los podrá apoyar en eso, aunque allí (en su gobierno) existiese, en vez de media docena, una docena de ministros populistas y mencheviques. El control lo puede desempeñar únicamente el pueblo. Deben organizar el control por los consejos de empleados de banco, consejos de ingenieros, conse-

jos de obreros, e implantar este control mañana mismo. Deben hacer responsable a cada funcionario, bajo pena de acusación criminal por cualquier información inexacta que proporcione en cada una de estas instituciones. Es un problema de vida o muerte para el país. Queremos saber cuánto trigo hay, cuánto de materia prima, cuánta mano de obra tenemos y cómo distribuir todo esto.

Paso ahora a la última cuestión: cómo poner término a la guerra. Nos atribuyen el punto de vista absurdo de que queremos una paz por separado. Los bandidos capitalistas alemanes dan algunos pasos hacia la paz diciendo: les daremos un trozo de Turquía y de Armenia si nos dan tierras que contengan minerales. ¡De esto hablan los diplomáticos en cada ciudad neutral! Todo el mundo lo sabe. Sólo que lo encubren con las convencionales frases diplomáticas. Para eso están los diplomáticos, para hablar en lenguaje diplomático. ¡Qué insensato es decir que abogamos por la terminación de la guerra mediante una paz por separado! Poner fin a la guerra que libran los capitalistas de las potencias más ricas, una guerra desatada por el desarrollo económico cuya historia se remonta a decenas de años, poner fin a una guerra así mediante la renuncia unilateral a las operaciones militares, es una idea tan estúpida que sería incluso absurdo rebatirla. Si hemos redactado especialmente una resolución para rebatirla, es porque queremos explicar las cosas a las grandes masas ante quienes hemos sido calumniados. No es un problema que se pueda discutir en serio. No se puede poner fin a la guerra que libran los capitalistas de todos los países sin una revolución obrera contra estos capitalistas. Mientras el control sea meramente una frase en lugar de un hecho, mientras el gobierno de los capitalistas no sea remplazado por el gobierno del proletariado revolucionario, el gobierno está simplemente condenado a repetir: ¡Vamos al desastre, al desastre, al desastre! Actualmente, en la "libre" Inglaterra encarcelan a los socialistas por decir lo que yo digo. En Alemania está preso Liebknecht por decir lo que yo digo y en Austria está preso Friedrich Adler, por decir lo mismo, pero con la ayuda de un revólver (tal vez ya lo han ajusticiado). La simpatía de las masas obreras de todos los países está con esos socialistas y no con aquellos que se han pasado al lado de sus capitalistas. La revolución obrera crece en todo el mundo. Naturalmente, en otros países es más difícil. Allí no existen mentecatos como Nicolás y Rasputín. Allí los mejores hombres de su

clase están en el gobierno. Allí no existen las condiciones para una revolución contra la autocracia, pues allí tienen un gobierno de la clase capitalista. Hace mucho que gobiernan allí los representantes más inteligentes de esta clase. Por eso es inevitable que la revolución allí, si bien no ha llegado aún, tendrá que llegar, no importa cuántos revolucionarios, hombres como Friedrich Adler y como Karl Liebknecht, puedan morir en la lucha. El porvenir les pertenece, y los obreros de todos los países están con ellos. Los obreros de todos los países deben triunfar.

En cuanto al problema de la entrada de Norteamérica en la guerra, diré lo siguiente: la gente argumenta que Norteamérica es una democracia. Norteamérica tiene la "Casa Blanca". Yo digo: la esclavitud fue abolida allí hace medio siglo. La guerra contra la esclavitud finalizó en 1865. Pero desde entonces han crecido como hongos los multimillonarios, que tienen en su puño financiero a toda Norteamérica, preparan el avasallamiento de México y llegarán inevitablemente a una guerra con el Japón por un reparto en el Pacífico. Esta guerra se está gestando desde hace ya varios decenios. Toda la literatura habla de ella. Y el objetivo real de la entrada de Norteamérica en la guerra es prepararse para la futura guerra con Japón. El pueblo norteamericano goza de gran libertad, y es difícil suponer que soporte el servicio militar obligatorio, la creación de un ejército para determinados fines de conquista, para la lucha con el Japón, por ejemplo. Los norteamericanos tienen el ejemplo de Europa para ver adónde conduce esto. Los capitalistas norteamericanos entraron en esta guerra para tener un pretexto para crear un fuerte ejército regular, ocultándose tras los elevados ideales de defensa de los derechos de las pequeñas naciones.

Los campesinos se niegan a entregar los cereales por dinero y exigen aperos, calzado y prendas de vestir. Esta decisión de los campesinos encierra una gran parte de una verdad profunda. En efecto, el país se halla en un estado de ruina tal, que enfrenta ahora, aunque con menor intensidad, lo que otros países enfrentaron hace ya mucho: una situación en que el dinero ha perdido su valor. En el curso de los acontecimientos el dominio del capitalismo va minándose tan fuertemente que los campesinos, por ejemplo, no aceptan el dinero. Ellos dicen: "¿para qué necesitamos el dinero?", y tienen razón. El dominio del capitalismo va minándose no porque alguien quiera tomar el poder. La "toma"

del poder sería un absurdo. Sería imposible acabar con el dominio del capitalismo si a ello no condujera todo el curso del desarrollo económico de los países capitalistas. La guerra ha acelerado este proceso, y esto ha hecho imposible la existencia del capitalismo. Ninguna fuerza podría destruir el capitalismo si no fuera agotado, minado por la historia.

Y ahora vemos esto claramente demostrado. El campesino expresó lo que todos observan: que el poder del dinero ha sido minado. La única salida es que los soviets de diputados obreros y campesinos acepten entregar aperos agrícolas, calzado y ropa a cambio de trigo. A esto hemos llegado, esta es la respuesta que impone la vida. Sin lo cual decenas de millones de seres corren el riesgo de quedar hambrientos, sin ropa y descalzos. Decenas de millones de hombres enfrentan el desastre y la muerte; lo último que debe preocuparnos es resguardar los intereses de los capitalistas. La única salida es que todo el poder pase a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, que representan a la mayoría de la población. Es posible que en el proceso se cometan errores. Nadie pretende que una obra tan difícil pueda ser organizada de repente. No decimos tal cosa. Se nos dice que queremos que el poder esté en manos de los soviets, pero que ellos no lo quieren. Nosotros afirmamos que la experiencia les dictará esa solución; y todo el pueblo verá que no hay otra salida. No queremos "tomar" el poder, pues toda la experiencia de las revoluciones anteriores enseña que el único poder fuerte es aquel que tiene el respaldo de la mayoría de la población. Por esto, la "toma" del poder sería una aventura, y nuestro partido no dará este paso. Si el gobierno fuera un gobierno de la mayoría, quizá su política resultara equivocada en un principio, pero no habría otra salida. Entonces tendríamos un cambio político pácifico dentro de estas organizaciones mismas. No se pueden inventar otras organizaciones. Por eso decimos que no es posible imaginar otra solución al problema.

¿Cómo poner fin a la guerra? Si el soviets de diputados obreros y soldados tomara el poder y los alemanes continuasen la guerra, ¿qué haríamos? Cualquiera que se interese por el punto de vista de nuestro partido puede leer en *Pravda* de días pasados una cita exacta de lo que dijimos ya en 1915, desde el extranjero: que si la clase revolucionaria de Rusia, la clase obrera, llega al poder, deberá proponer la paz. Y si nuestras condiciones son rechaza-



das por los capitalistas alemanes o por los capitalistas de otro país cualquiera, entonces esa clase estará en su totalidad en favor de la guerra\*. Nosotros no decimos que se pueda acabar la guerra de golpe. No lo prometemos. Nosotros no predicamos una cosa tan imposible e irrealizable como la terminación de la guerra por la voluntad de uno solo de los beligerantes. Es fácil hacer estas promesas, pero es imposible cumplirlas. No es fácil salir de esta terrible guerra. Dura desde hace tres años. Se seguirá peleando diez años, a menos que se acepte la idea de una revolución difícil y penosa. No hay otra salida. Nosotros decimos: únicamente la revolución obrera puede poner fin a la guerra iniciada por los gobiernos capitalistas. Los que se interesen por el movimiento socialista, deben leer el Manifiesto de Basilea<sup>31</sup> de 1912, aprobado unánimemente por todos los partidos socialistas del mundo. Manifiesto que fue publicado en nuestro periódico *Pravda*, manifiesto que no puede ser publicado ahora en ninguno de los países beligerantes, ni en la "libre" Inglaterra, ni en la Francia republicana, porque dijo la verdad sobre la guerra antes de la guerra. Dice que estallará la guerra entre Inglaterra y Alemania como consecuencia de la competencia capitalista. Dice que hay tanta pólvora acumulada, que los fusiles dispararán solos. Explica las causas por las que se desencadenará la guerra, y dice que la guerra conducirá a la revolución proletaria. Por esto decimos a aquellos socialistas que habiendo suscrito este *Manifiesto* se pasaron al campo de sus gobiernos capitalistas, que han traicionado al socialismo. En todo el mundo ha habido una escisión entre los socialistas. Algunos están en los ministerios, otros están en la cárcel. En todo el mundo algunos socialistas abogan por la preparación para la guerra, y otros, como Eugene Debs, el Bebel norteamericano, que goza de gran popularidad entre los trabajadores norteamericanos, dice: "Prefiero que me fusilen antes que dar un céntimo para esta guerra. Estoy dispuesto a luchar únicamente por la guerra del proletariado contra los capitalistas de todo el mundo". Así es como se han dividido los socialistas del mundo entero. Los socialpatriotas de todo el mundo piensan que defienden la patria. Se equivocan: defienden los intereses de una

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "Las tareas del POSDR en la revolución rusa". (Ed.)

banda de capitalistas contra otra. Nosotros preconizamos la revolución proletaria, única causa justa por la que decenas de hombres han subido al patíbulo y centenares de miles han sido arrojados a las cárceles. Los socialistas que están en las cárceles son la minoría, pero con ellos está la clase obrera, todo el curso del desarrollo económico está con ellos. Todo esto nos dice que no hay otra salida. Se puede poner fin a esta guerra únicamente con la revolución obrera en varios países. Mientras tanto, debemos ir preparándonos para esta revolución, debemos ayudarla. El pueblo ruso, a pesar de todo su odio a la guerra y de su deseo de paz, no ha podido hacer contra la guerra, sostenida por el zar, otra cosa que preparar la revolución contra el zar y por el derrocamiento del zar. Y esto es lo que ha ocurrido. La historia les ha confirmado esto ayer y lo confirmará mañana. Hace tiempo que ya habíamos dicho: es necesario ayudar a la revolución rusa que crece. Lo dijimos a fines de 1914. Por esta causa nuestros diputados de la Duma fueron deportados a Siberia y a nosotros se nos decía: "¡Ustedes no dan una respuesta. Hablan de la revolución cuando las huelgas ya han cesado, cuando los diputados están cumpliendo trabajo forzado, y cuando no tienen ni un solo periódico!" Y se nos acusó de eludir la respuesta. Hemos oído estas acusaciones, camaradas, durante varios años. Nosotros respondimos: pueden indignarse por ello, pero mientras el zar no esté derrocado, no podemos hacer nada contra la guerra. Y nuestro vaticinio fue confirmado. Aún no está confirmado totalmente, pero ya ha empezado a ser confirmado. La revolución comienza a modificar el carácter de la guerra por parte de Rusia. Los capitalistas continúan todavía la guerra, pero nosotros decimos: mientras no comience la revolución obrera en varios países, la guerra no puede detenerse, porque la gente que quiere esta guerra está aún en el poder. Se nos dice: "Todo parece adormecido en una serie de países. En Alemania, todos los socialistas están a favor de la guerra; el único que está en contra es Liebknecht". A esto respondo: Liebknecht, él solo, representa a la clase obrera; todos cifran sus esperanzas sólo en él, en sus partidarios, en el proletariado alemán. ¿No lo creen? ¡Entonces, continúen la guerra! No hay otro camino. Si no creen en Liebknecht, si no creen en la revolución obrera, una revolución que está madurando, si no creen en eso, entonces, ¡crean en los capitalistas!

Nada que no sea la revolución obrera en varios países puede

derrotar esta guerra. La guerra no es un juego; es una cosa horrenda que cobra millones de víctimas, y no es fácil acabar con ella.

Los soldados en los frentes no pueden separar el frente del resto del Estado y resolver las cosas a su manera. Los soldados en el frente son una parte del país. Mientras el país esté en guerra, sufrirá también el frente. ¡No hay nada que hacer! La guerra ha sido desencadenada por las clases dominantes y únicamente la revolución de la clase obrera puede ponerle fin. El logro rápido de la paz depende únicamente del desarrollo de la revolución. Por más cosas sensibleras que se digan, por más que nos digan: vamos a poner fin a la guerra inmediatamente, esto no será posible sin el desarrollo de la revolución. Cuando el poder pase a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, los capitalistas se pondrán en contra nuestra: Japón, en contra; Francia, en contra; Inglaterra, en contra; en contra nuestro se pondrán los gobiernos de todos los países. Tendremos en contra a los capitalistas; pero los obreros estarán a favor nuestro. Esto será el fin de la guerra que iniciaron los capitalistas. Esta es la respuesta a la pregunta de cómo hay que terminar la guerra.

Publicado por primera vez el  
23 de abril de 1929 en *Pravda*,  
núm. 93.

Se publica de acuerdo con el  
texto taquigráfico.

## MÉTODOS, DESPRECIABLES

En una resolución aprobada por unanimidad el 13 de mayo, el Congreso de delegados del frente<sup>32</sup> condena los viles métodos que utiliza el periódico *Riech* para calumniar a nuestro camarada Zinóviev y sembrar la discordia entre el ejército y los bolcheviques. Los dignos caballeros de *Riech* no tienen la intención, claro está, de publicar la resolución del Congreso de delegados del frente, a pesar de que el congreso ha enviado una copia al periódico. En cambio, ese periódico, poco respetable, prosigue su campaña de provocación contra nuestro periódico y contra el camarada Zinóviev, en un deliberado intento de provocar un pequeño pogrom.

*Pravda* publica regularmente noticias sobre Alemania que no se encuentran en ningún otro periódico. ¿Cómo y de dónde recibe *Pravda* esas informaciones especiales (1)? —pregunta *Riech* significativamente en un artículo, significativamente intitulado: "Singulares fuentes de información".

¿De dónde, caballeros calumniadores?

De las cartas y telegramas de nuestro corresponsal, camarada Rádek, socialdemócrata polaco, que pasó una serie de años en las cárceles zaristas, que lleva más de diez actuando en las filas de la socialdemocracia alemana, que ha sido expulsado de Alemania por sus campañas revolucionarias contra Guillermo y contra la guerra y que se ha trasladado expresamente a Estocolmo para suministrarlos información desde allí. De las cartas y telegramas, caballeros kadetes, que sus sirvientes, que mandan en la frontera ruso-sueca, no siempre consiguen interceptar; de los recortes de periódicos, de la prensa alemana clandestina y de las proclamas que nos envían nuestros amigos, los partidarios de Karl Liebknecht —del mismo modo que recibimos materiales similares sobre Francia del socialista internacionalista francés Henri Guil-

beuax, amigo de Romain Rolland y correligionario del conocido internacionalista francés camarada Lorient,

“El Estado mayor alemán ha prohibido la confraternización”, escribíamos en *Pravda*, basándonos en una información publicada recientemente en toda la prensa rusa. Los calumniadores de *Riech* abren los ojos desmesuradamente y “contraponen” a esa noticia la declaración del ministro de Guerra ruso, de que “todos los sectores del frente en que se realizaba la confraternización, han sido destruidos por la artillería enemiga”.

Ignoramos, naturalmente, si esta noticia sobre los sectores destruidos es verdad o no. Pero si es verdad, no refuta, sino que *confirma* el informe de que el Estado Mayor alemán se opone a la confraternización. Es evidente que destruyendo los sectores en que se confraternizaba, el Estado Mayor alemán *desalienta* la confraternización tanto de parte de los soldados rusos, como de aquellos soldados alemanes honestos que no quieren utilizar la confraternización como una trampa.

¡Ustedes no son muy convincentes, caballeros falsificadores del partido kadete!

Para terminar, una más de sus mentiras: “Como se sabe, Zinóviev no pudo terminar su discurso en el congreso de los campesinos”, escribe el vocero de Miliukov. “Como se sabe”, vuelven a mentir, caballeros del partido kadete, lo mismo que mentían sobre el congreso de los delegados del frente. ¡Mal, muy mal deben estar las cosas para ustedes, señores, cuando no tienen más remedio que echar mano de métodos tan descarados y tan despreciables!

*Pravda*, núm. 58, 29 (16) de  
mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA CATASTRÓFE INEVITABLE Y LAS PROMESAS DESMEDIDAS

(ARTÍCULO PRIMERO)

El desastre inevitable, la catástrofe de proporciones sin precedentes que afrontamos, es de tanta importancia, que tenemos que examinarlo una y otra vez para comprenderlo totalmente. En el último número de *Pravda* decíamos que el programa del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados ya no se distinguía en nada del programa del "terrible" bolchevismo\*.

Hoy debemos señalar que el programa del ministro menchevique Skóbeliev va aún más allá del programa bolchevique. He aquí el programa, tal como lo trasmitió el periódico ministerial *Riech*:

El ministro [Skóbeliev] declara que... "la economía del país está al borde del desastre. Debemos intervenir en todas las esferas de la vida económica, pues el Tesoro no tiene dinero. Debemos mejorar la situación de las masas trabajadoras, y para eso hay que tomar las ganancias de las cajas de los industriales y de los banqueros". (*Una voz en el público*): "¿De qué manera?" Por medio de un tributo inflexible a la propiedad —contestó el ministro de Trabajo, Skóbeliev—. La ciencia de la finanza conoce este método. Hay que aumentarles a las clases poseedoras las tasas de tributación hasta el 100 por ciento de sus beneficios. (*Una voz en el público*): "Quiere decir, ¡todo!" Desgraciadamente —declaró Skóbeliev—, muchas sociedades anónimas han repartido ya sus dividendos entre los accionistas; por eso debemos implantar sobre las clases poseedoras un impuesto individual progresivo. Iremos todavía más allá; y si los capitalistas quieren conservar el régimen económico burgués, que trabajen sin interés, para no perder su clientela. Debemos implantar el trabajo obligatorio entre los señores accionistas, banqueros y fabricantes, cuyo estado de ánimo es indo-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "Las tareas del POSDR en la revolución rusa", (Ed.)

lente porque falta ahora el incentivo que antes los movía a trabajar... Debemos obligar a los señores accionistas a someterse al Estado, también ellos deben someterse a la obligación de trabajar.

Aconsejamos a los obreros que lean y releen este programa, que lo discutan y analicen el problema de su realización práctica.

Lo importante son las condiciones necesarias para su realización, y de que se proceda a dar los pasos inmediatos para su realización.

De por sí, este programa es excelente, y coincide con el programa bolchevique, excepto que en un punto va todavía *más allá* de nuestro programa, es decir, allí donde promete "tomar las ganancias de las cajas de los banqueros", en la proporción del "100 por ciento de los beneficios".

Nuestro partido es mucho más moderado. En su resolución pide mucho menos que eso, es decir, establecer simplemente el control de los bancos y la introducción "gradual" (¡Escuchen! ¡Escuchen! ¡Los bolcheviques abogan por una introducción gradual!) de un impuesto progresivo más justo sobre la renta y los bienes.

Nuestro partido es más moderado que Skóbeliev.

Skóbeliev reparte promesas exageradas y hasta desmedidas, *sin comprender las condiciones requeridas para su efectiva realización.*

Esta es la esencia del asunto.

Del brazo con diez ministros del partido de los terratenientes y los capitalistas o con el aparato burocrático de funcionarios públicos al cual está sujeto por fuerza el gobierno de los capitalistas (con su apéndice de mencheviques y populistas), no sólo es *imposible* que se realice el programa de Skóbeliev, sino que no se podrá hacer ningún esfuerzo serio para su realización.

¡Menos promesas, ciudadano Skóbeliev, y más seriedad! Menos retórica y más comprensión acerca de *cómo* se han de afrontar los *problemas*.

Inmediatamente, sin perder un solo día, podemos y debemos afrontar los problemas si queremos salvar al país de una catástrofe espantosa e inevitable. Lo que ocurre es que el "nuevo"

\* Lenin cita la Resolución redactada por él mismo sobre el momento actual, aprobada por la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) (véase el presente tomo, págs. 273-276). (Ed.).

gobierno provisional *no quiere* afrontar los problemas, *ni podría* aunque quisiera, pues está atado con mil cadenas que defienden los intereses del capital.

En un solo día se puede y se debe llamar al pueblo para que afronte los problemas, en un solo día se puede y se debe promulgar un decreto convocando *inmediatamente*:

1) Consejos y congresos de los empleados de banco, de cada banco en particular y de toda Rusia, para que estudien inmediatamente las medidas prácticas para fusionar a todos los bancos e instituciones de crédito en un solo Banco de Estado y ejercer el control exacto de todas las operaciones bancarias publicando inmediatamente los resultados de este control.

2) Consejos y congresos de los empleados de todos los consorcios y trusts para que estudien las medidas de control y rendición de cuentas de esas organizaciones, publicando inmediatamente los resultados de ese control.

3) Ese decreto deberá otorgar el derecho del control, no sólo a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, sino también a los consejos de obreros de todas las fábricas grandes, así como a los representantes de todos los grandes partidos políticos (reconociendo como partidos grandes, por ejemplo, los que el 12 de mayo hayan presentado listas de candidatos propias en dos distritos, por lo menos, de Petrogrado); todos los libros comerciales y todos los documentos deberán estar disponibles para el control.

4) Ese decreto deberá requerir a todos los accionistas, directores y miembros de la Administración de todas las compañías que publiquen las listas completas de los accionistas que posean acciones de 10.000 (ó 5.000) rublos por lo menos, junto con una relación de las acciones y de las compañías en que esas personas estén "interesadas", sancionando con la confiscación de todos los bienes y con penas de prisión no inferiores a cinco años los datos falsos (proporcionados a los organismos de control de empleados de banco y otros).

5) Ese decreto deberá llamar al pueblo para que inmediatamente implante el trabajo general obligatorio, por medio de los órganos de gobierno autónomo local, y para el control y realización del mismo establecer una milicia general del pueblo (en los distritos rurales directamente; en las ciudades, por medio de la milicia obrera).



Sin el trabajo general obligatorio, no *se puede* salvar al país de la ruina. Pero el trabajo general obligatorio quedará en letra muerta sin una milicia popular. Esto tiene que ser comprensible para cualquiera que no esté atacado de locura ministerial o a quien la excesiva confianza en la elocuencia ministerial no le haya hecho perder la cabeza.

Quien quiera salvar realmente de la ruina y el desastre a decenas de millones de hombres, *tiene necesariamente* que abogar por estas medidas.

En el próximo artículo trataremos el problema de la introducción gradual de un régimen más justo de tributación y demostraremos cómo habría que hacer para promover de entre el pueblo (de las filas de los obreros, tanto como de las filas de los capitalistas) y que gradualmente vayan ocupando los cargos ministeriales, a los organizadores realmente capacitados que han respondido bien a esta clase de trabajo.

#### (ARTICULO SEGUNDO)

Al hablar con tono ministerial de arrebatar a los capitalistas el 100 por ciento de sus ganancias, Skóbeliev nos brindaba un modelo de efectismo. Esta clase de frases las utilizan siempre las repúblicas parlamentarias burguesas para engañar al pueblo.

Pero aquí se trata de algo peor que de una simple frase. "Si los capitalistas —dijo Skóbeliev— quieren conservar el régimen económico burgués, que trabajen sin ganancias, para no perder su clientela." Y eso, que suena algo así como una amenaza "terrible" contra los capitalistas, no es más que una tentativa (tentativa que en Skóbeliev es probablemente inconciente, pero conciente de parte de los capitalistas) *de salvar el dominio* del capital todopoderoso, sacrificando temporariamente sus beneficios.

Los obreros se toman "demasiadas" atribuciones, dicen los capitalistas; hagámoslos responsables sin darles ni la posibilidad ni el poder para controlar realmente la producción. Sacrifiquemos nuestros beneficios durante algún tiempo, pero "conservando el régimen económico burgués sin perder la clientela" aceleraremos la bancarrota de esta etapa transitoria en la industria, la desorganizaremos por todos los medios y cargaremos la culpa a los obreros.

Que ese es el plan de los capitalistas lo demuestran los hechos. Los industriales del carbón del sur están desorganizando, en efecto, la producción, la están "*deliberadamente desatendiendo y desorganizando*" (Ver en *Nóvaia Zhizn* del 16 de mayo las declaraciones de la *delegación obrera*<sup>33</sup>). El cuadro es claro: *Riech* miente desvergonzadamente cuando carga la culpa a los obreros. Los industriales del carbón "desorganizan deliberadamente la producción". Skóbeliev, mientras tanto, canta en aria: "si los capitalistas quieren conservar el régimen económico burgués, que trabajen sin intereses". La posición es clara.

A los capitalistas y a los burócratas *les conviene* lanzar "promesas desmedidas" desviando la atención del pueblo de lo *principal*; es decir, el paso del control real y efectivo a los obreros.

Los obreros deben rechazar toda esa fraseología, todas esas promesas, todas esas declaraciones, todos esos proyectos de los burócratas del centro, dispuestos siempre a redactar planes, estatutos, reglamentos, reglas y normas. ¡Fuera con toda esa engañifa! ¡Fuera con todo ese alboroto de proyecto burocrático y burgués, que en todas partes terminó siendo humo! ¡Fuera con el procedimiento de dar largas a los asuntos! Los obreros deben exigir la *inmediata* implantación de un control *efectivo*, control que será ejercido por *los propios obreros*.

He ahí la condición más importante para el éxito, éxito en evitar la catástrofe. Sin esa condición todo no será más que un engaño. Pero si la tenemos, no es necesario apresurarse a quedarse con el "100 por ciento de los beneficios". Podemos y debemos ser más moderados, debemos introducir *gradualmente* un sistema de tributación más justa, estableceremos una distinción entre los pequeños y grandes accionistas: a los primeros les quitaremos *muy poco y sólo* a los segundos les quitaremos una cantidad considerable (que *no* tiene por qué ser necesariamente todo). El número de grandes accionistas es insignificante, pero el papel que desempeñan y la riqueza que poseen son *enormes*. Sin miedo a equivocarnos, podemos decir que *si se* hiciera una lista de *los cinco mil o tal vez tres mil* (acaso sólo mil) hombres más ricos de Rusia, o si (por medio del control ejercido *desde abajo*, del control por los empleados de banco, sindicatos, etc.), se delinease todos los hilos y vinculaciones de su capital financiero, de sus conexiones bancarias, se pondría al descubierto toda la maraña del dominio del capital, la parte principal de la inmensa riqueza

amasada a costa del trabajo de otros, se dejarían al descubierto todas las raíces esenciales del control de la producción social y de la distribución de los productos.

Este control es el que hay que entregar a los obreros. Pero el interés del capital exige que esas raíces, permanezcan ocultos al pueblo. Mejor renunciar por un tiempo a "todos" nuestros beneficios o al 99 por ciento de nuestros ingresos, antes que poner al descubierto ante el pueblo las raíces de nuestro poder: así razona la clase capitalista y su servidor incoherente, el funcionario gubernamental.

Nosotros no renunciaremos bajo ningún concepto a nuestro derecho, a nuestra exigencia de descubrir ante el pueblo la fortaleza del capital financiero y que sea sometida al control de los obreros; así razona el obrero con conciencia de clase. Y cada día que pase, la exactitud de este razonamiento convencerá a una masa cada vez mayor de pobres, a una mayoría cada vez más grande del pueblo, a un número cada vez más nutrido de personas sinceras, que buscan honradamente un camino para evitar el desastre.

Hay que tomar precisamente esta fortaleza del capital financiero, pues sin ella todas las frases y todos los proyectos para evitar el desastre no serán más que puro engaño. Por lo que a los capitalistas, considerados aisladamente, o incluso a la mayoría de los capitalistas se refiere, el proletariado no sólo no tiene intención de "arrancarles hasta la última camisa" (con lo que Shulguin quiere "amedrentar" y "amedrentar" a sus amigos), no sólo no tiene el propósito de quitárselo "todo", sino que se propone, por el contrario, asignarles un trabajo provechoso y honrado, claro está que bajo el control de los obreros.

El trabajo más conveniente e indispensable para el pueblo, en estos momentos de catástrofe inminente, es la organización. Milagros de organización proletaria: tal es hoy nuestra consigna y será nuestra consigna y nuestra doble exigencia cuando el proletariado esté en el poder. Sin la organización de las masas será absolutamente imposible implantar ni el trabajo general obligatorio, absolutamente necesario, ni ningún control serio, cualquiera que él sea, sobre los bancos y los consorcios, y sobre la producción y distribución de los productos.

Por eso hay que comenzar, y comenzar inmediatamente, con una milicia obrera, para poder avanzar gradual, pero firme y dies-

tramente, a la creación de una milicia del pueblo, y a la sustitución de la policía y del ejército regular por todo el pueblo armado. Por eso hay que promover organizadores capaces, de *todos* los sectores de la sociedad, de *todas* las clases, sin excluir a los capitalistas, quienes, *por el momento*, tienen más experiencia en estos asuntos. En el pueblo hay muchos de estos talentos. Esas fuerzas están latentes entre el campesinado y el proletariado, por falta de aplicación. Hay que promoverlas desde abajo, en el curso de las tareas prácticas, mediante la adecuada eliminación de las "colas" en un distrito determinado, organizando hábilmente los comités de casas, organizando a los servidores domésticos y las haciendas modelo, administrando eficientemente las fábricas que hayan sido tomadas por los obreros, etc., etc. Cuando estas fuerzas hayan sido promovidas desde abajo, en el curso de las tareas prácticas, y su capacidad verificada en los hechos, todos deben ser promovidos a "ministros", pero no en el viejo sentido de esta palabra, no en el sentido de ser recompensados con una cartera, sino confiriéndoles las funciones de instructores del pueblo, de organizadores viajeros, de personas que ayudan *en todas partes* a conseguir el orden más riguroso, el mayor ahorro de trabajo humano y la más severa disciplina de camaradas.

Esto es lo que el partido del proletariado debe predicar al pueblo como medio para evitar el desastre. Esto es lo que el partido debe comenzar a realizar ahora en parte, en aquellas localidades en que tome el poder. Y esto es lo que deberá llevar a la práctica en todo su alcance cuando asuma el poder del Estado.

*Pravda*, núms. 58 y 59; 29 y 30 (16 y 17) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL PROBLEMA DE LA UNIÓN DE LOS INTERNACIONALISTAS

La Conferencia de toda Rusia de nuestro partido ha aprobado una resolución que reconoce la necesidad de un acercamiento y una unión más estrecha con los grupos y tendencias que han adoptado una posición realmente internacionalista, sobre la base de una ruptura definitiva con la política pequeñoburguesa, de traición al socialismo\*.

El problema de la unidad también se discutió recientemente en la conferencia de la organización interdistrital de los socialdemócratas unidos, en Petrogrado.

Cumpliendo con la resolución de la Conferencia de toda Rusia, el CC de nuestro partido, que considera muy deseable la unión con los interdistritales, ha sometido a éstos las siguientes propuestas (propuestas que fueron presentadas al principio a la organización interdistrital sólo en nombre del camarada Lenin y de algunos otros miembros del CC, pero que más tarde también fueron aprobadas por la mayoría de los miembros del CC):

“Es de desear la unión inmediata.

“Se propondrá al CC del POSDR incorporar a la redacción de cada uno de los periódicos (del actual *Pravda*, que debe transformarse en un periódico popular para toda Rusia y del Órgano Central que ha de crearse en un futuro cercano) un representante de los interdistritales.

“Se propondrá al CC la creación de un comité especial de

\* Se refiere a la Resolución de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) sobre “La unión de los internacionalistas contra el bloque defensista pequeñoburgués” (véase el presente tomo, pág. 253). (Ed.)

organización encargado de convocar (en el término de mes y medio) un congreso del partido.

“La conferencia de los interdistritales tendrá el derecho de enviar dos delegados a este comité. En el caso de que los menchevíques, partidarios de Mártov, rompan con los ‘defensistas’, sería deseable y esencial incluir sus delegados en el comité mencionado.

“La libertad de discusión sobre problemas en disputa se garantizará por medio de folletos polémicos que serán publicados por la editorial Priboi\* y por la libre discusión en la revista *Prosveschenie (Kommunist)*\*\* que vuelve a aparecer.”

(Este proyecto fue leído el 10 de mayo de 1917 por N. Lenin, en su nombre y en el de algunos miembros del CC.)

Por su parte, los interdistritales aprobaron otra resolución, que dice:

Sobre la unidad. Comprendiendo que sólo con la más estrecha cohesión de sus fuerzas revolucionarias puede el proletariado:

1) convertirse en la vanguardia en la lucha para desbrozar el camino hacia el socialismo;

2) convertirse en el dirigente de la democracia rusa en su lucha contra todas las supervivencias del régimen semifeudal y de la herencia del zarismo;

3) llevar la causa de la revolución hasta el fin y resolver finalmente los problemas de la guerra y la paz, de la confiscación de las tierras, de la jornada de ocho horas, etc.;

La Conferencia es de opinión:

a) que la unión de las fuerzas, tan necesaria al proletariado, se la puede lograr sólo bajo la bandera de Zimmerwald y Kienthal, en base al programa y a los acuerdos del partido de los años 1908 y 1910, 1912 y 1913;

b) que ninguna organización obrera, sea sindical, cultural o cooperativa de consumo, y ningún diario o periódico obrero puede dejar de enrolarse bajo esta bandera;

c) la Conferencia declara asimismo que está decidida y ardientemente en favor de la unidad sobre la base de estos acuerdos.

Cuál de estas resoluciones conducirá más rápidamente a la unidad, es un problema que tienen que discutir y resolver todos los obreros internacionalistas.

Las resoluciones políticas de los interdistritales en general han adoptado la línea justa de romper con los “defensistas”.

\* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XX, nota 5. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere a la posibilidad de reeditar la revista con el título de *Prosveschenie* o *Kommunist*. Véase *id. ibid.*, t. XVIII, nota 3. (Ed.)

En tales condiciones, nada podría justificar, a nuestro juicio, una división de fuerzas, cualquiera que sea.

*Pravda*, núm. 60, 31 (18) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## CONFUSIÓN

(ALGO MÁS ACERCA DE LAS ANEXIONES)

Los redactores de *Izvestia*, periódico controlado por el bloque de los populistas y mencheviques, han batido todos los records de confusión. En el núm. 67, del 16 de mayo, intentan polemizar con *Pravda*, claro está que sin nombrarla, siguiendo las malas costumbres "ministeriales". Se nos dice que *Pravda* tiene una *idea* nebulosa, que induce a engaño, acerca de las anexiones.

Perdonen ustedes, ciudadanos ministros y redactores ministeriales, pero los hechos son los hechos, y el hecho es que nuestro partido fue el *único* que en resoluciones oficiales y precisas definió qué es la anexión. Anexión (conquista) es la retención por la fuerza de un pueblo extranjero dentro de las fronteras de un Estado dado. Y nadie capaz de leer y comprender el ruso *podía dejar* de entenderlo si hubiera leído el suplemento del núm. 13 de *Soldátskaia Pravda* (resoluciones de la Conferencia de toda Rusia del 24 al 29 de abril de 1917)\*.

¿Qué objeción hacen los redactores populistas y mencheviques de *Izvestia*? Simplemente la siguiente: que si se aceptara nuestro punto de vista, "habría que seguir combatiendo, ¡¡hasta que Alemania se convirtiera otra vez en el Ducado de Brandemburgo... y Rusia en el Principado de Moscú!!" Una anexión, adoctrina a sus lectores la Redacción de *Izvestia*, "es la conquista por la fuerza de un territorio que en el momento de declararse la guerra pertenecía a otro país" (o abreviando: sin anexiones = statu quo, o sea vuelta al estado de cosas existente antes de la guerra).

\* Se trata de la Resolución sobre la guerra, escrita por Lenin y aprobada por la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). (Véase el presente tomo, págs. 226-229.) (Ed.)



Es imprudente, por parte de los dirigentes populistas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet, confiar la redacción del periódico a gente con tanta confusión mental; es de lo más imprudente.

Apliquemos la objeción que ellos nos hacen, a su definición: ¿habrá que "seguir combatiendo hasta que Rusia recupere Polonia, y Alemania el Togo y sus colonias africanas? Absurdo manifiesto, absurdo no sólo desde el punto de vista teórico, sino también del práctico, pues ningún soldado de cualquier país lo pensaría dos veces para despedir a redactores que discurrieran de esa manera.

Su razonamiento es equivocado por lo siguiente:

1) La definición teórica de la anexión involucra el concepto de pueblo "extranjero", es decir, de un pueblo que ha conservado sus características propias y su voluntad de llevar una existencia independiente. Mediten acerca de esto, conciudadanos; lean, si aún no ven claro, lo que dijeron Marx y Engels acerca de Irlanda, de los territorios daneses de Alemania y de las colonias, y se darán cuenta de cuán confundidos están. Nada tienen que ver aquí el Ducado de Brandemburgo ni el Principado de Moscú.

2) Es ridículo confundir el concepto de anexión con el problema de "hasta cuándo seguir combatiendo". Eso significa no comprender la relación que hay entre la guerra y los intereses y el dominio de determinadas clases; significa pasar del punto de vista de la *lucha de clases* al punto de vista filisteo "sin clases". Mientras la clase capitalista esté en el poder, los pueblos inevitablemente "seguirán combatiendo" hasta que a esa clase le plazca. Es una ilusión pequeñoburguesa creer que se puede escapar de eso a fuerza de deseos, exigencias o deliberaciones.

3) Mientras la clase capitalista esté en el poder, su paz será, inevitablemente, un "intercambio de anexiones": Armenia por Lorena, una colonia por otra colonia, Galitzia por Curlandia, y así sucesivamente. Podemos perdonar a un hombre ignorante que no vea eso, pero no a los redactores de *Izvestia*.

4) Cuando el proletariado esté en el poder (y a eso lleva la guerra en todas partes) entonces y sólo entonces será posible una "paz sin anexiones".

Cuando nuestro partido habla de la "paz sin anexiones", aclara siempre, para prevenir a las mentes confundidas, que esta consigna debe estar íntimamente ligada a la revolución proletaria.

Sólo ligada a esta revolución es una consigna necesaria y cierta. Ella sólo sigue la línea de la *revolución proletaria* y ayuda sólo a su desarrollo y maduración. Quien oscile débilmente entre la esperanza en los capitalistas y la esperanza en la revolución proletaria, se condena a la impotencia y a la confusión en el problema de las anexiones.

P. S. — *Dielo Naroda*, del 17 de mayo, está de acuerdo con *Izvestia* en que "sin anexiones" equivale a "statu quo". ¡Por qué no intentan, señores socialistas revolucionarios o señores mencheviques, exponer eso clara, exacta y directamente, en nombre de su partido, de su Comité de Petrogrado, de su congreso!

*Pravda*, núm. 60, 31 (18) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LUCHA CONTRA EL CAOS ECONÓMICO MEDIANTE LA MULTIPLICACIÓN DE LAS COMISIONES

*Izvestia* del 17 de mayo publica una resolución larguísima, aburridísima y tonta del departamento de economía del Soviet sobre las formas de luchar contra el caos económico.

¡Vaya una lucha! Ideas excelentes, planes espléndidos, son ahogados por una red de instituciones burocráticas, muertas. “El departamento de economía se transformará... [¡atención!] en un departamento de organización de la economía nacional...”

¡Magnífico! ¡Vamos por el buen camino! ¡El país puede tranquilizarse! ¡El departamento *cam-bia-de-nom-bre!*

Pero, ¿es posible “organizar la economía nacional”, sin tener en las manos el poder estatal? El Comité Ejecutivo se ha olvidado de pensar en esto.

... El departamento tiene seis “subdepartamentos”... Este es el punto 1º de la resolución; el punto 2º: es sobre el establecimiento de “estrechos lazos organizativos”; el punto 3º: es sobre la elaboración de “los principios fundamentales” de la regulación; el punto 4º: es sobre el establecimiento de “estrechos contactos de organización” con los ministros del gabinete (lo juro, no es de una fábula de Mujik Vredni, sino de *Izvestia* núm. 68, del 17 de mayo, página 3, columna 3, punto cuarto); el punto 5º: “el gobierno formará comisiones”; el punto 6º: es sobre “Una ley que deberá ser elaborada en estos próximos días”; el 7º: es “Proceder inmediatamente a la redacción de proposiciones fundamentales de los proyectos de ley”, sobre cinco subpuntos...

¡Oh, los sabios! ¡Oh, los legisladores! ¡Oh, los Louis Blanc!

*Pravda*, núm. 60, 31 (18)  
mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## OTRO APARTAMIENTO DE LOS PRINCIPIOS DEMOCRATICOS

Los populistas y los mencheviques que redactan *Izvestia* quieren que se los considere socialistas, pero ni siquiera saben cómo ser demócratas. En el núm. 68, del 17 de mayo, aconsejan "cautela" en relación a la "consigna de las reelecciones parciales". "Los diputados deben ser elegidos —aleccionan a los obreros— por un plazo determinado, digamos, por dos o tres meses, pero de ningún modo [!!] por una semana... de una reunión a otra."

¿Es correcto que un órgano oficial se preocupe por las reelecciones y aconseje "cautela"? ¿cautela en qué? ¿en la expresión de la desconfianza popular hacia *ese órgano*?

Es la primera pregunta.

La segunda pregunta es: ¿No debe acaso un demócrata consciente plantear el problema de la cautela en el asunto de las reelecciones (si es que tal problema ha de plantearse) desde el punto de vista de *los principios del partido*? ¿No es su deber, por ejemplo, decir: Nosotros, populistas y mencheviques, consideramos que la línea de nuestro bloque es correcta, por tales y tales motivos, y la bolchevique, incorrecta, por tales y tales razones? ¿Por qué entonces los redactores, al apartarse de la democracia, en vez de apelar a los principios del partido, acuden al extraño argumento de que un error en las elecciones es una "excepción"? ¿Es posible que ignoren que los obreros, en todas partes, piensan y hablan de que el "error" de que los Skóbeliev y los Chernov hayan entrado en el ministerio capitalista *no es de ningún modo* una excepción?

La tercera pregunta es esta: ¿No es deber de un demócrata, que quiere plantear el problema de las reelecciones, reconocer y destacar el principio de la democracia: el derecho de la pobla-

ción a separar *en cualquier momento* a todos los representantes o funcionarios elegidos?

¿No querrán los redactores de *Izvestia* recordar, si es que aún toman en consideración las opiniones de los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, lo que dijeron estos socialistas auténticos sobre ese derecho?

*Pravda*, núm. 60, 31 (18) de mayo de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¿CÓMO PROCURAN ASUSTAR AL PUEBLO LOS CAPITALISTAS?

*Finánsovaia Gazeta* dice en un editorial del 17 de mayo:

El cataclismo político, tan esperado por todos, adopta la forma de una revolución social, sin precedentes en ninguna parte. La "lucha de clases", legítima y natural en un país libre, ha tomado en el nuestro el carácter de una guerra de clases. La bancarrota financiera se aproxima. La bancarrota industrial es inevitable.

Para llevar a cabo una revolución política bastó con hacer abdicar al zar Nicolás II y detener a una decena de sus ministros. Se hizo fácilmente en un solo día. Pero para llevar a cabo una revolución social es necesario hacer renunciar a decenas de millones de ciudadanos a sus derechos de propiedad y detener a todos los que no sean socialistas. Y eso no se conseguirá ni en decenas de años.

Es una mentira, estimadísimos conciudadanos; una mentira evidente. Ustedes quieren dar el nombre de "revolución social" al control por los obreros de la industria, y al hacerlo así, cometen tres errores monstruosos.

En primer lugar, la revolución del 27 de febrero también fue una revolución social. Todo cataclismo político, si no es un simple cambio de camarillas, es una revolución social; la cuestión es *qué clase* realiza esta revolución social. La revolución del 27 de febrero de 1917 tomó el poder de los terratenientes feudales, encabezados por Nicolás II, y se lo dio a la burguesía. Fue una revolución social de la *burguesía*.

Valiéndose de una terminología torpe y científicamente falsa, que confunde la revolución "social" con la revolución "socialista", *Finánsovaia Gazeta* quiere ocultar al pueblo el hecho manifiesto de que los obreros y los campesinos no pueden contentarse con la toma del poder por la burguesía.

Al tratar de ignorar este hecho, sencillo y claro, los señores capitalistas se engañan a sí mismos y engañan al pueblo.

En segundo lugar, "sin precedentes en ninguna parte" se puede aplicar también a la gran guerra imperialista de 1914-1917. "Sin precedentes en ninguna parte" son tantas calamidades, tantos horrores sangrientos, tantos desastres y tanta destrucción de toda nuestra civilización. No es la impaciencia de nadie, ni es la propaganda de nadie, sino las condiciones objetivas y esta destrucción sin precedentes de la civilización, lo que exige este control de la producción y la distribución, de los bancos, las fábricas, etc.

De otro modo es inevitable la destrucción y la muerte de decenas de millones de hombres, sin ninguna exageración.

Con la libertad impuesta por "el cataclismo político" del 27 de febrero, con la existencia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, etc., semejante control es imposible sin el predominio de obreros y campesinos, sin que la minoría se someta a la mayoría. Por más que se indignen, nada cambiará esto.

En tercer lugar, y esto es lo más importante, hasta para una revolución socialista, de ningún modo es necesario hacer renunciar a decenas de millones de ciudadanos a sus derechos de propiedad. Ni siquiera el socialismo (y el control de los bancos y de las fábricas no es todavía el socialismo) requiere nada semejante.

Esta es una calumnia infame contra el socialismo. Ningún socialista ha propuesto jamás despojar de sus bienes (= "hacer renunciar a sus derechos de propiedad") a "decenas de millones" de hombres, es decir, a los pequeños y medianos campesinos.

¡Nada de eso!

Los socialistas en todas partes han desmentido siempre semejante absurdo.

Los socialistas quieren conseguir que "renuncien" sólo los terratenientes y capitalistas. Para asestar un golpe decisivo a aquellos que han menospreciado al pueblo como lo han hecho los dueños de las minas de carbón, desorganizando e inutilizando la producción, basta con hacer "renunciar" a varios centenares, o, a lo sumo, a un millar o dos de millonarios, magnates de los bancos, del comercio y de la industria.

Esto bastaría para quebrar la resistencia del capital. Ni siquiera es necesario despojar a este pequeñísimo grupo de ricos de "todos" sus derechos de propiedad. Se les puede dejar en propiedad muchos objetos de consumo y la propiedad de cierto ingreso modesto.

El problema es simplemente quebrar la resistencia de varios centenares de millonarios. Sólo así será *posible* evitar el desastre.

*Pravda*, núm. 61, 1 de junio  
(19 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## UN NUEVO CRIMEN DE LOS CAPITALISTAS

Hace poco en el informe presentado en Petrogrado por una delegación obrera de la cuenca del Donetz, fueron desenmascarados los señores propietarios de minas de carbón de esa cuenca quienes, de modo criminal, *desorganizan* y paralizan la producción, condenando (en defensa de su "sagrado" derecho a percibir beneficios fabulosos) a los obreros a la desocupación, el país al hambre y la industria a una crisis por falta de carbón.

Hoy hemos recibido un telegrama en el que se da cuenta de la actitud igualmente insolente y criminal que siguen los propietarios de minas de carbón en el otro extremo de Rusia. He aquí el texto del telegrama, dirigido al Soviet de diputados obreros y soldados y a tres ministros del gobierno\* (con nuestras correcciones entre paréntesis):

El 29 de abril, en vista de la manera criminal y provocadora de dirigir las actividades, que amenazaba paralizar el trabajo en las minas (el soviet), de diputados soldados y el sindicato de empleados de las minas de Mijelson, en Sudzhensk, separaron a nueve personas que formaban parte del personal administrativo. La administración fue puesta (en) manos de un consejo de ingenieros, un consejo técnico controlado directamente por el soviet de diputados obreros y soldados. Después de investigar los hechos, un comité de las organizaciones ejecutivas de Tomsk aprobó nuestra decisión.

Por un telegrama fechado el 11 de mayo, Mijelson se ha negado a pagar a los obreros. Exigimos pleno restablecimiento. El restablecimiento es imposible\*; las minas están amenazadas por la anarquía, los obreros por la miseria. Adopten urgentes medidas, enviando medio millón de rublos, decidan la suerte de las minas, confisquenlas. Las minas trabajan para la defensa del país, la extracción diaria es de 135.000 puds, una paralización puede afectar el tráfico ferroviario y el (funcionamiento) de las fábricas.

\* El sentido no es claro: ¿significa que, en caso de una interrupción del trabajo, será difícil y casi imposible poner en marcha de nuevo las minas?

Hasta ahora, el trabajo es normal. Los salarios de marzo y abril no han sido pagados del todo. Soviet de diputados obreros y soldados y Sindicato de empleados.

Imposible encontrar una expresión más exacta que la empleada en este telegrama por el Soviet de diputados obreros y soldados y el Sindicato de empleados, es decir, que los capitalistas dirigen las actividades de "maneo criminal y provocación".

Todos los miembros del gobierno provisional, incluidos los así llamados ministros socialistas, serán cómplices de este crimen si continúan "luchando" contra la catástrofe que se avecina mediante resoluciones, comisiones, conferencias con los industriales; si continúan "malgastando palabras, allí donde deben emplear su poder." (Contra los capitalistas).

*Pravda*, núm. 61, 1 de junio  
(19 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## MÁS MENTIRAS

*Edinstvo*\* (unidad con la burguesía\*\*) afirma hoy que los "leninistas aseguran que Curlandia es una provincia alemana".

Es mentira. Muy de acuerdo con el espíritu de *Rússkaia Volia* y *Riech*, y es una mentira.

*Pravda* desafía a *Riech* y a otros periódicos: Den ustedes una definición de aneja que sea aplicable por igual a las anexiones alemanas, inglesas y rusas.

Los diarios burgueses (y *Edinstvo* entre ellos) no están en condiciones de responder a este requerimiento y, por lo tanto, se escapan por la tangente repitiendo las viejas mentiras. ¡Qué vergüenza!

Escrito el 18 (31) de mayo de 1917.

Publicado en *Pravda*, núm. 61, del 1 de junio (19 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 55. (Ed.)

\*\* Juego de palabras, pues *Edinstvo* significa "unidad". (Ed.)

## CARTA A LA REDACCIÓN

Los periódicos han vuelto a publicar un informe falso, afirmando que por una razón inexplicable no asistí al Congreso Campesino, que me he negado, etc. La verdad de los hechos es la siguiente: yo debía intervenir el miércoles, y estaba preparado para hacerlo, cuando se me comunicó que el miércoles se discutiría el problema de organización, en lugar del problema agrario, que se difería por el momento; y lo mismo ha ocurrido hoy, es decir, el jueves. Pido una vez más a los lectores no dar crédito a los periódicos, excepto *Pravda*.

*N. Lenin*

Escrito el 18 (31) de mayo de 1917.

Publicado en *Pravda*, núm. 61, del 1 de junio (19 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¿HA DESAPARECIDO EL DOBLE PODER?

No. El doble poder aún subsiste. El problema fundamental de toda revolución, el problema del poder del Estado, se mantiene aún en un estado indefinido, inestable, de manifiesta transición.

Compárense la prensa ministerial, *Riech*, por ejemplo, con *Izvestia*, *Dielo Naroda* y *Rabóchaia Gazeta*. Examínense los pobres comunicados oficiales, por desgracia demasiado pobres, sobre lo que ocurre en las reuniones del gobierno provisional, y se verá cómo el gobierno va "aplazando" la discusión de los problemas más esenciales por su incapacidad de tomar un rumbo definido. Estúdiense la resolución aprobada el 16 de mayo por el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados que trata el problema tan fundamental e importante de cómo hacer frente al caos económico y cómo evitar la amenaza inminente de la catástrofe, y se verá la plena subsistencia del doble poder.

Todos reconocen que el país se acerca rápidamente a la catástrofe, pero todo lo que hacen es desentenderse del problema con evasivas.

¿No es acaso evadirse del problema que una resolución sobre un asunto tan grave como el de la catástrofe económica inminente, y en momentos tan graves, simplemente constituya comisiones sobre comisiones, departamentos sobre departamentos y subdepartamentos sobre subdepartamentos?, ¿que en un asunto tan escandaloso como el de los propietarios de las minas de carbón de la cuenta del Donetz, acusados de desorganizar concientemente la producción, ese mismo Comité Ejecutivo aprueba una resolución en la que no hay sino buenas intenciones? Fijar los precios, regular las ganancias, establecer el salario mínimo, crear trusts controlados por el Estado. ¿sí, pero, ¿cómo hacerlo? ¿por intermedio de quién? "¡Por intermedio de los organismos centrales y locales de la cuenca del Donetz-Krivoi Rog. Estos organismos deben tener

carácter democrático y estar constituidos con representantes de los obreros, de los patronos, del gobierno y de las organizaciones revolucionarias democráticas!”

Sería cómico si no fuese trágico.

Porque nadie ignora que tales organismos “democráticos”, tanto regionalmente como en Petrogrado (el propio Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados), existían y aun existen, pero son incapaces de hacer absolutamente nada. Desde fines de marzo —¡de marzo!— vienen celebrándose reuniones entre los obreros y los propietarios del Donetz. Ha transcurrido más de un mes y medio, y el resultado es que los obreros del Donetz han llegado a la conclusión forzosa de que los patronos del carbón desorganizan deliberadamente la producción.

¡Y otra vez al pueblo se lo alimenta con promesas, con comisiones, con reuniones (¿paritarias, acaso?) entre representantes obreros y patronales, y la vieja historia comienza otra vez!

La raíz del mal está en el doble poder. El error básico de los populistas y mencheviques es que ellos no comprenden la lucha de clase, y quieren remplazarla o esfumarla, conciliarla por medio de frases, promesas, resoluciones, comisiones “con la participación de representantes”... ¡de ese mismo gobierno con doble poder!

La guerra ha enriquecido fabulosamente, escandalosamente, a los capitalistas. Ellos tienen de su parte a la mayoría del gobierno; quieren el poder absoluto, no pueden, desde el punto de vista de su posición de clase, no tratar de conquistarlo y de defenderlo.

Las masas obreras constituyen la vasta mayoría de la población, controlan los Soviets, tienen noción de su fuerza como mayoría, ven por doquier la promesa de una “democratización” de la vida, saben que la democracia es el dominio de la mayoría sobre la minoría (*y no al revés*, como quieren los capitalistas); sólo desde la revolución, y aun así no en todas partes, ni desde el comienzo de la guerra, tratan de lograr un mejoramiento en sus condiciones de vida. Por ello, no pueden dejar de aspirar a la conquista del poder absoluto para el pueblo, o sea, para la mayoría de la población; a la solución de los problemas de acuerdo con el deseo de la mayoría trabajadora contra la minoría capitalista y no por un “acuerdo” entre la mayoría y la minoría.

El doble poder subsiste. El gobierno de los capitalistas sigue siendo un gobierno de capitalistas, a pesar del apéndice de populistas y mencheviques en forma de minoría. Los Soviets siguen

siendo la organización de la mayoría. Los dirigentes populistas y mencheviques se revuelven impotentes tratando de sentarse a la vez en dos sillas.

Mientras tanto, la crisis va en aumento. Las cosas han llegado a tal extremo que los capitalistas, los propietarios de las minas de carbón, descaradamente cometen *crímenes* atroces, *desorganizan y paralizan* la producción. Crece la desocupación. Se habla de lock-out. En realidad, los *lock-out han comenzado*, bajo la forma de desorganización de la producción por los capitalistas (¡¡pues el carbón es el *pan de la industria!*); precisamente, bajo la forma de una desocupación creciente.

Toda la responsabilidad por esta crisis, por la catástrofe que se avecina, recae sobre los dirigentes populistas y mencheviques, pues en el momento actual son precisamente ellos los dirigentes de los Soviets, es decir, de la mayoría. Que la minoría (los capitalistas) no se someterá a la mayoría es inevitable. Quien no haya olvidado todo lo que enseña la ciencia y la experiencia de todos los países, quien no haya olvidado la lucha de clase, no esperará confiadamente un "acuerdo" con los capitalistas en un problema tan candente y fundamental.

La mayoría de la población, es decir, los Soviets, es decir, los obreros y campesinos, habrían tenido la plena posibilidad de salvar la situación, de impedir que los capitalistas desorganicen y paralicen la producción, de establecer *su propio* control inmediato y efectivo de la producción, si no hubiese sido por la política "conciliadora" de los dirigentes populistas y mencheviques. Sobre éstos recae la plena responsabilidad de la crisis y la catástrofe.

*No hay* otra salida que la decisión de la mayoría de obreros y campesinos de actuar contra la minoría de los capitalistas. Ninguna dilación ayudará; sólo empeorará los problemas.

Desde el punto de vista del marxismo, la actitud "conciliadora" de los dirigentes populistas y mencheviques es una manifestación de vacilación pequeñoburguesa. La pequeña burguesía teme confiar en los obreros y teme romper con los capitalistas. Esta vacilación es inevitable, tan inevitable como nuestra lucha, la lucha del partido proletario por superar la vacilación y por hacer ver al pueblo la necesidad de restablecer, de organizar y de intensificar la producción a pesar de la oposición capitalista.

No hay otra salida. O retroceder hacia el poder absoluto de los capitalistas, o avanzar hacia una verdadera democracia, hacia las decisiones de la mayoría. Este doble poder no puede mantenerse por mucho tiempo.

*Pravda*, núm. 62, 2 de junio  
(20 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## ACERCA DE LA "TOMA ARBITRARIA" DE LA TIERRA

(POBRES ARGUMENTOS DE LOS "SOCIALISTAS  
REVOLUCIONARIOS")

El núm. 10<sup>o</sup> de *Izvestia del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia*\*, del 19 de mayo, publica un informe de S. Máslov, en el que discurre sobre el problema de la "toma de la tierra".

"En algunos lugares —dice S. Máslov—, los campesinos tratan de ejercer su derecho a la tierra adueñándose arbitrariamente de las tierras locales de propiedad de los terratenientes. Surge la pregunta: ¿es conveniente este procedimiento?"

S. Máslov no lo cree conveniente y da cuatro razones de por qué piensa así. Examinemos sus argumentos.

Primer argumento. Las reservas de tierra de Rusia están distribuidas muy desigualmente en las distintas regiones y en las distintas provincias. Señalando este hecho indiscutible, dice S. Máslov:

No es difícil imaginarse las complicaciones que surgirán al querer resolver correctamente el problema de la tierra si cada provincia o región pretende sólo sus propias tierras y dispone de ellas para su propio uso. Es fácil prever qué pasará si los campesinos de algunas aldeas se adueñan de la tierra de los terratenientes del lugar y dejan a otros campesinos sin tierras.

Este argumento se aleja completamente de la verdad de un modo evidente. Este argumento valdría contra quienes pensarán

\* *Izvestia del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia*, periódico oficial del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia. Se publicó en Petrogrado desde el 9 (22) de mayo a diciembre de 1917; expresaba los puntos de vista del ala derecha del partido de los eseristas. Tuvo una actitud hostil hacia la Revolución de Octubre; fue clausurado por su tendencia contrarrevolucionaria. (Ed.)

aconsejar a los campesinos tomar la tierra *en propiedad* y, tomarla de un modo desorganizado. Tómenla, repártanla, y ¡basta!

Ello sería, efectivamente, el colmo del anarquismo, el colmo de la insensatez.

Quién o qué partido ha propuesto semejante insensatez, no lo sabemos. Si esto es lo que pensaba Máslov, entonces lucha contra molinos de viento. Es ridículo.

Nuestro partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia de los bolcheviques, ha propuesto en una resolución muy claramente formulada, que la *propiedad* sobre la tierra pase a manos de todo el pueblo. *Nosotros nos oponemos*, por lo tanto, a *cualquier* toma de la tierra en propiedad privada.

Pero no se trata de eso, y Máslov se ha traicionado a sí mismo al mencionar lo que es realmente el punto importante y sustancial, es decir la toma de las tierras *de los terratenientes*. He aquí la raíz del problema. He aquí la clave. Es sobre este asunto que Máslov anda con rodeos.

Las tierras de los terratenientes deben ser confiscadas *inmediatamente* o sea: la propiedad sobre esas tierras debe ser abolida *inmediatamente*, y *sin indemnización*.

Pero, ¿qué hacer con la *posesión* sobre dichas tierras? ¿Quién debe tomar inmediata posesión de ellas y quién debe cultivarlas? Los campesinos del lugar harán eso de un modo organizado, es decir, de acuerdo con la resolución de la mayoría. Este es el consejo de nuestro partido: los campesinos del lugar deben tener inmediatamente el usufructo de esas tierras, que deben convertirse en *propiedad* de todo el pueblo. El derecho *definitivo* de posesión será decidido por la Asamblea Constituyente (o por el consejo de los Soviets de toda Rusia, si el pueblo lo erige en Asamblea Constituyente).

¿Qué tiene que ver esto con la desigualdad de distribución de las reservas de tierra en las distintas regiones? Nada, evidentemente. Esa desigualdad subsistirá hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, *cualesquiera* sean los planes, de los terratenientes, de S. Máslov o nuestro propio plan.

Máslov no ha hecho más que desviar la atención de los campesinos. No ha hecho más que ocultar el verdadero problema con palabras vacías que no tienen la menor relación con el asunto.

Y el verdadero problema es el de las tierras de los terratenientes. Los propietarios de las tierras quieren conservarlas. Nos-

otros queremos entregarlas a los campesinos *inmediatamente y sin ningún género de pago ni indemnización*. Máslov quiere dar largas al asunto mediante "cámaras de conciliación".

Esto es malo. Las tácticas dilatorias son malas. Los terratenientes deben someterse inmediatamente a la voluntad de la mayoría de los campesinos, y no tratar de conciliar a la mayoría (campesinos) con la minoría (terratenientes). Semejante conciliación es un privilegio ilegal, injusto y antidemocrático en favor de los terratenientes.

El segundo argumento de S. Máslov es el siguiente:

Los campesinos quieren tomar la tierra, con la esperanza de que si consiguen arar algún pedazo de tierra, podrán quedarse con él. Pero esto sólo pueden hacerlo aquellas familias campesinas que disponen de trabajadores y caballos en número suficiente. Las familias que no posean caballos o las familias que hayan entregado al ejército la mayor parte de su fuerza de trabajo, no podrán poner en práctica el método de tomar la tierra para asegurársela. Es, pues, evidente que ese método favorecerá a los campesinos más fuertes, e incluso a los más ricos en tierra, pero no a quienes más necesitan la tierra.

Este argumento es también una mentira absoluta. S. Máslov vuelve a desviar la atención de los campesinos del verdadero problema, del problema de las tierras de los terratenientes. Porque si los campesinos no "toman" la tierra (es decir, gratis, como nosotros proponemos) sino que toman la tierra en *arriendo*, es decir, *pagando arrendamiento* (como proponen los terratenientes y S. Máslov), ¿habrá cambiado algo? ¿Acaso para labrar las tierras arrendadas a los terratenientes no hacen falta caballos y trabajadores? ¿Acaso las familias que han entregado sus hombres al ejército pueden arrendar igual cantidad de tierra que las grandes familias?

La diferencia en este asunto entre nuestro partido —los bolcheviques— y S. Máslov, es que él propone tomar la tierra a los terratenientes mediante pago, después de haber llegado a acuerdos "conciliatorios", mientras que nosotros proponemos tomarla inmediatamente y gratis.

El problema de los ricos *entre* los campesinos, no tiene nada que ver con este asunto. Más aun: ¡tomar la tierra gratis es conveniente para los pobres, pagar arrendamiento es conveniente para los ricos!

¿Qué medidas son posibles y necesarias para evitar que el campesino rico perjudique al pobre?

1) Decidir por mayoría (hay más campesinos pobres que ricos). Esto es lo que nosotros proponemos.

2) Una organización especial de los campesinos pobres, donde ellos puedan discutir *especialmente* sus propios intereses *específicos*. Esto es lo que nosotros proponemos.

3) Cultivar en común las tierras de los terratenientes con animales de tiro comunes y aperos comunes, bajo la dirección del Soviet de diputados obreros agrícolas. Esto es lo que nosotros proponemos.

Estas dos últimas medidas, las más importantes de todas, son, justamente, las que *no* apoya el partido de los "socialistas revolucionarios", lo cual es muy lamentable.

El tercer argumento es el siguiente:

Al comienzo, en los primeros días de la revolución, cuando empezó a correr entre los soldados el rumor de que se estaba repartiendo la tierra en sus pueblos, hubo muchos que por miedo a salir perjudicados se fueron a sus casas, aumentando así la deserción.

Este argumento concierne al *reparto* inmediato de la tierra en *propiedad*. Pero nadie ha propuesto nada de eso. A Máslov vuelve a fallarle la puntería.

El cuarto argumento:

Finalmente, la toma de la tierra amenaza con reducir la superficie cultivada. Se han dado casos en que habiéndose adueñado de tierras de los terratenientes, los campesinos las siembran mal, usan insuficientes semillas, o dejan sin cultivar sus propias tierras. Ahora, cuando nuestro país está tan necesitado de víveres, semejante situación es absolutamente inadmisibile.

Es este un argumento tan pobre que mueve a risa. ¡¡Se deduce que las tierras de los terratenientes se cultivarían mejor tomándolas en arriendo!!

Debería darle vergüenza, estimado ciudadano S. Máslov, utilizar semejantes argumentos!

Si los campesinos siembran mal los campos, hay que ayudarlos, y particularmente *a los campesinos pobres*, por medio de la explotación colectiva de las grandes haciendas. No hay *otro* modo de ayudar a los campesinos pobres. Y, por desgracia, es precisamente este medio el que S. Máslov *no* propone.

Con toda justicia hay que decir que el propio S. Máslov parece darse cuenta de la pobreza de sus argumentos, pues se apresura a añadir:

Después de lo que he dicho, siento que algunos de ustedes estarán listos para objetar, diciendo ¿Cómo pueden aconsejarnos dejar todo como antes, luego de haber sufrido tanto bajo el poder de los terratenientes?! Yo no pretendo proponer nada.

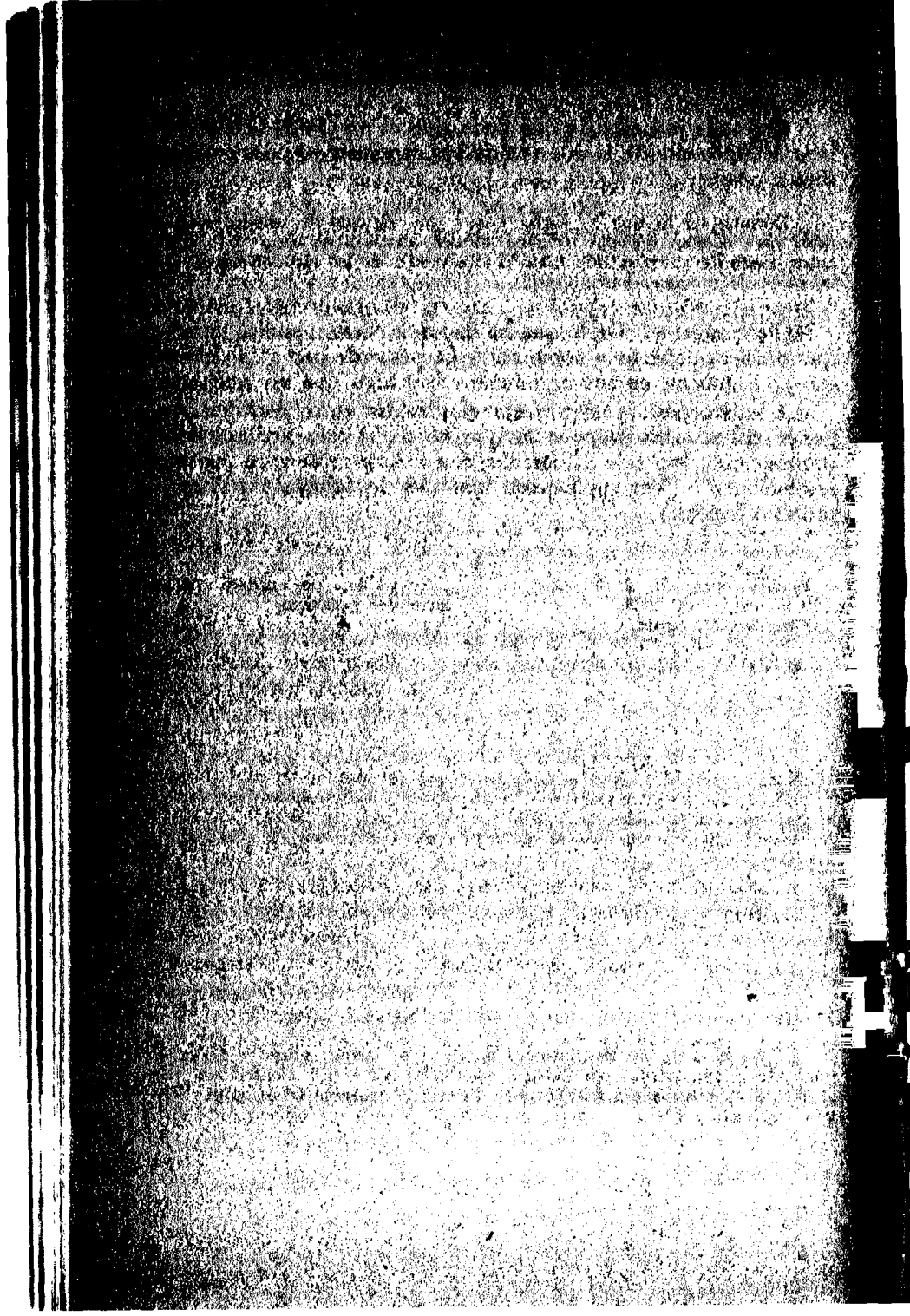
¡Precisamente! De lo que ha dicho S. Máslov podría parecer que quisiera dejar todo como antes (a pesar de que él no quiere esto). Entonces, en sus argumentos hay algo que no está bien.

A los campesinos les corresponde decidir. A los *partidos*, proponer. El nuestro propone lo que he dicho más arriba. Estas proposiciones han sido elaboradas, con toda precisión, en nuestras resoluciones\*. (Ver suplemento núm. 13 de *Soldátskaia Pravda*, precio 5 kopeks.)

*Pravda*, núm. 62, 2 de junio  
(20 de mayo) de 1917.  
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Se trata de las Resoluciones Sobre el problema agrario y Sobre el momento actual, escritas por Lenin y aprobadas por la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). (Véase el presente tomo, págs. 249-252 y 273-276). (Ed.)

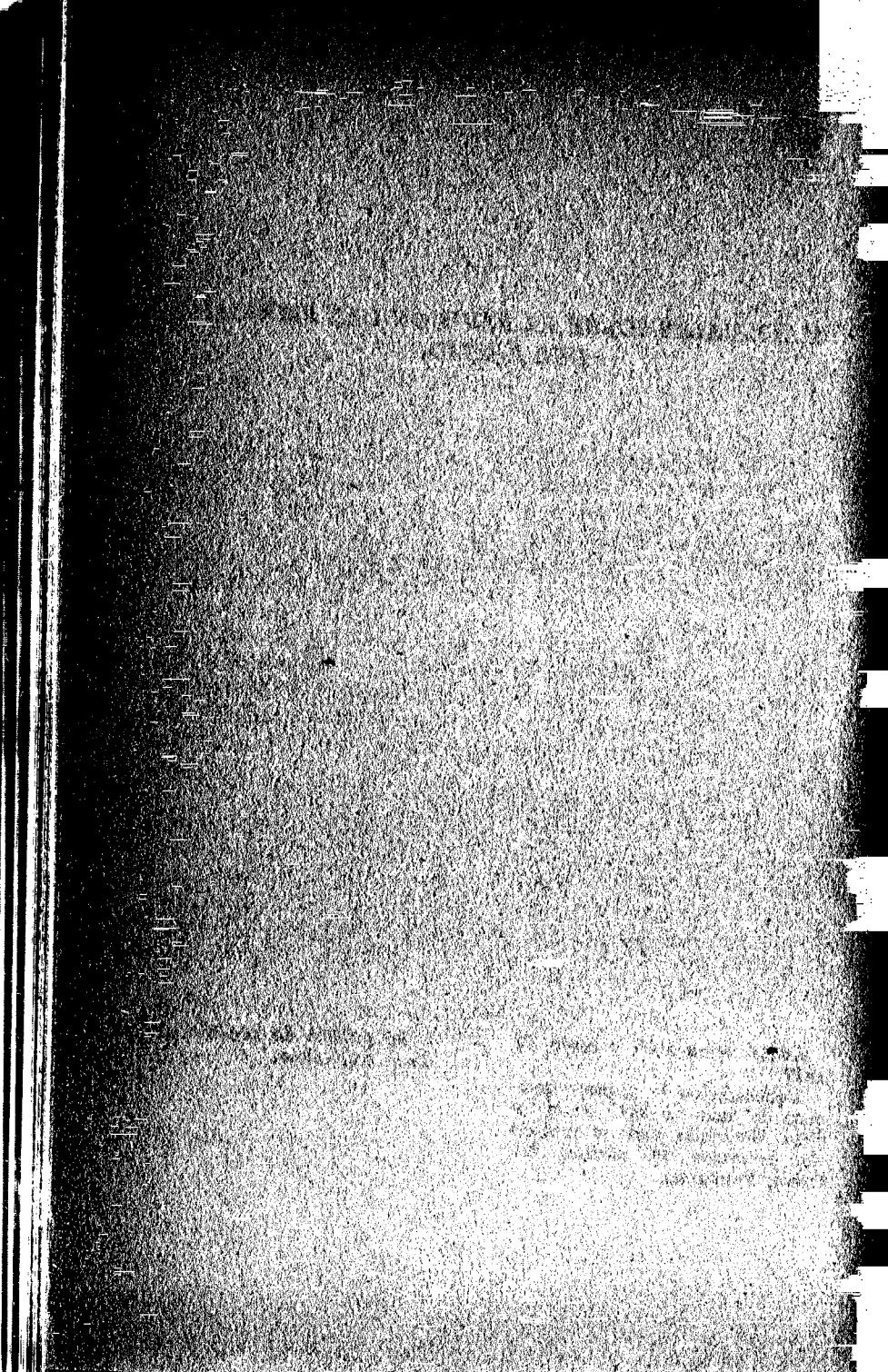


**MATERIALES SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA  
DEL PARTIDO**

Escrito entre abril y mayo de 1917.

Publicado en la primera quincena de junio de 1917 en el folleto *Materiales para la revisión del programa del partido*, Ed. Priboi, Petrogrado.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.





PROLOGO

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique) ha encargado al que suscribe editar inmediatamente el material sobre la revisión del programa del partido, actualmente en poder del CC.

Este material consta de las siguientes partes:

- a) El primitivo proyecto de ~~comisiones~~ a la parte teórica y política del programa, que este autor sometió a la Conferencia de toda Rusia, del POSDR, celebrada del 24 al 29 de abril de 1917, y que fue examinado hasta ahora solamente por la comisión nombrada en la Conferencia para el estudio detallado de este asunto;
- b) las observaciones sobre el proyecto o en relación con el proyecto, hechas por la comisión o por sus miembros en forma individual;
- c) mi respuesta a estas observaciones;
- d) un proyecto completo de cambios propuestos al programa económico mínimo, elaborado en la Conferencia del 24 al 29 de abril de 1917 por la subcomisión de protección al trabajo;
- e) un proyecto de cambios en los puntos del programa del partido referentes a la instrucción pública, acompañado de breves notas explicativas. Este proyecto fue redactado después de la Conferencia por N. K. Krupskina.

Acompaño a este material observaciones breves, por considerar que el propósito primordial del partido al publicar este material en los momentos actuales es asegurar la participación activa del mayor número posible de camaradas en la elaboración del programa del partido.

En su conjunto, los cambios propuestos arriba enumerados componen el proyecto de texto completo del nuevo programa. Por

ello, al final de este folleto, doy *ambos* textos del programa, el antiguo y el nuevo, de modo que los lectores dispongan de todo el material, en la forma más cómoda para compararlos y para la inserción de enmiendas.

En nombre del CC, pido a todos los camaradas miembros del partido, como también a todos los simpatizantes, que reproduzcan este material con la mayor amplitud posible en las publicaciones del partido, haciéndolo conocer a *todos* los miembros del partido, enviando a la redacción de *Pravda* (Moyka 32, Petrogrado, con la indicación: "Para el CC, materiales para la revisión del programa") todas las proposiciones y observaciones que se recojan.

N. Lenin

20 de mayo de 1917.

## ENMIENDAS PROPUESTAS A LAS PARTES TEÓRICA, POLÍTICA Y OTRAS PARTES DEL PROGRAMA

Al final de la parte en que se exponen los principios del programa (después de las palabras: "el punto de vista del proletariado"), intercalar:

En la época actual, es decir a comienzos del siglo xx, el capitalismo mundial ha entrado en la etapa imperialista. El imperialismo, o época del capital financiero, es una etapa superior de desarrollo de la economía capitalista, en la cual las asociaciones monopolistas de capitalistas —consorcios, cárteles, trusts— adquieren una importancia decisiva, en la cual el capital bancario, enormemente concentrado, se fusiona con el capital industrial; en la cual la exportación de capital a países extranjeros adquiere grandes proporciones; en la cual el mundo entero es dividido territorialmente entre los países más ricos y comienza el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales.

Las guerras imperialistas, es decir, las guerras por el dominio mundial, por mercados para el capital bancario, por el sojuzgamiento de los pueblos pequeños y más débiles, son, en esas condiciones, inevitables. Precisamente la primera gran guerra imperialista, la guerra de 1914-1917, es una guerra así.

El excepcional grado de desarrollo que el capitalismo mundial ha alcanzado en general; el remplazo de la libre competencia por el capitalismo monopolista; el hecho de que los bancos y consorcios capitalistas han preparado la maquinaria para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el crecimiento de los monopolios capitalistas que originan el alza del costo de la vida e incrementan la opresión de la clase obrera por los consorcios; los tremendos obstáculos que se inter-

ponen en las luchas económicas y políticas del proletariado; los horrores, la miseria, la ruina y la barbarie provocadas por la guerra imperialista; todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista, en la era de la revolución socialista proletaria.

Esta era ha comenzado ya.

Sólo una revolución socialista proletaria puede sacar a la humanidad del atolladero al que ha sido conducida por el imperialismo y las guerras imperialistas. Por grandes que sean las dificultades que encuentre la revolución, cualesquiera sean los posibles fracasos pasajeros o los vaivenes contrarrevolucionarios que tengan que enfrentar, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

Las condiciones objetivas plantean como tarea urgente del día la preparación, en todas las formas, del proletariado, para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que son la esencia de la revolución socialista.

El cumplimiento de esta tarea, que exige la más absoluta confianza, la alianza fraternal más estrecha y la unidad directa de las acciones revolucionarias de la clase obrera en todos los países avanzados, es irrealizable sin una ruptura inmediata y radical con la deformación burguesa del socialismo, que ha logrado el dominio en la dirección de la gran mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales. Esa deformación es, por una parte, la tendencia socialchovinista<sup>34</sup>, socialismo de palabra y chovinismo de hecho —que defiende los intereses rapaces de la “propia” burguesía nacional bajo el disfraz de la “defensa de la patria”— y, por otra parte, la tendencia internacionalmente no menos generalizada del llamado “centro”<sup>35</sup>, que aboga por la unidad con los socialchovinistas y por la conservación o corrección de la II Internacional en bancarota, tendencia que fluctúa entre el socialchovinismo y la lucha revolucionaria internacionalista del proletariado por la implantación de un régimen socialista.

En el programa mínimo, se debe suprimir todo el comienzo

(desde las palabras "en la senda" hasta el § 1) y sustituirlo por lo que sigue:

En Rusia, en el momento actual, en que el gobierno provisional, que pertenece a la clase capitalista y que goza de la confianza —forzosamente inestable— de las amplias masas pequeño-burguesas de la población, se ha comprometido a convocar la Asamblea Constituyente, el deber inmediato del partido del proletariado es luchar por un régimen político que mejor garantice el desarrollo económico y los derechos del pueblo en general, y, en particular, que posibilite el tránsito menos doloroso posible hacia el socialismo.

El partido del proletariado no puede contentarse con una república democrática parlamentaria burguesa, que en todo el mundo conserva y tiende a perpetuar la policía, el ejército regular y la burocracia privilegiada, es decir, los instrumentos monárquicos de opresión de las masas.

El partido lucha por una república más democrática de obreros y campesinos en la que se suprimirán la policía y el ejército regular, que serán remplazados por el armamento general del pueblo, por una milicia popular; en la que todos los funcionarios no sólo serán elegidos, sino que también podrán ser destituidos en cualquier momento por exigencia de la mayoría de los electores; los funcionarios, sin excepción, recibirán un salario que no excederá el salario medio de un obrero calificado; las instituciones representativas parlamentarias serán sustituidas gradualmente por los soviets de representantes del pueblo (de distintas clases y profesiones o de distintas localidades), que desempeñarán funciones legislativas y ejecutivas a la vez.

La Constitución de la república democrática rusa debe garantizar:

§ 1. La soberanía del pueblo: todo el poder supremo del Estado deberá estar en manos de los representantes del pueblo que, elegidos por el pueblo podrán ser destituidos en cualquier momento por el pueblo, los cuales formarán una asamblea popular única, una cámara única.

§ 2. Agregar:

Representación proporcional en todas las elecciones; todos los delegados y funcionarios elegidos, sin excepción, y que en cualquier momento podrán ser destituidos por resolución de la mayoría de sus electores.

§ 3. Agregar:

Remoción de todas las autoridades locales y regionales nombradas por el Estado \*

En el § 8, formular la última proposición como sigue:

Introducción de la lengua nativa en todas las instituciones locales, públicas y del Estado; abolición de la lengua oficial obligatoria.

§ 9. Modificar como sigue:

Derecho de todas las naciones que forman parte del Estado a separarse libremente y formar Estados independientes. La república del pueblo ruso no debe atraer a otros pueblos o nacionalidades por la violencia, sino exclusivamente por acuerdos voluntarios en la cuestión de constituir un Estado común. La unión y la alianza fraternal de los trabajadores de todos los países son incompatibles con la violencia directa o indirecta contra otras nacionalidades.

§ 11. Modificar como sigue:

Elección de los jueces y otros funcionarios, tanto civiles como militares, por el pueblo; con el derecho de destituir a todos ellos en cualquier momento, por resolución de la mayoría de sus electores.

§ 12 Modificar como sigue:

Sustitución de la policía y del ejército regular por el armamento general del pueblo; los capitalistas abonarán a los obreros y empleados la remuneración que corresponda por el tiempo dedicado a la función pública en la milicia popular.

Después del punto del programa referente a cuestiones financieras (a continuación de las palabras: "sobre las ganancias y la herencia"), añadir:

El alto grado de desarrollo alcanzado ya por el capitalismo en el sistema bancario y en las ramas industriales organizadas en trusts, por un lado, y la desorganización económica provocada por la guerra imperialista, por otro, que exigen en todas partes el control público y estatal de la producción y la distribución de los productos más importantes, induce al partido a exigir la nacionalización de los bancos, consorcios (trusts), etc.

\* Véase en *Pravda*, núm. 68 (28 de mayo de 1917) la exposición de Engels<sup>36</sup> del punto de vista marxista —y del punto de vista de toda democracia consecuente en general— acerca del nombramiento y confirmación de los funcionarios elegidos por la población local.

Formular el programa agrario como sigue:

Dejar el comienzo, (desde las palabras: "Para acabar con los restos" hasta las palabras "el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige") y modificar a continuación del modo siguiente:

1. Lucha con toda su energía por la inmediata y total confiscación de todas las tierras de los terratenientes en Rusia (y también las tierras de la Corona, de la Iglesia, etc., etc.).

2. Se pronuncia por la entrega inmediata de todas las tierras al campesinado, organizado en soviets de diputados campesinos o en otros organismos de gobierno autónomo local, elegidos sobre bases realmente democráticas y absolutamente independientes de los terratenientes y burócratas.

3. Exige la nacionalización de todas las tierras del país; nacionalización significa la entrega al Estado del derecho de propiedad sobre todas las tierras, en tanto se entrega el derecho de disponer de la tierra a los organismos democráticos locales.

4. Estimula la iniciativa de aquellos comités campesinos que en una serie de comarcas de Rusia entregan el ganado y los implementos agrícolas de los terratenientes a los campesinos organizados en esos comités, con el propósito de que sean utilizados en forma socialmente regulada en el cultivo de la tierra.

5. Aconseja a los proletarios y semiproletarios del campo luchar por convertir cada propiedad terrateniente en una hacienda modelo suficientemente grande, que será administrada con los fondos sociales por los soviets de diputados obreros agrícolas, bajo la dirección de agrónomos y con ayuda de los mejores medios técnicos.

El partido en todos los casos y cualquiera sea la situación, etc... hasta el final del párrafo ("explotación").

Por último, el final del programa agrario, desde las palabras, "el partido, en todos los casos y cualquiera sea la situación de la reforma agraria democrática" hasta las palabras: "todá explotación", deberá dejarse como está.

\* \* \*

Suprimir totalmente la parte final del programa, los dos últimos párrafos, desde las palabras "en el esfuerzo por lograr" hasta el final.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS OBSERVACIONES HECHAS  
POR LA COMISIÓN DE LA CONFERENCIA DE TODA  
RUSIA CELEBRADA EN ABRIL

Con respecto a las observaciones sobre la parte general del programa, debo señalar lo siguiente:

A mi juicio, no es necesaria la reelaboración de toda la parte general del programa. El plan propuesto por la comisión me parece teóricamente incorrecto.

En su redacción actual, la parte general del programa contiene una descripción y análisis de las características más importantes y fundamentales del capitalismo como régimen económico-social. Estas particularidades *no* han sido modificadas de raíz por el imperialismo, por la época del capital financiero. El imperialismo es la continuación del desarrollo del capitalismo, su etapa superior, en cierto modo la etapa de transición al socialismo.

Por eso no puedo entender que se considere "mecánico" agregar, al análisis de las características fundamentales del capitalismo en general, un análisis del imperialismo. El imperialismo, en realidad no reestructura *ni puede reestructurar* de arriba abajo al capitalismo. El imperialismo complica y agudiza las contradicciones del capitalismo, "entrelaza" la libre concurrencia con el monopolio, pero *no puede suprimir* el intercambio, el mercado, la concurrencia, las crisis, etc.

El imperialismo es el capitalismo agonizante, pero vivo aún, el capitalismo moribundo, pero no muerto. La característica fundamental del imperialismo, en términos generales, no es nada más que monopolios, sino monopolios junto con el intercambio, la competencia, el mercado, las crisis.

Por eso es teóricamente incorrecto prescindir de un análisis del intercambio, de la producción de mercancías, de las crisis,



etc., en general, y "sustituirlo" por un análisis del imperialismo *como un todo*. Porque no existe tal todo. Existe un *tránsito* de la competencia al monopolio, por eso el programa será mucho más exacto, mucho más fiel a la realidad, si conserva el análisis general del intercambio, de la producción de mercancías, de las crisis, etc., con el agregado de las características de los monopolios en *desarrollo*. Precisamente esta conjunción de los dos "principios" contradictorios, a saber, la competencia y el monopolio, es la esencia del imperialismo, es esto lo que lo conduce a su bancarrota final, es decir, a la revolución socialista.

Más aun, en el caso de Rusia sería erróneo presentar al imperialismo como un todo coherente (el imperialismo en general, es un todo incoherente) porque en Rusia hay todavía muchos dominios y ramas del trabajo que están en estado de transición de la economía natural o seminatural al capitalismo. Son atrasadas, son pobres, pero existen y pueden, en ciertas condiciones, ser un factor que demore la bancarrota del capitalismo.

El programa parte —como debe partir— de los fenómenos más simples del capitalismo, hasta los más complejos y "superiores", del intercambio a la producción mercantil, al desplazamiento de las pequeñas empresas por las grandes, a las crisis, etc., hasta llegar al imperialismo, la etapa superior y que recién ahora surge en los países más avanzados. Así es como suceden las cosas en la realidad. Comenzar equiparando el "intercambio" en general con la exportación de capital es incorrecto históricamente y es incorrecto teóricamente.

Tales son mis objeciones a las observaciones de la comisión.

## PROYECTO DE REELABORACIÓN DEL PROGRAMA

(EL ANTIGUO TEXTO Y EL NUEVO TEXTO DEL PROGRAMA)

Para facilitar en lo posible al lector el cotejo entre el antiguo y el nuevo texto del programa, insertaremos ambos textos en la siguiente forma:

En tipografía corriente, las partes del programa antiguo que pasan sin modificaciones a la nueva versión.

*En bastardilla, las partes del programa antiguo que se eliminan por completo en el nuevo programa.*

**En negrita, las partes del nuevo programa que no existían en el programa antiguo.**

### *Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*

El desarrollo del intercambio ha establecido una relación tan estrecha entre todos los pueblos del mundo civilizado, que el gran movimiento de emancipación del proletariado debía necesariamente convertirse, y hace mucho tiempo que lo es, en un movimiento internacional.

La socialdemocracia rusa, que se considera como un destacamento del ejército del proletariado mundial, lucha por llegar a la misma meta final que los socialdemócratas de todos los demás países. Dicha meta final está determinada por el carácter de la sociedad burguesa contemporánea y por el curso de su desarrollo. La principal característica específica de esta sociedad es la producción mercantil basada en las relaciones capitalistas de producción, según las cuales la parte más importante y considerable de los medios de producción y circulación de mercancías pertenece a una clase numéricamente pequeña, mientras la enorme mayoría

de la población compuesta por proletarios y semiproletarios está obligada por su situación económica a vender permanente o periódicamente su fuerza de trabajo, es decir, a emplearse como asalariada de los capitalistas, y con su trabajo, crear la ganancia de las clases más altas de la sociedad.

La zona de dominación de las relaciones capitalistas de producción se ensancha cada vez más a medida que el perfeccionamiento constante de la técnica, que al acrecentar la significación económica de las grandes empresas, provoca el desplazamiento de los pequeños productores independientes, convirtiendo a una parte de ellos, en proletarios, reduciendo el papel de los demás en la esfera economicosocial y en algunos lugares colocándolos bajo la dependencia más o menos absoluta, más o menos manifiesta, más o menos despótica del capital.

Este progreso técnico permite además a los patronos, emplear en el proceso de producción y circulación de las mercancías, en proporciones cada vez mayores, el trabajo de la mujer y del niño. Y como, por otra parte, ese progreso provoca una disminución relativa de la demanda de fuerza humana de trabajo por los patronos, la demanda de fuerza de trabajo queda necesariamente por debajo de la oferta, con lo cual aumenta la dependencia del trabajador asalariado al capital y la explotación del trabajo alcanza un nivel más alto.

Este estado de cosas en los países burgueses, y el constante crecimiento de la competencia entre ellos en el mercado mundial, hace que cada vez les sea más difícil vender las mercancías, producidas en cantidad cada vez mayor. La superproducción, que se manifiesta en forma más o menos aguda en las crisis industriales, a las que siguen períodos más o menos prolongados de estancamiento industrial, es una consecuencia inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa. Las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan aun más, a su vez, a los pequeños productores, acrecientan aún más la dependencia del trabajo asalariado al capital y aceleran el empeoramiento relativo, y a veces absoluto, de las condiciones de vida de la clase obrera.

De este modo, el perfeccionamiento de la técnica, que significa aumento de la productividad del trabajo y mayor riqueza social, en la sociedad burguesa se convierte en causa de una mayor desigualdad social, de ahondamiento del abismo entre posee-

dores y desposeídos, de aumento de la inseguridad de la subsistencia, de la desocupación y de las privaciones de toda índole, para las masas trabajadoras cada vez más amplias.

Pero, en la medida en que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones, propias de la sociedad burguesa, crece también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas ante el sistema imperante; crece el número y la cohesión de los proletarios y se agudizan sus luchas contra sus explotadores. Al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación y socializar el proceso de trabajo en las empresas capitalistas, crea con una rapidez cada vez mayor la posibilidad material de sustituir las relaciones capitalistas de producción por las relaciones socialistas, es decir, la posibilidad de realizar la revolución social, que es la meta final a la que se encaminan todos los esfuerzos de la socialdemocracia internacional, como intérprete conciente del movimiento de clase.

La revolución social del proletariado, al remplazar la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción y la circulación, y al establecer la organización planificada del proceso social de la producción para asegurar el bienestar y el desarrollo multifacético de todos los miembros de la sociedad, suprimirá la división de la sociedad en clases y con ello liberará a toda la humanidad oprimida, al poner fin a todo género de explotación de una parte de la sociedad por otra.

Condición imprescindible de esta revolución social es la dictadura del proletariado, es decir, la conquista por el proletariado de un poder político tal que le permita aplastar toda resistencia por parte de los explotadores. Al proponerse capacitar al proletariado para cumplir su gran misión histórica, la socialdemocracia internacional organiza al proletariado en un partido político independiente opuesto a todos los partidos burgueses, dirige todas las manifestaciones de su lucha de clase, pone en claro ante él el antagonismo irreconciliable entre los intereses de los explotadores y los intereses de los explotados y explica al proletariado el significado histórico de la revolución social que se avecina y las condiciones necesarias para que se produzca. Al mismo tiempo, este partido revela ante el resto de las masas trabajadoras y explotadas su situación desesperada en la sociedad capitalista y la necesidad de una revolución social para liberarse del yugo del capital.

El partido de la clase obrera, la socialdemocracia, llama a incorporarse a sus filas a todos los sectores de la población trabajadora y explotada que adopten el punto de vista del proletariado.

En la época actual, es decir, a comienzos del siglo XX, el capitalismo mundial ha entrado en la etapa imperialista. El imperialismo, o época del capital financiero, es la etapa superior de desarrollo de la economía capitalista, en la cual las asociaciones monopolistas de capitalistas —consorcios, cárteles, trusts— adquieren una importancia decisiva; en la cual el capital bancario, enormemente concentrado, se fusiona con el capital industrial, en la cual la exportación de capital a países extranjeros adquiere grandes proporciones; en la cual el mundo entero es dividido territorialmente entre los países más ricos y comienza el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales.

Las guerras imperialistas, es decir, las guerras por el dominio mundial, por mercados para el capital bancario y por el sojuzgamiento de los pueblos pequeños y más débiles, son, en esas condiciones, inevitables. Precisamente, la primera gran guerra imperialista, la guerra de 1914-1917, es una guerra así.

El excepcional grado de desarrollo que el capitalismo mundial ha alcanzado en general; el remplazo de la libre competencia por el capitalismo monopolista; el hecho de que los bancos y consorcios capitalistas han preparado la maquinaria para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos; el crecimiento de los monopolios capitalistas que originan el alza del costo de la vida e incrementan la opresión de la clase obrera por los consorcios; los tremendos obstáculos que se interponen en las luchas económicas y políticas del proletariado; los horrores, la miseria, la ruina y la barbarie provocadas por la guerra imperialista; todos estos factores trasforman la etapa actual del desarrollo capitalista, en la era de la revolución socialista proletaria.

Esta era ha comenzado ya.

Sólo una revolución socialista proletaria puede sacar a la humanidad del atolladero al que ha sido conducida por el imperialismo y las guerras imperialistas. Por grandes que sean las dificultades que encuentre la revolución, cualesquiera sean los posibles fracasos pasajeros o los vaivenes contrarre-

volucionarios que tenga que enfrentar, el triunfo definitivo del proletariado es inevitable.

Las condiciones objetivas, plantean como tarea urgente la preparación, en todas las formas, del proletariado para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que son la esencia de la revolución socialista.

El cumplimiento de esta tarea, que exige la más absoluta confianza, la alianza fraternal más estrecha y la unidad directa de las acciones revolucionarias de la clase obrera en todos los países avanzados, es irrealizable sin una ruptura inmediata y radical con la deformación burguesa del socialismo, que ha logrado el dominio en la dirección de la gran mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales. Esa deformación es, por una parte, la tendencia del socialchovinismo, socialismo de palabra y chovinismo de hecho —que defiende los intereses rapaces de la “propia” burguesía nacional bajo el disfraz de la “defensa de la patria”— y, por otra parte, la tendencia internacionalmente no menos generalizada del llamado “centro”, que aboga por la unidad con los socialchovinistas y por la conservación o corrección de la II Internacional en bancarrota, tendencia que fluctúa entre el socialchovinismo y la lucha revolucionaria internacionalista del proletario por la implantación del régimen socialista.

*En la senda hacia su meta final común, condicionada por el dominio del modo capitalista de producción en todo el mundo civilizado, los socialdemócratas de los distintos países están obligados a plantearse tareas inmediatas diferentes, puesto que el régimen capitalista no está igualmente desarrollado en todas partes y porque su desarrollo en los distintos países tiene lugar en condiciones sociales y políticas diferentes.*

*En Rusia, donde el capitalismo se ha convertido ya en el modo dominante de producción, se conservan todavía numerosos vestigios del viejo orden precapitalista, basado en la esclavización de las masas trabajadoras por los terratenientes, por el Estado o por el jefe del Estado.*

*Estos vestigios, que en alto grado entorpecen el progreso eco-*

nómico, impiden también el desarrollo integral de la lucha de clase del proletariado, contribuyen a la conservación y reforzamiento de las formas más bárbaras de explotación de millones y millones de campesinos por el Estado y las clases pudientes y mantienen en un estado de ignorancia y sometimiento a todo el pueblo.

Lo más importante de todas esas reliquias del pasado, el baluarte más poderoso de toda esa barbarie, es el absolutismo zarista. Por su naturaleza misma es hostil a todo movimiento social y está destinado a ser el enemigo acérrimo de toda aspiración de libertad del proletariado.

Por eso, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se propone como objetivo inmediato el derrocamiento del absolutismo zarista y su sustitución por una república democrática, cuya constitución deberá garantizar lo siguiente:

En Rusia, en el momento actual, en que el Gobierno provisional, que pertenece a la clase capitalista y que goza de la confianza —forzosamente inestable— de las amplias masas pequeñoburguesas de la población, se ha comprometido a convocar la Asamblea Constituyente, el deber inmediato del partido del proletariado es luchar por un régimen político que mejor garantice el progreso económico y los derechos del pueblo en general, y, en particular, que posibilite el tránsito menos doloroso posible hacia el socialismo.

El partido del proletariado no puede contentarse con una república democrática parlamentaria burguesa, que en todo el mundo conserva y tiende a perpetuar la policía, el ejército regular y la burocracia privilegiada, es decir, los instrumentos monárquicos de opresión de las masas.

El partido lucha por una república más democrática de obreros y campesinos, en la que se suprimirán la policía y el ejército regular, que serán remplazados por el armamento general del pueblo, la milicia popular, en la que todos los funcionarios no sólo serán elegidos sino que también podrán ser destituidos en cualquier momento por exigencia de la mayoría de los electores; los funcionarios, sin excepción, recibirán un salario que no excederá el salario medio de un obrero calificado; en la que las instituciones representativas parlamentarias serán sustituidas gradualmente por lo soviets de representantes del pueblo (de distintas clases y profesiones

o de distintas localidades), que desempeñarán funciones legislativas y ejecutivas a la vez.

La Constitución de la república democrática rusa debe garantizar:

1º La soberanía del pueblo: todo el poder supremo del Estado deberá estar en manos de los representantes del pueblo que, elegidos por el pueblo podrán ser destituidos en cualquier momento por el pueblo, los cuales formarán una asamblea popular única, una cámara única.

1º *La soberanía del pueblo, es decir, la concentración de todo el poder supremo del Estado en manos de una asamblea legislativa formada por representantes del pueblo y constituida en una cámara única.*

2º Sufragio universal, igual y directo, tanto para las elecciones de la asamblea legislativa como para las elecciones de los diversos organismos de gobierno autónomo local, y para todos los ciudadanos y ciudadanas mayores de veinte años; votación secreta; derecho de todo elector a ser elegido para cualquier organismo representativo; parlamentos bianuales; retribución a los representantes del pueblo; representación proporcional en todas las elecciones; todos los delegados y funcionarios elegidos, sin excepción, en cualquier momento podrán ser destituidos por resolución de la mayoría de sus electores.

3º Amplio gobierno autónomo local; gobierno autónomo regional para aquellos lugares que se distinguen por condiciones peculiares de medio ambiente y composición de la población; remoción de todas las autoridades locales y regionales nombradas por el Estado.

4º Inviolabilidad de la persona y del domicilio.

5º Libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión, de huelga y de asociación.

6º Libertad de tránsito y de profesión.

7º Abolición de los estamentos e igualdad de derechos para todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, religión, raza o nacionalidad.

8º Derecho de la población a recibir instrucción en su lengua nativa, garantizada mediante la creación, a cargo del Estado y de los organismos de gobierno autónomo local, de las escuelas necesarias para ello; derecho de todo ciudadano a utilizar en las reuniones su lengua nativa, introducción de la lengua nativa, equi-



parada a la lengua oficial, en todas las instituciones locales, públicas y del Estado, abolición de la obligatoriedad de la lengua oficial.

9º *Derecho de "autodeterminación" para todas las naciones miembros del Estado.*

9º **Derecho de todas las naciones que forman parte del Estado a separarse libremente y formar Estados independientes. La república del pueblo ruso no debe atraer a otros pueblos o nacionalidades por la violencia, sino exclusivamente por acuerdos voluntarios en la cuestión de constituir un Estado común. La unión y la alianza fraternal de los trabajadores de todos los países son incompatibles con la violencia directa o indirecta contra otras nacionalidades.**

10º **Derecho de toda persona a acusar en la forma corriente ante el tribunal del jurado a cualquier funcionario.**

11º *Elegibilidad de los jueces por el pueblo.*

11º **Elegibilidad de los jueces y otros funcionarios, tanto civiles como militares, por el pueblo; con el derecho de destituir a cualquiera de ellos en cualquier momento por resolución de la mayoría de sus electores.**

12º *Sustitución del ejército regular por todo el pueblo en armas.*

12º **Sustitución de la policía y del ejército regular por todo el pueblo en armas. Los capitalistas abonarán a los obreros y empleados la remuneración que corresponda por el tiempo consagrado a la función pública en la milicia popular.**

13º **Separación de la iglesia del Estado y de la escuela de la iglesia; total laicidad de la escuela.**

14º *Enseñanza general y profesional gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los dieciséis años; entrega a los niños pobres de alimento, vestidos y manuales de estudio a cargo del Estado.*

14º **Instrucción general y politécnica (que familiarice a los estudiantes con los aspectos teóricos y prácticos de las ramas más importantes de la producción gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los dieciséis años; estrecha relación de la instrucción de los niños con el trabajo productivo social.**

15º **Entrega a todos los alumnos de alimento, vestido y manuales de estudio a cargo del Estado.**

16° Administración de la instrucción pública por los organismos de gobierno autónomo local elegidos democráticamente; al gobierno central no se le permitirá intervenir en la redacción de programas escolares y en la selección del personal de enseñanza; elegibilidad de los maestros directamente por la población y derecho de ésta a remover los maestros indeseables.

Como condición fundamental para la democratización de nuestra economía nacional, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige la derogación de todos los impuestos indirectos y el establecimiento de un impuesto progresivo sobre las ganancias y la herencia.

El alto grado de desarrollo alcanzado ya por el capitalismo en el sistema bancario y en las ramas industriales organizadas en trusts, por un lado, y la desorganización económica provocada por la guerra imperialista, por otro, que exigen en todas partes el control público y estatal de la producción y la distribución de todos los productos más importantes, induce al partido a exigir la nacionalización de los bancos, consorcios (trusts), etc.

Para proteger a la clase obrera contra el deterioro físico y moral, así como para capacitarla mejor para la lucha emancipadora, el partido exige:

1° *Jornada de trabajo de ocho horas para todos los obreros asalariados.*

1° *Jornada de trabajo de ocho horas para todos los obreros asalariados, incluyendo en ellas, cuando el trabajo es continuo, no menos de una hora de intervalo para la comida. En las industrias peligrosas o insalubres, la jornada debe ser reducida a 4 ó 6 horas diarias.*

2° *Establecimiento por ley de un descanso semanal e ininterrumpido, no inferior a cuarenta y dos horas para todos los obreros asalariados de ambos sexos, en todas las ramas de la economía nacional.*

3° *Prohibición absoluta de horas suplementarias.*

4° *Prohibición del trabajo nocturno (desde las nueve de la noche hasta las seis de la mañana) en todas las ramas de la economía nacional, excepto en aquellas en que sea absolutamente indispensable por razones técnicas, previo consentimiento de las organizaciones obreras.*

4º **Prohibición del trabajo nocturno** (desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana) en todas las ramas de la economía nacional, excepto en aquellas en que sea absolutamente indispensable por razones técnicas, previo consentimiento de las organizaciones obreras, siempre a condición de que el trabajo nocturno no exceda las cuatro horas.

5º *Prohibición de emplear a niños en edad escolar (menores de dieciséis años) y limitación de la jornada de trabajo de los adolescentes (desde los dieciséis hasta los dieciocho años) a seis horas.*

5º **Prohibición de emplear a niños en edad escolar (menores de dieciséis años), limitación a cuatro horas de la jornada de trabajo de los adolescentes (desde los dieciséis hasta los veinte años) y prohibición de emplear a adolescentes en trabajos nocturnos, en industrias insalubres y en las minas.**

6º *Prohibición del trabajo de la mujer en todas las ramas de la producción nocivas para la salud de la mujer; relevar del trabajo a las mujeres durante cuatro semanas antes y seis semanas después del parto, sin pérdida del salario.*

6º **Prohibición del trabajo de la mujer en todas las ramas de la producción nocivas para la salud de la mujer; prohibición del trabajo nocturno; relevar del trabajo a las mujeres durante ocho semanas antes y ocho semanas después del parto, sin pérdida del salario y con asistencia médica y medicinal gratuitas.**

7º *Instalación de guarderías para niños de pecho y niños de corta edad en todas las fábricas y otras empresas en que trabajen mujeres; las madres, durante la lactancia, estarán autorizadas a suspender el trabajo durante media hora, con intervalos no mayores de tres horas.*

7º **Instalación de guarderías para niños de pecho y niños de corta edad y de salas para la lactancia, en todas las fábricas y otras empresas en que trabajen mujeres; las madres, durante la lactancia, estarán autorizadas a suspender el trabajo durante media hora, con intervalos no mayores de tres horas; concesión de subsidio por lactancia a estas madres y reducción de su jornada de trabajo a seis horas.**

8º *Implantación por el Estado del seguro obrero para la vejez y los inválidos incapacitados, total o parcialmente, para el trabajo, a cuenta de un fondo especial formado mediante un impuesto especial a los capitalistas.*

**8º Seguro social integral de los obreros:**

- a) para toda clase de trabajo asalariado;
- b) para todas las formas de incapacidad, ya sea enfermedad, accidente, invalidez, vejez, enfermedades profesionales, maternidad, viudez, orfandad y también desocupación, etcétera.
- c) administración total por los asegurados de todas las instituciones de seguro;
- d) los gastos del seguro por cuenta de los capitalistas;
- e) asistencia médica y medicamentos gratuitos bajo el control de sociedades de asistencia médica autónomas; la dirección de estos organismos será elegida por los obreros.

**9º Prohibición del pago de salarios en mercancías; establecimiento del pago semanal de los salarios en todos los convenios sin excepción, y pago del salario al contado y durante las horas de trabajo.**

**10º Prohibición para los empresarios de hacer descuentos de salarios, sean cuales fueren el motivo y el fin (multas, mercadería estropeada, etcétera).**

**11º Nombramiento de inspectores de fábrica en número suficiente en todas las ramas de la economía nacional. Extensión de la inspección de fábricas a todas las empresas que utilicen trabajo asalariado, incluyendo las empresas gubernamentales (el servicio doméstico estará también sujeto a esta inspección); nombramiento de inspectores en las industrias en que se emplee el trabajo femenino; participación de representantes elegidos por los obreros y pagados por el Estado, en el control del cumplimiento de las leyes de fábrica, de precios, recepción y descarte de materias primas y de los productos elaborados.**

**12º Establecimiento de una inspección laboral elegida por las organizaciones obreras y extensiva a todas las industrias que utilicen trabajo asalariado sin excluir el servicio doméstico; nombramiento de inspectores en las empresas en que se emplee el trabajo femenino.**

**13º Organismos de gobierno autónomo local, con la participación de representantes elegidos por los obreros, fiscalizarán el estado sanitario de las viviendas asignadas a los obreros por los patronos, así como el reglamento interno vigente en tales viviendas y las condiciones de locación, a fin de proteger a los obreros**

*asalariados de la intrusión de los patronos en su vida y en su actividad como ciudadanos particulares.*

13º *Implantación de un control sanitario correctamente organizado en todas las empresas que utilicen trabajo asalariado, absoluta independencia de todo el sistema de asistencia médica y de inspección sanitaria de los patronos; asistencia médica gratuita para los obreros a costa de los empresarios, y conservación del salario íntegro mientras dure la enfermedad.*

14º *Sanciones penales a los patronos, en caso de violación de las leyes que protegen el trabajo.*

10º **Promulgación de una legislación sanitaria destinada a mejorar las condiciones higiénicas del trabajo y proteger la vida y la salud de los obreros en todas las empresas en que utilicen trabajo asalariado, control de los problemas de higiene por la inspección sanitaria elegida por las organizaciones obreras.**

11º **Promulgación de una legislación de la vivienda y creación de una inspección de la vivienda elegida por las organizaciones obreras, para fiscalizar las condiciones sanitarias de las viviendas; empero, el problema de la vivienda sólo se solucionará aboliendo la propiedad privada de la tierra y construyendo viviendas higiénicas y baratas.**

12º **Creación en todas las ramas de la economía nacional de tribunales del trabajo.**

15º *Creación en todas las ramas de la economía nacional de tribunales del trabajo con representantes, en igual número, de las organizaciones obreras y patronales.*

16º *Los órganos de gobierno autónomo local crearán bolsas de trabajo para emplear a los obreros locales y forasteros en todas las industrias; en su administración participarán representantes obreros y patronales.*

13º **Para organizar convenientemente la búsqueda de trabajo a los desocupados, se crearán bolsas de trabajo. Estas bolsas de trabajo deben ser organizaciones de la clase proletaria (en modo alguno organismos paritarios), y deben estar en estrecho contacto con los sindicatos y demás organizaciones de la clase obrera y financiadas por los organismos de auto-administración comunales.**

Para acabar con los restos de servidumbre que oprime duramente a los campesinos y para permitir el libre desarrollo de la

lucha de clases en el campo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige:

1º *Abolición de todas las trabas que pesan sobre las personas y bienes de los campesinos, por la existencia del sistema feudal.*

2º *Abolición de todos los pagos y obligaciones que derivan de los vínculos feudales y anulación de todas las deudas que tienen el carácter de contratos leoninos.*

3º *Confiscación de las tierras de la Iglesia, de las órdenes monásticas, de la nobleza y de la Corona, y la entrega (al igual que las tierras fiscales) para su control, a los órganos superiores de gobierno autónomo que engloban a los distritos urbanos y rurales; entrega al Estado democrático de las tierras para colonización, así como los bosques y aguas de importancia nacional.*

4º *Confiscación de las tierras de propiedad privada, con excepción de la pequeña propiedad, y entrega de las mismas al control de los organismos superiores de gobierno autónomo local elegidos sobre bases democráticas. La extensión mínima de las tierras sujetas a confiscación será determinada por los organismos superiores de gobierno autónomo local.*

*El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que apoya la acción revolucionaria del campesinado, incluso la confiscación de las tierras de los terratenientes, se opondrá siempre a todo intento de entorpecer la marcha del desarrollo económico. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, a pesar de estar por la entrega, en caso de triunfar la revolución, de las tierras confiscadas a los organismos democráticos de gobierno autónomo local, en caso de no ser propicias las condiciones para esta entrega se pronunciará por el reparto, entre los campesinos, de aquellas tierras de los terratenientes en las que se desarrolle la agricultura en pequeña escala, o que sean necesarias para completar las tierras de esas parcelas.*

1º *Lucha con toda su energía por la inmediata y total confiscación de todas las tierras de los terratenientes en Rusia (y también las tierras de la Corona, de la Iglesia, etc., etc.).*

2º *Se pronuncia por la entrega inmediata de todas las tierras al campesinado, organizado en Soviets de diputados campesinos o en otros organismos de gobierno autónomo local, elegidos sobre bases realmente democráticas y absolutamente independientes de los terratenientes y burócratas.*

3º *Exige la nacionalización de todas las tierras del país;*

nacionalización significa la entrega al Estado del derecho de propiedad sobre la tierra, en tanto se entrega el derecho de disponer de la tierra a los organismos democráticos locales.

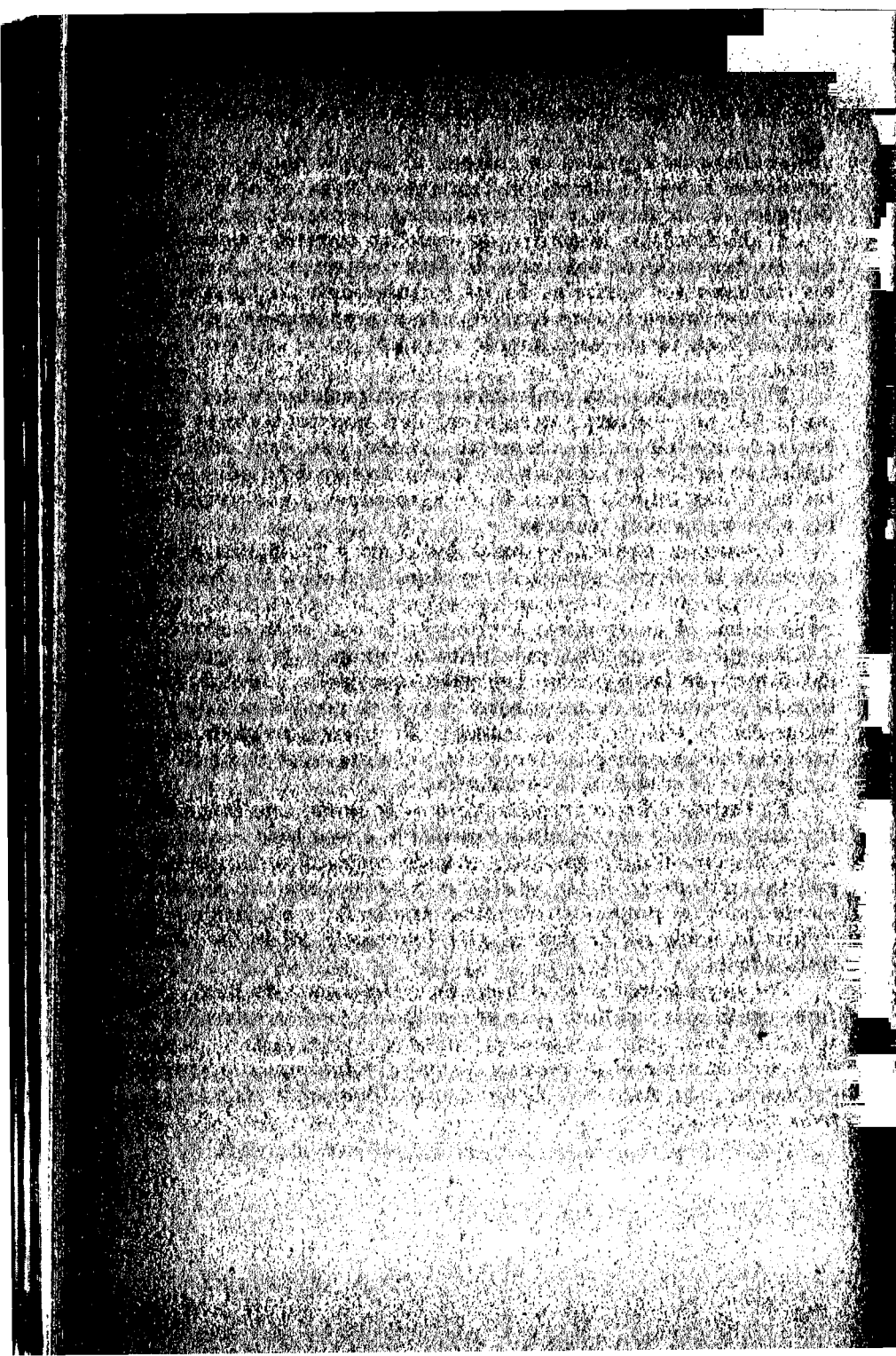
4º Estimula la iniciativa de aquellos comités campesinos que en una serie de comarcas de Rusia entregan el ganado y los implementos agrícolas de los terratenientes a los campesinos organizados en esos comités, con el propósito de que sean utilizados en forma socialmente regulada en el cultivo de la tierra.

5º Aconseja a los proletarios y semiproletarios del campo luchar por convertir cada propiedad terrateniente en una hacienda modelo suficientemente grande, que será administrada con los fondos sociales por los Soviets de diputados obreros agrícolas, bajo la dirección de agrónomos y con ayuda de los mejores medios técnicos.

Además, el partido, en todos los casos y cualquiera sea el estado de la reforma agraria democrática, trabajará sin desviarse por la organización clasista independiente del proletariado rural, explicándole el antagonismo irreconciliable que existe entre éste y la burguesía campesina, previniéndolo contra la falsa tentación del sistema de las pequeñas haciendas, que jamás, mientras subsista la producción de mercancías, estará en condiciones de terminar con la miseria de las masas y, finalmente, señalándole la necesidad de una completa revolución socialista como único medio de destruir la miseria y la explotación.

*El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que brega por la consecución de sus objetivos inmediatos, apoya todo movimiento revolucionario y de oposición dirigido contra el orden social y político existente en Rusia, y, al mismo tiempo, repudia resueltamente todos los proyectos reformistas tendientes a ampliar o consolidar la tutela de la policía y la burocracia sobre las clases trabajadoras.*

*Por su parte, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia está firmemente convencido de que la realización total, consecuente y sólida de todas estas reformas políticas y sociales, sólo se podrá alcanzar mediante el derrocamiento del absolutismo y la convocatoria de una Asamblea Constituyente libremente elegida por todo el pueblo.*





**I CONGRESO DE TODA RUSIA DE DIPUTADOS  
CAMPEÑINOS**

**4-28 DE MAYO (17 DE MAYO-10 DE JUNIO) DE 1917**

Проект реформы  
на аграрном вопросе  
представителем Н. Ленинским на Всероссийском  
съезде крестьянских депутатов от имени с.-д.  
Фрэнкель.

1. Все имущество и имущество крестьян  
земли, а также домовая, церковная и всякого  
хозяйства исключительно перейти к народу, без  
всякого вознаграждения.

2. Крестьянские группы организуются,  
через свои Советы Крестьянских депутатов, право  
всего имущества к земле и имуществом для хозяй-  
ственной распорядки его, исключительно по пред-  
ставлению групп от крестьянских земельных  
земельных распорядков уездных Советов  
или Всероссийских Советов Советов,  
если народ передаст управление хозяй-  
ственной частью в руки уездных Советов Советов.

3. Уездная советская группа к земле и  
всему имуществу имеет управление то есть  
право собственности на все имущество должно  
принадлежать только всему народу,  
распорядиться же имуществом

Primera página del manuscrito de  
V. I. Lenin *Proyecto de resolución  
sobre el problema agrario, 1917.*

## PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO\*

1. Todas las tierras de los terratenientes y de propiedad privada, como también las tierras de la Corona, de la Iglesia, etc., deben pasar inmediatamente al pueblo sin indemnización alguna.

2. El campesinado, por medio de sus Soviets de diputados campesinos, debe tomar toda la tierra en cada localidad, en forma inmediata y organizada, para su explotación económica, sin que esto signifique, en lo más mínimo, decidir de antemano el régimen agrario que establecerá finalmente la Asamblea Constituyente o el Consejo de los Soviets de toda Rusia, siempre que el pueblo decida poner el poder central del Estado en manos de ese Consejo de los Soviets.

3. La propiedad privada sobre la tierra debe ser totalmente abolida; es decir, toda la tierra debe corresponder únicamente al pueblo, siendo las instituciones democráticas locales las que deben disponer de ella.

4. Los campesinos deben rechazar el sistema de los capitalistas, los terratenientes y su gobierno provisional, de llegar a un "acuerdo" con los terratenientes de cada lugar para disponer inmediatamente de la tierra; el modo de disponer de toda la tierra debe ser determinado por la decisión organizada de la mayoría de los campesinos del lugar, y no por un acuerdo entre la mayoría, es decir, los campesinos, y la minoría —y además mínima—, es decir, los terratenientes.

\* El manuscrito de este documento tenía como título Proyecto de resolución sobre el problema agrario presentado por N. Lenin en el Soviet de diputados campesinos de toda Rusia en nombre del grupo socialista-revolucionario. El proyecto de resolución sobre el problema agrario fue editado como volante y distribuido entre los delegados al congreso. (Ed.)

5. Tanto los terratenientes como los capitalistas, que disponen de gran poder no sólo por el dinero sino también por la influencia que ejercen sobre las masas aún ignorantes, por medio de la prensa y de los numerosos funcionarios, empleados, etc. habituados a la dominación del capital, luchan y seguirán luchando en todas formas contra la entrega sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes al campesinado. Por lo tanto, la entrega sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes al campesinado no podrá llevarse a cabo íntegramente ni consolidarse sin destruir en las masas campesinas la confianza hacia los capitalistas, sin establecer una estrecha alianza entre el campesinado y los obreros de las ciudades, sin que los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, etc. tomen el poder del Estado íntegramente. Sólo el poder del Estado que esté en manos de estos Soviets y que gobierne al Estado no por medio de la policía, no por medio de la burocracia, no por medio de un ejército regular desligado del pueblo, sino por medio de una milicia general armada formada por obreros y campesinos, podrá garantizar la realización de las reformas agrarias mencionadas más arriba y que todo el campesinado exige.

6. Los obreros agrícolas y los campesinos pobres, es decir, aquellos que aseguran en parte su subsistencia con el trabajo asalariado, porque no disponen de tierra, ganado o instrumentos de labor en cantidad suficiente, deben luchar con la mayor firmeza para organizarse independientemente en Soviets separados o en grupos separados dentro de los Soviets generales de campesinos, para defender sus intereses contra los campesinos ricos, que tienden inevitablemente a una alianza con los terratenientes y los capitalistas.

7. A consecuencia de la guerra, Rusia, como todos los demás países beligerantes y muchos países neutrales (no beligerantes), se encuentra ante la ruina económica, la catástrofe y el hambre, por falta de obreros, por falta de carbón, de hierro, etc. El país sólo puede salvarse si los diputados obreros y campesinos se hacen cargo del control y dirección de toda la producción y distribución de los productos. Por eso es necesario proceder inmediatamente a llegar a acuerdos entre los Soviets de diputados campesinos y los Soviets de diputados obreros, sobre intercambio de trigo y otros productos agrícolas por herramientas, calzado, ropa, etc., sin intervención de los capitalistas, que deben ser sacados

de la dirección de las fábricas. Con el mismo fin, se debe alentar a los comités campesinos a que tomen posesión del ganado e instrumentos de labor de los terratenientes para la utilización colectiva de este ganado e instrumentos de labor. De igual modo se debe alentar la transformación de todas las grandes haciendas terratenientes en haciendas modelo donde el cultivo de la tierra se realice colectivamente con las mejores máquinas, bajo la dirección de agrónomos y de acuerdo con las resoluciones de los Soviets de diputados obreros agrícolas locales.

Escrito antes del 17 (30) de mayo de 1917.

Publicado en mayo de 1917 como boletín (para los delegados del Congreso); en diciembre de 1917 se publicó como folleto: N. Lenin, *Materiales sobre el problema agrario*, Petersburgo, Ed. Priboi.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

22 de mayo (4 de junio) de 1917

¡Camaradas! La resolución que tengo el honor de someter a ustedes en nombre del grupo socialdemócrata del Soviet de campesinos, ha sido impresa y repartida entre los delegados. Si todavía no ha llegado a poder de todos, tomaremos las medidas necesarias para que mañana se impriman nuevos ejemplares y se distribuyan entre quienes lo deseen.

En un breve informe sólo podré tocar, naturalmente, los puntos básicos fundamentales, los que son de mayor interés para el campesinado y la clase obrera. A quien desee informarse más detenidamente sobre esta cuestión podría recomendarle la resolución de nuestro partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique), publicada como suplemento del núm. 13 de *Soldátskaia Pravda* y comentada repetidas veces en nuestro periódico *Pravda*\*. Por el momento tendré que limitarme a aclarar los puntos más importantes, más discutibles o más expuestos a malentendidos de mi moción y del programa de nuestro partido sobre la cuestión agraria. Uno de los primeros puntos discutibles es el problema que ayer o anteayer se planteó en el Comité Agrario Principal<sup>88</sup> en la sesión de la que todos ustedes seguramente habrán oído hablar, o habrán leído en los periódicos de ayer o anteayer. A esa sesión del Comité Agrario Principal asistió un representante de nuestro partido, compañero mío del Comité Cen-

\* Se trata de la Resolución sobre el problema agrario, escrita por Lenin y aprobada por la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). (Véase el presente tomo, págs. 249-252). (Ed.)

tral, el camarada Smilga. En la sesión, él propuso que el Comité Agrario Principal se declarase a favor de la toma inmediata y organizada de las tierras de los terratenientes por los campesinos. Esta proposición desencadenó sobre el camarada Smilga una serie de violentas objeciones. (Voces: "¡Aquí también!") Acaban de decirme que aquí también habrá muchos camaradas que intervendrán en contra de esa propuesta, razón de más para detenerme a esclarecer este punto de nuestro programa, pues me parece que la mayoría de las objeciones a nuestro programa se basan en una incomprensión o en una interpretación errónea de nuestros puntos de vista.

¿Qué dicen todas las resoluciones de nuestro partido, todos los artículos de nuestro órgano, nuestro periódico *Pravda*? Nosotros sostenemos que toda la tierra, sin excepción, debe pasar a ser propiedad de todo el pueblo. Hemos llegado a esta conclusión después de estudiar, en especial, el movimiento campesino de 1905 y las declaraciones de los diputados campesinos de la I y II Dumas del Estado\*, donde muchos diputados campesinos de todas las regiones de Rusia pudieron hablar con libertad relativa, *relativa* por supuesto.

Toda la tierra debe ser propiedad de todo el pueblo. De aquí se desprende que, cuando propugnamos el paso inmediato y gratuito de las tierras de los terratenientes a los campesinos de la respectiva localidad, no abogamos en modo alguno por la toma de las tierras en propiedad privada; no abogamos, en modo alguno, por el reparto de esas tierras. Entendemos que el campesinado local debe tomar las tierras para una siembra, de acuerdo con la resolución aprobada por la mayoría de los delegados campesinos de la localidad. No abogamos, en modo alguno, por la entrega de esta tierra en propiedad privada a los campesinos, quienes ahora la toman para una siembra. Todas las objeciones similares que constantemente oigo y leo en las páginas de los diarios capitalistas contra nuestra proposición, se basan en una mala interpretación de nuestros puntos de vista. Puesto que hemos dicho —y repito: lo hemos dicho en todas nuestras resoluciones— que la tierra debe ser propiedad de todo el pueblo y éste tomar posesión

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 50 y t. XII, nota 12, respectivamente. (Ed.)



de ella gratuitamente, es evidente que la disposición del reparto definitivo de la tierra, su régimen definitivo, sólo puede ser hecho por un poder central del Estado, es decir, por una Asamblea Constituyente, o por el Consejo de los Soviets de toda Rusia, en caso que las masas obreras y campesinas crearan tal poder del Estado como un Consejo de los Soviets. En cuanto a esto no existen discrepancias.

Las discrepancias empiezan después de esto, cuando se nos objeta: "Si es así, toda entrega inmediata y sin compensación de las tierras de los terratenientes al campesinado será un acto arbitrario." Este punto de vista, que aparece expresado con la mayor precisión, con la mayor autoridad y con una gran fuerza por el ministro de Agricultura Shingariov, en su famoso telegrama, lo consideramos falso, injusto, perjudicial en grado sumo para el campesinado, perjudicial para los agricultores, desventajoso para el abastecimiento de cereales al país. Permítanme leer este telegrama, para demostrarles cuáles son en primer lugar nuestras objeciones.

No puede admitirse solución problema tierra sin intervención leyes del Estado. <sup>39</sup> Acción arbitraria conducirá a una calamidad nacional [...]. Solución legal problema tierra competencia Asamblea Constituyente. En la actualidad se constituirán en cada distrito cámaras agrícolas de arbitraje adjuntas a los Comités de subsistencia [...] establecer acuerdos entre agricultores y propietarios de la tierra.

Este es el pasaje fundamental de la declaración del gobierno respecto de este problema. Y cuando conozcan la resolución <sup>39</sup> aprobada ayer o anteayer acerca de esta cuestión por el Comité Agrario Principal, así como la resolución aprobada en estos días en una reunión privada <sup>40</sup> de los diputados de la Duma del Estado, verán que ambas resoluciones obedecen a un mismo punto de vista. Los campesinos, que quieren que la tierra les sea entregada inmediata y gratuitamente y que sea distribuida por los comités locales de campesinos, son acusados de proceder arbitrariamente, con la idea de que sólo un acuerdo voluntario entre los campesinos y los terratenientes, entre los agricultores y los propietarios de la tierra, estará de acuerdo con las necesidades y los intereses generales del Estado. Y esto es lo que rechazamos; esto es lo que discutimos.

Analicemos las objeciones que se hacen a nuestra proposición. Las objeciones por lo general son que en Rusia la tierra está re-

**Россійская Соціалъ Демократическая Рабочая Партія.**

*Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!*

# **РѢчь Ленина.**

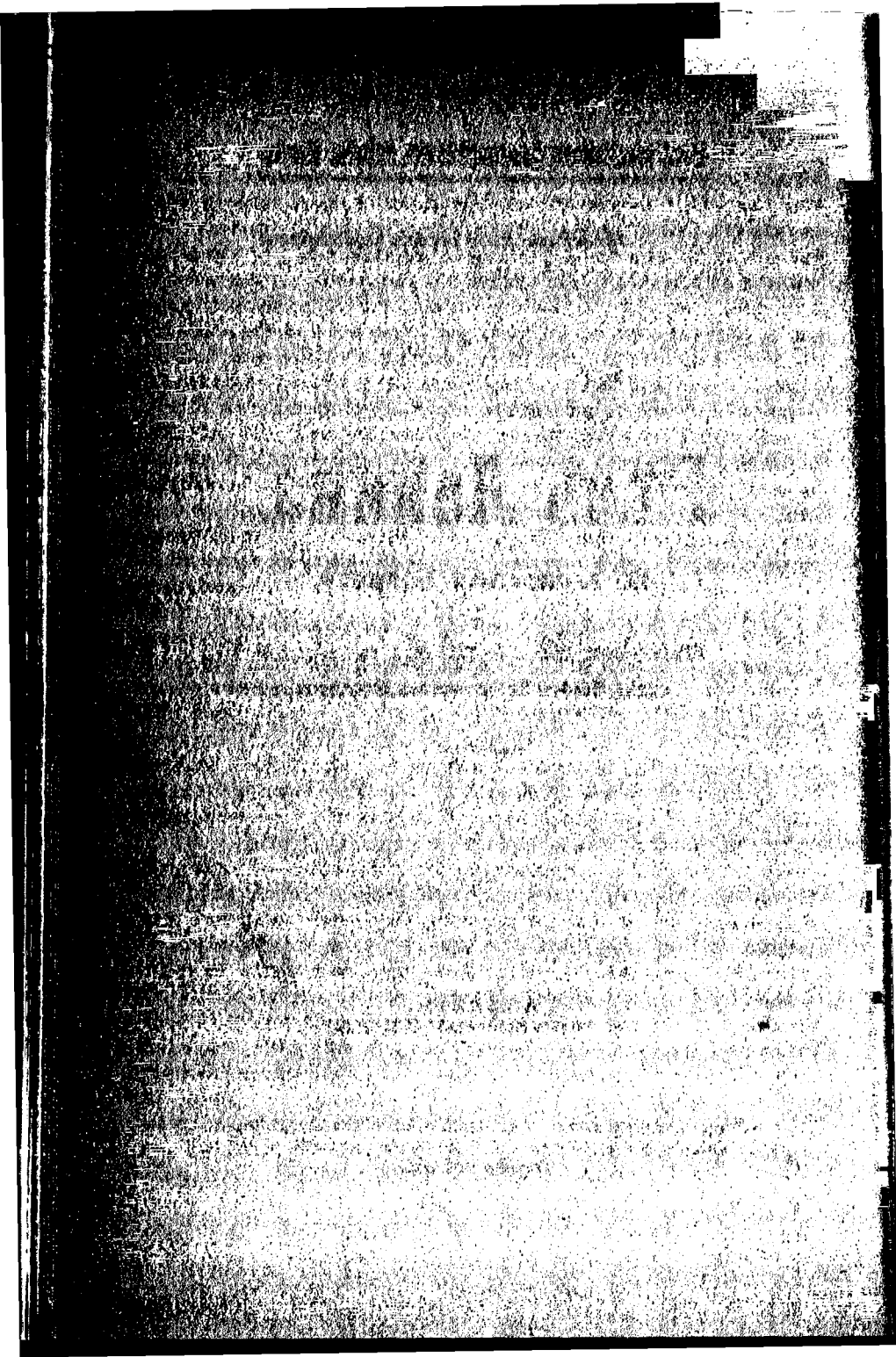
**по аграрному вопросу.**

(Произнесена 22-го мая 1917 года на Всероссийскомъ Совѣтѣ Крестьянскихъ Депутатовъ.)



**ИЗДАНИЕ**  
**Смоленскаго Комитета Р. С.-Д. Р. П.**  
**1917**

*Tapa del folleto **Discurso de Lenin sobre el problema agrario,**  
editado por el Comité del POSDR de Smolensk. 1917.  
Tamaño reducido*



partida muy desigualmente, no sólo entre las unidades geográficas pequeñas, como las aldeas y los distritos, sino también entre las unidades más grandes, como las provincias y las regiones. Se dice que, si la población local, por una decisión de la mayoría y contra la voluntad de los terratenientes, se apodera de la tierra, y, además, gratuitamente, esta desigualdad no sólo subsistiría, sino que incluso existiría el peligro de que se afianzara. A esto contestamos que tal argumento se basa en un equívoco. La distribución desigual de la tierra subsistirá de todos modos hasta que la Asamblea Constituyente, o algún otro poder central del Estado, implante definitivamente un nuevo orden. Mientras este orden no se establezca, sea que el asunto se resuelva a la manera campesina o a la manera terrateniente, sea a nuestra manera —realizando la entrega inmediata de la tierra a los campesinos—, o a la manera de los terratenientes —dispuestos a arrendar sus tierras a un alto precio con la condición de que el campesino arrendatario y el terrateniente conserven sus derechos—, la desigualdad en la distribución subsistirá. Esta objeción es manifiestamente falsa e injusta. Nosotros sostenemos que es necesario crear, cuanto antes mejor, un poder estatal central que no sólo se apoye en la voluntad y en las decisiones de la mayoría de los campesinos, sino que exprese también directamente la opinión de esa mayoría. No hay discusión al respecto. Repudiamos del modo más enérgico las acusaciones que se formulan contra los bolcheviques, los ataques de la prensa capitalista, dirigidos contra nosotros, acusándonos de anarquistas, pues consideramos esos ataques como mentiras y calumnias de mala fe.

Anarquistas son quienes niegan la necesidad de un poder del Estado, mientras que nosotros sostenemos que el poder del Estado es absolutamente necesario, no sólo hoy y en Rusia, sino para cualquier Estado, aun para el que se halle en un momento de transición directa hacia el socialismo. Un poder firme es indudablemente necesario. Nosotros sólo queremos que ese poder esté íntegra y exclusivamente en manos de la mayoría de los diputados obreros, campesinos y soldados. En esto nos distinguimos de los demás partidos. Nosotros no negamos, de ningún modo, la necesidad de un poder estatal firme; sólo decimos que todas las tierras de los terratenientes deben pasar gratuitamente a manos de los campesinos, de acuerdo con una resolución aprobada por la mayoría de los comités locales de campesinos y con la condi-

ción de que no se infieran daños a los bienes. Así se lo destaca expresamente en nuestra resolución. Rechazamos, del modo más enérgico, la objeción que se hace a nuestro punto de vista de que sería una arbitrariedad.

A nuestro parecer, por el contrario, lo que constituye una arbitrariedad es que los terratenientes retengan las tierras para su beneficio o reciban dinero por ellas; pero si la mayoría del campesinado dice que la tierra de los terratenientes no debe quedar en manos de éstos, y que por décadas, por siglos, el campesinado no conoció más que opresión de parte de esos terratenientes, de los propietarios de la tierra, esto no es arbitrariedad sino *el restablecimiento del derecho*, y no podemos aplazar ese restablecimiento. De realizarse inmediatamente el traspaso de las tierras a los campesinos, no se puede eliminar la distribución desigual entre las regiones —esto es indiscutible—, pues nadie podrá eliminar esa desigualdad mientras no se haya reunido la Asamblea Constituyente. Si ustedes le preguntan hoy a Shingariov, el mismo Shingariov que en los documentos oficiales objeta y denigra a los partidarios de nuestras opiniones por la "arbitrariedad", si ustedes le preguntan qué propone contra esa desigualdad, no sabrá qué contestarles. Nada propone y nada puede proponer.

El habla sobre el "acuerdo voluntario entre campesinos y terratenientes". ¿Qué significa esto? Daré dos cifras básicas, que se refieren a la propiedad de la tierra en la Rusia europea. Estas cifras demuestran que en uno de los extremos del campo ruso están los terratenientes más ricos, entre ellos los Románov, los más ricos y peores de los terratenientes, y en el otro extremo los campesinos más pobres. Daré dos cifras para demostrar a ustedes qué valor tiene el sermón que predicán Shingariov y todos los terratenientes y capitalistas. Las dos cifras son: si tomamos los terratenientes más ricos de la Rusia europea, vemos que los más grandes de ellos, que son menos de 30.000, poseen unos 70 millones de desiatinas de tierra. De esto resulta que corresponden a cada uno, más de 2.000 desiatinas. Si se toma las capas más altas de los terratenientes rusos ricos, sin distinción de rango social (la mayoría de ellos son nobles, pero hay también otras clases de terratenientes), ¡vemos que son 30.000; y poseen 70 millones de desiatinas! En cambio, si tomamos los campesinos pobres, según el mismo censo de 1905, que son los últimos datos disponibles reunidos uniformemente en toda Rusia —datos que

no merecen una gran confianza, como no puede merecerla ninguna estadística compilada en los tiempos zaristas por funcionarios zaristas, pero que son, sin embargo, los datos más aproximados a la verdad y que pueden ser comparados—, si tomamos el campesinado pobre, nos encontramos con 10 millones de familias que poseen de 70 a 75 millones de desiatinas de tierra. Es decir, que mientras uno posee más de 2.000 desiatinas, a otro le corresponden 7 1/2 desiatinas por familia! Y se afirma que los campesinos serán culpables de arbitrariedad si se niegan a un acuerdo voluntario! ¿Qué significa "acuerdo voluntario"? Significa que los terratenientes permitan quizá tener tierras en arriendo si se les pagan bien, pero no las entregarán a nadie gratuitamente. ¿Es eso justo? No, no es justo. ¿Es eso beneficioso para la población campesina? No, no lo es. De qué modo habrá de establecerse definitivamente la propiedad de la tierra, lo ha de decidir el futuro poder central, pero ahora, inmediatamente, es necesario que la tierra de los terratenientes se entregue sin indemnización al campesinado, a condición de que éste se apodere de ella organizadamente.

En la sesión del Comité Agrario Principal, el ministro Chernov, objetando a mi camarada de partido Smilga, dijo que "toma organizada" eran dos términos contradictorios: si era toma era desorganizada, y si era organizada, no era toma de posesión. Creo que es una crítica errónea. Yo entiendo que si el campesinado aprueba una resolución por mayoría en cualquier aldea, en cualquier distrito o provincia —y en muchas provincias, si no en todas— los congresos de campesinos han establecido un poder local que representa los intereses y la voluntad de la mayoría, un poder que representa la voluntad de la población, es decir, de la mayoría de los agricultores, y que ese poder fue creado en las localidades, la resolución que tomen será la resolución del poder reconocido por los campesinos. El campesinado local respetará con seguridad a ese poder, pues no hay duda que ese poder, libremente elegido, decidirá que la tierra de los terratenientes debe pasar inmediatamente a manos del campesinado. El campesino debe saber que él toma la tierra del terrateniente, y si paga algo, que lo pague al fondo local campesino, a las cajas de los distritos, y que sepa que ese dinero se invertirá en mejorar la hacienda, en construcción de pavimentos, de caminos, etc. Debe saber que la tierra que toma no es su tierra, ni tampoco la del terrateniente, sino que es la tierra de todo el pueblo y de la cual dispondrá en

definitiva la Asamblea Constituyente. Por eso, desde el comienzo mismo de la revolución, desde el momento en que se instituyó el primer comité agrario, los terratenientes no deben tener derecho alguno sobre la tierra y no pueden exigir ningún pago por ella.

La diferencia fundamental entre nosotros y nuestros adversarios es la manera de concebir qué es el orden y qué la ley. Hasta ahora el orden y la ley eran considerados como algo que convenía a los terratenientes y a los funcionarios. Pero nosotros afirmamos que el orden y la ley son algo que conviene a la mayoría del campesinado. Y mientras no haya un Consejo de los Soviets de toda Rusia, mientras no haya una Asamblea Constituyente, el poder local —comités de distrito y comités de provincia— constituye la suprema ley y el orden! ¡Para nosotros, arbitrariedad es que un terrateniente, apoyándose en derechos seculares, exija un "acuerdo voluntario" con trescientas familias de campesinos, cada una de las cuales sólo posee por término medio 7 1/2 desiatinas de tierra! Nosotros decimos: "¡Apruébense resoluciones por mayoría; nosotros queremos que los campesinos obtengan la tierra de los terratenientes ahora, sin perder un solo mes, una sola semana, ni siquiera un solo día!"

Nos replican: "Si los campesinos se apoderan ahora de la tierra, ésta pasará a manos de los campesinos ricos, de los que tienen ganado, aperos de labranza, etc., y ello no será peligroso precisamente desde el punto de vista de los campesinos pobres?" Camaradas: debo detenerme a examinar este argumento, porque nuestro partido, en todas sus resoluciones, en todos sus programas y en todos sus llamamientos al pueblo, declara: "Somos el partido de los asalariados y de los campesinos pobres, cuyos intereses queremos defender; por medio de esas clases, por medio de ellas y sólo por medio de ellas podrá salir la humanidad de los horrores en que la ha precipitado la guerra de los capitalistas."

Por eso prestamos una atención particular a objeciones como estas, según las cuales nuestras resoluciones son contrarias a los intereses de los campesinos pobres, e invitamos a un estudio más cuidadoso de ellas, pues son estas objeciones las que conciernen a la esencia misma del asunto, a la raíz misma del problema. Y la esencia del asunto es esta: ¿cómo se pueden defender en la revolución que se está desarrollando ahora, en esta transformación del régimen político de Rusia, los intereses de los obreros asalariados de la ciudad y del campo y los intereses de los campesi-

nos pobres, cómo se pueden y se deben defender sus intereses contra los de los terratenientes o de los campesinos ricos, que son también capitalistas? Este, por supuesto, es el quid de la cuestión, el meollo de todo el problema. Pero se nos dice que si aconsejamos a los campesinos que se apoderen de la tierra inmediatamente, se apoderará de la misma, en primer término, aquel que posee ganado y aperos de labranza, mientras que el pobre quedará con las manos vacías. Y ahora les pregunto a ustedes: ¿acaso ayudará un acuerdo voluntario con los terratenientes?

Ustedes saben perfectamente que los terratenientes no tienen interés en arrendar sus tierras a aquellos campesinos que no tienen un céntimo en el bolsillo y, que por el contrario, recurren a acuerdos "voluntarios" donde se les promete buena paga. Hasta ahora los terratenientes nunca se han desprendido de sus tierras gratuitamente; por lo menos, en Rusia, nunca nadie lo ha advertido.

Hablar de acuerdos voluntarios con los terratenientes, significa reforzar y consolidar grandemente la situación privilegiada, favorable, ventajosa, que disfruta el campesino rico, porque el campesino rico con toda seguridad puede pagar a los terratenientes, y para todo terrateniente un campesino rico es un hombre solvente. El terrateniente sabe que el campesino rico puede pagar y puede ser demandado, por eso, con tales acuerdos "voluntarios", son los campesinos ricos los que se benefician más que los pobres. Por el contrario, si hay una posibilidad de ayudar al campesino pobre inmediatamente, es por medio de una medida tal como la que propongo, o sea: la tierra debe pasar inmediata y gratuitamente a los campesinos.

La propiedad terrateniente era y seguirá siendo la más grande de las injusticias. La tenencia gratuita de la tierra por los campesinos, siempre y cuando se base en una resolución de la mayoría, no es un acto arbitrario, sino el restablecimiento del derecho. Este es nuestro punto de vista y por ello consideramos extraordinariamente injusto el argumento de que con ello perderán los campesinos pobres. Se le llama acuerdo "voluntario" — sólo Shingariov puede llamarlo así — a que un terrateniente sea dueño de 2.000 desiatinas, y que 300 campesinos tengan un promedio de 7 1/2 desiatinas por familia. ¡Llamar acuerdo voluntario a eso es mofarse de los campesinos! Para los campesinos eso no es un acuerdo voluntario, sino un acuerdo impuesto por la fuerza, impuesto hasta tanto el Soviet de campesinos de cada localidad, de



cada distrito, de cada provincia o el Consejo de Soviets de toda Rusia, declare que la propiedad terrateniente es una gran injusticia, y que debe ser abolida sin perder una sola hora, un solo minuto.

La tierra debe ser propiedad de todo el pueblo, y es el poder central del Estado quien ha de determinarla. Hasta que se establezca este poder, son los poderes locales, vuelvo a repetir, los que deben hacerse cargo de la tierra de los terratenientes, procediendo de manera organizada y de acuerdo con la voluntad de la mayoría. ¡No es cierto, como afirman los periódicos, que en Rusia reina el desorden! No es cierto; en el campo reina más orden que nunca, pues las resoluciones se toman por mayoría; apenas ha habido actos de violencia contra los terratenientes; los casos de trato injusto a los terratenientes han ocurrido sólo aisladamente; su número es insignificante y no excede, en toda Rusia, a aquellos que antes se cometieron.

Ahora quiero examinar otro argumento que he escuchado y del que me he ocupado en nuestro periódico *Pravda*, en relación con la entrega inmediata de la tierra al campesinado.

El argumento es el siguiente: si aconsejamos a los campesinos que se apoderen inmediatamente y sin indemnización de la tierra de los terratenientes, esto ocasionará el descontento, la irritación, el recelo, y, acaso, hasta la indignación de los soldados en el frente, quienes dirán tal vez: "Si ahora los campesinos toman la tierra, mientras nosotros debemos permanecer en el frente, nos quedaremos sin tierra"; quizá todos los soldados abandonarán el frente y cundirán el caos y la anarquía. A esto contestamos que esa objeción no tiene nada que ver con el problema fundamental: lo mismo da que la tierra se tome mediante indemnización, por medio de un acuerdo con los terratenientes, o por resolución de la mayoría del campesinado; en cualquier caso los soldados permanecerán en el frente y, por supuesto, mientras dure la guerra, allí permanecerán sin poder volver a sus aldeas. ¿Por qué los soldados del frente no han de temer que los terratenientes, bajo la apariencia de un acuerdo voluntario, impongan a los campesinos condiciones desfavorables, y por qué han de temer que los campesinos resuelvan por mayoría contra los terratenientes? ¡In-

\* Véase el presente tomo, págs. 433-438. (Ed.)

explicable! ¿Por qué el soldado en el frente ha de tener más confianza en los terratenientes, en un acuerdo "voluntario" con los terratenientes? Me explico que digan eso los partidos de los terratenientes y de los capitalistas, pero no creo que ese sea el punto de vista del soldado ruso que está en el frente. De haber un "acuerdo" "voluntario" con el terrateniente, el soldado no lo llamará orden, ni depositará en él su confianza; es más probable que lo vea como una continuación del antiguo desorden que existía bajo los terratenientes.

Al soldado le inspirará probablemente más confianza que se le diga: la tierra pasa a ser propiedad del pueblo, los campesinos de la localidad la toman en arriendo, pero no pagan el arriendo a los terratenientes, sino que aportan a su propio comité, para fines de interés colectivo, para los mismos soldados del frente, y no para el terrateniente. Y si esto se decide por mayoría, el soldado del frente sabrá que ya no puede haber acuerdos "voluntarios" con los terratenientes, que los terratenientes son ciudadanos con igualdad de derechos, a quienes nadie quiere agraviar. La tierra es de todo el pueblo, o sea que también pertenece a los terratenientes, pero no por sus privilegios de nobleza, sino de la misma manera que pertenece a cualquier otro ciudadano. Desde el día en que el poder del zar, un zar que fue el más grande terrateniente y opresor de las masas, fue derrocado, no debieron seguir rigiendo los privilegios de los terratenientes. Con la institución de la libertad hay que considerar derrocado para siempre el poder de los terratenientes. Desde este punto de vista el soldado en el frente no perderá nada; por el contrario, tendrá mayor confianza en el poder del Estado, no tendrá preocupación por su casa, sabiendo que su familia no será tratada injustamente, ni será abandonada.

Queda todavía un argumento que se emplea contra nuestra proposición. Este argumento es que si los campesinos se apoderan inmediatamente de las tierras, esta confiscación inmediata, pobremente preparada, podría llevar al deterioro de la siembra y del cultivo de la tierra. He de decir que el poder de la mayoría, el poder central del Estado, no se ha creado aún, que los campesinos no tienen todavía suficiente confianza en sí mismos, ni han perdido aún la confianza en los terratenientes y capitalistas; pero creo que día a día nos acercamos a ello, que día a día el campesinado va perdiendo su confianza en el antiguo poder del

Estado y comprendiendo que sólo los diputados elegidos por los campesinos, los soldados, los obreros, etc., y nadie más, pueden constituir el gobierno, en Rusia; entiendo que cada día que pasa nos acerca más a eso y no porque así lo aconseje ningún partido, pues millones de seres no escucharán jamás los consejos de los partidos si esos consejos no coinciden con su propia experiencia. Nos vamos acercando rápidamente al día en que no habrá en Rusia otro poder del Estado que el poder de los representantes obreros y campesinos. Y cuando se me dice que es probable que la apropiación inmediata de la tierra tenga como consecuencia que ésta se cultive peor, que la siembra sea mala, entonces debo decir que nuestros campesinos cultivan la tierra deficientemente, debido a su condición de esclavos, porque durante siglos han sido oprimidos por los terratenientes. En Rusia hay, por supuesto, una crisis espantosa, una crisis que se ha adueñado de nuestro país como de todos los países beligerantes, y Rusia sólo podrá salvarse con un mejor cultivo de la tierra, economizando al máximo las energías humanas. ¿Pero acaso hoy, para esta primera siembra, puede modificar algo un acuerdo "voluntario" con los terratenientes? ¿Acaso los terratenientes van a vigilar mejor el cultivo de la tierra, o los campesinos van a sembrar peor sabiendo que no es la tierra del terrateniente la que siembran, sino la tierra que pertenece a todo el pueblo? ¿Si pagan a sus propias cajas campesinas y no al terrateniente? Esto es un disparate tal, que me sorprende escucharlo; es completamente increíble y nada más que un ardid de los terratenientes.

Los terratenientes han comprendido que ya no pueden seguir gobernando con el garrote; lo han comprendido perfectamente, y han adoptado una forma de gobierno que es nueva para Rusia, pero que existe desde hace mucho tiempo en los países de Europa occidental. Que no se puede seguir gobernando con el garrote lo han demostrado en Rusia dos revoluciones, y decenas de revoluciones lo han demostrado en los países de Europa occidental. Estas revoluciones han dado a los terratenientes y capitalistas una lección, les han enseñado que hay que gobernar al pueblo con el engaño, con la adulación; que hay que adaptarse, ponerse un lacito rojo en el ojal por muy estafador que se sea y decir: "Somos demócratas revolucionarios, les rogamos que esperen un poco, y lo haremos todo para ustedes." El argumento de que los campesinos cultivarán peor si trabajan la tierra que ya no pertenece

a los terratenientes sino que es propiedad de todo el pueblo, es una burla manifiesta de que se hace objeto a los campesinos, es un esfuerzo por conservar el dominio sobre ellos por medio del engaño.

Repito, la propiedad terrateniente no debe existir en absoluto; la tenencia no es propiedad, es una medida transitoria que cambia todos los años. El campesino que arrienda un pedazo de tierra, no se atreve a considerar esa tierra como suya propia. Esa tierra no es de él ni tampoco del terrateniente: pertenece al pueblo. Repito que esta medida no puede perjudicar la siembra de los campos este año, esta primavera. Pensar así es tan monstruoso e inverosímil, que sólo me resta decir una cosa: hay que guardarse de los terratenientes, no hay que fiarse de ellos, no hay que dejarse engañar por palabras amables o promesas. Hay que recordar que la resolución de la mayoría de los campesinos, muy cautos siempre en sus resoluciones, es una resolución legal y de significación estatal. Al respecto, se debe confiar en los campesinos. Aquí tengo, por ejemplo una resolución de los campesinos de Penza, redactada con una prudencia extraordinaria desde el primer punto hasta el último; los campesinos no planifican ningún género de transformaciones inmediatas para toda Rusia, pero no quieren volver a verse reducidos a una insoportable servidumbre, y en esto tienen razón. La peor de las servidumbres era la del campesino por parte del terrateniente y sigue siendo la servidumbre a los terratenientes y opresores. Por eso no debe postergarse una semana más, no debe postergarse una sola hora más la abolición de esa servidumbre, pero toda expropiación debe ser organizada, y no para convertir en propiedad la tierra tomada, no para su reparto, sino para su aprovechamiento en común, como propiedad de todo el pueblo.

Pondré fin a este punto de la expropiación de la tierra, diciendo que las objeciones de los terratenientes y los capitalistas contra nuestra propuesta se basan en el engaño, y cuando son formuladas por los que no son terratenientes ni capitalistas, sino gente que defiende de corazón los intereses de los trabajadores, se basan en un equívoco, en una confianza demasiado exagerada en lo que los capitalistas y los terratenientes dicen, falseando la verdad, contra nosotros. Si se examinan nuestros argumentos se verá que la justa reivindicación de que la propiedad terrateniente sea abolida inmediatamente y de que la propiedad de la tierra pertenezca al

pueblo, no es realizable mientras no exista un poder central del Estado; pero lo que aconsejamos e impulsamos insistentemente, es que los mismos campesinos, en el mismo lugar, en las localidades, tomen la tierra, siempre que se evite la menor violación de orden. Este consejo lo damos en nuestras resoluciones; consejo tal vez superfluo, ya que sin él los campesinos lo están poniendo en práctica.

Pasaré, al segundo punto, que merece la mayor atención: el problema de cómo, a juicio nuestro y en interés de las masas trabajadoras, ha de procederse con la tierra, una vez convertida esta en propiedad de todo el pueblo y cuando sea abolida la propiedad privada de ella. En Rusia, una hora se acerca. En realidad, el poder del terrateniente, si bien no ha sido destruido, ha sido socavado. Pues bien, cuando la tierra esté en posesión de todos los campesinos, cuando no haya terratenientes, ¿cómo deberá distribuirse la tierra? Me parece que sobre este problema debemos tener un punto de vista general básico, porque las disposiciones locales corresponderán después, evidentemente, a cargo del campesinado. En un Estado democrático no puede ser de otro modo, esto es tan claro que no hay para qué detenerse más en ello. Pero en respuesta a la pregunta de cómo proceder para asegurar la tierra a los trabajadores, nosotros decimos: queremos defender los intereses de los asalariados y de los campesinos pobres; ese es el deber de nuestro partido, el partido de los socialdemócratas rusos, bolcheviques. Nos preguntamos: ¿decir que la tierra pertenecerá al pueblo es lo mismo que decir que pertenecerá a los trabajadores? Y contestamos: no, no es lo mismo. Cuando decimos que la tierra pasará a ser del pueblo, significa que la propiedad terrateniente será abolida; significa que toda la tierra pertenecerá a todo el pueblo; significa que todo el que reciba tierra la recibirá en arriendo del pueblo. Y si ese orden se establece, desaparecerán todas las diferencias en la tenencia de la tierra, toda la tierra será igual, como dicen con frecuencia los campesinos: "Todos los viejos vallados y límites caerán, la tierra no tendrá cercos; la tierra será libre y libre el trabajo."

¿Quiere decir esto que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. Trabajo libre en tierra libre quiere decir que serán abolidas todas las viejas formas de propiedad agraria, que no habrá otra forma de propiedad que la propiedad del Estado; cada uno tomará del Estado la tierra en arriendo;

habrá un solo poder general del Estado, el poder de todos los obreros y campesinos; el campesino podrá arrendar la tierra de este, como arrendatario; entre el Estado y el campesino no habrá intermediarios; todos obtendrán tierra en igualdad de condiciones; eso es trabajo libre en tierra libre.

Quiere decir que la tierra se entregará a todos los trabajadores? No, no quiere decir eso. La tierra no se come. Para poder cultivarla hacen falta aperos de labranza, ganado, equipos, dinero; sin dinero, sin aperos, no es posible cultivar. Así pues, cuando hayan implantado un régimen de trabajo libre en tierra libre, no habrá propiedad terrateniente, no habrá categorías para la tierra\*, sino únicamente, la propiedad común del pueblo y libres arrendatarios que arrendarán la tierra al Estado. Cuando hayan establecido ese régimen, no significará la entrega de la tierra a todos los trabajadores, significará simplemente que todo agricultor podrá disponer libremente de su tierra; quien desee tener tierra podrá arrendarla libremente al Estado. Y esto, comparado con la Rusia de los zares y terratenientes, será un gran paso adelante. Será un gran paso adelante, pues mientras la Rusia de los zares y terratenientes era un país en que a 30.000 Markov, Romanov y otros terratenientes por el estilo se les entregaron 70 millones de desiatinas de tierra, habrá una Rusia en la que reinará el trabajo libre en tierra libre. Esto ya ha sido realizado en muchos lugares. Hoy, comparada con la Rusia de los zares y terratenientes, Rusia ha dado un gran paso adelante, pero este paso no es la entrega de la tierra a los trabajadores, es la entrega de la tierra a los propietarios, porque si la tierra pertenece al Estado, no es suficiente que alguien la tome para cultivarla; no es suficiente querer cultivarla; además, es necesario saber cultivarla, e incluso saber, no es suficiente. Todo peón, todo jornalero, sabe cultivar la tierra; pero le falta ganado, aperos de labranza y capital. Por eso, por más decisiones que se tomen, por más que hablemos, no implantaremos en esa forma el trabajo libre en la tierra libre. Y aunque en cada administración de distrito colgáramos un cartel proclamando que la tierra es libre no mejoraríamos la situación de los trabajadores, del mismo modo que las cárceles de las repúblicas occidentales de Europa no dejan de ser cárceles porque tengan inscrito

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 9. (Ed.)

en ellas las palabras "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Si se inscribieran en una fábrica, como se hace en Norteamérica, las palabras "Libertad, Igualdad, Fraternidad", la fábrica no dejaría de ser un infierno para los obreros y un paraíso para los capitalistas.

Por ello, debemos pensar qué hacer más allá, cómo asegurar que no sea sólo trabajo libre, que representa un paso hecho adelante, pero que no es todavía un paso para proteger los intereses de los trabajadores; es un paso que los libera de la voracidad de los terratenientes, de la explotación de los terratenientes, que los libera de los Márkov, de la policía, etc., pero no es un paso en la defensa de los intereses de los trabajadores, pues sin ganarlo ni apestos de labranza y sin capital, el campesino pobre y desposeído no puede hacer nada con la tierra. Por eso yo soy muy escéptico en cuanto a esos dos llamados modelos o normas de tenencia de la tierra, la norma de trabajo y la norma de subsistencia. Ya sé que en los partidos populistas siempre se encuentran explicaciones y argumentos sobre estas dos normas. Ya sé que dichos partidos sostienen el punto de vista de que es necesario implantar ambas normas, ambos modelos: la norma de trabajo es la máxima cantidad de tierra que podría cultivar una familia y la norma de subsistencia es la cantidad suficiente para alimentar la familia, menos de eso significaría el hambre. He dicho que soy muy escéptico en cuanto a este problema de normas o modelos, pues entiendo que eso es un plan burocrático que no traerá provecho, no será viable, por más que ustedes lo resuelvan aquí. He ahí el fondo de la cuestión. Este plan no aportará ningún alivio sensible a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres; y este plan, aun cuando ustedes lo acepten, será letra muerta mientras domine el capitalismo. Este plan no nos ayudará a encontrar el verdadero camino para el tránsito del capitalismo al socialismo.

Cuando la gente habla de estos dos modelos, de estas dos normas, cree que sólo existen dos cosas: la tierra y los ciudadanos. De ser así, el plan sería bueno. Pero no es así. Existe el poder del capital, el poder del dinero —sin dinero, aun en la tierra más libre y con las "normas" que se quiera no puede desarrollarse una explotación—, y mientras subsista el dinero subsistirá también el trabajo asalariado. Significa, pues, que los campesinos ricos —y en Rusia los campesinos ricos no bajan de un millón de familias— oprimen y explotan a los obreros agrícolas y seguirán oprimiéndolos en la tierra "libre". Estos campesinos ricos recurren cons-

temente a los obreros asalariados, por regla general y no como excepción, contratándolos por día, por año o por temporada; es decir, que recurren a la explotación de los campesinos pobres, de los proletarios. Al mismo tiempo hay millones y millones de campesinos que no poseen caballos y que no pueden subsistir sin vender su fuerza de trabajo, sin realizar trabajo temporario para otros. Mientras exista el poder del dinero, el poder del capital, por más "normas" de tenencia de la tierra que se implanten, éstas serán, en el mejor de los casos, ineficaces en la práctica, pues no toman en cuenta el importante factor de la propiedad sobre los aperos de labranza, sobre el ganado, sobre el dinero, que está distribuido desigualmente; no consideran que existe el trabajo asalariado que es explotado. Este es un hecho fundamental de la vida actual de Rusia, y no se lo debe pasar por alto, pues si se implanta cualquier clase de "normas" la vida se encargará de malograrlas y esas "normas" quedarán en el papel. Por eso, para defender los intereses de los campesinos pobres y desposeídos en esta gran transformación de Rusia en que están ustedes empeñados y que indudablemente llevarán a cabo cuando la propiedad privada sobre la tierra haya sido abolida, y cuando se haya dado un paso hacia un porvenir mejor, un porvenir socialista, para defender los intereses de los obreros y de los campesinos pobres, en esta gran tarea de transformación que sólo han empezado, que irá lejos hacia adelante y que, puede decirse sin exageración, será sin duda realizada en Rusia, pues no hay fuerza capaz de detenerla, no debemos seguir el camino del establecimiento de normas o modelos; hay que encontrar otro camino.

Yo y los camaradas de mi partido, en cuyo nombre tengo el honor de hablar, sólo conocemos dos caminos que conducen a la defensa de los intereses de los obreros agrícolas y de los campesinos pobres y recomendamos los dos caminos a la atención del Soviet de los campesinos.

El primer camino consiste en organizar a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres. Nosotros deseáramos y aconsejamos que en cada comité de campesinos, en cada localidad, en cada distrito, en cada provincia, se forme una fracción o grupo especial de obreros agrícolas y campesinos pobres, de esos que necesariamente tienen que preguntarse: cuándo mañana la tierra pase a ser propiedad del pueblo y lo será incuestionablemente, puesto que el pueblo lo quiere así, ¿qué haremos nosotros? Nosotros,



que no tenemos ganado, ni aperos de labranza, ni de dónde sacarlos? ¿Cómo haremos para cultivar la tierra? ¿Cómo debemos defender nuestros intereses? ¿Cómo impedir que la tierra, propiedad de todo el pueblo, y que efectivamente será del pueblo, no caiga sólo en manos de los propietarios? Si la tierra va a parar a manos de quienes poseen ganado y aperos de labranza en número suficiente, ¿habremos ganado con ello? ¿Fue para esto que realizamos esta gran revolución? ¿Era eso lo que queríamos?

La tierra pertenecerá al pueblo, pero eso no es suficiente para defender los intereses de los obreros agrícolas. No es cuestión que nosotros, desde aquí, desde arriba, o el comité de campesinos, implantemos una "norma" para la posesión individual de la tierra. Medidas así no ayudarán mientras se mantenga el dominio del capital y no pongan a salvo de la dominación del capitalismo. Para escaparse del yugo capitalista, para asegurar que la tierra, que es propiedad del pueblo, pase a los trabajadores, hay un solo camino: la organización de los obreros agrícolas, que se guiarán por su experiencia, por sus observaciones, por su desconfianza hacia lo que les digan los explotadores, aunque estos explotadores ostenten un lacito rojo en sus ojales y se llamen a sí mismos "demócratas revolucionarios".

La organización independiente en las localidades, la experiencia propia, es lo único que puede enseñar a los campesinos pobres. Esta experiencia no será fácil; nosotros no podemos prometerles ni prometemos una tierra de la cual manen leche y miel. Los terratenientes serán derribados, porque así lo quiere el pueblo, pero el capitalismo seguirá en pie. Suprimir el capitalismo es mucho más difícil, y el camino para derribarlo es diferente. Es el camino de la organización independiente separada, de los obreros agrícolas y de los campesinos pobres. Y eso es lo que nuestro partido propone en primer plano.

Sólo este camino promete el paso de la tierra, paulatino, trabajoso, pero legaró y verdadero, a los trabajadores.

El segundo paso que recomienda nuestro partido consiste en convertir lo antes posible todas las grandes explotaciones agrícolas —por ejemplo, todas las grandes propiedades, de las cuales hay en Rusia 30.000—, en haciendas modelo, cultivadas en común por los obreros agrícolas, conjuntamente con agrónomos con preparación científica y empleando para ello los animales, aperos de labranza, etc. del terrateniente. Sin este régimen de explotación

*en común*, puesto bajo la dirección de los soviets de obreros agrícolas, no se conseguirá jamás que toda la tierra esté en manos de los *trabajadores*. Naturalmente, el cultivo en común no es cosa fácil, y sería una locura por supuesto, imaginar que ese régimen colectivo de cultivo de la tierra podría decretarse e imponerse al pueblo desde arriba, porque el hábito secular del cultivo individual no puede desaparecer repentinamente, porque para ello hace falta dinero y hace falta adaptarse a las nuevas formas de vida. Si estos consejos, esta opinión con respecto al cultivo en común de la tierra, al empleo en común de los aperos, del ganado, para ser utilizados de manera más racional, conjuntamente con los agrónomos; si estos consejos fueran una invención de algún partido, las cosas andarían mal, porque en la vida de los pueblos los cambios no se producen porque algún partido los aconseje; porque decenas de millones de seres no hacen una revolución por consejo de un partido, y este cambio será una revolución mucho más grande que el derrocamiento del débil mental de Nicolás Romanov. Repito que decenas de millares de personas no hacen la revolución por encargo; la hacen cuando la tremenda necesidad los fuerza a ello, cuando su situación es insostenible, cuando la determinación y presión conjunta de decenas de millones de seres rompen las viejas barreras y son verdaderamente capaces de crear una nueva forma de vida. Cuando nosotros aconsejamos esa medida, cuando aconsejamos que se ponga mano a ella con cautela, cuando decimos que esa medida responde a una necesidad, no sacamos esa conclusión de nuestro programa, sólo de nuestra teoría socialista, sino que, siendo socialistas, llegamos a esa conclusión por el estudio de la vida de los pueblos de Europa occidental. Sabemos que allí ha habido muchas revoluciones y que han establecido repúblicas democráticas; sabemos que en Norteamérica los esclavistas fueron derrotados en 1865, siendo distribuidas entre los campesinos millones de desahucias de tierra, gratuita o casi gratuitamente, y a pesar de ello, el capitalismo domina allí como en ningún otro lado y oprime a las masas trabajadoras lo mismo, si no más que en otros países. Es, pues, la teoría socialista; es nuestro estudio de otros pueblos lo que nos ha llevado a la firme convicción de que sin el cultivo en común de la tierra por los obreros agrícolas, empleando las mejores máquinas y bajo la dirección de agrónomos con preparación científica, no se podrá salir de la esclavitud del capitalismo. Pero si nos limi-

tásemos a guiarnos por la experiencia de los países de Europa occidental, sería muy malo para Rusia, pues la masa del pueblo ruso sólo será capaz de dar un paso firme por el nuevo camino si a ello la obliga la extrema necesidad. Y nosotros les decimos: ha llegado la hora en que esa necesidad extrema llama a las puertas de todo el pueblo ruso. La necesidad extrema de la cual hablo, es precisamente esta: no podemos seguir cultivando la tierra a la manera antigua. Si seguimos como antes, en nuestras pequeñas explotaciones aisladas, aunque seamos ciudadanos libres en una tierra libre, enfrentamos aun la ruina inminente, pues el desastre se acerca día a día, hora a hora. Todo el mundo habla de él, es un hecho espantoso, debido no a la mala intención de tal o cual persona, sino a la guerra mundial de conquista, al capitalismo.

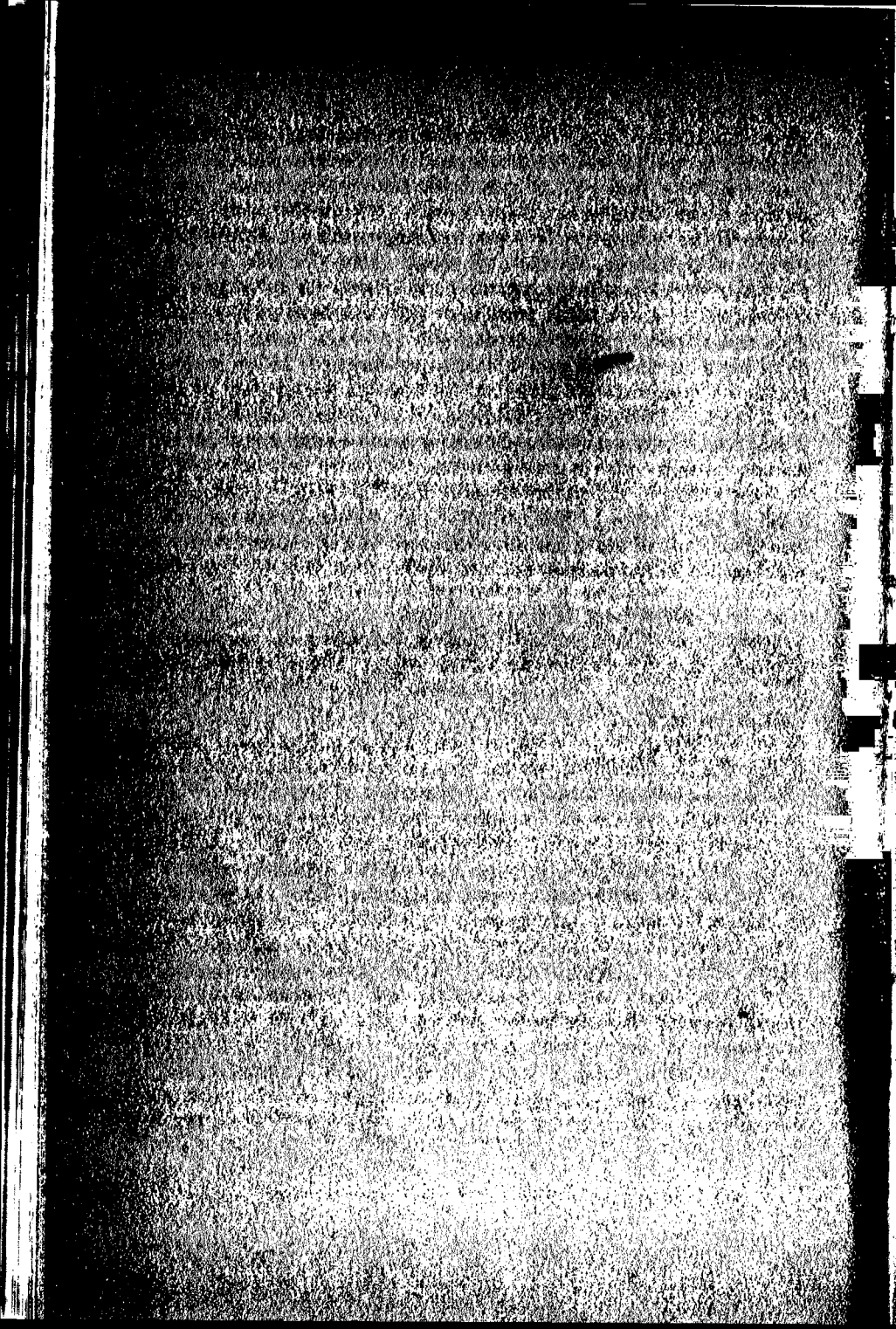
La guerra ha extenuado millones de vidas, ha inundado el mundo de sangre, lo ha arrastrado al borde del desastre. Esto no es ninguna exageración. Nadie puede responder por lo que pasará mañana; todos hablan de ello. Tomen el periódico *Isvestia*, órgano del Soviet de diputados obreros y soldados, todos dicen allí que los capitalistas recurren a frenar la producción y al lock-out. Esto significa: no hay trabajo y los capitalistas despiden en masa a los obreros. A eso se ha llegado con esta guerra criminal, y no sólo en Rusia, sino en todos los países.

He ahí por qué nosotros decimos: el cultivo en parcelas individuales, aunque sea el del "trabajo libre en tierra libre", no es una salida a la crisis espantosa, no ofrece la liberación del desastre general. Lo que es necesario es el *trabajo general obligatorio*, es necesario una extraordinaria economía de esfuerzo humano; es necesario un poder excepcionalmente fuerte y firme, capaz de llevar a la práctica ese *trabajo general obligatorio*; esto no lo pueden hacer los funcionarios, sino únicamente los soviets, de diputados obreros, soldados y campesinos, porque ellos son el pueblo, son las masas populares, porque no son un poder burocrático; pues conociendo la vida del campesino de arriba abajo, podrán organizar el *trabajo obligatorio*, podrán organizar la protección del trabajo humano que no permitirá el despilfarro de las energías del campesino, y bajo estas condiciones el tránsito al cultivo en común de la tierra se llevará a cabo paulatina y prudentemente. Es un problema difícil, pero es necesario implantar en las grandes haciendas modelo el cultivo en común, pues si esto

No se hace será imposible para Rusia encontrar una salida al desastre, no podrá salir de la situación realmente desesperada en que se halla, y será el más grande de los errores pensar que una transformación tan gigantesca en la vida del pueblo podrá llevarse a cabo de un solo golpe. No, esa transformación requiere el mayor esfuerzo de trabajo, requiere concentración, decisión y energía por parte de cada campesino, de cada obrero en su propio lugar de residencia, en su labor particular que conoce, y en la que lleva años trabajando. No es una cosa que se pueda realizar con ninguna clase de decreto, pero es algo que hay que hacer, pues esta guerra de conquista ha arrastrado a toda la humanidad al borde de la ruina. Decenas de millones de vidas han sido destruidas, y más aun serán destruidas en esta guerra espantosa si no ponemos en tensión todas nuestras energías, si todas las organizaciones de los soviets de diputados obreros y campesinos no actúan conjuntamente y resueltamente para realizar el cultivo en común de la tierra, sin capitalistas y sin terratenientes. Es el único camino que conducirá a la verdadera entrega de la tierra a los trabajadores.

Publicado el 25 de mayo de 1917, en el diario *Trabajo del Soviet* de diputados campesinos de toda Rusia, núm. 14, y en diciembre de 1917 en el folleto: N. Lenin, *Materiales sobre el problema agrario*, Peterburgo, Ed. Pribol.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto original con el texto del periódico.



## NOTAS

1 Lenin había querido escribir *Los partidos políticos y las tareas del proletariado* como volante, debido a que los kadetes, los eseristas y los mencheviques utilizaban profusamente este tipo de publicaciones en su agitación, respetados por toda la ciudad. Lenin opinaba que junto a los volantes de los partidos hostiles al bolchevismo había que pegar volantes bolcheviques en los que se explicara qué representaba cada partido y qué objetivos perseguía. La extensión de su trabajo fue un obstáculo para que fuera editado como volante. El primero en publicarlo fue el periódico bolchevique *Volná*, de Helsingfors. Más tarde la editorial *Iskra* lo imprimió como folleto, con una tirada de 50.000 ejemplares, pero como sus dueños simpatizaban con los kadetes, retuvieron la publicación hasta el 4 (17) de julio, fecha en que se hubiera podido sacar a la colaboración del comité obrero, pero los acontecimientos de julio permitieron a la editorial retener el folleto en sus depósitos. Algunos días más tarde la publicación pudo ser distribuida en los distritos obreros; la tirada se agotó en seguida y según el testimonio de V. D. Bonch-Bruievich, se imprimieron más ejemplares.

En la primera página del folleto se leía la siguiente nota: "Aclaración del proyecto de plataforma redactado por N. Lenin para su discusión en las reuniones de mencheviques. El proyecto no se publicó finalmente porque en Petrogrado faltan imprentas."

El trabajo se publicó en inglés en la revista *The Class Struggle*, Nueva York, noviembre-diciembre de 1917, tomo I, núm. 4, págs. 49-51, y en el diario *The New York Evening Post*, del 15 de enero de 1918.

En 1918 se publicó en Moscú la segunda edición con un prólogo de Lenin. 9.

El grupo bolchevique del Soviet discutió durante dos días, 10 y 11 (23 y 24) de abril de 1917, el problema de su actitud hacia el "empréstito de la libertad". El proyecto de resolución que sería presentado en la reunión plenaria del Soviet fue elaborado con la activa participación de Lenin.

En el informe sobre la reunión del grupo, publicado en el núm. 31 de *Pravda* del 11 (26) de abril se decía que, a pesar de que la abrumadora mayoría del grupo se oponía a dar su apoyo al empréstito, "no todos sus miembros tienen una clara idea de cuál es, en realidad, nuestra actual posición política, y no sacan de ella las inevitables conclusiones que emanan de nuestra actitud hacia el gobierno provisional y la polí-

tica de Chjeidze, de los Steklov y de otros en el Soviet de diputados obreros y soldados". En la reunión del grupo se presentó primero la resolución de la comisión encabezada por A. M. Kollontai con la negativa a apoyar el empréstito, y luego Lenin y G. E. Zinóviev presentaron una segunda resolución que complementaba la primera. Las dos resoluciones fueron agrupadas en una sola y el 11 (24) de abril aprobadas por unanimidad.

En el informe de *Pravda* se hace la siguiente aclaración: "La minoría no se decidió a presentar su resolución, ni a votar contra las dos resoluciones fusionadas más tarde en una sola."

La aprobación unánime de la resolución confirmó que el 11 (24) de abril, la enorme labor esclarecedora realizada por Lenin desde su llegada a Petrogrado, había logrado que los bolcheviques se unieran en una de las cuestiones políticas más agudas. En el informe sobre la situación actual, en la Conferencia de abril, Lenin dijo que el problema sobre la guerra "nos unió, en realidad, cuando nos declaramos contra el empréstito" (véase el presente tomo, pág. 176).

En la reunión plenaria del Soviet votaron por el empréstito 2.000 diputados y contra éste 123. 30.

- <sup>3</sup> Lenin llama *Congreso militar de Minsk* al Congreso de diputados militares y obreros del ejército y de la retaguardia del frente Occidental, celebrado en Minsk entre el 7 y el 16 (20-29) de abril de 1917, con la asistencia de más de 1.200 delegados (soldados, obreros, oficiales).

En su lucha por conquistar la masa de soldados para la causa de la revolución los bolcheviques participaron en la labor del Congreso. El predominio de los delegados mencheviques y eseristas y sus simpatizantes definió el carácter de sus resoluciones. Con respecto a los puntos más importantes de la orden del día (el problema de la guerra y el de la actitud hacia el gobierno provisional) el Congreso aprobó las resoluciones conciliadoras de la Conferencia de los Soviets de toda Rusia, celebrada en Petrogrado a fines de marzo y comienzos de abril de 1917, es decir, adhirió a la posición del "defensismo revolucionario" y se pronunció por el apoyo al gobierno provisional burgués. Se resolvió difundir la resolución sobre la guerra y la paz en alemán, en las trincheras del enemigo. 34.

- <sup>4</sup> *Dielo Naroda* ("La causa del pueblo"): diario oficial de los elementos centristas del partido de los socialistas revolucionarios; se publicó en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918 (después de la Revolución de Octubre fue reiteradamente clausurado y apareció bajo otros nombres). Desde junio de 1917 era el portavoz del CC del partido socialista revolucionario. La Redacción del periódico la integraban en 1917 V. M. Zenzinov, R. V. Ivánov-Razúmnik, V. V. Lunkévich, N. I. Rakítnikov, N. S. Rusánov, V. M. Chernov. Esta publicación sostenía una posición defensiva y conciliadora y apoyaba al gobierno provisional burgués. La edición se reanudó en octubre de 1918 en Samara, ocupada por los checos blancos y los eseristas blancos sediciosos (aparecieron cuatro números), y en marzo de 1919 en Moscú (aparecieron diez núme-

ros), después de lo cual fue clausurado por su actividad contrarrevolucionaria. 40.

Lenin se refiere a la carta dirigida por K. Liebknecht a la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald el 2 de setiembre de 1915, no publicada en aquel entonces. Liebknecht no participó personalmente en la Conferencia porque a comienzos de 1915 había sido llamado al ejército como soldado raso. En su carta a los participantes de la Conferencia de Zimmerwald escribe: "*Guerra civil y no tregua civil. Solidaridad internacional del proletariado contra la falsa armonía nacional y patriótica de clases. Lucha de clases internacional por la paz, por la revolución socialista. Sólo con la labor en común, sólo con la acción recíproca de los diversos países y con la consolidación de nuestras fuerzas en esta acción se pueden lograr los medios indispensables, es factible obtener resultados reales. Surgirá una nueva Internacional que sólo se puede erigir sobre las ruinas de la vieja, sobre un fundamento nuevo, más sólido. Ustedes, amigos socialistas de todos los países deben colocar hoy la piedra fundamental del futuro edificio. Sean jueces inexorables de los seudosocialistas, impulsen hacia adelante a todos los vacilantes e indecisos en todos los países, y también... en Alemania.*" Lenin expresó más de una vez su satisfacción por las consignas planteadas por Liebknecht, copió pasajes de su carta (que se dan en cursiva en esta nota) y envió su texto a los zimmerwaldistas rusos. La carta provocó el descontento de los centristas G. Ledebour y A. Hoffmann que participaban en la Conferencia. 32.

- 6 La Conferencia del POSDR(b) de la ciudad de Petrogrado, fue convocada por resolución del Comité de Petersburgo del 6 (19) de abril, y se celebró entre el 14 y el 22 de abril (27 de abril al 5 de mayo) de 1917. La noticia sobre la Conferencia se publicó en *Pravda*, núm. 30, del 12 (25) de abril. Las elecciones se realizaron a razón de un delegado por cada 200 afiliados del partido; asistieron 57 delegados, incluidas las organizaciones de Finlandia, Estonia, Lituania, Polonia y Letonia, representantes de la Organización Militar y dos representantes de los interdistritales.

En la orden del día figuraban los siguientes puntos: tareas del día, la situación actual; sobre la actitud hacia el Soviet de diputados obreros y soldados y el problema de su reorganización; estructuración de la organización partidaria; actitud hacia los socialdemócratas de otras tendencias; elecciones municipales; la campaña contra *Pravda*.

Lenin fue elegido presidente honorario; tuvo a su cargo el principal informe político sobre las tareas del día y *Sobre la situación actual*, integró la comisión para elaborar las siguientes resoluciones; "Sobre la actitud hacia el gobierno provisional", "Sobre la guerra"; presentó una resolución sobre "Las elecciones municipales", "Sobre la actitud hacia los partidos de los socialistas revolucionarios, los socialdemócratas (mencheviques), los socialdemócratas que no están en los grupos y otras tendencias políticas afines". Lenin denunció el discurso de Kámenev y su moción de enmiendas a la resolución (preparada por Lenin) sobre la actitud hacia el gobierno provisional como un intento de defender la



exigencia de ejercer control sobre éste, y las calificó de conciliadoras, como política de Chjeidze y de Steklov.

La Conferencia aprobó por abrumadora mayoría de votos la resolución de Lenin sobre la actitud hacia el gobierno provisional.

En la primera sesión se aprobó el llamamiento escrito por Lenin "Contra los pogromistas. A los obreros, soldados y a toda la población de Petrogrado".

El 19 de abril (2 de mayo) las reuniones de la Conferencia fueron interrumpidas con motivo de un movimiento de masas de protesta por la nota enviada el 18 de abril (1 de mayo) por el gobierno provisional a las potencias aliadas, en la que comunicaba su disposición para continuar la guerra imperialista. La Conferencia aprobó la resolución de lanzar a los obreros y soldados a expresar de manera organizada su solidaridad con las tesis fundamentales de la resolución del CC del POSDR (b) del 20 de abril (3 de mayo) sobre la crisis producida en el gobierno provisional a raíz de la nota indicada (véase el presente tomo, págs. 117-118). Los delegados participaron en la labor de esclarecimiento realizada por el Comité Central del partido entre las masas. Por ello en las reuniones posteriores la asistencia a las sesiones no fue total. Las resoluciones de la Conferencia fueron una prueba de la cohesión de los bolcheviques de Petrogrado alrededor de las *Tesis de abril* (véase *ob. cit.*, t. XXIV, "Las tareas del proletariado en la actual revolución") de Lenin; la táctica leninista fue aprobada por la organización más grande de la capital. Gran parte de las resoluciones de la Conferencia de Petrogrado sirvieron de base para las resoluciones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (b). 63.

<sup>7</sup> Lenin llama *congreso de diputados campesinos* a la Reunión de representantes de organizaciones campesinas y de Soviets de diputados campesinos realizada en Petrogrado entre el 13 y el 17 (26 al 30) de abril de 1917 por iniciativa del Congreso de Cooperativas de Moscú. Asistieron a la Reunión representantes de 27 provincias, delegados del ejército y representantes del Comité Principal y del Comité Regional de Petrogrado de la Unión Campesina. La labor fue dirigida por los socialistas populares, trudoviques y eseristas, y estaba dedicada a la preparación del congreso de diputados campesinos de toda Rusia. La Reunión se pronunció por la creación de una organización campesina única y eligió el Buró que se encargaría de convocar el I Congreso de los Soviets de diputados, Buró que exhortó a los campesinos y soldados a realizar las elecciones para el Congreso sobre la base de principios democráticos. 83.

<sup>8</sup> Lenin se refiere al Congreso de las Uniones de Cooperativas de toda Rusia, celebrado en Moscú entre el 25 y el 28 de marzo (7 al 10 de abril) de 1917 con la asistencia de aproximadamente 800 delegados, y donde se discutieron los problemas relacionados con la organización de la Unión de Cooperativas de toda Rusia, la preparación para las elecciones a la Asamblea Constituyente, la participación de las organizaciones cooperativas en los problemas del abastecimiento de víveres y otros. En el Congreso predominó la influencia de los mencheviques y eseristas; se pronunció por el apoyo al gobierno provisional y por la continuación

de la guerra imperialista, pero exigió la entrega de todas las tierras al pueblo trabajador, la democratización del régimen estatal y autonomía.

La actitud del Congreso hacia los Soviets de diputados campesinos como la mejor forma de organización masiva del campesinado, actitud que llama la atención de Lenin, fue expresada en la resolución basada en un informe "Sobre la participación de las cooperativas en la renovación del país". 95.

El 27 (10) de abril, al llegar a la reunión de la sección de soldados del Soviet de diputados obreros y soldados, Lenin pidió la palabra fuera de turno con motivo de la aparición en los periódicos del 16 (29) de abril de la resolución de la Comisión Ejecutiva de la sección de soldados, donde se declaraba que la propaganda de Lenin no es menos nociva que cualquier otra propaganda contra la revolución de derecha" (véase el presente tomo, pág. 65). Le fue concedida la palabra, pero durante su informe, y por exigencia de la mayoría menchevique eserista de la sección y con las protestas de la minoría, se limitó el tiempo de su intervención a treinta minutos. Después de su intervención Lenin respondió a las preguntas de la reunión, y más tarde a las preguntas de los soldados que lo rodearon en uno de los salones cuando salía del Palacio de Táurida.

Después del discurso de Lenin y de las objeciones que formuló a éste el menchevique M. I. Líber, la sección de soldados aprobó la resolución de pasar a la orden del día sin pronunciarse sobre el problema fundamental.

El informe de Lenin fue publicado con tergiversaciones en los periódicos *Riech* y *Edinstvo*. En el presente tomo se publica de acuerdo con las actas que se conservan en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS. 100.

- 10 *Nóvaia Zhizn* ("Vida Nueva"): diario que se publicó en Petrogrado desde el 18 de abril (1 de mayo) de 1917 hasta julio de 1918. Fue fundado por iniciativa del grupo de mencheviques internacionalistas y escritores agrupados alrededor de la revista *Litopis*. Integraban su Redacción M. Gorki, N. M. Sujánov, V. S. Bazárov, A. N. Tijónov, V. A. Diesnitski-Stróiev, B. V. Avilov (y durante algún tiempo Goldenberg e I. M. Steklov). Gorki financió la publicación desde el comienzo.

Al caracterizar a los adeptos de *Nóvaia Zhizn* Lenin señaló que entre ellos "predomina un estado de ánimo de escepticismo intelectual que encubre y expresa su falta de principios" (véase *ob. cit.*, t. XXVI, "La conferencia de Estocolmo"), e irónicamente los llamaba "seudo internacionalistas" y "supuestos marxistas". En julio de 1917, después de la clausura de *Pravda*, Lenin se vio obligado a publicar una carta en *Nóvaia Zhizn* protestando contra la campaña de calumnias que la prensa burguesa y centurionegrista había lanzado contra su persona con el apoyo del gobierno provisional. La carta fue publicada en el núm. 71 de *Nóvaia Zhizn*, del 11 (24) de julio de 1917.

Desde el 2 (15) hasta el 8 (21) de setiembre de 1917 el gobierno de Kérenski mantuvo clausurada la publicación, que reapareció con el título de *Swobódnaia Zhizn* ("Vida libre"). Este diario adoptó una ac-

titud hostil hacia la Revolución de Octubre y el establecimiento del poder soviético. Desde el 1 de junio de 1918 apareció en dos ediciones, la de Petrogrado y la de Moscú.<sup>11</sup> Ambas fueron clausuradas en julio de 1918. 130.

- 11 La VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) fue convocada por resolución del CC del POSDR(b), aprobada entre el 4 y el 8 (17 al 21 de abril) y se realizó en Petrogrado entre el 24 y el 29 de abril (7 al 12 de mayo) de 1917. Fue la primera Conferencia del partido que sesionó en la legalidad. Su convocatoria fue publicada en el núm. 31 de *Pravda* del 13 (26) de abril; la labor organizativa estuvo a cargo de la Comisión Ejecutiva del CC del POSDR(b). Las elecciones se llevaron a cabo en las conferencias de las organizaciones locales, nombrándose un delegado por cada quinientos afiliados al partido.

Con motivo de las divergencias surgidas en el CC en cuanto a la apreciación de las perspectivas de la revolución y las tareas del partido, se aprobó por unanimidad la resolución de debatir abiertamente este problema. Como material de discusión se utilizaron las *Testis de abril* de Lenin, publicadas en *Pravda* del 7 (20) de abril. De esta manera las organizaciones locales tuvieron la posibilidad de discutir previamente los problemas incluidos en la orden del día, y de establecer la opinión de los afiliados de base.

Además de eso, entre los delegados que llegaban a Petrogrado se distribuyó el texto mecanografiado del folleto "*Las tareas del proletariado en nuestra revolución*" (ob. cit., t. XXIV), escrito por Lenin como proyecto de plataforma antes de la Conferencia. Durante la Conferencia, con anterioridad al 26 de abril (9 de mayo), se publicó el trabajo de Lenin "Cartas sobre táctica. Carta primera" (ob. cit., t. XXIV), para que los delegados pudiesen conocerlo antes de votar la resolución sobre la situación actual.

La Conferencia de toda Rusia estuvo precedida por conferencias locales; antes de su inauguración comenzaron a llegar noticias de una serie de organizaciones sobre su adhesión a la plataforma de Lenin.

En la Conferencia participaron 131 delegados con voz y voto y 18 con voz pero sin voto en representación de 78 organizaciones del partido (entre ellas Petrogrado con sus alrededores, Moscú y sus distritos, la Región Industrial Central, los Urales, el Donbas, el Volga, el Cáucaso), como así también representantes de las organizaciones militares del frente y de la retaguardia, de las organizaciones nacionales de Letonia, Lituania, Polonia, Finlandia y Estonia. Por su representatividad tan completa, por las tareas políticas y organizativas que abordó, la Conferencia podía cumplir y cumplió la labor de un congreso del partido, elaboró una línea política para todo el partido, creó los centros de dirección del partido.

La labor transcurrió en medio de la aguda crisis política que había estallado el 21-22 de abril, provocada por la nota de P. N. Miliukov a Inglaterra y Francia sobre la fidelidad a los tratados del gobierno imperialista zarista.

El 23 de abril (6 de mayo) a las dos de la tarde, en vísperas de la inauguración de la Conferencia, tuvo lugar una reunión de más de 100

delegados; en ella la orden del día previa fue reajustada con nuevos problemas y se aprobó el reglamento de la Conferencia. Lenin intervino con un informe sobre los acontecimientos del 21 y 22 de abril y fue recibido con calurosos aplausos.

En la orden del día figuraban los siguientes problemas: la situación actual (la guerra, el gobierno provisional y otros), la conferencia de paz, la actitud hacia los Soviets de diputados obreros y soldados, revisión del programa del partido, la situación en la Internacional y las tareas del partido, la unión de las organizaciones internacionalistas socialdemócratas, el problema agrario, el problema nacional, la Asamblea Constituyente, el problema de organización, informes regionales, elecciones del Comité Central.

Lenin inauguró la Conferencia con un breve saludo, integró el presidium y dirigió toda la labor. Además de los informes fundamentales sobre la situación actual, la revisión del programa del partido y el problema agrario, intervino sobre el proyecto de convocar una conferencia socialista internacional, la actitud hacia los Soviets de diputados obreros y soldados, en defensa de la resolución sobre la guerra, sobre el problema nacional, el problema de la situación en la Internacional y las tareas del POSDR(b), el informe de clausura, además de múltiples observaciones durante la discusión de todos los problemas de la orden del día y las elecciones al Comité Central. Los proyectos de resolución propuestos por la Conferencia fueron asimismo elaborados por Lenin, quien participó además, como integrante de la comisión de resoluciones, en la labor de la comisión designada para elaborar las resoluciones.

La Conferencia escuchó informes sobre la situación y el trabajo de las organizaciones locales, todos los cuales demostraron que gran parte de ellas conservaban su plena independencia y realizaban su labor en el espíritu de las *Tesis de abril*. Al salir de la ilegalidad algunas organizaciones crearon comités unificados con los mencheviques a pesar de que no se fusionaron totalmente con éstos.

La Conferencia desenmascaró y reprobó la línea capitulacionista de L. B. Kámenev, quien intervino con un coinforme sobre la situación actual como representante del grupo antileninista. L. B. Kámenev y A. I. Ríkov intentaron oponer a la línea fijada por Lenin para la revolución socialista la evaluación oportunista de la revolución de 1917 y de las perspectivas de su desarrollo. Negando la posibilidad y la necesidad de que la revolución democrático-burguesa se transformara en revolución socialista, Kámenev sostenía que había que limitarse a que los Soviets mencheviques eseristas controlaran al gobierno provisional burgués. La Conferencia rechazó la posición capitulacionista de Kámenev y de sus escasos partidarios que negaban la posibilidad del triunfo del socialismo en Rusia.

En el informe sobre la revisión del programa del partido Lenin precisó la orientación que debía seguir la comisión de programa, creada por la Conferencia para reelaborar el programa de 1903.

De esta manera el trabajo comenzado antes del regreso de Lenin a Rusia (véase *ob. cit.*, t. XXIV, "Cartas desde lejos", "Guión para la quinta Carta desde lejos", y "Primer proyecto de las tesis de abril") fue desarrollado en los informes y resoluciones de la Conferencia de abril y más tarde en el folleto "Materiales para la revisión del programa del partido"

(véase el presente tomo, págs. 441-464), publicado con un prólogo de Lenin. El partido reconoció que "Las condiciones objetivas plantean como tarea urgente del día... la preparación, en todas las formas, del proletariado para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que son la esencia de la revolución socialista" (véase el presente tomo, pág. 444).

Al discutirse el problema nacional G. I. Piatakov se manifestó contra la consigna de Lenin del derecho de las naciones a la autodeterminación hasta la separación y la formación de Estados independientes. En defensa de su resolución sobre el problema nacional Lenin demostró que este derecho es el único que garantiza la plena solidaridad de los obreros y de todos los trabajadores de las diversas naciones; por otra parte, la cuestión de la conveniencia de la separación "deberá resolverla el partido del proletariado en cada caso concreto... considerando los intereses de todo el desarrollo social y los intereses de la lucha de clase del proletariado por el socialismo" (véase el presente tomo, págs. 263-264).

La tesis de Lenin sobre la ruptura con la mayoría centrista de Zimmerwald y la creación de la III Internacional Comunista chocó con la opinión de G. E. Zinóviev. La Conferencia cometió un error al votar por la participación de los bolcheviques en la III Conferencia de Zimmerwald, predominantemente centrista por su composición, con lo cual demoró la preparación para la creación de la III Internacional Comunista. Este error fue muy pronto rectificado por la vida (véase el presente tomo, pág. 339, y t. XXVII, "Las tareas de nuestro partido en la Internacional"). La Conferencia eligió el CC del partido encabezado por Lenin.

La significación histórica de la VII Conferencia (de abril) consistió en haber aprobado el programa leninista para el paso a la segunda etapa de la revolución en Rusia; haber trazado el plan de lucha por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista y planteado la exigencia de que todo el poder pasara a los Soviets; con esta consigna los bolcheviques preparaban a las masas para la revolución proletaria. 169.

- 12 El problema de convocar una conferencia internacional de socialistas de los países beligerantes y los países neutrales fue discutido repetidas veces en abril de 1917, en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, el que propuso encargarse de esa tarea. En la segunda mitad de abril llegó a Petrogrado el socialdemócrata danés Borgbjerg, vinculado a los socialchovinistas de Alemania, y en nombre del Comité Unido de los partidos obreros de Dinamarca, Noruega y Suecia (de la mayoría socialpatriota de estos partidos) propuso a los partidos socialistas de Rusia que participaran en una conferencia para concertar la paz, que se reuniría en Estocolmo en mayo de 1917.

El 23 de abril (6 de mayo) Borgbjerg presentó un informe en la reunión del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, declarando francamente que el gobierno alemán "aceptaría" las condiciones de paz que la socialdemocracia alemana propondría en la conferencia socialista. El 25 de abril (8 de mayo) el Comité Ejecutivo escuchó la declaración de los grupos del partido sobre este problema. Los bolcheviques dieron a

publicidad la resolución aprobada ese día por la Conferencia de abril "Sobre la propuesta de Borgbjerg" y tuvieron la adhesión de los representantes de la socialdemocracia letona y polaca. Lenin consideraba que la participación en esa conferencia sería una traición total al internacionalismo. La Conferencia de abril se pronunció decididamente en contra de la participación, desenmascarando a Borgbjerg como agente del imperialismo alemán. Los trudoviques, los del Bund, y los mencheviques eran partidarios de participar en la conferencia. Fue aprobada la resolución menchevique en la que el Comité Ejecutivo declaraba que tomaba la iniciativa de convocar la conferencia y creaba para ello una comisión especial. La resolución fue ratificada en una reunión plenaria del Soviet.

La mayoría de los socialistas ingleses, franceses y belgas se negaron a participar en la conferencia porque los gobiernos inglés y francés deseaban llevar la guerra hasta la victoria completa sobre Alemania. Aceptaron participar en la conferencia los centristas de Francia, el grupo de J. Longuet, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, encabezado por K. Kautsky, H. Haase y G. Ledebour.

Los "espartaquistas", que habían integrado el grupo de los "independientes", conservando su independencia de organización, rechazaron participar en la conferencia con los socialimperialistas. F. Mehring hizo una declaración en este sentido en su propio nombre y también en el de K. Liebknecht y R. Luxemburgo, que en ese momento se encontraban en la cárcel.

La conferencia de Estocolmo no se realizó porque una parte de los delegados no obtuvo pasaporte de sus gobiernos, y otra parte se negó a reunirse con representantes de países que se encontraban en guerra con los suyos. 191.

- 18 Se refiere a los mítines y demostraciones de masas de los obreros y soldados de Petrogrado provocados por la nota dirigida por el ministro de Relaciones Exteriores P. N. Miliukov el 18 de abril (1 de mayo) a los gobiernos de los Estados aliados (Inglaterra y Francia) garantizándoles que el gobierno provisional mantendría todos los tratados del gobierno zarista y libraría la guerra hasta la victoria final. El 20 de abril (3 de mayo) se conoció en Petrogrado el texto de la nota de Miliukov. Los soldados y obreros indignados salieron a las calles de Petrogrado con las consignas "¡Abajo la guerra!", "¡Fuera Miliukov!", "¡Fuera Guchkov!", "¡Todo el poder a los Soviets!". El movimiento adquirió proporciones grandiosas el 21 de abril (4 de mayo) cuando por iniciativa de los bolcheviques más de 100.000 obreros abandonaron su trabajo y salieron en demostración, exigiendo que se concertara una paz democrática.

Los elementos burgueses organizaron una contrademostración con la consigna de defender al gobierno provisional. En varios lugares tuvieron lugar refriegas y tiroteos entre las demostraciones contrarias.

Mitines y demostraciones de protesta contra la política imperialista del gobierno provisional se llevaron a cabo en Moscú en los Urales, en Ucrania y en otras ciudades y distritos del país.

La demostración de abril produjo una crisis política y el gobierno provisional se vio obligado a deshacerse de dos de sus ministros: Mili-

kov y Guchkov. El 5 (18) de mayo se constituyó el primer gobierno provisional de coalición.

Lenin valoró los acontecimientos de abril como un movimiento "que es bastante más que una demostración y menos que una revolución", como "un estallido *simultáneo* de la revolución y la contrarrevolución" (véase *ob. cit.*, t. XXVI, "Tres crisis") y advirtió que las causas de semejantes crisis no habían sido eliminadas, que su repetición en el futuro era inevitable.

La demostración de abril fue una gran escuela en la educación política de las masas, puso en evidencia la creciente desconfianza de los obreros y soldados hacia el gobierno provisional contrarrevolucionario y sus defensores pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas, y aceleró el proceso de transformación de la revolución democráticoburguesa en revolución socialista. 299.

14 El *gobierno provisional* se formó el 2 (15) de marzo de 1917 por acuerdo del Comité Provisional de la Duma del Estado con los dirigentes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Fue integrado por el príncipe G. E. Lvov (presidente del Consejo de ministros y ministro del Interior), P. N. Miliukov, dirigente kadeto (ministro de Relaciones Exteriores), A. I. Guchkov, dirigente octubrista (ministro de Guerra y provisional de Marina) y otros representantes de la gran burguesía y terratenientes, así como también el trudovique A. F. Kerenski (ministro de Justicia). 299.

15 Lenin calificó de "misiva tranquilizadora" el "Comunicado del gobierno provisional" publicado en los periódicos oficiales el 22 de abril (5 de mayo) de 1917, en el que se "aclaraba" la nota del 18 de abril (1 de mayo) del ministro de Relaciones exteriores, P. N. Miliukov. En el "Comunicado" se señalaba que el triunfo decisivo sobre el enemigo a que se refería la nota de Miliukov, presuponia lograr los objetivos expresados en la declaración del gobierno provisional aprobada el 27 de marzo (9 de abril); en ella, bajo la presión de las masas revolucionarias, el gobierno no vaciló en prometer que cambiaría el carácter de la guerra y establecería una paz sólida basada en la autodeterminación de las naciones.

Asustado por la demostración de abril de los obreros y soldados, el gobierno provisional quiso encubrir con la "aclaración" el carácter imperialista de la nota de Miliukov y apaciguar la indignación de las masas.

El 21 de abril (4 de mayo) el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, que cumplía provisionalmente las funciones de Soviet de toda Rusia, después de discutir el "Comunicado del gobierno provisional" decidió por mayoría de 34 votos contra 19 (de los bolcheviques y mencheviques internacionalistas) reconocer que la aclaración del gobierno era satisfactoria, y dar por terminado el incidente. Con este motivo en *Pravda*, núm. 38, del 22 de abril (5 de mayo) se decía que, con su resolución, la mayoría oportunista del Soviet de Petrogrado impulsaba a los obreros y soldados a seguir confiando como antes en el gobierno de los capitalistas agresores, que evidentemente se burlaba de las masas trabajadoras. 299.

Lenin se refiere a las negociaciones del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado con los representantes del gobierno provisional contrarrevolucionario sobre la formación del ministerio (gobierno) de coalición.

El 26 de abril (9 de mayo), convencido de su total aislamiento político de las masas populares como resultado de los acontecimientos de abril, el gobierno provisional publicó una declaración "Sobre el gobierno de coalición (Explicaciones del gobierno provisional)", en la que prometía perseverar en sus esfuerzos tendientes a "ampliar la composición del gabinete mediante la incorporación "de las fuerzas creadoras y activas del país". En la carta del ministro presidente G. E. Lvov a N. S. Chjeidze, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado se planteaba directamente el problema de formar un gobierno de coalición con la participación de los dirigentes oportunistas del Soviet. El 28 de abril (11 de mayo) el problema fue discutido en la reunión del Comité Ejecutivo, siendo rechazada por mayoría de un voto (23 contra 22 y dos abstenciones). Pero el 1 (14) de mayo fue planteado de nuevo y resuelto afirmativamente por mayoría de 44 votos de los trudoviques, los socialistas populares, eseristas y mencheviques, contra 19 votos de los bolcheviques y los mencheviques internacionalistas y 2 abstenciones de los eseristas. Los mencheviques que en 1905 habían rechazado la intervención de los socialdemócratas en el gobierno revolucionario, aprobaban la resolución de participar en un gobierno contrarrevolucionario. 299.

- 17 El Congreso de delegados del frente con representantes del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y del gobierno provisional se realizó entre el 24 de abril y el 4 de mayo (7 a 17 de mayo) de 1917 en Petrogrado. Se discutieron los siguientes problemas: actitud hacia la guerra y la paz, confraternización de los soldados en el frente; actitud hacia el gobierno provisional; situación del transporte, abastecimiento al ejército con pertrechos de guerra; el problema de la tierra y del abastecimiento de víveres, etc. Guchkov, Miliukov, Kérenski, Tsereteli y otros intervinieron en defensa de la política interna y exterior del gobierno provisional. Chjeidze, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado exhortó en su discurso a apoyar al gobierno provisional y sus esfuerzos orientados a la continuación de la guerra y se pronunció en favor del "empréstito de la libertad".

En la labor del Congreso participaron los bolcheviques, que desmascararon la política imperialista del gobierno provisional y la actitud conciliadora de los líderes eseristas y mencheviques del Soviet de Petrogrado.

La abrumadora mayoría de los delegados eran defensasistas y apoyaron una resolución en apoyo del bloque eserista menchevique en la que se aprobaba la resolución del Soviet de Petrogrado sobre la participación de los "socialistas" en el gobierno de coalición. 307.

- 18 El 26 de abril (9 de mayo) de 1917, con motivo de la proposición del socialchovinista danés Borgbjerg, el Comité Ejecutivo del Soviet de di-



putados obreros y soldados de Petrogrado, eserista y menchevique, decidió tomar la iniciativa de convocar la conferencia socialista internacional, a la que invitó tanto a los socialchovinistas como a los revolucionarios internacionalistas. Según Borgbjerg el objetivo de la conferencia era elaborar las condiciones de la futura paz. En la Conferencia de abril Lenin desenmascaró a Borgbjerg como agente del gobierno alemán, y a sus actos como "las verdaderas maniobras políticas del imperialismo alemán" (véase el presente tomo, pág. 191). En la resolución, escrita por Lenin "Sobre la propuesta de Borgbjerg" el partido advertía a los obreros "que no deben confiar en una conferencia que ha sido organizada por Borgbjerg, pues esa conferencia de seudosocialistas será solamente una comedia para encubrir las negociaciones que los diplomáticos desarrollan a espaldas de ellos, negociaciones que incluyen un intercambio de anexionaciones..." (véase el presente tomo, pág. 199.)

El 30 de abril (13 de mayo), en la reunión del Soviet de Petrogrado, a pesar de los votos de los diputados bolcheviques, la mayoría conciliadora aprobó la resolución del Comité Ejecutivo sobre la realización de la conferencia de todos los partidos socialistas. Con este motivo el Soviet de Petrogrado aprobó dos comunicados: "A los socialistas de todos los países", citado por Lenin, y "Al Ejército", que fueron publicados en los periódicos del 2 (15) de mayo de 1917.

Los conciliadores eseristas y mencheviques condenaron la guerra mundial como un monstruoso crimen preparado por los imperialistas de todos los países, pero afirmaban que, en cuanto a Rusia, la guerra había dejado de ser imperialista y llamaban a los soldados a defender la causa de la revolución, a no limitarse sólo a acciones defensivas en el frente, sino a lanzarse a la ofensiva; asustaban a los soldados con las nocivas consecuencias que podía tener la confraternización con los soldados de la Alemania del Kaiser, etc. En los mismos documentos el bloque defensista defendía la esencia anexionista de la política exterior del gobierno provisional contrarrevolucionario, afirmando que éste defendía la plataforma de una paz sin anexionaciones ni indemnizaciones, y que reconocía el principio de la autodeterminación de las naciones.

Sobre la conferencia véase el presente tomo, nota 23. 308.

- 19 Este documento es la respuesta inacabada de Lenin a la carta dirigida por el comité de soldados de la 8ª batería de artillería montada (del ejército en acción) al Soviet de Petrogrado. La carta está fechada el 24 de abril (7 de mayo) de 1917, es decir que data del período en que la prensa burguesa y pequeñoburguesa emprendieron una campaña de calumnias contra Lenin y otros miembros del partido bolchevique que habían regresado a Rusia desde Suiza pasando por Alemania.

En su carta los soldados decían: "A raíz de los continuos roces que se producen entre los soldados de la batería con relación a Lenin, rogamos traten de respondernos lo más rápidamente posible. ¿De qué origen es Lenin, dónde estuvo, si fue exiliado, y por qué motivos? ¿Cómo regresó a Rusia y qué actividad realiza ahora, y si ella es útil o perjudicial para nosotros? En una palabra, les pedimos que la respuesta sea lo suficientemente convincente como para prevenir posteriores discusiones

entre nosotros, evitarnos inútiles pérdidas de tiempo y para persuadir a otros camaradas" (*Pravda*, núm. 86, del 11 de abril de 1927).

La carta fue entregada a Lenin. 320.

20 El artículo *En vísperas* fue escrito antes del 5 (18) de mayo de 1917, cuando se concertó el acuerdo entre la mayoría menchevique eserista del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado con el gobierno provisional para la integración del primer gobierno de coalición (sobre las conversaciones previas véase en el presente tomo, nota 16.) El 6 (19) de mayo se publicó en los periódicos burgueses, mencheviques y eseristas la nómina de los ministros "socialistas" incluidos en el gobierno. Desde ese momento los partidos oportunistas mencheviques y eseristas adherieron totalmente a la contrarrevolución burguesa, asumiendo la defensa de la política exterior e interna del gobierno provisional. Así por ejemplo el periódico *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*, portavoz del bloque menchevique eserista, escribía el 6 (19) de mayo de 1917: "Al comparar el texto de la declaración del nuevo gobierno provisional con la plataforma del Comité Ejecutivo (del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, ed.) debemos reconocer que desde ahora el gobierno provisional está totalmente al servicio de la democracia, tanto en la política exterior como en la interna."

Lenin definió al gobierno de coalición como "la alianza entre los capitalistas y los dirigentes populistas y mencheviques" para detener la revolución rusa (véase *ob. cit.*, t. XXVI, "Una alianza para detener la revolución".) 321.

21 Con excepción del editorial de *Riech* que se cita, el artículo *Regalos para el gobierno recién nacido* fue escrito en base a los discursos pronunciados en la reunión privada de miembros de la IV Duma del Estado de Petrogrado, sobre la que informaron los periódicos burgueses el 5 (18) de mayo de 1917.

Después de la revolución de febrero, y a pesar de la exigencia de las masas, el gobierno provisional no disolvió oficialmente la IV Duma del Estado, cuyos diputados (desde los monárquicos furiosos hasta los kadetes) se reunían periódicamente en reuniones privadas en la residencia de M. V. Rodzianko presidente de la Duma, para discutir y aprobar resoluciones sobre los problemas más importantes de la política externa e interior del país (véase el presente tomo, acta 40 y t. XXVI, notas 12 y 27.) Estas reuniones se comentaban ampliamente en la prensa burguesa. Lenin llamaba a las reuniones de los diputados de la IV Duma del Estado "el estado mayor de la contrarrevolución" (véase *ob. cit.*, t. XXVI, "Cómo combatir la contrarrevolución".)

La reunión privada de los miembros de la IV Duma del Estado que menciona en el texto, se celebró el 4 (17) de mayo de 1917, con la participación de representantes de todos los grupos de la Duma, a excepción de los socialdemócratas. Pronunciaron discursos los líderes de los octubristas y de los kadetes: A. I. Guchkov, V. A. Maklakov, P. N. Milukov, N. V. Sáwich, V. V. Shulguin y otros. El contenido fundamental de los discursos de todos los dirigentes octubristas y kadetes que organizaban la contrarrevolución se reducía a dos exigencias: reanudar las

acciones ofensivas del ejército, uso en el frente, y poner el ejército y en el país, es decir terminar con la revolución, el objetivo de la reunión fue presionar al nuevo gobierno de coalición.

Entre junio y julio la actividad contrarrevolucionaria de los diputados de la IV Duma del Estado se hizo muy intensa. El 2 (15) de junio Rodziánko dirigió una carta a los Diputados de la IV Duma exhortándolos a no alejarse de Petrogrado puesto que "los acontecimientos políticos del período actual exigen que todos los señores miembros de la Duma del Estado estén a su disposición y en su puesto".

Por exigencia de los bolcheviques, apoyados por las masas trabajadoras, la IV Duma fue disuelta oficialmente por el gobierno provisional el 6 (19) de octubre de 1917. 335

- 22 Las organizaciones creadas por Lenin que enviaron sus representantes al "Comité General para establecer y mantener el trabajo normal en las empresas industriales", eran instituciones políticas de la burguesía y de los terratenientes de Rusia, partidarios y defensores activos del gobierno provisional contrarrevolucionario que luchaban contra la revolución socialista que maduraba en Rusia y por la continuación de la guerra imperialista hasta una total victoria.

El Comité Provisional de la Duma del Estado se constituyó el 17 de febrero (12 de marzo) de 1917 después de que M. V. Rodziánko presidente de la IV Duma recibió el trazo blanco sobre la disolución de la Duma.

Integraron el Comité Provisional V. V. Shulguta y V. N. Lvov, de la derecha; los octubristas S. I. Shidlovski, I. I. Dmitriuk y M. V. Rodziánko (como presidente); V. A. Rzhavski y A. I. Konovilov, "progresistas"; P. N. Milukov y N. K. Nekrasov, kadetes; el tradevique A. F. Kerenski y el bolchevique N. S. Cherdze.

La Unión de los zemstvos de toda Rusia, organización burguesa y terrateniente, fue creada en el Congreso de los zemstvos de toda Rusia el 30 de julio (15 de agosto) de 1914 en Moscú, con el fin de prestar ayuda al departamento de guerra en la organización de hospitales en la retaguardia para los soldados heridos y enfermos, evacuarlos a la retaguardia, crear instituciones de lucha contra las epidemias, proveer de ropa y calzado de abasto, etc. La Unión obtenía sus fondos del Estado y por medio de donaciones.

Pero la actividad de esta organización tenía también un carácter político. A fines de 1916 el Congreso de la Unión de los zemstvos de toda Rusia aprobó una resolución en la que se exigía un "ministerio responsable", es decir un gobierno responsable ante la opinión pública de los burgueses y terratenientes.

El presidente de la Unión fue el príncipe G. E. Lvov, quien después de la revolución democrático-burguesa de febrero encabezó el primer gobierno provisional, que tuvo el apoyo incondicional de la Unión.

Después del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre la Unión sirvió al ejército blanco y aprobó la intervención militar extranjera.

La Unión de ciudades de toda Rusia, organización de la burguesía y de la ciudad creada en Moscú el 8-9 (21-22) de agosto de 1914, en el I Congreso de representantes de los gobiernos independientes de

ciudades de toda Rusia, la Unión de ciudades de toda Rusia, al igual que la Unión de los zemstvos prestaba ayuda al departamento de guerra y estaba subvencionada por el gobierno y por donaciones.

En el periodo de preparación de la revolución socialista en Rusia la Unión de ciudades apoyó sin reservas la política del gobierno provisional esforzándose por conducir la guerra hasta la victoria, después de la Revolución de Octubre participó activamente en la lucha contra la república de los Soviets. Estaba estrechamente vinculada a la Unión de los zemstvos de toda Rusia, con la que se fusionó en 1915.

La Unión de Ingenieros de toda Rusia, organización política y profesional de la intelectualidad de ingenieros y técnicos, surgida en 1917, después de la revolución democrático-burguesa de febrero. Estaba dirigida por ingenieros burgueses de tendencia contrarrevolucionaria, estrechamente vinculados con los propietarios de las empresas. La mayoría de los miembros de la Unión de Ingenieros tuvo una actitud hostil hacia la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En 1925 la Unión de Ingenieros de toda Rusia se transformó en la Asociación de Ingenieros de toda Rusia, que fue disuelta en 1929.

El Consejo de los congresos de empresarios de la industria y el comercio, organización política de los grandes empresarios, fabricantes y comerciantes, fue fundado en los años de la reacción (1907-1910). Se planteaba como tarea fundamental luchar contra el crecimiento huelguístico.

Los jerarcas del Consejo colaboraban estrechamente con las fuerzas armadas para reprimir al movimiento obrero, y al mismo tiempo presentaban algunas tímidas exigencias al gobierno cuando se le acusaba de "menospreciar fatalmente los intereses de la industria y el comercio nacionales, de paralizar la tutela de los nobles en todo el país". En los años de la primera guerra mundial el Consejo expresó su descontento por el desarrollo de las operaciones bélicas y abogó la creación de un gobierno que tuviera la confianza de la opinión pública burguesa.

Al igual que las demás organizaciones contrarrevolucionarias de la burguesía de Rusia el Consejo fue disuelto en octubre-noviembre de 1917.

La Asociación de fabricantes de Petrogrado, organización de empresarios, fue creada para luchar contra el movimiento huelguístico en marzo de 1905, cuando los dueños de las grandes empresas firmaron un convenio con el fin de reducir cualquier exigencia de cierta importancia por parte de los obreros tales como el aumento de salarios, etc. En 1912, y con motivo del crecimiento del movimiento obrero, los empresarios firmaron un nuevo convenio con exigencias más fuertes (pago de multas) a los miembros que con cualquier motivo violasen las condiciones del acuerdo. En 1914 la Asociación decidió realizar en todas las empresas que la integraban un lock-out de dos semanas de huelga y un lock-out de un mes si la huelga se repetía. Como resultado de este acuerdo en julio de 1914 en Petrogrado fueron despedidos 76 mil obreros huelguistas de 76 empresas. Pero los obreros continuaron la huelga después del lock-out; la guerra puso fin a la huelga.

Las Asociaciones de empresarios para luchar contra el movimiento huelguístico existieron en Moscú, Lódz y otras grandes ciudades.

El Comité Central de las industrias de guerra fue constituido en

1915 para dirigir los Comités de las industrias de guerra, creadas por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo en la conducción de la guerra. Su presidente fue A. I. Guchkov, líder de los octubristas. El Comité lo integraban el fabricante Konoválov, el banquero y fabricante de azúcar M. I. Teréschenko y otros. Para influir sobre los obreros e inculcarles el espíritu defensivo, la burguesía, había decidido organizar "grupos obreros" adjuntos a estos comités y demostrar así que en Rusia existía "paz de clases" entre la burguesía y el proletariado. Los bolcheviques declararon el boicot a estos comités y lo pusieron en práctica exitosamente con el apoyo de la mayoría de los obreros.

*Comité Principal de la Unión de los zemstvos y la Unión de ciudades de toda Rusia para el abastecimiento al ejército:* Las dos Uniones eran organizaciones similares por su composición, estructura y objetivos, lo que las llevó a unirse el 10 (23) de julio de 1915; esa organización fue encabezada por los dirigentes de ambas uniones: G. E. Lvov y M. V. Chelnokov.

El aspecto político de la actividad de la organización se traducía en plantear reivindicaciones políticas al gobierno zarista, por lo cual éste empezó a tratarla con creciente desconfianza y recelo, especialmente en vísperas de la revolución de febrero.

Después de esta revolución muchos activistas de dicha institución integraron el gobierno provisional o bien ocuparon elevados cargos en el gobierno. En los primeros días de la revolución las Uniones fueron el principal apoyo del gobierno provisional burgués en lo que se refiere a la organización del poder en las localidades.

Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre los dirigentes de ese Comité participaron activamente en la organización de la contrarrevolución y durante muchos años prestaron ayuda material a los emigrados blancos. En julio de 1918 por decreto del Soviet de Comisarios del Pueblo, los bienes de las Uniones fueron entregados al Consejo Superior de Economía Nacional y a sus organismos locales. 342.

- 23 Se trata de la convocatoria de una conferencia internacional de todos los partidos socialistas de los Estados beligerantes y neutrales, a iniciativa del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado (véase el presente tomo, nota 18.)

El 8 (21) de mayo de 1917 en la reunión del Comité Ejecutivo se aprobó la decisión de organizar una comisión para convocar la conferencia, la que estaría compuesta por el Presidium del Soviet de Petrogrado, tres miembros del Comité Ejecutivo y representantes de los partidos (incluido también el partido bolchevique).

El 20 de mayo (2 de junio) el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado dirigió un llamamiento a los partidos socialistas y a las organizaciones sindicales de todo el mundo en el que invitaba a participar en la conferencia internacional y fijaba como lugar y fecha de su realización Estocolmo, desde el 28 de junio hasta el 8 de julio (11 a 21 de julio) de 1917.

Los bolcheviques se negaron decididamente a participar en la comisión y en la conferencia misma, denunciando que la política de los eseristas y mencheviques conciliadores consistía en prolongar la matanza

imperialista. En la resolución del VI Congreso del partido sobre la situación actual y la guerra se decía: "La campaña para lograr la paz por medio de la presión sobre los gobiernos aliados y el acuerdo con los socialimperialistas, emprendida por los Soviets, que en la práctica rechazaron romper con el imperialismo, estaba destinada a fracasar rotundamente. Este fracaso confirmó la justeza del punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria, de que sólo la lucha revolucionaria de las masas contra el imperialismo en todos los países, la revolución proletaria internacional, conduciría a una paz democrática."

La conferencia no se realizó. 369.

- 24 *Interdistritales*, miembros de la organización interdistrital de socialdemócratas unidos, fundada en Petersburgo en 1913, con el objetivo de luchar por la unidad del POSDR. Encubriéndose con consignas de unidad, y en el empeño de unir a las organizaciones bolchevique y menchevique de Petersburgo, los interdistritales crearon su propia organización fraccionista, integrada por algunos ex bolcheviques que habían adoptado una actitud conciliadora frente a los oportunistas, y los mencheviques trotskistas.

Durante la primera guerra mundial los interdistritales sostuvieron una posición centrista, reconocieron que la guerra era imperialista y eran contrarios al socialchovinismo, pero no quisieron romper definitivamente con los mencheviques.

En 1917 esta organización, en la que participaban V. Volodarski, A. Ioffe, A. Lunacharski, D. Manuilski, L. Trotski, M. Uritski, I. Iurénov, etc., aceptó la línea del partido bolchevique. Por esa razón en mayo-junio de 1917, en las elecciones a las Dumas de distrito de Petrogrado, los bolcheviques formaron un bloque con los interdistritales. En el VI Congreso del POSDR(b) la organización (que tenía alrededor de 4.000 afiliados) rompió con los mencheviques defensistas y se aceptó su incorporación al partido bolchevique. Los acontecimientos posteriores demostraron que algunos interdistritales (Lunacharski, Manuilski, Volodarski, Uritski, etc.) rompieron efectivamente con su pasado centrista, pero Trotski con un pequeño grupo de sus partidarios más cercanos cesó sólo temporalmente la lucha contra el bolchevismo e "ingresó al partido, para luchar dentro de éste contra el leninismo e imponerle su política oportunista y antisocialista".

Los interdistritales publicaron su órgano de prensa, la revista *Vperiod*, que sacó en 1915 un solo número, editado ilegalmente. La edición fue reanudada en 1917; desde junio a agosto apareció legalmente, como órgano del Comité Interdistrital de Petersburgo de socialdemócratas unidos (internacionalistas); aparecieron ocho números. Después del VI Congreso del partido se modificó el consejo de Redacción, y el núm. 9 de la revista apareció como órgano del CC del POSDR(b). En setiembre de 1917 dejó de publicarse por resolución del CC. 371.

- 25 *Mencheviques internacionalistas*: ala poco numerosa del partido menchevique que se colocó en una inconsecuente posición internacionalista en los años de la primera guerra mundial. Sus representantes más destacados fueron: L. Mártoy, I. Larin, A. Martínov, etc. Desde abril hasta junio de 1917 publicaron mensualmente la revista *Internatsional*.

Los mencheviques internacionalistas adoptaron una posición centris-

ta, criticaban a los socialchovinistas de Rusia, pero al mismo tiempo tenían una ruptura orgánica con ellos; atacaron las tesis fundamentales de la táctica de Lenin y del partido bolchevique en lo que se refiere a los problemas de la guerra, la paz y la revolución.

Los bolcheviques hicieron varios intentos de unir sus fuerzas con los internacionalistas para realizar acciones comunes contra los socialchovinistas. El 9 de febrero de 1915, en respuesta a una carta de la Redacción del periódico *Nashe Slovo* Lenin propuso un proyecto de declaración sobre la unión de las fuerzas de los internacionalistas y la ruptura con los socialchovinistas. Pero los mencheviques internacionalistas no se decidieron a romper con los socialchovinistas. El problema de lograr la unión con los internacionalistas fue planteado en la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y en la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) cuando los bolcheviques preparaban las fuerzas para derrotar el capitalismo en Rusia. En contraposición a la consigna oportunista de concretar la unidad con los socialchovinistas, el VI Congreso planteó "la consigna revolucionaria de clase: unidad de todos los internacionalistas que hayan roto de un modo efectivo con los mencheviques imperialistas", exhortó a todos los elementos revolucionarios de la socialdemocracia a "romper su vinculación orgánica con los defensistas y a agruparse alrededor del POSDR". Mártof y Astrov, líderes mencheviques internacionalistas, plantearon una serie de condiciones inadmisibles, que determinaron que la unión no se llevase a cabo, pero algunos mencheviques internacionalistas (I. Larin) ingresaron al partido bolchevique.

Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre una parte de los mencheviques internacionalistas emigró al extranjero y se pasó al campo de los enemigos abiertos del poder soviético, en tanto que algunos miembros de este grupo integraron las filas del partido bolchevique y trabajaron en instituciones soviéticas. 371.

26 *Ministerialismo "socialista"* (millerandismo), táctica oportunista de los partidos socialistas de participar en gobiernos reaccionarios burgueses. El término surgió cuando en 1899 el socialista francés Millerand integró el gobierno burgués de Waldeck Rousseau.

El problema del millerandismo se discutió en 1900 en el Congreso de París de la II Internacional, donde se aprobó una resolución conciliadora propuesta por Kautsky que condenaba la participación de los socialistas en un gobierno burgués, pero admitía esta posibilidad en casos "extraordinarios". Esta cláusula fue aprovechada por los socialistas franceses y de otros países para justificar su incorporación a gobiernos de la burguesía imperialista durante la primera guerra mundial. Lenin definió el ministerialismo como revisionismo y apostasía, y señaló que al integrar un gobierno burgués los socialreformistas se transformaban inevitablemente en testaferros de los capitalistas, en pantalla de éstos, en instrumento del gobierno para engañar a las masas. 371.

27 *La primera revolución rusa de 1905-1907* tuvo gran influencia en el movimiento obrero y revolucionario de Europa y Asia. La heroica lucha de los obreros rusos demostró que el llamado "período pacífico" en el movimiento obrero (1872-1904) había terminado. En 1905, bajo la in-

fluencia de la lucha huelguística en Rusia se extendió por toda Europa (en Viena, Praga y una serie de ciudades de Alemania) una ola de huelgas y manifestaciones por el derecho de sufragio universal.

La revolución de 1905-1907 desempeñó un enorme papel en el despertar del movimiento revolucionario en los países de Asia (Turquía, Persia, China). En 1908 tuvo lugar la revolución burguesa en Turquía; entre 1905 y 1911 la revolución en Persia, aplastada con los esfuerzos conjuntos del imperialismo inglés y el zarismo ruso; en ese mismo período se inició el movimiento revolucionario en China, que condujo a la revolución burguesa y terminó con la caída de la dinastía Tsin y la formación de la república burguesa. 375.

28 La conferencia *La guerra y la revolución* fue leída por Lenin en la sala de actos del cuerpo de cadetes de la marina, en Vasílievski Ostrov, en Petrogrado. Los fondos recaudados por las entradas a la conferencia estaban destinados al "fondo de hierro" del periódico *Pravda*, constituido en 1914 para consolidar la prensa bolchevique ilegal. Asistieron a la conferencia más de 2.000 personas. El bolchevique A. A. Antónov, ex comisario de la fábrica de acero de Obújov recuerda sobre esta conferencia lo siguiente: "El público era muy heterogéneo. A pesar de que las entradas fueron distribuidas por distritos y en cantidad muy limitada y si mal no recuerdo, se entregaban sólo a los afiliados al Partido, el número de los que querían escuchar la conferencia excedía las posibilidades. Entre los asistentes, había no pocos intelectuales, estudiantes, soldados y oficiales. Escucharon la conferencia de pie, puesto que no había dónde sentarse, y formaban una masa compacta; la tribuna para la intervención se había levantado en el lado opuesto a la entrada a la sala. Y allí estaban N. K. Krúpskaia y M. I. Uliánova y en los escalones de la tribuna N. I. Podvoiski.

"La conferencia se prolongó más de dos horas. La aparición de Lenin fue recibida con una tempestad de aplausos. La atención con que se escuchaba era verdaderamente extraordinaria."

El texto de esta conferencia se consideró perdido durante un largo período. Sólo muchos años después, los apuntes de la conferencia hechos por manos anónimas fueron encontrados y enviados a M. I. Uliánova, al Instituto Lenín, y el 23 de abril de 1929 se publicaron en *Pravda*. 380.

20 A comienzos de la primera guerra mundial Alemania violó groseramente la neutralidad de Bélgica y la ocupó, tratando de aprovechar su territorio para asestar un golpe decisivo contra Francia. La ocupación se prolongó hasta fines de la guerra; la economía del país quedó muy resentida y la industria en la ruina más absoluta.

Los imperialistas alemanes consideraban a Bélgica como un botín de guerra, la expoliaban y devastaban, esforzándose por extraer del país conquistado todo lo que necesitaba el ejército alemán y que podía contribuir a su triunfo en la guerra.

Lenin analizó el carácter general de conquista, imperialista, de la primera guerra mundial y señaló dos focos de la guerra de liberación nacional, en Bélgica y en Serbia.

Después de la derrota de Alemania en 1918, Bélgica fue liberada. 387.



- 30 La *Tercera República de Francia*, república burguesa, se constituyó como resultado de la revolución de setiembre de 1870. Existió hasta julio de 1940, hasta después de la derrota de Francia por el ejército de Hitler, cuando la banda capituladora de Petain-Laval implantó el régimen fascista del "gobierno de Vichy".

El rápido desarrollo del capital financiero en Francia en el último cuarto del siglo XIX provocó, de acuerdo con las palabras de Lenin "una extrema agudización de la política anexionista (colonial)" de la burguesía imperialista francesa que encubría con habilidad sus guerras de conquista con la ayuda de ampulosas frases republicanas en el Parlamento. La Francia republicana y democrática se había embarcado en aquel tiempo en las siguientes guerras coloniales por el sojuzgamiento de los pueblos de África y Asia: la conquista del África Central (Congo), el avasallamiento de Túnez, Madagascar, Vietnam, Sudán, luchaba contra China, etc. 390.

- 31 El *Manifiesto de Basilea de 1912* sobre la guerra, aprobado por el Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea, celebrado entre el 24 y el 25 de noviembre de 1912. Prevenía a los pueblos sobre la amenaza de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, revelaba los objetivos de rapiña de esta guerra y llamaba a los obreros de todos los países a una lucha decidida por la paz, "contra poniendo al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado". En el manifiesto se incluyó un punto formulado por Lenin en la Resolución del Congreso de Stuttgart (1907) acerca de que en caso de que estallara la guerra imperialista los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para acelerar la caída de la dominación capitalista de clase, y luchar por la revolución socialista. 401.

- 32 El *Congreso de delegados del frente* celebrado entre el 12 y el 17 (25 al 30) de mayo de 1917 en Petrogrado, analizó los siguientes problemas: la guerra, la confraternización de los soldados en el frente, los desertores, los prisioneros de guerra, etc. Se realizó bajo la influencia de los menchevíques y eseristas, pronunciándose contra la confraternización de los soldados en el frente y por la continuación de la guerra. Propuso organizar en el frente una sección adjunta al Soviet de Petrogrado hasta tanto se formara el Soviet de diputados obreros y soldados de toda Rusia.

La resolución citada por Lenin se publicó el 14 (27) de mayo de 1917 en el núm. 57 de *Pravda*. En ella se señalaba que "el informe publicado en *Riech* y otros periódicos burgueses sobre la reunión del 12 (25) de mayo no corresponde en absoluto a la realidad" y se expresaba la indignación por la forma en que la prensa burguesa había tergiversado los hechos. 404.

- 33 Se refiere a las declaraciones formuladas por la delegación de obreros del Don al departamento de economía adjunto al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. La delegación fue enviada a Petrogrado por la Conferencia de abril-mayo de 1917 de los obreros de las

industrias del carbón y metalúrgica del sur de Rusia, y tenía la misión de visitar los ministerios de Comercio, Industria, y Trabajo con el fin de obtener de la Unión de capitalistas del Don, por mediación de los ministerios, aumentos de jornales para los obreros que recibían bajos salarios.

En sus declaraciones, la delegación ofreció gran número de hechos que hacían evidente el sabotaje de los dueños y directores de las minas y de las fábricas metalúrgicas, quienes trataban de aplastar con el hambre a los obreros con espíritu revolucionario, y también ilustró sobre la intolerable situación material de los mineros y metalúrgicos. 410.

- 34 **Socialchovinismo:** tendencia nacionalista en el movimiento socialdemócrata internacional; surgió en los años de la primera guerra mundial a raíz de que la mayoría de los líderes de los partidos de la II Internacional se pasaron definitivamente de las posiciones del internacionalismo proletario y de la solidaridad internacional de los obreros al lado de la burguesía imperialista de sus países.

El socialchovinismo, que condujo a la bancarrota de la II Internacional en los años de la primera guerra mundial, fue la lógica culminación de un prolongado proceso de penetración del oportunismo, que no fue frenado con firmeza en el momento oportuno y se extendió considerablemente dentro de la socialdemocracia internacional. La capa privilegiada de la "aristocracia obrera" que percibía elevados salarios y había sido creada por la burguesía de los Estados imperialistas a expensas de las superganancias obtenidas con las colonias, sirvió de base social al socialchovinismo.

Los representantes más destacados del socialchovinismo internacional fueron: A. Stidekum, P. Scheidemann, G. Noske (en Alemania); H. M. Hyndman, A. Henderson (en Inglaterra); J. Plejánov, P. Máslov, A. Potréssov (en Rusia); M. Sembat, J. Guesde, G. Hervé (en Francia); L. Bissolati (en Italia); E. Vandervelde (en Bélgica); K. I. Branting (en Suecia), y otros.

Lenin hizo una caracterización del socialchovinismo en sus trabajos: "La guerra y la socialdemocracia de Rusia", "La bancarrota de la II Internacional", "El socialismo y la guerra", en las resoluciones de la Conferencia de las secciones en el extranjero del POSDR, "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional", y muchas otras (véase *ob. cit.*, ts. XXII y XXIII, respectivamente.) 444.

- 35 **"Centro"** (centrismo) variedad del oportunismo en el movimiento obrero internacional, característico de los partidos socialdemócratas de la II Internacional. El peligro del centrismo para el movimiento obrero internacional consistía en que combatió el marxismo encubriéndose con fraseología marxista, no rompió sus vinculaciones orgánicas con el verdadero oportunismo y trató de conservar su influencia (y eso significaba la influencia de la burguesía) sobre las masas. Los centristas provocaron un daño especialmente grande al movimiento obrero en los años de la primera guerra mundial. Calificándose de internacionalistas, no hacían nada para preparar a la clase obrera para la lucha activa contra la guerra,

negaban la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, se encontraban en los mismos partidos junto con los socialchovinistas desenfrenados.

"El 'centro' es un reino de almiaradas frases pequeñoburguesas, de internacionalismo de palabra y cobarde oportunismo y servilismo ante los socialchovinistas en los hechos." (Véase *ob. cit.*, t. XXIV, "Las tareas del proletariado en nuestra revolución", La situación en la Internacional Socialista.) Jefe y teórico del centrismo fue K. Kautsky quien expuso la teoría del "ultraimperialismo", que Lenin calificó como teoría refinada de falsificación hábil, seudocientífica y seudointernacional, de teoría del socialchovinismo. Los trotskistas, centristas de Rusia, lanzaron la consigna "ni victoria ni derrota", sobre la que Lenin escribió: "Quien esté por la consigna 'ni victoria ni derrota', es un chovinista conciente o inconciente; en el mejor de los casos, es un pequeñoburgués conciliador, pero, de todos modos, un *enemigo* de la política proletaria, partidario de los gobiernos actuales, de las clases dominantes actuales" (véase *ob. cit.*, t. XXII, "La derrota de su propio gobierno en la guerra imperialista".)

Representantes del centrismo fueron: H. Haase, G. Ledebour (en Alemania); J. Longuet, A. Pressemanne (en Francia); F. Snowden y R. Macdonald (en Inglaterra); M. Hillquit (en Estados Unidos); F. Tursti, C. Treves, V. E. Modigliani (en Italia); R. Grimm (en Suiza); V. Adler (en Austria); L. Trotski, L. Mártov, P. Axelrod (en Rusia).

Lenin hizo la caracterización del centrismo en los siguientes artículos: "La bancarrota de la II Internacional", "La derrota de su propio gobierno en la guerra imperialista", "El socialismo y la guerra", "Las tareas del proletariado en nuestra revolución y en muchos otros" (véase *ob. cit.*, ts. XXII y XXIII, respectivamente.) 444.

<sup>36</sup> Lenin remite a su artículo "Una cuestión de principios" (véase *ob. cit.*, t. XXVI) donde reproduce una cita del trabajo de F. Engels *Crítica al proyecto del programa socialdemócrata del año 1891*. 446.

<sup>37</sup> *I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia*: se realizó desde el 4 hasta el 28 de mayo (17 de mayo a 10 de junio) de 1917 en Petrogrado. Los organizadores principales del congreso fueron los eseristas, quienes habían tenido gran influencia en la elección de delegados en las localidades. Asistieron 1.115 delegados de los congresos campesinos de las provincias y de las organizaciones campesinas en el ejército. Los eseristas constituían la gran mayoría. Lenin, quien seguía con gran atención el Congreso, dirigió la labor del grupo bolchevique, envió una carta abierta a los delegados, pronunció un amplio informe y escribió el proyecto de resolución. Los bolcheviques contaron con el apoyo del llamado grupo de los "14 apartidistas" organizado por M. V. Frunze (Mijáilov). Por su extracción social la mayoría de los delegados pertenecía al campesinado rico; los pobres del campo estaban representados por los delegados del ejército.

En la orden del día figuraban los siguientes problemas: el gobierno provisional de coalición, el problema del abastecimiento, la guerra y la paz, la cuestión agraria y otras. El congreso se transformó en el campo de lucha de los bolcheviques contra los eseristas y por las masas cam-

pesinas. Se entabló una lucha especialmente aguda entre bolcheviques y eseristas sobre la cuestión agraria, problema fundamental del congreso. En su informe, y en la resolución que presentó en nombre del grupo bolchevique, Lenin propuso declarar la tierra propiedad de todo el pueblo, y comenzar inmediatamente la entrega gratuita de las tierras terratenientes a los campesinos, sin esperar la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

La intervención de Lenin causó enorme impresión a los delegados campesinos, hecho que se vio obligado a reconocer hasta la prensa enemiga de los bolcheviques. El periódico de los eseristas de derecha *Zemliá i Volta* escribió lo siguiente: "Durante los últimos dos días el estado de ánimo en el Congreso fue sumamente tenso. Gran parte de los diputados insistía en que toda la tierra fuese inmediatamente declarada patrimonio de todo el pueblo [...] La tensión se agudizó al día siguiente del informe de Lenin [23 de mayo]..." No obstante los líderes eseristas lograron dominar el Congreso mediante un descarado engaño a los campesinos. El Congreso aprobó la política del gobierno provisional burgués y la incorporación de los "socialistas" a éste, se pronunció por la continuación de la guerra "hasta la victoria final" y por la ofensiva en el frente, y aceptó los argumentos de los eseristas para aplazar la resolución sobre la cuestión de la tierra hasta la Asamblea Constituyente.

El Congreso eligió un Comité Ejecutivo eserista de Soviets campesinos que puso en práctica una política conciliadora. Las resoluciones aprobadas expresaban los intereses de la burguesía agraria, los kulaks.

Las intervenciones de Lenin y de los bolcheviques fueron de enorme importancia para la educación política del campesinado. El informe de Lenin sobre la cuestión agraria, editado en folleto aparte con una gran tirada, fue ampliamente difundido en el campo y en el ejército, y desempeñó un gran papel en ganar al campesinado trabajador para la causa de los bolcheviques. 465.

38 El *Comité Agrario Principal* fue constituido por el gobierno provisional en abril de 1917 bajo la presión del creciente movimiento campesino que reclamaba una solución para el problema de la tierra. Los kadetes y los eseristas tenían el predominio dentro de este Comité cuya misión era dirigir la recopilación y elaboración de los materiales para la reforma agraria. En cada localidad se formó un comité local.

La formación del *Comité Agrario Principal* y de los comités locales fue una maniobra del gobierno provisional destinado a demorar todo lo posible la solución del problema agrario, distraer a las masas campesinas de las formas revolucionarias de lucha por la tierra engañándolas con las reformas por arriba, y conservar la propiedad terrateniente sobre la tierra. Este fue uno de los métodos de lucha contra el creciente movimiento campesino. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre el *Comité Agrario Principal* se opuso a la aplicación del Decreto sobre la tierra de Lenin y fue disuelto por resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo en diciembre de 1917. 472.

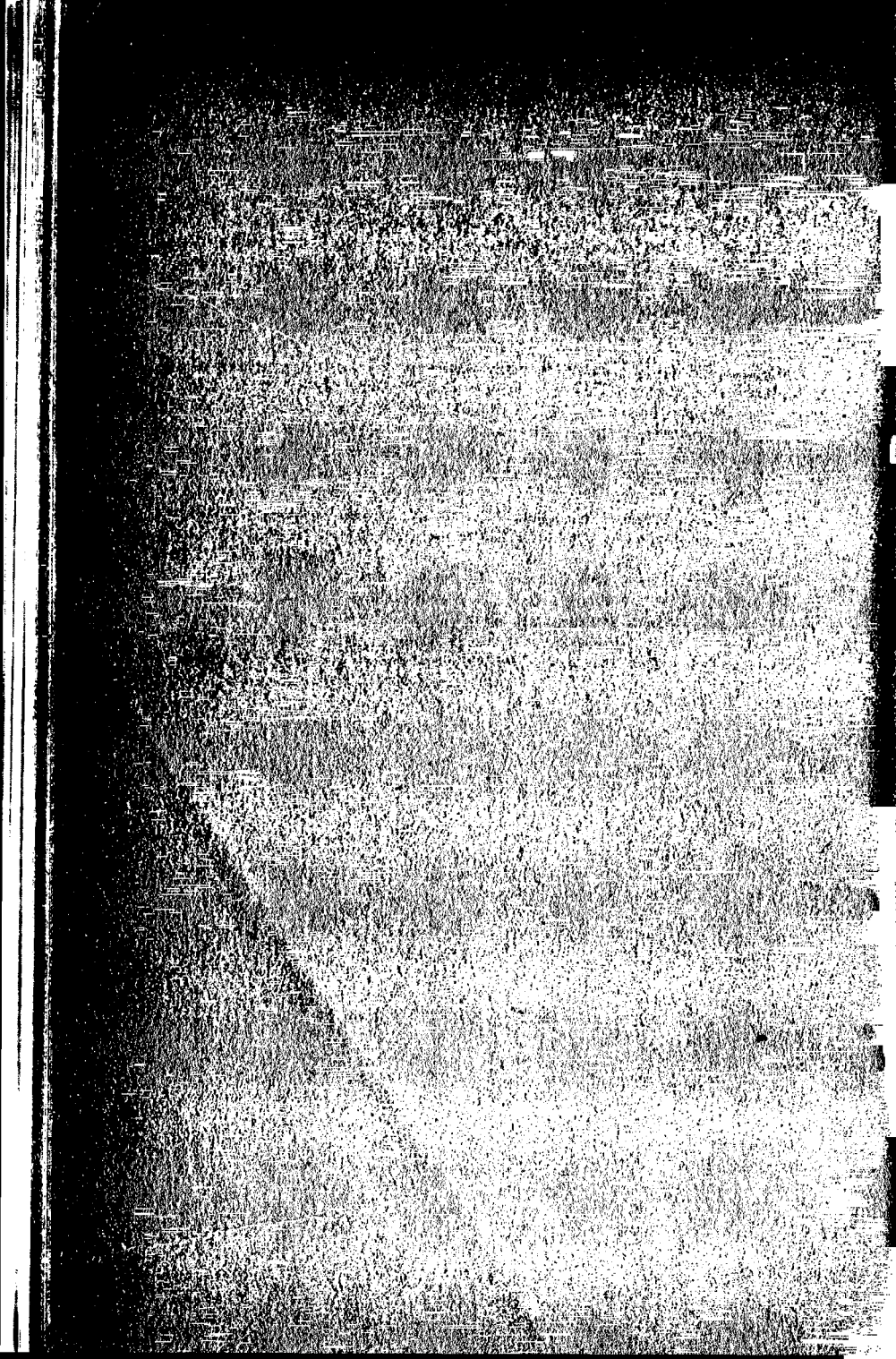
39 Se refiere a la "*Declaración del Comité Agrario Principal*" aprobada el 20 de mayo (2 de junio) de 1917 en su segunda reunión. La "Decla-

ración" tranquilizaba a las masas campesinas que luchaban por la tierra asegurándoles que con la futura reforma agraria todas las tierras destinadas a la agricultura serían entregadas a la población agrícola trabajadora, pero postergaba la solución definitiva del problema de la tierra hasta la Asamblea Constituyente. En defensa de los intereses de los terratenientes el Comité se opuso categóricamente en su "Declaración" a que se dividieran las propiedades de los terratenientes, declarando que, "los intentos arbitrarios de la población de satisfacer sus necesidades de tierra por medio de la apropiación de las tierras ajenas representa un serio peligro para el Estado". 474.

- \*9 En la *Reunión privada de los miembros de la IV Duma del Estado*, que se celebró el 20 de mayo (2 de junio) de 1917, bajo la presidencia de M. Rodzianko, se discutió el problema de la tierra con motivo de comenzar su labor el Comité Agrario Principal, cuya primera reunión había tenido lugar el 19 de mayo (1 de junio). Con un informe sobre este problema intervino en la reunión el octubrista terrateniente S. A. Shidlovski, quien se pronunció contra la división de las tierras de los terratenientes y declaró que el eje del problema de la tierra "no reside en la poca cantidad de tierra, sino en la necesidad de elevar la capacidad productiva de la tierra".

La resolución aprobada por los participantes de la reunión (nobles terratenientes) trataba de asustar a los campesinos que luchaban por la tierra, decía que la solución del problema agrario por medio de la violencia conduciría a interminables pleitos, choques, malas cosechas y al hambre, y exhortaba a los campesinos a esperar hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente. 474.

# INDICE



PRÓLOGO .....	7
LOS PARTIDOS POLITICOS DE RUSIA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO .....	9
Prólogo a la segunda edición .....	11
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN DE SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE ISMAILOV. 10 (23) de abril de 1917 .....	25
UNA DESVERGONZADA MENTIRA DE LOS CAPITALISTAS .....	28
"EMPÉSTITO DE LA LIBERTAD" .....	30
LA GUERRA Y EL GOBIERNO PROVISIONAL .....	32
SIGUIENDO LAS HUELLAS DE RÚSSKAIA VOLIA .....	35
UNA ALIANZA DE MENTIRAS .....	38
BANCOS Y MINISTROS .....	42
UNA IMPORTANTE REVELACIÓN .....	43
A LOS SOLDADOS Y MARINEROS .....	44
CONTRA LOS POGROMISTAS .....	47
¡CIUDADANOS! ¡VEAN LOS MÉTODOS QUE ESTÁN UTILIZANDO LOS CAPITALISTAS DE TODOS LOS PAÍSES! .....	51
¿UN "ACUERDO VOLUNTARIO" ENTRE TERRATENIENTES Y CAMPESINOS? .....	54
UNA VOZ HONESTA EN UN CORO DE CALUMNIADORES .....	56
LOS SOLDADOS Y LA TIERRA .....	58
DISCURSO EN EL MITIN DE SOLDADOS DE UNA DIVISIÓN BLINDADA REALIZADO EN EL PICADERO MIJAILOVSKI. 15 (28) de abril de 1917. <i>Comunicado de prensa</i> .....	60
CONFERENCIA DEL POSDR(b) DE LA CIUDAD DE PETROGRADO. 14-22 DE ABRIL (27 DE ABRIL-5 DE MAYO) DE 1917 .....	63
1. INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL. 14 (27) de abril .....	65
1. Actas .....	65
2. Comunicado de prensa .....	71
2. PALABRAS DE CLAUSURA DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL. 14 (27) de abril .....	73
3. DOS OBSERVACIONES DURANTE LA DISCUSIÓN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL. 15 (28) DE ABRIL .....	77
1. ....	77
2. ....	77
4. RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL .....	78
5. DOS OBSERVACIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE EL PROBLEMA DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES. 22 de abril (5 de mayo) .....	80
1. ....	80
2. ....	81
6. RESOLUCIÓN SOBRE LAS ELECCIONES MUNICIPALES .....	82



	PÁG.
7. PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS, LOS SOCIALDEMÓCRATAS MENCHEVIQUES, LOS SOCIALDEMÓCRATAS "QUE NO ESTÁN EN LOS GRUPOS" Y OTRAS TENDENCIAS POLÍTICAS AFINES . . .	84
8. PALABRAS PRONUNCIADAS AL PRESENTAR LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA. 22 de abril (5 de mayo) . . .	86
9. PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA . . . . .	87
I . . . . .	87
II . . . . .	88
III . . . . .	92
EL CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS . . . . .	95
SOBRE EL REGRESO DE LOS EMIGRADOS . . . . .	99
REUNIÓN DE LA SECCIÓN DE SOLDADOS DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO. 17 (30) de abril de 1917 . . . . .	100
1. DISCURSO CON MOTIVO DE LA RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL SOVIET DE DIPUTADOS SOLDADOS . . . . .	100
2. RESPUESTAS A PREGUNTAS . . . . .	102
NUESTROS PUNTOS DE VISTA. <i>Respuesta a la resolución de la Comisión Ejecutiva del Soviet de diputados soldados</i> . . . . .	104
CÓMO SE HAN ATADO A LOS CAPITALISTAS . . . . .	109
UNA MILICIA PROLETARIA . . . . .	112
¿BANCARROTA? . . . . .	116
RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR(b) DEL 20 DE ABRIL (3 DE MAYO) DE 1917 SOBRE LA CRISIS PROVOCADA POR LA NOTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL DEL 18 DE ABRIL (1 DE MAYO) DE 1917 . . . . .	117
LLAMAMIENTO A LOS SOLDADOS DE TODOS LOS PAÍSES BELIGERANTES . . . . .	119
LA NOTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL . . . . .	123
UN PROBLEMA FUNDAMENTAL ( <i>Cómo razonan los socialistas que se han pasado a la burguesía</i> ) . . . . .	126
ICONOS CONTRA LOS CAÑONES, FRASES CONTRA EL CAPITAL . . . . .	130
LA LÓGICA DEL CIUDADANO V. CHERNOV . . . . .	132
LAS INFRUCTUOSAS TENTATIVAS DEL SEÑOR PLEJANOV DE ESCAPAR POR LA TANGENTE . . . . .	133
TESIS SOBRE LA DECLARACIÓN DEL GOBIERNO PROVISIONAL . . . . .	135
RESOLUCIÓN DEL COMITE CENTRAL DEL POSDR(b) APROBADA EL 21 DE ABRIL (4 DE MAYO) DE 1917 . . . . .	137
EL DEFENSISMO HONRADO SE MUESTRA TAL CUAL ES . . . . .	140
¿CAPITALISTAS INSENSATOS O SOCIALDEMÓCRATAS ESTÚPIDOS? . . . . .	143
EL CONSEJO O LA ORDEN DE SHINGARIOV Y EL CONSEJO DE UN SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS LOCAL . . . . .	145

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b) APROBADA EN LA MAÑANA DEL 22 DE ABRIL (5 DE MAYO) DE 1917 .....	147
¡ATENCIÓN, CAMARADAS! .....	152
AGITACIÓN POGROMISTA DEL PERIÓDICO DEL MINISTERIO .....	153
LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS .....	155
CÓMO SE EMBROLLA UN ASUNTO CLARO .....	159
QUE ENTIENDEN POR "IGNOMINIA" LOS CAPITALISTAS Y LOS PROLETARIOS .....	162
UNA ENTREVISTA CONCEDIDA A E. TORNIAINEN EL 23 DE ABRIL (6 DE MAYO) DE 1917 .....	164
MALDAD TONTA .....	166
VII CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSDR(b). 24-29 DE ABRIL (7-12 DE MAYO) DE 1917 .....	169
1. DISCURSO DE APERTURA DE LA CONFERENCIA. 24 de abril (7 de mayo) .....	172
2. INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL. 24 de abril (7 de mayo) .....	172
3. PALABRAS FINALES DEL INFORME ACERCA DE LA SITUACIÓN ACTUAL. 24 de abril (7 de mayo) .....	188
4. DISCURSO SOBRE EL PROYECTO DE CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL .....	171
1. Actas .....	191
2. Variante de las actas .....	194
3. Comunicado de prensa .....	197
5. RESOLUCIÓN SOBRE LA PROPUESTA DE BORGBJERC .....	198
6. MOCIÓN DE ORDEN PARA EL DEBATE SOBRE EL INFORME DE V. NOGUIN "ACTITUD HACIA LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS". 25 de abril (8 de mayo) .....	201
7. DISCURSO SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS. 25 de abril (8 de mayo) .....	202
1. Actas .....	202
2. Comunicado de prensa .....	205
8. PROYECTO DE TESIS PARA LA RESOLUCIÓN SOBRE LOS SOVIETS .....	207
9. DISCURSO EN FAVOR DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA. 27 de abril (10 de mayo) .....	211
1. Actas .....	211
2. Comunicado de prensa .....	223
10. OBSERVACIONES EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA. 27 de abril (10 de mayo) .....	224
1. .....	224
2. .....	224
3. .....	224
11. RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA .....	226
I .....	226

	PÁG.
II .....	227
III .....	228
12. RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL .....	230
13. INFORME SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO. 28 de abril (11 de mayo) .....	233
1. Actas .....	233
2. Comunicado de prensa .....	236
14. RESOLUCIÓN SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO .....	237
15. INFORME SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO. 28 de abril (11 de mayo) .....	239
1. Actas .....	239
2. Comunicado de prensa .....	244
16. OBSERVACIONES EN EL DEBATE SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO. 28 de abril (11 de mayo) .....	247
1. ....	247
2. ....	248
17. RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO .....	249
18. RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIÓN DE LOS INTERNACIONALISTAS CONTRA EL BLOQUE DEFENSISTA PEQUEÑO-BURGÜES .....	253
19. RESOLUCIÓN SOBRE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS .....	254
20. DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL. 29 de abril (12 de mayo) .....	256
1. Actas .....	256
2. Comunicado de prensa .....	261
21. RESOLUCIÓN EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN .....	263
22. INTERVENCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN EN LA INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DEL POSDR(b). 29 de abril (12 de mayo) .....	265
1. Actas .....	265
2. Comunicado de prensa .....	266
23. DISCURSO EN DEFENSA DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL. 29 de abril (12 de mayo) .....	267
24. OBSERVACIÓN EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL. 29 de abril (12 de mayo) .....	271
1. ....	271
2. ....	271
25. RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL .....	273
26. PALABRAS DE CIERRE DE LA CONFERENCIA. 29 de abril (12 de mayo) .....	277
INTRODUCCIÓN A LAS RESOLUCIONES DE LA VII CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSDR(b) .....	278
GUIÓN PARA UNA INTERVENCIÓN EN UN MITIN NO ESTABLECIDO .....	282
UNA MENTIRA DEMASIADO BURDA .....	283

EL SIGNIFICADO DE LA CONFRATERNIZACIÓN	284
A QUE CONDUCEN LOS PASOS CONTRARREVOLUCIONARIOS DEL GOBIERNO PROVISIONAL	287
LOS SOCIALCHOVINISTAS Y LOS INTERNACIONALISTAS	290
I. G. TSERETELI Y LA LUCHA DE CLASES	292
ALARMA	297
LA "CRISIS DE PODER"	299
FINLANDIA Y RUSIA	302
CARTA A LA REDACCIÓN	307
DEFENSA DEL IMPERIALISMO ENCUBIERTA CON FRASES NOBLES	308
UN DOCUMENTO LAMENTABLE	313
SE ATEMORIZA AL PUEBLO CON LOS TERRORES BURGUESES	317
AUTOBIOGRAFÍA INCONCLUSA	320
EN VÍSPERAS	321
HAN OLVIDADO LO PRINCIPAL ( <i>La plataforma municipal del partido proletario</i> )	322
MANDATO A LOS DIPUTADOS PARA EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS QUE SE ELIJAN EN LAS FÁBRICAS Y LOS REGIMIENTOS	326
COLABORACIÓN DE CLASES CON EL CAPITAL, O LUCHA DE CLASES CONTRA EL CAPITAL	329
UN PODER REVOLUCIONARIO FUERTE	332
REGALOS PARA EL GOBIERNO "RECIÉN NACIDO"	335
EL "NUEVO" GOBIERNO YA ESTÁ A LA ZAGA, NO SÓLO DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS, SINO TAMBIÉN DE LA MASA DEL CAMPESINADO	338
GANÁNDOLES DE MANO A LOS OBREROS	340
CARTA ABIERTA A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS DE TODA RUSIA	343
PLAN DE INFORME SOBRE LAS CONCLUSIONES DE LA VII CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSDR(b) EN LA REUNIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE PETROGRADO. 8 (21) de mayo de 1917	348
INFORME SOBRE LAS CONCLUSIONES DE LA VII CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSDR(b) EN LA REUNIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE PETROGRADO. 8 (21) de mayo de 1917	352
"ARMISTICIO DE HECHO"	356
LOS SECRETOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR	359
UNO DE LOS TRATADOS SECRETOS	361
TONO MINISTERIAL	363
EN BUSCA DE UN NAPOLEÓN	364
NADA HA CAMBIADO	365
UNA LAMENTABLE DESVIACIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA	366

SOBRE EL PROBLEMA DE LA CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL SEUDOSOCIALISTA CON LA PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIALCHOVINISTAS .....	369
DISCURSO EN UN MITIN EN LA FABRICA PUTILOV. 12 (25) de mayo de 1917. <i>Breve comunicado de prensa</i> .....	370
EL PARTIDO DEL PROLETARIADO EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DE DISTRITO .....	371
DECLARACIONES SOBRE LA GUERRA HECHAS POR NUESTRO PARTIDO ANTES DE LA REVOLUCIÓN .....	374
AGREGADO AL ARTICULO DE N. KRÚPSKIA UNA PAGINA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA .....	376
EL DESASTRE QUE AMENAZA .....	377
LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN. <i>Conferencia pronunciada el 14 (27) de mayo de 1917</i> .....	380
MÉTODOS DESPRECIABLES .....	404
LA CATÁSTROFE INEVITABLE Y LAS PROMESAS DESMEDIDAS (Artículo primero) .....	406
(Artículo segundo) .....	409
EL PROBLEMA DE LA UNIÓN DE LOS INTERNACIONALISTAS CONFUSIÓN ( <i>Algo más acerca de las anexiones</i> ) .....	413
LUCHA CONTRA EL CAOS ECONÓMICO MEDIANTE LA MULTIPLICACIÓN DE LAS COMISIONES .....	416
OTRO APARTAMIENTO DE LOS PRINCIPIOS DEMOCRÁTICOS .....	419
¿CÓMO PROCURAN ASUSTAR AL PUEBLO LOS CAPITALISTAS? .....	420
UN NUEVO CRIMEN DE LOS CAPITALISTAS .....	422
MÁS MENTIRAS .....	425
CARTA A LA REDACCIÓN .....	427
¿HA DESAPARECIDO EL DOBLE PODER? .....	428
ACERCA DE LA "TOMA ARBITRARIA" DE LA TIERRA ( <i>Pobres argumentos de los "socialistas revolucionarios"</i> ) .....	429
MATERIALES SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO .....	433
1. Prólogo .....	439
2. Enmiendas propuestas a la parte teórica, política y otras partes del programa .....	441
3. Consideraciones sobre las observaciones hechas por la Comisión de la Conferencia de toda Rusia celebrada en abril .....	443
4. Proyecto de reelaboración del programa .....	448
I CONGRESO DE TODA RUSIA DE DIPUTADOS CAMPESINOS. 4-28 DE MAYO (17 DE MAYO-10 DE JUNIO) DE 1917 .....	450
1. Proyecto de resolución sobre el problema agrario .....	465
2. Discurso sobre el problema agrario. 22 de mayo (4 de junio) de 1917 .....	469
NOTAS .....	472
	495

**ILUSTRACIONES**

Primera página del <i>Proyecto de resolución sobre la guerra presentado en la Conferencia del POSDR(b) de Petrogrado</i> . 16 (29) de abril de 1917 .....	89
Primera página del periódico <i>Pravda</i> , núm. 39, 6 de mayo (23 de abril) de 1917 con la Resolución del CC del POSDR y el artículo "Las enseñanzas de la crisis", escritos por V. I. Lenin .....	149
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto de tesis para la resolución sobre los soviets</i> , 25-26 de abril (8-9 de mayo) de 1917 .....	209
Primera página del periódico <i>Pravda</i> , núm. 47, del 16 (3) de mayo de 1917 con los artículos de V. I. Lenin "Defensa del imperialismo encubierta con frases nobles" y "Un documento lamentable" .....	309
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto de resolución sobre el problema agrario</i> , 1917 .....	467
Tapa del folleto <i>Discurso de Lenin sobre el problema agrario</i> , editado por el Comité del POSDR de Smolensk. 1917 .....	475

Se terminó de imprimir en TALLERES GRÁFICOS SRL,  
el 30 de noviembre de 1970, Gordillo 6843, Bs. As.



El tomo XXV contiene los trabajos de Lenin escritos entre abril y mayo de 1917.

Los materiales de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) incluyen las intervenciones y resoluciones de Lenin sobre todos los problemas fundamentales inherentes a la guerra y a la revolución: la situación actual, la guerra, la actitud hacia el gobierno provisional, los soviets, el problema agrario y el problema nacional.

Los artículos y notas de Lenin que fueron publicados en *Pravda* —*La guerra y el gobierno provisional*, *El significado de la confraternización*, *Se atemoriza al pueblo con los terrores burgueses*, *Acerca de la toma arbitraria de la tierra* y otros— están destinados a explicar a las masas el significado de los acontecimientos del momento en la vida política del país y la lucha de clases, a agrupar a las masas en torno del partido bolchevique y a prepararlas para la revolución socialista.

Este tomo incluye los *Materiales sobre la revisión del programa del partido*, en los cuales Lenin elaboró los principios básicos del nuevo programa del partido.

El *Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes* y el *Discurso en un mitin en la fábrica Putilov. 12 (25) de mayo de 1917* se refieren a las causas y objetivos de la continuación de la guerra imperialista, y fundamentan las ideas bolcheviques sobre los medios revolucionarios de ponerle fin.

La *Resolución del CC del POSDR(b) del 20 de abril (3 de mayo) de 1917 sobre la crisis provocada por la nota del gobierno provisional del 18 de abril (1 de mayo) de 1917* desenmascara la naturaleza imperialista de la política aplicada por el gobierno provisional.



AKAL EDITOR